

Das Friedenswerk der Kirche in den letzten drei Jahrhunderten 1598 - 1917



*

Deutsche Verlagsgesellschaft für
Politik und Geschichte m.b.H.
B E R L I N
I

Class

282 8

Book

17887

General Theological Seminary Library

CHELSEA SQUARE, NEW YORK

Purchased from the fund bequeathed to the Seminary by

EUGENE AUGUSTUS HOFFMAN, D. D.

DEAN 1879-1902



Das Friedenswerk der Kirche in den letzten drei Jahrhunderten

Die Diplomatie des Vatikans
im Dienste des Weltfriedens
seit dem Kongreß von Vervins
1598

Völkerrechtliche, dokumentierte
Darlegung in zwei Bänden

Von

Joseph Müller

1 9 2 7

DEUTSCHE VERLAGSGESELLSCHAFT FÜR POLITIK
UND GESCHICHTE M. B. H. IN BERLIN W 8

Erster Band

Die
Friedensvermittlungen und
Schiedssprüche des Vatikans
bis zum Weltkriege
1917

Sammlung ausgewählter Aktenstücke
über die Friedenstätigkeit des
Heiligen Stuhles

COLL. THEO. SEMINARI
LIBRARY
NEW YORK

1

9

2

7

DEUTSCHE VERLAGSGESELLSCHAFT FÜR POLITIK
UND GESCHICHTE M. B. H. IN BERLIN W 8

282 S

M 887

84858

1.

Auflage

Alle Rechte vorbe-

halten / Amerikanisches Copy-

right 1927 by Deutsche Verlagsgesellschaft

für Politik und Geschichte m. b. H., Berlin W 8

Wilhelmstraße 66 / Amerikanische Schutz-

zollformel: Made in Germany / Ge-

druckt in der Buchdruckerei

F. E. Haag in

Melle i. H.

FRANKFURT AM MAIN
YRABRI
1907 WBB

Seiner Katholischen Majestät
dem Allerdurchlauchtigsten König und Herrn

ALFONS XIII.

König von Spanien,
Kastilien, Leon, Aragon, beider Sizilien,
von Jerusalem, Navarra, Granada, Toledo
etc. etc. etc.

auf Allergnädigste Genehmigung

In tiefster Verehrung
gewidmet vom
Verfasser.

Inhaltsübersicht

Widmungsschreiben für Seine kathol. Majestät König Alfons XIII. über die Verdienste Spaniens um Völkerrecht und Weltfrieden	1—32
Vorwort	33—50
Verzeichnis der Aktenstücke	50—64
Chronologische Tafeln	65—71
Die XXVI Aktenmappen zu den einzelnen Friedensaktionen vom Saluzzo- Konflikt (1598/1601) bis zum Weltkriege (1. Aug. 1917) . .	73—475
Register	477—483

*A Su Majestad el Rey
Don Alfonso XIII*

Vuestra Majestad:

España es la patria de grandes ideas filantrópicas. Los campeones españoles por el derecho internacional y por la paz universal disfrutan la gloria de la inmortalidad, y por ello los otros pueblos pueden envidiar a la nación española.

Todo el derecho internacional está fundado sobre la ley de la interdependencia de los estados. Solamente el conocimiento de esta ley, cuya autoridad rige a los pueblos de cultura que no pueden hacer una vida aislada, crea las condiciones para un derecho internacional. El desarrollo del derecho internacional confirma que el sentimiento interior de este derecho está fundado en la civilización ganada por los siglos y en que nosotros seguimos el espíritu de las necesidades de la historia universal.

En la costa oriental del Mar Mediterráneo, esta ley de imitación y de educación internacional hízose valer por primera vez, primero en los pueblos de Egipto, de Mesopotamia y de Fenicia, después en Grecia y en Roma. Pero ni al espíritu filantrópico de los Griegos, ni al de los Romanos, a los cuales se debe la creación de un derecho mundial, les fué permitido exponer científicamente la ley de la interdependencia. Fué más bien reservado al Occidente, el efectuar esta obra ingeniosa: á los maestros españoles de derecho natural Fray Francisco de Vitoria y Padre Francisco Suárez.

No es una casualidad que este mérito pertenezca á España y en España a la Universidad de Salamanca, pues la actividad de Vitoria y de los otros maestros españoles aparece en la época de una revuelta histórica. La victoria de España sobre los moros es definitiva después de millares de batallas. El descubrimiento de America y la colonización del Nuevo Mundo viene a ser el suceso del siglo. La fundación del imperio español se efectúa según las normas de la conducta común de toda la Cristiandad, de la *respublica christiana*, para el Papado e imperio de Habsburgo.

La obra ingeniosa de Vitoria es tanto menos casual cuanto que España ha producido jurisconsultos preeminentes bastante tiempo antes

del siglo XVI. Jurisconsultos, que en la lucha por el derecho y la justicia fueron héroes de una gran nación. Como San Agustín, cuya doctrina de la guerra justa fué el tema capital de la moral y de la jurisprudencia cristiana durante muchos siglos, así trata San Isidoro de Sevilla el derecho de la guerra. Sus *Etymologiae* se encuentran en el célebre Decreto de Graciano. Seis siglos después Raimundo de Peñafort es nombrado por el Papa Gregorio IX para la preparación de una compilación del derecho canónico. Le siguen Alfonso Tostado, obispo de Avila, Juan Lupus, el Vicario del arzobispo de Siena, después el Papa Pío II de la casa de los Piccolomini. Ambos son autores notables en monografías sobre el derecho de la guerra, al propio tiempo que los reyes D. Fernando y Doña Isabel nombran a Gonsalve de Villadiego como auditor español de la Rota Romana, el que escribe un tratado sobre el derecho de la legación: el *Tractatus de legato*. Importante es igualmente el caso, que el rey de Castilla, Don Alfonso X, es el creador de *Las siete Partidas*, que contienen el derecho de la guerra y el derecho marítimo.

De este pueblo, con su sentimiento interior del derecho, fundado en la religiosidad y en este tiempo de la nueva orientación de España, en el que grandes problemas asaltan el país, nació Vitoria, un campeón de la ciencia del derecho internacional, un profeta de la nueva epoca. La voz de la humanidad no soñó jamás más pura y natural que en los pareceres de Vitoria sobre el tratamiento a los Indios, con los cuales respondió al emperador. Sus intenciones nos unen con él, porque Vitoria es el campeón de la cooperación internacional, el representante de una sociedad de las naciones, aún no realizada hasta esta fecha.

Sacerdocio y milicia, Cristianismo y servicio militar son dos polos, que se atraen y se repelen. Tras del concilio de Nicea (Canon 12), después de seiscientos siglos, la cuestión de la incompatibilidad del Cristianismo y del estado militar es uno de los más debatidos problemas de la historia eclesiástica. El Cristianismo entraba en el mundo político triunfando para el ejército del emperador Constantino. El ejército fué el intermediario para la religión y la civilización. Vitoria debe su gloria igualmente a los hechos de armas de España: la grande era afirma su grandeza. Las guerras con Francia y la conquista del Nuevo Mundo hierran su destino. ¿Pero la obra de Hugo Grocio no fué ocasionada por los terrores de la guerra de los Treinta años?

La actividad de Vitoria y de los maestros españoles, en general, es subordinada a la escuela de los moralistas españoles, que intentan ligar los principios de la ética con la realidad de la vida, activando así el progreso de la jurisprudencia. Sobre los trabajos de Vásquez, Lopez, Azorius, Sanchez, Lugo, Escobar, Medina, Navarro y Toletus estan construidas las obras de Vitoria, Domingo de Soto, Diego Covarruvias, Molina, Gabriel Vásquez y Suárez.

Si el honor del „Padre de la ciencia del derecho internacional“ puede ser a alguien impugnado a ningún otro más que a Fray Francisco de Vitoria puede serlo. Vitoria no es solo el primero que usa el termino técnico de *jus inter gentes*; su Derecho internacional abarca a toda la humanidad, a todo el mundo cristiano y no-cristiano del mismo modo que el firmamento encierra a todos los hombres y a todos los pueblos. ¡Que progreso contra los tiempos antiguos, que aún conocían Dioses nacionales y que hablan de vándalos y de esclavos! ¡Que diferencia más extraordinaria comparando los autores cristianos, que comprenden la Cristiandad, pensando en la comunidad de las gentes!

Un error sería el creer que el sistema del derecho internacional sea obra de nuestro tiempo o de las Conferencias de la Haya o del Hugone Grocio. Ello corresponde a los días de Vitoria y ello es tan antiguo como el Nuevo Mundo. James Brown Scott, el Secretario general del Instituto Carnegie por la paz mundial, afirma este caso en el prólogo al libro benemérito sobre Vitoria, como „Clásico del Derecho Internacional“. La importancia de Grocio no debe ser despreciada. La afirmación sería injusta, que la obra maestra de Grocio no valga más que una compilación. Todo trabajo científico necesita autores, que Grocio encontró en Vitoria, Vázquez y Gentilis. Grocio no es solo un autor de monografías, sino el creador de un sistema propio de derecho internacional completo. No obstante los verdaderos principios del derecho internacional, las ideas directivas de los derechos recíprocos de los estados, la relación del mundo cristiano con los pueblos no-cristianos, ya son la gran posesión de los maestros españoles.

Los Profesores Antoine Pillet, J. Barthélemy, Ernest Nys y Joseph Kohler admiran los hechos ingeniosos de los maestros españoles del derecho natural y, en especial, de Vitoria, el reformador de la escolástica española y de toda la ciencia, el precursor del derecho internacional. Por ricos que sean los méritos singulares de Vitoria, su obra de la libertad del mar, del derecho de extranjeros y de comercio, de la protección a la propiedad neutral y así mismo de una estrecha noción de la guerra, de su lucha contra la esclavitud, contra el imperialismo, contra la política del utilitarismo en las relaciones internacionales, se puede calificar de mérito en su totalidad, Vitoria es siempre preciso y sagaz, prueba siempre su independencia y su patriotismo moral, que le muestra como la luz del siglo. Sus tratados contienen dos motivos, dos grandes ideas de alta apreciación para el presente. Su tratado *De Indis* se dirige contra el principio del hecho cumplido como ningún otro libro de la literatura universal. Acusando el principio del „*fait-accomplí*“ llega a ser el enemigo mortal del Macchiavellismo, del derecho y de la moral laicas en el concepto de Luis XIV y de Federico el Grande. El segundo motivo de su tratado fundamental *De jure belli* consiste en la amonestación

a las decisiones precipitadas, decisiones que arrojaron a las Naciones europeas a la guerra en julio de 1914, y el motivo consiste en el hecho que toda su obra es consagrada a la solidaridad de todos los pueblos.

Vitoria no niega la legalidad de la posesión española en América. Pero como casuista no acomódase con el hecho cumplido. Proclamando la paz de la buena intención, la *intentio recta*, que debe guiar los gobiernos en el tiempo de paz y de guerra, Vitoria examina el problema de la legitimidad de la posesión española como cuestión de conciencia: *de foro conscientiae*. El hecho consumado no excusa nuestra conciencia, dice Vitoria, y nuestra obligación es poner en claro nuestra conciencia en razón de la legitimidad de nuestros actos. Ciertamente es que nuestros príncipes, que los reyes Don Fernando y Doña Isabel, ocupando estas regiones, fueron muy cristianos, y que el emperador Carlos V fué también un príncipe muy justo y religioso. No puede creerse que estos príncipes no examinaran en el fondo la cuestión de conciencia, en un negocio tan importante: „*Cum principes nostri, scilicet Ferdinandus et Isabella, qui primi occupaverunt regiones illas, fuerint Christianissimi, et Imperator Carolus Quintus sit princeps iustissimus et religiosissimus, non est credendum quin habeant exploratissima et exquisitissima omnia, quae spectare possunt ad securitatem sui status et conscientiae, maxime in tanta re*“ (De Indis, Sectio I). Por otra parte entendemos en muchas violencias, continúa Vitoria, que la cuestión de la legitimidad no deja de ser superflua: „*Cum audiamus tot hominum caedes, tot spolia hominum alioqui innoxiorum, deturbatos tot dominos possessionibus et ditionibus suis privatos, dubitari merito potest iure an iniuria haec facta sint. Et sic haec disputatio non videtur omnino supervacanea et hoc patet responsio ad objectionem*“ (De Indis, I, 3). En cuanto a las cuestiones de conciencia tiene la palabra y no el jurista: „*Et cum agatur de foro conscientiae, hoc spectat ad sacerdotes, id est ad Ecclesiam, diffinire. Unde (Deut., 17) praecipitur regi, ut accipiat exemplar legis de manu sacerdotis*“ (De Indis, I, 3).

Vitoria enuncia así el mismo pensamiento que el Cardenal Rampolla el 15 de septiembre de 1899, cuando reprueba el principio del hecho cumplido. En su respuesta a la instancia del ministro ruso Tscharykoff, de apoyar las conferencias de la Haya para la autoridad del Papado, responde el Secretario de Estado: „*On a voulu régler les rapports des nations par un droit nouveau, fondé sur l'intérêt utilitaire, sur la prédominance de la force, sur le succès des faits accomplis, sur d'autres théories qui sont la négation des principes éternels et immuables de justice: voilà l'erreur qui a conduit l'Europe à un état désastreux*“ (Revue des Deux Mondes, 1899).

Para justificar la posesión de las regiones descubiertas muchos autores negaban a los infieles el derecho de la soberanía y de la

propiedad. Se trata en particular de la opinión del obispo Hostiensis, ya reprobada por el Papa Inocencio IV en su obra *Apparatus ad Decretalia* (Capítulo: Votum). Vitoria objeta a estos escritores, que la diferencia en religión no forma nunca una razón de guerra: „*Causa iusti belli non est diversitas religionis*“ (De jure belli, 10). Vitoria replica a Hostiensis, remitiendo a la Sagrada Escritura, que habla de reyes paganos, como Senacherib y Faraón, y al testimonio de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, que exigen la obediencia a los príncipes infieles. Santo Tomás de Aquino enseña según Vitoria, que los infieles no pierden ni el derecho natural, ni el derecho humano, ni de la propiedad (Secunda secundae, qu. 10, art. 12). „Quien toma la posesión de un sarraceno o de un judío o de otro pagano es un ladrón como cara a cara a los cristianos: „*Ex quo patet quod nec a Saracenis nec a Judaeis vel aliis infidelibus licet capere res, quas possident, per se loquendo, i. e., quia infideles sunt; sed est furtum vel rapina, non minus quam a Christianis*“ (De Indis, Sect. I, 7).

El célebre jurisconsulto Bartolus reprueba la represalia en su *Tractatus represaliarum*. Bartolus lamenta el uso de este derecho desde el momento en que los príncipes y las ciudades autónomas no reconocen a un soberano superior. El restablecimiento del imperio romano en antigua gloria con su jefe religioso, el Papa, y con su jefe temporal, el emperador, limitaría, según Bartolus, las guerras y las violencias entre los cristianos. Francisco de Vitoria desiste igualmente del empleo de las represalias. El califica la represalia como un medio peligroso porque ocasiona fácilmente los refuerzos. Pero á Vitoria le parece la represalia una medida permitida contra un leso del derecho internacional, si el estado que ofende no está dispuesto á dar una satisfacción: „*Unde literae marcharum aut represaliarum, quae a principibus in huiusmodi casibus conceduntur, non sunt per se injustae, quia per negligentiam et injuriam alterius principis, concedit laeso suus princeps, ut possit recuperare bona sua, etiam ab innocentibus, sunt autem periculosae et praebent occasionem rapinarum*“ (De jure belli, 41). Vitoria lamenta que esta medida hace sufrir a los inocentes, pero él no la reprueba desde el punto de vista del derecho formal, pues en el tiempo de Vitoria los gobiernos y los súbditos son solidarios y Vitoria califica la represalia como una medida de guerra y no como una de paz, en oposición a los otros autores del derecho internacional, por ejemplo Bynkershoek.

Vitoria combate la opinión del jurista Bartolus (In Extravaganti: Ad reprimendum) según la que, el emperador es el soberano de todo el mundo y por consiguiente de los bárbaros. Vitoria objeta a Bartolus, que opera por la primera vez con la noción de la soberanía, distintivo de comunidades soberanas y dependientes (universitates superiores non recognoscentes), que España no debe su posesión legítima a una disposición del César; pues el emperador no es el

Superior como para los príncipes del imperio (De Indis, Sect. II, 1). Ni en virtud del derecho natural, ni en razón del derecho humano tiene el emperador la soberanía sobre el orbe. El derecho natural no reconoce la autoridad del padre sobre los niños y el derecho del marido a frente a la esposa. Eso es la doctrina de Aristoteles y de Santo Tomás de Aquino. Según la opinión de Santo Tomás ha sido instituido el dominio por el derecho humano. El derecho natural no entra en la cuestión de, si los alemanes pretenden el imperio, en primacía a los franceses. Vitoria, como Grocio (De jure belli ac pacis, Lib. II, cap. XXII, § XIII: contra Dante) hace caso omiso aquí de la evolución histórica. En lo tocante al derecho divino falta según Vitoria un imperio universal en la época antes de Cristo. Los judíos fueron en todo caso un pueblo independiente. A causa de esta independencia el pueblo hebreo, circundado de grandes potencias, fué guiado por la política de la neutralidad: „*Quia Judaeorum gens erat libera ab omni alienigena, imo erat prohibitum in lege, ut haberent dominum alienigenam* (Deut., 17)“: De Indis, Sect. II, i. „Ni aún según el derecho humano el emperador es el soberano del universo. Falta pues al emperador todo fundamento jurídico para tal pretensión. Ni para el derecho de sucesión, ni para el de donación, ni para el de troque, ni para adquirir, ni para una justa guerra, ni para elección o en general para cualquier otro derecho equivalente el emperador es señor del mundo“ (De Indis, II, i).

Diego Covarruvias, el eminente jurisconsulto, obispo y Presidente del Consejo en el reinado de Don Felipe II, es asimismo el abogado de la doctrina de su maestro Vitoria. Covarruvias sostiene el punto de vista de España contra la supremacía del imperio, con las palabras: „*Reges Hispaniarum immunes sunt et liberi a Caesarum imperio*“ (Pars II. Relect. de reg. jur. § IX, n. 9).

Entre los derechos para legitimar la posesión española no entra porlotanto el derecho del emperador. Entonces es tal vez la soberanía del Sumo Pontífice? Con esta cuestión Vitoria se dirige contra la afirmación, que el Papa sea el soberano temporal del orbe (De Indis, Sect. II., 2). Vitoria toca aquí un problema, que Campanella trata posteriormente con la frase: „El Papa Alejandro VI ha repartido el mundo entre los españoles y los portugueses no como un árbitro, sinó como juez y jefe — *Papam non ut arbitrium, sed ut Judicem et Dominum dividisse terram*“ — mientras que Vitoria, Suárez y Grocio sostienen el carácter jurídico del arbitraje.

El Tratado de Tordesillas del 7 de Junio de 1494 modifica la Bula del Papa Alejandro VI, por la cual cede todos los países descubiertos en el Oeste de la „línea alejandrina“, que están á cien leguas al Oeste del Cabo Verde. Vitoria interpreta esta bula *Inter caetera* muy bien en el sentido de una „repartición de esferas de influencia“, un termino técnico usual en el derecho internacional moderno. Una distri-

bución del mundo en el sentido propio no entra en cuestión, según Vitoria, porque el Papa no ha decidido como soberano temporal, sino sólo tomando en consideración la anunciación del evangelio. Los españoles fueron los más dignos y aptos para esta preferencia. Motivos de oportunidad inspiraban la bula pontificia. Los españoles fueron los primeros, que descubrieron estas regiones y tuvieron peligros y riesgos; es por lo tanto una justa distinción a ellos confiarles la misión de la propagación de la fé. Motivos de oportunidad exigieron, que estas provincias no fueran expuestas a las intrigas de potencias rivalizantes. Este arreglo pacífico de las cosas buscaba la bula alejandrina para lograr el monopolio de predicación, concedido a España:

„Cum spectet ad Papam specialiter curare promotionem Evangelii in totum orbem, si ad praedicationem Evangelii in illis provinciis commodius possent principes Hispani dare operam, potest eis committere, et interdicere omnibus aliis — Praetera cum principes Hispani suis auspiciis et sumptibus primi omnium eam navigationem susceperint, et tam feliciter novum orbem invenerint: justum est, ut ea peregrinatio aliis interdicatur, ipsi solum fruantur inventis. Sicut etiam pro pace conservanda inter principes et religione amplificanda potuit Papa provincias Saracenorum inter Principes Christianos distribuere, ne alius in alterius partes transeat, sic etiam posset pro commodo religionis principes creare et maxime ubi antea nulli fuissent principes Christiani“ (De Indis, Sectio III., 10).

¿Como ha manifestado España la dignidad de preferencia entre todas la Naciones cristianas? „Por las presentes os mandamos, en virtud de santa obediencia (como lo teneis prometido, y no dudamos lo cumplireis por vuestra suprema devoción y real magnanimidad), que debeis destinar a las enunciadas tierras firmes é islas, varones probos y dotados del temor de Diós, doctos, sabios y de experiencia, para que instruyan en la fé católica a los predichos moradores y habitantes, y para que los imbuyan en las buenas costumbres con todo la atención que es debida“ (Calvo, Droit international, Tomo I, p. 10). Así dice la bula *Inter caetera*, la más célebre sentencia del arbitraje internacional.

Injusto sería el hablar solamente de los errores de la política colonial de España, sin hacer memoria de los aventureros y de los hombres violentos, que necesitaba una empresa tan aventurada y distante. Cada historia colonial relata sus equivocaciones, comenzando con la historia portuguesa, la primera potencia colonial de Europa que ha seguido los árabes como colonos del extremo Oriente, hasta nuestro tiempo. Mientras que el contraste de raza se extirpa en el Norte de America, como los búfalos del páramo y que otras colonias conocen la caza a los hombres hasta el tiempo reciente, consiste una gran parte de la población de la America española de bastardos.

La conquista española también tuvo campeones de la humanidad, mártires de la idea, en el Nuevo Mundo. España ganó solamente hasta el año 1617 más de 1.500 Millones de oro y de plata en los países de la riqueza americana, España también en cambio dió a las colonias lo que poseía ella misma: la lengua, las costumbres, la religión y la civilización. El trabajo de sus conquistadores no fué apreciado para los historiadores europeos, porque su historia no conoce a los conquistadores. ¡Que libre del espíritu del utilitarismo fué la política de España, después de los días de Cristóbal Colón hasta el presente, y que sublime lo que quiere alcanzar en un mundo lleno de egoísmo y de materialismo!

España justificó la bula *Inter caetera*, fundando doscientas ciudades, dos virreynatos, once audiencias y presidios para defensa de aquellas costas, edificando 70.000 iglesias é instituyendo un patriarcado con seis arzobispados y 32 obispados. De Mejico hasta Patagonia. Quito solo, la „Roma del America del Sur“, toma una gran parte de los quinientos conventos de la America española. Durante el dominio español y gobernadas por la Iglesia han sido fundadas las primeras universidades del continente americano: las universidades de Mejico y de Lima (1551), de Santo Domingo, de Bogotá, de Córdoba, de Sucre, de Guatemala, de Cuzco, de Carácas, de Santiago de Chile, de la Habana y de Quito (1787). ¿Que historia colonial refiere servicios más importantes para la Iglesia, que la historia española?

Con los conquistadores llegaron igualmente los misioneros al Nuevo Mundo, como Olmedo, en la comitiva de Hernán Cortéz, el capitán, diplomático y escritor tan notable como Julio Cesar, como Bartolomé de las Casas, el célebre obispo de Chiapas, como Luis Beltrán, el apóstol de Nueva Granada (Colombia), y Francisco Solano, el apóstol del Perú. Entre los primeros obispos de las colonias españolas se encuentran dos discípulos de Fray Francisco de Vitoria: el Padre Vicente Valverde, O.P., obispo de Cuzco (1536), que sufre el martirio en la isla de Puná en el golfo de Guayaquil (Ecuador) y cuya *Relación sobre la conquista del Perú* pasa por una fuente importante de historia, y Fray Domingo de Salazar, O.P., el primer obispo en las Islas Filipinas (1679), primeramente misionero en Panamá y Mejico. Entre los gobernadores españoles mencionamos el licenciado Pedro de la Gasca, apellidado „el pacificador del Perú“, cuyas relaciones sobre la situación en Panamá, en Quito y en Perú, por partes, en posesión del Conde de Cancelada, son de valor inapreciables. El genio artístico de España siguió sobre todo en las colonias españolas. Las artes plásticas y la poesía del Ecuador, (por ejemplo) dan testimonio de eso. Las obras de un José de Orozco de Riobamba, de un Ramón Viescas de Ibarra y de Ambrosio y Joaquín Larrea señalan al Ecuador como pueblo poético de sangre española.

En el mes de septiembre de 1526 Vitoria ingresa en su cargo de

profesor de Prima en Salamanca; el 21 de septiembre presta juramento en los estatutos de la Universidad. Encargándose de la cátedra de teología, Vitoria, a la edad de 43 años precisamente hace cuatrocientos años significa un cambio en la historia de la más vieja y de la más importante universidad del país; hace ver a la Universidad como luz de las ciencias en España y en el mundo, y es tan notable para la reforma de la ciencia y para el Concilio de Trento, como para la legislación de las colonias y para el derecho internacional. Las doctrinas ideales de Vitoria influían en la legislación de la monarquía española de Don Carlos V en general, pero en particular en la legislación colonial de España. La teología viene á ser para él una ciencia de un gran valor práctico, ocupándose de todas las cuestiones de la vida nacional é internacional. Sus lecciones, sus pareceres para el emperador y el Sumo Pontifice y para el Rey de Gran Bretaña, Don Enrique VIII (1530), dan a Vitoria tanta autoridad que su genio filantrópico continúa viviendo largo tiempo después de su muerte (11. VIII. 1546), cuando la gran lucha literaria es decidida en Valladolid (1550) entre Ginès de Sepúlveda y Las Casas.

Sólo las acusaciones y exageraciones del obispo filántropico Las Casas sobre las condiciones en America central y las obras del historiador del emperador Carlos V, Sepúlveda, dan relieve a las lecciones de Vitoria. Las Casas y Vitoria son los dos grandes campeones contra la esclavitud, que Cristóbal Colón llevó a los Indios. Hijo de un soldado al servicio de Colón, Bartolomé de las Casas estudió Leyes en Salamanca. Como las relaciones del Nuevo Mundo fecundan la literatura histórica, así el joven Las Casas se apasiona para tomar parte en la vida de los colonos en la isla de Cuba. El cambia en breve la vida de colono en vida de religioso y de párroco en la isla, é interesabase por la suerte de los Indios. Combatiendo el sistema de los repartimientos, Las Casas se dirige a España tres veces: en 1516, 1519 y en 1539. Primeramente al administrador del gobierno, el cardenal Ximénès. Entonces él replicó al obispo de Darién en la célebre disputa a Molina de Rey, en presencia del emperador. Apreciando pequeños sus hechos prácticos, vuelve a España en la calidad de „Protector de los Indios“ (1539) y colecciona el material de las acusaciones para su *Brevissima relación* (1541/42). En este tiempo, de las acusaciones contra las violencias cometidas en America, acaban los consejos de Vitoria para el emperador. A causa de estas opiniones de Vitoria y de las proposiciones del obispo de Chiapas se fundan las importantes „Nuevas leyes“, que publica el emperador en el año 1542. La libertad de los Indios es el fundamento de estas leyes. Las Casas y Vitoria condenan la guerra de religión. Ambos están de acuerdo, que los españoles no hallaron en el Nuevo Mundo una tierra sin amo. Ambos esperan obtener el asentimiento de los Indios a la anexión, para un buen tratamiento. Como defensores del derecho

de independencia de los Indios, Vitoria y Las Casas son los abogados de principios jurídicos, que proclamó la Conferencia de Berlin de 1885.

El genio filantrópico de Vitoria múestrase en toda su grandeza y en toda su sublimidad en su doctrina de la buena intención-*intentio recta* que domina todo su derecho de la guerra: su *jus ad bellum et in bello*. Esta doctrina bonifica á los cristianos y á los barbaros. *Intentio recta* significa sentimiento de responsabilidad, significa paz de buena voluntad; vale más buena voluntad en la paz universal que humanidad en tiempo de guerra. Pues en suma, la ley del amor al prójimo vale, según Vitoria, tanto para el individuo, como para las relaciones internacionales. En este sentido Vitoria recuerda la epistola del Apóstolo San Pablo (Rom. 12). Los estados, qu. s. los gobiernos deben ser conscientes así de su misión internacional, de miembros de la comunidad de las gentes, en tiempo de guerra y de paz, pues los hombres de estado son responsables al creador en el cumplimiento de la ley del amor al prójimo. *Puissance oblige*. El punto de partida de la doctrina es la comidad de las gentes: la *societas naturalis* (De Indis, Sect. III., 1). Personas del derecho internacional son en el concepto de Vitoria las comunidades autónomas é independientes, la *societas perfecta* en el sentido de Aristoteles y de Santo Tomás de Aquino. *Societas perfecta* lo son la Iglesia como el Estado.

La concepción de Vitoria de la comunidad de las gentes y de la interdependencia de los estados no ha honrado a ninguna otra asamblea de jurisconsultos más que al célebre *Institut de droit international* en Gand y en ocasión de su reunión en Hamburgo (1891).

Del principio de la independencia podriase concluir el derecho absoluto del estado a la proscripción y a la no-admisión de los extranjeros, dice el protocolo de Hamburgo. No obstante es decisivo el principio de la interdependencia de los estados, que prevalece entre los estados civilizados y del cual se sigue, según James Lorimer, que no puede ser negada a los extranjeros de estados civilizados la admisión y la libertad de la circulación: „*C'est plutôt le principe de l'interdépendance, qui prévaut entre Etats civilisés, et de ceci, d'après M. Lorimer, il résulte qu'on ne peut pas se défendre (du moins pas arbitrairement) l'entrée et la circulation de ressortissants de ces Etats qu'on reconnaît complètement comme Etats civilisés*“ (Annuaire, 1892).

El derecho de inmigración y de comercio es un principio reconocido, puesto que primeramente fué todo para todos y todo el mundo abierto a todos. Los extranjeros no pueden ser rechazados, supuesto que el extranjero no utiliza su mansion a daño del estado. La concesión de la mansion es estipulada porlotanto por la clausula *sine injuria et damno* (De Indis, III, i).

El derecho de comercio internacional, el *jus commercii* no limita, según Vitoria, el cambio de mercancías; el se extiende a la propaganda

de ideas. Pero los Indios no están obligados a aceptar la nueva enseñanza. En la lucha contra la condición de estar sin patria, contra el *civis sine certa civitate*, dice Vitoria, que ningún hombre nace fuera de la comunidad internacional y que cada uno pertenece a un estado. El hijo de un extranjero merece, según Vitoria, el derecho de la nacionalidad. Como uno de los más fervientes adversarios del principio de la no-intervención, Vitoria sostiene el derecho de la intervención de los estados por motivos de la humanidad y de civilización contra los delitos, que ofenden a los bienes más altos de la civilización.

La posesión colonial de España fué solamente legítima, si España no fué guiada, ni por la exigencia de la expansión, ni por la política del egoísmo; si España, consciente de su misión de miembro de la comunidad de las gentes, busca el conservar sus derechos. Sólo el caso de la introducción pacífica infructuosa, legítima la anexión violenta. Buscar la guerra con todos los hombres, que el Creador común creó y que Cristo salvó, sería según Vitoria un acto de gran crueldad: „*Est enim ultimae immanitatis, causas quaerere, et gaudere, quod sint ad interficiendum et perdendum homines, quos Deus creavit et pro quibus Christus mortuus est. Sed coactum et invitum venire oportet ad necessitatem belli*“ (De jure belli, 60). La voluntad de destrucción non debe guiar a los beligerantes, pero si, la idea de la realización del derecho, porque sin paz, sin seguridad se vuelve a la guerra. *Finis belli est pax et securitas* (Augustinus); la paz y la seguridad son el fin de la guerra (De Indis, Sect III., 7). El vencedor debe tratar la paz con espíritu de placabilidad: *moderate victoria uti* (De jure belli, 60).

Domingo de Soto, el secretario de la *Junta de los catorce* en Valladolid (1550), que se ocupa de la hipótesis de Sepúlveda, profesa estos principios de Vitoria. Sepúlveda busca probar en su obra *De justis belli causis sive Democrates alter*, que la „idolatría“ priva a los Indios del derecho de la soberanía y de la propiedad. Vitoria combate esta opinión. Los Indios tienen el derecho de la soberanía. Pues los Indios son capaces del discernimiento, tienen su culto religioso, conocen el instituto jurídico del matrimonio, sométense a las leyes y a la autoridad del estado y castigan los delitos (De Indis, Sect. I., 23). Así como Bartolomé de las Casas extiende los títulos jurídicos de Ginès de Sepúlveda, del mismo modo, según Domingo de Soto, intenta la bula del Papa Alejandro VI, solamente la protección a la fé, la enseñanza en las buenas costumbres y la buena administración de los Indios.

Sólo una lesión del derecho internacional puede provocar la guerra, que es en proporción del infortunio de la guerra, enseñan Vitoria, Soto y Suárez. El juez criminal no inflige las más grandes penas, como la muerte, la proscripción y la confiscación a causa de

pequeños delitos. Pues bien la guerra es la causa de grandes terrores de la muerte, del fuego y de la destrucción, por eso no pueden formar una provocación de la guerra las violaciones sin importancia del derecho: „*Juxta mensuram delicti debet esse plagarum modus (Deut. 25)*“. Vitoria, De jure belli, 40. Para prevenir a las acciones precipitadas, exige Vitoria, que el príncipe examine cuidadoso el caso de guerra con el consejo de hombres competentes é independientes: „*Oportet consulere probos et sapientes viros et qui cum libertate et sine ira aut odio et cupiditate loquantur (De jure belli, 21)*“.

Jean-Jaques Rousseau dice en su *Contrat social* (I, 4), que la guerra es una relación entre estado y estado y no entre individuo é individuo. La literatura anglo-americana sostiene una noción más extensa de la guerra. Esta opinión no iguala la población civil al ejército, pero admite, que la población civil sufre tanto en la pertenencia económica como en la jurisdicción. En comparación a la noción de la guerra de Grocio (*Bellum est status per vim certantium quia tales sunt*“: De jure belli ac pacis, I, 4, §§ 6, 8, 9), Vitoria es un precursor de la concepción jurídica en el sentido de Rousseau. Pues según Vitoria todos los inocentes, como mujeres y niños, deben ser protegidos en lo posible: „*Nunquam licet per se et ex intentione interficere infantes. Patet, quia sunt innocentes. Immo nec feminas inter infideles. Patet, quia, quantum ad bellum spectat, praesumuntur innocentes, nisi forte constaret de aliqua femina quod esset in culpa (De jure belli, 35/36)*“.

Amonestando a la „extenuación“ de todos los medios pacíficos para evitar la guerra, Francisco Suárez trata eficazmente el derecho de la guerra. Suárez recomienda el arbitraje. El llama la atención, sabe que el Creador de la naturaleza no hubiera abandonado el mundo en esta mísera condición, que todas la diferencias no pueden ser terminadas que por la guerra: „*Impossibile est, authorem naturae in eo discrimine reliquisse res humanas, . . . ut omnes lites non nisi per bellum terminari debeant*“ (De triplici virtute theol., De Charitate, Sect. VI., 5).

Recordando a la comunidad del origen y del blanco de todos los hombres y de todos los pueblos, y con la llamada a la conciencia de las naciones, de sentirse siempre como miembros de la grande comunidad de las gentes, concluía Vitoria su obra sobre el derecho de la guerra. Se dice, que Vitoria, como Grocio, trabaja en vano, porque su derecho ideal de las gentes no se cuida de la política del utilitarismo, de la «raison d'état». Su frase del derecho de la inmigración está, por ejemplo, en contraste con los intereses del estado, ¿Vitoria pues, es-él bien entendido, discutiendo esta objeción? El derecho de inmigración, según Vitoria, no es un derecho absoluto. Este derecho no incluye un riesgo para el estado, pues el es esti-

pulado por la clausula *sine injuria et damno*. Vitoria oriéntase aquí en el camino del progreso, como él halla siempre los medios para acomodarse al tiempo. Vitoria, y con él los grandes maestros españoles del siglo XVI, son las luces a la ascencion moral de la humanidad, educando los pueblos en la justicia internacional.

Un jurisconsulto notable opina, que un derecho natural moderno debe aplicarse al dictamen de estos maestros de la gran época de España (Kohler). Ni la obra de Grocio, ni la obra de Wolff, que sepultó el derecho natural de Grocio, puede ser el punto de partida. Como podrían estos maestros ser modelos después de la guerra mundial ¡Que admirable es Vitoria, que responde al emperador así tan franco como independiente!, y, que objetivo y caballeroso se dirige el monarca al profesor de Prima! Por cierto nuestro tiempo con su noción del honor nacional frecuentemente mal entendido no es autorizado, en considerar estos tiempos como atrasados. Del patriotismo moral de Vitoria no sobresalió ningún otro jurisconsulto en la nueva epoca.

Pero no admiremos solamente los folios de las bibliotecas españolas. No solo el trabajo ingenioso de Vitoria y de Soto, de Diego Covarruvias, el „Bartolus español“, de Gabriel Vásquez, que Grocio llamó „el adorno de España“ (decus Hispaniae), de Luis Molina, el célebre autor sobre los mayorazgos, o del célebre maestro de derecho natural de la universidad española de Coimbra, Francisco Suárez. No solo el tiempo pasado de España ejerce una sugestión en las Naciones europeas, que tienen un gran deseo de la paz universal. Consciente de su gran tradición, España es hoy una de las Potencias llamadas a contribuir en parte a los intereses europeos y de promover la obra de paz y del progreso en primera posición.

España fué una Potencia neutral durante la guerra mundial. España fué, con excepción de la Santa Sede, la Potencia la más importante en la gran guerra, que devastó los países europeos. La neutralidad española no permaneció negativa. Motivos ideales inspiraron la politica de España, cuando custodió la lumbre de la humanidad y de la paz en la noche del embrollo de los ingenios.

La historia española señala a España como Nación pacifica, a pesar de las muchas guerras civiles y exteriores para la independencia y la unidad nacional. La tentativa desventurada de la „armada“ española podría solamente interpretarse de una guerra ofensiva. La unidad de España es una hija de la fortuna, una consecuencia de la paz, como el poder de sus Césares está fundado en herencias y no en conquistas. Los Españoles resistieron a los mahometanos durante muchos siglos. Con eso ellos fueron los salvadores de Europa. Cual si fuese un regalo del cielo, los españoles inextendieron sus dominios sobre el Nuevo Mundo. Con este imperio fundaron uno de los más importantes círculos de cultura en el mundo, que habla la lengua de

Cervantes y confiesa la religión del padre común de la Cristiandad. No ligamentos de sumisión, pero de verdadera amistad y de cultura ligando las repúblicas independientes de sangre española en América con la madre España. Estos estados son conscientes, que deben a España grandes bienes de cultura, que Madrid es la capital de su mundo cultural. Sobre algún personaje de la historia americana y española, las opiniones están divididas por acá y por la otra parte del océano. La heroicidad de Vitoria pertenece a toda la raza española. Su memoria está inscrita en los corazones de los pueblos de este lado y del otro del Atlántico. Y como Vitoria junta los pueblos en la paz, siendo la conciencia de su época, así mantiene España el orden de la paz, como Potencia neutral durante la guerra mundial. Por esta política pacífica, España no prueba sentimentalismo, pero sí su verídico arte diplomático, pues la paz significa orden: *Pax est tranquillitas ordinis* (Augustinus). España guarda y promueve con eso el derecho internacional. La mejor garantía del derecho internacional son empero las Potencias neutrales.

España es la madre de la civilización hispano-americana. El cuidado creciente de sus intereses en la América Latina, aquel mundo ascendiente, que ya el senador Elihu Root, el presidente del Instituto Carnegie por la paz universal, predijo un „desarrollo fenomenal“ (1906), este cuidado activará el progreso de España. La naturaleza de las cosas da a España el empleo de una Potencia de la paz. El derecho de mediación es el derecho el más importante y el más positivo de las Potencias neutrales. Como gran Potencia neutral de la guerra mundial, España es el mediador llamado por las diferencias internacionales de nuestro tiempo.

El problema cardinal del derecho de la conservación de la paz consiste en el establecimiento de instancias desinteresadas y fiables. Como el ejercicio del arbitraje pasa en su último desarrollo a árbitros técnicos, así sostienen jurisconsultos notables la idea de tomar a la mediación internacional su carácter político. El ministro de relaciones exteriores de Grecia, Sr. Nicolas Politis llamó así la atención sobre la mediación del Papa León XIII entre España y Alemania (1885), cuando una personalidad de una autoridad particular ejerció la mediación.

Deplorable es, que los estatutos de la Sociedad de las Naciones no señalan ningún progreso en este terreno. Las Potencias neutrales no tienen para ellos el lugar debido. Los estatutos encargan al Consejo de la Sociedad de las Naciones la misión del mediador internacional. Representantes de Potencias por tanto que están más o menos sometidas a la contextura de la política internacional. Solo los tratados de Locarno contienen aquel progreso, que hacen valer las comisiones, instituidas según el proyecto del secretario de estado americano

Guillermo J. Bryan, y el Consejo de Conciliación del „Tratado modelo“, concluido entre Alemania y la Suiza (1921).

¡Que feliz sería la actividad de España para las naciones, si concediese a su representante la presidencia en las acciones de mediación, según el modelo de la presidencia neutral en las comisiones mencionadas! La fé en el derecho internacional sería confirmada y la Sociedad de las Naciones ganaría en autoridad.

Revelar los méritos de España en derecho internacional y en la paz mundial es sin duda un tema oportuno. La política internacional debe regresar a la paz de la buena intención, que enseñó Vitoria. Nuestro tiempo necesita igualmente de Potencias, como España, que hacen el servicio a la justicia internacional. El derecho internacional se fundó en la Iglesia católica y, después de Grocio, fué cultivado por los autores protestantes. Es una deuda descuidada del mundo civilizado, de acordarse agradecido de las doctrinas filantrópicas de Francisco de Vitoria. Vitoria no solo pertenece a la línea de los grandes pensadores de la Iglesia católica sinó que la obra maestra de este „Sócrates español“ (Báñez) sería llamada por Tucídides una „posesión perpetua“ de la humanidad avanzada. El nombre de Vitoria es también uno de los lucidos títulos de la España moderna delante el mundo civilizado.

El derecho internacional de Vitoria forma una fuente casi inmensa. El progreso del tiempo ha desenvuelto algún problema, que los maestros españoles del siglo XVI no pueden presentir. Pero en las ideas fundamentales Vitoria conduce el derecho internacional a los principios más altos, que según San Augustin son un producto de la revelación divina misma. Este derecho internacional no puede ser abandonado a la destrucción: pues una nueva vida no nace de las ruinas.

El *a priori* del Cristianismo no puede ser más que el progreso, la ascensión. Bismarck confeso un día, que el blanco del estado es el realizar la doctrina del Cristianismo. El dice en su discurso ante las Cortes de Prusia (1847): „No tomemos la fe al pueblo, pues nuestra legislación le saca de la fuente del Cristianismo y el estado debe realizar el Cristianismo, si bien no siempre sale con la suya.“ La fe en el derecho internacional de Vitoria debe destinar las Naciones, como la unión de la religión y de la legalidad guió en otro tiempo á las Cortes de Aragón, cuando, prestando homenaje, ellas apóstrofan al Rey:

„Entre vos y nos el que manda más que nos.“

La famosa cultura europea no ha podido evitar la guerra mundial. La comunidad de cultura europea ha caído en la gran guerra, como una casa de naipes. España con su propia cultura, no tomó parte de

este fracaso cultural y moral. España sostuvo el precio de la comunidad de las gentes, como un *rocher de bronze*, contra las olas del odio.

La Prusia administró una vez la política de neutralidad, casi con consecuencia. Esta política de la neutralidad logro según Sybel, el progreso de la Prusia como gran Potencia. Nosotros no nos engañamos suponiendo, que la política de la neutralidad de España es de buenos auspicios. El cuidado aumentado de su esfera de actividad, la política de la concentración de su fuerza vital, la promoción de sus intereses ibero-americanos, ellos todos causaron evidentemente la ascensión de España, lo mismo que el renacimiento nacional. La apreciación de España en todo el mundo no fué nunca mayor, que hoy.

Recordando los meritos y la misión actual de España, puedo presentar esta obra a Vuestra Majestad por intervención amable del Señor Marqués de Torres de Mendoza. Es esta ocasión bien venida para dar las gracias a Vuestra Majestad por la promoción eficaz, que encontró este primer ensayo de una exposición documentada de la historia de la Diplomacia pontificia al servicio de la paz mundial y por la aprobación graciosa de la dedicatoria.

Munich, primero de Agosto de mil novecientos veintiséis.

A los Reales Pies de Vuestra Majestad
*José Müller, Doctor en Derecho,
de Saint-Sylvestre (Suiza).*

Deutscher Wortlaut des Widmungsschreibens über die Verdienste Spaniens um Völkerrecht und Weltfrieden

Euere Majestät!

Spanien ist die Heimat großer humanitärer Ideen. Spaniens Vorkämpfer für Völkerrecht und Weltfrieden genießen jenen Ruhm der Unsterblichkeit, um den andere Völker die spanische Nation beneiden können.

Alles Völkerrecht beruht auf dem Gesetz der Interdependenz der Staaten. Erst die Erkenntnis dieses Gesetzes der Abhängigkeit, unter dessen Autorität die Kulturvölker leben, die kein isoliertes Dasein führen können, schafft die Voraussetzung für ein Völkerrecht. Aus dem Entwicklungsprozeß des Völkerrechts geht hervor, daß das Völkerrechtsbewußtsein, der Wille zum Völkerrecht auf dem Boden einer historisch erarbeiteten Kultur steht und wir Geistesmächten folgen, welche die Notwendigkeiten der Weltgeschichte erzeugt haben.

Am Ostufer des Mittelländischen Meeres kam dieses Gesetz der Abhängigkeitsverhältnisse, der internationalen Nachahmung und Erziehung, zum erstenmal in der Geschichte zur Geltung. Bei den

Völkern Ägyptens, Mesopotamiens und Phöniziens, dann bei den Griechen und Römern. Aber weder dem humanitären Geiste der Hellenen, noch den Römern, denen es gelang, ein Weltrecht ins Leben zu rufen, war es vergönnt, das Gesetz der Interdependenz wissenschaftlich klar zum Ausdruck zu bringen. Es war vielmehr dem Westen vorbehalten, diese Geistestat auszuführen: den spanischen Naturrechtslehrern Vitoria und Suarez.

Daß gerade Spanien, und der Universität zu Salamanca im besonderen, dieses hohe Verdienst zukommt, ist gewiß kein Zufall. Denn die Tätigkeit Vitorias und der anderen spanischen Naturrechtslehrer fällt in die Zeit eines weltgeschichtlichen Wendepunktes. Der Sieg des geeinten Spaniens über die Mauren gilt damals als ein endgültiger nach Tausenden von Schlachten. Die Entdeckung Amerikas und die Kolonisierung der Neuen Welt durch Spanien wird zum Ereignis des Jahrhunderts. Die Gründung des spanischen Weltreichs vollzieht sich aber im Zeichen der gemeinsamen Leitung der ganzen Christenheit, der gesamten *Respublica christiana*, von Papsttum und habsburgischem Kaisertum.

Die Geistestat eines Vitoria ist um so weniger ein Werk des Zufalls, als gerade Spanien lange vor dem 16. Jahrhundert überragende Rechtsgelehrte hervorgebracht hat. Männer, die im Kampfe um Recht und Gerechtigkeit zu Helden ihres großen Volkes geworden sind. Gleich dem geistesgewaltigen Augustinus, dessen Lehre vom gerechten Kriege auf Jahrhunderte hinaus eines der Hauptthemen der christlichen Moral und Rechtslehre wurde, behandelt schon der hl. Isidor, Bischof von Sevilla, das Kriebsrecht. Seine *Etymologiae* finden sich in dem berühmten Dekret von Gratian. Sechs Jahrhunderte später wird der Katalonier Raimund von Peñaforte von Papst Gregor IX. dazu berufen, eine neue Kirchenrechtssammlung zu veranstalten und in den Dekreten Gregors IX. ein Meisterwerk herauszugeben. Ihm folgen später Alfons Tostado, Bischof von Avila, und Joannes Lupus, der Vikar des Erzbischofs von Siena, des nachmaligen Papstes Pius II. aus dem Hause der Piccolomini. Beide Verfasser bedeutender Monographien über das Kriebsrecht, während Gonsalve de Villadiego, den die Könige Ferdinand und Isabella zum spanischen Auditor der römischen Rota ernennen, eine Abhandlung über das Gesandtschaftsrecht schreibt: den *Tractatus de legato*. Wichtig ist die Tatsache, daß in den Jahren 1256/63 schon König Alfons X. von Kastilien der Schöpfer der großangelegten Rechtssammlung *Las siete Partidas* geworden ist, welche Kriebsrecht und Seerecht enthält.

Aus diesem Volke mit seinem religiös vertieften Rechtsbewußtsein und in dieser Zeit der Neuorientierung Spaniens, in der große Weltprobleme auf das Land einstürmten, erstand in Vitoria ein Bahnbrecher der Völkerrechtswissenschaft, ein Prophet der neuen Zeit. Nie hat die Stimme der Menschlichkeit reiner und unverfälschter geklungen, wie

in den Gutachten Vitorias über die Behandlung der Indier, mit denen er dem Kaiser geantwortet. Seine intentionale Welt verbindet unsere Gegenwart mit ihm, da er zum Vorkämpfer internationaler Kooperation wird, zum Vertreter des Gedankens eines Völkerbundes, wie er bis heute noch nicht seine Verwirklichung gefunden hat.

Priestertum und Kriegerstand, Kriegsdienst und Christentum sind Pole, die sich gegenseitig anziehen und abstoßen. Seit dem Konzil von Nicaea (Kanon 12), seit sechzehnhundert Jahren bildet die Frage der Unvereinbarkeit von Christentum und Soldatenstand eines der vielumstrittenen Probleme der Religionsgeschichte. Vom Heere Konstantins aus hat das Christentum seinen Siegeszug gehalten. Das Heer Konstantins vermittelte Religion und Kultur. Den Waffentaten des kampferprobten Spaniens verdankt auch Vitoria seinen Ruhm: die große Zeit besiegelt seine Größe. Die Kriege mit Frankreich und die Eroberung der Neuen Welt schmiedeten sein Schicksal. Wurde aber nicht auch das Werk des Hugo Grotius erst durch die Schrecken des Dreißigjährigen Krieges veranlaßt?

Die Wirksamkeit Vitorias, und der spanischen Naturrechtslehrer im allgemeinen, ist auch noch durch die Schule der spanischen Moralisten bedingt, welche die Grundsätze der Ethik mit der Wirklichkeit des Lebens in Einklang zu bringen suchen und damit die Rechtswissenschaft fördern. Erst auf die Leistungen eines Vásquez, Lopez, Azorius, Sanchez, Lugo, Escobar, Medina, Navarro und Toletus läßt sich das Lebenswerk eines Vitoria, Dominicus Soto, Diego Covarruvias, Molina, Gabriel Vásquez und Suárez aufbauen.

Wenn einem Hugo Grotius die Ehre des sogenannten „Vaters der Völkerrechtswissenschaft“ streitig gemacht werden kann, dann gewiß von keinem andern unter seinen Vorläufern im sechzehnten Jahrhundert als von Franz von Vitoria. Vitoria ist nicht nur der Erste, der für das Völkerrecht den Ausdruck *jus inter gentes* gebraucht, sein Völkerrecht umfaßt die ganze Menschheit, die ganze christliche und nichtchristliche Welt, wie das Himmelsgewölbe alle Menschen und Völker umschließt. Welch ein Fortschritt gegenüber der Antike, die noch nationale Götter kennt, von Barbaren und Sklaven spricht! Welch ein wesentlicher Unterschied selbst gegenüber christlichen Schriftstellern, die unter Völkergemeinschaft die Christenheit verstehen!

Ein Irrtum wäre es, zu glauben, das System des Völkerrechts sei ein Werk unserer Zeit oder der Haager Konferenzen oder des Hugo Grotius! Es geht vielmehr auf die Tage Vitorias zurück und ist so alt wie die Neue Welt. James Brown Scott, der Generalsekretär der Carnegie-Stiftung für den Weltfrieden, stellt diese Tatsache im Vorworte zu seinem verdienstvollen Buche über Vitoria als „Klassiker des Völkerrechts“ fest. Die säkuläre Bedeutung eines Grotius soll gewiß nicht unterschätzt werden! Es wäre ungerecht, zu behaupten, das Meisterwerk eines Grotius sei mehr kompulatorischer Natur. Jede

Gelehrtenarbeit bedarf der Gewährsmänner, wie sie Grotius in Vitoria, Vázquez und Gentilis fand. Grotius ist nicht nur Verfasser einzelner Monographien, sondern der Schöpfer eines eigenen Systems des gesamten Völkerrechts. Dennoch sind die wahren Grundlagen des Völkerrechts, die leitenden Ideen über die wechselseitigen Rechte und Pflichten der Staaten und über das Verhältnis der christlichen Welt zu den unzivilisierten Völkerschaften, schon der große geistige Besitz der spanischen Naturrechtslehrer.

Antoine Pillet, J. Barthélemy, Ernest Nys und Joseph Kohler sprechen voll Bewunderung von den Geistestaten der spanischen Naturrechtslehrer und vor allem von Vitoria, dem Reformator der spanischen Scholastik und Wissenschaft überhaupt, dem Bahnbrecher auf dem Gebiete des Völkerrechts. Man mag die Verdienste Vitorias im einzelnen anführen, sein Verdienst um die Meeresfreiheit, um Fremdenrecht und Verkehrsfreiheit, um den Schutz des neutralen Eigentums und sogar um einen engen Kriegsbegriff, um seinen Kampf gegen die Sklaverei, gegen Imperialismus, Annexionspolitik und Utilitarismus in der Außenpolitik, oder man mag das Werk als Ganzes betrachten: immer ist er klar und scharfsinnig, immer beweist er seine Unabhängigkeit, seinen moralischen Patriotismus, der ihn zur Leuchte des Jahrhunderts macht. Seine Schriften enthalten zwei Leitmotive, zwei große welterneuende Gedanken von hohem Gegenwartswert. Vitorias Abhandlung *De Indis* richtet sich wie kaum ein zweites Werk der Weltliteratur gegen das Prinzip des Erfolgs der vollendeten Tatsache. Als Anklage gegen den Grundsatz des „Fait-accompli“ wird es zum Todfeinde des Macchiavellismus, der verwässerten Rechtsidee und der verweltlichten Moral im Sinne Ludwigs XIV. oder Friedrichs des Großen. Das zweite Leitmotiv aber seiner gründlichen Abhandlung *De jure belli* besteht in der Warnung vor leichtfertigen Kriegen, vor übereilten Entschlüssen, wie sie im Juli 1914 Europa in das Kriegsabenteuer stürzten, vor Repressalien und Rachekriegen, und es besteht in der Tatsache, daß alle seine Ausführungen nur dem einen beherrschenden Gedanken der Völkersolidarität gewidmet sind.

Vitorias Schriften bestreiten nicht die Rechtmäßigkeit des spanischen Besitzes in Amerika. Allein als Kasuist findet sich Vitoria mit der vollendeten Tatsache durchaus nicht ab. Proklamiert er den Gesinnungsfrieden, die *intentio recta*, welche den Staatsmann in Kriegs- und Friedenszeiten leiten muß, so untersucht er auch die Legitimität des spanischen Besitzes als Gewissensfrage: de foro conscientiae. Die einmal vollzogene Tatsache entschuldigt nicht unser Gewissen, sagt Vitoria, und es ist unsere Pflicht, unser Gewissen über die Rechtmäßigkeit unserer Handlungen aufzuklären. „Nun sind unsere Landesfürsten, d. h. die Könige Ferdinand und Isabella, welche als erste jene Gegenden in Besitz nahmen, gewiß sehr christliche Könige, und auch Kaiser Karl V. ist ein überaus gerechter und frommer Fürst.

Infolgedessen wird man nicht annehmen können, sie hätten in einer so wichtigen Angelegenheit die Gewissensfrage nicht genau geprüft: *Non est credendum quin habeant exploratissima et exquisitissima omnia, quae spectare possunt ad securitatem sui status et conscientiae, maxime in tanta re*“ (De Indis, Sectio I). Andernteils hören wir von so vielen Gewaltakten, fährt Vitoria fort, daß die Legitimitätsfrage fürwahr nicht überflüssig zu sein scheint. In Gewissensfragen hat jedoch die Kirche das Wort, nicht der Jurist: „*Unde* (Deut., 17) *praecipitur regi, ut accipiat exemplar legis de manu sacerdotis*“ (De Indis, Sectio I, 3)

Vitoria spricht hier denselben Gedanken aus, den sich Kardinalstaatssekretär Rampolla am 15. September 1899 zu eigen macht, indem er den Grundsatz des „Fait-accompli“ verwirft. In seiner Antwort auf das Gesuch des russischen Gesandten Tscharykoff, die Haager Konferenz durch die moralische Autorität des Vatikans zu unterstützen, erwidert Kardinal Rampolla: „Man wollte die Beziehungen der Staaten durch ein neues Recht regeln, das gegründet war auf den größtmöglichen Eigennutz, auf das Recht des Stärkeren, auf den Erfolg der vollendeten Tatsache, und auf andere Theorien, welche die ewigen und unwandelbaren Grundsätze leugnen; das aber ist der Grundfehler, der Europa in eine solch unheilvolle Lage gebracht hat“ (Revue des Deux Mondes, 1899).

Um die Besitznahme der neuentdeckten Länder zu rechtfertigen, hatten viele Schriftsteller den Ungläubigen Staatshoheit und Eigentum abgesprochen. Es handelt sich vor allem um die Meinung des Bischofs Hostiensis, die schon Papst Innocenz IV. in seinem Werke *Apparatus ad Decretalia* (Kapitel: Votum) verurteilt. Vitoria tritt diesen Schriftstellern entgegen mit der Lehre, der Religionsunterschied bilde nie einen Kriegsgrund: *Causa iusti belli non est diversitas religionis*“ (De iure belli, 10). Die Behauptung des Hostiensis (Summa aurea, Liber I, 34) widerlegt er mit dem Hinweis auf die Hl. Schrift, die auch von Königen spricht, die Ungläubige waren, wie z. B. Senacherib und Pharao, und mit dem Zeugnis der Apostelfürsten Petrus und Paulus, die den Gehorsam auch gegenüber jenen Fürsten fordern, die damals Ungläubige gewesen sind. Thomas von Aquin (Secunda secundae, qu. 10, art. 12) aber betont nach Vitoria, daß die Ungläubigen weder Naturrecht noch menschliches Recht verlieren und folglich auch nicht das Recht auf Eigentum. „Wer also den Sarazenen oder den Juden oder den anderen Ungläubigen ihren Besitz nimmt, begeht nicht weniger einen Diebstahl oder Raub wie an Christen“ (De Indis, Sectio I, 7).

Der berühmte Rechtslehrer und Kommentator Bartolus verurteilt in seinem *Tractatus represaliarum* die indirekte Selbsthilfe der Repressalie oder Retaliation. Er beklagt es, daß dieses Recht seit jener Zeit geübt werde, da die Fürsten und freien Städte keinen Höheren

über sich anerkennen wollten. Die Wiederherstellung des römischen Kaisertums im alten Glanze, mit seinem geistlichen Oberhaupte, dem Papste, und seiner weltlichen Spitze, dem Kaiser, würde nach seiner Ansicht die Kriege und Gewalttätigkeiten unter den Christen einschränken, wenn nicht ganz unterdrücken. Auch Franz von Vitoria rät ab von der Ausübung der Repressalien. Er nennt es ein gefährliches Mittel der Selbsthilfe, weil es leicht zu Gewalttätigkeiten Anlaß gebe. Allein er hält die Repressalie, die Beschlagnahme fremden Eigentums (*spoliare mercatores*) doch für eine an sich erlaubte Gegenmaßnahme gegen eine Völkerrechtsverletzung, wenn der verletzte Staat keine Genugtuung leisten will: „*Unde literae marcharum aut represaliarum, quae a principibus in huiusmodi casibus conceduntur, non sunt per se injustae, quia per negligentiam et injuriam alterius principis, concedit laeso suus princeps, ut possit recuperare bona sua, etiam ab innocentibus, sunt autem periculosae et praebent occasionem rapinarum*“ (De jure belli, 41). Daß diese Gegenmaßregel Unschuldige trifft, bedauert zwar Vitoria, verurteilt er aber nicht vom formalen Rechtsstandpunkte, wenn diese Gegenmaßnahme das geeignete Mittel der Wiedergutmachung bildet. Denn zu Vitorias Zeiten gelten Staatsangehörige und Regierung in ihrer Verantwortlichkeit für solidarisch, und im Gegensatz zu anderen Rechtslehrern (wie z. B. Bynkershoek) zählt Vitoria die Repressalie nicht mehr zur „nicht-kriegerischen Selbsthilfe“, sondern zu den Kriegsmitteln.

Vitoria bekämpft die Meinung des Juristen Bartolus (In Extravaganti: Ad reprimendum), der Kaiser sei Weltherrscher und folglich auch der Herr über die Barbaren. Gegen Bartolus, der im 14. Jahrhundert erstmals mit dem Souveränitätsbegriffe operiert, souveräne und unabhängige Gemeinwesen (*universitates superiorem non recognoscentes*) unterscheidet, macht Vitoria geltend, Spanien habe nicht durch eine Verfügung des Kaisers in den rechtmäßigen Besitz kommen können. Denn der Kaiser sei den Indiern nicht übergeordnet, etwa wie den einzelnen christlichen Fürsten des Reichs (De Indis, Sectio II, 1). Weder kraft Naturrechts, noch vermöge menschlichen Rechts besitze der Kaiser die Weltherrschaft. Das Naturrecht kenne nur die väterliche Gewalt des Familienhauptes über die Kinder und das Recht des Ehemannes gegenüber der Frau. Das lehre auch Aristoteles und Thomas von Aquin. Nach dem Urteil des hl. Thomas (II, 11, qu. 10, art. 10) sei das Herrschaftsrecht durch menschliches Recht eingeführt worden. Deshalb könne nicht das Naturrecht maßgebend sein, wenn die Deutschen im Vorrang vor den Franzosen das Kaisertum beanspruchten. Wie Grotius ignoriert hier Vitoria die geschichtliche Entwicklung. Was jedoch das göttliche Recht betrifft, so fehlt nach Vitoria in der vorchristlichen Zeit ein universelles Kaisertum. Jedenfalls waren die Juden unabhängig. Um dieser Unabhängigkeit willen hat also das jüdische Volk nach Ansicht Vitorias,

umgeben von Großmächten, seine Neutralitätspolitik geführt: „*Quia Judaeorum gens erat libera ab omni alienigena, imo erat prohibitum in lege, ut haberent dominum alienigenam (Deut., 17)*“: De Indis, Sect. II, 1. Aber auch nach menschlichem Rechte besitzt der Kaiser nicht die Weltherrschaft. Fehlt ihm doch jede Rechtsgrundlage eines derartigen Anspruchs. Weder durch legitime Erbfolge, noch durch Schenkung oder Tausch oder Erwerbung oder durch einen gerechten Krieg oder durch Wahl oder irgendeinen gleichwertigen Rechtstitel ist der Kaiser der Herr der Welt.

Auch Diego Covarruvias, der hervorragende Rechtslehrer, Bischof und Staatsratspräsident im Reiche König Philipps II., macht sich zum Anwalt der Thesis seines Lehrers Vitoria. Er verteidigt den Standpunkt Spaniens gegen die Oberhoheit des Kaisertums mit den Worten: „*Reges Hispaniarum immunes sunt et liberi a Caesarum imperio*“ (Pars II. Relect. § IX, 9, Tomus I: Opera omnia, S. 243 der Frankf. Ausg. v. 1583).

Unter die Rechtstitel für die spanischen Besitzungen fällt also nicht das Recht des Kaisers. Dann ist es vielleicht die Souveränität des Papstes? Damit richtet sich Vitoria gegen die Behauptung, dem Papste komme eine rein weltliche Herrschaft über den Erdkreis zu (De Indis, Sect. II, 2). Vitoria berührt hier eine Frage, die später Campanella mit dem Satze beantwortet: „Papst Alexander VI. hat durch die Bulle vom 4. Mai 1493 nicht als Schiedsrichter, sondern als Richter und Oberhaupt die Welt unter die Spanier und Portugiesen verteilt — *Papam non ut arbitrium, sed ut Judicem et Dominum dividisse terram*“ — während Vitoria, Suárez und Grotius am Rechtscharakter des Schiedsspruches festhalten.

Durch den Vertrag von Tordesillas vom 7. Juni 1494 wurde die Bulle Alexanders VI., welche alles Land westlich der „alexandrinischen Linie“ von Pol zu Pol den Spaniern zuspricht, modifiziert. Die Bulle „*Inter caetera*“ wird von Vitoria ganz richtig im Sinne einer „Zuteilung von Einflußsphären“ ausgelegt. Eine Weltverteilung im eigentlichen Sinne kommt für Vitoria nicht in Betracht, da der Papst nicht als weltlicher Herrscher seine Entscheidung getroffen hat, sondern mit Rücksicht auf die Verkündigung des Evangeliums. Für diese bevorzugte Stellung in Zentral- und Südamerika — mit Ausnahme Brasiliens — waren nach damaliger Lage der Dinge die Spanier die geeignetsten und würdigsten. Billigkeits- und Zweckmäßigkeitsgründe haben die päpstliche Bulle inspiriert. Da die Spanier die Ersten waren, welche jene Gegenden entdeckt, Risiko und Gefahren bestanden hatten, so ist es nach Vitorias Urteil nur gerecht, wenn die Spanier mit der Mission der Glaubensverbreitung betraut wurden. Gründe der Zweckmäßigkeit verlangten ferner, daß diese Provinzen von Intrigen rivalisierender Mächte frei blieben. Diese friedliche

Ordnung der Dinge suchte die Bulle durch das Predigtmonopol Spaniens zu erreichen:

„Cum spectet ad Papam specialiter curare promotionem Evangelii in totum orbem, si ad praedicationem Evangelii in illis provinciis commodius possent principes Hispani dare operam, potest eis committere, et interdicere omnibus aliis — Praeterea cum principes Hispani suis auspiciis et sumptibus primi omnium eam navigationem susceperint, et tam feliciter novum orbem invenerint: justum est, ut ea peregrinatio alliis interdicatur, ipsi solum fruantur inventis. Sicut etiam pro pace conservanda inter principes et religione amplificanda potuit Papa provincias Saracenorum inter principes Christianos distribuere, ne alius in alterius partes transeat, sic etiam posset pro commodo religionis principes creare et maxime ubi antea nulli fuissent principes creare et maxime ubi antea nulli fuissent principes Christiani“ (De Indis, Sectio III, 10).

Wie hat sich nun Spanien als führende Macht unter den christlichen Nationen jener hohen Berufung würdig erwiesen? „Wir beauftragen Euch in Anerkennung Eurer Frömmigkeit und königlichen Großmut, in jene Länder rechtschaffene, gottesfürchtige, gelehrte und erfahrene Männer zu entsenden.“ So lautet die Bulle „Inter caetera“, wohl die berühmteste Urkunde internationaler Schiedsgerichtsbarkeit.

Es wäre ungerecht, nur von den Fehlern der spanischen Kolonialpolitik zu sprechen, nur der Abenteurer und Gewaltmenschen zu gedenken, deren ein so gefährvolles und weltfernes Unternehmen bedurfte, wie es die Kolonisierung in ihren Anfängen war. Jede Kolonialgeschichte berichtet von Mißgriffen. Angefangen von den Portugiesen, der ersten Kolonialmacht Europas, welche einst den Arabern als Kolonisatoren Ostasiens folgte, bis auf unsere Zeit. Während aber in Nordamerika der Rassegegensatz die Urbevölkerung ausgerottet hat, wie die Büffel der Steppe, und andere Kolonien die Menschenjagd bis in die neueste Zeit kannten, besteht heute ein großer Teil des spanischen Amerikas aus einer Mischlingsbevölkerung. Die spanische Conquista brachte auch Vorkämpfer der Humanität, Märtyrer der Idee, in die Neue Welt. Spanien hat bis zum Jahre 1617 nicht nur einhalb Milliarden Gold und Silber in den Ländern amerikanischen Reichthums gewonnen, es hat seinen Kolonien auch gegeben, was es selbst besaß: Sprache, Sitten, Religion und Kultur. Die Aufgabe seiner Konquistadoren, seiner Eroberer auf eigene Rechnung, hat Europa nicht gewürdigt, weil seine Geschichte nie Konquistadoren kannte, also hier vor einem Rätsel stand. Wie frei ist aber Spaniens Weltpolitik vom Geiste des Utilitarismus, von den Tagen des Kolumbus bis zur Gegenwart, wie erhaben ihr Ziel in einer Welt voll Selbstsucht und Materialismus!

Spanien hat die Bulle „Inter caetera“ gerechtfertigt, indem es zweihundert Städte, zwei Vizekönigreiche, elf Audiencias und kleinere

Regierungsbezirke errichtete, siebzigtausend Kirchen erbauen ließ und ein Patriarchat mit achtunddreißig Erzbistümern und Bistümern bis zum Jahre 1623 schuf. Von Mexiko bis zum Feuerland. Von den fünfhundert Klöstern Spanisch-Amerikas entfiel allein auf Quito, das „südamerikanische Rom“, ein beträchtlicher Anteil. Unter Spaniens Protektorat und unter kirchlichem Einfluß wurden die ersten Hochschulen Amerikas gegründet: Mexiko und Lima (1551), Santo Domingo, Bogotá, Cordoba, Sucre, Guatemala, Cuzco, Carácas, Santiago de Chile, Habana und Quito (1787). Welche Kolonialgeschichte berichtet wohl von größeren Diensten für die Kirche als die spanische?

Mit den Konquistadoren kamen auch die Missionare in die Neue Welt, wie Olmedo, im Gefolge von Hernán Cortéz, des Feldherrn, Diplomaten und Schriftstellers im Formate Julius Caesars, wie Bartolomé de Las Casas, der berühmte Bischof von Chiapas, wie Luis Beltran, der Apostel von Neu-Granada (Columbien), und Francisco Solano, der Apostel von Peru. Unter den ersten Bischöfen der spanischen Kolonien befinden sich zwei Schüler Vitorias: Vincenz Valverde, Bischof von Cuzco (1536), der im Jahre 1541 auf der Insel Puná im Golfe von Guayaquil (Ecuador) den Martertod erlitt und dessen unveröffentlichte *Relación sobre la conquista del Perú* als wichtige Geschichtsquelle gilt, und Fray Domingo de Salazar, der erste Bischof der Philippinen-Inseln in Manila (1579), ursprünglich Missionar in Panamá und Mexiko. Unter den spanischen Statthaltern ist Pedro de la Gasca mit dem Beinamen „der Friedensstifter von Peru“ zu erwähnen, dessen Mitteilungen über die Verhältnisse in Panamá, Quito und Peru, teilweise noch im Besitz des Grafen von Cancelada, von unschätzbarem Werte sind. Vor allem ist auch der künstlerische Genius der spanischen Nation in die Kolonie gefolgt, von dem beispielsweise die bildende Kunst und die Poesie in Ecuador Zeugnis gibt. Die Werke eines José de Orozco von Riobamba, eines Ramón Viescas von Ibarra, der Ambrosio und Joaquin Larrea weisen auf Ecuador als Dichtervolk spanischen Blutes.

Im September 1526 tritt Vitoria sein Lehramt in Salamanca an; am 21. September leistet er den Eid auf die Statuten. Die Übernahme der Lehrkanzel für Theologie durch den 43jährigen Vitoria — vor genau vierhundert Jahren — bedeutet einen Wendepunkt in der Geschichte der ältesten und angesehensten Universität des Landes, macht Salamanca zur Leuchte der Wissenschaft in Spanien und in der Welt, und wird ebenso bedeutungsvoll für die Reform der Wissenschaft und für das Konzil von Trient, wie für die Gesetzgebung der Kolonien und das Völkerrecht überhaupt. Die genialen Lehren Vitorias auf dem Gebiete der Theologie, der Philosophie und des Rechts beeinflussen nicht nur die Gesetzgebung der Weltmonarchie Karls V. im allgemeinen, sondern besonders auch die Kolonialgesetzgebung Spaniens. Durch ihn wird die Theologie zur Wissenschaft von hohem praktischen

Werte, die sich mit allen wichtigen Fragen des öffentlichen Lebens, von Staat und Gesellschaft, befaßt. Seine Lehren, seine Gutachten für den Kaiser und den Papst und für König Heinrich VIII. im Eheprozeß mit Anna Boleyn (1530), verschaffen ihm so hohes Ansehen, daß sein humanitärer Geist noch nach seinem Tode (1546) fortlebt, wenn der große literarische Streit um den Kolonialbesitz zwischen Sepúlveda und Las Casas in Valladolid (1550) ausgefochten wird.

Erst die Klagen des menschenfreundlichen Bischofs Las Casas über die Zustände in Westindien und die Schriften des Historikers Karls V. Ginès de Sepúlveda geben den Abhandlungen Vitorias Relief. Las Casas gehört mit Vitoria zu den Vorkämpfern gegen die Sklaverei, die Kolumbus den Eingeborenen Amerikas gebracht hatte. Als Sohn eines Soldaten im Dienste des Kolumbus studiert Las Casas in Salamanca die Rechtswissenschaft. Wie die Berichte aus der Neuen Welt die Geschichtsliteratur befruchten, so wird auch der junge Las Casas angeeifert, das Los der Ansiedler auf Kuba zu teilen. Das Leben des Ansiedlers vertauscht er bald mit jenem des Ordensmannes und Pfarrers auf der Insel, und als solcher nimmt er regen Anteil an dem Schicksal der Eingeborenen. Um gegen das System der Repartimientos anzukämpfen, begibt sich Las Casas dreimal nach Spanien: 1516, 1519 und 1539. Zuerst wendet er sich an den Regierungsverweser Kardinal Ximenes. Dann tritt er in der berühmten Disputation zu Molina de Rey unter dem Vorsitze des Kaisers dem Bischofe von Darién entgegen. Da er seine praktischen Erfolge gering einschätzt, kommt er in seiner Eigenschaft als „Oberschutzherr der Indier“ im Jahre 1539 wieder nach Spanien, um bald darauf in seiner *Brevissima relación* (1541/42) das Anklagematerial gegen die Gewalttätigkeiten zu sammeln. In diese Zeit der Klagen und Übertreibungen des großen Reformers Las Casas fallen die kaiserlichen Aufträge an Vitoria, sich in Gutachten über die Bedingungen zu äußern, unter denen die Eingeborenen zur Taufe zugelassen werden können. Der Erfolg dieser Gutachten Vitorias und der Vorschläge des Bischofs begründen die wichtigen „Neuen Gesetze“, die der Kaiser im Jahre 1542 erläßt. Die Freiheit der Eingeborenen bildet darin den Leitgedanken. Las Casas und Vitoria verurteilen den Religionskrieg. Beide gehen davon aus, daß die Spanier in der Neuen Welt kein herrenloses Gebiet angetroffen haben. Beide hoffen, durch gute Behandlung der Eingeborenen deren Zustimmung zur Annexion zu erlangen. Als Vertreter des Rechts auf Unabhängigkeit seitens der Eingeborenen werden Vitoria und Las Casas mehr oder weniger zu Wortführern von Grundsätzen, welche die Berliner Konferenz im Jahre 1885 zur Anerkennung gebracht hat.

Der humanitäre Geist Vitorias zeigt sich in seiner ganzen Größe und Erhabenheit in seiner Lehre von der *intentio recta*, welche das ganze Recht *zum* Kriege und *im* Kriege beherrscht. Sie kommt

Christen und Barbaren zugute. *Intentio recta* bedeutet Völkerrechtsgeist, Gesinnungsfrieden, besagt ebenso Wille zum Frieden als Humanisierung der Kriegführung. Denn das Gebot der Nächstenliebe gilt nach Vitoria sowohl für den Einzelnen als auch für die Beziehungen der Völker untereinander. In diesem Sinne verweist er auf die Mahnung des Völkerapostels Paulus: „Wenn es möglich ist, so habet, soviel an euch liegt, mit allen Menschen Frieden!“ (Röm. 12). Die Staaten, bzw. ihre Regierungen, müssen sich deshalb in Kriegs- und Friedenszeiten ihrer Mission als Mitglieder der Völkergemeinschaft bewußt bleiben, da die Staatsmänner dem Schöpfer verantwortlich sind in Erfüllung des Gebotes der Nächstenliebe. *Puissance oblige*. Grundlage und Ausgangspunkt ist ihm die Lehre von der Völkergemeinschaft als einer *societas naturalis* (De Indis, Sect. III, 1). Zu den Personen des Völkerrechts zählt hier Vitoria das autonome und unabhängige Gemeinwesen, die *societas perfecta* im Sinne von Aristoteles und Thomas von Aquin. Dazu gehört die Kirche wie der Staat.

Die Auffassung Vitorias von der Völkerrechtsgemeinschaft und von der Interdependenz der Staaten hat mit Rücksicht auf die Ausweisung keine geringere Gelehrtenversammlung zu Ehren gebracht wie das berühmte *Institut de droit international* in Gent, und zwar anläßlich seiner Tagung in Hamburg (1891). „Aus dem Grundsatz der Unabhängigkeit der Staaten könnte man auf das unbeschränkte Recht des einzelnen Staates auf Ausweisung und Nichtzulassung von Ausländern schließen,“ sagt das Hamburger Protokoll, „allein es ist doch hier viel eher das Prinzip der ‚Interdependenz der Staaten‘ maßgebend, welches unter Kulturstaaten überwiegt, und aus diesem folgt nach James Lorimer, daß man, zum mindesten nicht willkürlich, den Angehörigen von Kulturstaaten, die als solche gelten, die Zulassung und Bewegungsfreiheit nicht verweigern kann.“

Da ursprünglich alles allen gemeinsam war und allen die Welt offen stand, sind nach Vitoria das Einwanderungs- und Fremdenrecht und die Verkehrsfreiheit grundsätzlich gewährt. Ausländer dürfen nicht zurückgewiesen werden. Vorausgesetzt, daß der Fremde seinen Aufenthalt nicht zum Schaden des Aufenthaltsstaates ausnütze. Die Aufenthaltsbewilligung wird also durch die Klausel *sine injuria et damno* bedingt. Das Recht des internationalen Verkehrs, des *jus commercii*, beschränkt sich nicht auf den Austausch von Waren, es dehnt sich vielmehr auf die Propaganda der Ideen aus. Nur sind auch die Indier nicht verpflichtet, die neue Lehre anzunehmen. Im Kampfe gegen die Heimatlosigkeit, gegen den *civis sine certa civitate*, lehrt Vitoria, daß niemand außerhalb der Völkergemeinschaft geboren werde, jeder einem Staate angehören müsse. Der Sohn eines Ausländers hat auf die Staatsangehörigkeit seines Geburtslandes Anspruch. Als einer der entschiedensten Gegner des Grundsatzes der

Nichtintervention verteidigt er die Intervention der Staaten aus Gründen der Menschlichkeit und Zivilisation gegen völkerrechtliche Delikte, welche die höchsten Güter der Kulturwelt berühren.

Der Kolonialbesitz Spaniens ist nach Vitoria nur dann ein rechtmäßiger, wenn es sich weder durch das Expansionsbedürfnis noch durch die Politik des eigenen Vorteils leiten ließ, wenn es vielmehr, seiner Verpflichtung als Mitglied der Völkerrechtsgemeinschaft getreu, nur seine Rechte zu wahren suchte. Erst wenn die friedliche Durchsetzung seiner Rechte erfolglos war, um zum Frieden und zur Sicherheit, als dem Endziel jedes Krieges, zu gelangen, wird die gewaltsame Einverleibung, die Annexion legitim. Den Krieg mit jenen zu suchen, welche der gemeinsame Gott erschaffen und Christus erlöst hat, wäre nach der Meinung Vitorias ein Akt der höchsten Grausamkeit: „*Est enim ultimae immanitatis, causas quaerere et gaudere, quod sint ad interficiendum et perdendum homines, quos Deus creavit et pro quibus Christus mortuus est. Sed coactum et invitum venire oportet ad necessitatem belli*“ (De jure belli, 60). Nicht der Vernichtungswille darf Kriegführende bestimmen, sondern der Gedanke an die Verwirklichung des Rechts, damit durch den Krieg der Friede und die Sicherheit wiederkehre. *Finis belli est pax et securitas* (Augustinus); Friede und Sicherheit ist der Zweck des Krieges (De Indis, Sect. III, 7). Im Geiste der Versöhnlichkeit soll der Sieger mit dem Besiegten die Friedensverhandlungen führen: *moderate victoria uti* (De jure belli, 60).

Zu diesen Grundsätzen bekennt sich auch Domingo de Soto, wenn er als Schriftführer der Versammlung des „Rates der Vierzehn“ in Valladolid (1550) zu den Hypothesen Sepúlvedas Stellung nimmt. In seinem Werke „*De justis belli causis sive Democrates alter*“ sucht Sepúlveda unter anderem nachzuweisen, die *Ydolatria*, d. h. die Rückständigkeit der Eingeborenen in geistigen Dingen verwirke ihnen das Recht auf Souveränität und Eigentum. Mit Schärfe wendet sich Vitoria gegen diese Behauptung. Die Indier besitzen nach seiner Meinung das Recht auf Souveränität, denn sie sind urteilsfähig, besitzen ihren religiösen Kult, kennen das Institut der Ehe, haben Gesetze, bestrafen Verbrechen, und leben unter der Hoheit des Staates (De Indis, Sect. I, 23). Wie Las Casas die angeblichen Rechtstitel des Sepúlveda entkräftet, so beabsichtigt die päpstliche Bulle auch nach der Auffassung Domingo de Sotos nicht mehr und nicht weniger als den Schutz des Glaubens, die Unterweisung der Indier in den guten Sitten und ihre gute Verwaltung.

Nach Vitoria, Soto und Suárez darf nur eine Unbill zum Kriege führen, die im Verhältnis, in Proportion zum Unheil eines Krieges steht. Nicht jede Völkerrechtsverletzung genügt zur Kriegserklärung. Der Strafrichter des Staates verhängt auch nicht für kleinere Vergehen die höchsten Strafen, wie Tod, Verbannung und Konfiskation. Da der

Krieg die Schrecken des Todes, des Feuers und der Verwüstung im Gefolge hat, so dürfen nicht geringfügige Herausforderungen eine Kriegsursache bilden: „*Juxta mensuram delicti debet esse plagarum modus* (Deut., 25)“: Vitoria, De jure belli, 14. Um einer Überstürzung der Ereignisse vorzubeugen, verlangt Vitoria zwar nicht die parlamentarische Kontrolle der Außenpolitik, ein Gedanke neuesten Datums, wohl aber hält er es für notwendig, daß der Landesfürst im Rate kompetenter und unabhängiger Männer die Streitfrage gewissenhaft prüfe, da selbst unbedeutende Staatsgeschäfte nicht dem Urteil einer Persönlichkeit allein überlassen werden: „*Oportet consulere probos et sapientes viros et qui cum libertate et sine ira aut odio et cupiditate loquantur*“ (De jure belli, 21).

Im „*Contrat social*“ (I, 4) definiert Rousseau den Krieg als Beziehung von Staat zu Staat, nicht von Individuum zu Individuum. Einen weiteren Begriff vom Kriege vertritt die englisch-amerikanische Literatur. Sie stellt zwar die Zivilbevölkerung der Armee nicht gleich, gibt aber zu, daß die Zivilbevölkerung sowohl rechtlich als wirtschaftlich auf das schwerste betroffen werde. Wenn wir bedenken, wie unklar der Kriegsbegriff noch bei Grotius ist — (*Bellum est status per vim certantium qua tales sunt*“: De jure belli ac pacis, I, 4 §§ 6, 8, 9) —, so sehen wir in Vitoria einen Wegebereiter der juristischen Kriegsauffassung im Sinne von J.-J. Rousseau. Denn nach der Auffassung Vitorias sind alle Unschuldigen, wie Frauen und Kinder, im Kriege nach Möglichkeit zu schonen: „*Nunquam licet per se et ex intentione interficere innocentem. — Etiam in bello contra Turcas non licet interficere infantes. Patet, quia sunt innocentes. Immo nec feminas interficere infideles. Patet, quia, quantum ad bellum spectat, praesumuntur innocentes, nisi forte constaret de aliqua femina quod esset in culpa* (De jure belli, 35/36).

Eindringlich und verdienstvoll auf dem Gebiete des Kriegsrechts wird unter den spanischen Naturrechtslehrern Franz Suárez, wenn er zur „Erschöpfung“ aller friedlichen Rechtsmittel mahnt, um den Krieg zu vermeiden. Suárez empfiehlt die Schiedsgerichtsbarkeit. Er gibt zu bedenken, daß der Schöpfer der Natur die Welt nicht in einem so jämmerlichen Zustande gelassen habe, daß sich alle Streitigkeiten nur durch den Krieg erledigen ließen: „*Impossibile est, authorem naturae in eo discrimine reliquisse res humanas, . . . ut omnes lites non nisi per bellum terminari debeant*“ (De triplici virtute theol., De Charitate, Sect. VI, 5).

Mit der Erinnerung an die Gemeinsamkeit des Ursprunges und des Endzieles aller Menschen und Völker und mit dem Appell an das Bewußtsein der Nationen, sich stets als Mitglieder der Völkerrechtsgemeinschaft zu fühlen, mit dem Hinweis auf die *Intentio recta*, auf den Willen zum Völkerrecht, schließt Vitoria sein Werk über das Recht des Krieges. Man hat auch ihm vorgehalten, daß er Sisyphusarbeit

leiste, wie Grotius, weil sich sein ideales Völkerrecht zu wenig um die Staatsräson kümmere. Man wies auf seinen Satz vom Rechte der Einwanderung. Hat man aber Vitoria überhaupt verstanden, wenn man diesen Einwand erörtert? Vitorias Einwanderungsrecht ist kein unbegrenztes. Es birgt keine Gefahr für die wohlverstandenen Interessen des Staates, da es an die Bedingung *sine injuria et damno* geknüpft ist. Auch hier findet er den Weg zum Fortschritt, die Mittel, sich den Anforderungen der Zeit anzupassen. Vitoria und mit ihm die spanischen Naturrechtslehrer des 16. Jahrhunderts wollen Führer sein zum sittlichen Aufstieg der Menschheit, indem sie die Allgemeinheit zu internationaler Gerechtigkeit erziehen.

Ein bekannter Rechtsphilosoph kommt zu dem Urteil, wenn sich heutzutage ein Naturrecht bilden solle, so müsse es an diese Spanier aus Spaniens großer Zeit sich anschließen, nicht an Hugo Grotius, noch weniger an jene philisterhafte Verflachung Wolffs, welche das Grotianische Naturrecht zu Grabe getragen habe. Wann könnten diese Naturrechtslehrer eher Vorbild sein, als nach dem Weltkriege, da die Völkerrechtswissenschaft im Weltkriege so schmachvoll versagt hat? Wie bewunderungswürdig ist die Haltung Vitorias, der dem ruhmreichen Kaiser ebenso vornehm als freimütig und unabhängig antwortet, und wie sachlich und ritterlich wendet sich der Monarch an das Gutachten Vitorias! Fürwahr unsere Gegenwart mit ihrem vielfach so falsch verstandenen nationalen Ehrbegriff und mit ihrer Verstaatlichung der Meinungen und Wissenschaften hat kein Recht, jene Zeiten als rückständig zu betrachten. Der moralische Patriotismus eines Vitoria wurde wohl von keinem Wissenschaftler der neueren Zeit übertroffen.

Doch nicht nur die Folianten der spanischen Bibliotheken erfüllen uns mit Bewunderung. Nicht nur die Geistesarbeit eines Vitoria und Soto, eines Bischofs Covarruvias, des „spanischen Bartolus“, eines Gabriel Vásquez, den Grotius die „Zierde Spaniens“ (*decus Hispaniae*) nennt, eines Ludwig Molina, dessen Werk über die Majorate für die Gründung der Fideikomnisse auf deutschem Boden entscheidend wurde, oder des berühmten Naturrechtslehrers der damals spanischen Hochschule von Coimbra, Franz Suárez. Nicht nur die Vergangenheit Spaniens übt ihre Suggestivkraft auf das friedlose Europa aus. Seiner großen Tradition bewußt, gehört Spanien heute zu jenen Mächten, die berufen sind, in führender Stellung ihren Beitrag für die gesamt-europäischen Interessen zu liefern und das Werk des Fortschritts und des Friedens zu fördern.

Während des Weltkrieges war Spanien eine neutrale Macht. Ja es war, abgesehen vom Apostolischen Stuhle, die bedeutendste neutrale Macht im größten Kriege, der Europas Länder verheert hat. Spaniens Neutralität blieb nicht bloß ein negativer Begriff. Ideale Motive inspirierten Spaniens Politik, als es die Flamme der Humanität

und des Friedens in der tiefen Nacht der Verwirrung der Geister gehütet.

Trotz der vielen inneren und äußeren Kriege, die Spanien für seine Unabhängigkeit und Einheit geführt hat, deutet die Geschichte Spaniens auf ein Land des Friedens. Nur der unglückliche Versuch der spanischen „Armada“ könnte als Angriffskrieg bezeichnet werden. Spaniens Einheit ist vielmehr eine Tochter des Glücks, eine Folge des Friedens, wie einst die Weltmacht seiner Cäsaren nicht auf Eroberungen, sondern auf Erbschaften beruht. Jahrhundertlang haben die Spanier dem Ansturm des Islam widerstanden. Dadurch wurden sie zu Rettern Europas. Gleichsam als Geschenk des Himmels konnten sie später zur Belohnung ihrer Heldentaten die Herrschaft über die Neue Welt übernehmen. Mit dieser Herrschaft haben sie einen der größten Kulturkreise in der Welt begründet, der die Sprache des Cervantes spricht und die Religion des Vaters der Christenheit bekennt. Nicht Bande der Untertänigkeit, wohl aber echter Freundschaft verbinden heute die freien Republiken spanischen Blutes in Amerika mit Spanien. Sie sind sich dessen bewußt, daß sie dem Mutterlande hohe Kulturgüter verdanken. Über manche Persönlichkeit der spanischen und der amerikanischen Geschichte sind die Meinungen diesseits und jenseits des Weltmeeres geteilt. Das Heldentum eines Vitoria gehört aber beiden. Sein Andenken ist den Völkern diesseits und jenseits des Ozeans ins Herz geschrieben. Und wie Vitoria als das „Gewissen seines Zeitalters“ die Völker im Frieden eint, so behauptet das neutrale Spanien im Weltkrieg die Friedensordnung für den eigenen Bereich. Damit beweist es nicht Sentimentalität, sondern echte Staatskunst. Denn Friede bedeutet Ordnung: *Pax est tranquillitas ordinis* (Augustinus). Damit wird Spanien auch zum Hüter und Pionier des Rechts. Denn die beste Bürgschaft des Friedens sind die Neutralen.

Spanien ist die natürliche Vormacht des spanisch-amerikanischen Kulturkreises. Die erhöhte Pflege seiner Interessen in Latein-Amerika, jener aufsteigenden Welt, der schon Senator Root, der Vorsitzende der Carnegie-Stiftung, im Jahre 1906 eine „phänomenale Entwicklung“ prophezeit hat, wird auch Spaniens Aufstieg fördern. Die Natur der Dinge versetzt aber Spanien auch in die Rolle einer Vormacht des Friedens. Das Recht auf Friedensvermittlung ist das wichtigste und positivste Neutralitätsrecht. Als neutrale Großmacht des Weltkriegs ist Spanien der berufene Vermittler für die Staatsstreitigkeiten der Nachkriegszeit.

Das Kardinalproblem des Rechts auf Friedenserhaltung besteht in der Schaffung uninteressierter, vertrauenswürdiger Vermittlungsinstanzen. Wie die Ausübung der Schiedsgerichtsbarkeit in ihrer neuesten Entwicklung immer mehr auf technische Richter übergang, so wird von namhaften Völkerrechtslehrern und insbesondere von der

Interparlamentarischen Union der Gedanke der „Entpolitisierung der Vermittlung“ vertreten. Der griechische Außenminister Politis hat daher in diesem Zusammenhange auf die erfolgreiche Vermittlung Papst Leos XIII. im Karolinenstreite aufmerksam gemacht, wo eine Persönlichkeit von besonderer Autorität und Vertrauenswürdigkeit die Vermittlung durchgeführt habe. Bedauerlicherweise bringt die Satzung des Völkerbundes auf diesem Gebiete keinen Fortschritt, ja sie weist den neutralen Mächten überhaupt nicht den ihnen gebührenden Einfluß zu. Nach der Satzung des Völkerbundes wird der Völkerbundsrat mit der hohen Mission der Friedensvermittlung beauftragt. Also Vertreter von Mächten, die mehr oder weniger der weltpolitischen Konjunktur unterworfen sind. Erst die Locarno-Verträge bergen jenen Fortschritt in sich, den die Bryan-Kommissionen und der Vergleichsrat des deutsch-schweizerischen Mustervertrags vom Jahre 1921 zur Geltung bringen. Wie segensreich könnte aber Spanien wirken, wenn seinem Vertreter der Vorsitz bei Vermittlungsaktionen eingeräumt würde, nach Art des neutralen Vorsitzes genannter Vergleichskommissionen! Der Glaube an das Völkerrecht würde gestärkt, der Völkerbund selbst würde an Nimbus gewinnen.

Die Verdienste Spaniens um Völkerrecht und Weltfrieden hervorzuheben, ist zweifellos eine zeitgemäße Aufgabe. Die hohe Politik muß zurückkehren zum Gesinnungsfrieden, den Vitoria lehrt. Ebenso bedarf die Gegenwart der Mächte, die sich, wie das heutige Spanien, in den Dienst der internationalen Gerechtigkeit stellen. Das Völkerrecht ist in der katholischen Kirche entstanden und seit Hugo Grotius vornehmlich von Protestanten weitergebildet worden. Es ist eine versäumte Dankesschuld der zivilisierten Welt, der humanitären Lehren Vitorias gerecht zu werden. Gehört doch Vitoria nicht nur zu den großen Denkern der katholischen Kirche. Das Lebenswerk dieses „spanischen Sokrates“ (Báñez) würde von Thukydides als „ewiger Besitz“ der fortschreitenden Menschheit bezeichnet. Vitorias Name bildet einen der besten Aktivposten des heutigen Spaniens vor der Kulturwelt.

Vitorias Völkerrecht ist uns fast eine unerschöpfliche Quelle. Gewiß hat der Fortschritt der Zeit manche Probleme aufgerollt, welche die spanischen Naturrechtslehrer des 16. Jahrhunderts noch nicht ahnen konnten. Allein in seinen leitenden Ideen führt Vitoria das Völkerrecht auf jene höchsten Prinzipien zurück, die nach einem Worte des hl. Augustinus ein Produkt der Offenbarung selbst sind. Dieses Völkerrecht ist nicht der Selbstverpflichtung der Staaten, nicht ihrer Willkür preisgegeben. Dieses Völkerrecht konnte kein Weltkrieg dem Untergange weihen: wie neues Leben sprießt es aus Ruinen.

Das *a priori* des Christentums kann nur der Aufstieg sein. Realpolitiker wie Bismarck haben sich zu dem Satze bekannt, es sei die Aufgabe des Staates, die Lehre des Christentums zu verwirklichen. In

seiner Rede im preußischen Landtag (1847) sagt der nachmalige Gründer des Deutschen Reiches: „Nehmen wir dem Volke nicht den Glauben, daß unsere Gesetzgebung aus der Quelle des Christentums schöpfe, und daß der Staat die Realisierung des Christentums bezwecke, wenn er auch diesen Zweck nicht immer erreicht.“ Der Glaube an das Völkerrecht Victorias mag die Nationen führen, wie die Verbindung von Religion und Recht einst die Cortes von Aragonien geleitet hat, wenn sie bei der Huldigung ihren König anreden:

„Zwischen Euch und uns steht einer, der mehr ist als Ihr.“

Die vielgerühmte europäische Kultur hat den Weltkrieg nicht zu verhindern vermocht. Wie ein Kartenhaus ist die europäische Kulturgemeinschaft im Weltkrieg zusammengebrochen. Spanien mit seinen kulturellen Eigenwerten hat an diesem moralisch-kulturellen Zusammenbruch nicht teilgenommen. Wie ein *rocher de bronze* hat es das Kulturgut der Völkerrechtsgemeinschaft im Sinne von Vitoria gegen die Wogen des Völkerhasses verteidigt.

Fast mit Kontinuität hat einst Preußen Neutralitätspolitik getrieben. Nach Sybel begründete diese Neutralitätspolitik Preußens Aufstieg zur Großmacht. Man wird daher nicht fehlgehen, wenn man Spaniens bisherige Neutralitätspolitik als günstiges Vorzeichen für seine Zukunft deutet. Die erhöhte Pflege seines natürlichen Wirkungskreises, die Politik der Konzentration seiner nationalen Lebenskraft, die zielbewußte Förderung der spanisch-amerikanischen Interessen, sie führten Spanien unverkennbar dem Fortschritt und der Volkswohlfahrt, ja der nationalen Wiedergeburt entgegen. Seit Generationen war die Weltgeltung Spaniens nie größer wie heute.

Der Verdienste und Gegenwartsaufgaben Spaniens gedenkend, darf ich Eurer Majestät durch die gütige Vermittlung des Herrn Marquis de Torres de Mendoza vorliegendes Werk überreichen lassen. Es ist dies der willkommene Anlaß, Eurer Majestät für die wirksame Förderung zu danken, welche vorliegender Versuch einer dokumentierten Darlegung der Geschichte der vatikanischen Diplomatie im Dienste des Weltfriedens durch die huldvolle Genehmigung der Widmung gefunden hat.

München, am ersten August neunzehnhundertsechszwanzig.

In aufrichtigster Dankbarkeit
Eurer Majestät
ehrfurchtsvoll ergebener Diener.

„Der Papst, der über das Gewissen von zweihundert Millionen verfügt, ist für mich ein großer Monarch, und ich würde nicht das mindeste Bedenken tragen, geeignetenfalls in politischen Dingen auch die Vermittlung und selbst den Schiedsspruch des Papstes zu provozieren.“

Bismarck

Vorwort

Den drei Geschichtsschreibern von Piemont und Savoyen aus dem Geschlechte der *Della Chiesa* wird ein hoher Gerechtigkeitssinn nachgerühmt, der sie über die Historiker ihrer Zeit erhebt. Vermöge ihrer juristischen Vorbildung auf der rechtswissenschaftlichen Methode aufbauend, sind sie jeder Übertreibung, jeder Schmeichelei abhold. Zu einer Art Weltgericht wird ihre Geschichtsschreibung.

Die Gerechtigkeit soll auch der Genius dieses Buches sein. Der Verfasser bemüht sich, seiner bisherigen Einstellung als Publizist getreu, unparteilich zu sein, über allen nationalen Gegensätzen zu stehen, doch nicht als Richter, sondern als fehlbarer Forscher auf dem Gebiete des Völkerrechts und der Geschichte der Diplomatie. Nur der Gerechte besteht vor dem Forum der Geschichte. Nur der Gerechte kann dem Werke der Völkerversöhnung dienen, wie sie das Ziel dieses Buches ist.

Ein Stück weltgeschichtlicher Mission der Kirche, als der traditionellen Trägerin des Friedensgedankens, wird hier vorgetragen. Zum Teil nach den Aktenstücken des päpstlichen Geheimarchivs im Vatikan gearbeitet, spricht dieses Werk die Sprache der Dokumente selbst. Eine Sprache der Tatsachen, die überzeugend genug wirken dürfte, um die öffentliche Meinung zu einer gerechten Würdigung des Friedenswerkes der Kirche zu veranlassen und für künftige Großtaten kirchlicher Friedensstiftung vorzubereiten.

Die Abhandlung durchbricht den Rahmen einer bloß historischen Arbeit. Sie möchte konstruktiv, aufbauend, neue Wege für die Zukunft bahnen. Ursprünglich als eine Art Vorarbeit privaten Cha-

rakters für das kommende allgemeine Konzil im Vatikan gedacht, behandelt sie die drei Hauptfragen: Was ist uns die Kirche vom Standpunkte des Völkerrechts? — Was hat sie für den Weltfrieden innerhalb der letzten drei Jahrhunderte geleistet? — Wie könnte sie wohl der Befriedung der Welt dienen, vor allem aus Anlaß des nächsten ökumenischen Konzils? Ein eingehendes Studium einzelner Fragen sollen Anmerkungen und Literaturverzeichnis erleichtern.

Das Buch ist geschrieben im Zeichen des konfessionellen Friedens, um der höheren Interessen der Völker willen, für den Wiederaufbau des Völkerrechts und des Weltfriedens, zur Ehre der Kirche selbst, aber auch aus tiefer Sympathie zu jener berühmten spanischen Nation, die seit den Tagen der ersten ruhmvollen „katholischen Könige“ in heroischer Selbstverleugnung den Interessen der Christenheit gedient hat. Ein Stück ihrer Geschichte wird auch hier aufgerollt. Ihrem volkstümlichen und ritterlichen Könige sei dieses Werk zur Huldigung dargebracht.

Den Diplomaten, den Männern der Wissenschaft und der Politik kann damit vielleicht ein Nachschlagewerk geboten werden, worin die Wohltaten mütterlicher Fürsorge verzeichnet sind, mit denen die Kirche — manchmal trotz der Ungunst der Verhältnisse — die friedbedürftige Menschheit beschenkt hat. In der völkerrechtlichen Literatur soll es eine Lücke ausfüllen, sofern es sich erstmals in dokumentierter Darlegung an das Thema heranwagt. Wie groß diese Lücke ist, geht aus dem vom Nobel-Institut zu Oslo (1924) herausgegebenen Buche von *Walther Schücking* über die Friedensvermittlung zur Genüge hervor.

* * *

Wie geringfügig die Verdienste der neueren Wissenschaft für den Ausbau so wichtiger Rechtsinstitutionen sind, wie es die Friedensvermittlung ist, kommt im neuesten, von der Nobelstiftung ausgezeichneten Buche Schückings zum Ausdruck. Ist doch die Wissenschaft über die Vermittlungsklausel des Pariser Vertrags von 1856 bis zum Weltkrieg nicht hinausgekommen. Muß es nicht auffallen, daß in der Literatur aller Sprachen nur ein einziges Buch über die Geschichte der Friedensvermittlungen besteht, auf welches Gelehrte wie Schücking ihre Ausführungen zu stützen vermögen, und daß dieses Werk als erste derartige Leistung zwar eine gewiß anerkennenswerte, aber durchaus keine erschöpfende Darstellung bildet? Es handelt sich um die im Jahre 1900 erschienene Doktorschrift von *Charles Fourchault: De la médiation*. Fast über jeden Paragraphen des Bürgerlichen Gesetzbuches wurden mehrere Dissertationen geschrieben; über eine Rechtsinstitution aber, die in Hunderten von Fällen den Völkern den Frieden erhalten oder wiedergebracht hat, begnügt sich die Wissenschaft mit einer ziemlich summarischen Abhandlung!

Zur Entlastung mag allerdings angeführt werden, daß die neuere Friedensbewegung das Schiedsgericht vielleicht zu einseitig zu fördern suchte, obwohl die Kriege bisher weniger durch die Tätigkeit der Schiedsrichter als durch die Vermittlung neutraler, d. h. am Streite uninteressierter dritter Mächte vermieden wurden. Die Vermittlung eignet sich für große politische Konflikte, das Schiedsgericht nicht. Der Vermittler empfiehlt, der Schiedsrichter entscheidet: *Le médiateur conseille, l'arbitre décide*. Die Vermittlung läßt den Parteien das letzte Wort, die Schiedsgerichtsbarkeit dem gewählten Richter, dem „Richter ihrer Wahl“.

Nach den Angaben von Schücking bzw. Fourchault wären vom Ausgange des 16. Jahrhunderts bis zur ersten Haager Konferenz (1899) etwa 88 Vermittlungsaktionen in der Geschichte der Diplomatie zu verzeichnen. In Wirklichkeit ist diese Ziffer aber zu niedrig. Was allein die Vermittlertätigkeit des Hl. Stuhles im 17. Jahrhundert betrifft, so geben die Handschriften des päpstlichen Geheimarchivs im Vatikan ein anderes Bild, wie nach Fourchault. Diese Hunderte von Bänden hat Fourchault nicht benützt. Allein unter dem Stichworte „Friedensnuntiaturen“, *Nunziature per le Paci*, finden sich sechzig Bände mit Aktenstücken aus dem 17. Jahrhundert. Ohne dieses gewaltige Quellenmaterial, das gegenwärtig der Obhut Sr. Eminenz des Kardinals *Aidan Gasquet* und des Prälaten Msgr. *Angelo Mercati* anvertraut ist, läßt sich gewiß keine Geschichte des Weltfriedens in den letzten Jahrhunderten schreiben.

Eine Geschichte des Weltfriedens und der Diplomatie läßt sich aber auch nicht ohne eine reichhaltige Bibliothek schreiben, wie sie der Verfasser an der *Bayerischen Staatsbibliothek* zu München hatte, einer der besten Bibliotheken Europas. Ihren Bibliothekaren, sowie Herrn Professor *Giuseppe Gabrieli*, Bibliothekar der Kgl. Akademie der Wissenschaften (Corsini-Bibliothek) zu Rom, und Hochw. Herrn Prälat *Mariano Ugolini*, Domherrn von St. Peter und bisherigen Präfekten des vatikanischen Geheimarchivs, sieht sich der Verfasser zu größtem Danke verpflichtet.

* * *

Der Hl. Stuhl ist die erste ständige Vermittlungsinstanz der Völker, welche die Weltgeschichte kennt. Vermittlungsinstanz für die Streitigkeiten von Fürsten und Völkern im völkerrechtlich-politischen Sinne. „Der Brauch, sich zwecks Kriegsverhütung oder Kriegsbeendigung an Neutrale zu wenden, berichtet *Mougins de Roquefort*, leitet sich von der alten päpstlichen Vermittlertätigkeit ab¹⁾.“ Um nun

¹⁾ Charles Mougins de Roquefort, *De la solution juridique des conflits internationaux*, Paris 1889 — angeführt bei Fourchault, *De la médiation*, Paris 1900, Seite 364.

den Nachweis zu bringen, daß die Friedensvermittlung durch den Hl. Stuhl in die Staatenpraxis eingeführt und zu Ehren gebracht wurde, und um die völkerrechtliche Notwendigkeit des Hl. Stuhles als Vermittler und Schiedsrichter zu erhärten, seien zunächst folgende Einzelheiten aus dem Jahrtausend zwischen dem Pontifikate Leos I. bis zum Ausgange des Mittelalters angeführt.

Als der Hunnenkönig Attila im Jahre 452 die Stadt Rom bedrohte, bot Papst Leo I. als Einziger der geängstigten Bevölkerung Roms seine Friedensvermittlung an, und auf Grund des Rechtstitels enthusiastischer Anerkennung durch das römische Volk unternahm er die Reise nach Mantua, um das Oberhaupt des hunnischen Weltreiches durch die „Macht der Unterhandlungen“ (Diplomatie) zum Rückzuge seiner Truppen bis zur Donau zu bewegen. Wenn Rom damals und später nicht geplündert und eingeäschert wurde, so war es den Päpsten zu danken, die wie Innocenz I. beim Westgotenkönig Alarich, wie Gregor I., der Große, beim Langobardenkönig Ariulf (592), wie Gregor II. bei Liutprand vermittelt, oder wie Leo IV. Rom von der Sarazenenherrschaft befreite. Wie die Geschichte berichtet, wurde der Langobardenkönig Ariulf durch die majestätische Erscheinung Gregors II. so beeinflußt, daß er ob dessen Charaktergröße in Tränen ausbrach und Krone und Degen in der vatikanischen Basilika zurückließ. Der schweizerische Historiker und Staatsmann *Johannes von Müller* kommt deshalb zu dem Urteil: „Ohne die Päpste würde Rom nicht mehr existieren.“

Als Friedensstifter Europas ist der Hl. Stuhl zum Retter ganzer Länder geworden. Werden wir nicht an die Regierungszeit Benedikts XV. erinnert, wenn wir hören, daß Gregor der Große den Bischöfen Italiens und Siziliens Friedensgebete angeordnet habe, oder daß sich schon Lucius II. im Jahre 1182 für den Austausch der Kriegsgefangenen (Christen und Mohammedaner) verwendete? Ohne die Päpste als Protektoren von Völkerrecht und Weltfrieden hätten sich wohl die Republiken Italiens in Bruderkriegen gegenseitig vernichtet. Die Päpste Zacharias und Stephan II. (756), Lucius II., Gregor X. (1272), Innocenz V., Nikolaus III. und sein eifriger Friedenslegat Kardinal Latino von Ostia und Bonifaz VIII. haben sich unter anderen ein unvergängliches Denkmal als Friedensstifter Italiens gesetzt.

Und worin bestand wohl die völkerrechtliche Wirksamkeit zugunsten des Friedens anderer Länder? Allein während des hundertjährigen Krieges zwischen Frankreich und England bemühten sechs Päpste, Frankreich, England und dem Herzogtum Burgund den Frieden wiederzugeben, nämlich Benedikt XII., Klemens VI., und Innocenz IV., ferner Urban V. und Gregor XI. und zuletzt Martin V., der vier Kardinäle zu Friedensmissionen auserwählt hatte. Der große *Friedenskongreß zu Arras* (1435), der einige Jahre nach dem Tode der Jungfrau von Orléans im Artois stattfand, wurde von zwei Kardinälen ge-

leitet, darunter der berühmte Nikolaus Albergati, als Friedenslegat Eugens IV.

Welches Land des europäischen Kontinents wäre überhaupt im Laufe der Zeiten nicht von diesen Friedensaktionen berührt worden? Vom fernsten Osten, von den Gebieten der Tataren, von Georgien und und Moskau bis nach Portugal, von Schweden bis Sizilien? Auf Anrufung des griechischen Kaisers von Konstantinopel wurde Papst Johann X. Friedensvermittler zwischen dem Kaiser und dem Könige der Bulgaren. Wiederholt wurde an den Heiligen Stuhl bei Thronstreitigkeiten von den Königen und den Thronbewerbern von Norwegen, Dänemark und vielen anderen Ländern *in letzter Instanz* appelliert, und die berühmte Bulle Papst Alexanders IV. vom 1. März 1259, gerichtet an den Erzbischof von Upsala, erledigte einen Vernichtungskrieg, der wegen der Heirat der Prinzessin Sophie von Dänemark geführt wurde. Im Jahre 1340 wandte sich der Großfürst der Tataren, Usbeck, an Papst Benedikt XII. mit der Bitte, er möchte einen Krieg wegen Grenzstreitigkeiten verhindern, der zwischen ihm, Ungarn und Polen auszubrechen drohe. Derselbe Papst versöhnte König Alfons XI. von Castilien mit seinem Schwiegervater, dem Könige von Portugal. Nachdem sich Rußland und Polen bis zur Erschöpfung jahrelang bekämpft hatten, erbat Zar Iwan IV., der Schreckliche, die Vermittlung Papst Gregors XIII. zwischen Moskau und Polen und der päpstliche Delegat, Antonio Possevino, S. J., setzte den Waffenstillstand durch, der am 15. Januar 1582 von Stephan Bathory, König von Polen, und dem Zaren unterzeichnet wurde.

Auf dem *Friedenskongreß von Luzk* in Russisch-Wolhynien (1429) war nach den Angaben des Petersburger Völkerrechtslehrers Baron Michael von Taube außer den Fürsten von Litauen und der Moldau, den Königen von Dänemark und Polen (Jagellon), dem Kaiser von Byzanz und dem römisch-deutschen Kaiser Sigismund auch der Papst vertreten¹⁾. Welche Dienste hat der Hl. Stuhl den Deutschen erwiesen, indem er 43 rechtmäßige Kaiser krönte oder ihnen den Titel „Erwählter Römischer Kaiser“ verlieh, da *das römische Kaisertum deutscher Nation* doch grundsätzlich als Friedensinstitution gedacht war? War es nicht völkerbeglückend, wenn es eine Instanz gab, wie der römische Hohepriester, der sich über die Würdigkeit des künftigen Kaisers aussprechen konnte?

Man hat einzelnen Päpsten ein Streben nach politischer Welt-herrschaft vorgeworfen, ist indessen zu mancher irrtümlichen Auslegung von Aktenstücken gelangt. So bedeutet die berühmte „Welt-

¹⁾ Michel de Taube, *Les principes de droit et de paix dans les relations internationales du moyen-âge*, Charkow 1899, russisch — angeführt von Novacovich, *Les compromis et les arbitrages int. du XIIe au XVe siècle*, Paris 1905, Seite 13.

verteilung“ Alexanders VI. nach dem *Vertrage von Tordesillas* vom 7. Juni 1494 völkerrechtlich nichts anderes wie eine Zuteilung von „Einflußsphären“ zum Zwecke der Missionierung und im Interesse der Schwachen. Der Vertrag hatte auch insofern seinen Zweck erreicht, als er beiden Streittheilen, den Spaniern und den Portugiesen, einen Versöhnungsfrieden brachte. Abgesehen vom *forum conscientiae*, von religiösen und Gewissensfragen, hat der Hl. Stuhl *nie autoritär*, d. h. ohne Anrufung, in völkerrechtlichen Streitigkeiten entschieden. Deshalb war es auch gewiß keine unberechtigte Einmischung in weltliche Verhältnisse, wenn der Hl. Stuhl gebeten wurde, er möchte sich für das Wohlergehen des Staates interessieren, wie eine Bittschrift der Königin von Georgien, Russudan, aus dem Jahre 1224 (nach den Annalen des Raynaldus) lautet, oder wenn sich der König des Kongostaates unter den besonderen Schutz Pauls V. stellt. Das gleiche gilt von dem Vorgehen der Bevölkerung der Provinz Ravenna, die sich an Papst Zacharias als einzigen Zufluchtsort wendet, wie so oft die Bevölkerung Roms und Italiens vom 5. bis zum 10. Jahrhundert. Oder wenn die Irländer oder die Schottländer im 14. Jahrhundert Papst Johann XXII. bitten, er möchte ihre Könige an die Herrscherpflichten erinnern und sich ihrer als unterdrückter Völker annehmen. Oder endlich, wie in zahllosen anderen Fällen gegenüber anderen Päpsten, wenn ein Staatsoberhaupt gleich dem Könige von Armenien Papst Innocenz III. um die Friedensvermittlung zwischen ihm, dem Grafen von Tripolis, der Stadt Antiochia und dem Orden der Tempelherren ersucht.

* * *

Die Aufgabe der diplomatischen Geschichte besteht nicht darin, zu berichten, *daß* Kriege geführt, *daß* Schlachten geschlagen wurden, sondern *warum* man diese Kriege nicht durch *die Diplomatie*, d. h. durch *die Macht der Verhandlungen* vermieden hat. Es ist das Verdienst des amerikanischen Diplomaten *David Jayne Hill* in seinem dreibändigen Werke über die Geschichte der europäischen Diplomatie diesen Gedanken fruchtbar gemacht zu haben. Die Aufmerksamkeit der Historiker war bisher viel zu wenig auf die Fälle gerichtet, in denen ein Krieg durch das Rechtsmittel der diplomatischen Vermittlung neutraler Mächte oder in justizmäßiger Behandlung durch Schiedsspruch vermieden werden konnte.

Wer da glauben sollte, die Schiedsgerichtsbarkeit hätte im 19. und 20. Jahrhundert die größten Triumphe gefeiert, wird erstaunt sein, wenn er von *Taube*, *Mileta Novacovitsch* und *Antoine Pillet* darüber belehrt wird, daß uns heute aus dem 12. bis 15. Jahrhundert Hunderte von Schiedssprüchen bekannt sind. Was jedoch dieser Tatsache besonderen Wert verleiht: es handelt sich um Schiedssprüche über Rechtsfragen von hohem politischen Interesse, welche die Zu-

kunft von Fürsten (Heirat) und ganzen Ländern betrafen. Diese Ausdehnung des Schiedsspruches auf die schwersten internationalen Konflikte ist indes nach dem Urteile des Pariser Völkerrechtslehrers Pillet darauf zurückzuführen, daß eben damals eine Persönlichkeit von besonderer Vertrauenswürdigkeit so oft zum Schiedsrichter bestellt wurde, nämlich der Papst¹⁾.

Bei den indogermanischen Völkern geht die Schiedsgerichtsbarkeit der ordentlichen Gerichtsbarkeit voraus. Das Schiedsgericht war schon im alten Griechenland eine angesehene völkerrechtliche Institution. *H. Raeder* führt uns in seiner Geschichte der Schiedsgerichtsbarkeit bei den Hellenen 81 Fälle schiedsrichterlicher Erledigung von Staatsstreitigkeiten an. Sogar von den Barbaren der ersten Jahrhunderte christlicher Ära sagt man, daß jeder Streit zuerst vor Vermittler oder Schiedsrichter gebracht wurde, weil der Schiedsrichter auch in der barbarischen Gesellschaft eine angesehene Stellung einnahm.

Bis ins 17. Jahrhundert erscheint der Apostol. Nuntius fast regelmäßig auf den Friedenskongressen an der Spitze vermittelnder, neutraler Mächte. Zuletzt Nuntius Luigi Bevilacqua auf dem Kongresse zu Nijmegen an der Spitze der Bevollmächtigten Englands (1677/78). Die Nichtbeteiligung des Hl. Stuhles anlässlich eines Friedenskongresses des 17. Jahrhunderts bestätigt sozusagen als Ausnahme die Regel. So die Nichtbeteiligung am Pyrenäenfrieden von 1659 und am Kongresse von Ryswick (1697). Die Friedensvermittlung Bevilacquas in Nijmegen bedeutet aber einen Wendepunkt in der Geschichte der europäischen Diplomatie.

Seit dem 17. Jahrhundert, seit den Kongressen zu Nijmegen und Ryswick, ist die völkerrechtliche Wirksamkeit des Papstes als Schiedsrichter und Vermittler ganz zurückgetreten, die Schiedssprechung überhaupt. Vom Ryswicker Frieden im Jahre 1697, welcher dem Papste hinsichtlich der pfälzischen Allodialherrschaft ein Schiedsrichteramt übertrug, führt ein Zwischenraum von zwei Jahrhunderten bis zum ersten päpstlichen Schiedsspruche der neuesten Zeit, nämlich dem Schiedsspruche Papst Leos XIII. für Haiti und San Domingo wegen der Auslegung einer Vertragsklausel (1895). Dies gilt, soweit es die völkerrechtliche Vermittlerrolle des Hl. Stuhles betrifft, bis zur Vermittlung Leos XIII. im Karolinenstreite zwischen Deutschland und Spanien (1885), die Fürst Bismarck durch seine Anrufung des päpstlichen Schiedsspruches veranlaßt hatte. Der Eliminierung des Papsttums ging der Fürstenabsolutismus, ein „Fanatismus der Staatssouveränität“ (Niemeyer) Seite an Seite, der sich bei internationalen Streitigkeiten keinem friedlichen Rechtsverfahren unterwerfen will. *Walther Schücking* und *Heinrich Lammasch*, der Verfasser des berühmten gewordenen Buches über die Schiedsgerichtsbarkeit, sie be-

1) Pillet, Les conventions de La-Haye, Paris 1918, S. 12 f. und S. 52.

dauern mit Recht, daß der Trennung der Christenheit im sechzehnten Jahrhundert die Desorganisation Europas, das führerlose politische Gleichgewicht der Mächte gefolgt ist. „Der große Kulturrückschlag“, schreibt Lammasch, „zeigt sich auch auf diesem Gebiete; immer seltener wird das Schiedsgericht, bis es endlich fast ganz aus der Praxis der Staaten verschwindet¹⁾.“

* *

■

Zu den bedeutendsten Geschichtsschreibern des neunzehnten Jahrhunderts zählen außer *Jakob Burckhardt* unstreitig *James Bryce*, den sein Buch über „Das heilige römische Reich“ frühzeitig berühmt gemacht, und *Leopold von Ranke*, der Klassiker deutscher Geschichtsschreibung. Sowohl Ranke als Bryce zeichnet eine große Bescheidenheit im Urteile gegenüber dem Papsttum aus, die einem Manne von Geist alle Ehre macht. „Sollen wir uns daran wagen?“ schreibt *Ranke* als Einführung in das Zeitalter Consalvis, des hervorragendsten päpstlichen Diplomaten der neueren Geschichte. Und *Lord Bryce* kommt in seinem Meisterwerke zu dem Bekenntnisse: „Who has been able to describe the Papacy?“ — Wer war denn bisher fähig, das Papsttum zu beschreiben?²⁾ Auch der weltweise *Goethe* verschweigt uns seine tiefsten Eindrücke und innersten Erlebnisse, die ihm einst Rom geboten. Roms unvergängliche Größe mag ihn am Urteil gehindert haben.

Wer wäre fähig, die Friedenstätigkeit der Kirche im Laufe der zwei Jahrtausende zu beschreiben? Wer hätte die Arbeitskraft und den genialen historischen Blick, um nicht ungerecht zu werden? Es wird daher immer nur darauf ankommen, einen größeren oder kleineren Zeitabschnitt auszuwählen, um an diesem den Kampf der Kirche um den Weltfrieden zu zeigen, jenes gigantische Ringen um die Höherentwicklung des Menschengeschlechts.

Die Schwierigkeiten, der gestellten Aufgabe einer Abhandlung über das Friedenswerk der Kirche während drei Jahrhunderten gerecht zu werden, verleihen der Arbeit aber auch einen erhöhten Anreiz. Jahrelange Vorarbeiten und die wohlwollende Nachsicht der Kritik, ermutigen den Verfasser zum Wagnis. Wenn dann die gewählte Zeitspanne gerade die Epoche von Vervins (1598) bis zum Weltkriege reicht, d. h. bis zum Vermittlungsangebote Papst Benedikts XV. vom 1. August 1917, so ist dafür weder der Zufall noch die Willkür entscheidend. Bedeutet doch die Friedensbotschaft vom 1. August 1917 nach dem Urteile eines gefeierten Staatsmannes den

¹⁾ Lammasch, Die Lehre von der Schiedsgerichtsbarkeit, Stuttgart 1914. — Schücking, Die Organisation der Welt, Leipzig 1909, Seite 51.

²⁾ Bryce, The Holy Roman Empire, Oxford 1864, Seite 168.

„Höhepunkt der Weltgeschichte“¹⁾). Also gewiß ein würdiger Abschluß dieses Buches. Nichts vermag aber wohl die Friedenstätigkeit des Hl. Stuhles seit 1885 besser zu erklären, als eine Gegenüberstellung der Friedensaktionen des siebzehnten Jahrhunderts, welche mit der Erledigung des Streites um die Markgrafschaft Saluzzo beginnen.

Unter den älteren Darstellungen über die diplomatische Geschichte des siebzehnten Jahrhunderts dürfte das zweibändige Werk des Grafen *Yves de Saint-Priest* eines der besten sein. Seine „Geschichte der Friedensverträge des 17. Jahrhunderts“ diene zugleich als Gegenstand von Vorlesungen an der Diplomatenschule im Louvre. Dieses Werk des Sekretärs des französischen Außenministers Marquis de Torcy ist zwar sehr nützlich, doch nicht immer zuverlässig und es leidet auch an dem Mangel jeglicher Quellenangabe. Heute ist es durch die Leistung *David Hills* weit überholt. Die Aktenstücke für diese Zeit sind in erster Linie der großen Sammlung des piemontesischen Staatssekretärs Grafen *Solar de la Marguerite* und der Luxemburger Ausgabe des *Bullarium Romanum* entnommen²⁾). Im übrigen liefern die Darstellungen über die einzelnen Friedenskongresse das beste Quellenmaterial, soweit dafür nicht die Dokumente des vatikanischen Archivs in Betracht kommen, aus dem hier eine größere Anzahl noch ungedruckter Aktenstücke veröffentlicht werden. Dazu kommen noch die Lebensbeschreibungen der Regenten, der verantwortlichen Leiter der auswärtigen Politik und der Diplomaten jener Zeit. So beispielsweise die Memoiren des Kardinals *Guido Bentivoglio*, des langjährigen apostolischen Nuntius in Brüssel und Paris (1607—1621), eines der großen Friedensstifter des siebzehnten Jahrhunderts, dem bisher kein Publizist gerecht geworden³⁾).

Die Aktenstücke über die Neutralitäts- und Friedenspolitik des Hl. Stuhles im Zeitalter Consalvis (1800—1824) sind dem vatikanischen Archiv und den beiden Werken von *Klüber* und Graf *d'Angeberg* über den Wiener Kongreß entnommen. Jene über die Friedensmission des vatikanischen Konzils von 1869/70 wurden im siebten Bande der *Collectio Lacensis* (Freiburg 1890) und in der

1) So der schweizer. Bundesrat Dr. Motta, Rede in Sachseln vom 27. Aug. 1917.

2) Saint-Priest, *Histoire des Traités de Paix et autres Négociations du dix-septième siècle, depuis la paix de Vervins jusqu'à la paix de Nimègue*, Amsterdam & Haag 1725. — Hill, *A History of Diplomacy in the int. development of Europe*, London & New York 1905—14. — Comte Solar de la Marguerite, *Traités de la maison de Savoie avec les puissances étr. depuis la paix de Cateau-Cambrésis*, Turin 1836—61.

3) *Lettere diplomatiche di Guido Bentivoglio*, arcivescovo di Rodi . . . pubblicate per cura di Luciano Scarabelli, Turin & München 1852. — *Relationi delle Provincie Unite di Fiandra del Card. Bentivoglio*, Brüssel 1632.

Konziliengeschichte von *Eugen Cecconi* der Öffentlichkeit mitgeteilt. Für die neueste Zeit leistet vor allem das Leipziger „*Staatsarchiv*“, begründet von Aegidi und Klauhold, vorzügliche Dienste. Die vielen Kundgebungen Papst Leos XIII. über den Weltfrieden finden sich in den *Acta Leonis*, auch unter dem Stichworte *Allocutiones Leonis Pp. XIII.* in den Bibliotheken verzeichnet. Überaus wertvoll ist der im Jahre 1924 erschienene fünfzehnte Band der *Diplomatischen Akten des Auswärtigen Amtes*¹⁾. Denn er bietet uns bisher unbekannte Dokumente über die päpstliche Friedensvermittlung zwischen den Vereinigten Staaten von Amerika und Spanien im Kuba-Konflikte von 1898 und über die Haltung der einzelnen Mächte zur Nichteinladung des Papstes zur ersten Haager Völkerrechtskonferenz des Jahres 1899. Für die Regierungszeit Papst Pius' X. und Benedikts XV. kommt zunächst die offizielle römische Aktensammlung der *Acta Apostolicae Sedis* in Betracht. Wertvoll ist auch die Aktensammlung der *Luzerner Schweizerischen Kirchen-Zeitung* und der *Civiltà Cattolica*.

Unsere Aufgabe wird es also sein, den Hl. Stuhl in der Rolle des Friedensstifters zu schildern, seine Vorbereitungen und Beteiligungen an Friedensverhandlungen als vermittelnde, unparteiische, neutrale Macht. Wenn auch die Neutralität des „Gemeinsamen Vaters der Christenheit“ *sui generis* ist und der gewöhnlichen Neutralität kaum entspricht, und wenn der Neutralitätsbegriff früherer Jahrhunderte durchaus nicht mit der heutigen Auffassung von der vollkommenen Neutralität gleichgestellt werden kann, so gehört doch der Hl. Stuhl bzw. der Kirchenstaat zu den ältesten neutralen Mächten. Die Neutralität des *Patrimonium Petri*, die Neutralität Roms bzw. des vatikanischen Gebietes, mußte schon von den Uranfängen an wegen der internationalen Bedeutung und Sendung seines Oberhauptes feststehen. Das päpstliche Rom konnte nur eine „heilige Weltstadt des ewigen Friedens“ sein, an dem sich die Wogen menschlicher Leidenschaft brechen, wie *Ferdinand Gregorovius*, der erste protestantische Ehrenbürger Roms, uns mitteilt²⁾. Wenn also auch die geschichtlichen Tatsachen nicht immer mit dieser Auffassung ewiger Neutralität und ewigen Friedens übereinstimmen, so vermag dies kaum an der Zweckbestimmung, an dem immanenten Begriffe des „Tempelstaates“ etwas zu ändern. Diesen Begriff des päpstlichen Roms bringt denn auch *Kardinal Consalvi* in seiner Neutralitäts- und Friedenserklärung vom 21. März 1806 unzweideutig zum Ausdruck. Man wird deshalb sagen dürfen, die Neutralität des tausendjährigen Kirchenstaates, bzw. des Hl. Stuhles, sei älter als die des *souveränen*

¹⁾ „Die Große Politik“, 15. Band, Deutsche Verlagsgesellschaft für Politik und Geschichte m. b. H. in Berlin W 8.

²⁾ Gregorovius, Geschichte der Stadt Rom im Mittelalter, Stuttgart 1870, Band III, Seite 5.

Hospital-Malteserordens und der *Schweizerischen Eidgenossenschaft*¹⁾. Neutralität aber bedeutet: Nichtbeteiligung am Kriege dritter Staaten (negativ) und Behauptung der Friedensordnung für den eigenen Bereich (positiv).

Aus diesem Grunde werden jene Friedensverhandlungen und Verträge nicht zu besprechen sein, bei denen der Hl. Stuhl als unmittelbar interessierte *Partei* teilnimmt. Solche Friedensverhandlungen sind im siebzehnten Jahrhundert:

1. Der Vertrag von Venaissin vom Jahre 1613, abgeschlossen durch die Kommissäre Papst Pauls V. und König Ludwigs XIII. Das Abkommen beendet einen Grenzstreit der von der Dauphiné und der Provence eingeschlossenen Grafschaft Venaissin, die seit 1228, bzw. seit der Cession Philipps des Kühnen vom Jahre 1273 dem Hl. Stuhle gehörte.

2. Die Verhandlungen wegen der Konfiskation des römischen Besitzes des im Louvre getöteten Marschalls von Ancre (24. April 1617), um den Kompetenzkonflikt zwischen der Krone Frankreich und dem Souverän des Kirchenstaates gütlich zu erledigen (1618).

3. Die Allianzverhandlungen der Jahre 1629 und 1640. Die Verhandlungen in Susa (1629), die zu einem Bündnisse zwischen dem Papste, dem Könige von Frankreich, der Republik Venedig und dem Herzog von Mantua führen sollten, scheitern an der Erklärung Papst Urbans VIII., neutral sein zu wollen, um den Frieden im Interesse Italiens herbeiführen zu können, den dann der Papst auch tatsächlich durch seinen Neffen, den Kardinal *Anton Barberini*, durch Nuntius *Panzirolo* und Minister *Mazarini* (Mazarin, der spätere französische Staatsmann) in Rivalta, Regensburg und Cherasco (1631) vermittelt.

4. Der Vertrag von Ferrara vom 30. März 1644 zwischen Papst Urban VIII. und Herzog Eduard Farnese.

5. Der Vertrag von Pisa vom 22. Februar 1664, abgeschlossen durch die Bevollmächtigten Papst Alexanders VII. und König Ludwigs XIV., Rasponi und Bourlemont, um im Sinne von *Artikel 99 und 100 des Pyrenäenvertrags* von 1659 den Eigentumsstreit zwischen dem Herzog von Modena und der Apostol. Kammer (Rev. Camera Apostolica) zu beenden und für die franzosenfeindlichen Ausschreitungen an der Sixtusbrücke in Rom (1662) Genugtuung zu schaffen.

6. Umstritten mag die Unparteilichkeit im Veltlinstreite und die Mission des Kardinals *Franz Barberini* sein. Die Friedensverhandlungen setzen die Interessen des katholischen Veltlins denen des protestantischen Graubünden entgegen. Der päpstliche Schiedsspruch

¹⁾ Die Neutralität der Schweiz ist seit 1674 anerkannte Staatsmaxime. Die Unparteilichkeit und Neutralität des Malteserordens bei allen Kriegen unter christlichen Fürsten wird schon durch die ältesten Ordensstatuten vorausgesetzt.

wird von Frankreich abgelehnt. Frankreich und Spanien schließen zuletzt ohne päpstliche Vermittlung in Monçon bei Barcelona einen vordatierten Vertrag ab.

Indem wir also von solchen Friedensverhandlungen absehen, bei denen der Hl. Stuhl als unmittelbar interessierte Partei teilgenommen, versuchen wir nun zum erstenmal mit einer ziemlich vollständigen Aufzählung der Friedensaktionen die Forscherarbeit auf dem Gebiete des Völkerrechts und der diplomatischen Geschichte zu ergänzen und Irrtümer in der völkerrechtlichen Literatur richtigzustellen. Möge dann die Kenntnis dieser Großtaten kirchlicher Friedensstiftung zum Gemeingut der Völker werden.

*Die Friedensaktionen des Hl. Stuhles
im 17. und 18. Jahrhundert sind:*

1598

Kardinallegat Alessandro de' Medici,

der spätere Papst Leo XI., erfolgreicher Friedensvermittler zu Vervins zwischen König Heinrich IV. von Frankreich, König Philipp II. von Spanien und Herzog Karl Emanuel I. von Savoyen. Der letzte Verhandlungsgegenstand der Konferenz, der Streit um Saluzzo zwischen Savoyen und Frankreich, welches vom französischen Könige als von der Dauphiné abhängiges Lehen beansprucht wird, bleibt in Vervins noch unentschieden.

1600:

Nuntius Bonaventura Calatagirone, O. F. M.,

Patriarch von Alexandrien, Friedensvermittler in Paris im Streite um Saluzzo zwischen König Heinrich IV. und Herzog Karl Emanuel I. von Savoyen.

1601:

Kardinallegat Pietro Aldobrandini,

Friedensvermittler in Tortona (1600) und Lyon (1601), beendet den Streit um die Markgrafschaft Saluzzo durch den Ausgleichsvorschlag, den beide Parteien annehmen.

1609:

*Nuntius Guido Bentivoglio in Brüssel
und P. Jean de Neyen,*

Franziskanerprovinzial in den Niederlanden, Vermittler des zehn-

jährigen Waffenstillstandes zwischen Erzherzog Albert, Infantin Isabella und den Generalstaaten: Antwerpen 1609.

1614:

*Nuntius Giulio Savelli und
Kardinal Ludovico Ludovisi,*

Friedensvermittler in Asti und Pavia im Streite um Montferrat zwischen dem Herzog von Savoyen und dem Herzog von Mantua.

1617:

Nuntius Guido Bentivoglio,

in Paris Förderer eines Ausgleichs zwischen Erzherzog Ferdinand von Steiermark und der Republik Venedig im Kampfe um die Meeresfreiheit auf dem Adriatischen Meere; sog. Uskokenstreit.

1630/31:

*Nuntius Giacomo Panzirolo,
Minister Msgr. Giulio Mazarini,
und Kardinal Antonio Barberini,*

Friedensvermittler im Erbfolgestreite um Mantua. Verhandlungen in Rivalta, Regensburg und Cherasco.

1639:

Nuntius Fausto Caffarelli,

Erzbischof von Santa Severina, Vermittler des Turiner Waffenstillstandsvertrags zwischen Savoyen, Frankreich und Spanien.

1648:

Nuntius Fabio Chigi,

Bischof von Nardo, der spätere Papst Alexander VII., Friedensvermittler zwischen Kaiser Ferdinand III. und König Ludwig XIV. in Münster. Die Vermittlung Chigis gilt vom Standpunkte der Neutralität als vorbildlich, so paradox es für die damaligen Verhältnisse klingen mag.

1659:

Die päpstliche Diplomatie hat um das Zustandekommen des *Pyrenäenvertrags*, der am 7. November 1659 von den Bevollmächtigten Frankreichs und Spaniens, Kardinal Mazarin und Minister Don Luis Mendez de Haro-Guzman, unterzeichnet wurde, große Verdienste.

Der Vertrag wird als Meisterstück der französischen Diplomatie und besonders Hugues de Lionne's betrachtet. Eine Vermittlung des Hl. Stuhles wird durch Mazarin vereitelt.

1668:

Nuntius Agostino Franciotti,

Erzbischof von Trapezunt, Erster Vermittler zwischen Frankreich und Spanien auf dem Friedenskongreß zu Aachen.

1677/78:

Nuntius Luigi Bevilacqua,

Patriarch von Alexandrien, Friedensvermittler auf dem Kongreß zu Nijmegen.

1697:

Der Papst wird durch Artikel 8 und durch den Separatartikel zum *Ryswicker Friedensvertrag* zum Schiedsrichter (sur-arbitre) im pfälzischen Erbschaftsstreite ernannt. Die päpstliche Diplomatie hat um das Zustandekommen der Konferenz Verdienste: Päpstl. Friedensappell vom 8. Dezember 1691. König Ludwig XIV. sucht die Friedensmacht der Kirche für sich auszuwerten: Instruktionen an Botschafter Kardinal de Janson-Forbin in Rom und an P. de la Blandinière (1691).

1700:

Vermittlungsangebot Papst Clemens XI.

an Kaiser Leopold und König Ludwig XIV. vom 28. Dezember 1700: spanischer Thronfolgestreit.

1702:

Schiedsspruch im pfälzischen Erbschaftsstreite,

gefällt am 17. Februar 1702 durch die päpstliche Schiedsgerichtskommission namens des Papstes Clemens XI.

1713:

Vermittlungsangebot Papst Clemens XI.

an Kaiser Karl VI. und König Ludwig XIV. im spanischen Erbfolgekriege.

1735

Der angebliche „Friedensplan der Kardinäle von 1735“,

mitgeteilt durch Gustav Droysen (1868), Ranke (1848), Schücking (1907), Djuvara (1914) und Grauert (1920), erweist sich als eine der großen politischen Fälschungen jener Zeit.

Die Friedensaktionen des Hl. Stuhles im 19. und 20. Jahrhundert:

1870:

Vermittlungsangebot Papst Pius' IX.

vom 22. Juli 1870, gerichtet an Kaiser Napoleon III. und an König Wilhelm I. von Preußen, um den Ausbruch des Deutsch-Französischen Krieges zu verhindern. Die damaligen Friedensbemühungen des schweizerischen Gesandten in Paris und die Friedensaktionen Englands und des Hl. Stuhles sind bis heute in der völkerrechtlichen Literatur nicht einwandfrei dargestellt.

1885:

Papst Leo XIII.,

vom Reichskanzler Fürsten Bismarck zum Schiedsrichter im Karolinenstreite angerufen, Vermittler zwischen Deutschland und Spanien: 22. Oktober 1885. Den Vermittlungsvorschlag nimmt auch die britische Regierung an, indem sie die gegenüber Deutschland gemachten spanischen Konzessionen auf die spanisch-britischen Interessen ausdehnt: 8. Januar 1886. Das Protokoll, welches die Karolinenfrage erledigte, wurde am 17. Dezember 1885 im Vatikan von Kard. Jacobini, dem spanischen Gesandten Molins und dem preußischen Gesandten v. Schlözer unterzeichnet. Zeugenschaft leisteten: Msgr. Mocenni und Msgr. Galimberti.

1890:

Papst Leo XIII.

wird in den kolonialen Grenzkonflikten zwischen Großbritannien und Portugal und zwischen Portugal und dem Kongostaate zum Vermittler vorgeschlagen.

1893:

Nuntius Macchi in Lima

erfolgreicher Friedensvermittler im Grenzstreite zwischen den beiden südamerikanischen Freistaaten Peru und Ecuador.

1894:

Papst Leo XIII.

wird im Guayana-Grenzstreite zwischen Großbritannien und Venezuela von der Regierung Venezuelas als Vermittler angerufen.

1895:

Papst Leo XIII.

Schiedsrichter zwischen den zentralamerikanischen Freistaaten Haiti und San Domingo.

1896:

Msgr. Cyrill Macaire,

der spätere Patriarch des koptischen Ritus, überbringt dem Kaiser Menelik von Abessinien die Bittschrift Papst Leos XIII. wegen der Freilassung der italienischen Kriegsgefangenen.

1898:

Papst Leo XIII.

wird vom Staatssekretär des Auswärtigen Amtes, Fürsten Bernhard von Bülow, zum Vermittler zwischen Spanien und den Vereinigten Staaten von Amerika vorgeschlagen, um den Kuba-Krieg zu vermeiden. Die päpstlichen Friedensbemühungen haben nur den Erfolg einer Verzögerung des Kriegsausbruches.

1899:

Dem Papste Leo XIII. wird vom russischen Gesandten Tscharykoff namens des Zaren die Einberufung der *Haager Friedenskonferenz* angekündigt, die letzten Endes auf eine dem russischen Fürsten Lobanow mitgeteilte päpstliche Anregung (1893) zurückgeht. Die Nichtbeteiligung des Papstes infolge des Einspruches einer der 44 Konferenzmächte wird von der Königin der Niederlande lebhaft bedauert, desgleichen von den angesehensten Völkerrechtsgelehrten der Alten und Neuen Welt. Die Beteiligung des Hl. Stuhles sollte sich nach den Gedankengängen des damaligen päpstlichen Staatssekretärs, des Kardinals Rampolla, auf eine Förderung des Vermittlungswesens und der Schiedsgerichtsbarkeit beschränken. Den Gedanken der internationalen Rüstungsverminderung hatte schon Papst Pius IX. anlässlich des Konferenzvorschlages Napoleons III. unterstützt: 20. Nov. 1863.

1900/1903:

*Bischof Benavente von San Juan de Cuyo (Argentinien)
und Bischof Raimondo A. Jara von Ancud (Chile)*

sind infolge ihrer Friedenspropaganda die Veranlassung, daß ein alter Grenzstreit zwischen Argentinien und Chile im Frühjahr 1903 durch Schiedsspruch erledigt wird. Schiedsspruch König Eduards VII. vom 20. November 1902.

1905:

Columbien und Peru

schließen am 12. September 1905 einen ständigen Schiedsvertrag ab, der alle Streitigkeiten, mit Ausnahme der Fragen der Unabhängigkeit und der Ehre, dem päpstlichen Schiedsspruche unterwirft, sofern diese nicht in direktem Meinungs austausche friedlich geschlichtet werden.

1906:

Msgr. Francesco Ragonesi,

Apostol. Delegat in Bogotá, später Apostol. Nuntius in Madrid und Kurienkardinal, wird vom kolumbischen Staatsminister A. V. Cobo als Vermittler im Putumayo-Grenzstreite zwischen Columbien und Ecuador, zwischen Minister Cobo und dem Gesandten von Ecuador, General Julio Andrade, angerufen: August 1906. Der Grenzstreit wird der schiedsrichterlichen Autorität des Königs von Spanien unterworfen.

1909 und 1910:

Nuntius Alessandro Bayona,

Schiedsrichter für Brasilien und Bolivia, für Brasilien und Peru im Streite um die Goldminenfelder von Acre. Der Schiedsspruch wird von Fachmännern gerühmt.

1914:

Papst Pius X.

vertritt den Gedanken einer Vermittlungskonferenz, um zwischen Mexiko und den Vereinigten Staaten von Amerika friedliche Beziehungen herzustellen. Vermittlungsangebot Argentinien, Brasiliens und Chiles vom 15. April 1914; Friedenskonferenzen in Niagara-Falls (1914).

1917:

Vermittlungsangebot Papst Benedikts XV.

vom 1. August 1917 zur Beendigung des Weltkrieges. Die Friedensbotschaft bildet den Höhepunkt der Liebes- und Friedenstätigkeit des Hl. Stuhles im Weltkriege. Die Friedenstätigkeit des Hl. Stuhles ist eine dreifache: eine religiöse (Friedensgebete), eine charitative zugunsten der Kriegsgefangenen und der notleidenden Bevölkerung der Kriegsgebiete und eine völkerrechtlich-politische.

Die Vorschläge des Papstes, welche die Liebestätigkeit des Hl. Stuhles im Weltkriege ankündigen, wurden von den einzelnen nicht-

katholischen Staatsoberhäuptern aufgenommen: als „hochherzige Initiative“ (Zar Nikolaus II.) — „mit tiefer Genugtuung“ (König Georg V.) — mit „voller Sympathie“ (Kaiser Wilhelm II.) — während sich der Kaiser von Japan „von ganzem Herzen“ den Wünschen des Charitaspapstes anschloß und der Sultan antwortete, „erschätze das humanitäre Gefühl des Papstes sehr hoch“.

Die Friedensbotschaft vom 1. August 1917 wird vorbereitet durch den Friedensappell vom 2. August 1914 und 8. September 1914, durch den Vorschlag eines befristeten Waffenstillstandes (Weihnachten 1914) und durch viele diplomatische Noten und Kundgebungen an die kriegführenden Mächte.

*
*

Verzeichnis der Aktenstücke.

I. Chronologische Tafeln

- Nr. 1. Zeittafel der Päpste seit 1598.
- Nr. 2. Verzeichnis der Römisch-deutschen Könige und Kaiser seit Rudolf von Habsburg.
- Nr. 3. Ahnentafel des Hauses Österreich seit Kaiser Franz I.
- Nr. 4. Regententafel der spanischen Monarchie.
- Nr. 5. Regententafel des Hauses Savoyen.
- Nr. 6. Ahnentafel für Herzog Karl Emanuel II. von Savoyen († 1655).
- Nr. 7. Ahnentafel für Herzog Karl III. von Mantua († 1665).
- Nr. 8. Ahnentafel für König Ludwig XIV. von Frankreich († 1715).

II. Aktenstücke zum Kongresse von Vervins (1598) und zum Streite um die Markgrafschaft Saluzzo (1598—1601)

- Nr. 9. Verzeichnis der unter dem Stichworte „Friedens-Nuntiaturen des 17. Jahrhunderts“ vorhandenen Bände des päpstlichen Geheimarchivs im Vatikan.
- Nr. 10. Instruktion für Ottavio Frangipani, Apostol. Nuntius in Flandern, den Frieden zwischen Frankreich und Spanien betreffend: Rom, 9. November 1596.
- Nr. 11. Rede des Kardinallegaten Alessandro de' Medici, des nachmaligen Papstes Leos XI., auf der Friedenskonferenz zu Vervins: anfangs März 1598.
- Nr. 12. Der Friedensvertrag von Vervins vom 2. Mai 1598 (Auszug). Kard. Alessandro de' Medici Vermittler zwischen Frankreich und Spanien.
- Nr. 13 a. Dankschreiben König Heinrichs IV. von Frankreich an Kard. Aless. de' Medici vom 10. Mai 1598.

- Nr. 13 b. Dankschreiben des Königs an Papst Clemens VIII. für die Friedensvermittlung in Vervins: 2. Mai 1598.
- Nr. 14. Der Vertrag von Paris vom 27. Februar 1600, Saluzzo betreffend. P. Bonaventura Calatagirone, O. F. M., Patriarch von Konstantinopel, Vermittler zwischen Savoyen und Frankreich.
- Nr. 15. Brief König Heinrichs IV. an Kardinallegat Pietro Aldobrandini: 30. Juni 1600.
- Nr. 16. Schreiben Papst Clemens' VIII. an Kard. Aldobrandini vom 23. September 1600.
- Nr. 17. Brief des Kard. Pietro Aldobrandini an König Philipp III. von von Spanien: 25. September 1600.
- Nr. 18. Brief des französischen Ministers Neufville an Msgr. Calatagirone: 5. Oktober 1600.
- Nr. 19. Abkommen zwischen Herzog Karl Emanuel von Savoyen und Kardinal Aldobrandini als Friedensvermittler in Tortona. Chiffrierter Bericht vom 25. Oktober 1600.
- Nr. 20. Der Friedensvertrag von Lyon vom 17. Januar 1601, Saluzzo betreffend. Kardinal Aldobrandini Vermittler zwischen Savoyen und Frankreich.
- Nr. 21. Brief des Kardinallegaten Pietro Aldobrandini an die Kaiserin in Spanien, den Lyoner Friedensvertrag betreffend: 20. Januar 1601.
- Nr. 22. Chiffrierter Bericht des Kardinallegaten Aldobrandini an Nuntius Riccardi in Turin: 29. Januar 1601.
- Nr. 23. Brief des savoyardischen Unterhändlers Francesco Arconato an Kardinallegat Aldobrandini: 10. März 1601.

III. Aktenstücke zum Antwerpener Waffenstillstandsvertrage (1609)

- Nr. 24. Instruktion für Guido Bentivoglio, Apostol. Nuntius in Flandern: 5. Juni 1607.
- Nr. 25. Depesche des Apostol. Nuntius in Paris, Msgr. Roberto Ubaldini, an Kardinalstaatssekretär Borghese über die Waffenstillstandsverhandlungen in Antwerpen: 20. Januar 1609.
- Nr. 26. Depesche des Apost. Nuntius in Flandern, Msgr. Bentivoglio, an Kard. Borghese über den Waffenstillstandsvertrag: Brüssel, 26. Mai 1609.
- Nr. 27. Depesche des Nuntius an Kard. Borghese vom 21. Juli 1609.

IV. Aktenstücke zu den Friedensverhandlungen in Italien: Montferrat, den Adriastreit, (die Veltlinfrage) und Mantua betr.

- Nr. 28. Brief des Apostol. Nuntius in Venedig, Msgr. Gessi, an das päpstliche Staatssekretariat über den Streit um die Meeresfreiheit auf dem Adriatischen Meere und den Konflikt zwi-

- schen Venedig und Erzherzog Ferdinand von Steiermark: 1. Dezember 1612.
- Nr. 29. Der Vertrag von Asti vom 1. Dezember 1614, Montferrat betreffend. Nuntius Giulio Savelli und Botschafter Marquis de Rambouillet Friedensvermittler zwischen den Herzögen von Savoyen und von Mantua.
- Nr. 30. Der Pariser Vertrag zwischen Erzherzog Ferdinand von Graz und der Republik Venedig vom 6. September 1617. Nuntius Bentivoglio und König Ludwig XIII. Vermittler im sog. Uskokenstreite.
- Nr. 31. Instruktion für Msgr. Massimi, Bischof v. Bertinoro, Ap. Nuntius in Spanien: 1621.
- Nr. 32. Der Vertrag von Paris vom 7. Februar 1623, das Veltlin betreffend (Auszug). Kardinal Francesco Barberini, Friedenslegat zur Beilegung des Veltlinstreites.
- Nr. 33. Depesche des Apostol. Nuntius in Lissabon Msgr. Ottavio Accoramboni an das päpstliche Staatssekretariat über die Friedensschlüsse wegen Montferrat und Mantua: Lissabon, 22. Juli 1628.
- Nr. 34. Brief des Kardinals Antonio Barberini an die Herzogin von Parma über die Friedensvermittlung von Nuntius G. G. Panzirolo: Rom, 7. November 1629.
- Nr. 35. Der Vertrag von Rivalta vom 4. September 1630. Mgr. Mazarin, der nachmalige französische Minister, Vermittler zwischen Savoyen, dem Kaiser, Frankreich und Spanien.
- Nr. 36. Der Vertrag von Regensburg vom 13. Oktober 1630, Mantua und Montferrat betreffend (Auszug).
- Nr. 37. Breve Papst Urbans VIII. für Mgr. Mazarin, päpstlicher Friedensvermittler im mantuanischen Erbfolgestreite. Rom, 29. Oktober 1630.
- Nr. 38. Breve Papst Urbans VIII. für Nuntius Panzirolo, Friedensvermittler im mantuanischen Erbfolgestreite, gerichtet an Herzog Viktor Amadeus von Savoyen: 29. Oktober 1630.
- Nr. 39. Breve Papst Urbans VIII. für Nuntius Panzirolo, an den Grafen von Collalto gerichtet: 29. Oktober 1630.
- Nr. 40. Breve Papst Urbans VIII. für Nuntius Panzirolo, an den Grafen von Schomburg gerichtet: 29. Oktober 1630.
- Nr. 41. Der Vertrag von Cherasco vom 6. April 1631; Ausführungsbestimmungen zum Verträge vom 6. April 1631.
- Nr. 42. Breve des Papstes an den Herzog von Feria über die Friedensvermittlung des Kardinallegaten Antonio Barberini. Castelfandolfo, 21. Oktober 1631.
- Nr. 43. Brief des Kard. Antonio Barberini an den Herzog von Savoyen über die Friedensmission Nuntius Panzirolos: 22. Mai 1632.

- Nr. 44. Chiffrierter Brief des Apost. Nuntius in Turin, Msgr. Fausto Caffarelli in Turin: 20. März 1638.
- Nr. 45. Depesche des Kardinalstaatssekretärs Francesco Barberini an Nuntius Caffarelli, den Turiner Vertrag betreffend: 22. August 1639.
- Nr. 46. Der Waffenstillstandsvertrag von Turin vom 14. August 1639. Nuntius Fausto Caffarelli, Erzbischof von Santa Severina, Friedensvermittler zwischen Savoyen, Frankreich und Spanien.

V. Aktenstücke zum Westfälischen Frieden (1648)

- Nr. 47. Friedensappell Papst Urbans VIII. vom 1. April 1632.
- Nr. 48. Brief des Apostol. Nuntius in Paris, Msgr. Girolamo Grimaldi, an Don Francisco de Mello, Statthalter in den spanischen Niederlanden. Paris, den 11. Dezember 1642.
- Nr. 49. Brief des Nuntius an Don Francisco de Mello vom 27. Dezember 1642.
- Nr. 50. Brief des Kardinals Ginetti, Apostol. Nuntius in Köln, an den kaiserlichen Bevollmächtigten Kranen. Rom, 13. Juni 1643.
- Nr. 51. Brief des Kardinallegaten Rosetti an Kranen über die Friedensbestrebungen des Papstes: Köln, 25. August 1643.
- Nr. 52. Breve Papst Innocenz X. an Nuntius Chigi in Köln, die Erneuerung seiner diplomatischen Mission betreffend. Rom, 5. Oktober 1644.
- Nr. 53. Chiffrierte Depesche an Nuntius Chigi, den nachmaligen Papst Alexander VII.; 21. Oktober 1644.
- Nr. 54. Chiffrierte Depesche an Nuntius Chigi, Friedensvermittler in Münster i. W. Rom, 30. November 1644.
- Nr. 55. Depesche des päpstlichen Staatssekretariates an Nuntius Chigi: 18. Juli 1648.
- Nr. 56. Depesche des päpstlichen Staatssekretariates an Nuntius Chigi vom 1. August 1648.
- Nr. 57. Der Friedensvertrag von Münster vom 24. Oktober 1648; Einleitung, die Friedensvermittlung betreffend.
- Nr. 58. Bulle „Zelo Domus“ Papst Innocenz' X. vom 26. November 1648, den Friedensschluß betreffend.

VI. Zum französisch-spanischen Friedensvertrage von 1659.

- Nr. 59. Der Pyrenäenvertrag zwischen Frankreich und Spanien vom 7. November 1659 (Auszug).

VII. Zum Friedenskongresse in Aachen (1668)

- Nr. 60. Der Friedensvertrag von Aachen vom 2. Mai 1668. Nuntius Agostino Franciotti, Erzbischof von Trapezunt, Friedensvermittler zwischen Frankreich und Spanien.

VIII. Aktenstücke zum Friedenskongresse in Nijmegen (1678).

- Nr. 61. Chiffrierte Depesche des Apostol. Nuntius in Wien, Msgr. Luigi Bevilacqua, Patriarch von Alexandrien, den Friedenskongreß von Nijmegen betreffend. Wien, 1. November 1676.
- Nr. 62. Chiffrierte Depesche des Nuntius aus Wien: 24. Januar 1677.
- Nr. 63. Breve Papst Innocenz' XI. für Nuntius Bevilacqua, Friedensvermittler auf dem Kongresse zu Nijmegen: Rom, 26. Februar 1677.
- Nr. 64. Chiffrierte Depesche an Nuntius Bevilacqua in Nijmegen: 5. Juni 1677.
- Nr. 65. Chiffrierte Depesche an Nuntius Bevilacqua vom 26. Juni 1677.
- Nr. 66. Chiffrierte Depesche an Nuntius Bevilacqua vom 27. August 1677.
- Nr. 67. Chiffrierte Depesche an Nuntius Bevilacqua vom 16. Oktober 1677.
- Nr. 68. Chiffrierte Depesche an Nuntius Bevilacqua über die Kompetenz des Apostolischen Nuntius: 30. Juni 1678.
- Nr. 69. Chiffrierte Depesche an Nuntius Bevilacqua vom 9. Juli 1678.
- Nr. 70. Chiffrierte Depesche an Nuntius Bevilacqua vom 25. Februar 1679.

*IX. Aktenstücke zum Frieden von Ryswick (1697)
und zum päpstl. Schiedsspruche im pfälz. Erbschaftsstreite (1702)*

- Nr. 71. Instruktion König Ludwigs XIV. an Kardinal de Janson-Forbin, Botschafter Frankreichs beim Hl. Stuhle, über die Vorverhandlungen zum Ryswicker Kongreß: 6. August 1691.
- Nr. 72. Königliche Instruktion an P. de la Blandinière: 1691.
- Nr. 73. Friedensappell Papst Innocenz' XII. an Kaiser Leopold I. Rom, 8. Dezember 1691.
- Nr. 74. Antwort des Kaisers auf die päpstliche Friedensbotschaft: 20. Januar 1692.
- Nr. 75. Antwort König Karls II. von Spanien auf den päpstl. Friedensappell 1692.
- Nr. 76. Der Friedensvertrag von Ryswick vom 30. Oktober 1697. Wortlaut des Artikels 8 und des Separatartikels über den pfälzischen Nachlaßstreit.
- Nr. 77. Empfangsbestätigung des Kardinalstaatssekretärs Paulucci, den pfälzischen Erbschaftstreit betreffend: Rom, 25. Juni 1701.
- Nr. 78. Schiedsspruch Papst Clemens' XI. im pfälzischen Erbschaftsstreite. Rom, 17. Februar 1702.

*X. Aktenstücke zu den Kongressen von Altranstätt
und Utrecht (1707—1714)*

- Nr. 79. Vermittlungsangebot Papst Clemens' XI. an Kaiser Leopold vom 28. Dezember 1700.

- Nr. 80. Vermittlungsangebot Papst Clemens' XI. an König Ludwig XIV. vom 28. Dezember 1700.
- Nr. 81. Breve Papst Clemens' XI. an König Pilipp V. von Spanien, die Friedensmission des Apostol. Nuntius Msgr. Felix Zondodari betreffend. Rom, 27. November 1701.
- Nr. 82. Instruktion des Kardinalstaatssekretärs Paulucci für Nuntius Spada in Wien, laut welcher die Förderung des Friedens die wichtigste Aufgabe des Papsttums ist: 25. März 1702.
- Nr. 83. Depesche des päpstlichen Staatssekretariats an Msgr. Guido Passionei, Apostol. Nuntius in Utrecht. Rom, 13. Juli 1709.
- Nr. 84. Breve Papst Clemens' XI. an König August II. von Polen, den Altranstädter Vertrag betreffend. Rom, 1. September 1709.
- Nr. 85. Antwort des Königs an Papst Clemens XI. Warschau, 2. April 1710.
- Nr. 86. Vermittlungsangebot Papst Clemens' XI. an Karl VI., römisch-deutschen Kaiser, König von Spanien, Ungarn und Böhmen. Castelgandolfo, 6. Juni 1713.
- Nr. 87. Chiffrierte Depesche an Msgr. Borio in Paris über die Vermittlerrolle des Hl. Stuhles auf den Kongressen von Münster, Aachen und Nijmegen. Rom, 30. April 1720.

XI. Zum Kapitel „Friedenspläne“

- Nr. 88. Der angebliche „Friedensplan der Kardinäle von 1735“ (Auszug).

XII. Aktenstücke zur Neutralitäts- und Friedenspolitik des Hl. Stuhles im Zeitalter Consalvis (1800—1824)

- Nr. 89. Schreiben des päpstlichen Staatssekretariats an die Kurfürsten von Bayern und Pfalz über die Bedeutung der Kaiserwahl für die Christenheit und den Frieden in Europa: 1790.
- Nr. 90. Schreiben an die Kurfürsten von Mainz, Köln und Trier über die Frankfurter Kaiserwahl: 1790.
- Nr. 91. Note des Kardinalstaatssekretärs Consalvi an den österreichischen Gesandten in Rom, Grafen Khevenhüller, über den Reichsdeputationshauptschluß von 1803 und den Protest anläßlich des westfälischen Friedenskongresses: 22. Juni 1803.
- Nr. 92. Erklärung des Kaisers Franz II., Titel und Würde eines erblichen Kaisers von Österreich annehmen zu wollen: 11. August 1804.
- Nr. 93. Note des Kardinals Consalvi an den Grafen Khevenhüller wegen der Neutralitätsverletzung durch die französischen Truppen des Generals Gouvion St.-Cyr: 18. Oktober 1805.
- Nr. 94. Von Kardinal Consalvi verfaßte Neutralitätserklärung und

- Friedenskundgebung Papst Pius' VII. vom 21. März 1806, gerichtet an Napoleon I.
- Nr. 95. Schreiben Kaiser Franz' II. an Papst Pius VII. vom 6. August 1806 über den Verzicht auf die römisch-deutsche Kaiserkrone.
- Nr. 96. Erklärung des Kaisers über den Verzicht auf die römisch-deutsche Kaiserkrone: 6. August 1806.
- Nr. 97. Note des österreichischen diplomatischen Geschäftsträgers Ludwig von Lebzeltern an Kardinal Casoni über den Untergang des römisch-deutschen Kaisertums: 23. August 1806.
- Nr. 98. Schlußakte des Wiener Kongresses vom 9. Juni 1815 (Auszug); Artikel 103 über den Kirchenstaat und Anhang Nr. 17 zur Wiener Schlußakte über den diplomatischen Vorrang der Legaten und Nuntien.
- Nr. 99. Note des Kardinals Consalvi vom 14. Juni 1815.
- Nr. 100/103. Protesterklärungen des Kardinallegaten Consalvi, bzw. des Papstes Pius VII., gegen Beschlüsse des Wiener Kongresses: 14. Juni 1815.
- Nr. 104. Rede Papst Pius' VII. im geheimen Konsistorium der Kardinäle vom 4. September 1815, die diplomatische Mission Consalvis auf dem Wiener Kongresse betreffend.

XIII. Papsttum und Schweizergarde.

- Nr. 105. Letzte Kapitulation des Hl. Stuhles mit der Regierung von Luzern vom 6. September 1824 (Auszug).

XIV. Papst Gregor XVI. im Kampfe gegen Krieg und Sklaverei

- Nr. 106. Apostolisches Sendschreiben Papst Gregors XVI. vom 3. November 1839 gegen Krieg und Sklaverei.

XV. Zum Kongreßvorschlage Napoleons III. vom 4. November 1863

- Nr. 107. Antwort Papst Pius' IX. an Kaiser Napoleon auf seine Einladung zum Abrüstungskongreß: 20. November 1863.

XVI. Förderung von Völkerrecht und Weltfrieden durch das vatikanische Konzil (1869/70)

- Nr. 108. Bittschrift englischer Katholiken an Papst Pius IX., anlässlich des allgemeinen Konzils die Grundsätze des Völkerrechts feierlich zu verkünden: September 1868.
- Nr. 109. Bittschrift des protestantischen schottischen Publizisten David Urquhart vom 1. Januar 1869, um den Papst um die Erklärung des Völkerrechts anlässlich des Konzils zu ersuchen und die Errichtung einer obersten Instanz (Collège de di-

plomatie séculier) für internationale Streitigkeiten vorzuschlagen.

- Nr. 110. Gesuch englischer Protestanten an den Papst, „das Völkerrecht zu verkünden, damit diese Proklamation ein Lichtstrahl werde für die ganze Welt“: 7. April 1869.
- Nr. 111. Eingabe der vierzig Konzilsväter an Papst Pius IX. vom 10. Februar 1870, um die Erörterung völkerrechtlicher Fragen zu veranlassen.
- Nr. 112. Eingabe der armenischen Patriarchalsynode vom 10. März 1870, das fünfte Gebot des Dekalogs „Du sollst nicht töten!“ zu erklären und einen ständigen Gerichtshof in Rom zu errichten, dem die angesehensten Völkerrechtsgelehrten angehören sollen.

*XVII. Zum Vermittlungsgebote Papst Pius' IX.,
um den Deutsch-Französischen Krieg zu verhindern*

- Nr. 113. Vermittlungsangebot Papst Pius' IX. vom 22. Juli 1870, gerichtet an König Wilhelm I. von Preußen und an Napoleon III.
- Nr. 114. Antwort König Wilhelms vom 30. Juli 1870.

*XVIII. Zur päpstlichen Friedensvermittlung
zwischen Deutschland und Spanien in der Karolinenfrage (1885)*

- Nr. 115. Vermittlungsvorschlag Papst Leos XIII. vom 22. Oktober 1885.
- Nr. 116. Note des Ministers Elduayen an den britischen Geschäftsträger in Madrid über die Ausdehnung der Abmachungen des Sulu-Protokolls auf die Karolinen- und Pelew-Inseln: 24. November 1885.
- Nr. 117. Deutsch-spanisches Protokoll vom 17. Dezember 1885 über die Annahme des päpstlichen Vermittlungsvorschlags.
- Nr. 118. Schreiben des Papstes an Fürst Bismarck über den Erfolg der päpstlichen Vermittlung und über die Verleihung des Christus-Ordens an den Reichskanzler: 31. Dezember 1885.
- Nr. 119. Note des britischen Gesandten in Madrid Sir Clare Ford an den spanischen Minister S. Moret über den päpstlichen Vermittlungsvorschlag: 4. Januar 1886.
- Nr. 120. Antwort des spanischen Ministers S. Moret an Sir Clare Ford: 7. Januar 1886.
- Nr. 121. Britisch-spanisches Protokoll vom 8. Januar 1886 über die Ausdehnung der im päpstlichen Vermittlungsvorschlage gegenüber Deutschland gemachten Zugeständnisse auf England.

Nr. 122. Dankschreiben des Fürsten Bismarck an den Papst: 13. Januar 1886.

XIX. Für eine Verständigung zwischen Großbritannien und den Vereinigten Staaten nach dem Venezuela-Streite (1896)

Nr. 123. Friedensappell der Kardinäle Gibbons, Logue und Vaughan zugunsten der Errichtung eines ständigen Schiedsgerichts für die angelsächsische Welt: Ostern 1896.

XX. Zum Gesuche Papst Leos XIII. an Kaiser Menelik von Abessinien um Freilassung der italienischen Kriegsgefangenen (1896)

Nr. 124. Päpstliche Botschaft an Kaiser Menelik vom 11. Mai 1896.

Nr. 125. Antwort des Kaisers auf das durch Msgr. Cyrill Macaire überbrachte päpstliche Schreiben: 1. Oktober 1896.

XXI. Adressen der Weltfriedenskongresse von Budapest (1896) und Mailand (1906) an den Papst als Förderer von Völkerrecht und Weltfrieden

Nr. 126. Schreiben des Generals Türr, ehemaligen Mitkämpfers Garibaldis, namens des VII. Weltfriedenskongresses zu Budapest an Papst Leo XIII. vom 10. November 1896.

Nr. 127. Antwort des Kardinalstaatssekretärs Rampolla vom 15. Dezember 1896.

Nr. 128. Antwort des Kardinalstaatssekretärs Merry del Val auf die Adresse des XV. Weltkongresses zu Mailand: 3. November 1906.

XXII. Zum Vermittlungsangebote Papst Leos XIII., um den Spanisch-Amerikanischen Krieg wegen Kuba zu verhindern (1898)

Nr. 129. Schreiben des deutschen Staatssekretärs Bernhard von Bülow an den deutschen Botschafter in Wien Grafen Eulenburg über die Möglichkeit eines päpstlichen Schiedsspruches im Kuba-Streite: Konzept vom 15. März 1898.

Nr. 130. Telegramm des deutschen Staatssekretärs an den preußischen Gesandten beim Vatikan Otto von Bülow über die Frage des päpstlichen Schiedsspruches: 26. März 1898.

Nr. 131. Telegramm des deutschen Staatssekretärs an Otto von Bülow: 27. März 1898.

Nr. 132. Telegramm des preußischen Gesandten beim Vatikan Otto von Bülow an das Berliner Auswärtige Amt über die Unter-

redung mit Kardinalstaatssekretär Mariano Rampolla del Tindaro: 29. März 1898.

- Nr. 133. Telegramm des preußischen Gesandten beim Vatikan an das Auswärtige Amt über die Friedensbemühungen des Papstes: 30. März 1898.
- Nr. 134. Telegramm des deutschen Staatssekretärs an den deutschen Botschafter in Madrid (von Radowitz) vom 31. März 1898.
- Nr. 135. Telegramm des deutschen Staatssekretärs an Kaiser Wilhelm II. in Homburg über die Bemühungen des Madrider Nuntius Msgr. Francica Nava: 1. April 1898.
- Nr. 136. Telegramm des deutschen Staatssekretärs an den deutschen Botschafter in Washington (von Holleben) vom 4. April 1898 über die bevorstehende päpstliche Friedensvermittlung.
- Nr. 137. Eigenhändige Aufzeichnung des deutschen Staatssekretärs vom 5. April 1898 über seine Unterredung mit dem spanischen Botschafter in Berlin.
- Nr. 138. Telegramm des deutschen Botschafters in Washington an das Auswärtige Amt über die Aussichten einer päpstlichen Vermittlung: 7. April 1898.
- Nr. 139. Telegramm des deutschen Botschafters in Madrid an das Auswärtige Amt über den diplomatischen Erfolg der päpstlichen Friedensbemühungen: 9. April 1898.
- Nr. 140. Thronrede der Königin-Regentin von Spanien bei Eröffnung der Cortes am 20. April 1898; Dank der Königin Marie Christine für die päpstlichen Ratschläge.

XXIII. Aktenstücke zur Frage der Mitwirkung des Hl. Stuhles am Friedenswerke der Haager Konferenzen (1899)

- Nr. 141. Mitteilung des deutschen Staatssekretärs Bernhard von Bülow an den deutschen Botschafter in Petersburg Fürsten Radolin über die Stellungnahme Rußlands zur Einladung des Papstes: 8. Februar 1899.
- Nr. 142. Telegramm des deutschen Staatssekretärs an den deutschen Botschafter beim Quirinal Freiherrn von Saurma über die Stellungnahme Österreich-Ungarns zur Beteiligung des Papstes: 17. Februar 1899.
- Nr. 143. Telegramm des deutschen Staatssekretärs an den deutschen Botschafter in Wien Grafen Eulenburg über die Anregung des Kardinalstaatssekretärs Rampolla, die Einladung des Papstes zur Abrüstungskonferenz zu fördern: 25. Februar 1899.
- Nr. 144. Telegramm des deutschen Botschafters in London Grafen Hatzfeld an das Auswärtige Amt über die Stellungnahme des britischen Ministerpräsidenten Lord Salisbury zur Einladung des Papstes: 4. März 1899.

- Nr. 145. Mitteilung des deutschen Botschafters in Paris Grafen Münster an den deutschen Reichskanzler Fürsten Hohenlohe-Schillingsfürst über die Stellungnahme Frankreichs (Dellacassé) zur Einladung des Papstes: 21. April 1899.
- Nr. 146. Botschaft der Königin der Niederlande an Papst Leo XIII. vom 7. Mai 1899 über die Aufgaben der Haager Konferenz und die moralische Unterstützung der Völkerrechtskonferenz seitens des Papstes.
- Nr. 147. Antwort des Papstes auf das Schreiben der Königin Wilhelmine: 29. Mai 1899.
- Nr. 148. Mitteilung des stellvertretenden deutschen Staatssekretärs Freiherrn von Richthofen an den Rat im Kaiserlichen Gefolge Botschafter Grafen zu Eulenburg in Nordfjordeidet über die Stellungnahme Deutschlands zur Frage der Beteiligung des Papstes am Haager Werke: 26. Juli 1899.
- Nr. 149. Ansprache Papst Leos XIII. im Konsistorium der Kardinäle vom 14. Dezember 1899, die Haager Konferenz betreffend.
- Nr. 150. Resolution des Deutschen Katholikentages zu Mannheim (1902) und Empfehlung des Papstes als Schiedsrichter für völkerrechtliche Streitigkeiten.

*XXIV. Der Hl. Stuhl als Schiedsrichter und Friedensstifter
für die Freistaaten Amerikas*

- Nr. 151. Ansprache Papst Pius' X. im Konsistorium der Kardinäle vom 27. März 1905 über den russisch-japanischen Krieg und über den Schiedsvertrag von Brasilien, Peru und Bolivien: Nuntius Giulio Tonti bzw. Nuntius Alessandro Bavona, künftiger Schiedsrichter.
- Nr. 152. Schiedsgerichtsvertrag zwischen den Freistaaten Columbien und Peru vom 12. September 1905, welcher alle Streitigkeiten, mit Ausnahme der Fragen der Unabhängigkeit und der Ehre, dem päpstlichen Schiedsspruche unterwirft, sofern diese nicht in direktem Meinungs austausche friedlich beigelegt werden.
- Nr. 153. Notenwechsel zwischen den Regierungen von Columbien und Ecuador über das Schiedsrichteramt König Alfons' XIII. im Putumayo-Grenzstreite. Der Gesandte des Freistaates Ecuador General Julio Andrade an den Minister des Äußern von Columbien Sr. A. V. Cobo: Bogotá, 4. August 1906.
- Nr. 154. Antwort des Ministers an den Gesandten General Andrade: 4. August 1906.
- Nr. 155. Vermittlungsaktion des Apostol. Delegaten in Bogotá Msgr. Francesco Ragonesi im Putumayo-Grenzstreite zwischen Columbien und Ecuador auf Veranlassung des Ministers Cobo.

Bericht des Gesandten des Freistaates Ecuador General Andrade an den Minister des Äußern in Quito Sr. Manuel Montalvo: Bogotá, 8. August 1906.

- Nr. 156. Note des brasilianischen Gesandten in Peru Sr. Eduardo Lisboa an den Minister des Äußern des Freistaates Peru vom 31. Dezember 1906 über das Schiedsrichteramt Nuntius Bavonas. Fristverlängerung des Schiedsabkommens zwischen Brasilien und Peru.
- Nr. 157. Antwort des Ministers des Äußern Don Solón Polo an Dr. Eduardo Lisboa: 2. Januar 1907.
- Nr. 158. Schreiben des Apostol. Delegaten in Columbien an den Unterrichtsminister des Freistaates Columbien, ehem. Außenminister Sr. Dr. José M. Rivas Groot in Bogotá über das Schiedsrichteramt des Papsttums: Bogotá, 8. Februar 1908.
- Nr. 159. Schreiben Papst Pius' X. an Msgr. Diomedeo Falconio, Erzbischof v. Larissa, Apostol. Delegaten in Washington über den Frieden: De pace tuenda. Rom, 11. Juni 1911.
- Nr. 160a. Festrede des Gesandten des Freistaates Peru Sr. Tezanos Pinto, des Prodekans des Diplomatischen Korps in Columbien, bei dem Abschiedsbankett zu Ehren von Msgr. Francesco Ragonesi, Apost. Delegaten in Bogotá: 20. Januar 1913.
- Nr. 160b. Antwort des Apostol. Delegaten in Bogotá Msgr. Ragonesi auf die Ansprache des Prodekans anlässlich seiner Ernennung zum Apostol. Nuntius am Hofe König Alfons XIII. von Spanien: 20. Januar 1913.
- Nr. 161. Päpstl. Telegramm an den Erzbischof v. Mexiko: 9. Mai 1914.

*XXV. Päpstliche Ansprachen und Schreiben
an Kirchenfürsten über die Friedensmission der Kirche:
Vom Karolinenstreite bis zum Weltkriege*

- Nr. 162. Ansprache Papst Leos' XIII. im Konsistorium der Kardinäle über die päpstliche Friedensvermittlung im Karolinenstreite: 15. Januar 1886.
- Nr. 163. Ansprache des Papstes vom 11. Februar 1889 über die Friedensmission der Kirche: De munere pacifico ecclesiae commissio.
- Nr. 164. Weihnachtsansprache des Papstes im Konsistorium der Kardinäle vom 23. Dezember 1893 über das Papsttum als Apostel der Einheit und des Weltfriedens: Molt e segnalati.
- Nr. 165. Apostol. Sendschreiben Papst Leos' XIII. „An die Fürsten und Völker der Erde“ vom 20. Juni 1894: Ad Principes Populosque Universos.
- Nr. 166. Ansprache des Papstes im Konsistorium der Kardinäle anlässlich seines 90. Geburtstages am 2. März 1900 über den Burenkrieg: de Jubilaeo et bello Africano.

- Nr. 167. Ansprache des Papstes im Konsistorium der Kardinäle vom 11. April 1900 über den Friedensgeist der Kirche: *De ecclesia pacis et prosperitatis faultrice indefectibili*.
- Nr. 168. Ansprache Papst Pius' X. im Konsistorium der Kardinäle vom 25. Mai 1914 über die Kriegsgefahr und die Friedensbewegung: *Ex quo postremum*. Ernennung der Erzbischöfe Della Chiesa, Csernoch, v. Hartmann usw. zu Kardinälen.

XXVI. Papsttum und Weltkrieg; Ansprachen und Schreiben

- Nr. 169. Friedensappell Papst Pius' X. vom 2. August 1914: *Ad universos orbis catholicos hortatio*.
- Nr. 170. Friedensappell Papst Benedikts XV. vom 8. September 1914 anlässlich seines Regierungsantrittes: *Ad universos orbis catholicos hortatio*.
- Nr. 171. Schreiben Papst Benedikts XV. an Kardinal von Hartmann, Erzbischof von Köln, über die Behandlung der Kriegsgefangenen: 18. Oktober 1914.
- Nr. 172. Apostol. Sendschreiben Papst Benedikts XV. vom 1. November 1914 über den Weltkrieg: „*Ad beatissimi Apostolorum Principis*“.
- Nr. 173. Schreiben des Papstes an Kardinal Mercier über das Kriegselend in Belgien: 8. Dezember 1914.
- Nr. 174. Erlaß der Kongregation für außerordentliche kirchliche Angelegenheiten über die Behandlung der Kriegsgefangenen nach den Grundsätzen der Humanität und Barmherzigkeit: 21. Dezember 1914. Mitteilung des Erlasses an einzelne Kirchenfürsten durch Schreiben des päpstlichen Staatssekretariates vom 22. Dezember 1914.
- Nr. 175. Weihnachtsansprache Papst Benedikts XV. im Konsistorium der Kardinäle vom 24. Dezember 1914 über den päpstlichen Waffenstillstandsvorschlag aus Anlaß des Weihnachtsfestes und über den Austausch der Kriegsgefangenen: „*Di accoglie*“.
- Nr. 176. Telegrammwechsel zwischen Papst Benedikt XV. und Kaiser Wilhelm II. über den Austausch der zum Militärdienstuntauglichen Kriegsgefangenen: 1. Januar 1915.
- Nr. 177. Das Friedensgebet der katholischen Kirche während des Weltkrieges, verfaßt und verordnet von Papst Benedikt XV. am 10. Januar 1915.
- Nr. 178. Ansprache des Papstes an die Kardinäle über die Unparteilichkeit des Hl. Stuhles im Weltkriege und über das Papsttum als „höchsten Dolmetsch und Vertreter des ewigen Gesetzes“: 22. Januar 1915.
- Nr. 179. Briefwechsel zwischen Kardinalstaatssekretär Gasparri und

dem Präsidenten des Internationalen Roten Kreuzes, Nationalrat Ador: 19./28. Februar 1915.

- Nr. 180. Schreiben des Papstes an Kardinal Amette, Erzbischof von Paris, über die päpstliche Fürsorge zugunsten der notleidenden Bevölkerung im Kriegsgebiete: 23. April 1915.
- Nr. 181. Schreiben des Papstes an Bischof Karl Joseph Schulte in Paderborn, späteren Kardinal-Erzbischof von Köln, über das Hilfswerk zugunsten der Kriegsgefangenen: 29. April 1915.
- Nr. 182. Rede des niederländischen Ministerpräsidenten Cort van der Linden in der Zweiten Kammer der Generalstaaten über den Vatikan als „neutrales politisches Zentrum und als Großmacht des Friedens“ anlässlich der Errichtung der holländischen Gesandtschaft beim Hl. Stuhle: 10. Juni 1915.
- Nr. 183. Aufruf Papst Benedikts XV. anlässlich des Jahrtags des Kriegsausbruchs, gerichtet an die kriegführenden Völker und deren Regierungen: 28. Juli 1915.
- Nr. 184. Der Schweizerische Bundesrat zum Tode von Mgr. Andreas Bovet, Bischofs von Lausanne und Genf, des Gründers der sog. „Mission catholique“ für die Kriegsgefangenen in Freiburg (Schweiz): 5. August 1915.
- Nr. 185. Schreiben des Papstes an die schweizerischen Bischöfe über schweizerische Neutralität und Liebestätigkeit im Weltkriege: 17. August 1915.
- Nr. 186. Schreiben des Papstes an Kardinal Johann Csernoch, Fürstprimas von Ungarn, Erzbischof von Gran, über „Das Papsttum als die Morgenröte des Friedens“: 30. August 1915.
- Nr. 187. Kardinal Aidan Gasquet, O. S. B., über das Schiedsrichteramt des Papstes. „Dublin Review“, Oktoberheft 1915.
- Nr. 188. Dankschreiben des polnischen Dichters und Nobelpreisträgers Henryk Sienkiewicz an Kardinalstaatssekretär Gasparri: 6. November 1915.
- Nr. 189. Ansprache des Papstes im Konsistorium der Kardinäle über die Bedeutung seines Friedensappells vom 28. Juli 1915: 6. Dezember 1915.
- Nr. 190. An Papst Benedikt XV. gerichtete Dankeskundgebungen kranker Kriegsgefangener: Februar-März 1916.
- Nr. 191. Ansprache des Papstes an die Kardinäle vom 4. Dezember 1916 über den neuen Codex juris canonici und über den Weltkrieg: „Quandoquidem“.
- Nr. 192. Note des preußischen Gesandten beim Hl. Stuhle Geheimrat Dr. Otto von Mühlberg an Kardinalstaatssekretär Pietro Gasparri über das Friedensangebot der Mittelmächte und über die Verdienste des Papstes um den Weltfrieden: 12. Dezember 1916.

*XXVII. Aktenstücke zum Vermittlungsangebote
Papst Benedikts XV. vom 1. August 1917*

- Nr. 193. Friedensresolution der Delegiertenversammlung des Schweizer. katholischen Volksvereins vom 18. Oktober 1916, die Notwendigkeit einer päpstlichen Friedensvermittlung im Weltkriege betreffend.
- Nr. 194. Antwort Papst Benedikts XV. auf die Friedensadresse der schweizer. christlich-sozialen Organisationen anlässlich ihrer Delegiertentagung in Zürich (1. Juli 1917): Rom, 25. Juli 1917.
- Nr. 195. Friedensbotschaft Papst Benedikts XV. an die kriegführenden Mächte vom 1. August 1917.
- Nr. 196. Antwort der Regierung der Vereinigten Staaten von Amerika auf die päpstliche Friedenskundgebung vom 1. August 1917.
- Nr. 197. Antwort der deutschen Reichsregierung vom 19. September 1917.
- Nr. 198. Antwort Kaiser Karls von Österreich an den Papst: 22. September 1917.

I

Chronologische Tafeln

Nummer 1—8

Nr. 1

Zeittafel der Päpste seit 1598.

Clemens VIII. (Ippolito Aldobrandini) 1592—1605: Verträge von Vervins (1598), Paris (1600) und Lyon (1601); Streit um die Markgrafschaft Saluzzo.

Leo XI. (Alessandro de' Medici) 1605, Pontifikat von 27 Tagen.

Paul V. (Camillo Borghese) 1605—1621: Verträge von Antwerpen (1609), Asti (1614) und Pavia, Paris (1617), Madrid, Neustadt (1618). Waffenstillstand zwischen Erzherzog Albert, Infantin Isabella und den Generalstaaten. Streit um Montferrat. Kampf um die Meeresfreiheit zwischen Erzherzog Ferdinand und Venedig.

Gregor XV. (Alessandro Ludovisi) 1621—1623; Veltlinstreit.

Urban VIII. (Maffeo Barberini) 1623—1644: Verträge von Barcelona (Monson) 1625, Rivalta, Casale, Regensburg, Cherasco (1630) und Turin (1639). Veltlinstreit. Erbfolgestreit um Mantua und Montferrat. Friedensappell vom 1. April 1632.

Innocenz X. (Pamfili) 1644—1655: Der westfälische Friede (1648).

Alexander VII. (Fabio Chigi) 1655—1667: Der Pyrenäenfriede zwischen Frankreich und Spanien (1659).

Clemens IX. (Rospigliosi) 1667—1669: Der Friede von Aachen (1668).

Clemens X. (Altieri) 1670—1676.

Innocenz XI. (Odescalchi) 1676—1689: Der Friede von Nijmegen (1678).

Alexander VIII. (Ottoboni) 1689—1691.

Innocenz XII. (Pignatelli) 1691—1700: Friedensappell vom 8. Dezember 1691; der Friede von Ryswick (1697).

Clemens XI. (Albani) 1700—1721: Vermittlungsangebot vom 28. Dezember 1700 und vom 6. Juni 1713; — päpstl. Schiedsspruch vom 17. Februar 1702 — Verträge von Altranstäd (1707), Utrecht (1714), Rastatt und Baden.

Innocenz XIII. (Conti) 1721—1724.

Benedikt XIII. (Orsini) 1724—1730.

- Clemens XII. (Corsini) 1730—1740: Der angebl. Friedensplan von 1735.
 Benedikt XIV. (Lambertini) 1740—1758: Der Wormser Vertrag vom 13. September 1743.
 Clemens XIII. (Rezzonico) 1758—1769.
 Clemens XIV. (Ganganelli) 1769—1774.
 Pius VI. (Braschi) 1775—1799.
 Pius VII. (Chiaramonti) 1800—1823: Der Wiener Kongreß (1815).
 Leo XII. (Della Genga) 1823—1829.
 Pius VIII. (Castiglioni) 1829—1830.
 Gregor XVI. (Cappellari) 1831—1846.
 Pius IX. (Mastai-Ferretti) 1846—1878: Vatikanisches Konzil (1869 bis 1870); Vermittlungsangebot an Preußen und Frankreich vom 22. Juli 1870.
 Leo XIII. (Pecci) 1878—1903: Vermittlung im Karolinenstreit zwischen Deutschland und Spanien (1885) — zwischen Großbritannien und Portugal (1891) — zwischen Peru und Ecuador (1893) — zwischen Großbritannien und Venezuela (1894) — zwischen Spanien und den Vereinigten Staaten im Cubakonflikt (1898); Schiedsspruch für Haïti und San Domingo (1895) — päpstl. Intervention für die italienischen Kriegsgefangenen bei Kaiser Menelik von Abessinien (1896) — I. Haager Konferenz (1899).
 Pius X. (Giuseppe Melchior Sarto) 4. Aug. 1903 bis 20. Aug. 1914: Schiedsvertrag der Republiken Columbien und Peru vom 12. September 1905; Schiedsspruch für Brasilien und Bolivien, für Brasilien und Peru (1909—1910).
 Benedikt XV. (Giacomo Della Chiesa) 3. Sept. 1914 bis 22. Jan. 1922: Vermittlungsangebot vom 1. August 1917.
 Pius XI. (Achille Ratti) seit 6. Februar 1922.

Nr. 2

Geschichtstafel der Römisch-deutschen Könige und Kaiser seit Rudolf von Habsburg¹⁾

- Rudolf I.*, Graf von Habsburg, Römischer König: 1273—1291.
Adolf von Nassau, Römischer König: 1292—1298.
Albrecht I., von Österreich, Röm. König: 1298 (1303)—1308.
Heinrich VII., von Lützelburg, 1309 König, 1312 gekrönter Kaiser.
Friedrich III., der Schöne, 1314—1330, Sohn König Albrechts I.,
 Gegenkönig Ludwigs IV., des Bayern (Doppelwahl).

¹⁾ Wovon zwanzig Souveräne dem Hause Österreich angehören.

Franz I. (II.)
 Römisch-deutscher Kaiser von 1792—1806
 Kaiser von Österreich 1804—1835
 Vermählt in 1. Ehe mit Elisabeth, Tochter
 des Herz. Friedr. v. Württemberg; 2. M. The-
 resia v. Sizilien; 3. Ludovika v. Modena;
 4. Karoline, T. des Königs Max. I. v. Bayern.
 (Neun Geschwister)

Maria Luise
 * 1791 † 1847
 Verm. mit Napoleon I.

Ferdinand I.
 Kaiser v. Österreich
 * 1793 † 1875. Regierte 1835—48.
 Verm. mit Anna, T. des Königs Viktor
 Em. I. v. Sardinien
 (Sieben Geschwister)

Leopoldine
 * 1797 † 1826
 Verm. mit Kaiser
 Pedro v. Brasilien

Franz
 * 1830. Regierte v.
 Verm. mit Elisa-
 Max Josef in
 (Vier)

Gisela
 * 1856 Verm. mit
 Prinz Leop. v. Bayern

Erzh. v.
 Kronprinz
 Verm. mit
 v.
 (Drei)

Franz Ferdinand
 Erz. v. Österreich-Este
 * 1863 † 1914
 Verm. mit Gräfin Chotek,
 Herzogin v. Hohenberg
 (Sechs Geschwister)

Otto
 Erz. v. Österreich
 * 1865 † 1919
 Verm. mit
 Josepha, T. d. K.
 Georg v. Sach-

Max
 Erz. v. Österreich
 * 13. April 1895
 Verm. mit Franziska,
 Prinzessin v. Hohen-
 lohe-Schillingsfürst.

Ferdinand
 Erz. v. Österreich
 * Wien 6. XII. 1918
 (Ein Bruder)

Heinrich
 Erz. v. Österreich
 * München 7. I. 1925

Franz Josef Otto
 Erz. v. Österreich
 Thronerbe * Wart-
 holz 20. Nov. 1912
 (Acht Geschwister)

Adelheid
 * Hetzendorf
 3. I. 1914

Nr. 3

Stafel des Hauses Österreich seit Kaiser Franz I.

Maria Klementine • 1798 † 1881 Verm. mit Prinz Leop. v. Palermo	Karoline • 1801 † 1832 Verm. mit König Aug. II. v. Sachsen	Franz Karl Erzh. v. Österreich • 1802 † 1878 Verm. mit Sophia, T. des Königs Max I. v. Bayern	Maria Anna • 1804 † 1858		
Nov. 1916. Herzogs (898)	Max I. Kaiser v. Mexiko 1864/67 vormals Erzh. Ferdinand • 1832 † 1867 Verm. mit Charlotte, T. des Königs Leop. I. v. Belgien	Karl Ludwig Erzh. v. Österreich • 1833 † 1896 Verm. in 1. Ehe mit Margarete, T. des Königs Joh. v. Sachsen; 2. Annun- ciata, T. des Königs Ferd. v. Sizilien; 3. M. Theresia, T. Don Miguels v. Por- tugal	Ludwig Viktor • 15. Mai 1842		
89 nz.	Marie Valerie • 1868 † 1924 Verm. mit Erzh. Franz Salvator				
	Margarete • 1870 † 1902 Verm. mit Herz. Albrecht v. Württ.	Maria Annunciata • 1876 Äbtissin in Prag	Elisabeth • 1878 Verm. mit † Prinz Alois von und zu Liechtenstein		
		Karl I. Kaiser v. Österreich als König v. Ungarn Karl IV. • 17. Aug. 1887 † 1. April 1922 Verm. mit Zita, T. des Herzogs Robert v. Parma (Ein Bruder)			
-Este nn 5	Felix Erzh. v. Öst. • Wien 31. V. 1916	Karl Ludwig Erzh. v. Öst. • Baden (Wien) 10. III. 1918	Rudolf Erzh. v. Öst. • Prangins 5. IX. 1919	Charlotte • Prangins 1. III. 1921	Elis. Charlotte • Schloß Pardo bei Madrid 31. V. 1922

Karl IV., König von Böhmen, 1346 Röm. König, 1355 gekrönter Kaiser.
Wenzel, Sohn Karls IV., 1378—1400 Römischer König.
Ruprecht von der Pfalz, 1403 († 1410) als König bestätigt.
Sigmund von Ungarn, Bruder König Wenzels, 1433 gekrönter Kaiser.
Albrecht II., Sohn Herzog Albrechts IV. von Österreich, 1438 Römischer König.
Friedrich IV., Sohn Herzog Ernsts des Eisernen von Österreich, als Kaiser Friedrich III., 1452 in Rom zum Kaiser gekrönt.
Max I., Sohn Kaiser Friedrich III., 1486 König, 1493—1519 Erwählter Römischer Kaiser.
Karl V., letzter gekrönter Römischer Kaiser, 1530 zu Bologna gekrönt.
Ferdinand I., Karls V. Bruder; 1530 Röm. König, 1556 Röm. Kaiser.
Max II., Sohn Kaiser Ferdinands I., Römischer Kaiser: 1564 bis 1576.
Rudolf II., Bruder des Kaisers Mathias, Römischer Kaiser 1576 bis 1612.
Mathias, Sohn Kaiser Max' II., Römischer Kaiser: 1612—1619.
Ferdinand II., Enkel Ferdinands I., Römischer Kaiser: 1619 bis 1637.
Ferdinand III., Sohn Ferdinands II., Römischer Kaiser: 1637 bis 1657.
Leopold I., Römischer Kaiser: 1658—1705.
Joseph I., ältester Sohn Kaiser Leopolds I., Röm. Kaiser 1705 bis 1711.
Karl VI., jüngerer Sohn Kaiser Leopolds I., 1712 König von Ungarn, 1711—1740 Römischer Kaiser.
Karl VII., Albert, Kurfürst von Bayern, Römischer Kaiser: 1742 bis 1745.
Franz I., Stephan, Herzog von Lothringen, 1745—1765, Gemahl der Kaiserin Maria Theresia (1740—1780).
Joseph II., Römischer Kaiser: 1765—1790.
Leopold II., Römischer Kaiser: 1790—1792.
Franz II., 1794—1806, als Kaiser von Österreich Franz I.

Nr. 4

Regententafel der spanischen Monarchie

Philipp II., 1555—1598, Sohn Kaiser Karls V. und der Kaiserin Isabella, Prinzessin von Portugal, Bruder Kaiser Ferdinands I., vermählt in 1. Ehe mit Prinzessin Maria v. Portugal, in 2. Ehe mit Königin Maria I., der Kathol., von England, in 3. Ehe mit Prinzessin Elisabeth, Tochter König Heinrichs II. von Frankreich, in 4. Ehe mit Erzherzogin Anna, Tochter des Kaisers Maximilian II.
Philipp III., 1598—1621, Sohn König Philipps II. und der Königin Anna, vermählt mit Erzherzogin Margarete, Schwester des Kaisers Ferdinand II.

- Philipp IV., 1621—1665, Sohn König Philipps III. und der Königin Margarete, vermählt in 1. Ehe mit Prinzessin Isabella, Schwester des Königs Ludwig XIII. von Frankreich, in 2. Ehe mit Erzherzogin Maria Anna, Tochter des Kaisers Ferdinand III.
- Karl II., 1665—1700, Sohn König Philipps IV. und der Königin Maria Anna, vermählt mit Prinzessin Marie Louise von Orléans.
- Philipp V., 1700—1746, Herzog von Anjou, 2. Sohn des Dauphin Ludwig und der Infantin Maria Theresia, vermählt in 1. Ehe mit Prinzessin Maria Ludovica Gabriele von Savoyen, in 2. Ehe mit Prinzessin Elisabeth Farnese von Parma.
- Ferdinand VI., 1746—1759, Sohn König Philipps V. und der Königin Maria Luise, vermählt mit Prinzessin Maria Magdalena von Portugal.
- Karl III., 1759—1788, Sohn König Philipps V. und der Königin Elisabeth, Bruder König Ferdinands VI., vermählt mit Prinzessin Maria Amalia, Tochter des Prinzen Max von Sachsen.
- Karl IV., 1788—1808, Sohn König Karls III. und der Königin Maria Amalia, vermählt mit Prinzessin Maria Luise von Parma.
- Ferdinand VII., 1808—1833, Sohn König Karls IV. und der Königin Maria Luise, vermählt in 4. Ehe mit Prinzessin Maria Christina, Tochter des Königs Franz I. beider Sizilien.
- Isabella II., 1833—1868, Tochter König Ferdinands VII. und der Königin Maria Christine, vermählt mit Infant Franz von Assis, Titularkönig von Spanien.
- Amadeus I., 1870—1873, Herzog von Aosta, Erwählter König von Spanien, Sohn des nachmaligen Königs Viktor Emanuel II. von Italien, vermählt mit Prinzessin Maria dal Pozzo della Cisterna.
- Alfons XII., 1874—1885, Sohn der Königin Isabella II., vermählt in 1. Ehe mit Prinzessin Maria von Montpensier, in 2. Ehe mit Erzherzogin Maria Christine von Österreich.
- Alfons XIII., seit 17. Mai 1902, Sohn König Alfons' XII. und der Königin Maria Christine, vermählt mit Victoria, geb. Prinzessin von Battenberg (31. Mai 1906). Regentschaft der Königinwitwe Maria Christine von 1885—1902.

Nr. 5

Regententafel des Hauses Savoyen seit Herzog Amadeus VIII.

I. Die Herzöge von Savoyen.

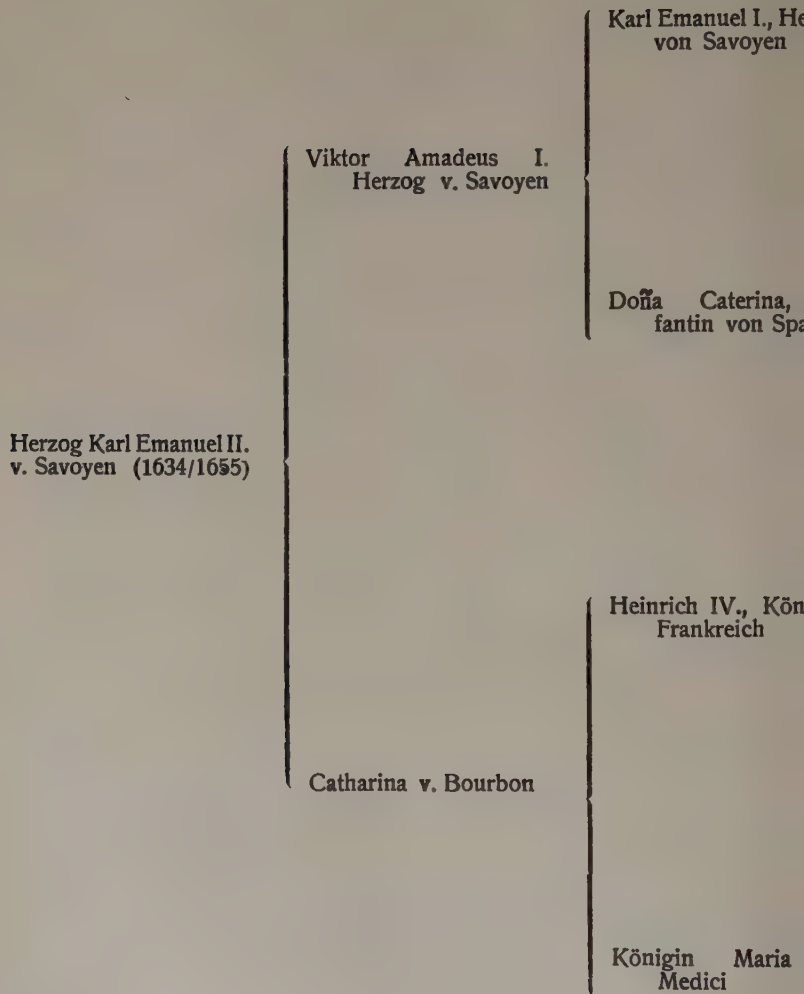
- Amadeus VIII., 18. Graf, 1. Herzog von Savoyen, 1391—1434.
Ludwig, 2. Herzog von Savoyen, 1434—1465.
Amadeus IX., 1465—1472.

Philibert I., 1472—1482, Regentschaft Jolandas.
Karl II., 1488—1496, Regentschaft von Bianca di Monferrato.
Philipp II., 1496—1497.
Philibert II., 1497—1504.
Karl III., der Gute, 1504—1553.
Emanuel Philibert, 1553—1580.
Karl Emanuel I., 1580—1630.
Viktor Amadeus I., 1630—1637.
Franz Hyazinth, 1637—1638, Regentschaft der Königin Christine von Bourbon.
Karl Emanuel II., 1638—1675, Regentschaft s. Mutter, der Königin Christine von Bourbon.
Viktor Amadeus II., 1675—1730, Regentschaft v. Johanna von Savoyen-Nemours.

II. Die Könige aus dem Hause Savoyen.

Viktor Amadeus I., 1675—1730.
Karl Emanuel I., 1730—1773.
Viktor Amadeus II., 1773—1796.
Karl Emanuel II., 1796—1802.
Viktor Emanuel I., 1802—1821.
Karl Felix, 1821—1830, Regentschaft Karl Alberts, Fürsten von Carignan.
Karl Albert, 1830—1849.
Viktor Emanuel II., 1849—1861, als König von Sardinien; 1861 bis 1878 als König von Italien.
Humbert I., 1878—1900.
Viktor Emanuel III., seit dem 29. Juli 1900.

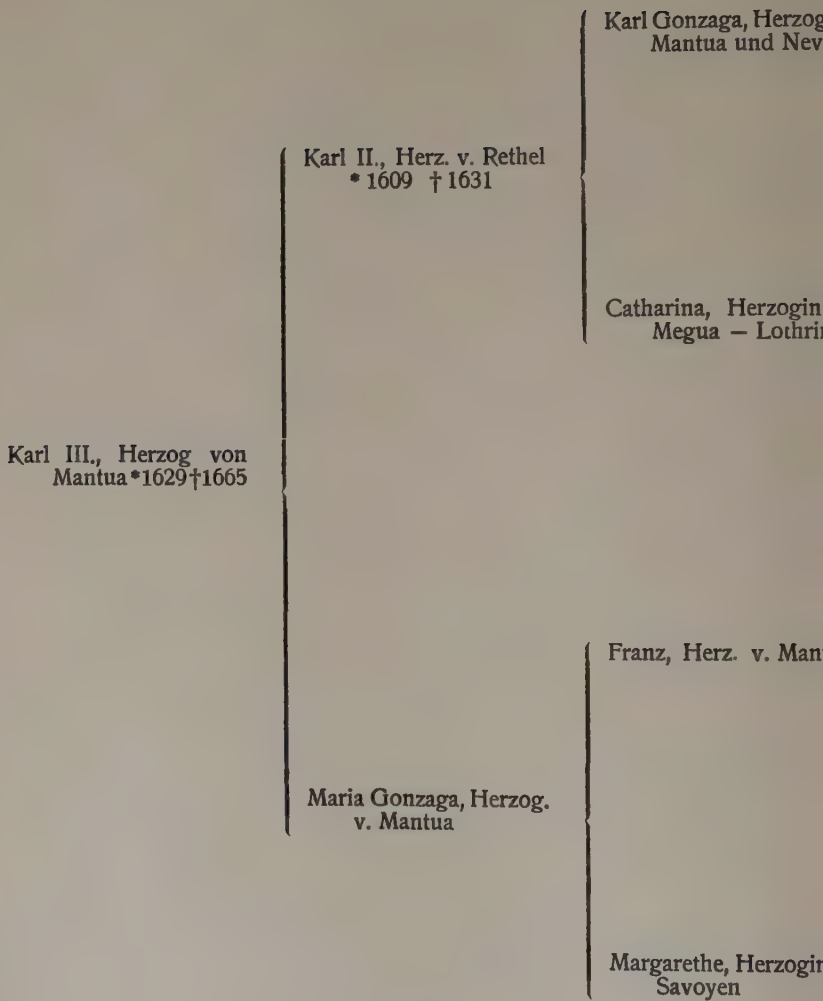
Ahnentafel des Herzogs Karl Emanuel II. von



hfolgers seines Bruders Franz Hyacinth (1638).

Philibert, og v. Savoyen	Herzog Karl v. Savoyen	{ Herzog Philipp v. Savoyen Claudia Gräfin von Pontecorvo
	Beatrix, Infantin von Portugal	{ König Emanuel v. Portugal Maria Infantin v. Spanien
, Schwester g Heinr. IV.	Franz I., König von Frankreich	{ Herzog Karl von Augoulême Ludovica Herzogin v. Savoyen
	Claudia von Valois	{ Ludwig XII. von Frankreich Herzogin Anna v. Britannien
Philipp II. von ien	Kaiser Karl V.	{ Philipp I., König von Spanien Königin Johanna von Spanien
	Kaiserin Isabella, Infantin v. Portugal	{ König Emanuel von Portugal Königin Isabella, Infantin von Spanien
von Valois	Heinrich II., König von Frankreich	{ König Franz I. von Frankreich Claudia von Valois
	Claudia von Valois	{ König Ludwig XII. v. Frankreich Anna Herzogin von Britannien
König von rra	Karl von Vendôme	{ Graf Franz von Vendôme Maria von Luxemburg
	Franziska von Alençon	{ Graf Albrecht von Alençon Franziska, Herzogin von Britannien
Königin von rra	König Heinrich von Navarra	{ Juan de Alebret, König von Navarra Catharina Haeres
	Margarete von Valois	{ Herzog Carl von Angoulême Ludovica Gräfin von Bressa
Großherzog von nz	Cosimo, Großherzog v. Florenz	{ Johann. de Medicis, Baro Flor. Maria Salviata, Bar. Flor.
	Leonora de Toledo	{ Don Pedro de Toledo, Vizekönig von Neapel Doña Maria de Piemontel, Marchesa de Villafranca
Erzherzogin v. reich	Kaiser Ferd. I.	{ König Philipp I. von Spanien Königin Joh. von Spanien
	Kaiserin Anna Jagellonica	{ König Lad. v. Ungarn Anna Foxea de Candale Navarre

Ahnentafel des H



III. von Mantua.

Gonzaga, Herz. Nevers	{ Friedr. Herz. v. Mantua Marg. Palaeologa	{ Franz, Markgraf zu Mantua Isabella, Herzogin v. Ferrara Wilh. Markg. v. Montferrat Maria Gräfin Foix
Erbin v. Nevers	{ Franz Herzog v. Nevers Margarethe v. Vendôme	{ Karl Herzog von Nevers Maria von Laval Karl I., Herzog von Vendôme Franziska von Alençon
von Lothringen, Herzog v. Megua	{ Franz v. Lothr., Herzog von Guise Anna v. Ferrara	{ Claudius v. Lothr., Herz. v. Guise Antonia von Bourbon, Herz. von Vendôme Ercole, Herzog von Ferrara Renata, Tochter L. XII.
v. Savoyen	{ Philipp v. Savoyen, Herz. v. Nemours Charlotte v. Longeville	{ Philipp, Herzog v. Savoyen Margarethe von Bourbon Ludwig I., Herz. v. Longeville Johanna, Markg. zu Baden, Erbin d. Grafsch. Neuenbg.
Herzog von Mantua und Mont- errat	{ Wilhelm Herzog von Mantua Leonore Erzherzog. von Österreich	{ Friedr. Gonz., Herzog von Mantua Marg. Palaeologa Kaiser Ferd. I. Kaiserin Anna Jagellonica
Leonora de' Medici	{ Cosimo de' Medici Doña Leonora von Toledo	{ Joh. de Medicis, Baro. Flor. Maria Salviati, Baron. Fl. Pedro v. Toledo, Vizekönig v. Neapel Doña Maria de Piemontel, Markg. von Villafranca
Herzog von Savoyen	{ Em. Philibert, Herzog v. Savoyen Margarethe v. Valois	{ Herzog Karl von Savoyen Beatrix, Infantin von Portugal Franz I., König v. Frankreich Claudia von Valois
ma, Erz. von terr., Inf. v. Span.	{ Philipp II., König von Spanien Isabella v. Valois	{ Kaiser Karl V. Isabella, Infantin von Portugal Heinrich II., König von Frankreich Catharina von Medici

Ahnentafel König
* 5. IX

Ludwig XIV.

Ludwig XIII., König v.
Frankreich

Heinrich IV. v. Bourbo
König v. Frankrei
und Navarra

Königin Maria
Medici

Königin Anna, Infantin
v. Spanien

König Philipp III. v.
Spanien

Königin Marg., Erzhe
v. Österreich

XIV. von Frankreich

IX. 1715.

König von Navarra	{ Karl v. Vendôme	{ Franz Graf v. Vendôme Maria v. Lützelburg
	{ Franziska v. Alençon	{ Graf Albrecht von Alençon (Alames) Herzogin Franziska v. Brit.
a von Navarra, bin des Königs	{ König Heinrich von Navarra	{ Juan de Albret, König v. Nav. Catharina Haeres, Gräfin Foix
	{ Margarethe v. Valois	{ Karl Herzog v. Angoulême Ludovika v. Bressa
Großherzog von renz	{ Großherzog Cosimo v. Florenz	{ Joh. v. Medici Maria v. Salviati
	{ Leonora de Toledo	{ Vizekönig Don Pedro de Toledo Doña Maria Piemontel, M. de Villafranca
, Erzherz. von sterreich	{ Kaiser Ferd. I.	{ König Philipp I. v. Spanien Königin Johanna v. Spanien
	{ Kaiserin Anna Jagell.	{ Ladislaus, König in Ungarn Anna Foxea v. Candal
Philipp II. von anien	{ Kaiser Karl V.	{ König Philipp I. v. Spanien Königin Johanna v. Spanien
	{ Kaiserin Isabella, Inf. v. Portugal	{ König Emanuel Königin Isabella, Inf. v. Spanien
Anna, Erherz. Österreich	{ Kaiser Max II.	{ Kaiser Ferd. I. Kaiserin Anna Jag.
	{ Kaiserin Maria, Inf. v. Spanien	{ Kaiser Karl V. Kaiserin Isabella, Infantin von Portugal
og Karl von sterreich	{ Kaiser Ferd. I.	{ König Philipp I. v. Spanien Königin Johanna v. Spanien
	{ Kaiserin Anna Jagellonica	{ Ladislaus König in Ungarn Anna Foxea de Candale Navarre
ogin Maria, Prin- in aus Bayern	{ Albert Herzog in Bayern	{ Wilhelm Herzog in Bayern Jacoba, Markg. v. Baden
	{ Anna Erzherzogin von Österreich	{ Kaiser Ferd. I Anna Jagellonica

II

Saluzzo-Konflikt 1598—1601

Nummer 9—23

Verzeichnis der unter dem Stichwort „Friedens-Nuntiaturen des 17. Jahrhunderts“ vorhandenen Bände des päpstlichen Geheimarchivs im Vatikan

Nunziature per le Paci¹⁾

1. Originalbriefe verschiedener Verfasser aus Spanien an Msgr. Panziroli. Aus dem Jahre 1618.
2. Verschiedene Schriftstücke über die Friedensschlüsse in Italien, bei denen der genannte Prälat in den Jahren 1618—1632 Unterhändler war.
3. Originalbriefe des Kardinals Barberini an Msgr. Panziroli, Apostol. Nuntius bei Fürsten Italiens. Aus den Jahren 1629 und 1630.
4. Instruktionen und Schriftstücke an den Genannten.
5. Originalbriefe von Kardinälen, Nuntien an den Genannten. Aus den Jahren 1629 und 1630.
6. Register von Briefen des Genannten an die Kardinäle Barberini. Aus den Jahren 1629 und 1630.
7. Register von Briefen des Genannten an verschiedene Kardinäle, Fürsten und Nuntien. Aus den Jahren 1629 und 1630.
8. Register von Briefen des Genannten an die (beiden) Kardinäle Barberini. Aus dem Jahre 1631.
9. Register von Briefen von Kardinälen, Nuntien und Fürsten an Msgr. Panziroli, Apostol. Nuntius bei Fürsten Italiens. Aus dem Jahre 1631.
10. Originalbriefe der Kardinäle Barberini an Msgr. Panziroli, Nuntius. Aus dem Jahre 1631 und 1632.
11. Register von Briefen, die Msgr. Panziroli im Jahre 1632 an genannte Kardinäle schrieb.

¹⁾ Die Bände über den Frieden von Münster befinden sich bei den Kölner Nuntiaturberichten. Jene von Passau aus dem Jahre 1702 bei den Wiener Nuntiaturberichten. Alles übrige ist bei den entsprechenden Jahrgängen unter dem Stichworte „Miscellanea generale“ des Staatssekretariates gesammelt. (Folio 94 des Registers über die Nuntiaturen, im Index von De Pretis angegeben.)

12. Originalbriefe verschiedener Verfasser an Msgr. Panziroli als Apostol. Nuntius bei Fürsten Italiens und auch Privatangelegenheiten betreffend. Aus dem Jahre 1632.
13. Chiffrierte Depeschen des Prälaten Panziroli. Vom November 1631 bis zum Juli 1632.
14. Instruktion für den Friedensschluß an Kardinal Ginetti. Aus dem Jahre 1636.
15. Briefe des Apostol. Nuntius in Münster. Aus dem Jahre 1644.
16. Chiffrierte Briefe an den Apostol. Nuntius in Münster. Aus den Jahren 1644—1652.
17. Briefe des Apostol. Nuntius in Münster. Aus dem Jahre 1645.
18. Chiffrierte Briefe aus den Jahren 1644 und 1645.
19. Briefe aus dem Jahre 1646.
20. Chiffrierte Depeschen des Apostol. Nuntius in Münster. Aus dem Jahre 1646.
21. Andere chiffrierte Briefe aus dem Jahre 1647.
22. Andere aus dem Jahre 1648.
23. Briefe des Genannten aus dem Jahre 1647.
24. Andere Briefe aus dem Jahre 1648.
25. Andere aus dem Jahre 1649.
26. Andere Briefe aus dem Jahre 1650.
27. Chiffrierte Depeschen des Apostol. Nuntius in Münster. Aus dem Jahre 1649.
28. Andere Depeschen aus den Jahren 1650 und 1651.
29. Briefe des Apostol. Nuntius in Aachen.
30. Originalkonzepte (Minute) von Briefen des Staatssekretariates an Msgr. Bevilacqua, Apostol. Nuntius für den Friedensschluß in Nijmegen. Aus den Jahren 1677—1679.
31. Kongreß in Nijmegen 1675—1677.
32. Kongreß zu Nijmegen 1678.
33. Kongreß zu Nijmegen 1679.
34. } Briefe des außerord. Apostol. Nuntius in Nijmegen. Aus den
35. } Jahren 1677, 1678 und 1679. Drei Bände.
36. }
37. Innocenz XI. Chiffrierte Depeschen mit genannter Nuntiatur. Aus den Jahren 1676 bis 1679.
38. Briefe an den außerord. Apostol. Nuntius in Wien und später auf dem Nijmeger Kongreß. Aus dem Jahre 1676.
39. } Briefe von Msgr. Bevilacqua, Nuntius für den Frieden in Nijme-
40. } gen. Aus den Jahren 1676 bis 1679. Zwei Bände.
41. } Miscellanea. Verschiedene Schriftstücke über den Nijmeger
42. } Frieden und andere Angelegenheiten. Zwei Bände.
43. } Briefe von Msgr. Spada, Apost. Nuntius in Passau. Aus den
44. } Jahren 1702 und 1703. Zwei Bände.

45. Briefe des Herrn Kardinals Paulucci an den Genannten. Aus den Jahren 1702 und 1703.
46. |
47. | Briefe des Herrn Abtes Passionei aus dem Haag. Aus den
48. | Jahren 1708 bis 1713. Fünf Bände.
49. |
50. |
51. Briefe von Msgr. Passionei, Apostol. Minister in Baden (Schweiz). Aus dem Jahre 1714.
52. Andere Briefe des genannten Ministers bei den Eidgenossen. Aus dem Jahre 1715.
53. Andere aus dem Jahre 1715.
54. Chiffrierte Depeschen des Genannten und seine Register aus den Jahren 1708 bis 1716.
55. } Originalkonzepte von Briefen des Staatssekretariates an den Ge-
56. } nannten, den Frieden von Utrecht betreffend. Aus dem Jahre 1708.
57. Register von Briefen des Herrn Kard. Paulucci an den Abt Passionei. Aus den Jahren 1709 bis 1713.
58. Originalkonzepte von Briefen des Staatssekretariates an Msgr. Passionei, Apostol. Minister in Baden und Solothurn. Aus den Jahren 1714 bis 1716.
59. Register von Briefen des Herrn Kard. Paulucci an Msgr. Passionei, Apost. Minister in Baden. Aus den Jahren 1714 und 1715.
60. Miscellanea. Verschiedene Schriftstücke, den Frieden betreffend.

Nr. 10

Instruktion des Staatssekretärs Papst Clemens' VIII., Kardinal Pietro Aldobrandini, für Nuntius Ottavio Mirto Frangipani, Erzbischof von Tricarico, vom 9. November 1596¹⁾

« Molto Illustre e molto Riverendo Signore.

Tengo la lettera di V. S.^{ria} delli 4 del passato, con la quale mi avvisa che la corte starà ferma senza uscir quest'anno, di modo che a V. S.^{ria} si porge occasione di continuar a trattare le occorrenze della sua carica con maggior commodità di quella che haverà havuta sin hora, così piaccia a Dio di prosperarle con buone resolutioni,

¹⁾ Nach Cauchie et Maere, Recueil des instructions aux Nonces de Flandre, Brüssel 1904, Seite 4/7.

come io mi assecuro che per l'esperienza et valor suo saranno rappresentate sempre con zelo, et con spirito, et con particolar prudenza, acquistata per il corso del tempo che là si trova in questi simili officii. Et poichè di quà non ho per hora che ricordarle da trattare in particolare, vengo a metterle in consideratione di andar vedendo come stia costà la giurisdittione ecclesiastica et come là sia trattata, et cominciare, secondo il bisogno, di ricordare a S.A.^{za} l'obbligo che tiene a Dio di conservare et accrescere la libertà et autorità della Chiesa, particolarmente in quei luoghi nell'acquisto de' quali S.A.^{za} è stata favorita particolarmente dal divino aiuto. Dopo questo, V.S.^{ria} può immaginarsi quanto vivamente N.^{ro} S.^{re} desidera di vedere stabilita *una pace fra le due corone*, et quanta necessità ve ne sia per il beneficio di tutta la christianità, et quel che talvolta possino alcuni ricordi che danno i buoni ministri a loro signori in alcune opportune occasioni. Però il tenerne proposito con S.A.^{za} in buona congiuntura, con la prudenza et destrezza che è propria di V.S.^{ria}, stima che fusse molto ben fatto.

Oltre di ciò non deve mancare nel clero di costà qualche abuso che habbia bisogno di riforma. Però appartiene alla sua carica di andar procurando che vi si applichi il remedio necessario. Queste et altre cose simili, che saranno molto bene note all'esperienza di V.S.^{ria}, si potranno andar trattando, finchè occorrerà che di quà le scriva qualche cosa in particolare, come quello di Cambrai et della badia di Sant'Auberto, ne' quali gli disse, con le precedenti mie, che nelli temperamenti quasi sempre vi scapita la Chiesa, et però son molto pericolosi, et bisogna avvertirci molto bene prima che vi si venga; ma come le dissi con dette mie, dovra procurare che avanti che si tratti di cosa alcuna, si eseguisca la mente et volontà di S.B.^{ne}, come è il dovere, che dopo non si lascierà di havere ogni honesta consideratione alli meriti della causa.

Procuri V.S.^{ria} di essere bene avvisata et di penetrare più che sia possibile, sia nelle cose di Stato come nelle altre occorrenze, et avvisare il tutto pienamente, conforme al desiderio che se ne tiene.

Se V.S.^{ria} ha qualche sicura strada con la quale si possano mandar le lettere, sara bene che me ne avvisi, come le scrisse con le precedenti mie. Col qual fine me le raccomando et offero con tutto l'animo.

Di Roma, li 9 di novembre 1596.

Post-scriptum. — Questo rimetter le cose ecclesiastiche al Consiglio è di grandissimo abuso, et è bene che V.S.^{ria} cominci a lasciarsi intendere, perchè se in faccia sua et nel principio della sua carica ella si lascia venire adosso simili resolutioni, difficilmente si rimediarà, poichè come comincia a mostrare il viso impareranno. Sono cose di gran momento et hanno bisogno di essere trattate vivamente.»

*Rede des Kardinallegaten Alessandro de' Medici
auf der Friedenskonferenz zu Vervins,
anfangs März 1598¹⁾*

«Illustrissimes Seigneurs,

Puisqu'il a plu à Dieu, qu'une si pieuse, et si sainte affaire soit portée à si bons termes, qu'on peut dire que la Paix est faite, les deux Couronnes estans d'accord, et le Duc de Savoye, après avoir surmonté tant de difficultez qui se sont trouvées. A présent que l'Assemblée délibérera pour conclure et terminer tous les differens: Je vous supplie, Messieurs, de considérer les perils qu'il y a de prolonger la conclusion d'un bien si général à toute la Chrestienté. Je vous diray qu'il il y a beaucoup de personnes qui interviennent en ce traité, la vie desquels est du tout necessaire pour sa perfection. Ce sont Princes dont il y en a quelques-uns d'âge, et les autres qui sont tous les jours dans les perils de la guerre: De plus les seditieux, et malins heretiques usurpateurs du bien d'autrui, ne cessent de faire tout leur effort, et d'user de toute sorte d'artifice pour empescher icy le service de Dieu: Croyez-moy, Messieurs que le Demon vole par tout pour semer sa zizanie, ne pouvant pas recevoir un plus rude coup que celui-cy. Il fournit à ses partisans le feu, la flamme, le poison, et la cruauté pour empescher cette Paix, et mettre la guerre en sa place, je ne puis m'empescher que je ne m'estende sur ce propos, et qu'avec le plus de retenuë qu'il m'est possible, je ne vous advertisse que ceux qui doivent mettre la main à la plume le fassent nettement, afin qu'il ne soit point besoin d'en venir aux repliques, que ceux qui doivent travailler en cette affaire le fassent courageusement, afin d'oster tous intrigues, et qu'il ne reste plus de doutes. Commencez à penser au lieu, au temps et à la façon de dresser le compromis nouveau, écrivez au Roy, comme il en a esté traité par deçà, le zele me fait parler, le mal que j'apprehende me fait insister, le bien que j'espere me porte à vous donner ces advisemens, comme serviteur et Ministre je vous fais cette instance au mieux qu'il m'est possible, et avec toute l'affection que je dois.»

¹⁾ Silléry, Mémoires de M. M. de Bellièvre et de Silléry, Paris 1676, Band II, S. 549/51.

*Der Friedensvertrag von Vervins vom 2. Mai 1598 (Auszug),
Kardinal A. de' Medici Vermittler¹⁾*

*Traité de paix entre Charles Emanuel I. Duc de Savoie, Henri IV.
Roi de France, et Philippe II. Roi d'Espagne.*

Au nom de Dieu le Créateur. A tous présens et advenir soit notoire, qu'ayans les Roiaume de France et Provinces des Pays Bas souffert de très-grandes pertes, ruines et désolations à cause des guerres civiles et étrangères, qui depuis plusieurs années y ont continué, dont aussi se seroient grandement ressentis les Roiaumes d'Espagne, d'Angleterre, et pays de Savoie, durant le quel temps, le commun ennemi du nom Chrestien, tenant nos maux pour son occasion, se prévalant de nos divisions, auroit fait de très-grands et très-dangereux progrès, et usurpations és Provinces de la Chrestienteté, ce que considérant nostre Très-Saint Père le Pape Clément huitiesme de ce nom, désirant y apporter remède convenable, et couper le mal à la racine, auroit, et par son Nonce resident à Madrid, et autres fait faire plusieurs remonstrances et exhortations à Très-Haut, Très-Puissant et Très-Excellent Prince Philippe second, par la grâce de Dieu Roi Catholique, de Castille, d'Aragon, de Léon, des deux Siciles, de Hierusalem, de Portugal, de Navarre, de Grenade etc., pour l'induire et persuader à une bonne paix, amitié et concorde avec Très-Haut, Très-Puissant et Très-Excellent Prince Henri quatrième, par la mesme grâce Roi Très-Chrestien de France et de Navarre, par devers le quel Sa Sainteté auroit délégué l'Illustrissime et Révérendissime Cardinal de Florence, Alexandre De Médicis son Légat, et du Saint Siège Apostolique, et par lui fait faire semblables remonstrances et exhortations au dit Seigneur Roi Très-Chrestien, et depuis ayant nostre dit Saint Père esté adverti que le dit Seigneur Roi Catholique auroit remis le fait de la dite paix, et à ces fins donné pouvoir à Très-Haut et Très-Puissant Prince Albert Cardinal, Archiduc d'Austrie etc. son Neveu pour la confiance qu'il a en lui, et pour l'avoir toujours cogneu très-affectionné au bien de la paix, auroit envoyé par devers lui, Reverend Père Frère Bonaventure Calatagirone, Général de l'Ordre Saint François, pour lui faire sur ce entendre son désir, et ce qu'il avoit sceu de l'intention du dit Seigneur Roi Catholique, touchant la dite paix, ayant le tout esté représenté par le dit Général au dit Seigneur Roi Très-Chrestien, suivant la charge qu'il en avoit de Sa Sainteté, les quels Seigneurs Rois meus de zèle de piété, de la compassion, et de l'extrême regret, qu'ils ont et sentent en leurs cœurs des longues et griefues oppressions, qu'à l'occasion des dites guerres, leurs Roiaumes, pays et subjects ont souff-

¹⁾ Solar de la Marguerite, Traités, S. 155/176.

fert et souffrent encore à présent, ne voulans obmettre chose qui soit au pouvoir de bons Princes craignans Dieu, et aimans leurs subjects pour remettre et établir un bon et assuré repos en toute la Chrestieneté, et particulièrement és Provinces dont il a pleu à Dieu de leur commettre la charge, et mettans, comme porte leur devoir, en bonne et grande considération les très-sages et paternels admonestemens de nostre dit Saint Père, se conformant à iceux, auroient exorté leurs amis et confédérés de vouloir entendre avec eux, et se résoudre à une bonne paix, union et concorde, à l'honneur de Dieu, exaltation de son Saint Nom, assurance et tranquillité de toutes les Provinces Chrestiennes, et au soulagement et repos de leurs peuples et subjects, et pour y parvenir, et icelle paix et amitié traiter, conclure et arrêter, auroient esté commis et députés, c'est à sçavoir par le dit Seigneur Cardinal Archiduc au nom de dit Seigneur Roi Catholique, et en vertu de l'exprès pouvoir qu'il a de Sa Majesté, Messire Jean Richardot, Chevalier, Chef Président du Conseil privé du dit Seigneur Roi et de son Conseil d'Estat, Messire Jean Baptiste de Tassis, Chevalier Commandeur de los Santos de l'ordre Militaire de Saint Jaques, du dit Conseil d'Estat, et du Conseil de Guerre, et Messire Louis Verreyken aussi Chevalier, Audiencier, et Premier Secrétaire, et Trésorier des Chartres du dit Conseil d'Estat, et par le dit Seigneur Roi Très-Chrestien, Messire Pomponne de Bellieure, Chevalier, Sieur de Grignon, Conseiller en son Conseil d'Estat, et Messire Nicolas Brulart, Chevalier, Sieur de Sillery, aussi Conseiller du dit Seigneur Roi en son dit Conseil d'Estat, et Président en sa Court de Parlement de Paris, tous garnis de pouvoirs suffisans, qui seront inserés à la fin des Présentes, les quels en vertu de leurs dits pouvoirs, en présence du dit Seigneur Cardinal Legat, qui a longuement, et très-vertueusement travaillé à promouvoir cette bonne paix, et réconciliation, ont fait, conclu et accordé les articles qui ensuivent.

I

Premièrement. Est convenu et accordé, que le Traité de paix demeure conclu et résolu entre les dits Seigneurs Roi Philippe second, et Henri quatrièsme, conformément, et en approbation des articles contenus au Traité de paix faict à Chasteau Cambresis en l'an mil cinq cent cinquante neuf, entre le dit Seigneur Roi Catholique, et feu de très-haute et très-louable mémoire Henri second Roi de France et le quel Traité les dits Députés és dits noms, ont de nouveau confirmé et approuvé en tous ses points comme s'il estoit ici inséré de mot à autre, et sans innover aucune chose en icelui, ni és autres précédens, qui tous demeurent en leur entier, si non en ce que y seroit expressement dérogé par ce présent Traité.

XVIII

Et d'autant qu'en la division des terres ordonnés aux Diocèses d'Arras, Amiens, Saint Omer, et Bouloingue, il se trouve des villages de France attribués aux Eveschés d'Arras, et Saint Omer, et autres villages du pays d'Arthois et Flandres, aux Eveschés d'Amiens et Boulogne, dont advient souvent désordre et confusion, a esté convenu, qu'après avoir eu le consentement et permission de nostre Saint Père le Pape, Commissaires de part et d'autre seront députés qui s'assembleront dans un an, au lieu qui sera advisé pour résoudre l'eschange, qui pourroit estre fait des dits villages à la commodité des uns et des autres.

XXIII

Et sur ce qu'il auroit esté remonstré par les dits Députés du dit Seigneur Roi Catholique, que pour parvenir à une bonne paix, il est très-requis, que Très-Excellent Prince Monsieur le Duc de Savoie soit comprins en ce Traité, désirant le dit Seigneur Roi Catholique et affectionnant le bien et conservation du Seigneur Duc, comme la sienne propre, pour la proximité du sang et d'alliance, dont il lui appartient, ce qu'aussi ils ont dit avoir charge expresse de proposer de la part du dit Seigneur Cardinal Archiduc, ayant aussi déclaré Messire Gaspard de Genève, Marquis de Lullin, Conseiller d'Estat, Chambellan, et Colonel des Gardes du dit Seigneur Duc, son Lieutenant, et Gouverneur du Duché d'Aouste, et Cité d'Ivrée, son Commis et Député, comme appert par son pouvoir, et procuration ci-dessous insérée, qu'icelui Seigneur Duc son Maistre a l'honneur d'estre issu du Frère de la Bisayeulle du dit Seigneur Roi Très-Chrétien et de la Cousine Germaine de la Reine sa Mère, que son intention est de donner contentement au dit Seigneur Roi, et comme son très-humble parent le recognoistre de tout l'honneur, service et observance d'amitié qu'il lui sera possible, pour le rendre à l'advenir plus content de lui et de ses actions, que le temps et les occasions passées ne lui en ont donné de moyen, et qu'il se promet du dit Seigneur Roi, que reconnoissant cette sienne bonne affection, il usera envers lui de la même bonté et déclaration d'amitié, dont les quatre Rois derniers ses Prédécesseurs ont usé à l'endroit de feu de très-louable mémoire Monsieur le Duc son Père.

XXIV

A esté conclu et arrêté, que le dit Seigneur Duc sera receu et comprins en ce Traité de paix, et pour tesmoigner le désir qu'il a de donner contentement au dit Seigneur Roi Très-Chrestien, rendra et restituera la ville et Chasteau de Berre, dans deux mois à compter

du jour et date de ces présentes, effectivement de bonne foi, sans aucune longueur ni difficulté, sous quelque prétexte que ce soit, et sera icelle place remise et rendue par le dit Seigneur Duc à celui, ou ceux qui seront à ce députés, par le dit Seigneur Roi dans le dit temps précisément, en l'estat qu'elle se trouve à présent, sans en rien démolir, affoiblir, ni endommager en aucune sorte, et sans que l'on puisse prétendre ni demander aucun remboursement pour les fortifications faictes en la dite ville et chasteau, ni aussi pour ce qui pourroit estre dû aux gens de guerre y estants, et délaissera toute artillerie qui estoit dans la dite place lors de la prinse d'icelle, avec les boulets qui se trouveront de mesme calibre, et pourra retirer celle que depuis il y aura mis, si aucune en y a.

XXV

A aussi esté convenu et accordé, que le dit Seigneur Duc dèsadvouera et abandonnera entièrement et de bonne foi le Capitaine La Fortune estant en la ville de Seurre, pays de Bourgogne, sans qu'il baille ni à autre qui usurperoit la dite ville contre la volonté du dit Seigneur Roi Très-Chrestien, directement ni indirectement, aucune aide, support, ni faveur.

XXVI

Et pour le surplus des autres différens qui sont entre le dit Seigneur Roi Très-Chrestien et le Seigneur Duc, les dits Députés aux dits noms consentent et accordent pour bien de paix, qu'ils soient remis au jugement de nostre Saint Père le Pape Clément VIII., pour estre jugés et décidés par Sa Sainteté dans un an, à compter du jour et date des présentes, suivant la response du dit Seigneur Roi baillée par escript le quatriesme de juing dernier, ci-après insérée, et ce qui sera ordonné par Sa Sainteté sera entièrement et de bonne foi accompli et exécuté de part et d'autre, sans aucune longueur, ni difficulté, sous quelque cause ou prétexte que ce soit, et cependant, et jusques à ce que autrement en soit décidé par Notre dit Saint Père, demeureront les choses en l'estat qu'elles sont à présent, sans y rien changer ni innover, et comme elles sont possédées de part et d'autre, sans qu'il soit loisible de s'estendre plus avant, imposer, ou exiger contributions, ni autres choses, hors le territoire des places qui sont tenus par les uns et par les autres.

XXVII

Et suivant ce a esté convenu et accordé, que dès à présent y aura paix ferme, stable, amitié et bonne voisinance entre les dits Seigneurs Roi et Duc, leurs Enfans nés et à naitre, Hoirs, Succes-

seurs, et Héritiers, leurs roiaumes, pays, et subjects, sans qu'ils puissent faire aucune entreprise sur les pays et subjets l'un de l'autre, pour quelque cause ou prétexte que ce soit.

XXVIII

Les subjets et serviteurs d'un costé et d'autre, tant Ecclésiastiques que séculiers, non obstant qu'ils aient servi en parti contraire, retourneront pleinement en la jouissance de tous et chacuns leurs biens, offices et bénéfices, tout ainsi qu'il a esté dict ci-dessous pour les subjets et serviteurs des deux Rois, sans que cela puisse estre entendu des Gouvernemens.

XXIX

Quant aux prisonniers de guerre, en sera usé comme il a esté convenu entre les deux Rois, ainsi qu'il est contenu ci dessus.

XXX

Et sont confirmés en tous leurs pointcs et articles les Traités faicts ci-devant entre les feus Rois Très-Chrestiens Henri Second, en l'an mil cinq cent cinquante neuf a Chasteau en Cambresis; Charles Neufviesme, et Henri Troisiesme, et le dit feu Seigneur Duc de Savoie; si non en ce que y auroit esté dérogé par le présent Traité, ou par autres, et suivant ce demeurera le dit Seigneur Duc de Savoie, avec ses terres, pays et subjects, bon prince neutre, et ami commun des dits Seigneurs Rois, et du jour de la publication du présent Traité sera le commerce libre et asseuré entre leurs pays et subjects, comme il est contenu és dits Traités, et en a esté usé en vertu d'iceux, et seront observés les réglemens y contenus, mesme pour le regard des Officiers qui ont servi les dits Seigneurs Rois, si non que par autre Traité y eust été dérogé.

XXXI

En cette paix et amitié seront compris de commun accord et consentement des dits Seigneurs Rois Catholique et Très-Chrestien, si comprins y veuillent estre, premièrement, de la part du dict Seigneur Roi Catholique, Nostre Saint Père le Pape, le Saint Siège Apostolique, l'Empereur des Romains, Messieurs les Archiducs ses Frères, et Cousins, leurs roiaumes et pays, les Electeurs, Princes, Villes, et Estats du Saint Empire obéissans à icelui, le Duc de Bavière, le Duc de Clèves, l'Evesque et Pays de Liège, les Villes maritimes, et les comtes d'Ostfrise, et renoncent les dits Princes à toutes praticques, promettants de n'en faire ci-après aucune, ni en la Chrestienreté, ni dehors d'icelle, ou que ce soit, qui puissent estre pré-

judiciales, ni au dit Seigneur Empereur, ni aux dits Membres et Estats du Saint Empire, ains qu'ils procureront de leur pouvoir le bien et repos d'icelui, pourveu que le dit Seigneur Empereur et les dits Estats se comportent respectivement, amiablement avec les dits Seigneurs Rois Catholique et Très-Chrestien, et ne fassent rien au préjudice d'iceux; et de mesme y seront comprins Messieurs des Cantons, des Liges des hautes Allemagnes, et les Liges Grises, et leurs Alliés, les Rois de Pologne et Suède, le Roi d'Escosse, le Roi de Dannemarque, le Duc et Seigneurie de Venise, le Duc de Lorraine, le Grand Duc de Toscane, les Republiques de Gennes et de Lucques, le Duc de Parme et de Plaisance, le Cardinal Farnèse son Frère, le Duc de Mantoue, le Duc d'Urbain, les Chefs des Maisons Colonna et Ursino, le Duc de Selmonette, le Seigneur de Monaco, le Marquis de Final, le Marquis de Massa, le Seigneur de Plumbin, le Comte de Sala, le Comte de Colorno, pour jouir pareillement du bénéfice de cette paix, avec déclaration expresse, que le dit Seigneur Roi Très-Chrestien ne pourra directement ni indirectement travailler par Soi, ou par autres, aucun d'iceux, et que si le dit Roi Très Chrestien prétend aucune chose à l'encontre d'eux, il les pourra seulement poursuivre par droit devant Juges compétens, et non par la force, en manière que ce soit.

XXXII

Et de la part du dit Seigneur Roi Très-Chrestien seront comprins en ce présent Traité, si comprins y veuillent estre, Nostre Saint Père le Pape, le Saint Siège Apostolique, l'Empereur, les Electeurs, Princes Ecclésiastiques et Séculiers, Villes, Communautés et Estats du dit Saint Empire, et par spécial, Messieurs le Comte Palatin Electeur, le Marquis de Brandebourg, le Duc de Virtemberg, le Landgrave de Hesse, le Marquis de Hamspace, les Comtes de Frise Orientale, les Villes maritimes, selon les anciennes Alliances, le Roi et Roiaume d'Escosse, selon les anciens Traités, Alliances et Confédérations qui sont entre les Roiaumes de France et d'Escosse, les Rois de Pologne, Dannemarque et Suède, le Duc et Seigneurie de Venise, les Treize Cantons des Liges de Suisse, les Seigneurs des trois Liges Grises, l'Evesque et Seigneurs du pays de Vallais, l'Abbé et Ville de Saint Gal, Touckenbourg, Milhausen, Comté de Neufchâtel, et autres Alliés et Confédérés des dits Seigneurs des Liges, Monsieur le Duc de Lorraine, Monsieur le Grand Duc de Toscane, Monsieur le Duc de Mantoue, la République de Lucques, les Evesques et Chapitres de Metz, Thoul et Verdun, l'Abbé de Gozzé, les Seigneurs de Sedan et le Comte de la Mirande, bien entendu toutes fois, que le consentement que le dit Seigneur Roi Catholique donne à la compréhension des Comtes de la Frise Orientale,

soit sans préjudice du droict que Sa Majesté Catholique prétend sur les pays d'iceux, comme aussi demeurent réservés à l'encontre les défenses, droicts et exceptions des dits Comtes, le tout avec déclaration, que le dit Seigneur Roi Catholique ne pourra directement ni indirectement travailler par Soi ou par autres aucun de ceux qui de la part du dit Seigneur Roi Très-Chrestien ont ci-dessus esté compris, et que si le dit Seigneur Roi Catholique prétend aucune chose à l'encontre d'eux, il les pourra seulement poursuivre par droict devant les Juges compétents, et non par la force, en manière que ce soit.

XXXIII

Et aussi seront compris en ce présent Traité, tous autres qui, de commun consentement des dits Seigneurs Rois, se pourront denommer, pourveu que six mois après la publication de ce Traité ils donnent leurs lettres déclaratoires et obligatoires en tel cas requises respectivement.

XXXIV

Et pour plus grande seureté de ce Traité de paix et de tous les pointes et articles y contenus, sera icelui Traité vérifié, publié et enrégistré en la Cour du Parlement de Paris, et en trois autres Parlements du Roiaume de France et Chambre des Comptes du dit Paris, comme au semblable sera vérifié, publié et enrégistré au grand Conseil et autres Conseils et Chambres des Comptes du dit Seigneur Roi Catholique en ses Pays Bas, le tout suivant et en la forme qui est contenue au dit Traité de l'an mil cinq cent cinquante neuf, dont seront baillées les expéditions de part et d'autre, dans trois mois après la publication du présent Traité.

Les quels points et articles ci-dessus compris, ensemble tout le contenu en chacun d'iceux, ont esté traités, accordés, passés, et stipulés entre les dits Députés au nom que dessus, les quels en vertu de leurs pouvoirs ont promis et promettent sous l'obligation de tous et chacuns les biens présents et advenir de leurs dits Maistres, qu'ils seront par iceux inviolablement observés et accomplis, et de leur faire ratifier et en bailler, et delivrer les uns aux autres lettres autentiques signées et scellées, où tout le présent Traité sera inséré de mot à autre, et ce dans un mois du jour et date de ces présentes, pour le regard des dits Seigneurs Roi Très-Chrestien, Cardinal Archiduc, et Duc de Savoie, le quel Seigneur Archiduc promettra, de faire fournir dans trois mois après semblables lettres de ratification du dit Seigneur Roi Catholique, et outre ont promis et promettent les dits Députés au dit nom, que les dites lettres de ratification des dits Seigneurs Roi Très-Chrestien, Cardinal Archiduc, et Duc de Savoie estans fournies iceux Seigneurs Roi Très-Chrestien, Cardinal Archiduc, et Duc de Savoie, jureront solennellement sur la Croix, Saints

Evangiles, Canon de la Messe, et sur leurs honneurs en présence de tels qu'il leur plaira députer, d'observer et accomplir pleinement, réellement et de bonne foi le contenu és dits articles, et semblable serment sera fait par le dit Seigneur Roi Catholique dans trois mois après, ou lorsqu'il en sera requis. En temoin des quelles choses ont les dits Députés soubscript le présent Traité de leurs noms, au lieu de Vervin, le deuxiesme jour du mois de mai, l'an mil cinq cent quatre vint dix huit.

*Copie de la Reponse du Roi Très-Chrétien, du 4 juin 1597,
dont est faite mention au Traité ci-dessus.*

Le Roi ayant veu la réponce que Monsieur le Duc de Savoie a fait à celle qui fut baillée de la part de Sa Majesté au Sieur de Jacob son Ambassadeur le dernier jours de mars, datée du sixième du moi de mai, signée de sa main, et contresignée par son secrétaire, qu'il consent, et accorde sur l'ouverture que Sa Majesté en a fait, que nostre Saint Père le Pape juge des différens que Sa Majesté a avec lui, comme c'a toujours esté le désir et intention de Sa dite Majesté d'en sortir par voie amiable, et mesme par l'advis et jugement de Sa dite Sainteté, ainsi qu'elle a tesmoigné par ses responces, a declairé et declaire encore par la présente, qu'Elle accepte volontiers Sa Sainteté pour juge et arbitre de tous les dits différens que Sa Majesté a avec le dit Duc, à fin qu'ils soient jugés, et terminés par Sa dite Sainteté ensemblement comme il est raisonnable et nécessaire de faire pour establir une entière amitié et bonne paix entre Sa dite Majesté et le dit Duc, leurs subjects, et pays, Sa dite Majesté n'estant marrie, si non que le dit Duc n'a plustost pris cette résolution, tant elle désire sortir d'affaires avec lui, comme avec tous ses voisins pour le bien universel de la Chrestienté que lui est très-recommandé. Fait à Paris le quatrième jour de juin 1597.

Le Président Richardot. Jean Baptiste de Tassis. Verreiken.
Bellieure. Brullart. Gaspar de Genève.

Ratifié par le Duc de Savoie le 12 mai 1598, par le Roi de France le 26 mai 1598, et par le Roi d'Espagne l'11 juillet 1598.»

Nr. 13 a

*Dankschreiben König Heinrichs IV.
an Kardinallegat 'Alessandro de' Medici,
10. Mai 1598¹⁾*

„Mon Cousin,

J'espere vous voir bien tost, et moy-même me conjoûir avec vous de l'heureuse fin que Dieu a donné à vos travaux et longues poursui-

¹⁾ Silléry, Mémoires, Bd. II, S. 126/27.

tes pour la Paix publique de la Chrestienté, de la conclusion de laquelle mes Ambassadeurs m'ont donné avis. Cependant je n'ay voulu differer davantage à vous remercier de l'affection avec laquelle ils m'ont fait sçavoir que vous avez ambrassé et favorisé tout ce qui me concerne, et vous asseurer que je m'en ressens si obligé à nostre Saint Pere, et à vous en particulier, que je n'en perdray jamais la memoire, et ne seray content qu'il ne se presente occasion de m'en revancher, et le reconnoistre au contentement de sa Sainteté et le vostre, comme vous diront plus au long mesdits Ambassadeurs. A tant je prie Dieu, etc."

13b

*Dankschreiben König Heinrichs IV.
an Papst Clemens VIII. für die Friedensvermittlung
in Vervins, datiert vom 11. Mai 1598 ¹⁾*

« Tres-Saint Pere,

Puis que Dieu, nous a donné la Paix par le moyen de vostre Sainteté, il est bien raisonnable qu'apres en avoir loué, sa divine Majesté, comme j'ay fait de tout mon cœur, je ne differe davantage d'en remercier vôtre Sainteté, et me conjoûir avec elle de la gloire que ce bon œuvre ajoûtera aux precedentes de son heureux Pontificat, qui ne rendra la memoire de son saint nom moins recommandable à la posterité, que ses vertueuses et saintes actions nous obligent tous à l'honorer, servir et aymer. Je supplie donc vostre Sainteté de trouver bon que mon Ambassadeur s'acquite de ce devoir envers vostre Sainteté pour erres de ma gratitude en attendant que j'y satisfasse publiquement, comme je feray avec la grace de Dieu quand il sera pernis de manifester le Traité qui s'en est ensuivy, qui est deu apres Dieu à vostre Sainteté, à la prudence de son tres-fidele et affectionné Legat mon cher Cousin et amy, et à la diligence du Pere General de l'Ordre de Saint François.

Tres-Saint Pere, c'est un témoignage que nous devons tous ensemble à leur vertu et merite, mais auquel je reconnois estre en mon particulier plus tenu que nul autre, par la bienveillance qu'ils ont fait paroistre me porter, et au bien de mon Estat en tout ce qui s'est passé. Et comme je sçay qu'ils l'ont fait principalement par le commandement de vostre Sainteté, je luy en rends graces tres-humbles et la supplie aussi avoir agreable, que je la requiere faire sçavoir, et connoistre à tout le monde le gré que vostre Sainteté leur en sçait, et le contentement qui luy en demeure, et je participeray à la re-

¹⁾ Vgl. Silléry, Mémoires, Bd. II, Seite 127/29.

connoissance, et gratification que vostre Sainteté leur départira non moins qu'à l'obligation qu'ils luy en auront, comme dira plus amplement à vostredite Sainteté le Duc de Piney. De vostre, etc.»

Nr. 14

*Der Friedensvertrag von Paris vom 27. Februar 1600,
P. Bonaventura Calatagirone, O.F.M.,
Patriarch von Konstantinopel, Vermittler¹⁾*

*Traité de paix sur le Marquisat de Saluces entre Charles
Emanuel I. Duc de Savoie, et Henri IV. Roi de France.*

Comme Nostre Saint Père le Pape Clément, huictiesme de ce nom, a par son authorité, prudence et sollicitude paternelle heureusement moyenné le Traicté de paix faict en la ville de Vervins le deuxiesme jour du mois de mai mil cinq cent quatre vingt dixhuict. Par le quel entre aultres choses a esté convenu et accordé, que les différends demeurés indécis par icelui entre Très-Haut, Très-Excellent et Très-Puissant Prince Henri Quatriesme, Roi Très-Chrestien de France et de Navarre, et Très-Excellent Prince Charles Emanuel, Duc de Savoie etc., seroient pour bien de paix remis au jugement de Sa Sainteté pour estre jugés et décidés par icelle dedans un an, à compter du jour et dacte du dict Traité, ainsi qu'il est porté par le vingt huictiesme article d'icelui; Sa dicte Sainteté désireuse d'establiir, et en tout son pouvoir assseurer la dicte paix publique, tant pour le bien commun des dits Princes, que pour avoir moien d'avancer ses Saints et louables desseins pour la gloire de Dieu et l'exaltation de la Foi et Religion Chrestienne, après avoir par diverses fois faict continuer et prolonger le terme du susdict compromis, auroit enfin admonesté et exorté Sa Majesté, et le dict Seigneur Duc de vouloir sans attendre davantage son dict jugement, terminer les dicts différends par composition amiable, les quels sa dicte Sainteté reconnoissoit pouvoir altérer la dicte paix et amitié, ayant pour cest effect envoyé par devers Sa dicte Majesté et le dict Seigneur Duc l'Illustrissime et Révérendissime Père Bonadventura Calatagirone, Patriarche de Constantinople et Général de l'Ordre de Saint François, sur quoi la dicte Majesté et le dict Seigneur Duc, meus de la révérence qu'ils portent à Sa dicte Sainteté, pareillement de leur proximité et amitié, et de leur affection au bien et repos général de toute la Chrestienté, Sa dicte Majesté de sa part auroit consenti et promis à Sa dicte Sainteté d'entendre les propositions que le dict Seigneur Duc prétendoit lui faire pour composer le différend du Marquisat de Salluces, et le dict Seigneur Duc de la sienne auroit pris resolution de venir trouver Sa dicte Majesté pour en faciliter de tout son pouvoir la

¹⁾ Solar de la Marguerite, Traités, S. 180/187.

conclusion, dont seroit ensuivi par la susdicte entremise du dict Seigneur Patriarche, qui s'y est vertueusement employé au nom de Sa Sainteté, que Sa dicte Majesté et le dict Seigneur Duc ont faicts, conclus et accordés les articles qui s'ensuivent.

I

Que le dict Marquisat de Salluces sera rendu et restitué à Sa dicte Majesté par le dict Seigneur Duc de Savoie dedans le premier jour du mois de juin prochain, pour en jouir et user comme faisoient les Rois ses prédécesseurs, lorsqu'il estoit entre leurs main, sans aucune remise, longueur et difficulté, fondée sur quelque couleur et prétexte que ce soit.

II

Et Sa dicte Majesté promet et accorde au dit Seigneur Duc de ne donner la charge et gouvernement du dict pays à personne qu'il ait occasion de tenir pour son ennemi.

III

Pareillement d'employer à la garde des villes et places d'icelui, des Compagnies Suisses, exepté dans les chasteaux, où Sa Majesté se veult servir de Capitaines et soldats Français, ou de tels autres que bon lui semblera.

IV

Néanmoins Sa dicte Majesté n'entend estre obligée de tenir des Suisses dedans les dictes villes que pour le temps, que durera le compromis fait en la personne de Sa Sainteté ci-après déclaré et spécifié.

V

Ou bien le dict Seigneur Duc cédera et délivrera à Sa dicte Majesté pour la récompense du dit Marquisat de Salluces dedans le susdict premier jour du mois de juin tout le pays de Bresse qui est situé depuis la rivière de Saume jusqu'à celle du Dain, la quelle Rivière de Dain demeurera commune entre Sa dicte Majesté le dict Seigneur Duc, pour en jouir chascun de son costé, compris en icelui pays la ville et citadelle de Bourg, et les autres places qui en dépendent, Barcelonette avec son Vicariat jusques à l'Argentièrre; la Val de Sture, celui de la Pérouse avec tout ce qui en dépend, ensemble la ville et chasteau de Pignerol avec son territoire moiennant quoi Sa dicte Majesté lui transportera tous les droits qu'Elle a au dit Marquisat, à la charge toutefois qu'il laissera jouir les habitans du dict Marquisat qui ont servi Sa Majesté, ou la serviront ci-après, de leurs

biens librement, et seurement; et réciproquement ceulx qui ont servi, ou serviront le dict Seigneur Duc, jouiront pareillement de leurs biens tant au dict Marquisat, qu'aux aultres lieux qui seront remis à Sa dicte Majesté par le dict Seigneur Duc, sans qu'il soit rien innové devant le dict délai, ni après, au préjudice des uns et des aultres, selon le règlement qui en sera fait par Sa dicte Majesté et le dict Seigneur Duc.

VI

D'avantage les villes et places de Cental, Demont, Rocquesparvières, Chasteau-Dauphin et aultres tenues par le dict Seigneur Duc, appartenantes à Sa Majesté, et pareillement celles que Sa dicte Majesté possède en Bresse, Savoie, Barcelonette et ailleurs, appartenantes au dit Duc, seront respectivement rendues au mesme temps que la restitution du dict Marquisat se fera, et en cas de permutation, celles de Bresse et Barcelonnette demeureront à Sa Majesté en la forme ci-dessus dicte, et les autres seront remises de part et d'autre.

VII

Toutes les quelles places seront rendues en l'estat au quel elles sont de présent, sans que la dicte Majesté et le dict Seigneur Duc soient tenus de payer ni rembourser les despenses faictes de part et d'autre à fortifier et réparer les dictes places.

VIII

Pareillement, le fort de Bèche-Dauphin, basti par le dict Seigneur Duc durant la guerre, sera desmoli en mesme tems.

IX

Les inventaires deuement certifiés de toutes les pièces d'artillerie, pouldres et boulets et aultres munitions de guerre, qui estoient dedans les villes et places du dict Marquisat, quand le dict Seigneur Duc y est entré, seront fidellement représentés à Sa dicte Majesté, quand le dict Seigneur Duc eslira l'un ou l'autre des dicts deux partis, sur les quels Sa dicte Majesté déclarera sa volonté pour la restitution d'icelles, qui sera effectuée par le dict Seigneur Duc tant en espèces, qu'en argent, au prix et ainsi qu'il sera arrêté par Sa dicte Majesté avec le dict Seigneur Duc.

X

Toutes procédures, jugemens et sentences données en justice d'une part et d'autre devant le présent accord, où les Parties ont contesté

volontairement, auront lieu et sortiront leur plein et entier effect en tout cas de restitution ou permutation du dict Marquisat; toutes fois il sera loisible aux Parties de se pourvoir par révision et selon l'ordre et disposition de droit, des lois et ordonnances.

XI

Ne sera faite aucune recherche des impositions, contributions et levées de deniers et de vivres faictes au susdit pays, contre ceux qui les ont ordonnées, exécutées, receues et administrées de part et d'autre, jusques au présent Traicté.

XII

Et afin que les habitans de villes et pays qui doivent estre restitués ne soient surchargés et travaillés induement d'impositions et levées de deniers, durant le délai accordé au dict Seigneur Duc pour opter et effectuer l'un des dictes deux Partis, sous couleur du paiement tant des arréraiges des dictes impositions ordonnées devant et depuis la paix faite à Vervins, que du courant de la solde et entretenement des Capitaines et gens de guerre commis à la garde des dictes villes et pays et aultres prétextes, jusques à la susdicte restitution ou permutation du dict Marquisat, a esté accordé qu'il ne sera faite aucune levée de deniers sur les dictes habitants des dictes villes et pays contrevenante à ce qui a esté convenu tant par le Traité de Vervins, que par les règlemens et accords faits depuis pour le paiement des dictes arréraiges et deniers par les Députés de Sa dicte Majesté avec ceux du dict Seigneur Duc, et par les commissions expédiées par sa dicte Majesté, et le dict Seigneur Duc, au commencement de l'année pour l'entretien ordinaire des garnisons establies à la garde des dictes villes et places, et des Officiers employés dedans les Estats des dictes garnisons, sans que de part et d'autre il puisse de nouveau estre rien imposé d'avantage, déclarant tout ce qui sera faict et entrepris au contraire subject à restitution et réparation.

XIII

Et sur ce que le dict Seigneur Duc a requis Sa Majesté de vouloir approuver et confirmer les inféodations qu'il a faites au dit Marquisat, advenant qu'il opte la restituion d'icelui, Sa dicte Majesté a déclaré, qu'estant informée de la qualité des dictes inféodations, Elle y aura tel esgard, que son service lui pourra permettre pour la gratification du dict Seigneur Duc, sans toutes fois que Sa dicte Majesté soit obligée au remboursement de ce qui pourroit avoir esté payé pour les dictes inféodations, si non en tant qu'il sera de son bon plaisir.

XIV

Et d'autant que le dict Seigneur Duc a requis Sa Majesté de lui donner temps de conférer avec ses vassaux et subjects des deux partis susdicts devant que d'accepter et effectuer l'un ou l'autre, Sa dicte Majesté désirant lui tesmoigner en ceste occasion, comme en toutes autres, sa bonne volonté, a accordé au dit Seigneur Duc la susdicte eslection, à la charge aussi, qu'il optera et effectuera l'un ou l'autre des dichts deux partis dedans le susdict temps du premier de juin, sans en retrancher, diminuer ou altérer aucune chose, ni user d'aucune remise, longueur ou difficulté fondée sur quelque couleur et occasion que ce soit.

XV

A quoi le dict Seigneur Duc a obligé dès à présent, comme pour lors, sa foi et parole, et Sa Majesté fait le semblable pour l'accomplissement et exécution des choses accordées par les présens articles, qui dépendent d'elle.

XVI

Pareillement a esté convenu entre Sa dicte Majesté et le dict Seigneur Duc, qu'ils consentiront, comme dès à présent il consentent, après que la restitution du dict Marquisat aura esté réellement et de faict accomplie, si le dict Seigneur Duc en faict option, que nostre dict Saint Père le Pape Clément VIII juge les differends qui sont entre Sa dicte Majesté et le dict Seigneur Duc, suivant ce qui a esté accordé par le susdict Traité de Vervins, et ce dedans trois ans.

XVII

Promettant d'accomplir et exécuter de bonne foi de part et d'autre ce qui sera ordonné par sa dicte Sainteté, dedans le susdict temps, sans aucune longueur ni difficulté pour quelque cause et prétexte que ce soit, ainsi qu'il est porté par le dict Traité de Vervins.

XVIII

Et pour plus grande assurance de l'exécution et accomplissement du présent Traité en tous les poincts et articles y contenus, les dits Seigneurs Roi et Duc de Savoie supplient très-humblement Sa Sainteté, que comme par ses bonnes et paternelles exhortations ils sont entrés en ceste voie d'accord, il lui plaise (comme Père commun) continuer le soin qu'Elle a ci-devant monstré à nourrir la paix et affermir entre-eux une bonne amitié, et ce faisant és occasions qui se pourroient présenter, interposer son autorité pour l'entière et réelle

exécution des choses promises de part et d'autre, ainsi et en la forme qu'il est contenu au dict présent Traité.

Faict à Paris le vingt septième jour du mois de février 1600.

Henry.

Ch. Emanuel.

Nr. 15

*Brief König Heinrichs IV. an Kardinal Aldobrandini,
30. Juni 1600¹⁾*

Mon Cousin,

Mi rallegro molto della speranza, che hò di vedervi presto per confirmarvi l'assicurazione della mia amicicia, che più volte vi ho dato per mezzo del mio Ambre., et diverse mie lettere, che vi hò scritto, sarà ciò dunque piacendo à Dio per il tempo, che vi hà detto, et dirà ancora detto mio Ambasciatore, in questo mentre procurerò d'uscir d'affari con il Duca di Savoia, essendomi . . . espressamente per questi quartieri. Voglio sperare habbia da esser contanta piacevolezza, con quanta habbiamo cominciato, et vi assicuro, che così lo desidero per molte considerationi pubbliche, et private, quale non risguardano meno il beneficio dell'istesso Duca, che il mio part.^{re} contento, ma quando bisognasse procedervi per altra via, mi risolverò allegramente à far quello, à che l'honor mio m'obliga, ogni volta, che piaccia à Sua Santità per mezzo nostro Mon Cousin (come vene prego) à favorire col suo santo, et ragionevole giuditio, la giustitia della mia causa, et delle mie arme, come vi dirà d.^o mio Ambre., al quale rimettendomi prego Dio Mon Cousin vi tenga nella sua s.^{ta} et degna Custodia.

Di Molins quest' ultimo di Giugno 1600.

Henry.

Nr. 16

*Schreiben Papst Clemens' VIII. an Kardinal Aldobrandini,
seine Aufgabe und Kompetenz als Friedensvermittler
betreffend: 23. September 1600²⁾*

Clemens Papa VIII.

„Mandandovi Noi al Rè di Francia, et al Duca di Savoia Legato per vedere se sarà possibile di quietare la guerra cominciata per le

¹⁾ Ital. Übersetzung. Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 211 (245), Band 37, Nunziatura di Savoia; Copia d'una lettera scritta da sua M^{te} x^{ma} al Sig. Card. Aldobrandino, tradotta in Italiano.

²⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 3 (16), Band 34, Nunziatura di Savoia, 1600.

cose di Saluzzo lassando da parte tutto quello, che appartiene à questo negotio, il quale continuamente tenemo raccomandato à Dio benedetto con l' oratione, et sacrificij nostri, et d' altri, il che ancora speriamo, che farete voi, solo vi chiediamo che lo trattiate con hilarità d' animo, poiche trattate negotio di puro servitio di Sua Divina Maestà lontano da ogni sorte d' interesse, omnem sollicitudinem animi, rimettendo in Dio, cui cura est de nobis, vi ordiniamo, che essendo ogn' fatto gratia di chiamarci à se, proposto ogni cosa ve ne veniate volando à Roma per la elettione del nostro successore, poiche nessun' altro negotio si può ugualiare all' importanza di questo, et essendo voi capo di tutte le Creature nostre potrete essere di tanto servitio à Sua Divina Maestà. Vi diamo anco amplissima facoltà di obbligare noi, la parola nostra, et la Sede Apostolica in tutto quello, 'che giudicarete opportuno per questo accomodamento, sapendo, che in questo avrete quella circospezzione, che conviene, et andate allegramente con la benedittione nostra, con la quale sicome vi accompagneremo sempre di, e notte, cosi confidamo, che Sua Divina Maestà vi accompagnerà con la sua larga, e copiosa benedittione, e gratia.

Data nel nro. Apostolico Palazzo alli 23. di settembre 1600.

Locus sig.¹¹

A t.^o Dil.^o filio Cardinali Aldobrandino Legato.

Nr. 17

*Brief des Kardinals Aldobrandini an König Philipp III.
von Spanien, seine Friedensvermittlung betreffend,
25. September 1600¹⁾*

„Sacra Regia Cattolica Maestà.

Havendomi la San.^{ta} di Nro. Sig.^{re} creato Legato per la trattatione della Pace con l' occasioni dell' armi mosse in Savoia, mi è parso debito della servitù, ch' io professo con la Maestà Vra. di darlene conto con questa mia, et per mezzo della mia voce di Mons. Nuntio, et se bene questa Legatione per la qualità, et gravità del negotio per la debolezza mia reca non poco travaglio, et pensiero, mi resta però in essa solo quella consolatione, che mi dà la speranza, che tengo di potere in quest' occasione servire anco alla Maestà Vra., come sempre hò desiderato, et come ho detto al Sig.^r Duca di Sessa suo Ambasciatore. Supplico Vra. Maestà à ricevere questa mia volontà in segno della servitù, et osservanza mia verso la sua Real persona, e comandarmi con quell' autorità, che può fare con il più devoto servitore,

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 158 (183), Band 34, Nuntiatura di Savoia; Lettera del Card. Pietro Aldobrandino Legato scritta al Rè Cattolico.

e ch' ella sabbia. Et baciandoli con ogni riverenza le mani mi rimetto à quel di più, che li dirà Mons. Nuntio raccomandandomi alla sua Real gratia, e protettione.

Di Roma li 25. settembre 1600.“

Nr. 18

*Brief des französischen Ministers Neufville
an Msgr. Calatagirone, Patriarch von Konstantinopel,
Friedensvermittler im Streite um Saluzzo:
5. Oktober 1600¹⁾*

(Copia d'una lettera di M. di Villeroy, tradotta in Italiano,
scritta a Mons.^r Patriarca di Costantinopoli.)

Monsignore,

Jo hò fatto sapere al Rè hora l' arrivo nostro, e del Sig.^r Erminio Segretario del N.^{ro} S.^{to} P.^{ro} il Papa, di che Sua M.^{ta} hà ricevuto contentamento, et haverà il piacere di vedervi tutti due ben presto. Et perche si è partito di costi con intentione di non si fermare in alcun luogo, ma' solamente per riconoscere qualche passo, desidera, che vi intratteniate in d.^a Villa di Ciamberry sino à martedì prossimo, che spera di essere di ritorno, il che vi hò voluto far avvisato per Corriero espresso, che vi mando con questa lettera, per fine della quale io saluto la vostra buona gratia, e quella del d.^{to} Sig.^r Erminio di mie ben humili raccomandationi con offerta ch' io faccio à tutti due del mio servitio.

Mons. che Dio vi doni sanità, e longa vita.

Di Damigli in Savoia à di 5. d' ottobre 1600.

Vro. ben humile ser.^{ro}
Deneufville.

Nr. 19

*Abkommen zwischen Herzog Karl Emanuel von Savoyen
und Kardinal Aldobrandini, Friedensvermittler in Tortona,
Chiffrierter Bericht vom 25. Oktober 1600²⁾*

Scrittura fatta dal Sig. Duca di Savoia in Tortona
sopra la restitutione del Marchesato di Saluzzo.

Dal Sig. Card.^{lo} Aldobrandino Legato

Dicifrato 6. Novembre

„Noi Carlo Emanuel per gratia di Dio Duca di Savoia & havendo

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 8, Band 38, Nunziatura di Savoia.

²⁾ Geheimarchiv des Vatikans: Band 37, Nunziatura di Savoia, Negoziato di Saluzzo, 10. Tomo, p. 107.

trattato con Mons. Illmo Aldobrandino Legato di Sua San.^{ta} sopra li presenti miei affari con il Rè di Francia, e desiderando per beneficio pubblico delli Christiani, et per dar satisfattione alla Sant.^{ta} di N.^{ro} Sig.^{ro} Papa Clemente VIII. di venire alla pace ci contentiamo per togliere le difficoltà dal canto nostro, et per la riverenza, che portiamo a Sua Sant.^{ta}, che ce n'essorta di venire alla restitutione del Marchesato di Saluzzo, et altri Forti, et Piazze, che teniamo del Rè di Francia, purchè dal canto di Sua Maestà si venga alla restitutione di tutto quello, che tiene occupato del nostro, cioè Forti, Piazze e scritte, lasciando all' arbitrio, e prudenza di S.^{ia} Ill.^{ma} il modo, e la sicurezza di detta restitutione da farsi hinc inde, come anco di concertare il particolare, che tocca le monitioni, et l'artegliarie, et che restino salve le ragioni, che ha l'una, e l'altra parte sopra il Marchesato. Et in fede della nostra volontà habbiamo sottoscritto la presente di nostra mano, et sigillata col nostro sigillo. In Tortona li 25 d'ottobre 1600.

C. Emanuel.

Locus sigilli.

Nr. 20

*Der Friedensvertrag von Lyon vom 17. Januar 1601,
Kardinal Aldobrandini Vermittler¹⁾*

Traité entre Charles Emanuel I., Duc de Savoie, et Henri IV, Roi de France, pour l'échange du Marquisat de Saluces avec la Bresse, le Bugey, Valromey et Gex.

Comme ainsi soit, que par le Traité de paix fait à Vervins le deuxiesme jour de mai 1598 eust esté convenu sur ce que auroit esté remonstré par les Députés de Très-Haut, Très-Puissant et Très-Excellent Prince Philippe Deuxiesme, Roi Catholique des Espagnes, et sur la prière et déclaration faite par le Marquis de Lullin, Commis et Député de Très-Excellent Prince Charles Emanuel Duc de Savoie, que le dit Seigneur Duc de Savoie seroit receu et compris au dit Traité de paix, aux charges et conditions contenues en icelui, entre aultres, que le surplus des différens d'entre Très-Haut, Très-Puissant, et Très-Excellent Prince Henri Quatriesme, Roi Très-Chrestien de France et de Navarre, et le dit Seigneur Duc, demeurés indécis par le dit Traité, seroient remis pour bien de paix au jugement de nostre Saint Père le Pape Clément Huictiesme, pour estre jugés et décidés dans un an, à compter du jour et date du dit Traité, Sa Sainteté, désirant de tout son pouvoir d'establir et d'asseurer la paix publique, tant pour le bien commun des dits Princes, que pour avoir moyen d'effectuer ses

¹⁾ Solar de la Marguerite, Traités, S. 194/208.

sainctes et louables intentions pour la gloire de Dieu et l'exaltation de la Foi et Religion Chrestienne. Après avoir par diverses fois faict continuer et prolonger le temps du Compromis, auroit enfin exhorté Sa Majesté et le dit Seigneur Duc de vouloir terminer leurs différends par composition amiable, sans autrement attendre son jugement. Sur quoi Sa Majesté meue de le révérence qu'elle porte à sa Saincteté et de l'affection qu'Elle a toujours eu au bien et repos général de la Chrestieneté, auroit consenti et promis à Sa Saincteté d'entendre les propositions que le dict Seigneur Duc prétendoit faire pour composer le différend du Marquisat de Saluces, et le dit Seigneur Duc auroit aussi pris résolution de venir trouver Sa Majesté pour en faciliter la conclusion, comme depuis il s'ensuivit par accord faict à Paris le 27 février 1600. Et pour n'avoir esté le dit accord effectué, la guerre s'estant de réchef esmeue entre les dits Princes, nostre dict Saint Père le Pape continuant la singulière affection qu'il a toujours porté au bien de la Chrestieneté et à la paix et tranquillité publique, désirant composer les dicts différends pour faire cesser les motifs et l'occasion de la guerre, auroit envoyé vers Sa Majesté et le dit Seigneur Duc l'Illustrissime et Révérendissime Pierre Cardinal Aldobrandin son neveu, Camerlingue de l'Eglise Romaine, Général et Surintendant de l'Estat Ecclésiastique, Légat de Sa Saincteté et du Saint Siège Apostolique, pour exhorter les dits Princes à la paix, et pour faciliter les moyens d'une bonne réconciliation entre eulx, ayant le dit Seigneur Légat premièrement veu et admonesté le dit Seigneur Duc, le quel meu du respect et révérence qui est deue aux paternels records de Sa Saincteté, et du désir qu'il a de donner contentement à Sa Majesté, et comme son très-humble parent le reconnoistre de tout l'honneur, service et observation d'amitié qui lui sera possible, auroit promis d'envoyer ses Députés, et se mettre en tout devoir de donner satisfaction à Sa Majesté: et depuis ayant aussi le dit Seigneur Légat visité et exhorté Sa Majesté, et prié de la part de Sa Saincteté, Sa dite Majesté inclinant au saint et louable désir de Sa Saincteté, et aux bonnes exhortations du dict Seigneur Légat, désirant espargner le sang humain, régner en paix et vivre en amitié avec ses voisins, mesme avec le dict Seigneur Duc, pour la proximité qui est entre eulx, auroit aussi ordonné ses Députés pour traiter et conclure les poincts, conditions et articles qui seront trouvés convenables à une bonne réconciliation et accord: et pour cest effect auroient esté commis, de la part de Sa Majesté, Messires Nicolas Brulart, Chevalier, Seigneur de Silléry, Conseiller du Roi en son Conseil d'Estat, et Ambassadeur de Sa Majesté à Rome, et Pierre Jeannin, Seigneur de Monieu, aussi Chevalier, Conseiller du Roi en son Conseil d'Estat, et Président en sa Cour de Parlement de Bourgogne; et de la part du dit Seigneur Duc, les Seigneurs, François Arconaz, Comte de Tronzano, Conseiller d'Estat du dit Seigneur Duc,

et René de Lusinge, Seigneur des Alymes, aussi Conseiller d'Estat et Premier Maistre d'hostel du dit Seigneur Duc; tous garnis de pouvoir suffisant, dont la copie sera inserée à la fin des présentes; les quels, en vertu de leur dit pouvoir, en présence et par l'advis du dit Seigneur Légat, qui avec grand travail, soin et diligence se seroit dignement et très-vertueusement employé pour promouvoir et avancer le dit Accord, ont traité, conclu et arrêté les articles qui ensuivent.

I

Que le dit Seigneur Duc cède, transporte et délaisse au dit Seigneur Roi et à ses Successeurs Rois de France, tous les pays et Seigneuries de Bresse, Beugey, Varomey, et généralement tout ce qui lui peult appartenir jusques à la rivière du Rosne, icelle comprise, de sorte que toute la dite rivière du Rosne dès la sortie de Genève sera du Roiaume de France, et appartiendra au dit Seigneur Roi et à ses Successeurs, et sont les dits pays cédés ainsi que dessus, avec toutes leurs appartenances et dépendances, tant en souveraineté, justice, seigneurie, vassaulx et sujets, et tous droits, noms, raisons et actions quelconques qui pourroient appartenir au dit Seigneur Duc és dits pays, ou à cause d'iceulx, et sans y rien reserver ni retenir, si non que pour la commodité du passage demeurera au dit Seigneur Duc le Pont de Grezin sur la dite rivière du Rosne entre l'Escluse et Pont d'Arlo, qui par ce présent Traité appartiendront au dit Seigneur Roi: et par delà le Rosne demeurent encore au dit Seigneur Duc les paroisses de Léa, Lancran et Chézéri avec tous les hameaux et territoire qu'en dépendent, entre la rivière de Vaucermes et le long de la montagne appelée le grand Crédo, jusques au lieu et village appelé la Rivière, et passée la dite Rivière de Vaucermes, demeure encore au dit Seigneur Duc le lieu de Maigrecombes jusques à l'entrée plus proche pour aller et passer au Comté de Bourgogne, à condition toutes fois que le dit Seigneur Duc ne pourra mettre ni lever aucune imposition sur les denrées et marchandises ni aucun péage sur la Rivière pour le passage du pont de Grézin et aultres lieux et territoire ci-dessus désignés, et en tout ce qui est réservé pour le dit passage, et tout le long de la rivière du Rosne, le dit Seigneur Duc ne pourra tenir ou bastir aucun fort, et demeurera le passage libre par le dit pont de Grézin et en tout ce qui est réservé, tant pour les subjects du dit Seigneur Roi, que pour tous autres qui voudront aller et venir en France, sans qu'il leur soit donné destourbe, moleste ni empêchement, passant néanmoins gens de guerre pour le service du dit Seigneur Duc ou autre Prince ne pourront entrer au pays et terres du dit Seigneur Roi, sans sa permission ou de ses Gouverneurs et Lieutenans généraux, et ne donneront aucune incommodité aux subjects de Sa Majesté.

II

Et pour effectuer entièrement ce que dessus, le dit Seigneur Duc remettra en la puissance du dit Seigneur Roi ou de celui qui sera commis par Sa Majesté, la citadelle de Bourg en l'estat qu'elle est de présent, sans y rien démolir, affoiblir ni endommager, avec toute l'artillerie, poudres et munitions de guerre qui seront dans la dite place, lorsqu'elle sera remise.

III

Et outre a esté accordé que le dit Seigneur Duc cède aussi, transporte et délaisse au dit Seigneur Roi, delà la rivière du Rosne, les lieux, terres et vilages de Aire, Chaussy, Avully, Pont d'Arlo, Seissel, Chanà et Pierre Chastel, avec la souveraineté, justice et seigneurie, et tous droicts qu'il peult avoir és dits lieux cédés, et sur les habitants d'iceulx, sans en ce comprendre le surplus des mandemens des dits lieux, et de leur territoire.

IV

Le dit Seigneur Duc cède aussi, tranporte et délaisse au dit Seigneur Roi la Baronie ou Bailliage de Gez avec toutes ses appartenances et dépendances, ainsi que le dit Seigneur Duc et ses Prédécesseurs en ont ci-devant joui, et sans y rien réserver ni retenir, sinon ce qui est delà le Rosne, horsmis les villages et lieux d'Aire, Chaussy et Avully spécifiés ci-dessus, le tout à condition que les dites choses cédées seront et demeureront unies et incorporées à la Couronne de France, et seront réputées domaine et patrimoine de la Couronne, et n'en pourront estre séparés pour occasion que ce soit, ains tiendront lieu et pareille nature que les choses eschangées qui seront déclarées ci-après.

V

Aussi a esté convenu, que le dit Seigneur Duc rendra et restituera effectivement et de bonne foi au dit Seigneur Roi ou à celui ou à ceux qui seront à ce commis par Sa Majesté, le lieu Valles et Chastellanie de Chasteau-Dauphin, avec la Tour du pont et tout ce qui est occupé par le dit Seigneur Duc ou par les siens dépendans du Dauphiné, en l'estat qu'il est à présent, sans y rien démolir, affoiblir ni endommager en aucune sorte; et délaissera toute l'artillerie, poudre, boulets et autres munitions de guerre qui se trouvent dans les dites places au temps présent. Pourront néansmoins les soldats, gens de guerre et autres qui sortiront des dites places faire emporter tous leurs biens meubles à eux appartenans, sans qu'il leur soit loisible de rien exiger des habitants des dites places, ou du plat pays, ni emporter aucune chose appartenante aux dits habitants.

VI

A esté aussi accordé que le dit Seigneur Duc fera abattre et démolir entièrement le fort de Bèche-Dauphin, qui a esté construit pendant les guerres, et fera payer le dit Seigneur Duc pour le passage ci-dessus réservé, la somme de cent mil escus de trois francs, pièce monnoie de France, ou la valeur, en ceste ville de Lyon, à celui, ou ceux qui auront charge de Sa Majesté: c'est à sçavoir, cinquante mil escuz comptant lors que le fort de Charbonnière sera rendu, et les autres cinquante mil escuz six mois après.

VII

Et moyennant les dites cessions et transports et toute l'artillerie, poudres et munitions conquises, qui demeurent entièrement à Sa Majesté, et moyennant aussi tout ce que dessus est dict, le dit Seigneur Roi se contente, pour bien de paix, délaisser et transporter au dit Seigneur Duc, comme par ces présentes Sa Majesté, lui cède, tranporte et délaisse, et à ses héritiers et successeurs, tous les droits, noms, raisons et actions, et généralement tout ce qui peut estre prétendu par les Rois et Daufins de France à cause du Marquisat de Saluces, ses appartenances et dépendances, ensemble sur les places de Cental, Demont et Rocquesparvière, sans y rien réserver ni retenir; et a le dit Seigneur Roi quitté et remis au dit Seigneur Duc, toute l'artillerie et munitions qui se sont trouvées dans les dites places du Marquisat de Saluces et Cental en 1588.

VIII

Promet aussi le dit Seigneur Roi, faire rendre et restituer au dit Seigneur Duc effectivement et de bonne foi, ou à celui ou ceux qui auront charge de Lui, tous les pays, places et lieux qui se trouveront avoir esté pris, saisis, et occupés depuis l'an 1588 sur le dit Seigneur Duc, et qui sont à présent possédés par Sa Majesté ou par ses serviteurs, le tout en l'estat que les dits lieux et places sont à présent, sans y rien démolir, affoiblir, ni endommager en aucune sorte.

IX

Restituant les dites places, pourra le dit Seigneur Roi faire emporter toute l'artillerie, poudres, boulets, armes, vivres, et autres munitions de guerre qui se trouveront és dites places au temps de la restitution. Pourront aussi les soldats, gens de guerre, et autres qui sortiront des dites places, faire emporter tous biens meubles à eux appartenant, sans qu'il leur soit loisible de rien exiger des habitans

des dites places, ou plat pays, ni emporter aucune chose appartenant aux dits habitans.

X

Et se fera la restitution de part et d'autre ainsi qu'il s'en suit. C'est à sçavoir: aussitost que les ratifications du présent Traité auront esté fournies, le dit Seigneur Duc fera remettre en la puissance du dit Seigneur Roi, ou de celui, ou ceux qui auront charge de Sa Majesté la citadelle de Bourg, avec l'artillerie, poudres, boulets, et toutes les munitions de guerre qui seront dedans la dite place; et la dite restitution estant faicte, le dit Seigneur Roi fera aussi restituer les villes et Chasteaux de Chambéry et Montmelian au dit Seigneur Duc, le quel incontinant après fera rendre Chasteau-Daфин, et ce qui en dépend, comme dessus est dict, et fera démolir le fort de Beche-Daфин; les quelles choses estant effectivement accomplies par le dit Seigneur Duc, la Vallée et Vicariat de Barcelonete, et toutes les autres places et lieux promis par le présent Traité, lui seront entièrement rendus dans un mois après, et lui sera donné seureté raisonnable à son contentement.

XI

Tous les papiers, titres et enseignements qui peuvent servir pour justifier les droicts des choses eschangées, seront rendus et délivrés de bonne foi, tant d'une part que d'autre.

XII

Le dit Seigneur Roi ne sera tenu à l'entretènement des dons, récompenses, et assignations ci-devans données par le dit Seigneur Duc ou ses prédécesseurs, sur les terres et Seigneuries par Lui cédées à Sa Majesté, ni d'acquitter les hypothèques qu'il a créés sur icelles. Et pour le regard des ventes et aliénations faictes à titre onéreux par la forme ordinaire, et avec vérification requise avant ceste dernière guerre, Sa Majesté y sera obligée tout ainsi que le dit Seigneur Duc auroit esté, et non plus avant. Le semblable sera observé pour les dons, récompenses et aliénations faictes sur les choses cédées par Sa Majesté.

XIII

En conséquence de quoi, et de ce qui a esté accordé par le Traité de Vervins, y aura paix du jour et date de ce présent Traité, ferme amitié, et bonne voisinance entre le dit Seigneur Roi, et le dit Seigneur Duc, leurs Enfans nais et à naistre, leurs Héritiers et Successeurs, Roiaumes, pays et subjects, sans qu'ils puissent faire entreprises au dommage l'un de l'autre, leurs pays et subjects pour quelque cause ou prétexte que ce soit. Et sera le commerce libre entre les subjects,

et pays de l'un et de l'autre Prince en payant les 'droicts et impositions qui doivent estre payés par les propres subjects du pays.

XIV

Les subjects et serviteurs de l'une et de l'autre part, tant ecclésiastiques que séculiers, non obstant qu'ils aient servi en parti contraire, retourneront plainement et paisiblement en la jouissance de tous et chacuns leurs biens, offices et bénéfices suivant ce qui est contenu par le septième article du dit Traité de Vervins, sans que celà puisse estre entendu des gouvernemens.

XV

Tous prisonniers de guerre et autres, qui à l'occasion des guerres sont détenus de part et d'autre, seront mis en liberté, en payant leurs dépens, et ce qu'ils pourroient d'ailleurs justement devoir, sans estre tenus de payer aucune rançon, sinon qu'ils en aient convenu; et s'il y a plainte de l'excès d'icele, en sera ordonné par le Prince, au pays du quel les prisonniers sont détenus.

XVI

Tous autres prisonniers subjects du dit Seigneur Roi, et du dit Seigneur Duc, mesmes du Marquisat de Saluces et autres lieux cédés, qui par la calamité des guerres pourroient estre détenus és galères des dits Princes, seront promptement délivrés et mis en liberté, sans qu'on leur puisse demander aucune chose pour leurs rançons, ni pour leurs despens.

XVII

Toutes procédures, jugemens et arrests donnés depuis l'an 1588, avec les subjects du Marquisat de Saluces, et autres lieux cédés par le dit Seigneur Roi, et depuis ces dernières guerres par les Juges et Conseil ordonnés en Savoie, Bresse, et autres lieux conquis par sa Majesté, tiendront et sortiront leur plain et entier effect, sauf aux Parties de se pourvoir contre les dits jugemens par les voies de droit en cas qu'elles aient comparu, ou contesté volontairement, mais si les jugemens par les voies de droit en cas qu'elles aient comparu, ou contesté volontairement, mais si les jugemens auront esté donnés sans comparition, ou contestation volontaire de la partie, ils seront, et demeureront nuls, et de nul effet, et comme non advenus. Et quand aux instances indécises, et non jugées la cognoissance en demeurera aux officiers des dits Princes, aux quels elle doit appartenir.

XVIII

Les habitans, et subjects des lieux et pays eschangés par le présent Traité, ne pourront estre molesté, ni recherchés en aucune manière, pour avoir servi en parti contraire, ou pour cause que ce soit, à l'occasion des guerres passées, ains retourneront plainement en la possession et jouissance de tous et chacuns leurs biens, droicts, privilèges, et immunités, et de tous leurs biens meubles qui se trouveront en nature; et leur sera loisible de demeurer ou se retirer ailleurs, où bon leur semblera; pourront néanmoins jouir de leurs biens, ou iceux vendre ou eschanger, et disposer comme ils verront bon estre pour leur commodité.

XIX

Et pour le regard des habitans du Marquisat de Saluces et autres lieux cédés par le dit Seigneur Roi, qui n'auroient joui de leurs biens depuis le Traité de paix fait à Vervins, leurs seront rendus les fruicts de leurs immeubles et arrerages des rentes depuis la publication du dit Traité de Vervins, jusques au commencement de la dernière guerre. Et quant aux Officiers de Saluces, et autres qui ont servi en Piémont les Rois de France, ils jouiront des privilèges, immunités, et exemptions qui leur ont esté accordées par autres Traités ci-devant faicts par les Rois Charles neufvième, et Henry troisième, avec le feu Duc de Savoie, et depuis confirmés par le dit Seigneur Duc qui est à présent.

XX

Promet aussi le dit Seigneur Duc que tous les Officiers et autres habitans de Saluces et lieux cédés par le dit Seigneur Roi ne seront molestés, recherchés, ni inquiétés directement ou indirectement en aucune manière à l'occasion des guerres et différens passés entre Sa Majesté et le dit Seigneur Duc, ains seront maintenus en leurs libertés et franchises, pour jouir de leurs biens paisiblement en tout repos et liberté, et pour les charges et impositions du pays ne seront surchargés, mais plustost soulagés et favorablement traités pour la recommandation de Sa Majesté, et de ce baillera le dit Seigneur Duc ses lettres patentes en bonne et valable forme.

XXI

Les Colateurs ordinaires subjects de Sa Majesté qui ont bénéfices à leur Colation dans les pays du dit Seigneur Duc, pourront conférer les dits bénéfices, quand le cas escherra, et ceux qui seront bien et canoniquement pourvus, jouiront du revenu de leurs bénéfices, sans qu'il leur soit donné moleste ni empeschement. Le semblable sera aussi observé pour la jouissance des bénéfices qui sont en France,

encore que le titre de colation feust situé dans les pays du dit Seigneur Duc.

XXII

Et sont réservés au dit Seigneur Roi tous les droicts par Lui prétendus contre le dit Seigneur Duc, suivant ce qui est contenu par les Traités faicts à Chasteau Cambresis en 1559, et à Turin en 1574.

XXIII

Et pour ce que Monsieur le Duc des Némours et de Gênois, qui souloit avoir et posséder toutes les terres, tailles et droicts dépendans de son appanage dans la Souveraineté du dit Seigneur Duc, les aura d'oresnavant, à cause du présent Traité sous l'un et sous l'autre Prince: Sa Majesté et le dit Seigneur Duc ont promis respectivement de le traiter favorablement et comme leur bon parent, et de ne contrevenir, ni desroger aux droicts et auctorités qui sont de son appanage, l'en laissant jouir paisiblement, conformément aux Traités de son dit appanage. Et en oultre ont consenti et accordé si quelque différent survenoit ci-après pour raison du dit appanage, de la faire terminer sommairement a l'amiable et sans procès.

XXIV

Et sur l'instance et prière faicte par le dit Seigneur Légat au nom de Sa Sainteté, a esté convenu que toutes les forces levées et assemblées à l'occasion de ceste dernière guerre, seront séparées et licenciées, tant en France qu'en Italie dans un mois après la publication du présent Traité, afin qu'un chacun puisse jouir de la paix générale, et du repos stipulé et promis par le Traité de Vervins, le quel est confirmé en tous ses poincts, sinon en ce qui seroit changé ou expressement dérogé par le présent Traité.

XXV

Et pour plus grande seureté de ce présent Traité, et de tous les poincts et articles y contenus, sera le dict Traité vérifié, publié, et enregistré en la Cour de Parlement de Paris, et en tous autres Parlements de France et Chambre des Comptes de Paris, comme au semblable, il sera verifié au Sénat de Chambéry et Sénat de Turin et autres lieux accoustumés.

Et en seront baillées les expéditions de part et d'autre, trois mois après la publication du présent Traité.

XXVI

Les quels points et articles ci-dessus compris, et tout le contenu en chacun d'iceux ont esté traités, accordés, passés et stipulés entre

les dits Députés aux noms que dessus, les quels en vertu de leur pouvoir, ont promis et promettent sous l'obligation de tous et chacuns les biens présents et avenir de leur dite Majesté qu'ils seront par iceux inviolablement observés et accomplis, et outre promettent fournir les uns aux autres lettres de ratification autentiques, signées et scellées, és quelles tout le présent Traité sera inséré, et ce dans un mois du jour et date de ces présentes. Et outre jureront solennellement Sa dite Majesté et le dit Seigneur Duc en présence de tels qu'ils leur plaira députer, d'observer et accomplir plainement et de bonne foi, et contenu és dits articles. En tesmoing des quelles choses, le dit Seigneur Légat et les dits Sieurs Députés, ont signés et soubscript de leurs noms le présent Traité. A Lion le 17 janvier 1601.

P. Cardinal *Aldobrandin* Légat. *Brulart De Sillery*. *P. Jeannin*.

Francesco Arconato. *De Lusinge Des Alymes*.

Ratifié par le Roi de France le 20 janvier 1601.

Nr. 21

*Brief des Kardinals Aldobrandini an die Kaiserin
über den Friedensschluß zwischen Frankreich und Savoyen,
Lyon, 20. Januar 1601¹⁾*

„Sacra Cesarea Maestà.

V'ra Maestà Cesarea, che conosce altrettanto con la prudenza sua come importa al servitio del ben publico et della particolare conservatione della quiete d'Italia, il successo della Pace, che si è stabilita hoggi fra questo Rè xmo., et il Sig.^r Duca di Savoia, quanto per il zelo, che tiene del medesimo ben publico, ha mostrato di desiderarla, mi persuado, che ne sarà per ricevere particolar consolatione. Hò perciò giudicato, che mi convenga di darne questa parte alla Maestà Vra. Cesarea persuaso, che non le sarà discaro, che io le rappresenti anco in ciò il rispetto ch'io devo alla persona sua, et il mio desiderio di servirla, come li sarà più à pieno espresso da Mons. Nuntio, al quale rimettendomi, à Vra. Maestà Cesarea bacio con ogni affetto la mano.

Di Lione li 20. di Gennaro 1601.“

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 160 (185), Band 34, Nuntiatura di Savoia.

*Geheimerbericht des Kardinallegaten Aldobrandini
an Nuntius Riccardi in Turin, Avignon, 29. Januar 1601¹⁾*

Chiffriert

„L' avviso della sua delli 23. che sia il Duca per far difficoltà nella ratificatione mi ha' disgustatissimo, mi consola, che il mondo buttarà la colpa adosso à chi è cieco, et non vede il suo bene.

Mons. questa pace è la più utile, e più honorata, che habbi mai fatto la Corona di Spagna. Et ogn' uno, che considera le conditioni, I Francesi medesimi la tengono disavantaggiosa per loro, e ne hanno poco contento.

La colpa è del Duca, che non ama la pace, et però vuol dare ad intendere il contrario, e secondo me hà guadagnato Don Mendo con dargli ad intendere Lucciole per lanterne.

E necessario, che V. S. li disinganni, e li dia ad 'intendere, che cosa importi l' haver fatto lasciar à Francesi con tanti stenti quanto havevano in Italia.

E che il Duca per ricompensa del Marchesato solo hà voluto dar più à Parigi di quello dà hora.

E sturi pur V. S. l' orecchie à Don Mendo dal quale viene ogni male, perche si lascia persuadere, et aggirare dal Duca, et hà posto anco difficoltà nella mente del Conte di Fuentes contro la mente espressa del Rè di Spagna ch' io sò benissimo.

Massime che al Rè non importa, che il Duca dia poco più o' meno per rihaver tante piazze e far la pace, e discostar i Francesi da Milano, et dall' altri Stati d' Italia. Castel Delfino è sul Monte, e poco importa, ne si può havere ogni cosa à suo modo.

E ben' assai, che i Francesi escano dal Piemonte.

Il Passo della Borgogna è buonissimo, ne lo può impedire il Rè di Francia se non rompendo la guerra. E rompendola lo può impedire anco altrove.

Le altre cose sono interessi di tre baiocchi d' un treno di più, et questo è in mano de i Ginevrini.

L' artiglierie di Momigliano sono 18 pezzi.

Veda se queste cose hanno à impedir la pace. E cosa strana che per gratie mi rendano disgusti. Quando possa, e stia bene, gridi con queste impertinenze, et così l' ordino. etc.

Poscritta. Se questa cosa non si finisce, et non viene la ratificatione in tempo è spedita e rotta più che mai, con Borgo in Bressa in mano de' Francesi di più, et sperare, che il Rè dice essere gabbato

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 157 (182), Band 34, Nuntziatura di Savoia, 1600, Tomo I^o.

sotto la mia parola. Ma' io, s' Erminio non mi scrive meglio, ripigliarò la mia parola con una lettera, e me n' andrò à Roma, perche non voglio niuno si tenga gabbato da me. Dica pur liberamente etc."

Nr. 23

Brief des savoy. Unterhändlers Cav. Francesco Arconato an Kardinal Aldobrandini über den Erfolg seiner Vermittlung, Lyon, 10. März 1601¹⁾

„Ill.^{mo} et R.^{mo} mio Sig. Col.^{mo}

„Il Sig. Conte Ottavio Tassoni gionse l'altrihieri con la desiderata ratificatione et per compimento mi rimesse la di V. S. I. delli 2 da si gran Rè non si poteva aspettar altra resolutione, che l'approvar una si buona, et santa opera promossa da N. S. et conclusa per mano di V. S. I. et il simile mi assicurò harà fatto S. A. Ser.^{ma} ma Le convenea aspettar p.^a il beneplacito della Maestà Sua. Sia lodato Iddio, et à V. S. I. rendo infinite gratie della memoria, che gli è piaciuto tener di me si in questo, come in favorirmi indiscolparmi appresso à S. A. et al Sig. Conte di Fuentes, ne ci volea meno per la mala impressione; Mi rallegro adonque con V. S. I. de si bon successo, et che se ne ritorni glorioso, e consolato; Lui si attende con ogni diligenza possibile all'essecutione della pace, et hieri presente il Sig. Conte Ott.^o sudetto, si diede, et fù ricevuta la ratificatione, et hoggi è partito il Borsiero Sec.^{rio} di S. A. per andar a far rimetter Borgo, poi si andará à Chiamberi, et Momeliano, et in questi sei, o otto giorni si darà fine al tutto, et anco alle pretensioni della Dighiera, che danno non poco travaglio à S. A., et del seguito ne darò avviso à V. S. I. alla qual resto il solito obligatiss.^o et devot.^{mo} Serv.^{ro} et le bacio con ogni humiltà le mani.

Di Lione li X. di Marzo 1601.

Di V. S. Ill.^{ma} et Rev.^{ma}

Hum.^{mo} et Devot.^{mo} Ser.^{re}

Franc.^{co} Arconato.

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 279 (330), Band 37, Nuntiatura di Savoia, Nr. 13.

III

Antwerpen 1609

Nummer 24—27

Instruktion des Staatssekretärs Papst Pauls V. Kardinal Borghese, für Nuntius Guido Bentivoglio, Erzbischof von Rhodus, Förderer des Waffenstillstandvertrages von Antwerpen (1609), Rom, 5. Juni 1607¹⁾

Instruizione per monsignor Guido Bentivoglio destinato nuntio in Fiandra

« Al desiderio che V. S.^{ria} ha di spendere il suo talento in — — — come li vogliono persuadere gl' heretici²⁾.

Tra li vescovi et capitoli, abbati et religiosi, sentirà V. S.^{ria} qualche discordia; s'è sopita però la maggiore che era tra il vescovo di Tornai et il capitolo di Lilla, il quale non voleva esser visitato dal suo vescovo³⁾, ma l'acquetò poi et si fece la visita con grande edificatione et frutto, in modo che tutti gl'altri vescovi di quelle parti potranno visitare de lor chiese senza ostacolo alcuno.

Il vescovo sudetto ha gran zelo, ma, è stimato severo assai, onde non è amato dal suo clero et, tra lui et il capitolo de la sua catedrale, passano hora gran disgusti per causa de la publicatione fatta dal vescovo de l'indulgenze concesse ultimamente da la S.^{ta} di N.^{ro} S.^{re}, pretendendo li canonici che spetti a loro il publicarle⁴⁾, come hanno anco fatto et con gran scandalo, et il vescovo ha dato conto di ciò a S. S.^{ta} perchè si remedii al disordine, et lei sarà avvisata a suo tempo di quel che si risolverà, et fra tanto, se bisognerà, V. S.^{ria} potrà dar ordine alle parti che si sopraseda.

Si trova anco di presente il vescovo sudetto in Brusselle per difesa de la sua giurisdittione spirituale, essendo che pretende il magistrato secolare di castigar quelli che non osservano le feste, et ha inhibito a l' ufficiale del vescovo che non s'ingerisca in questo. La pretensione del sudetto magistrato è fondata sopra un decreto provinciale di Cambrai, che è la metropolitana, nel quale si vede espresso

¹⁾ Nach Cauchie et Maere, Recueil, S. 28—35.

²⁾ Vgl. dazu die Instruktion für Nuntius Decio Caraffa, Erzb. v. Damascus.

³⁾ Michel d'Esne.

⁴⁾ Vgl. dazu das Breve Papst Pauls V. vom 9. Mai 1609 und Zypaeus, Jus Pontificium, Band I, S. 42.

che si supplicasse al Re Cattolico morto che sotto gravi pene ordinasse l'osservanza de le feste, come seguì, essendosi publicato l'edditto in nome del re ¹⁾).

Il vescovo è in posesso et la consuetudine di tutte le provincie è a favor suo. Se le incarica la protettione di questa causa et d'ogni altra simile, per dar animo a li vescovi di difendere la giurisdittione ecclesiastica con certa speranza d'esser aiutati dal ministro di questa Santa Sede ²⁾).

Li monaci di Sant' Pietro di Gand, badia principale sottoposta immediatamente a la Sede Apostolica, sono hora in gran confusione. Elessero i mesi a dietro un coadiutore, ma dicono che l' elettione non fu legitima, se bene scrisse l'arcivescovo di Damasco ³⁾ che de li tre propositi da li medesimi monaci elesse S. A. ^{za}, conforme a suoi privilegi, quel che giudicò più atto al governo. S'acquetaranno forse prima che V. S. ^{ria} arrivi in quelle parti, ma servirà in tanto l' avviso perchè lei s'informi de lo stato de la sudetta badia, de la vita de li monaci et del governo del'abbate, il quale per quanto s'intende è prodigo et non tutto buono.

Procuri V. S. ^{ria}, con ogni affetto di carità, di tener uniti gl'ecclesiastici et li religiosi, et provveda particolarmente che tra li gesuiti et benedettini non nascano nuovi dispareri. Tentano li benedettini d'erigere in Duaco un seminario ⁴⁾ et, se bene l'opera ha apparenza di pia, non di meno ha per fine l'interesse proprio, ciò è d'oppori a progressi de' padri gesuiti et impedire i lor disegni per servitio de le cose d' Inghilterra.

Al benedettino capo de li altri doveva dire l'arcivescovo di Damasco che pensasse ad altro luogo et lontano da Duaco, et tanto credo cheavrà fatto; ma, in evento che egli non havesse havuto tempo di vederlo, supplirà lei, et con maniera che dia sodisfattione, mostrando il poco frutto che se ne caverebbe quando s'erigesse in Duaco un nuovo seminario, et il benefico maggiore che ne seguirà, facendo egli in altra parte. Da li padri gesuiti havrà piena informatione di quanto occorrerà in questo particolare.

Per li sudetti padri gesuiti farà anco tutti gli offitii che potranno lor giovare, et perchè il vescovo di Sant' Omer ha loro offerto un luogo molto commodo per passare in Inghilterra, sarà necessario trattar di ciò con S. A. ^{za}. Favorisca il pensiero del vescovo, essendo indirizzato a la gloria de la Divina Maestà.

Del suo favore si vorrà anco valere il decano di Lilla, partito da que' paesi d'ordine di S. A. ^{za}. Non si lasci però persuadere a pregar

¹⁾ Vgl. dazu Band II, S. 57, 88 ff., der „Placcaeten van Vlaenderen“, Gent 1629.

²⁾ Zypaeus, De jure eccles., Band II, Seite 73.

³⁾ Gemeint ist Nuntius Decio Caraffa.

⁴⁾ Vgl. G. Gardon, La fondation de l'Université de Douai, Paris 1892.

per lui, et risponda che lei non può intromettersi nel negotio, se non li vien commandato.

L'arcivescovo di Malines dovrà fare un sinodo provinciale, al quale desiderava che assistesse l'arcivescovo di Damasco, dicendo che ad un altro fatto in Cambrai che è la chiesa metropolitana, si trovò presente il vescovo di Vercelli, nuntio ¹⁾). Non ha giudicato bene N.^{ro} S.^{ro} che il suo ministro vi vada; perciò, se lei sarà invitata, si scusi, 'ma con maniera cortese, procurando che l'arcivescovo resti sodisfatto.

Il vescovo anco d'Anversa ²⁾ ricercarà facilmente V. S.^{ria} a favorire certa sua pretensione di far commutare un ultima volontà, per convertire l'utile in beneficio d'un seminario de la sua Chiesa; sarebbe l'opera buonissima, ma perchè l'Università di Lovanio s'opponesse, essendo il testamento a suo favore, non si è ancora determinato quì cosa alcuna, et se le farà sapere a suo tempo la risoluzione.

Per confirmar certe capitulationi tra quella Altezza . . . a la giornata di quanto operarà ³⁾).

Sopra tutto incarico a V. S.^{ria}, d'ordine espresso di N.^{ro} S.^{ro} che, in evento che si stringa da dovere la pace tra S. A.^{za} et li Stati, ella non solo ricordi, ma faccia il possibile perchè si conservi specificatamente in Olanda l'esercitio libero de la religione cattolica, et con questo mezzo s'apra una porta d'introdurre in que' paesi il vero culto del Signor Dio ⁴⁾). E di servitio di S. A.^{za} principalmente il far questo, perchè, oltre che s'accresce il nome et merito della sua pietà, si aumenta anco maggiormente il numero de li cattolici, li quali adheriranno sempre a l'A.^{za} S. per liberarsi dalla tirannide de li heretici, et l'A.^{za} S. avrà maggior seguito in quelle parti.

In materia delle cose spirituali non mi resta altro da dirle, se non che, se sarà ricercata dal marchese d'Havrè a favorir certo suo pensiero di dare a li padri carmelitani un monastero di celestini fondato da suoi maggiori, ma non prometta cosa alcuna, ma rappresenti le difficoltà che sogliono scoprirsi in simili negotii et, per sua piena informatione, se le da copia d'una relatione mandata da Brusselle, da la quale avrà lume di quanto occorre in questo particolare.

Per lo stato politico de la Fiandra non è necessario discorrer

¹⁾ Giovanni Francesco Bonomi, Bischof von Vercelli, erster ständiger Nuntius in Köln. Es handelt sich hier um das dritte Provinzialkonzil, einberufen durch Erzbischof Mathias Hovius von Mecheln (1607).

²⁾ Gemeint ist Mgr. Jean le Mire, Bischof von Antwerpen (1605—1611), Gründer des bischöflichen Seminars (1605).

³⁾ Vgl. dazu die Instruktion an Nuntius Caraffa.

⁴⁾ Nach dem Waffenstillstand von 1609 sandte Nuntius Bentivoglio einen ausführlichen Bericht über die Antwerpener Verhandlungen an den Heiligen Stuhl: Bentivoglio, Opere, Paris 1845, S. 90 ff. — Vgl. Cauchie und Maere, S. 34, Anmerkung 1.

molto, ma non lasciero di dire che havendo l' elettore di Colonia¹⁾ fatta istanza a S. A.^{za} che levasse dal territorio di Liegi, suo vescovato, alcune compagnie di soldati che danneggiavano il paese, et non havendo S. A.^{za} potuto farlo, son restato l' uno et l' altro disgustati, essendo parso a S. A.^{za} che l' elettore non ne dovesse far tanto strepito, massime havendo egli fatto anco protesti publichi, come s' intende, et dolendosi l' elettore che S. A.^{za} non habbia mai rimediato al danno. Serva questo per sua informatione, a ciò che sappia come havrà da trattare dandole occasione di ragionare, dovendo lei haver per fine il reconciliarli.

Con li Ollandesi hanno gran querele le città imperiali et — — — con buona salute et lungamente²⁾).

Roma, li 5 giugno 1607³⁾).

Il cardinale Borghese,
Loco sigilli.

Nr. 25

Depesche des Apost. Nuntius in Paris, Msgr. Roberto Ubaldini, an Kardinalstaatssekretär Borghese über die Antwerpener Waffenstillstandverhandlungen, 20. Januar 1609)*

All' Ill.^{mo} sig.^r Card. Borghese.

Di Parigi li 20 Gennaro 1609.

„La somma di quel ch'io ho trattato col Rè nella materia di Fiandra è la med.^{ma} già avvisata à V. S. Ill.^{ma} con le penultime, et ultime mie negoziata con Villeroi. Stà il Rè su l' ord.^o dell' Arcid.^{ca} dato à Giannino, e prometta d' assister agl' Olandesi, se non vi concorrano in Spagna. Le querele sue sono le medesime. Di Parentado non vuol sentir parola senza la tregua, la qual S. M.^{tà} crede tuttavia, che debba accettarsi, conforme al trattato del Rè Catt.^{oo} Si fonda su l' impossibilità che presuppone in Spagna di far la guerra, e sugl' offizi dell' Arcid.^{ca} il qual crede S. M.^{tà} che ò intendonsi segretamente con li Spagnuoli, quali voglino in questo modo salvar quì la reputatione, ò anco contravoglia loro debba finalm.^{te} voler la tregua. Credo anco, che la difficoltà che fanno hora li Spagnuoli, nasca dalla speranza datali

¹⁾ Über das Verhältnis des Kurfürsten von Köln zu Fürstbischof Ernst von Lüttich (1581—1612): J. Daris, Histoire du diocèse et de la principauté de Liège pendant le XVI^e siècle; Lüttich 1884.

²⁾ Vgl. dazu die Instruktion für Nuntius Caraffa.

³⁾ Als Datum wird irrtümlich auch das Jahr 1608 angegeben. Vgl. Cauchie und Maere, Recueil, S. 35.

*) Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 155 (167), Band 53, Nuntiatura di Francia (1607—1609); Ubaldini à Borghese.

d'Inghilterra, et che pensino con far qualche parentado con quel Rè, ò qualche Lega accomodare à lor modo la Fiandra, il che riuscirà tutto vano, essendo il fine degl' Inglesi non altro, che sturbare l'unione delle due Corone, et perpetuar la guerra, che debiliti le forze de' Catt.^{ci} Dall'altra banda D. Pietro per nuove Lettere havute di Spagna mi conferma, che non vogliono in modo alcuno la tregua trattata da Giannino, et che dell' Arciduca s'assicurano, perchè ò in Fiandra, ò altrove dovrà di che contentarsi, e quanto al modo di far la guerra, asserisce che n'hanno à sufficienza, et che la provisione del denaro è certa. Egli dà già incaminato in Spagna gran parte delle sue robbe, e della sua famiglia, e dice aspettar d'hora in hora ord.^o di licentiarci, mà io hò qualche opinione, ch'egli passerà in Fiandra per trattar con l'Arcid.^a e fermarlo. Quando si licentij di qui io darò l'occhio, che segua in ogni miglior modo, conforme à che ne scrissi con l'ultime. Intanto potrebbe arrivar D. Innico, qual più hora mi dice D. Pietro che è partito per questa volta, di che io davevo prima molto dubbio. Quel che cava S. S.^{tà} dal Marchese d'Aristona, che desiderino Spagnuoli il Parentado di D. Carlo, lo cavo anc' io es-dice D. Pietro che è partito per questa volta, di che io havevo prima altrettanto coperto con gl' uni, quanto promosso con gl' altri. Come hò altre volte scritto, stà questo partito tanto bene à tutte due le parti, che è quasi impossibile, che il tempo non lo faccia succedere remossa la total rottura. In questo senso io ne hò parlato al Rè, et à Villeroi pur hora, et havendoli fatti confessare, che se D. Carlo, e Madama fossero hoggi in età nubile, si accomoderebbe tutto, sono andato loro insinuando, che quando non s'apra altra mia prima, bisogna, che dall'una, et dall'altra banda si vada destreggiando, per non alterar lo stato presente, sino à tanto, che l'età di questi figliuoli sciolga quelle difficoltà, che non si vogliono, ò non si possono sciogliere di presente, il che mi parve, che tanto S. M.^{tà} quanto Villeroi pigliasse bene."

Nr. 26

Depesche des Apost. Nuntius in Flandern
Msgr. Bentivoglio an Kard. Borghese über den Waffen-
*stillstandsvertrag, Brüssel, 26. Mai 1609*¹⁾

Ill.^{mo} e Rev.^{mo} s. Pron. Col.^{mo}

„Sarà dato conto à V. S. Ill.^{ma} di certo negotio, che pensa trattar in cotesta Corte Mons. Vescovo d'Anversa, Prelato di quelle parti, e qualità, che altre volte hò accennato a V. S. Ill.^{ma} Egli mi hà comunicata l'intention sua, et havendomi richiesto dell'ufficio di questa

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio I, Band 12 A, Nunziatura di Fiandra.

lettera, hò giudicato non dovergli negar la mia debil'opera, stimando io, ch'egli meriti d'esser gratificato nelle sue honeste domande, particolarmente in consideratione, che dà quì innanzi dovrà appoggiarsi sopra di lui il peso d'una grandissima sollecitudine in osservar gli andamenti degli heretici, che in molto numero concorrevano in quella Città, per rispetto del Traffico, e della libertà del conversare, già introdotta con la Tregua, nella qual occasione so che esso Mons.^{re} dara ogni di più vivi segni del suo gran zelo. Suppl.^{co} perciò humilmente V. S. Ill.^{ma} à degnarsi di favorir appresso N.^{ro} S.^{re} il negotio, che le sarà esposto dall'Agente del sodetto Prelato. E l' bacio humiliss.^{te} l' mani.

Di Bruxelles li 26 Maggio 1609.

A V. S. Ill.^{ma} e Rev.^{ma}

Hum.^{mo} e dev.^{mo} serv.^{re}

Guido Arc.^{vo} di Rodi.

Nr. 27

*Depesche von Nuntius Bentivoglio an Kardinal Borghese
über die Ratifikation des Waffenstillstandsvertrags:
21. Juli 1609¹⁾*

Ill.^{mo} e Rev.^{mo} s. Prone. Col.^{mo}

„Si trattennero questi Sereniss. Principi la passata settimana tre giorni à Dist, luogo distante mezza liga dalla Madonna miraculosa di Sichin, dal qual luogo andarono ogni mattina à piedi alla sodetta Devotione; e doppo esser intervenute le A. A. loro con Mons. Arcives.^{vo} di Malines alla cerimonia di gettar la prima pietra della Chiesa, che deve edificarsi à quella Madonna, furono quà di ritorno martedì pross. passato. Credesi hora, che le A. A. loro sian per fermarsi in Bruxelles tutta l'estade presente, per tornar poi forse à Marimonte al Settembre prossimo.

Qui si va' tuttavia atten.^{do} à ridurre al numero determinato la soldatesca, la qual si dovrà ritener al servizio del Rè, e si crede in ristretto, che resteranno in piedi tre terzi di Spagnuoli, due d' Italiani, tre di Valloni, uno di Borgognoni, et uno d' Irlandesi, con alcuni pochi soldati Inglesi, e Scozzesi, c' hanno servizio dalla parte di quà. Di Cavalleria resteranno solamente quindici Compagnie, otto di Spag.^{li}, quattro d' Italiani, e tre di Valloni e queste Compagnie si vanno hora distribuendo alle Guarniggioni, che havranno à restare.

S' intende, che medesimamente gli Stati vadano ordinando la gente d' arme, che vogliono haver in lor servizio, e si crede, che ancor' essi

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 7 (8), Band 12 A, Nunziatura di Fiandra; Lettere di Mgr. Nuntio in Bruselles al Sig. Card. Borghese (1609—1611).

non sian per ritener più che intorno à $\frac{m}{12}$ fanti, e circa $\frac{m}{2}$ cavalli. Sarà questa gente per il più Francese, Inglese, e Scozzese, della qual gente si tien per fermo, che il Rè di Francia si sia convenuto con gli Stati di trattener il nervo de Francesi à sue spese, che sarà intorno à $\frac{m}{4}$ fanti, e 200. cavalli. Et à me è stato riferito da persona ritornata ultimam.^{to} d'Ollanda, che in Roterodam sono stati viduti sborsar' à questo conto $\frac{m}{200}$ scudi. Nella riforma del loro Esercitio gli Stati hanno tenuto ordine diverso dà quello, che s'è tenuto quà, havendo essi lasciati in piedi tutti gli Officiali, e diminuito il numero de' Soldati ordinarij delle Compagnie.

Il Corriero, ch'io accennai con le mie passate aspettarsi di Spagna non è comparso ancora, e pur hieri l'altro à i, g, spirò il termine, dentro il qual dovea esser quà la Ratification della Tregua. S'aspetta il medes.^o Corriero di momento in momento, e si tien per securissimo che sia per venir la sodetta Ratificatione, poiche non solo à quella Corte è stata poi bene intesa la Tregua, come hò scritto, mà si sono anche approvate tutte le risoluzioni prese qui in materie appartenenti all' Essercitio. La Principessa d'Oranges venne quà con pretensione d'esser trattata dà questi Prencipi in qualità di Principessa del sangue di Francia, com'essa è. Et ancorche questo Ambasciatore di Francia in nome del Rè habbia fatto per lei quant'hà potuto, nondimeno le A.A. loro nella riflessione fatta sopra la sua persona, havendola considerata principalmente, come moglie d'un lor vassallo, e per questo non essendo parso loro di dover trattarla nel modo preciso dà Lei, essa perciò, non havendo potuto restar sodisfatta, fece resolutione, senza esser' entrata in Palazzo, di partir hieri di quà per Malines, donde passerà poi à Bredà, per aspettar quivi il Prencipe suo marito, che vi capitarà d'Ollanda. Et à V. S. III.^{ma} bacio perfine humiliss.^{to} le mani.

Di Brusselles li 21. Luglio 1609.

A V. S. III.^{ma} e Rev.^{ma}

Hum.^{mo} e dev.^{mo} serv.^{re}

Guido Arc.^{vo} di Rodi.

IV

Italienische Friedensschlüsse 1612—1637

Nummer 28—46

*Brief des Apostol. Nuntius in Venedig, Msgr. Gessi,
an das päpstliche Staatssekretariat über den Uskokenstein,
1. Dezember 1612¹⁾*

„Sebene comunem.^{to} p. Venetia si tiene, che il trattato d'accomodarsi le differenze, che sono frà la Rep.^{ca} et il Sig.^r Arciduca Ferdinando di Gratz, passi in Praga con amoreu.^{za} et che ogni cosa si quietarà con sodisfatt.^{no} commune, nond.^{no} questi Sig.^{ri} non ben sodisfatti degli ufficij passati in Collegio dall' Amb.^{re} di Spagna, e Gov.^{er} di Fiume non hanno voluto dare quì alcuna risolut.^{no} ne consolargli dell' honore d' haver accomodate d.^o controversie: Il s.^r Proc.^{re} Pasqualigo arrivato, che fù nelle parti di Fiume, e Segna, mandò un ordine, ò editto che alcuno de' suoi non dasse in qualsiv.^o modo molestia à gli sudditi, e luoghi del sig.^r Arciduca.

Fu dimandato dal sig.^r Arciduca Massimiliano d' Ispruc, che si rivedessero, et accomodassero i Confini del suo stato con la Rep.^{ca} in un luogo detto *Cauli* nel Tirolo, ovesi pretende, che i Veneti habbino occupato certo Territ.^{io} e per tal effetto l' Arciduca desiderava, che si deputassero Comm.^{rii} mà questi Sig.^{ri} con parole gen.^{li}, e cortesi hanno risposto non volere tale deputatione, perche quel sito, o Territorio lo tengono indubitam.^{to} per loro.“

*Der Vertrag von Asti vom 1. Dezember 1614,
Nuntius Savelli und Botschafter Rambouillet Vermittler²⁾*

Articles signés par Son Altesse Charles Emanuel, Duc de Savoie, Monseigneur Savelli, nonce de Sa Sainteté, et le Marquis de Rambouillet, Ambassadeur du Roi de France, pour la paix entre le Duc de Savoie, et le Duc de Mantoue.

«Havendo Monsignor Noncio Savelli a nome di Nostro Signore, et il Signor Marchese di Rambouillet Ambasciatore della Maestà Christianissima, d'ordine suo fatto molte volte istanza al Serenissimo

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 617 (622), Band 42, Nuntiatura di Venezia, Lettere di M. Gessi, Vescovo di Rimini.

²⁾ Solar de la Marguerite, Traités, S. 290/294.

Duca di Savoia, perchè si compiacesse di disarmare, far la pace col Signor Duca di Mantova, et rimettere tutte le differenze che sono tra Loro Altezze avanti al suo Guidice, o Arbitri; l'Altezza Sua per soddisfare a' desiderii della Maestà Cattolica, verso la quale sa molto bene l'ossequio, et la riverenza, che se le conviene, et per compiacere alle richieste fattele da si gran Principi, desiderate per beneficio della Christianità, et publica quiete, si è contentata d'accordare li seguenti capi.

I

Primo; Sua Altezza licentiarà il suo esercito, ritenendo però quel numero di soldati, che sarà di bisogno per la difesa, et sicurezza delle sue Piazze, il qual numero sarà quell'istesso stabilito con Monsignor della Varena per una scrittura sotto li nove di maggio 1611, et quel di più che sarà giudicato dalli suddetti Monsignor Savelli, et Signor Marchese di Rambouillet esser bisogno, havuto riguardo al nuovo Forte fabbricato a Borgo verso Vercelli.

II

Il signor Marchese dell'Inoxosa Governatore di Milano, in nome di Sua Maestà Cattolica darà parola a Nostro Signore, come Padre comune, et al Re di Francia, di non offendere Sua Altezza nè li suoi Stati, direttamente, o indirettamente, per qualsivoglia colore, pretesto o ragione, et per qualsivoglia persona, et d'haver disarmato fra quindici giorni o venti in circa dopo, che haverà disarmato Sua Altezza, et questo senza collusione.

III

In caso di mancamento di quanto sopra Sua Santità, et il Re Christianissimo piglieranno, come pigliano la difesa di Sua Altezza con tutti quei mezzi che sarà di bisogno.

IV

Sua Altezza, et il Signor Marchese dell'Inoxosa al nome come sopra, rimetteranno a' possessori di prima, tutti li luoghi, et pregioni, che si sono et saranno presi per cagion della presente guerra, et questo subito, che Sua Altezza haverà disarmato come sopra, con tutte le artiglierie, et armi che si saranno ritrovate ne' suddetti luoghi al tempo dell'occupatione d'essi, et per l'avvenire cesseranno tra le medeme Parti tutti gli atti d'hostilità.

V

Per conto delle differenze che passano tra Sua Altezza et il Signor Duca di Mantova, per levare tutte le occasioni che per l'avvenire si potrebbero presentare di ripigliar le armi, si farà tra le suddetti Altezze la pace; et rimetteranno tutte le differenze quali si siano, et possono essere tra di loro per qualsivoglia causa agli Arbitri

che Esse Altezze eleggeranno, perchè giudicialmente, ed amichevolmente da loro possino esser terminate fra sei mesi dopo l'elettione.

VI

Che il Signor Duca di Mantova sia tenuto di restituire prontamente a Sua Altezza di Savoia tutte le gioie della Serenissima Infante Margherita, et insieme pagare di presente alla detta Altezza la dote della medesima Serenissima Infante: et indi, fra quattro mesi da cominciar dopo accettata la presente scrittura, pagarle l'augumento, et accessorii dovuti. Et in caso di oppositione se siano dovuti o non, et quanto alla quantità d'essi, si starà alla dichiarazione che ne faranno i suddetti Arbitri.

VII

Et per conto del principale della dote della fu Madama Bianca, il Signor duca di Mantova la pagherà fra il termine di due anni, li quali cominceranno dopo accettata la presente scrittura come sopra. Et non facendo esso Signor Duca di Mantova tal pagamento, che in tal caso il Re di Francia sia obbligato a pagarla del suo, fra il suddetto tempo di due anni, senza che l'Altezza di Savoia sia tenuta far attione alcuna verso esso Signor Duca di Mantova, come così esso Signor Marchese in nome di Sua Maestà Christianissima, per degne et grandi considerationi che riguardano il ben pubblico et il vantaggio di queste due Case; le quali la detta Maestà particolarmente ama, promette a Sua Altezza, la quale l'accetta, restando gli accessorii della dote di Madama Bianca non liquidati alla decisione degli Arbitri come sopra eligendi, per i quali accessorii, però non resterà Sua Maestà Christianissima in alcun modo tenuta, nè obbligata.

VIII

Che le suddette Altezze habbiano da ricevere in gratia loro quei Vassalli, et sudditi dell'una, che haveranno servito all'altra, e di far restituire loro i beni occupati, dando licenza a chi gli volesse vendere, di poterlo fare; nel qual caso le Altezze suddette gli accompreranno a honesto prezzo. Et quanto alle persone suddette, et beni come sopra occupati, s'intenda, ancorchè fosse seguita condanna corporale, o pecuniaria, o confiscatione de' beni per altri delitti non dependenti dalle cose di guerra, acciò sotto questo pretesto non restassero i suddetti delusi; intendendosi però, che la detta condanna, o pena pecuniaria, o confiscatione sia seguita dopo la mossa della guerra del Monferrato.

IX

Et tutte le suddette cose s'intendino con dichiarazione espressa, che non essendo accettate come stanno, et osservate conforme alla loro dispositione, così dalla parte delle suddette Maestà, come delle Altezze Loro, ciascheduna delle Parti resti disobbligata dall'osservanza

loro, come che non fossero state fatte, nè accordate, e che resti con questa annullata ogni altra scrittura sopra ciò fatta.

X

De' quali Capitoli suddetti ne saranno fatte tre scritture signate da Sua Altezza et dalli suddetti Monsignor Nuntio, et Signor Marchese di Rambouillet, il quale sarà tenuto di farli rattificare tutti, come stanno dalla Maestà del suo Re, fra un mese dopo accettati dalle Parti. Fatto in Asti il primo di decembre mille seicento quattordeci,

C. Emanuel.

Io Giulio Savelli Noncio straordinario di Nostro Signore, confermo, et prometto assolutamente quanto di sopra, con dichiarazione però, che per qualsivoglia Parte, che la Santità Sua resti obbligata nella presente scrittura per la difesa del Signor Duca di Savoia, s'abbia da stendere la forma dell'obligatione pontualmente conforme all'ordine, che me ne verrà con la riposta delle lettere che habbiamo scritto Sua Altezza, et io all' Illustrissimo Signor Cardinal Borghese.

Giulio Savelli Noncio.

Je Charles d'Angennes Marquis de Rambouillet, Conseiller du Roy, en son Conseil d'Estat, Mestre de la Garderobbe de Sa Majesté, et son Ambassadeur extraordinaire en Italie, promets absolument, et sans l'exception faite par Monsieur le Nonce Savelli, le contenu au présent escrit.

D' Angennes.

Nr. 30

Pariser Vertrag zwischen Erzherzog Ferdinand von Steiermark und der Republik Venedig unter Vermittlung von Nuntius Bentivoglio und König Ludwig XIII, Paris, 6. September 1617¹⁾

Trattato, fatto a Parigi per l'accomodamento trà l'Arciduca Ferdinando, Rè di Boemia, e la Repubblica di Venetia.

« Conciosiache D. Filippo III. Rè Cattolico delle Spagne, etc. Bramoso di cessare le guerre che turbano tutta la Christianità, e di mostrare la sua pietà habbia fatto intendere al Prencipe Luigi XIII. Christianissimo Rè di Francia tanto per via d' Enrico di Baussemont, Marchese di Sennecey, Ambasciadore di detta Maestà in Spagna che guari non era col mezo ancora di D. Hettore Pignatelli, Duca di

¹⁾ Nach Lünig, Codex Italiae diplomaticus, Frankf. 1726, Bd. II, S. 2031.

Monteleone, Ambasciadore del suddetto Rè Cattolico in Francia la egregia sua volontà di pacificare le dette turbolenze, e mettere i paesi d'Italia, e di Piemonte ove la guerra trattasi in riposo, il detto Rè Cattolico havendo à questo fine fatto proporre à Madrid dopo il dì 18. di Giugno passato fino al 24. d' esso da D. Francesco di Sandoval e Roxas, Duca di Lerma, Marchese di Denia, alla presenza di Monsignor Gaetano, Arcivescovo di Capua, e Nuntio del Santissimo Padre il Papa Paolo V. in Spagna, del Conte di Keveniller, Ambasciadore in Spagna del Prencipe Matthias, Imperadore del Sacro Romano Imperio; e del Prencipe Ferdinando, Rè di Boemia, Arciduca d'Austria, e del Signor Pietro Gritti, Ambasciadore della Republica di Venetia in Spagna certi articoli proprii per comporre le differenze tra il detto Ferdinando, e la Republica di Venetia; e similmente per l'osservatione del Trattato d'Asti per avanti accordato per terminare quelle tra 'l Prencipe Carlo Emanuel, Duca di Savoia, e Ferdinando Gonzaga, Duca di Mantova li quali articoli sono stati dipoi confermati da S. M. col medesimo desiderio del detto Rè Catolico affettionato similmente al bene, e riposo della Christianità havesse ricevuto con gran contento la sudetta propositione, e dichiarazione del detto Duca di Monteleone il chi l'havesse mosso à deputare, e commettere Nicolas Brulart, Signor di Sillery, Cancelliere di Francia, Guglielmo di Vair, Guardasigilli di Francia; Nicolas di Neufville, Signor di Villeroy, Consigliere e Segretario di Stato, e soprintendente delle Finanze; Pietro Brulart, Visconte di Puysieux, Segretario di Stato per conferire con Ottavian Bon, e Vincenzo Guisconi, Ambasciadori straordinario e ordinario della Republica di Venetia come havevano fatto à più ripresse; e havevano trovato li detti Ambasciadori dispostissimi ad accettare li detti articoli conforme il potere impartito loro dalla detta Republica qui trascritto nella quale conferenza li detti Deputati di S. M. sono stati grandemente assistiti dall'autorità dell Papa per l'intramessa di Guido Bentivoglio suo Nuntio in Francia talmente che S. M. haveva trovato à proposito per evitare le incommodità che la dilatione, e ritardo potesse apportare à questo affare per fare con la conclusione de' detti articoli similmente avanzare l'esecutione del Trattato d'Asti far arrestare, risolvere, e soscrivere da' detti Commessarii gli altri articoli, e conditioni sudette le quali sono per il presente Atto, e stromento fin dal presente come dall' hora aggradite, e accordate trà le Parti nella forma che saranno in piè di questo trascritti per essere in auvenire eseguiti, guardati, e osservati da essi di buona fede conforme il loro tenore. Di che S. M. è contenta per il desiderio ch'ella hà d'avanzare una sì buona opera d'impegnare la sua fede, e parola Reale com'ella fà con queste presenti promettendosi che l'accordo fatto in Asti del mese di Giugno 1615. per comporre le differenze concernenti li Duchi di Savoia, e di Mantova, e far finire la guerra che facevasi in Piemonte per questa

occasione sarà accomplished e eseguito di buona fede; e tutte le Città, e prigioni presi davanti, e dopo quel Trattato d'Asti restituite, e rese dall'una, e l'altra parte nella medesima forma ch'è contenuta nel detto Trattato com'è stato promesso à S.M. per parte del Rè Cattolico e sovente è stato dichiarato da quella del Duca di Savoia di contentarsi dell'esecuzione di detto Trattato d'Asti si veramente che 'l presente accordo fatto da' Venetiani non haverà luogo se non in caso che quello di Savoia sia fermato e concluso; e mediante li sudetti articoli conclusi e arrestati cesseranno tutti gli atti d'hostilità trà le Parti tanto per mare che per terra.

E per l'accomplimento delle presente li detti Signori Ambasciatori di Venetia Residenti presso S.M. invieranno al detto Signor Gritti, Ambasciadore della detta Republica in Spagna la loro Procura ò sostituzione in virtù del loro Potere per ratificare, e confermare i detti articoli dentro venticinque giorni da contarsi dal giorno della data delle presenti, come sarà fatto nel medesimo tempo dal Conte di Kevenhiller, in virtù del potere che hà di S. M. Cesarea, e del Rè di Boemia; il che sarà parimente ratificato, e gradito; e tutti li atti d'hostilità delle sue armi, e forze tanto per mare che per terra incontanente appresso la detta verificatione conformemente alla sicurezza che 'l detto Duca di Monteleone ne hà data per iscritto.

Fatta a Parigi li 6. di Settembre 1617. in presenza di Monsignor Guido Bentivoglio, Arcivescovo di Rodi, Nuntio Apostolico, N. Brulart, G. de Vair, de Neufville, Jehannin Brulart, Ottavian Bon, Ambasciadore straordinario, Vincenzo Gussoni, Ambasciadore ordinario.»

Nr. 31

Päpstliche Instruktion für Msgr. di Massimi, Bischof von Bertinoro, Apostol. Nuntius in Spanien¹⁾

(Notizia sopra la Nuntiatura di Spagna)

«Due officii esercita il nuntio di Spagna l'uno quasi di legato apostolico et l'altro di collettore delle spoglie ecclesiastiche di quei reami li quali, essendo già da due ministri operati, da Clemente VIII furono ridotti in un solo.

In quanto all' officio del nuntio, quattro sono i capi de' gl' affari che si devono trattare.

Il p^o abbraccia la propagazione della religione cattolica con l'estirpatione dell'heresia.

Il 2^o contiene la pace et quiete publica.

Il 3^o ha sotto di se la conservatione e difesa della giurisdittione et immunità ecclesiastica e dell'autorità della sede apostolica.

¹⁾ Röm. Quartalschrift f. Kircheng., 1893, S. 468/481.

Il 4^o porta le considerationi intorno al modo di tattare in corte e di essercitare il suo carico.

L'usare moderatamente le sue facoltà hebbe in tutti i tempi molta lode perchè non sempre conviene fare tutto quello che si può. Quelle si esercitano dal nuntio non solo nei regni di Spagna ma anche per l'Indie nuove, e meglio strettamente che con larghezze perchè col ciò fare si aquista più riputatione di huomo grave e circospetto e s'incontrano con i regii assai minori intoppi.

Nella collatione de' beneficii couviene usare diligenza di saperne il vero valore per non trapazzare i confini delle facoltà e di eleggere i più meritevoli per via d'informationi e di essamini, e col darli in forma dignum con havere riguardo a poveri perchè li beneficii, che suole conferire il nuntio sono più dovuti a poveri che a ricchi.

Nelle dispense procede discretamente; e rimettersi agl'ordinarii per la verità delle cose narrate e caricasi sopra la coscienza loro; in ogni caso osservare diligentemente il Concilio di Trento come base della disciplina ecclesiastica.

Nelle commissioni delle cause si reputa ottimo consiglio l'avocarne niuna o puoche a se e'l no rimetterle in casa a suoi ordinarii, perchè si fuggono molti incontri. Non è stato posto sotto pretesto di forza al consiglio reale, e riesce ancora più grato alla Corte, perche non pare, che cio si faccia per cupidità di guadagno, ma si possono commettere ad ogni sorte di persone idonee di quei reami e sempre ai più vicini e commodi alle parti, e fuggendo tuttavia di commettere a frati che non sono giudici sinodali le cause, che appartengono a frati.

Couviene di più caminare con gran riguardo nella materia dei frati istessi delle riforme loro ne più ne meno in quella delle monache, perchè sono potenti, e mettono sostopra (!) tutta la Spagna. Onde si avverebbe, che si havesse da operare alcuna cosa di momento per giustitia e per buon governo loro, sarà bene di prevenire il rè e di darnele parte et informatione anco tal'hora al consiglio reale per levare ricorsi e richiami et accioche non vi ponga la mano, si haverà in particolare l'occhio alle dimande de regolari, che per lo più sono impertinenti come di mutatione di volontà e di mali ordinari e degl'espulsi, perchè essi non ne finano d'importunare ne lasciano mezzo intentato, finche non conseguiscano ciò che desiderano.

Non si concedera licenza d'entrare ne i monasterii di monache a persone non necessarie, dovendosi in ciò procedere con costanza e vigore, e si deve fare inviolabilmente osservare la clausura, e parimente non si darà licenza di tenere serve ne monasterii, dovendosi per questo venire à Roma, ove si deve ponderare con studio la cagione.

Ne più ne meno si concederanno licenze di oratorii privati, poichè essendone cresciuto oltre modo l'abuso di essi. Pavolo V di fe. me. li rivoçò e ne levò assieme la facoltà a i nuntii et alli ordinarii et costituì una congregatione de cardinali sopra di essi, onde non le

dava senza prima haver udito il parere di quella, e tanto si fa hoggi, perchè se ne danno per lettere al nuntio le facultà di concederle con alcune conditioni, e questo basti intorno all' uso delle facultà del nuntio come di nuntio.

Hora si deve referire sopra li capi delle differenze ò contese di giurisdizione ecclesiastica che i nuntii sogliono havere col consiglio reale et anche con altri consigli, audienze, cancellarie e tribunali regii della Spagna. Di questi il primo e più frequente si è quello, che chiamano rimedio o aussilio reale della forza, il quale in questo è posto, che se i giudici ecclesiastici non ammettono le appellationi delle parti, esse come aggravate ricorrono al consiglio reale ò alla cancellaria, i quali gli fanno trasportare i processi, vietano il procedere più avanti per tanti giorni, comandano che si assolvano dalle censure talvolte fulminate e comandano, se così pare à loro, che l'appellationi si ammettano, altrimenti si farebbe forza.

Questo rimedio per una legge del regno o canone anticamente s'introdusse, ne mai si è potuto levare da quello, e benché si cominciassero con qualche fondamento di ragione, perchè si pensava di levare gl'aggravii, che gl'ordinarii facevano à coloro che per la lontananza non potevano prestamente ricorrere alla sede apostolica e così ricevono forza, nondimeno si è poi abusato di maniera, che pare, che con esso li sia aperta più tosto la via a diminuire l'autorità ecclesiastica et ad aggravare di spese e d'interessi in vece di sollevare le persone private et oltre à ciò in vece di sperare, che le appellationi vadino al papa, vengono ad istanza de gl'ordinarii ad impedire, che non vi arrivino, e si fa forza in cambio di levarla e di più si trattengono le cause ecclesiastiche, che non si spediscono e si conoscono da i laici i meriti di quelle, et à i giudici ecclesiastici si prescrive il modo di procedere in esse, e più avanti quando il giudice ecclesiastico ha rilassate le censure e se gli comanda, che assolva i rei, altrimenti si è proceduto alle volte fino al mandarli in essilio e confiscare loro i beni, e se le censure sono uscite di Roma, constringonsi le parti o i parenti loro a farne venire l'assolutione à spese loro, et altri tali inconvenienti se ne producono continuamente.

Sono stati proposti varii remedii, ma non trovandosene alcuno assai sicuro il migliore sarà per avventura, il nuntio dichiarandosi, di volere prontamente riparare al danno di chi riceve aggravio dalli giudici ecclesiastici, ammetta prestamente le cause di appellatione et agevoli in guisa il negotio, che la parte aggravata senza tentare il ricorrere al consiglio trovi di leggiere il modo di sollevarsi questo prima ne la lontananza o altro rispetto glielo vieti, sarà bene di commettere le cause a i metropolitani a quali dovrebbero andare di ragione, na perchè spesso avviene, che siano troppo lontani, il nuntio porrà mente di commetterle a vescovi de luoghi più vicini alle parti, per ciò che ciò sarà di piacere universale.

Oltre all'ausilio reale della forza si ricorre ancora al consiglio et ad altri tribunali reggii, per fare ritenere le bolle, brevi, et altre speditioni de' tribunali di Roma, e questi furono fondati, come affermano, in antiche loro leggi e non solo per alcune cagioni principali, come quando si tratta de beneficii di iuspatronato de i re o de altri, o che siano patrimoniali de paesani, che la persona provista non sia natia de regni ò che si tratti d'unioni, ma etiandio sotto mille pretesti e particolarmente per trattenebre brevi de capienda possessione e de capiendis fructibus per gli assenti ò citationi o inhibitioni a querela, di chi si sia. Sotto nome del fiscale del re si fanno decreti, che s'impedisca l'uso di tali lettere o speditioni di Roma mostrando di venire à ciò, perchè non si faccia forza e con intentione, come essi dichiarano, quando ciò sia aggravio di volerne informare il Papa, ma infatti mai l'informano, e le ragioni che si allegano per la parte loro sono leggieri, ma vogliono arrogarsi tale autorità per mostrare una maggioranza sopra il Papa e la corte di Roma, ne mai vi si è trovato rimedio. Doverà nondimeno il nuntio, quando ne sarà avisato, prevenire li consigli e tribunale e di avvertire con mezzi più ragionevoli, che non facciano sopra ciò decreto alcuno, lasciandosi intendere che altrimenti sarà costretto di usare l'armi sue, ne solamente questo, ma si volterà ancora a sua maestà con viglietti, e ne farà gran rumore, perchè, quando i decreti sono fatti, egli è poi difficilissimo il revocarli.

Più avanti si ricorse al consiglio reale per l'osservanza del consiglio di Trento, quasi che tocchi al rè in virtù del c. 20 sess. 25 e del c. de observ. dec. eadem sessione, e della bolla di Pio 4^o con la quale conferma, il farlo osservare sotto il qual colore si pretenda ancora d'interpretarlo e di pretenderne la difesa, non solo contro i precipi temporali, ma contro le persone ecclesiastiche, che non lo volevero osservare, et etiandio contro il Papa medesimo, se però avverrà alcun caso tale essendo tanto evidente l'abuso e chiara la ragione della santa Sede apostolica, alla quale solo appartiene d'interpretare il concilio. Cercarà il prelato in tutti i modi possibili di rimuoverli dalle pretensioni e dal procedere loro procurando che non si camini avanti alli resolutioni si come si e di sopra accenato.

Appresso mette le mani il consiglio reale nelle visite de frati non volendo che i generali e visitatori forestieri entrino a farle senza licenza del rè, senza che habbiano compagni che pretendono d'assegnar loro, e l'instruttione del modo, che devono tenere nelle visite loro, intorno à che sono state gran controversie in altri tempi, ma perchè non devono i superiori de gl'ordini ò andarvi essi à mandarvi altri senza saputa della sede apostolica, si è usato per togliere le difficoltà di fare avisato il nuntio, che informando il rè delle qualità delle persone e de fini loro, e procurando, che si deputino i compagni con l'instruttioni usate, fà di maniera che le trovino ap-

parecchiate nelle entrate in quei regni, e si vanno fuggendo de simili incontri.

Oltre alli accennati casi di controversie che si hanno alle volte con il consiglio e con tribunali regii in pregiudizio della giurisdittione ecclesiastica se ne potrebbero numerare molti altri fra quali in particolare sono.

Il volere i giudici laici conoscere le cause mixti fori, etiamdio che habbiano prevenuto in esse gl'ecclesiastici, come sogliono fare spesse volte per avidità di guadagno sotto pretesto, che al reo non sia stata data la pena eguale al delitto.

Il violare l'immunità delle chiese e di luoghi sacri col cavarne per forza i delinquenti.

I mali trattamenti, che fanno i giudici secolari e l'istesso consiglio delle persone ecclesiastiche col metterle ancora prigionie, senza che se ne faccia dopo risentimento veruno.

Il volere i giudici laici provvedere alli ecclesiastici sopra che nascono spesse volte delle differenze notabili, et il consiglio prende a proteggere i suoi.

Il disporre delle cose della cruciata, escusando, e sussidio delle galere, che pur sono entrate, che per concessione del papa il re riscuote dà gl'ecclesiastici senza che il nuntio, che n'è commissario, vi habbia altra parte, che di mettere la mano alle speditioni in fide parentum, e che si possa nelli aggravii haver ricorso alla sede apostolica.

Dunque da questi et altri somiglienti capi potrà il prelato di leggieri havere delle controversie col consiglio reale, le quali alcune volte col prevenire et informare il rè et il consiglio stesso si possono fuggire, mà quando pure le contese si attaccano, è necessario, che il detto prelato con li mezzi della ragione e della destrezza si studii prima metterle in assetto, salvando sempre la giurisdittione ecclesiastica, e poi alla fine quando si saranno fatte tutte le diligenze, et in voce, e con viglietti, si sarà protestato col rè, e sarà ben fondata la giustitia della causa dovendosi il nuntio grandemente guardare, di appigliarsi al torto, proseguirà inanzi ad adoprar l'armi sue, che sono le censure, avvertendo però, di farlo in tempo così opportuno e con tanto risguardo, che debbano essere stimate e temute e non disprezzate. Ma il detto prelato sarà poi diligentissimo nell'avvertire, quando le accaderà, per aspettarne gl'ordini, se la qualità de' negotii il comportarà, avvertendo sempre, à non mettere la sede apostolica in necessità; ma sopra ogni cosa nel suo trattare e nel parlare liberamente e gravemente si mostrerà petto e valore, perche à quella corte *puoco* si stimano per degni que ministri de' prencipi che non si sanno far stimare, e se ciò accederà, molto più nel principio sarà di momento, il farlo. Si aggiunge à tutto questo, perche egli è alle volte cagione di contese che frà i vescovi e capitoli

di Spagna trovasi poca unione e corrispondenza, perchè i vescovi appetiscono il dominio assoluto e vorrebbero esercitare una perpetua signoria sopra i capitoli o cleri delle loro diocesi, dall'altro lato i capitoli inanzi al concilio di Trento erano in gran parte et alcuni si conservano ancora essenti e vorrebbero ritornare alla primiera libertà e in quella mantenersi. Perciò non passando conformità amorevole e ligamento fra il capo e le membra, ne nascono molte discordie e molti si vagliano della pretesa libertà per vivere licentiosamente. Li vescovi hanno la corte regia favorevole, la quale si oppone volentieri all'esecutioni; mà li capitoli non hanno altro ricorso, che alla sede apostolica, e però in quanto loro torna conto se li mostrano divoti et obedienti; traspassando dunque i confini del giusto i vescovi nel dominare e li capitoli nella licenza, sarà officio del nuntio di andare gl'uni e gl'altri temperando in guisa, che à vescovi si mantenga la dovuta loro giurisdittione, senza che opprimano i capitoli, e questi vivano moderatamente con l'essentione loro e la protettione della sede apostolica, senza alzare la testa contro i proprii prelati e senza declinare alla soverchia licenza. —

Intorno alla maniera, colla quale deve trattare il nuntio in quella corte, si deve credere, che in essa forse più che in altra parte del mondo si osservino i primi andamenti de ministri de principi, onde gli stiano (!) subito posti gl'occhi adosso da tutti, e dalle sue prime attioni si farà di lui giuditio ò buono o reo. Le visite si portano seco gran parte del negotiato, perchè sono assai frequenti e non solo delli affari si va trattando in esse mà delli avvisi si raccoglie da ogni lato, e l'huomo s'informa in breve dello stato della corte. Convieni essere e puntuale e non trapassare nel più ò nel meno i termini de suoi antecessori, l'usare però cortesia, dove il grado il comporti e apporterà sempre lode e giovamento. E necessario di guadagnarsi gl'anime per haverli favorevoli nei negotii, non solo con i principali ministri, ma con i segretarii ancora più favoriti del re, e loro guadagnarsi alcuna confidenza per servizio publico.

La diligenza del penetrare le risoluzioni, che si fanno da i consiglieri, e si pigliano dal re importa tanto più, quanto più sono lenti a mandare ad effetto e danno tempo di fare ufficii incontrario, se gli bisogna, ma così per questo, come per gl'altri avvisi conviene, haver buona intelligenza con ministri delli altri prencipi, e da quelli de Venetiani e del granduca si suol cavar molto; certo è, che Roma ha caro di essere avvisata diligentemente di quanto seguirà in quella corte, o vi s'intenderà d'altre parti, che sia bene da sua santità si sappia.

Nel rimanente l'havere appresso di se buoni ufficiali, il tenere famiglia riguardevole non vitiosa, ne interessata, ma di buoni costumi e cortesi maniere, apporterà al prelato molta lode e reputatione.

L'altro officio di collettore generale per la camera apostolica della spoglie di Spagna, che il nuntio deve essercitare nella corte cattolica, è di tale importanza e per la grossa somma di denari, che se ne trahe, e per conservare le ragioni della medesima sede apostolica, che si soleva mandare da Roma a posto un prelato riguardevole, per il che si deve dal nuntio sostenere questo 2º con dignità e profitto della camera apostolica non meno, che il primo della nuntiatura, facendo questo continue gratie e l'altro attende a spogliare il defonto e li parenti di esso; la onde per mezzo di quello il nunzio può farsi amare, ma per l'altro acquistarsi grand'odio, se prudentemente non l'usa. Convien dunque, che tale sia la destrezza sua, che con l'opera dell'uno non s'impedisca l'esercitio dell'altro, anzi si agevoli questo con quello e sia lodato in ambedue di prudenza e di giustitia.

Sono altre volte seguite le fiere contese fra il consiglio reale et il collettore, anzi pareva, che da questi capi le discordie nascessero, ma dopo che l'uno e l'altro carico si sono congiunti in una persona sola, si è caminato da ministri regii con alquanto più di riguardo, seguono ad ogni modo de sinistri avvenimenti per cagione de' parenti, servitori, legatarii e creditarii dei defonti, che sotto varii pretesti ricorrono al consiglio, il quale altre volte era passato tant'oltre, che haveva dato facoltà generale a corregidori de' luoghi a fare ex officio l'inventarii de' beni del morto e di fare deposito appresso ad altri per sodisfare alle spese de' funerali ai legati donatrici ed ai debiti di lui, d'onde sono proveduti grandissimi disordini, perche egli sotto qual si sia protesto, non poteva in modo alcuno mettervi mano.

Per andare dunque in alcuna maniera ponendovi rimedio, e cogliendo le pretensioni a coloro, che sogliono ricorrere al consiglio si è ordinato, che per impedire, che gli heredi in virtù delle facoltà di testare, benche sia limitata in una certa somma non pensino di spogliare ogni cosa si mette nella facoltà di testare, che si concede ai prelati con obbligo di ricorrere sempre al collettore, il quale habbia da deputare esecutori, et in evento ricorrono a giudici laici, la facoltà sia nulla, e le spoglie alla camera apostolica rimangono.

E per opporsi a quella frode, quando sotto pretesto dell'inventario fatto inanzi la sequestratione delle robbe, che haveva il prelato vogliano, che se ne renda loro il prezzo, benche non fossero robbe del defonto, si è ordinato, che i prelati giurino in mano de collettori ò succollettori, che quelle robbe siano loro irrevocabilmente et incorrino alla scomunica se commettono frode, e che la camera non sia tenuta di pagare li debiti fatti ante consecrationem, e quante alle robbe dell'inventario, quando si devono rendere, si restituiscono l'istesse robbe e con il prezzo.

E contro le donationi per le più finte e fatte, quando li prelati sono infermi, vostra signoria ricorrerà alli brevi di Giulio III e Pio IV

in questa materia et alli ordini altre volte dati, che colà nell' archivio ò appresso il fiscale della camera si trovaranno.

E per ripararsi dalla pretensione, che i beni siano patrimoniali, poichè molti vescovi senz' haver facoltà di testare, dispongono in confuso d' ogni parte de beni, si ordinò da Clemente VIII, che coloro, che non testavano distintamente de beni patrimoniali o altri stati ante consecrationem, non si spendesse cosa alcuna nei loro funerali, essendo a nominati casi il motu proprio di Pio V sopra il salario de' servitori, la quale estentione trovarassi stampata appresso il fiscale sopradetto della camera; ma alle volte non meno per le frodi e l'avaritia delle parti interessati, cher per la troppa strettezza de' collettori ò succollettori sono avvenuti de gli scandali, onde per levare a loro la cagione ò il pretesto di ricorrere al consiglio ò a corregidori, à nostro signore piace, che se il defonto haveva facoltà di testare, vostra signoria dia incontimente sodisfatione à creditori, mentre si sia robba, e si lasci anche intendere, che haveranno più presto speditione e favorevole nel ricorrere a lei, che al consiglio; ma se non haveva facoltà di testare e che vi sia robba inventariata ante consecrationem, farà sodisfare di quella, e con buona maniera.

Similmente debiti fatti post consecrationem pro necessitate personae vel pro utilitate ecclesiae Sua Santità si compiace, che si pigliano con prestena, purché nel rimanente vostra signoria si assicuri, che intorno a ciò non si commetta fraude.

E generalmente quando vostra signoria dovrà far pagare chiunque sia alcuna somma, gliela faccia pagare senza troppa indulgenza.

Seguita la morte di qualunque prelato me ne darà v. s. avviso col significarmi ad un hora il valore delle spoglie, e della chiesa vacante farà incontimente publicare gli edditi ne' luoghi più opportuni, come a lei parerà, e poi accetterà l' offerta di coloro, che vorrando arrenderle et intorno a ciò ha da essere posta gran parte della sua diligenza per migliorare le conditioni della camera, quanto honestamente si potrà.

Nell' amministrare della collettoria havrà vostra signoria mestieri dell' opera de' succollettori diversi per tutti quei regni. Ond' ella dovrà pensare ad deputarne uno per ciascheduna città e secondo che la sperienza del passato mostrerà d' essere meglio.

Avertirà però di prendere persone poste in alcuna dignità ò preminenza ecclesiastica, acciò si habbia loro maggiore riguardo massimamente da i vescovi, che non possono sopportarli. La onde ancorche molte volte habbiano fatta grandissima istanza, che ne siano stati mutati alcuni, che sono stati perseguitati da loro, non si è mai voluto compiacergli per non porger loro ardimento di farli mutare a lor voglia, ne spaurire i succollettori che non facciano come conviene il servitio della camera, perche si fedessero di dover esser poi levati dall' offitio ad istanza del vescovo e rimanere abundante in podestà

di lui, anderebbero secondando più la volontà de prelati che de' nuntii. Prima dunque che si metta à confermarli e mutargli s' informarà diligentemente della qualità loro e perché con maggiore destrezza serviranno molto meglio guardare i vescovi.

Oltre acciò sarà bene che V. S. non confermi niuno se avanti di lui non si sia fatto render conto, e dar la dovuta sodisfazione, e nell'avvenire usará diligenza di farle loro rivedere frequentemente. E sapendo le vacanze e facendosi le spoglie cercherà di levar loro prestamente dalle mani le robbe e i danari ne farà loro buono, quello che havranno contro l'ordine dell'istruttione, che da lei riceveranno.

V. S. avrà sempre l'occhio di non esser fraudata dalli proprii ministri e specialmente da i succollettori, ed à quelli di Catalogna, Aragona e Valenza terrà corte le mani, perchè per la loro avidità sogliono fare cose odiose e dar cagione a giudici laici di mettervi le mani, e generalmente non permetterà che facciano alcuno aggravio.

E stato giudicato necessario di deputare un depositario sicuro in Catalogna, per riconoscere quell'effetti delle spoglie, accioche il denaro non resti lungamente in potere de' succollettori, et il medesimo si potrà fare in Aragona.

Si suole ancora deputare un giudice subdelegato in Catalogna per conoscere le cause civili e criminali de' succollettori acciochè sappiano che ne per lontananza ne per esser esenti da gli ordinarii si permettera loro cosa, che non convenga, et in fatti il punire alle volte alcuno darebbe esempio agli altri.

Ma perciocchè il ocllettore ha per fine non meno d'usare diligenza nel raccogliere le spoglie, che di rimettere a Roma il denaro in mano del depositario generale della camera, sarà ufficio particolare di v. s. il fare le rimesse con ogni industria e vantaggio possibile, ne lascerà, che i denari si fermino troppo nelle mani del depositario, che si può deputare in Madrid, ma li andará in mettendo successivamente, come vi sarà alcuna somma di momento in esser, e nel fare le rimesse mandarà ancora i conti al meno il più spesso, che potrà e di tutte le rimesse, che v. s. farà, darà raguaglio ancora à me, significandomi da quale spoglie o chiese vacante si sarà ritratto il denaro.

Ma prima di partire sarà bene, che v. s. s'abbocchi con mons. tesoriere generale e mons. commissario della camera et ancora il depositario, che le daranno facilmente più particolari istruzioni ò avvisi per operar meglio il servitio di N. S. ò della camera apostolica, oltre che sarà per bene, che ella sia col. sig. card. Cervini, che così intorno alli negotii della nuntiatura come quelli della collettoria non potrà se non darli ottimi avvertimenti.

E nel vero io ho abbondato in questo per supplere all'offitio non perchè più non sia per udirne dà altri, perchè come sarà giunta alla corte, vi troverà l'auditore, il segretario e l'ufficiale della collettoria, lasciatovi dal sig. card. Cervini, da quali dovrà essere a pieno instrutta

e siccome ella è precedente, così non si metterà massimamente nel principio ad operare cosa alcuna, che intorno a quella non habbia prima inteso quel che è stato solito di fare d'altrui parere.

Riman adesso di dar conto a v. s. d'alcuni negotii pendenti, ma perchè non sono più che tanto d'importanza al presente, non accaderà per avventura più di trattare si sono fatti levare dalle lettere passate, e se ne dà a v. s. una memoria di quanto e seguito.

Nr. 32

*Der Vertrag von Paris vom 7. Februar 1623,
das Veltlin betreffend (Auszug)¹⁾*

*Traité entre Charles Emanuel I., Duc de Savoie, Louis XIII,
Roi de France, et la République de Venise, pour la restitution
de la Valtelline.*

(Einleitung)

Comme ainsi soit, que le Roi dès le commencement qu'il a esté entrepris par le Roi d'Espagne, et depuis par l'archiduc Léopold au pays des Ligues Grises en la Valteline, et autres endroits à eux appartenans, au préjudice de ses alliés et de son alliance, n'ait épargné aucun office, comme Roi Très-Chrétien, à Rome, en Espagne, et ailleurs, où il a esté besoin, pour faire remettre les choses en leur premier estat, et rendre à ses dits alliés et confédérés leur repos et liberté; ce qui n'ayant produit, par les longueurs et artifices dont il a esté usé, l'effet qui estoit désiré pour l'honneur et le contentement des intéressés et la seureté publique, Sa Majesté, mue des mêmes considérations pour Elle et ses amis, et spécialement de la République de Venise, et de Monsieur le Duc de Savoie, qui ont aussi un notable intérêt en l'affaire, et ont fait paroître jusqu'ici avoir les mêmes fins et intentions, a trouvé bon d'arrêter et conclure un traité de ligue sur cette occasion avec la dite République de Venise et le dit Duc de Savoie pour le terme et espace de deux ans, à commencer du jour de la signature du présent Traité et par tout le temps de plus qui sera nécessaire jusques à l'entière restitution de la Valteline et autres Lieux occupés, appartenans aux Grisons, et que les dits Princes confédérés puissent estre en repos et seureté par une bonne paix et accomodement.

Article IX (Schlußartikel)

Et si les choses passoient plus avant, en sorte qu'il se fist des conquêtes sur les adversaires, sera advisé et convenu entre les Parties pour le partage d'icelles.

Promettant Sa Majesté, en foi et parole de Roi, garder et obser-

*) Solar de la Marguerite, Traités, S. 324/330.

ver tout le contenu au présent Traité, sans aller ni venir au contraire. Et le Sieur Jean Pésaro, Ambassadeur ordinaire de la dite République de Venise résident près Sa Majesté, en vertu du pouvoir et procuration qu'il a de la dite République, qui sera inséré à la fin du présent Traité; et le Sieur Comte de Verrue, Ambassadeur ordinaire du dit Seigneur Duc de Savoie près de Sa Majesté, ayant semblablement charge et pouvoir d'icelui Seigneur Duc de Savoie aussi ci-après transcrit, ont promis et stipulé de garder et observer inviolablement le contenu au susdit Traité, sans y contrevenir en aucune façon et d'en fournir les ratifications nécessaires en bonne et due forme dans un mois, à compter de la date d'icelui, tant de la dite Seigneurie de Venise, que du dit Seigneur Duc de Savoie.

Et pour le respect qui est dû à Notre Saint Père le Pape, les dites Parties ont eu agréable non seulement de faire donner part à Sa Sainteté par leurs Ambassadeurs ordinaires des vraies causes et motifs de la susdite alliance et confédération, mais encore lui sera réservé son lieu la conviant d'entrer en la dite ligue, établie qu'elle sera, puisque par sa prudence et sollicitude paternelle Elle n'a pu prévenir le mal, et disposer les Espagnols à une prompte, réelle et véritable restitution des choses occupées, comme il eût esté à désirer pour éviter d'en venir à ces voies de fait, aux quelles ils sont contrainsts de recourir pour garantir leurs voisins et alliés d'oppression, comme les y oblige leur honneur et réputation avec la sûreté et liberté publique. Et seront semblablement réservé lieu, et invités, établie que sera la dite ligue, les Seigneurs des ligues de Suisse par toutes sortes d'offices, d'entrer au présent Traité de ligue et confédération, comme estants notablement intéressés au dit affaire de la Valteline. Et y seront semblablement invités et réservé lieu pour le Roi de la Grande Bretagne et les Princes d'Allemagne et d'Italie qui y voudront entrer avec les conditions qui seront advisées par les Confédérés, sans que l'un des dits Confédérés puisse entendre à aucune nouvelle proposition, ni rien altérer au présent Traité, sans la participation et consentement des autres.

Et survenant quelque différend entre eux à l'occasion de la présente capitulation, si la difficulté est entre deux d'entre eux, le troisième en sera le juge. Et si le différent était entre tous trois, en ce cas il sera décidé par Commissaires ou par autres Princes amis et confédérés, qui seront choisis et nommés par les Parties.

Fait à Paris, au Palais Royal du Louvre, le septième jour de février, l'an mille six cent vingt trois.

Louis.

Giovanni Pesaro, Ambasciadore della Serenissima Repubblica di Venetia.

Augustino Manfredo Scaglia conte di Verrua, Ambasciadore di Sua Altezza Serenissima di Savoia.

Depesche des Apostol. Nuntius in Lissabon, Msgr. Ottavio Accoramboni, über die Friedensschlüsse wegen Monferrat und Mantua, 22. Juli 1628¹⁾

Molto Ill.^{re} sig.^r p' rone mio Col.^{mo}

„Con questo ordinario hò molto poco di nuovo da avvisar à V. S., et la maggior curiosità, che hoggi corra nell' Europa sono le cose di Monferrato, et Mantova, alle quali tutti gli occhi sono rivolti con grande attentione osservando qualche seguirà in un negotio dove concorrono tanti interessi cosi diversi, et conseguenze importantissime.

Di questi giorni è arrivata in questo porto una caravella con avviso certo che 20. navi Olandesi si siano fermate nell' Isola di Maia vicino à Capoverde, et messo gente in terra si siano impadroniti dell' Isola, et vi habbiano cominciato una fortezza per stabilirsi nel commercio di quelle parti, et levarlo alli Portughesi.

Et dal Brasile s' intende per avvisi certi, che trovandosi in quei mari circa 40 navi di corsari Olandesi facciano gran prede ne' uascelli, che tentano di venir verso Lisbona, et che in poche settimane habbiano prese 23 caravelle, che venivano cariche di zuccari.

. . . Di Lisbona à 22 di luglio 1628.

Di V. S. molto Ill.^{re}

Ott.^{io} Accoramboni.

Brief des Kardinals Antonio Barberini an die Herzogin von Parma über die Friedensmission von Nuntius Panzirolo, Rom, 7. November 1629²⁾

Mad.^a Duchissa di Parma.

Ser.^{ma} Sig.^{ra} mia oss.^{ma}.

„Monsig.^r Panzirolo mio maggiordomo Prelato di molto merito vien spedito dalla S.^{ta} di N. S. in Lombardia per suo Nuntio straord. p. le presenti occorrenze di Italia e doverà esser costà di passaggio per tal opportunità; bacierà le mani in mio nome à V. A. per la commiss.^{no}, che ne tiene da mè; e conoscendo il debito della mia servitù con esso Lei mi stimo favorito d' ogni occas.^{no}, che mi nasca di sodisfarlo. Supp.^{co} all' incontro V. A. à sodisfarsi anch' ella della

¹⁾ Aus der Corsini-Bibliothek zu Rom: Folio 305, Codex 672 (35 B. 1.), Scrittura Varie, Tomo 1.^o, Relazione delle guerre del 1628.

²⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 89, Band 4, Nunziature per le Paci.

mem.^a che le porgo della mia devot.^{ma} volontà, et à dar intiera fede al med.^{mo} Prelato; et le bacio aff.^{te} le mani.

Roma 7 9bre 1629.

Di V. A.

Aff.^{mo} serv.^{re}

A. Card. Barb.^{no}

Nr. 35

*Der Waffensillstandsvertrag von Rivalta
vom 4. Sepember 1630,*

Monsignor Mazarini Vermittler¹⁾

*Trêve générale conclue entre les Généraux de Savoie,
de l'Empereur, de la France, et de l'Espagne, à médiation
de Monseigneur Mazarini, Ministre du Pape.*

« Il a esté accordé une suspension d'arme entre les Généraux de l'Empereur, des Rois de France et d'Espagne, et du Duc de Savoie en tous les lieux, tant deçà que delà les monts, jusqu'au quinzième d'octobre prochain, sur les instances qui en ont esté faites de la part de Sa Sainteté par Monsieur de Mazarini son Ministre, pour faciliter les moyens de conclure la paix, à laquelle les Ministres des susdits Princes ont déclaré que leurs Maistres estoient entièrement disposés et resolut.

II

Durant le dit tems il ne sera fait aucune hostilité, prise, ni démolition d'aucune place, lieu ou passage, sous quelque prétexte que ce soit, les choses demeurant dans le mesme estat où elles se trouvent présentement, et les armées de l'Empereur, ni celles du Roi Catholique et Duc de Savoie, ne pourront prendre du logement ni en deçà du Po, ni en deçà de la Dora Susina, ni dans les places où elles ont garnison. Les armées du Roi Très-Chrestien resteront pareillement dans les places qu'elles occupent au delà du Po, sans en pouvoir prendre d'autres; et ils pourront se loger dans tous les autres lieux qui sont en deçà du Po et de la Dora Susina, excepté dans ceux où le Duc de Savoie tient garnison, sans s'approcher néanmoins de la Ville de Turin plus près que de trois ou quatre milles.

III

Monsieur le Marquis Spinola laissera les approches, fortifications, et tous les autres travaux faits pour l'attaque de Casal, ou pour s'opposer au secours qui pourroit venir, au mesme estat ou

*) Solar de la Marguerite, Traités, S. 357/360.

ils sont maintenant, sans y pouvoir changer la moindre chose, encore moins à l'estat présent de la Ville et du chasteau, et Monsieur de Toiras en fera de mesme, en ce qui regarde la défense de la citadelle, tant au dedans que au dehors de la place.

IV

Monsieur le Marquis Spinola fournira jusqu'au dernier jour d'octobre, la quantité de vivres dont il sera convenu avec Monsieur de Toiras, pour ceux qui servent dans la citadelle de Casal, lesquels vivres Sa Majesté Très-Chrétienne paiera au prix courant.

V

Si dans le quinzième d'octobre la paix n'est point conclue, le Roi Très-Chrétien pourra entreprendre dans le reste du dit mois de secourir la citadelle de Casal, attendu que depuis le dit jour la trêve sera censée rompue, et toutes sortes d'hostilités de nouveau permises entre les Parties.

VI

Jusqu'à ce jour la Ville et la Citadelle de Casal seront remises entre les mains de Monsieur le Marquis Spinola par Monsieur le Duc du Maine, ou autre qui y commande, et Monsieur de Toiras donnera des ostages, et s'obligera avec les Capitaines qui sont dans la Place, de remettre la citadelle au dit Sieur Marquis, si avant le dernier jour du mois d'octobre la Place n'est secourue; de sorte que l'armée du Roi Catholique n'empeschera point la communication de celle de Sa Majesté Très-Chrétienne avec la Citadelle.

VII

Monsieur le Marquis Spinola s'oblige, au cas que la Place soit secourue avant la fin du mois d'octobre, de rendre la ville, citadelle et les ostages qu'on lui aura donnés: et Monsieur le Duc de Savoie s'engage de faire exécuter cet article, et Monsieur le Comte de Colalto pareillement au nom de l'Empereur.

VIII

Il sera au choix de Monsieur le Marquis Spinola de prendre des ostages, ou d'entre les Officiers qui sont dans la Place, ou de ceux qu'on lui enverra de l'armée du Roi Très-Chrestien; mais au cas qu'on prenne pour ostages ceux qui servent dans la Place, les Ministres du Roi Très-Chrestien en pourront envoyer dans la citadelle de Casal d'autres, de mesme condition que ceux qu'auroit pris Monsieur le Marquis Spinola.

IX

Monsieur le Marquis Spinola ne pourra faire entrer dans la Ville qu'une garnison suffisante pour la garde d'icelle, la quelle garnison

sera souldoïée, nourrie et entretenue aux dépens du dit Sieur Marquis, sans que les habitans de la dite Ville soient obligés de fournir autre chose que l'ustancile, il ne pourra non plus rien innover aux privilèges ni à l'ordre de la justice et de la police de la dite Ville. Fait au camp de Rivalta le 4 septembre 1630.

*De Montmorenci. De Caumont.
Schomberg. D'Effiat.*

Nr. 36

*Der Friedensvertrag von Regensburg vom 13. Oktober 1630,
Mantua und Montferrat betreffend (Auszug)¹⁾*

*Traité de paix signé à Ratisbonne entre l'Empereur, et le Roi
de France, portant cession au Duc de Savoie de plusieurs
pays du Duché de Monferrat.*

I

« Quod Rex Christianissimus promittit, quod Romanorum Imperatorem, Sacrum Romanum Imperium, eiusve Status et ordines, aut regna, ditiones atque provincias Maiestatis Suae haereditarias, neque per se, neque per alios, directe aut indirecte, vel alio quocumque modo offendet, neque rebellibus vel inimicis Maiestatis Suae Caesareae, Sacrique Imperii, qui nunc sunt, aut aliquando declarabuntur, ope, consilio, pecunia, armis, commeatu, vel alia quavis ratione assistet: quin potius illos ad aequitatem, respectum et obedientiam debitam adhortabitur. Vicissim etiam Romanorum Imperator promittit, quod Regem Christianissimum, Regnum Galliae, omnesque ipsius Regis status, ditiones atque provincias, neque per se, neque per alios, directe aut indirecte, vel alio quocumque modo offendet, neque rebellibus vel inimicis Regis Christianissimi, illiusque Regni, qui nunc sunt, aut aliquando declarabuntur, ope, consilio, pecunia, armis, commeatu, vel alia quavis ratione assistet, quin potius illos ad aequitatem, respectum et obedientiam debitam adhortabitur.

II

Ad sedandam vero tempestatem bellicam in Italia excitatem propter controversiam in utroque Ducatu Mantuae et Montisferrati successionem, cum vel maxime necessarium sit praetensionibus illorum, qui sua interesse putant in primis et ante omnia consulere; Maiestas Sua Caesarea declarat, et placet Regi Christianissimo, Duci Sabaudiae pro omnibus suis praetensionibus, quas habere posset super Ducatu Montisferrati, aut aliis si, et prout inter Ducem Sabaudiae et Ducem Carolum Gonzagam Nivernensem, ultimo in Italia tractatum atque

^{*)} Solar de la Marguerite, Traités, S. 361/373.

conclusum, neque ab illo tempore revocatum fuit, Trinum, et alia loca in dicto Montisferrati Ducatu sita assignanda esse, quorum redditus annui stabiles et antiqui ascendent ad summam octodecim millium scutorum: quae loca specificari et aestimari debebunt in Italia, mediantibus Comite Collalto Plenipotentiaro, at alio Maiestatis Suae Caesaræ Commissario, et Regis Christianissimi Deputatis, qui etiam de qualitate et antiquitate reddituum stabilium, ut supra assignandorum, et de valore et qualitate dictorum scutorum, nummi aurei, vel aurei in auro, vel alii esse debeant, nisi iam tum inter Partes convenerit, et ipsas concordabunt.

XX

Et in fidem praemissorum omnium praesentis Tractatus duo exempla eiusdem plane tenoris expedita, et tam a Deputatis Maiestatis Suae Caesareae Consiliariis et Plenipotentiaris Antonio Abbate in Krembs Munster, Maiestatis Suae Caesareae Consiliario secretorum, Ottone Libero Barone a Nostiz in Slahenan eiusdem Maiestatis Suae Camerario, Consiliario Imperiali Aulico, et Regni Boemiae Vice-Cancellario, et Hermano Libero Barone a Questemberg in Kolleschau itidem Maiestatis Suae Caesareae Consiliario Imperiali Aulico, quam ab Oratore et Consiliario Status Regis Christianissimi Carolo de Leon Brulard, vigore suae plenipotentiae, eiusque assistente Patre Iosepho Capucino fuerunt subscripta. Ratisbonae, die decimatertia mensis octobris, anno Domini millesimo sexcentesimo trigesimo.

Antonius Abbas in Krembs Munster. Ch. Brulard de Leon.
Otto Liber Baro de Nostiz. F. Iosephus Capucinus.
Hermanus de Questemberg Liber Baro.

Nr. 37

Breve Papst Urbans VIII. für Msgr. Mazarini, päpstlichen Friedensvermittler im mantuanischen Erbfolgestreite, gerichtet an Herzog Viktor Amadeus von Savoyen:
28. Oktober 1630

Urbanus P. P. VIII.

„Dilecte fili Nobilis vir salutem et Apostolicam benedictionem. Ad nuncium pacis coelitum atque hominum votis expetitae, laetata non mediocriter est Roma in Pontificio Principatu serviens nationum omnium salutis. Non exigua publicae gratulationis pars pertinet ad Nobilitatem tuam, cui nihil potest hoc tempore optatius contingere, quam ineuntis Principatus exordia faustis saluberrimae concordiae auspicijs non solum populis tuis, sed toti etiam Italiae commendare. Quare

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 121, Band 4, Nunziature per le Paci.

nemo est, qui suspicetur, omnem a te operam datum iri, ut difficultatibus omnibus expugnatis quam celerrime tanti beneficij fructibus haec provincia perfruatur. Voluimus tamen, Pontificiam mentem tibi a dilecto filio Julio Mazarino declarari. Et ergo fidem habere poterit Nobilitas tua, cui paternam benedictionem impartientes, cupimus quam primum optatam populorum tuorum foelicitatem gratulari.

Datum Romae apud Sctam Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris die XXVIII Octobris MDCXXX Pontificatus Nostri Anno Octavo.

Joannes Ciampolus.

„Dilecto filio Nobili viro Victori Amedeo Duci Sabaudiae.“

Nr. 38

*Breve Papst Urbans VIII. an Herzog
Viktor Amadeus von Savoyen für Nuntius Panzirolo,
Friedensvermittler im mantuanischen Erbfolgestreite:
29. Oktober 1630¹⁾*

Urbanus P. P. VIII.

„Dilecte fili Nobilis vir salutem, et Apostolicam benedictionem. Ad nuncium pacis Coelitum atque hominum votis expetitae, laetata non mediocriter est Roma in Pontificio principatu serviens nationum omnium saluti. Non exigua publicae gratulationis pars pertinet ad Nobilitatem Tuam, cui nihil potest hoc tempore optatius contingere, quam ineuntis principatus exordia faustis saluberrimae concordiae auspiciis non solum populis tuis, sed toti etiam Italiae commendare. Quare nemo est, qui suspicetur, omnem a te operam datum iri, ut difficultatibus omnibus expugnatis quam celerrime tanti beneficij fructibus haec provincia perfruatur. Voluimus tamen Pontificiam mentem tibi declarari a dilecto filio Magistro Joanne Jacobo *Pancirolo* Nuncio Apostolico. Et ergo fidem habere poterit Nobilitas Tua, cui paternam benedictionem impartientes, cupimus quam primum optatum populorum tuorum foelicitatem gratulari.

Datum Romae apud Sanctam Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris die XXVIII Octobris M. D. CXXX. Anno Pontificatus Nostri Octavo.“

Joannes Ciampolus.

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 115 (116), Band 4, Nunziature per le Paci; Duci Sabaudiae.

*Breve Papst Urbans VIII. an den Grafen von Collalto
für Nuntius Panzirolo: 28. Oktober 1630¹⁾*

Urbanus P. P. VIII.

„Dilecte fili Nobilis vir salutem, et Apostolicam benedictionem. Affulget oriens salutis Italiae habitanti in umbra mortis, et coruscationibus Discordiae. Colitur benedictionibus populorum clementia Ferdinandi Caesaris publicam quietem privatis victorijs anteferentis. Pertinet ad Nobilitatem Tuam omni ope curare, ut quam primum optimus Imperator saluberrimi voti compos fiat, et patria provincia optati beneficij fructu perfruatur. Et es ingenio, ut cognoscas quam gloriosum tibi sit, Italiam pacis tranquillitate consolari, et in Germaniam unu victoriae plausu redire. Speramus fore, ut quam primum possimus Nobilitati Tuae tanti decoris incrementum gratulari. Dilectus filius Magister Joannes Jacobus Panzirolus mentem nostram declarabit Nobilitati Tuae, cui Apostolicam benedictionem permanentem impartimur.

Datum Romae apud Sanctam Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris die XXVIII Octobris M. D. CXXX. Anno Pontificatus Nostri Octavo.“

Joannes Ciampolus.

Dilecto filio Nobili viro Rambaldo Comiti

Collalto.

*Breve Papst Urbans VIII. an den Grafen von Schomberg
für Nuntius Panzirolo: 28. Oktober 1630²⁾*

Urbanus P. P. VIII.

„Dilecte fili Nobilis vir salutem, et Apostolicam benedictionem. Satis iam, satis armorum, et sanguinis. Absterget lachrimas Ecclesia, dum discordiae tela conquiescent. Spiritus concordiae è Coelo demissus, et publicis orationibus evocatus, dominatur tandem in conciliis iustorum. Eliminabit armatum furorem ex Italia Pax triumphis omnibus anteferenda. Nunc ad vos exercitium ductores pertinet eniti, ut quam celerrimè fructus tranquillitatis maturescant in regionibus istis fuso nationum sanguine inundatis. Faventes laudibus Nobilitatis

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 122, Band 4, Nunziature per le Paci.

²⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 112, Band 4, Nunziature per le Paci.

Tuae, cupimus in tam illustri rerum opportunitate per te triumphare in benedictionibus populorum gloriam Christianissimi Regis, quam plane sempiterno grati animi plausu Italia venerabitur. Dilectus filius Magister Joannes Jacobus Panzirolus mentem nostram declarabit. Et ergo fidem habere poterit Nobilitas Tua, cui Apostolicam benedictionem peramenter impartimur.

Datum Romae apud Sanctam Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris die XXVIII Octobris M. D. CXXX. Anno Pontificatus Nostri Octavo.

Joannes Ciampolus.

*„Dilecto filio Nobili viro
Comiti Sciombergh.“*

Nr. 41 a

*Der Friedensvertrag von Cherasco vom 6. April 1631;
Nuntius Panzirolo und Msgr. Mazarini Vermittler¹⁾*

*Traité entre l'Empereur et le Roi de France pour l'exécution
de Traité de Ratisbonne sur la paix d'Italie.*

« Avendo il Signor Baron Mattias Galasso, Plenipotenziario et Commissario Generale di Sua Maestà Cesarea, ricevuto gli ordini e poteri per l'esecuzione et stabilimento della pace, et del Trattato di Ratisbona in Italia; et a questo effetto ritrovandosi nel presente luogo di Cherasco, dove sendo anco venuti il Signor di Toiras, Marescial di Francia, et Luogotenente Generale delle armi per la Maestà Christianissima, ed il Signor di Servient, Consigliere et Segretario di Stato, ambi Ambasciatori et Plenipotenziarii, per complire con Madama in nome di Sua Maestà Cristianissima, e darle parte delle loro commissioni intorno alla conclusione della pace, Monsignor *Pancirolo*, Nuntio Straordinario, et il Signor Giulio *Mazarini*, Ministro di Sua Santità, presa l'occasione di continuare le loro istanze al medesimo fine, hanno passato ufficio con detti Signori di non partire da detto luogo, ma di ultimare in esso prontamente il negotio, per esser tutti gli altri meno opportuni in riguardo della contagione, e danni causati per la guerra, al congresso de' Ministri de' Principi interessati; onde sendosi contentati di congregarsi in esso li suddetti Signori Plenipotenziarii et Ministri, hanno accordato, terminato et deciso come segue.

Et primo, disponendo il suddetto Trattato, che al Signor Duca di Savoia debba assegnarsi in pagamento tante terre del Monferrato, con Trino, che arrivino alla somma di diciotto mila scudi di redditi antichi et stabili, hanno i Ministri del Signor Duca di Mantova preteso, che lo scudo non fosse d'oro, o che almeno non dovesse valutarsi al corso presente di trentatre fiorini, che dicono eccessivo per causa della guerra.

¹⁾ Solar de la Marguerite, Traités, S. 390/403.

Che fra i redditi antichi si dovessero connumerare il tasso della cittadella, quello degli Ebrei, gli accordi et altre debiture dello Stato. Che li beni stabili si dovessero valutare al prezzo dei feudali, e numerarsi fra i redditi antichi, facendosi l'estimatione d'essi conforme gli affitti avanti la guerra. Al che essendosi opposto per parte del Signor Duca di Savoia, che non devono essere connumerati fra i redditi antichi quelli c'hanno avuto principio dopo le ragioni acquistate dalli Antecessori di Sua Altezza nel Monferrato: che in ogni caso o fossero redditi di cento, o ottanta, o almeno di sessanta anni: oltre che li suddetti redditi non erano stabili, ma dovevano estinguersi con la remissione delle terre: che in quanto alla qualità dello scudo, ella non poteva intendersi salvo in oro, avuto risguardo alli trattati antecedenti, massime alla Capitulatione fatta col Signor Duca Ferdinando, e da lui sottoscritta; e che in quanto alla valuta dello scudo d'oro per li redditi che si esigono in moneta, doveva essere secondo il corso presente nei luoghi dove si scodono i redditi, così disponendo la ragion comune: che il reddito dei beni rurali non doveva darsi a conto delli beni signorili et sovrani, e che essendo tutti destrutti, et parte d'essi rovinati per ordine dei Ministri del Signor Duca di Mantova, non potranno fruttare cosa alcuna per molti anni, nè doversi aver di essi alcuna consideratione, per essersi la maggior parte acquistati di nuovo, et uniti alla Camera del Monferrato: et essendosi molte altre cose addotte dall'una e dall'altra parte, che potevano indurre difficoltà et impedimento all'esecuzione dei trattati di pace contro la buona mente delle loro Maestà.

Quindi è, che li suddetti Signori, ancorchè il Trattato di Ratisbona disponga, che si diano dieciotto mila scudi d'entrata, nondimeno, attesa la qualità dello scudo et dei redditi che si danno al Signor Duca di Savoia, in virtù della facoltà et plenipotenza che tengono per togliere ogni controversia, hanno concluso et determinato nel modo che segue, promettendo per parte del Signor Duca di Savoia il Signor Baron Galasso, et per parte del Signor Duca di Mantova Monsignor di Toiras e Monsignor di Servient, che sarà il contenuto nel presente Trattato rato, fermo et inviolabile.

Cioè, che il Signor Duca di Savoia, suoi Successori, Principi e Principesse di sua Casa, per tutte le ragioni che possano avere sopra i Ducati et terre del Mantovano et del Monferrato, antiche o nuove, alle quali il detto Signor Duca di Savoia rinuntia in ogni più ampia forma a favore del Signor Duca di Mantova et suoi Successori, si contenti di quindici mila scudi d'oro in tante terre, come appare per la nota fatta a parte, e sottoscritta da detti Signori Plenipotentiarîi, connumerandosi fra i redditi antichi l'ordinario, la gabella del sale, il dacito, la registratione degl'instromenti et il salnitro.

Che lo scudo non sia valutato al rigor del valor corrente dello

scudo d'oro li redditi che si esigono in moneta, ma ridotto solamente a fiorini ventotto.

Che la valutatione de' beni stabili si faccia conforme a quello che fruttavano avanti la guerra, e per questo debbano numerarsi fra i redditi nuovi da pagarsi a ragione di tre per cento.

Et considerando i detti Signori Plenipotentiarîi, non essere dovere, che il Signor Duca di Mantova perda l'utile che i suoi Antecessori cavavano dal tasso della Cittadella, degli Ebrei, degli accordi e delle carte, hanno deciso e terminato, che il Signor Duca di Savoia debba pagarli, come anco i suddetti beni stabili, a ragione di tre per cento, al Signor Duca di Mantova in termine di diciotto mesi al più lungo, ascendenti alla somma di . . . del qual danaro potrà il detto Signor Duca di Mantova diporre come più li piacerà.

Et in evento, che volesse impiegarlo in Stati vicini a' suoi, il Signor Duca di Savoia, et il Signor Baron Galasso promettono di passare ogni uffitio con Sua Maestà Cesarea, o con chi altro bisognerà, acciò sia servita di concedergliene la facoltà.

E fra tanto per sicurezza del prezzo d'essi dovrà il Signor Duca di Savoia consignar tante gioie ascendenti alla detta somma in mano d'alcun mercante, o persona convenuta in Lione, o Parigi, acciò le tenga in deposito, con dichiarazione che, passato il detto termine di diciotto mesi, il detto mercante, o altra persona accordata, ad ogni semplice richiesta del Signor Duca di Mantova, e senza darne al detto Signor Duca di Savoia altro avviso, possa et debba venderle per soddisfar con il prezzo di esse la promessa fatta al Signor Duca di Mantova; la qual consignatione di gioie si farà avanti che il Signor Duca di Savoia pigli il possesso delle terre che gli saranno date in pagamento, salvo s'egli avesse altro mezzo di assicurare il suddetto pagamento, che fosse di soddisfazione al Signor Duca di Mantova.

Che i livelli dovuti dalle Comunità, e particolari, alla Camera del Monferrato, si paghino dal Signor Duca di Savoia al Signor Duca di Mantova all'istesso prezzo, al quale furono comprati dalla pagamento, che fosse di soddisfazione al Signor Duca di Mantova. detta Camera.

Dovrà il Signor Duca di Savoia, mediante il pagamento delli quindici mila scudi in tante terre, pigliar sopra di se, di pagar alla Signora Infanta Margherita, Duchessa di Mantova, la dote, augmento di dote, gioie, et ogni interesse, che per qualsivoglia modo la detta Signora Infanta potesse pretendere, rilevando immune et indenne il Signor Duca di Mantova, e tutti i suoi Successori, dalla domanda che ne potria fare.

A conto della dote il Signor Duca di Savoia darà alla suddetta Signora Infanta tre terre vicine a Casale, cioè, la Motta, le Rive e Costanzana, per il prezzo di cento mila scudi d'oro, obbligandosi, che le dette tre terre frutteranno alla detta Signora Infanta tre

mila scudi d'oro effettivi ogni anno, restando al signor Duca di Savoia la Sovranità di detti luoghi, con facoltà di redimergli, e non redimendogli possa la Signora Infanta disporre a favor di chi le parerà, con l'istessa qualità che le sono stato accordate, e per l'avanzo del debito d'esse doti, augumento, gioie et interessi, o altra somma che il Signor Duca di Savoia sarà tenuto a pagare, debba sborsarla in quattro anni, mediante gl'interessi che accorderà con la medema Signora Infanta.

Il iuspatronato, et libera nominatione dell'Abbatia di Lucedio, et sovranità del luogo, et Grangie poste fra le terre che si consignano al Signor Duca di Savoia, resterà come primo al Signor Duca di Mantova, et suoi Successori Duchi di Monferrato, e la giurisdizione d'esso luogo di Lucedio e Grangie resterà all'Abbate come prima, e le seconde istanze delle cause si vedranno e da deputati dell'Abbate, e dal Senato di Casale, come si è fatto per l'addietro, dichiarando, che i membri della detta Abbatia, che prima erano nelli Stati del Signor Duca di Savoia, restino nello stato, nel quale si trovavano avanti la guerra.

Il Signor Duca di Savoia permetterà ogni anno, al prezzo che correrà nei mercati più vicini, l'estrattione di dieci mila sacchi di grano e vettovagli, cioè sacchi sei mila tra formento, barbariato e sagala, e quattro mila tra legumi e risi, per il bisogno di Casale senza pagarne tratta, con che l'estrattione si debba fare, al più lungo, per tutto il mese di novembre, e passato il suddetto mese, non si posse più fare detta estrattione, nè pretendersi duplicata per l'anno venturo.

Il Signor Duca di Savoia dovrà pagare tutti i feudi, o porzione d'essi, o d'altri beni di qualsivoglia sorte devoluti alla Camera del Signor Duca di Mantova, con obbligo di pagarli a ragione di tre per cento, subito che dal Signor Duca di Mantova si abbia notizia dalle suddette devolutioni, non essendosi potuto sin ora verificare per causa della guerra.

Quelle terre, e sudditi, li quali restano al Signor Duca di Mantova, che prima erano obbligati andar a macinar ad altre terre, che si consignano al Signor Duca di Savoia, potranno andar a macinare dove più gli parerà.

Si riserbano tutti li iuspatronati che i vassalli e sudditi del Signor Duca di Mantova avevano nelle terre date in pagamento, restando liberi com'erano prima.

Tutti gli stabili, censi e beni di qualsivoglia sorte represagliati si restituirano senz'alcuna eccezione alli patroni che gli possedevano avanti la guerra, però nello stato che si trovano di presente, dichiarandosi, che i censi represagliati, e poi consignati, o donati ai medemi debitori d'essi censi, dovranno restituirsi senz'alcuna eccezione.

La navigatione sovra il Po sarà libera a Trino, tanto al Signor

Duca di Savoia, che al Signor Duca di Mantova, e sudditi loro, senza pagamento di alcun dacito, o gabella nuova, rimanendo le vecchie nella sua esattione come erano avanti la guerra.

Le leggi, costumi e privilegi che si osservavano per li sudditi di Piemonte et Monferrato, resteranno fermi com'erano prima della guerra.

Si libereranno ancora prontamente tutti li galeotti e prigionj presi dopo la Guerra, tanto nelle terre che si danno al Signor Duca di Savoia, quanto nelle altre, per qualsivoglia delitto.

Le ragioni de' sudditi e vassalli del Signor Duca di Mantova sopra i corsi dell'acque: la facultà di transitar persone, robbe et animali per terra e per acqua; li passaggi et i commerci, la strada franca per andar e venire per Felissano, la condotta de' sali, et i confini resteranno nello stato che erano avanti la guerra, et ne goderà il Signor Duca di Mantova, come ne godevano gli altri Duchi di Mantova suoi predecessori, e sendovi qualche differenza sovra le suddette cose, si deciderà prontamente dalli Commissarii che saranno dalle Parti eletti, e deputati per questo effetto fra due mesi dalla data di queste.

In conformità delle cose decise il Signor Duca di Mantova sarà presentemente messo in possesso del Ducato di Mantova e di Monferrato, eccettuato quello che tocca al Signor Duca di Savoia, al quale si darà il possesso delle terre assignategli subito che sarà venuta l'investitura.

Il Signor Baron Galasso comincerà ad incaminare con buon ordine le truppe di Sua Maestà Cesarea verso Germania in maniera, che partano tanto queste, che sono dentro del Monferrato, che le altre che si trovano nel Mantovano, et altri luoghi senza alcuna riserva, li quali resteranno liberi e rimessi ai Deputati de' Signori d'essi. Come anco si ritireranno quelle che si trovassero ne' luoghi e posti della Signoria di Venetia, con restituirsi intieramente l'occupato, e rimettersi tutte le cose nello stato di prima, senza che si possa nell'avvenire turbare, o molestare detta Repubblica, in qualunque modo per causa della suddetta guerra, et l'incaminamento suddetto dovrà principiare alli otto del corrente mese d'aprile, et immediatamente seguire senza alcun ritardo di tutta la gente, e senza commetter alcun disordine a danno delli Stati dove passeranno, lasciato presidio conveniente per le guardie di Mantova, Porto e Canetto solamente.

Nel medesimo giorno delli otto, il Signor Maresciallo di Toiras, il Signor di Servient cominceranno a ritirar d'Italia e di Savoia le truppe di Sua Maestà Christianissima, immediatamente seguendo tutte senza ritardo, tanto dal Piemonte, che dalla Savoia, similmente con buon ordine, e senza commetter alcun danno nelli Stati di Sua Altezza, ritenendo solo il presidio necessario nelle piazze di Pinerolo, Bricheras, Avigliana e Susa, restando però i passi liberi tanto per andare,

che venire di Francia alle suddette piazze, quanto che per la communi-Cesarea il Signor Colonnello Piccolomini, Cameriero, e Colonnello di mille corazze della detta Maestà, et il Signor Barone Gio. Battista catione di esse dall'una all'altra, con che però non possa alloggiarsi alcuna soldatesca tra l'una e l'altra piazza.

Nel medesimo giorno il Signor Duca di Savoia lascerà Moncalvo, e tutti gli altri Luoghi del Monferrato, eccettuati quelli, che gli restano in virtù del presente Trattato.

Di maniera tale che alli venti d'aprile tutti li luoghi, e posti rispettivamente occupati dalle armi di Sua Maestà Cesarea, Sua Maestà Cristianissima, et Signor Duca di Savoia nel Mantovano, Stato Veneto, Monferrato, Piemonte e Savoia, saranno lasciati rispettivamente liberi ai Signori d'essi, eccetto le piazze e forti di Mantova, Porto e Canetto, Pinerolo, Bricheras, Avigliana e Susa, ne' quali si potrà lasciare il presidio necessario; et al più lungo alli otto di Maggio prossimo tutta la gente di Sua Maestà Cesarea sarà ritirata in Alemagna.

Promette il Signor Baron Galasso, che per l'avviso che darà Sua Maestà Cesarea per un corriero che le spedirà subito sottoscritto il presente aggiustamento, la Maestà Sua concederà al Signor Duca di Mantova l'investitura delli due Ducati di Mantova e di Monferrato, et altre terre dipendenti da detti due Stati, salvo le assignate al Signor Duca di Savoia, et quelle che si aggiudicheranno al Signor Duca di Guastalla, conforme però alle investiture de' suoi predecessori, la quale dovrà venir in Italia nel termine di venticinque giorni, cominciando dalla data della presente scrittura, ovvero nel detto termine dovrà venir avviso da Monsignor di Lione Ambasciatore di Sua Maestà Christianissima, o da Monsignor Vescovo di Mantova, che la detta investitura sia già stata spedita e consignata in mani loro.

Fatta la detta consegna, o giunto l'avviso come sopra, e ritirata la gente dell'una e l'altra parte, cominceranno a demolirsi le fortificationi, assignandosi a questo effetto quindici giorni, quali passati, etiam che le demolitioni non fossero seguite, non si dovrà ritardare la suddetta restititione.

Passati li sopradetti quindici giorni, che sarà alli ventitre di maggio, il Signor Baron Galasso ritirerà il presidio lasciato in Mantova, Porto e Canetto, rimettendo le dette Piazze nelle mani del Signor Duca di Mantova; e nell'istesso giorno il Signor Maresciallo di Toiras restituerà al Signor Duca di Savoia Pinerolo, e Bricheras, et Avigliana, e Susa, come è concertato.

Successivamente quanto prima il Signor Baron Galasso ritirerà sua gente, et abbandonerà del tutto tutti gli Stati, forti e passi occupati nella Retia e Valtellina, i quali resteranno alla libera dispositione de' Signori Grisoni, come erano avanti la mossa della guerra.

Per sicurezza della detta restitutione delle piazze si consigneranno nel termine delli quindici giorni, accordati per la demolitione, dall'una e dall'altra parte gli ostaggi, cioè da quella di Sua Maestà Chiesa, Colonnello d'infanteria, et il Signor Visconte Wizleben, Cameriero e Colonnello di Sua Maestà Cesarea; e da quella di Sua Maestà Cristianissima, il Signor Marchese di Tavanès, Maresciallo di campo, il Signor Conte di Charos, Colonnello del Reggimento di Piccardia, et il Signor Baron d. Aiguebonne, Colonnello d'un Reggimento, e Governatore di Brianzon per Sua Maestà Cristianissima, in mano di Sua Santità, la qual prometterà di ritenergli sicuri per la restitutione delle dette Piazze, obbligandosi di restituire i suoi ostaggi alla parte c' haverà adempito, et alla detta parte ancora quelli dell'altra che non haverà adempito.

Si restituiranno parimente al fine di questo mese i prigionieri di guerra di tutte le Parti, e Principi interessati in essa, di qualsivoglia qualità e conditione, sì dell'una che dell'altra parte, senza alcun pagamento di ranzone, con dichiarazione, che tutte le promesse accordate, e non pagate per la liberatione suddetta, saranno dichiarate nulle e di niuno effetto.

Si riceveranno in grazia tutti li vassalli e sudditi, e qualunque altra sorte di persone, che in queste occasioni di guerra avessero dell'una all'altra parte servito, restituendo a ciascuno i loro beni confiscati e represagliati, tanto negli Stati che dipendono dalla Corona Imperiale, che dalle due Corone, nell'essere che si ritroveranno, et a quelli di Piemonte e Savoia, Mantovano e Monferrato, senza che per ragione di questo possano essere per giustizia e in altro modo convenuti.

Come anco s'intenderanno compresi in questo Trattato gli aderenti e confederati, e massime i Signori Svizzeri, Bernesi, Valesani et altri, che in queste occasioni avessero più all'una che all'altra parte servito, restando i commercii, la buona intelligenza et ogni altra cosa con loro nello stato che era avanti la guerra, senza che possano per questo essere in alcun tempo offesi o molestati.

Si rimetterà nell'essere primiero la libertà del commercio fra gli Stati di Francia, Savoia, Piemonte, Monferrato, Milano, Mantova e Venetia, et altri Stati de' Principi vicini, con le facultà, immunità, e franchisie che gli uni e gli altri rispettivamente godevano avanti la guerra.

Le artiglierie, che erano in Mantova et altre piazze del Mantovano, Monferrato, Savoia e Piemonte, dovranno restituirsi, e resteranno nelle dette piazze. Si restituiranno ancora le artiglierie che si trovarono da' Signori Ministri Spagnuoli nelle piazze di Pontestura, Nizza e Ponzzone.

Il Signor Baron Galasso atteso che così dispone il Trattato di Ratisbona, promette, che l'armi di Sua Maestà Cattolica non reste-

ranno nello Stato di Milano, in maniera che possano dar gelosia ai vicini, e che non molesteranno gli Stati d'alcuno de' Principi che sono stati interessati nella passata guerra: e per esecuzione della detta promessa, et altre contenute nel presente Capitolato, le quali dipendono dall'autorità delli Signori Ministri della Maestà Cattolica, il detto Signor Barone ne procurerà di essi la ratificatione, e mostrerà con che poterlo promettere.

E tutte le sopradette cose promette il Signor Baron Galasso, in nome di Sua Maestà Cesarea, in virtù de' suoi ordini e poteri, i quali dichiara bastanti e sufficienti per la real et effettiva esecuzione delle cose promesse; sì come dall'altra parte li detti Signori Ambasciatori di Francia dichiarano, che i loro ordini e poteri sono bastanti e sufficienti per la reale et effettiva esecuzione delle cose suddette, e promettono in nome di Sua Maestà Cristianissima l'osservanza di esse.

Finalmente in fede delle sopradette cose, se ne sono formate due Scritture, ches aranno sottoscritte dalli Plenipotentiarîi delle Maestà dell' Imperatore e del Re Cristianissimo. Dat. in Cherasco li sei d'aprile, mille seicento trentuno.

M. Gallas. Toiras. Servient.

Nr. 41 b

*Der Friedensvertrag von Cherasco vom 19. Juni 1631;
Ausführungsbestimmungen zum Vertrag vom 6. April 1631¹⁾*

*Articles signés par les Ambassadeurs de l'Empereur, et du Roi
de France, pour l'exécution du Traité du 6 avril, même année.*

« Essendosi incontrata qualche difficoltà nell'esecuzione dell' articolo secreto fatto a Cherasco il sei d'aprile prossimo passato, toccante al partito de' soldati Svizzeri in Susa, et Avigliana per sicurezza della restitutione de' passi occupati a' Signori Grisoni, la qual difficoltà non solo ha sturbato l'adempimento del sudetto articolo, ma ritardato ancora l'esecuzione degli altri compresi nello stesso Trattato di Cherasco, non ostante che Sua Maestà Cesarea, et Sua Maestà Christianissima habbiano approvato il tenore, e la sostanza di esso nel rimanente: onde hora volendo le sudette Maestà che si riduca compitamente, e senza maggior dilatione ad effetto, ed havendone per tal fine mandato l'autorità, et potere necessari ai Ministri loro in Italia, il Signor Baron Galasso Commissario Generale, et Plenipotentiarîo di Sua Maestà Cesarea, et il Signor Toiras Marescialo di Francia, et Luogotenente Generale delle armi di Sua Maestà Christianissima, et il Signor di Servient Consigliere, et Secretario di Stato, ambi Ambasciatori, et Plenipotentiarîi di detta Maestà radunati di nuovo nel

¹⁾ Solar de la Marguerite, Traités, S. 412/420.

presente luogo per esaminare amichevolmente i mezzi, e temperamenti più opportuni all'aggiustamento, continuando a tal effetto Monsignor *Panzirolo* Nuntio straordinario, et il Signor *Giulio Mazarini* Ministro di Sua Santità gli uffici, et istanze loro per la quiete pubblica con tanto zelo, e sollecitudine procurata dalla Santità Sua, hanno stimato conveniente di ripigliare i medesimi partiti già discorsi nel progresso della negotiatione di Cherasco per la restitutione delle piazze avanti lo stabilimento del sudetto articolo secreto, trovando in essi la comune soddisfazione, e sicurezza di tutti gl'interessati. Pertanto i sudetti Signori Plenipotenziarii, sì in virtù dell'autorità che havevano, che della nuovamente sovragiontagli dopo la sottoscrizione d'esso, della quale hanno fatto apparere gli uni, e gli altri con reciproca approvatione hanno accordato, e stabilito come segue.

Primieramente che il sudetto Trattato delli sei d'aprile sarà intieramente eseguito secondo la sua forma, mente, e tenore in tutte le sue parti, eccettuato quelle che virtù della presente scrittura si muta, e si deroga, per la mutatione di detto articolo secreto.

E poichè il tempo, nel quale dovevano eseguirsi molte cose delle capitolate in esso è già spirato, e perciò è neccessario di concertare, et prefiggere nuovo termine, fra il quale precisamente debbano adempirsi; il detto Signor Barone Galasso ha di nuovo promesso, in virtù della nuova autorità datagli da Sua Maestà Cesarea della quale, come si è detto, ha fatto constare in buona forma, che al primo avviso, che sarà dato alla sudetta Maestà del presente accordo, per un corriero, che se le spedirà espresso, la detta Maestà concederà l'investitura al Signor Duca di Mantova, delli Ducati di Mantova, e di Monferrato, e di tutte le terre adherenti, e dipendenti da essi senza riserva, ne conditione, e dilatione alcuna, e nell'istessa forma, che l'hanno avuta gli altri Duchi di Mantova e Monferrato, eccettuandone però le terre assignate al Signor Duca di Savoia, et al Signor Duca di Guastalla in soddisfazione delle ragioni loro nominate nel detto Trattato delli sei d'aprile, e nella sentenza del Signor Duca di Parma Commissario deputato da Sua Maestà Cesarea.

La detta investitura, promette il Signor Baron Galasso, che verrà in Italia fra vinticinque giorni dalla data della presente scrittura, ovvero nel detto termine dovrà venir avviso da Monsignor di Leone di Sua Maestà Cesarea continuerà senza intermissione a marciare in di Mantova, che sia già stata spedita, e consignata in mani loro.

In oltre promette il detto Signor Barone Galasso, che la gente di Sua Maestà Cesarea continuerà senza intermissione a marciare in modo, che sarà intieramente fuori d'Italia, e della Rhetia, come anco sei mila fanti, e mille cavalli, che deve inviar il Signor Duca di Feria al fine del mese di luglio prossimo, eccettuati però mille sei cento fanti, et cento cavalli, che ciascuna delle parti potrà tenere nelle piazze riservate.

Per sicurezza maggiore della restitutione delle piazze, si consegneranno dall'una, e dall'altra parte nelle mani di Sua Santità gli ostaggi, cioè da quella di Sua Maestà Cesarea il Signor Cavaliere Piccolomini, Cameriero et Colonnello di mille corazze di detta Maestà, il Signor Baron Gio. Battista Chiesa, Colonnello d'infanteria, et il Signor Visconte Wizleben Cameriero e Colonnello come sopra. Et da quella di Sua Maestà Christianissima il Signor Marchese di Tavanès, marescial di campo, il Signor Marchese di Noristain Colonnello d'un Regimento d'infanteria, et il Signor Baron d'Aiguebone, Colonnello d'un Regimento d'infanteria, e Governatore di Brianzone per Sua Maestà Christianissima.

Et saranno inviati dalli venti di luglio prossimo, acciò prima delli venti d'agosto, nel qual tempo dovrà cominciar la restitutione, possa esser giunta nuova, che siano pervenuti in potere di Sua Beatitudine.

Supplicandosi la Santità Sua di ricevere li sudetti ostaggi, e ritenerli sicuri, come anco di promettere, et obligarsi di restituire i suoi alla parte, che haverà dal suo canto restituito le piazze et alla detta parte anco quelli dell'altra, che non haverà restituito, e ciò conforme alle conditioni espresse nella scrittura che ne farà separatamente Monsignor Pancirolo, et il Signor Giulio Mazarini con li sudetti Signori Plenipotentiarîi, in conformità degli ordini che ne tengono.

E perchè Sua Beatitudine ha dichiarato, che non intende di ricevere alcun ostaggio per la restitutione de' passi occupati alli Signori Grisoni, e per conseguenza restarebbe anco non cauta la restitutione del luogo e forte di Bricheraggio promessa, nell'istesso tempo, che si restituiranno i sudetti passi, il Signor Baron Galasso fra il sudetto termine delli sei sino alli venti di agosto prossimo nel modo come sopra promette de consegnarsi per ostaggio nelle mani del Signor Duca di Mantova per sicurezza della restitutione dei sudetti passi; et il Signor Marescial di Toiras fra l'istesso termine promette di consegnarsi per ostaggio nelle mani del Signor Duca di Savoia per sicurezza della restitutione di Bricheraggio nei tempi stabiliti.

Con dichiarazione, che l'uno e l'altro ostaggio dovrà rimaner fermo anco sino all'intera restitutione delle altre piazze, et per sicurezza della restitutione d'esse, e restituirsi alla parte che havrà adempito non solamente il suo, ma l'ostaggio dell'altra, che non avesse restituito intieramente, come sopra, e come s'obbligano il Signor Duca di Savoia, et il Signor Duca di Mantova senza che debbano aspettare altra dichiarazione o cognitione di causa, ma solo havuto riguardo alla restitutione fatta, o non fatta delle dette piazze rispettivamente.

Ei allora Sua Santità sarà tenuta relasciar gli ostaggi, o consegnar gli uni e gli altri alla parte che averà adempito, quando le sarà

presentata una lettera del Signor Duca di Savoia, e del Signor Duca di Mantova della restitutione fattali rispettivamente delle loro piazze, per le quali Sua Beatitudine riceve gli ostaggi, e di più il contrasegno accordato.

Et similmente il Signor Duca di Savoia dovrà immediatamente rila-ssar il Signor Baron Galasso, quando havrà ricevuto l'avviso et il contrasegno de' Signori Grisoni, che siano stati abbandonati quei passi, e gli sarà restituito le sue piazze nel Mantovano.

Et similmente il Signor Duca di Savoia dovrà immeditamente rila-ssare il Signor Maresciale di Toiras, quando li saranno stato restituite le sue piazze nel Piemonte conforme al presente Trattato.

Si comincerà dall'una e dall'altra parte a demolire le fortificationi fatte da ciascheduna di esse nelle piazze, et passi rispettivamente riservati dalli sei del mese di agosto sino alli venti d'esso, con dichiarazione però che passato il sudetto termine, fatta o non fatta la demolitione, si restituiranno subito, et indilatamente le dette piazze, forti, e passi, in una delle due maniere seguenti, senza che per difetto delle demolitioni, nè per qualsivoglia altro pretesto possa ritardarsi.

Il primo modo dunque di restituire le piazze sarà abbandonarle tutte in un istesso giorno, e dovendosi eseguire così, si è convenuto, che alli venti d'agosto promisso li Signori di Toiras, e Servient restituiranno Pinerolo, Bricheraggio, Susa et Avigliana con tutti li forti e castelli dipendenti; et il Signor Baron Galasso nel medesimo giorno delli venti restituirà Mantova, Porto, e Canetto, et tutti li le guarnigioni da tutte le sudette piazze, e posti, li quali saranno di maniera, che nel medesimo tempo, e senza dilatione nel detto giorno dei venti d'agosto, saranno da ciascheduna delle Parti ritirate le guarnigioni da tutte le sudette piazze, e posti, li quali saranno intieramente rimessi al libero godimento, e dispositione dei Signori Duchi di Savoia, di Mantova, e Signori Grisoni rispettivamente, come erano avanti la presente guerra.

Il secondo modo poi di restituire le dette piazze sarà abban-li sudetti Signori Plenipotentarii et Ambasciatori di Sua Maestà donandole in differenti giorni, e dovendosi eseguire così, promettono Christianissima, che alli venti del mese d'agosto prossimo restituiranno al Signor Duca di Savoia il luogo e forte de Bricheraggio, inviando la gente che guarderà il detto forte immediatamente di là da monti.

Et nel medesimo giorno il Signor Baron Galasso restituirà i forti, e passi occupati ai Signori Grisoni, inviando anch'egli in Alemagna la gente, che vi sarà di presidio.

Alli ventisei poi del sudetto mese li detti Signori di Toiras, e di Servient lasciaranno i luoghi di Susa, et d'Avigliana, con i loro

forti. Et il sudetto Signor Baron Galasso lascerà Porto, e Canetto, ritirando gli uni et gli altri la gente come sopra.

Finalmente al primo settembre li sudetti Signori di Toiras et di Servient ritireranno la loro gente dalla Città e Castello di Pinerolo, e sue dipendenze, e l'istesso farà il Signor Baron Galasso ritirando la sua dalla Città di Mantova, e sue dipendenze, in maniera che al Signor Duca di Savoia, al Signor Duca di Mantova, et alli Signori Grisoni restino gli Stati, piazze, forti, e passi loro nella medesima libertà, e dominio che erano avanti la presente guerra.

Ma dovendo, come si è detto, la gente presidiata in Mantova, Porto, e Canetto ripassare i monti per ritornar in Germania, poichè i passi saranno allora già restituiti alli Signori Grisoni, promettono li sudetti Signori di Toiras, e di Servient in virtù dell'autorità, che faranno constare sufficiente per questo, e si obbligano che li detti Signori Grisoni laschiaranno libero il transito, e passaggio alla gente sudetta con sue armi, e bagaglie per li Stati loro, per questa sol volta senza pagamento d'alcun diritto, concedendo le tappe opportune, con che però non saranno tenuti li Signori Grisoni alle spese della soldatesca, ma dovrà essa pagarle, o fornirle a suo costo, nè potranno passar più di tre compagnie per volta.

Li detti Signori Plenipotentarii, et Ambasciatori hanno dichiarato, che non ostante quello, che contiene l'articolo secreto, et il Trattato di Cherasco circa la restitutione delle piazze, accordando la detta restitutione presentemente in uno delli due modi di sopra dichiarati, et hanno convenuto, che la detta restitutione sarà fatta nella forma compresa in uno di essi, senza che possa esservi aggiunto, diminuito, o cambiato cosa alcuna.

Et perchè sarà necessario avanti il tempo della detta restitutione di saper precisamente quale dei due modi sovra dichiarati sarà eseguito, detti Signori Ambasciatori promettono incontinenti che, la nova della concessione dell'investitura sarà arrivata, di dichiarare per una lettera al detto Signor Baron Galasso, o in qualsivogli altro modo, che desidererà il detto Signor Barone, quale dei due modi eleggeranno, promettendo esso Signor Barone di compire et restar d'accordo di quello che sarà per loro eletto.

Similmente è stato accordato, che in caso che tutte le piazze, luoghi, e posti rispettivamente occupati dall'armi della Maestà Cesarea, e Christianissima, et da quelle del Signor Duca di Savoia fede, di sorte, che non rimanga a restituire nè dall'una, nè dall'altra, siano stati onninamente abbandonati per la soldatesca che vi sta, et restituiti a chi appartengono, alli otto del presente mese di giugno, secondo le promesse, che ne sono state fatte verbalmente, et per

scritto, et in esecuzione degli ordini, che sono stati mandati nelli luoghi, vi sarà rimediato, et si adempirà prontamente, e di buona fede, di sorte, che non rimanga a restituire nè dall'una, nè dell'altra, che Mantova, Porto, e Canetto, li passi dei Signori Grisoni, Pinerolo, Bricheraggio, Susa, et Avigliana, li quali dovranno restituirsi nella forma, e giorni convenuti.

In oltre promette il Signor Baron Galasso in virtù della facoltà che tiene in iscritto del Signor Duca di Feria, della quale ha dato copia alli sudetti Signori Ambasciatori, che il medemo Signor Duca per tutto il seguente mese di luglio haverà inviato fuori d'Italia, et della Rhetia sei mila fanti, et mille cavalli della gente straordinaria, che ha nello Stato di Milano, et che se dopo eseguita la restitutione delle dette piazze resterà maggior numero di cavalleria, et d'infanteria di quella, che Sua M. Cattolica è solita di tenere nello Stato di Milano sarà licenziata, o ne disporrà in modo, che non venga a rimanervi se non la guarnigione ordinaria, che vi si trattiene in tempo di pace.

Parimente in virtù della sudetta promessa del Signor Duca di Feria, nè altro Ministro in nome di Sua Maestà Cattolica, o proprio Maestà Cattolica non attacheranno, nè molesteranno alcun Prencipe, per l'occasione della presente guerra, et che nè il Signor Duca di Feria assicura il Signor Baron Galasso, che le forze, e l'armi della farà oppositione ad alcuna delle cose promesse da esso Signor Barone per Sua Maestà Cesarea, et di osservare, et eseguire tutto quello, che dal medesimo Signor Baron Galasso è stato accordato co li detti Signori Ambasciatori di Francia, tanto nella presente scrittura, che nell'aggiustamento di Cherasco sovra enuntiato, eccettuando però i punti derogati, o mutati per questa medesima scrittura.

I prigionieri ritenuti dall'una et dall'altra parte, si dovranno restituire alla fine del presente mese di giugno, con le istesse conditioni, et patti che furono espressi nel detto aggiustamento di Cherasco.

Et finalmente tutte le sudette cose li detti Signori Barone Galasso, Marescialle di Toiras, e Signor di Servient Plenipotentiarîi et Ambasciatori rispettivamente come sopra hanno promesso, et promettono a nome dell'Imperatore, et del Re Christianissimo di adempirle, et osservarle intieramente ognuno dal canto loro con puntualità, e buona fide, senza ritardo, o mancamento alcuno; et per fede si sono firmate sei scritture, che saranno sottoscritte dalli Plenipotentiarîi sudetti delle Maestà dell'Imperatore, et del Re Christianissimo. Dat. in Cherasco li 19 di giugno 1631.

M. Gallasso. Toiras. Servient.

*Breve des Papstes an den Herzog von Fria über die
Friedensvermittlung des Kardinallegaten Antonio Barberini:
Castelgandolfo, 21. Oktober 1631¹⁾*

Urbanus P. P. VIII.

„Dilecte fili Nobilis vir salutem, et Apostolicam benedictionem. Serviendum est in solio Pontificatus foelicitati Regnantium et populorum saluti. Quare nullum fas est ab Aplica sollicitudine officium praetermitti, quod haberi possit inexpugnabile salutaris concordiae munimentum Nuntio nro Pontificiam mentem declaranti credi perinde, ac nobis ipsis cupimus a N.º T.ª, cuius consoleri speramus semper fore Caelit. grata, et Italiae salutaria, Tibique paternam bened.™

Datum in Castro Gandulphi sub Annulo Piscatoris die 21 Octobris Anno Dmi 1631. Pont. Nri Nono.“

*Brief des Kardinals Antonio Barberini
an den Herzog von Savoyen
über die Friedensmission Nuntius Panziolos: 22. Mai 1632²⁾*

Ser.º s. mio oss.º

„Poichè attese le occorenze che persuasero la S.ª di N. S.º a destinar Mons. Panzioli Nuntio straord. in Lombardia (pare che hora lo dispensino da più larga dimora in coteste parti), gl'ha imposto d' inviarsi verso Ferrara dando parte a V. A. di questa risoluzione affine d' eseguir la con buona gratia di lei e di riceverne quelle commissioni che la sua molta prudenza può somministrarle p. espediente al servizio publico, o' delle quali il suo particolar servizio le può dar occas.º di honorarlo. Io supp.º V. A. a non torre' a me quella di restar favorito de' suoi commandamenti in questa opportunità del ritorno di lui; con sicurezza ch'io non potrei incontrar con quì gusto, nè altro eseguire con maggior prontezza, a V. A. bacio affett.º le mani.

Roma 22. Maggio 1632.

A V. A.

Aff.º serv.º

A. Card. Barberino.

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 210, Band 4, Nunziature per le Paci; Duci Friae.

²⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 303, Band 4, Nunziature per le Paci.

*Chiffrierte Depesche des Apostolischen Nuntius in Turin,
Msgr. Fausto Caffarelli, Erzbischof von Santa Severina:
Turin, 20. März 1638¹⁾*

„L'ultime resolutioni del Card.^{1o} di Richelieu sono (come io hò penetrato da buona parte) di non voler dar orecchio nè à trattato di pace, nè di sospensione sì generale, che particolare, di che Madama senti molta pena, e ne fece meco hiersera gravi doglienze, con incarcarmi di supplicar N. S.^{re}, e V. Em.^{za} della Loro prottettione. I sensi di S. A. sarebbero, di non rinovar la Lega offensiva, che spira alli XI di Luglio prossimo conforme l'istanze che glie vengono fatte da Francesi; e desidererebbe, che in nome di S. S.^{tà}, e di V. Em.^{za} si facesse tale istanza, persuadendosi, che Spagnuoli non attacherebbero il suo stato quando sud.^a Lega non si rinovasse. Io senza impegnarmi di scriver ciò à V. Em.^{za}, nè d'altra cosa part.^{re} con rappresentar l'incessante desiderio di S. B.^{no}, e di V. Em.^{za} per tutto quello che può esser di profitto alle pace publica, e particularm.^{te} d'Italia, sono stato su 'l generali della buona volontà di N. S.^{re}, e di V. Em.^{za} per il suo servizio.“

*Glückwunschsreiben des Kardinalstaatssekretärs
F. Barberini an Nuntius Caffarelli als erfolgreichen
Friedensvermittler in Turin: Rom, 22. August 1639²⁾*

„Hoggi è arrivato il dispaccio di V. S. de 15. Corr.^{te} con la buona nova della tregua stabilita, e conchiusa in coteste parti. Le cifre non si sono ancora vedute. Non voglio in ogni modo lasciare partire il presente ord.^{rio} di Lione senza partecipare à V. S. l'allegrezza grande che N. S.^{re} hà ricevuto da tale avviso, sperando S. S.^{tà} questo principio il conseguimento di qual bene maggiore, che è tanto necessario alla Christianità tutta. La S.^{tà} S. resta sodisfatt.^{mo} dell'operato da V. S. in questa occasione, et io me ne rallegro seco assai, e di cuore me le offerisco.

Roma 22 Agosto 1639.

Di pugno di S. Em.^{za} Non ho comodità maggiore di scriverli, però l'operare in ordine alla pace è cosa tanto santa, che col meglio modo che posso me li ricordo. etc.“

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 405, Band 59, Nunziatura di Savoia; Di Torino dall' Arcivescovo di S.^{tà} Severina Nun.^o li 20 Marzo 1638 — Decifrato li 31 d.^o.

²⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 446, Band 59, Nunziatura di Savoia; Al Mons. Nuntio in Torino—Sig. Card. P'rone.

*Der Waffenstillstandsvertrag von Turin
vom 14. August 1639;
Vermittler¹⁾*

*Nuntius Fausto Caffarelli, Erzbischof von Santa Severina,
Traité de trêve entre la Duchesse Régente de Savoie et la Couronne
de France d'une part, les Princes de Savoie et la Couronne d'Espagne
de l'autre.*

« Essendosi giudicato necessario, che per facilitare le proposizioni fatte tra Madama ed i Signori Principi di Savoia ed il Marchese di Leganes, per evitare la ruina del Piemonte si facesse una sospensione per la tranquillità e bene pubblico, come pure in considerazione degli uffizi fatti dal Signor Arcivescovo di Santa Severina, Nunzio per Sua Santità in Torino, sino al 24 di ottobre prossimo di questo anno 1639, per poter dare avviso a ciascuna delle Sue Maestà, ed avere risposta il detto tempo dell' intenzione di ciascun Re, durante il tempo suddetto cesseranno tutte le ostilità dall' una e dall' altra parte, e ciò sotto le seguenti condizioni.

I

Che la Cittadella di Torino rimarrà nelle mani di Madama e dei Francesi nel modo in cui presentemente si trova, e la città di Torino nelle mani dei detti Signori Principi di Savoia e degli Spagnuoli, come ora si trovano, e colla quantità di uomini che si giudicherà necessaria per la guardia delle piazze suddette.

II

Che gli uni e gli altri potranno occuparsi a fortificare le dette piazze durante il tempo della detta sospensione, e secondo che verrà determinato da coloro che saranno a tale effetto deputati, e come si potrà osservare dai concerti presi e firmati in data d' oggi.

III

Che le due armate si ritiranno ciascuna nelle provincie e terre del suo partito, e nelle sue piazze, come più particolarmente è stato convenuto e determinato con altra scrittura sotto la data della presente, senza che si facciano scorrerie, nè ostilità alcuna: e quando succedesse una qualche contravvenzione a questo capitolo, il danno sarà riparato dietro le lagnanze che si faranno, senza che perciò ne segua rottura alcuna della detta sospensione.

IV

Che per le piazze possedute dalle due Corone, e da Madama, e dai detti Signori Principi di Savoia, i Ministri degli uni e degli altri nè alcun' altra persona dello stesso partito, possano andare senza

¹⁾ Nach Solar de la Marguerite, Traités, S. 466/470.

passaporto nelle piazze dell'altro partito, nè fra le armate od eserciti, nemmeno nei luoghi in cui sarà stato convenuto, che ciascuno di questi debba ritirarsi.

V

Che in quanto a Casale, le cose rimarranno ferme nello stato, in cui si trovano al presente, senza che ne segua alcuna specie di ostilità nè dall'una nè dall'altra parte.

VI

Potranno i Marescialli di campo e gli Intendenti della giustizia e finanze, ed altri Uffiziali delle armate di Sua Maestà Christianissima, di minor grado, andare e venire nel detto Casale, et in tutte le altre piazze del Monferrato, in cui la suddetta Maestà Christianissima tiene guarnigioni; come anche coloro che fossero inviati dai Generali o Ministri di Sua Maestà, o da coloro che sono dentro le dette piazze, mediante i passaporti dei Generali di Sua Maestà Christianissima, o del Governatore, o di chi comanderà nella piazza da cui essi partirono: i quali passaporti visti, tanto andando come ritornando, dai Governatori od altri Comandanti nelle piazze che possiede Sua Maestà Cattolica, ed i detti Signori Principi di Savoia, saranno obbligati a lasciarli passare, andare e ritornare liberamente, senza abuso dall'una nè dall'altra parte.

VII

E gli Uffiziali, che non fossero della detta guarnigione di Casale, e che non vi sono al presente, o quelli che veranno durante la detta sospensione, hanno da essere obbligati a partire prima che termini il tempo, in conformità all'ordine che gli sarà dato dai Generali del Re di Francia; sotto pena ai detti Uffiziali che contravvenissero, di essere trattati come infrattori della detta sospensione e di questo Trattato.

VIII

Gl'infermi e feriti dell'armata di Spagna potranno essere liberamente condotti da Torino a Milano pel fiume Po, coi passaporti che loro saranno dati dalla persona che comanderà o governerà la città di Torino, unitamente con quelli che condurranno i detti infermi e feriti, coi loro effetti e bagagli: purchè mostrino soltanto i detti passaporti ai Governatori di Casale e Chivasso ed i barcaioli potranno ritornare a Torino colle loro barche vacanti, nelle quali avranno condotto i detti infermi, senza che obbisognino di altri passaporti, che quelli che mostrarono quando discendevano il fiume, e torneranno a mostrarli ai detti Governatori di Casale e Chivasso al ritorno, senza violazione dall'una o dall'altra parte.

IX

In quanto alla guarnigione della detta città di Casale, i Francesi potranno rinnovare sino al numero di seicento uomini durante la

detta sospensione, facendone partire altrettanti dalla piazza in presenza di un Commissario nominato da caduna delle parte.

X

Potranno però i Ministri del Re di Francia far trasportare dalla detta piazza di Casale tutte le cose che vorranno, e farle condurre ove meglio loro sembrerà.

XI

I prigionieri delle due Corone si scambieranno per questa volta, il Capitano per il Capitano, e gli altri Ufficiali con Ufficiali dello stesso grado, e soldati con soldati; e quando vi abbia un maggior numero di prigionieri da una parte che dall'altra, saranno liberati, pagando per riscatto un mese di soldo e sua paga ordinaria colle spese, eccettuando i Colonnelli, pei quali i Generali tratteranno insieme particolarmente ciò che si ha da pagare.

XII

E per i prigionieri di guerra che si trovano in mano di Madama e dei Signori Principi di Savoia da una parte, e in quelle delle due Corone dall'altra, la stessa convenzione e concerto dell'antecedente capitolo terrà luogo in questo, ed in quanto a tutti gli altri prigionieri che sono di Madama e dei Signori Principi, si debbono scambiare fra loro, gli uni per gli altri, e se fossero più dall'una parte che dall'altra, si dovrà disporre del modo tra la stessa Madama e gli stessi Signori Principi.

I suddetti capitoli sono quelli della sospensione d'armi che è stata concertata, incominciando fin dal presente giorno, sino al ventiquattro di ottobre del corrente anno 1639; la quale avrà principio in Torino sin dal giorno della data, e pel Piemonte ed il Monferrato quattro giorni dopo, e per Nizza e la Savoia sei giorni dopo. Dichiarandosi, che sin dal giorno d'oggi gli eserciti che si trovano in Torino non potranno fare alcun atto di ostilità nè dall'una nè dall'altra parte contra nessun luogo qualunque; perchè se ci facesse ben dovrà dare intiera soddisfazione. E in osservanza di quanto sovra, I Signori che qui si sottoscriveranno, si sono obbligati e si obbligano all'adempimento con buona fede e con tutta sincerità, ed in fede del sovradetto sono state presentate due copie e venne sottoscritta l'una in lingua Spagnuola dal Serenissimo Signor Principe Tommaso ed Eccellentissimo Signor Marchese di Leganes, e l'altra in lingua Francese venne firmata da Madama Serenissima, e dai Signori Cardinale Della Valletta, e Duca di Longavilla; il che fu conchiuso il quattordici di agosto del mille seicento e trentanove in Torino.

V
Westfälischer Friede 1648
Nummer 47—58

Friedensappell Papst Urbans VIII. vom 1. April 1632¹⁾

Pia et pastoralis adhortatio

ad Patriarchas, Archiepiscopos, et Episcopos, Clerum,
Religiosos viros, ac omnes Ecclesiae Catholicae Christifideles,
ut ab Omnipotenti Deo fuis precibus, concordiam inter Catholicos
Principes obtineant.

Urbanus VIII. Papa.

Venerabiles Fratres, et dilecti Filii, Salutem
et Apostolicam benedictionem.

§ 1. Unanimi Catholicae Ecclesiae consensu sine intermissione
fusa ad Deum oratio, praesertim cum ipsum Ecclesiae caput in terris
e Domino constitutum, praesidium e coelo suppliciter implorat, quam
sit efficax remedium, calamitatibus impendentibus, docet sacra pagina.

§ 2. Hinc Nos praeteritis annis, Venerabiles Fratres, vos uni-
versos Apostolicis litteris excitavimus ad congregandos coetus Fide-
lium, et placandam iram Divinae ultionis, dum Legationibus uteremur
ad sedandos tunc exortos motus, quia Christianum orbem summopere
turbare posse videbantur, Catholicosque Principes inter se committere.

§ 3. Nunc autem praesentia rei Catholicae pericula hortantur Nos
ad eandem opem pari ratione quaerendam, in eisdem Principibus
animorum conjunctionem inserere fatagentes. Itaque ad Patrem miseri-
cordiarum Deum cum fiducia confugimus, stamus ad ostium, et pul-
samus, ut qui se a famulis suis orari gaudet, optato Nos tandem dono
publicae quietis consoletur.

§ 4. Quamobrem expedire existimavimus, solemnes Jubilaei
supplicationes indicare, ut nobiscum Ecclesia universa conjungat officia
pietatis, quibus super humanam malitiam praestabilis Divina bonitas,
quod ex animo, et omni tempore petimus, multiplicatis intercessoribus
largiatur. Plane si audita vota nostra fuissent, et preces, sumere
possemus stolam jucunditatis, et gratulari pacem Principibus Catho-

licis. Perseverantes tamen quantum in Nobis est, omnia praestamus, quae ad obtinendam tranquillitatem, et incolumitatem Religionis Catholicae conferre censemus.

§ 5. Hanc autem, cui reliqua omnia postponimus, non solum ordinariorum, sed etiam extraordinariorum Nuntiorum, quos ad Caesaream Majestatem, et utrumque Regem mittimus, geminatis officiis, omnique conatu consequi studemus, et conficimus fore, ut instructi nostris monitis, quibus eos non sine prudentium Cardinalium consilio munivimus, ingruentia confertim discrimina possint avertere, et bono publico, Fideique Catholicae effectus parere salutare. Utinam haec nostra Pastoralis muneris sollicitudo, Divina favente Clementia afferat, ut alias similis nostra opera, successus optati fructum.

§ 6. Verumtamen, ne quid intentatum relinguatur, hortamur omnes ex Dominico grege, prout pollet, quisque gratia apud aliquem ex Catholicis Principibus, ad accurate incumbendum, ut turbines excitati compescantur, et fiat expetita tranquillitas, quam sperare possumus, sublatis e medio iis, quae sunt in causa, ne eorundem Principum animi vinculo verae charitatis conjuncti in concordiam coalescant. Ex mutuis autem, quae hinc inde jactantur, expostulationibus, quae tam salubre opus impediunt, satis patent, nec deerunt rationes, quibus ea pii, prudentesque viri amolliantur. Quis enim non videt, nisi Discordia disjungeret Principes Catholicos, neque Haeresim, neque Infernum posse unquam perterrefacere Ecclesiam; Quamobrem cum aliquando humani labores in irritum cadant, Venerabiles Fratres, et dilecti Filii, jactate in Dominum cogitationes vestras roboramini, et omne studium intendite, ut imminetia mala propulsetis armis orationis, et fidei. Apostolo enim docente, Gedeon, David, Samuel, et Prophetae per fidem vicerunt Regna, adepti sunt repromissiones, extinxerunt impetum ignis, Castra verterunt exterorum, obturaverunt ora leonum. Probe est Dominus omnibus invocantibus eum in veritate.

§ 7. Itaque Nos etiam, qui inter hasce tempestates sedemus ad regimen Naviculae Petri, cum eo ex toto corde, et supplici voce clamamus, Salva nos Domine, dum fidelis Congregatio populi effundit coram te corda sua. Deus adjutor noster in aeternum: In te faciemus virtutem, et ipse ad nihilum deduces tribulantes nos. Salutare Fraternitatibus Vestris, et universo gregi Catholico solatium a Domino praestolamur, vobisque Apostolicam benedictionem peramentem impartimur.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, sub Annulo Piscatoris, die I. Aprilis 1632. Pontificatus nostri Anno nono.

¹⁾ Bullarium Romanum, Luxemburg 1742, Band V, S. 242/43. Inhalt: Der Papst empfiehlt Friedensgebete und gibt die Absicht kund, Friedensnuntien an den Kaiser und an die Könige von Frankreich und Spanien zu senden.

*Schreiben des Apostol. Nuntius in Paris, Girolamo Grimaldi,
Erzbischofs von Seleucia, an Don Francisco de Mello,
Statthalter in den spanischen Niederlanden,
die Neigung König Ludwigs XIV. zum Frieden betreffend;
Paris, den 11. Dezember 1642¹⁾*

* Illustr.^{mo} ed Eccell.^{mo} Signore mio Osser.^{mo}. Supplico la singular gentilezza di V. E. a scusarmi se troppo ho tardato rispedire il corriere renditore della presente, havendo la malatia e successivamente la morte del Signor Cardinale di Richelieu b. m. tenuto sospeso ogni affare in questa Corte.

Hò rappresentato à S. M.^{tà} Christianissima quanto V. E. mi scrive, cio è, che sono arrivati di Spagna i passaporti, ratificatione, ordini e plenipotenze sottoscritte di mano propria di S. M.^{tà} Cattolica nella forma che si domandava e che i medesimi dispacci Originali sono passati all' Imperatore, accio che si disponge ogni cosa per mano di S. M.^{tà} Cesarea, conforme al stato accordato, e finalmente ho assicurato che dalla parte di S. M.^{tà} Cattolica stanno prompti per trovarsi in congresso il giorno che sarà determinato.

In risposta Sua M.^{tà} mi ha confermato la sua buona disposizione alla pace, e che dal canto suo già sia adempito quanto doveva, accennando che la ratificatione mandato dall' Imperatore in Hamburg sia diffettuosa, ma quando le ratificationi sono in buona forma e senza limitatione, come si sono mandate di questa parte, sarà sua M.^{tà} pronta per spedire i suoi plenipotentarii al congresso, nel tempo, che sarà determinato. Onde per toglier via ogni Lunghezza che potesse cagionare questo parlare conditionato, ho procurato che si scriva in Hamburg, che quando le ratificationi ed passaporti sono nella forma già accordata, si venga alla determinazione del giorno per il cominciamento del congresso. I medesimi sentimenti ha trovato il Sign. Ambasciatore di Venecia, come V. E. dal medesimo viene avvisata per questo medesimo corriere. Ho parimente trattato con S. M. del passaporto, che si desidera da V. E. per far passare in Hispagna la casa del Serenissimo S.^{ro} Card.^{lo} Infante di gloriosa memoria, insieme con il suo cadavero incognito, e ne hò riportato quel medesimo ch' io avisai a V. E. con mia lettera de 2. Dcembr. confermandomi che fara dare il passaporto come viene richiesto, e senza limitazione di tempo. Desidera però S. M.^{tà} che V. E. si compiaccia di far procurare à Colonia nuova passaporta nella medema forma, che già da V. E. fù concesso al Sign. di Penys, ma senza limitazione di tempo, poiche stante le dila-

¹⁾ Nach Carl Wilhelm Gärtner, Westphälische Friedenskanzley, Leipzig 1731/38, Band I, Seite 16/18.

tioni già incontrati, non si può sapere quando il sudetto Penys possa esser rispedito per incaminarsi col cadavero della Regina madre a questa volta.

E non dovendo questa servir per altro, con il mio solito desiderio di servirla, bacio a V. E. humilissimamente le mani. Di Parigi 11. di Dicembre. 1642.

Nr. 49

*Schreiben des Apostol. Nuntius in Paris, Girolamo Grimaldi,
Erzbischofs von Seleucia, an Don Francisco de Mello,
Statthalter der spanischen Niederlande,
die Friedenspräliminarien betreffend;
Paris, den 27. Dezember 1642¹⁾*

«La confidenza con che honora la mia servitù, partecipandomi i suoi prudentissimi sentimenti circa i trattati per la pace generale, mi cagiona ramarico di non haver prima fatto ricorso all'autorità di V. Ecc^a per cavar frutto da quel poco, che la mia debolezza ha potuto operar da questa parte, per toglier via ogni impedimento e dilatione che potesse ritardare il cominciamento de trattati con la effettiva missione de plenipotentiarii.

Posso dire a V. Ecc^a asseverantemente che dal fine della campagna di Piccardia dell'anno passato fino adesso S. M.^{ta} Christianissima e stata e continua nella buona dispositione e dessorio della Pace. In segno di che subito giunto il corriere dell'accordato questo Dicembre passato in Hamburg dà deputati dell'Imperatore e delle Corone, fu senza alcuna fatica approvtato in questa corte il tutto, e rimandato il corriere con la ratificatione in forma authentica, e con tutto quello à che obligava la suddetta conventione. Io per le parole ferme che hebbi dal Re e dal Sig.^r Cardinale di Richelieu non lascai di avisar gli Monsignori Nuntii e particolarmente quel che risiede nella corte Cesarea fin del mese di marzo, acciò con ogni celerità si adempisse quanto bisognara dall'altra parte, assicurando che si sarebbero di qua spediti i plenipotentiarii, subito giunto l'avisò, che si fosse adempito l'accordato e determinato il giorno per l'apertura del congresso, ed in effetto il S.^r Cardinale Mazarini con alteri, chi dovevano per l'apertura accompagnarli, hebbe ordine di tenersi pronto. Mà perche forse ch'io non seppe bene esplicarmi, o per altra disgratia, le cose sono andate in Lunghezza, come puo esser noto a V. E. ancor ch'io hebbi continuato di scrivere del medemo tenore, havendo trovato sempre il Rè ed i suoi Ministri constanti nelle medeme propositioni,

¹⁾ Nach Gärtner, Westphäl. Friedenskanzlei, Bd. I, S. 26/28.

ogni volta, che secundo li ordini reiteratemi, con premura efficacissima dalla Santità di nostro Sig.^{ro} ne ho parlato, acciò postposta ogni Lunghezza, e senza arrestarsi per piccole considerationi, si volesse passar inanzi à la mentione de plenipotentarii, nel qual ponto non è stato possibile ottenere cosa alcuna, allegandosi di haver fatto il passo inanzi sulla ratificatione de Preliminari, che ancora si attende doppo molti mesi dalla corte Cesarea. Per poter dunque risponder fermamente all' Ecc.^a V.^{ra}, ho procurato di intender le cause, che adesso ritardino, col presupposto che sia pronto tutto quel che si è desserato da S. M.^{ta} Catt.^a e trovo, che da Salvio, Deputato svedese vengono date molte eccezioni alle scritture mandate in Hamburg da S. M.^{ta} Ces.^a. In fine essendosi discussa la leggerezza di tali opposizioni, restano due che questi Principali Ministri stimano considerabile, promettendomi di operare che non si parli de altre. La prima è, che l'Imperatore usa il termino di *ratificare formam contractus*, il che vogliano sia di nisun sforza, l'altra, che S. M.^{ta} Ces.^a nell' istessa ratificatione non promette di osservare. Fanno pero istanza che l'Imperatore, conforme si costuma, ed da questa parte è essequito, ratifichi *contractum sive conventionem*, e si oblighi ed prometta in parola di Imperatore, o di Re o di Principe di osservare.

Rappresento tutto questo a V. E. con quella confidenza che mi porge la sua benignità, acciò parendole raggionevole queste eccezioni, possa con ogni sollicitudine far supplire e trasmetter quanto prima i dispacci in Hamburg, dove è stabilito di far la consignatione del giorno per trovarsi al Congresso, poiche in Hamburg si troveranno tutti li ordini necessari per questa parte, ed sono nuovamente assicurato da S. M.^{ta} Christianissima che dal suo canto non si ritarderà un ponto. Conservo a V. E. la mia solita osservanza, e le baccio hummillissimamente le mani. Di Parigi li 27. Decembre. 1642.»

Nr. 50

Brief des Kardinals Ginetti, Apostolischen Nuntius in Köln, an den kaiserlichen Bevollmächtigten Kranen über seine Aufgabe als Friedensvermittler: 1. August 1648¹⁾

„Summopere gaudemus, pacis universalis tractatum in eo jam statu esse, ut non mediocre omnibus de illa melius sperandi argumentum praebeat. Ad hoc gaudium accesserunt Illustrissimae Dominationis vestrae litterae 16. Maji nobis datae, ex quibus illam iter jam dum Monasterium versus auspicantem intelligimus. Faxit Divina bonitas, ut quae illic ad tantum negotium promovendum satagit, Illustrissimae Dominationi vestrae, ex animi sententia prospera fortunataque succe-

¹⁾ Nach Gärtner, Westphäl. Friedenskanzlei, Band I, S. 301 f.

dant. Nos interim tam egregiis conatibus obsecundandi occasionem praestolamur, Illustrissimamque Dominationem vestram, affectu, quo solemus, tenerrimo salutamus.

Romae, die 13. Junii, Anno 1643.“

Nr. 51

*Kardinallegat Rosetti
an den kaiserlichen Bevollmächtigten Kranen
über die Friedensbestrebungen des Papstes.
Köln, 25. August 1643 ¹⁾*

« Che il mio desiderio sia sempre stato continuo ed ardente à sollecitare ciò, che può promuovere la pace, non dubito che le Signorie VV. non si compiaccino di persuaderselo agevolmente collo riflettere ancora alle istanse, che reiteramente n'ho fatte loro, come pure agl'alteri Ministri de Principi Cattolici, in conformità degl'expressi ordini, che in tal proposito hò sempre tenuto dalla Santità di N. S. e dall'Em.^{imo} Sig.^{re} Card. Barberino, affin che con la notione di ciò che occorreva, i Ministri di sua B.^{no} essendone pur eglino precisamente incarcati per poter interponersi per ogni parte con loro Ufficii, ed accelerare, per quanto fosse stato possibile, uno beneficio così grande alla Christianità, per lo stabilimento della n.^{ra} Sta Religione, e sicurezza degli stati di Principi cattolici. All'executione delle quale cose, quanti colmi di singolar zelo siano stati sempre i sensi di sua B.^{no}, si può conoscere, anche da suoi sanctissimi ricordi, che la diuturnità della guerra produce sempre infelicissimi successi, ed incerti eventi, vedendosi per esperienza, che le cose, si riducono à tali stretti termini, che una parte danneggia l'altera, si che non si poteva arguire chi havesse da restar superiore, dipendendo ciò della fortuna. Tanto più proficua, lodevole, e sicura resta la Pace, per lo cui congresso, accioche ben tosto si efficaci, hà N. Signore per ogni tempo adempiate tutte quelle cose, che vagliano per eccitare coll'esempio à imitarlo, e seguirlo, ne potrebbe invenire la Santità sua riscontro più convenevole al suo contento, che di vedere consumate le dilationi, à quello unico fine di brama e volontà così grande, e con paterno affetto incessantemente da lungo tempo, in qua procura per ogni banda. Onde con somma prontezza da me si essequiranno quelle parti che si convengono in ogni occasione, la quale possa ridundare all'avanzamento d'un effetto, che viene sospirato sì lungamente da tutta l'Europa. In tanto ringratio l'Ecc.^{to} V. V. di ciò che si son compiaciute scrivermi in data de 21. d'Agosto, e

¹⁾ Nach Gärtner, Band I, S. 621/622.

possono rimaner sicuri, che alla medesima disposizione contrassegnatami nelle espressioni della loro lettera io corrispondo con gli spiriti d' un singolare e professato dovere, con cui frà tanto resto, pregando loro ogni maggiore prosperità. Di Colonia 25. d' Agosto, 1643.»

Nr. 52

*Papst Innocenz X.
an Nuntius Fabio Chigi, Friedensvermittler in Münster,
die Erneuerung seiner Vollmacht betreffend;
Rom, 5. Oktober 1644¹⁾*

*Venerabili Fratri Fabio Episcopo Neritonensi
in Colonia, aliisque Germaniae inferioris Partibus nostro
et Apostolicae Sedis Nuntio.*

Innocentius X. P. M.

«Venerabilis Pater, salutem et Apostolicam benedictionem. Apostolicum fastigium, in quo nos Spiritus S. posuit, regere Ecclesiam Dei, frequentissimas Christiani orbis aerumnas Pontificia è specula, ut continuò prospiciamus, facit, iisque nos adigit, quantum paterna nostra charitas sese effundit, ut mature avertendis intercurramus impensissima curâ. Et quidem bellorum turbines, quae totam jam ferme Europam miserrime funestarunt, tam vehementer nostram mentem exagitant, ut in tanta commiseratione Calamitatis congruentes à nobis lachrymas acriter atque ubertim excutiant. Quidni vero tangant Pontificium animum dissidentium filiorum arma, quibus Christiani nominis hostes melius perirent; vocatam porrò ab hac sancta sede in huius partem sollicitudinis fraternitatem tuam his nunc primum literis compellamus, ut conciliandis Christianorum Principum animis cunctas in peramplò isto Monasteriensi Conventu ingenii, corporisque vires laboresque intendat, seque ipsam, suasque virtutes, quibus in magis arduisque rebus cum laude peragendis egregiè instructa est, alacriter in id opus conficiendum advocet, satagens, praevidensque in omni actione, patientiâ et doctrinâ publicae jam tandem tranquillitati restituendae. Hujus verò qui largiter est omnipotens, suam ut cum ea gloriam nos enixè tueamur, jubet, adeoque ut nullum ad benè stabilendam concordiam religioni detrimentum, Romanaeque Ecclesiae dignitati paretur. Quamobrem id a fraternitate tua omni ope exposcimus, planè pro nostro pastoralì munere mandantes, nihil ut in ipsa pacis constitutione fieri possit, decretum firmatumque velis, quod divino cultui, Christianae fidei, atque Ecclesiae immunitati periculum dam-

¹⁾ Adami, Arcana Pacis Westphalicae, Frankf. 1698, S. 37 f.

numvè conflare ullo modo possit; cautum his literis per nos sit, ne ipse constitutionibus hujusmodi vel minimum assentiens conniventiam his et quoquomodo sensum aut praesentiam usquam adhibeas, quinque, si opus fuerit, obsistas constanter et repugnes, teque adversantibus Ecclesiae sententiis impavidè opponas, contesterisque, denuncies, edicas, operamque in id omnem verbis et re opportunam serio ac fidenter impendas, et si ab ipsa rei tractatione pariter te discedere oportuerit, eoque pateat exaestuante, ut par est, apostolico zelo humanas quasunque rationes Dei causae omninò à nobis posthaberi, eamque vel ipso pectoris aut vitae objectu defendendam ac vindicandam. Haec te omnia pro tua singulari pietate et prudentia, maximaque in nos et sanctam hanc sedem Obedientiâ, obsequentissimo studio impleturum confidimus, et apostolica benedictione fraternitatem tuam ex animo muneramus. Datum Romae apud S. Petrum sub annulo Piscatoris die quinto Octobris 1644. Pontificatus nostri anno primo.»

Caspar de Simeonibus.

Nr. 53

*Chiffrierte Depesche an Nuntius Chigi in Köln
über die Friedensbestrebungen des Papstes:
21. Oktober 1644 ¹⁾*

„In risposta della cifra di V. S. in Data del 12. di settembre ordina S. B.^o se gli dica, che con l'attentione propria di Lei vada continuando di avvisare quanto occorre costà, somministrando non solo in genere, ma in specie li pensieri, che in ciascuno Ministro de P'ncipi onderà V. S. scoprendo. E in particolare ella dovrà quà rappresentare qualmodo si stimaria più profittevole, e più facile da poter incaminare promuovere, e riscaldare cotesti trattati della Pace, acciò la San.^{ta} S. possa farvi sopra la dovuta riflessione.

Nel rimanente S. B.^o dal primo giorno della sua assunzione fisso il pensiero alla Pace pubblica, et ne hà promosso efficaci discorsi con i Ministri de P'ncipi, senza pericolo di abbandonarsi già mai.“

Nr. 54

*Chiffrierte Depesche an Nuntius Chigi,
Friedensvermittler in Münster: Rom, 30. November 1647 ²⁾*

„Cinque Cifre di V. S. si ricevono degli otto decorso, e da tutte hà ritratto N. S.^{ro} straordinario contento, vedendo, che ella travaglia

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio I (7), Band 16, Nunziature per le Paci; A. Mons.^{or} Nuntio in Colonia, Cifre.

²⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 155, Band 16, Nunziature per le Paci.

con tanta sua lode p. tirare pcosì dire violentemente à fine la negotiatione, dalla quale dipende la tranquillità, e'l sostegno di tutta la Christianità. Le cinque Cifre sud.^e sono piene di ottime notizie, e S. B. si appropitterà di quelle, sopra le quali V. S. desidera che senè ragioni con questi rappresentanti, si come di mano in mano la Sua Santità và facendo in tutte le occasioni.

E quello poi che tocca alle Chiese, e Benefitij di Tul, Metz e Verdun, si è partecipato alli Ministri della Dataria acciò nelle occasioni stiano oculati. Se bene se le goderanno senza altra collatione, et la corruttela, et abuso divenia stile irrefragabile aposto di loro.

In quanto alle cose de Cattolici qui si subodorato, che l' Imper.^{ro} ha risoluto di far pace in conformità dei trattati stabiliti dal sig.^r Con. di Trautmstorf¹⁾, e qsto piaccia à Dio, che non si verifichi.

Altro non resta di significarne a V. S.“

Nr. 55

*Depesche des päpstlichen Staatssekretariates
an Nuntius Chigi: 18. Juli 1648²⁾*

„Cinque Cifre si sono ricevute dà V. S. questa settimana piene tutte di buone notizie, et N. S.^{ro} resta sempre più sodisfatto della grande applicatione di Lei in cotesto grand'affare, sopra del quale non occorre più cosa di doverle suggerire e prevedendo Lei tutto quello che può operarsi in esso con somma sua lode.

Le cose di Napoli caminano con quiete, quelle di Lombardia sul Cremonese danno da pensare, poichè andando sempre più avanti l'impegno con tanta magg.^{ro} difficoltà potrà trattarsi la pace.

Li tumulti in Parigi pare, che non fossero per sedarsi senon si allontanava di far verificare gli editti.

Mà Sua B.^o che hà la mente rettissima, et indirizzata al ben comune, desidera che ogni turbolenza in quel Regno si tolga, e che si faccia una buona, e presta Concordia.“

Nr. 56

*Depesche des päpstl. Staatssekretariates an Nuntius Chigi
über seine Aufgabe als Friedensvermittler: 1. August 1648³⁾*

„Si è veduto da S. B.^{no} quanto V. S. scrive circa li tumulti suscitati in Parigi à Causa delle contributione il che viene anco confir-

¹⁾ Betrifft den Grafen Maximilian von Trauttmansdorff, Gesandten Kaiser Ferdinands II. in Rom und Friedensunterhändler zu Münster und Osnabrück.

²⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 172, Band 16, Nunziature per le Paci.

³⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 172 (179), Band 16, Nunziature per le Paci.

mato da altre parti. Si tiene però buona speranza, che affatto debba sedarsi ogni modo e N.^{ro} Sig.^{ro} che in ogni Regno desidera molta felicità, ne porge, e porgerà sempre efficaci prieghi alla Maestà Divina. Procura la San.^{ta} Sua la pace, e quanto Maggiori insorgono le difficoltà, si rende più costante a sperarla.

Con l'absenza del sig.^r Conte di Pigneranda, mentre cessa la facoltà del S. Brun, già si vede, che la trattatione della pace frà le due Corone resterà sospesa; ma in ogni modo conviene che la mediatione stia salda e ferma.

Non sono pochi però quelli, che sperino nell'Inverno futuro doversi concludere la pace; nè poche le ragioni, che da essi si allegano; onde chi la desidera grandemente con facilità si riduce a prestarvi fede.“

Nr. 57

*Der Friedensvertrag von Münster vom 24. Oktober 1648;
Einleitung, die Friedensvermittlung betreffend*)*

*Traité de paix entre l'Empereur et le Roi de France dans lequel par
rapport au Duc de Savoie est confirmé le convenu et accordé
par les Traités de Quérasque de l'année 1631.*

« In nomine Sacrosanctae et Individuae Trinitatis amen. Notum sit universis et singulis quorum interest, aut quomodolibet interesse potest; postquam a multis annis orta in Imperio Romano dissidia motusque civiles eo usque increverunt, ut non modo universam Germaniam, sed et aliquot finitima Regna, potissimum vero Galliam ita involverint, ut diuturnum et acre exinde natum sit bellum. Primo quidem inter Serenissimum et Potentissimum Principem ac Dominum, Dominum Ferdinandum II Electum Romanorum Imperatorem semper Augustum, Germaniae, Hungariae, Bohemiae, Dalmatiae, Croatiae, Sclavoniae Regem, Archiducem Austriae, Ducem Burgundiae, Brabantiae, Styriae, Carinthiae, Carniolae, Marchionem Moraviae, Ducem Luxemburgiae, Superioris ac inferioris Silesiae, Wirtembergae et Teckae, principem Sueviae, Comitem Habsburgi, Tyrolis, Kyburgi et Goritiae, Marchionem Sacri Romani Imperi, Burgoviae, ac Superioris et Inferioris Lusatae, Dominum Marchiae Sclavonicae, Portis Naonis et Salinarum, inclitae memoriae, cum suis Foederatis et Adhaerentibus ex una: et Serenissimum ac Potentissimum Principem ac Dominum, Dominum Ludovicum XIII Galliarum et Navarrae Regem Christianissimum inclitae memoriae, eiusque Foederatos et Adhaerentes ex altera parte. Deinde post eorum e vita decessum inter Serenissimum et Potentissimum Principem et Dominum, Dominum Ferdinandum III Electum

*) Solar de la Marguerite, Traités, Bd. I, Seite 552/555.

Romanorum Imperatorem semper Augustum, Germaniae, Hungariae, Bohemiae, Dalmatiae, Croatiae, Sclavoniae Regem, Archiducem Austriae, Ducem Burgundiae, Brabantiae, Styriae, Carinthiae, Carnioliae, Marchionem Moraviae, Ducem Luxemburgiae, Superioris et Inferioris Silesiae, Wirtembergae et Teckae, Principem Sueviae, Comitem Habsburgi, Tyrolis, Kyburgi et Goritiae, Marchionem Sacri Romani Imperii, Burgoviae, ac Superioris et Inferioris Lusatiae, Dominum Marchiae Sclavonicae, Portus Naonis et Salinarum, cum suis Foederatis at Adhaerentibus ex una: et Serenissimum ac Potentissimum Principem ac Dominum, Dominum Ludovicum XIV Galliarum et Navarrae Regem Christianissimum eiusque Foederatos et Adhaerentes ex altera parte; unde multa Christiani sanguinis effusio, cum plurimarum Provinciarum desolatione secuta est. Tandem Divina Bonitate factum esse, ut annitente Serenissima Republica Veneta, cuius consilia difficillimis Christiani Orbis temporibus publicae saluti et quieti nunquam defuere, utrinque de Pace Universali suscepta sit cogitatio, in eumque finem ex mutua Partium conventione, Hamburgi die vigesima quinta stylo novo, vel die decima quinta stylo veteri, decembris, anno Domini millesimo sexcentesimo quadragesimo primo inita, constituta sit dies undecima stilo novo, vel prima stilo veteri, mensis iulii, anno Domini millesimo sexcentesimo quadragesimo tertio congressui Plenipotentiariorum Monasterii et Osnabrugis Westphalorum instituendo: comparantes igitur statuto tempore et loco utrinque legitime constituti Legati Plenipotentarii, a parte quidem Imperatoris Illustrissimi et Excellentissimi Domini, Dominus Maximilianus Comes a Trautmannsdorff et Weinsberg, Baro in Gleichenberg, Neostadi ad Cocrum, Negau, Burgau et Totzenbach, Dominus in Teinitz, Eques Aurei Velleris, Consiliarius Secretus et Camerarius Sacrae Caesariae Maiestatis, eiusque Aulae Supremus Praefectus, Dominus Ioannes Ludovicus Comes a Nassau, Catzenelenbogen, Vianden e Dietz, Dominus in Beilstein, Consiliarius Secretus Imperatoris, et Aurei Velleris Eques, Dominus Isaacus Volmarus, I. U. D., Serenissimi Domini Archiducis Ferdinandi Caroli Consiliarius, eiusque Camerae Praeses; a parte vero Regis Christianissimi, Celsissimus Princeps, Dominus Henricus d'Orléans, Dux de Longueville et d'Estouteville, Princeps et Supremus Comes de Newchastell, Comes de Dunois et de Tancarville, Conestabilis Haereditarius Normanniae, eiusdemque Provinciae Gubernator et locum tenens Generalis centum Catafractorum Equitum Dux, et Ordinum Regionum Eques etc. Illustrissimi item ac Excellentissimi Domini, Dominus Claudius de Mesmes, Comes d'Avaux, dictorum Ordinum Commendator, unus ex Praefectis Aerarii Regii, et Regni Gallici Minister etc. Et Dominus Abel Servien, Comes de la Roche, des Aubiers, etiam unus ex Regni Gallici Ministris etc., interventu et opera Illustrissimi et Excellentissimi Legati Senatorisque Veneti, Domini Aloysii Contareni, Equitis, qui Mediatoris munere,

procul a partium studio, totos pene quinque annos impigre perfunctus est. Post invocatum Divini Numinis auxilium, mutuasque Plenipotentiarium tabulas rite commutatas, praesentibus, suffragantibus et consentientibus Sacri Romani Imperii Electoribus, Principibus ac Statibus, ad Divini Numinis gloriam et Christianae Reipublicae salutem in mutuas pacis et amicitiae leges consenserunt et convenerunt tenore sequenti.

Pax sit Christiana, universalis et perpetua, veraque et sincera Amicitia inter Sacram Maiestatem Caesaream et Sacram Maiestatem Christianissimam, nec non inter omnes et singulos Foederatos et Adhaerentes dictae Maiestatis Caesareae, Domum Austriacam, eorumque Haeredes et Successores, praecipue vero Electores, Principes et Status Imperii ex una: et omnes et singulos Foederatos dictae Maiestatis Christianissimae, eorumque Haeredes ac Successores, imprimis Sere-nissimam Reginam, Regnumque Sueciae, ac respective Electores, Prin-cipes, Statusque Imperii ex altera parte. Eaque ita sincere serioque servetur et colatur, ut utraque pars alterius utilitatem, honorem ac commodum promoveat, omnique ex parte et universi Romani Imperii, cum Regno Galliae, et vicissim Regni Galliae cum Romano Imperio fida vicinitas et secura studiorum Pacis atque amicitiae cultura revirescant et reflorescant.

Nr. 58

*Bulle „Zelo Domus“ Papst Innocenz' X.
vom 20. November 1648¹⁾*

(Declaratio nullitatis articulorum nuperae Pacis Germaniae, Religioni Catholicae, Sedi Apostolicae, Ecclesiis, aliisque locis piis, ac personis et Juribus ecclesiasticis quomodolibet praejudicialium.)

Innocentius X. Papa
Ad perpetuam rei memoriam.

«Zelo Domus Dei animum nostrum assiduè commovente in eam praecipuè curam sedulò incumbimus, ut Orthodoxae Fidei integritas, ac Ecclesiae Catholicae dignitas, et autoritas ubique sarta tecta conserve-tur, nevé eorum, qui quaerunt sua potius, quam quae Dei sunt, facto jura Ecclesiastica, quorum Assertores à Domino constituti sumus ali-quod detrimentum accipiant, Nosque Supremo Judici rationem villi-cationis nostrae reddituri, negligentiae in credita Nobis administratione arguamur.

§ 1. Sanè cum intimo doloris sensu accepimus, quod per com-
plures unius Osnaburgis die 6. Augusti praesentis anni 1648. inter
Charissimum in Christo filium nostrum Ferdinandum Romanorum

¹⁾ Bullarium Romanum, Band V, Seite 466/468.

interventu et opera Illustrissimi et Excellentissimi Legati Senatoris-
 que Veneti, Domini Aloysii Contareni, Equitis, qui Mediatoris
 Regem in Imperatorem Electum cum suis foederatis, et adhaerentibus
 ex altera, necnon alterius pacis Monasterii Westphaliae die 25. Oc-
 tobris ejusdem anni 1648. inter eundem Ferdinandum Regem Ro-
 manorum in Imperatorem electum cum suis pariter foederatis, et
 adhaerentibus ex una, atque Charissimum etiam in Christo filium
 nostrum Ludovicum Francorum Regem Christianissimum cum suis
 similiter foederatis ex altera partibus respective initarum articulos
 gravissimè Religioni Catholicae, divino cultui, Sedi Apostolicae,
 et Romanae, ac inferioribus, Ecclesiis, Ordinique Ecclesiastico, ac
 jurisdictionibus, authoritatis, immunitatibus, libertatibus, exemptioni-
 bus, privilegiis, rebus, bonis, ac juribus illorum illata fuerunt prae-
 judicia. Etenim pactionibus partim utriusque, partim alterius pacis
 hujusmodi inter alia bona Ecclesiastica aliàs ab haereticis occupata
 illis, eorumque successoribus in perpetuum adducuntur. Haereticis
 Augustanae, ut vocant, confessionis liberum suae haereseos exercitium
 in plerisque locis permittitur, et locorum pro aedificandis ad hunc
 effectum templis assignatio promittitur, ipsisque cum Catholicis ad
 publica munia, et officia, ac ad nonnullos Archiepiscopatus, Epi-
 scopatus, aliasque dignitates, et beneficia Ecclesiastica, precumque
 primariarum eidem Ferdinando Regi in Imperatorem electo et à prae-
 fata Sede Apostolica concessarum participationem admittuntur. Annatae,
 jura Palatii, confirmationes, menses Papales, et hujusmodi jura, ac
 reservationes in bonis Ecclesiasticis dictae confessionis Augustanae
 excluduntur. Confirmationes electionum, seu postulationum praeten-
 sorum Archiepiscoporum, Episcoporum, aut Praelatorum ejusdem
 confessionis postestati saeculari attribuuntur. Plures Archiepiscopatus,
 Episcopatus, Monasteria, Praepositurae, Balliviae, Commendae, Ca-
 nonicatus, et alia beneficia, et bona Ecclesiastica Principibus hae-
 reticis, eorumque haeredibus, etiam sublata denominatione Ecclesia-
 stica, in feudum perpetuum sub dignitatis saecularis titulo conce-
 duntur. Contrà pacem hujusmodi, ullumvè ejus articulum nulla jura
 canonica, vel civilia, communia, vel specialia, Conciliorum Decreta,
 Religiosorum Ordinum regulas, juramenta, aut concordata cum Ro-
 manis Pontificibus, ullavè alia statuta sive politica, sive Ecclesiastica,
 decreta, dispensationes, absolutiones, aut alias exceptiones, allegari,
 audiri, vel admitti debere disponitur. Numerus septem Electorum
 Imperii olim Apostolica autoritate praefinitus in nostro, et Sedis
 praefatae beneplacito augetur, et octavus Electoratus in favorem
 Caroli Ludovici Comitis Palatini Rheni haeretici instituitur, aliaque
 multa quae pudet referre Orthodoxae Religionis, Sedique praefatae,
 ac Romanae, et inferioribus Ecclesiis, caeterisque praemissis summ-
 operè praejudicialia, et damnosa decernuntur.

§ 2. Et quamvis Venerabilis Frater Fabius Episcopus Neritonensis.

noster, et Sedis praefatae ad tractum Rheni, et inferiores Germaniae partes Nuncius extraordinarius in executionem mandatorum nostrorum fuerit palàm nostro, et ejusdem Sedis nomine protestatus ejusmodi articulos esse irritos, nullos, iniquos, ac per non habentes potestatem temerè contractos, atque pro talibus ab omnibus habendos; ac notissimi juris sit quemcumque transactionem, seu pactionem in rebus Ecclesiasticis sine praefatae Sedis autoritate factam, nullam nulliusque roboris, et momenti existere.

§ 3. Attamen quò efficacius praemissorum indemnitati consultum sit, pro commissi Nobis ex alto Pastoralis officii debito providere volentes, ac instrumentorum utriusque pacis hujusmodi, omniumque in illis contentorum, caeterorumque hic etiam necessariò exprimentorum, et inserendorum tenores etiam veriores, et datas ac si de verbo ad verbum insererentur praesentibus pro plenè, et sufficienter expressis, et insertis habentes, Motu proprio, ac ex certa scientia, et matura deliberatione nostris, deque Apostolicae potestatis plenitudine praedictos alterius, seu utriusque pacis hujusmodi articulos, caeteraque in dictis instrumentis contenta, quae Catholicae Religioni, divino cultui, animarum saluti, eidem Sedi Apostolicae Romanae, et inferioribus Ecclesiis, ac Ordini, et Statui Ecclesiastico, illorumque personis, membris, rebus, bonis, jurisdictionibus, autoritatibus, immunitatibus, libertatibus, privilegiis, praerogativis, et juribus quibuscumque quomodolibet officium, seu praejudicium etiam minimum afferunt, aut inferre, seu intulisse, et alias nocere, seu nocuisse quocummodo dici, intelligi, praetendi, vel censi possent cum omnibus indè secutis, et quandocumque sequendis ipso jure nulla, irrita, invalida, iniqua, injusta, damnata, reprobata, inania, viribusque, et effectum vacua omninò fuisse et esse, et perpetuò fore, neminemque ad illorum, et cujuslibet eorum etiamsi juramento vallata sint, observantiam teneri, neque ex illis cuiquam aliquod jus, vel actionem, aut titulum coloratum, vel causam praescribendi etiamsi longissimi, et immemorabilis temporis possessio, seu quasi possessio etiam citrà ullam interpellationem, seu interruptionem subsequatur, acquisitum fuisse nec esse, minusque ullo tempore acquiri, et competere posse, neque ulla ullum statum facere, vel fecisse, atque perindè ac si nequaquam emanassent pro non extantibus, et non factis perpetuò haberi debere tenore earumdem praesentium decernimus, et declaramus. Et nihilo minus ad abundantiorē cautelam, et quatenùs opus sit, articulos praefatos, aliaque praemissa, ut praefertur, praejudicialia, Motu, scientia, deliberatione, et potestatis plenitudine paribus damnamus, reprobamus, irritamus, cassamus, annullamus, viribusque, et effectum evacuamus, et contrà illa, deque eorum nullitate coràm Deo protestamur. Et quatenùs itidem opus sit, easdem Sedem Apostolicam Romanamque, et inferiores Ecclesias, ac quaelibet loca pia, et quascumque personas Ecclesiasticas adversus illa in integrum, ac pristinum, et eum

in quo ante praedictam, et quascumque alias assertas, seu praetensas anteriores transactiones, pactiones, seu conventiones circa praemissa ubicumque, et quomodocumque factas, erant, statum, restituimus, reposuimus, ac plenariè reintegramus.

§ 4. Praesentes quoque litteras cum omnibus et singulis in eis contentis etiam ex eo quòd praefati, et quicumque alii etiam speciali mentione, et expressione digni, et in praemissis, seu eorum aliquo interesse habentes, seu habere quomodolibet praetendentes, illis nullatenus consenserint, nec ad ea vocati, citati, vel auditi, minusque causae, propter quas eadem praesentes emanarunt deductae, verificatae, seu alias sufficienter, aut etiam ullo modo justificatae fuerint, nullo umquam tempore de subreptionis, obreptionis, nullitatis, aut invaliditatis vitio, seu intentionis nostrae, aut alio quovis quantumlibet magno, inexcogitato, et substantiali defectu, aut ex quovis alio capite à jure, vel facto, aut statuto, vel consuetudine resultante, aut ex quocumque alio colore, praetextu, causa, et occasione notari, impugnari, invalidari, retractari, in jus, vel controversiam revocari, aut ad terminos juris reduci ullatenus posse, sed illas semper validas, et efficaces existere, et fore, suosque plenarios, et integros effectus sortiri, et obtinere, ac ab omnibus, et singulis, quos spectat, et spectabit, quomodolibet in futurum inviolabiliter observari.

§ 5. Sicque, et non aliter in praemissis omnibus, et singulis per quoscumque Judices ordinarios, et delegatos etiam Palatii Apostolici Auditores, necnon Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinales etiam de Latere Legatos, ac ejusdem Sedis Nuncios, et quosvis alios quacumque autoritate fungentes nunc, et pro tempore existentes sublata eis, et eorum cuilibet quavis aliter judicandi, declarandi, et interpretandi facultate, et auctoritate semper, et ubique judicari, et diffiniri debere, ac irritum, et inane, si secus super his à quoquam quavis auctoritate scienter, vel ignoranter contigerit attentari decernimus.

§ 6. Non obstantibus praemissis, ac quibusvis constitutionibus, et ordinationibus Apostolicis, tam generalibus, quam specialibus etiam in Conciliis universalibus editis, et quatenus opus sit, nostra, et Cancellariae Apostolicae regula de non tollendo jure quaesito, et Constitutione foel. rec. Pii IV. Papae praedecessoris nostri de gratiis quaecumque interesse Camerae Apostolicae concernentibus infra certum tunc expressum tempus in eadem Camera praesentandis, et registrandis, ita ut praesentes nulla umquam tempore in eadem Camera praesentari, seu registrari necesse sit, Legibus quoque imperialibus, et municipalibus, nec non quibusvis etiam juramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate roboratis, statutis, usibus, et consuetudinibus etiam immemorabilibus, privilegiis quoque, indultis, concessionibus, et literis Apostolicis quibuscumque locis, et personis etiam Imperiali, Regali, et alia quavis sive Ecclesiastica mundana dignitate fulgentibus, et aliàs quomodolibet qualificatis, ac specialem

expressionem requirentibus, etiam Motu, scientia, deliberatione, et potestatis plenitudine similibus etiam consistorialiter sub quibuscumque tenoribus, et formis, ac cum quibusvis etiam derogatoriis derogatoriis, aliisque efficacioribus, et insolitis clausulis, et decretis etiam irritantibus, et aliàs quomodolibet in contrarium praemissorum concessis, editis, factis, ac pluries, et iteratis vicibus confirmatis, approbatis, et innovatis. Quibus omnibus, et singulis etiamsi pro sufficienti illorum derogatione de illis, eorumque totis tenoribus specialis, specificia, individua, ac de verbo ad verbum, non autem per clausulas generales idem importantes, mentio, seu quaevis alia expressio facienda, aut alia exquisita forma ad hoc servanda foret, tenores, huiusmodi, ac si de verbo ad verbum inserti essent, praesentibus pro plenè, et sufficienter expressis, et insertis, formamque in illis traditam pro servata habentes ad praemissorum effectum specialiter, et expresse derogamus, ac derogatum esse volumus, caeterisque contrariis quibuscumque.

§ 7. Volumus autem, ut earumdem praesentium transumptis etiam impressis, manu alicujus Notarii publici subscriptis, et sigillo personae in dignitate Ecclesiastica constituta munitis eadem prorsus fides ubique locorum, et gentium in iudicio, et extrà illud adhibeatur, quae ipsis praesentibus adhiberetur, si forent exhibitae, vel ostensae.

Datum Romae apud S. Mariam Majorem, sub Annulo Piscatoris die 20. Novembr. 1648. Pontificatus Nostri anno quinto.»

VI

Pyrenaenvertrag 1659

Nummer 59

Der Pyrenaenvertrag vom 7. November 1659 (Auszug)¹⁾

Traité de Paix entre les Couronnes de France et d'Espagne.

« Louis par la grace de Dieu, Roi de France et de Navarre:

A tous ceux qui ces présentes Lettres verront, Salut: Comme en vertu des pouvoirs respectivement donnés par Nous, et Très-haut, Très-excellent et Très-puissant Prince, le Roi Catholique des Espagnes, notre très-cher et très-ami bon frere et oncle; à notre très-cher et très-ami cousin le Cardinal Mazarini, et au Seigneur Dom Louis Mendes de Haro & Gusman; ils aient dans l' Isle, dite des Faisans, en la riviere de Bidassoa, aux confins des deux Royaumes du côté des Pyrénées, le septieme du présent mois de Novembre, conclu, arrêté et signé le Traité de Paix et de reconciliation, duquel la teneur s'ensuit:

Article 99

Et d'autant que les deux Seigneurs Rois ont considéré que les différends des autres Princes leurs amis et adhérens, les ont souvent tiré malgré eux, et les Rois leurs Prédécesseurs, de glorieuse mémoire, à la prise des Armes; Leurs Majestés desirant, autant qu'il est en leur pouvoir d'ôter par la présente Paix, en toutes parts, les moindres sujets de dissension, afin d'en mieux affermir la durée, et notamment le repos de l'Italie, qui a souvent été troublé par des différends particuliers arrivés entre le Princes qui y possèdent des Etats: Les deux Seigneurs Rois ont convenu et accordé qu'ils interposeront de concert, sincerement et pressamment leurs offices et leurs supplications auprès de *Notre Saint Pere le Pape*, jusqu'à ce qu'ils aient pu obtenir de Sa Sainteté qu'Elle ait pour agréable de faire terminer sans délai, par accord ou par Justice, le différend que ledit Sieur Duc de Modene a depuis si long-tems avec la Chambre Apostolique, touchant la propriété et la possession des Vallées de Comarchio: se promettans lesdits Seigneurs Rois, de la souveraine équité de

¹⁾ Nach Conchetet, Histoire des négociations des Pyrénées. Zwei Bände. Paris 1750. Band I, S. 473ff.

Sa Sainteté, qu'elle ne refusera pas la juste satisfaction qui sera dûe à un Prince, dont les Ancêtres ont tant mérité du Saint Siège, et lequel dans un très-considérable intérêt, a consenti jusqu'ici de prendre ses Parties mêmes pour ses Juges.

Article 100

Lesdits deux Seigneurs Rois, par la même considération d'arracher la semence de tous les différends qui pourroient troubler le repos de l'Italie, ont aussi convenu et accordé qu'ils interposeront, de concert, sincèrement et pressament, leurs offices et leurs supplications auprès de Notre Saint Pere le Pape, jusqu'à ce qu'ils aient pû obtenir de Sa Sainteté, la grace que Leurs Majestés lui ont assez souvent demandée séparément, en faveur de M. le Duc de Parme, à ce qu'il ait la faculté d'acquitter en divers intervalles convenables de tems, la dette qu'il a contractée envers la Chambre Apostolique, en la même maniere de différens intervalles, et que par ce moyen, et avec l'engagement ou l'aliénation de partie de ses Etats de Castro et de Ronciglione, il puisse trouver l'argent qui lui est nécessaire pour se conserver la possession du reste desdits Etats: Ce que Leurs Majestés esperent de la bonté de Sa Sainteté, non moins pour le desir qu'Elle aura de prévenir toutes les occasions de discorde dans la Chrétienté, que de sa disposition à favoriser une Maison qui a tant mérité du Saint Siège Apostolique.

Article 123

Et de la part dudit Seigneur Roi Catholique seront compris à ce Traité (si compris y veulent être) *Notre Saint Pere le Pape, le Saint Siège Apostolique*, l'Empereur des Romains, tous les Archiducs d'Autriche, & tous les Rois, Princes, Républiques, Etats et particulieres Personnes, qui, comme Alliés de sa Couronne, furent nommés en la Paix faite à Vervins, l'année mil cinq cent nonante-huit, et se seront conservés et se conservent aujourd'hui en son Alliance: auxquels s'ajoutent maintenant les Provinces-Unies des Paës-Bas, et le Duc de Guastalle: Comme aussi seront compris tous les autres, que de commun consentement desdits Seigneurs Rois, on voudra nommer dans un an depuis la publication du présent Traité: auxquels (comme aussi ceux ci-dessus nommés, s'ils le veulent en particulier) seront donnés des Lettres de nomination, obligatoires respectivement, pour jouir du bénéfice de cette Paix, et avec expresse déclaration, que ledit Seigneur Roi Très-Chretien ne pourra directement ni indirectement, par soi ou par autres, travailler aucun d'eux et que s'il prétend quelque chose contr'eux il les pourra seulement poursuivre par droit, devant les Juges compétans, et non par la force, en aucune maniere que ce soit.»

VII

Kongreß zu Aachen 1668

Nummer 60

*Der Friedensvertrag von Aachen
vom 2. Mai 1668 (Auszug);
Nuntius Agostino Franciotti, Erzbischof von Trapezunt,
Vermittler¹⁾*

Traité d'Aix-la-Chapelle.

« Au nom de Dieu le Créateur: A tous presens et à venir soit notoire, Comme par l'autorité et les soins paternels de nostre Tres-St. Pere le Pape Clement neufiesme du nom, seant heureusement dans le St. Siege pour le bon regime de nostre Mere Ste Eglise, et par les continuelles exhortations et tres-vives instances de sa Beatitude, tant par plusieurs et diverses Lettres escrites de sa main, qu'envoys et Negociations de son propre Neveu, aujourd'huy Card^{al} Rospigliosi, et de ses Nonces extraord^{res}, tres-haut, tres-excellent, et tres-puissant Prince Louis par la grace de Dieu, Roy Tres-Chrestien de France et de Navarre: Et tres-haut, tres-excellent, et tres-puissant Prince Charles second, par la grace de Dieu Roy Catholique des Espagnes: et tres-haute, tres-excellente, et tres-puissante Princesse Marie Anne d'Autriche, Reyne Catholique des Espagnes, sa Mere, comme Tutrice, Curatrice, et Gouvernante de ses Royaumes et Estats, seroient convenus et tombez d'accord de choisir la Ville Imperiale d'Aix-la-Chapelle, pour y traiter de Paix, par l'entremise du Plenipotentiaire de sa Sainteté; comme aussy des Ministres d'autres plusieurs Roys, Potentats, Electeurs, et Princes du Saint Empire, qui ont si louablement employé leurs soins et leurs offices pour acheminer cette grande affaire; Et comme pour y parvenir led. Seig^r Roy Tres-Chrestien auroit donné son plein pouvoir au S^r Colbert, Cons^{er} en tous ses Conseils, M^e des Req^{tes} ord^{res}. de son Hostel, et son Ambassadeur Extraord^{re}, et ledit Seig^r Roy Catholique auroit donné son plein pouvoir au Sieur Marquis de Castelrodrigo, Cap. et Gouverneur General des Pays-Bas, lequel en vertu de sondit pouvoir auroit subdelegué le Sieur Baron de Bergeyck, Chevalier de l'Ordre le St

¹⁾ Nach Henri Vast, Collection de textes pour servir à l'enseignement de l'histoire. Drei Bände. Paris 1898. Band II, Seite 14/22.

Jacques, Cons^{er} au Conseil Suprême de Flandres, et de ses Conseils d'Estat et Finances, lesquels Sieurs Colbert et Bergeyck, en vertu de leursdits pouvoirs et subdelegation, reconnus de part et d'autre pour suffinans, ont accordé, établi et arrêté les Articles qui ensuivent:

(Schlußartikel)

« Article IX. Et pour plus grande seureté de ce Traitté de Paix, et de tous les Points et Articles y contenus, sera le dit présent Traitté publié, vérifié, et enregistré en la Cour de Parlement de Paris, et en tous autres Parlemens du Royaume de France, et Chambre des Comptes dudit Paris: Comme semblablement ledit Traitté sera verifié, publié et enregistré tant au Grand Con^{el}, et autres Con^{els} et Chambre des Comptes dudit Seig^r Roy Catholique aux Pays-Bas, qu'aux autres Con^{els} des Couronnes de Castille et d'Arragon; le tout suivant et en la forme contenuë au Traitté des Pyrénées de l'an 1659 dont seront baillées les expéditions de part et d'autres dans trois mois après la Publication du présent Traitté.

Lesquels Points et Articles cy-dessus énoncez, ensemble tout le contenu en chacun d'iceux, ont esté traittez, accordez, passez et stipulez entre les susdits Plenipotentiaires desdits Seig^{rs} Roys Tres-Chrestien et Catholique, au nom de leurs Ma^{tez}: Lesquels Plenipotentiaires en vertu de leurs Pouvoirs dont coppies seront insérées au bas du présent traitté, ont promis et promettent sous l'obligation de tous et chascun les biens et Estats presens et à venir des Roys leurs Maistres, qu'ils seront par leurs Maj^{tez} inviolablement observez et accomplis, et de leur faire ratifier purement et simplement sans y rien adjouster, et d'en fournir les Ratifications par lettres authentiques et scellées, où tout le present Traité sera inséré de mot à autre dans le dernier jour du mois de May prochain inclusivement: A sçavoir sa Ma^{té} Tres-Chrestienne à Bruxelles, entre les mains du Gouverneur de Flandre; et sa Ma^{té} Catholique à S. Germain en Laye, entre les mains dudit Seig^r Roy Tres-Chrestien, et plutost si faire se peut. En outre ont promis et promettent lesdits Plenipotentiaires ausdits noms, que lesdits lettres de Ratification ayant esté fournies, ledit Seigneur Roy Tres-Chrestien le plutost qu'il se pourra, et en presence de telle personne ou personnes qu'il plaira audit Seig^r Roy Catholique deputer, jurera solennellement sur la Croix, Saints Evangiles, Canons de la Messe, et sur son honneur, d'observer et accomplir pleinement, réellement et de bonne foy, tout le contenu aux Articles du present Traitté. Et le semblable sera fait aussy le plutost qu'il sera possible par ledit Seig^r Roy Catholique, et la Reyne Regente sa Mere, en presence de telle personne ou personnes qu'il plaira audit Seig^r Roy Tres-Chrestien deputer. En tesmoin desquelles choses, lesd. Plenipotentiaires ont souscrit le present Traitté de leurs noms, et fait apposer

le cachet de leurs armes. Fait dans la Ville Imperiale d'Aix-la-Chapelle, le deux^e jour du mois de May de l'année 1668. Signé, *Charles Colbert*.

Et comme le Sérénissime Roy de la Grande Bretagne et Hauts et Puissants Seigneurs les Estats Généraux des Provinces Unies des Païs Bas ont tesmoigné le grand desir qu'ils ont en de restablir la Paix entre les deux Couronnes et pour cette fin ont Commis et Députés le sieur Chevalier Temple Baronet et le Sieur Hierosme de Beverningk, jadis bourgmaistre de la ville de tor Goude, conseiller d'Estat et Trésorier Général des susdites provinces et à présent député dans l'Assemblée de leurs hautes puissances de par la province d'Hollande en qualité de leurs Ambassadeurs extraordinaires et plenipotentiaires, avec plein pouvoir pour de leur part et en leur nom se transférer à ce lieu d'Aix la Chapelle et y travailler avec application et diligence, par toutes sortes de moyens, afin que ladite Paix se peut faire au plustost, et que par la grâce de Dieu elle est conclüe et signée ce jourd'huy, ils ont bien voulu en estant requis par les Deux Hautes Parties en qualité de Médiateurs signer aussy cet instrument de leurs noms et le corroborer par le cachet de leurs armes. Fait à Aix la Chapelle le second jour de May de l'année 1668. Signé, *W. Temple. Beverningk*.

Et au nom de sa Sainteté et desdits Electeurs et Princes du S. Empire, ont pareillement souscrit le present Traitté de leurs noms, et faict apposer le cachet de leurs armes: Signé, *Agost. Franciotti*, Archev. de Trebisunda, Plenipotentiaro. *Le Baron de Schönborn*, au nom de s. A. E. de Mayence. *François Egon de Furstenberg*, au nom de s. A. E. de Cologne. *Le Chevalier Schmisingk*, au nom de s. A. de Munster.¹⁾

¹⁾ Die Unterschriften des Schlußabschnittes sind nur im zweiten Original des Vertrages enthalten.

VIII

Kongreß zu Nijmegen 1678

Nummer 61—70

Nr. 61

*Chiffrierte Depesche des Apostolischen Nuntius in Wien,
Msgr. Luigi Bevilacqua,
den Friedenskongreß in Nijmegen betreffend:
Wien, den 1. November 1676 ¹⁾*

„Benche la missione delli due Plenipotentiarj à Nimega pala contraria alla propositione fatta da S. M.^{ta} Cesarea li 23. caduto che i Plenipotentiarj Imperiali havrebbono ordine di abboccarsi à Colonia col Nunzio Apost.^{co} destinato al Congresso, tuttavia il sig. Hoher, e Mons. Vescovo di Burg, mi assicurano che quando S. M.^{ta} Cesarea habbia certezza, che N. S.^{re} sia p. gradire l'abboccam.^{to} e p. spedire celerem.^{to} il suo Nunzio, che in tal caso il Conte *Chiski* si fermerà in detta Città p. vedersi seco: nel che merita le riflessioni della prudenza di S. S.^{ta} il pericolo, che un abboccamento non faccia nascere diffidenza nella Francia.“ P. S. Il Ministro principale accennato nella Lettera, è il Chinisech (soll heißen: Kinsky).

Nr. 62

*Chiffrierte Depesche des Apostolischen Nuntius in Wien,
Msgr. Bevilacqua, an das päpstliche Staatssekretariat:
Wien, den 24. Januar 1677 ²⁾*

„L' Inviato d' Inghilterra ha detto all' Amb.^{re} di Venetia, che la oppositione, che fanno gli Amb.^{ri}. Inglesi al ricevimento del Nunzio Apostolico in Nimega, non è che apparente, usando le parole francesi *pour grimace* et questo per levare le ombre al Parlamento, che passi veruna intelligenza fra' il Papa et il loro Rè, il quale p. la ragione sacrifica (hora) Monsieur i Cattolici all' odio della Camera bassa, ed al bisogno, che ha' di cavarne denari, benchè p. altro nel suo cuore gli ami, e gli tenga p. i suoi migliori Vassalli; sia ciò vero, o' nò, hò stimato di doverne portare a V. E. la notizia.“

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 50, Band 37, Nunziatura di Paci.

²⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 59, Band 37, Nunziatura di Paci.

*Breve Papst Innocenz' XI. für Nuntius Luigi Bevilacqua,
Friedensvermittler in Nijmegen; 26. Februar 1677¹⁾*

*Venerabili Fratri Aloysio, Patriarchae Alexandriae
Innocentius P. P. XI.*

«Venerabilis Frater salutem et Apostolicam benedictionem. Cum in hoc gravissimo totius fere Europae incendio, quo pleraeque eaeque florentissimae Christiani Orbis Provinciae miserabiliter conflagent, haec Sancta Sedes, Apostolica missis ad Charissimos in Christo Filios nostros Leopoldum Romanorum Regem illustrem in Imperatorem electum, aliosque Reges Orthodoxos Nunciis Extraordinariis, non destiterit illos ad salubria pacis Consilia cohortare: sicut accepimus, nonnullorum Regum, et Principum Plenipotentiarum, pacis tractandae gratia Noviomagum convenerint, caeterique Regum, et Principum Belligerantium Legati, sive Plenipotentarii Noviomagum, vel alium locum, ad id communi consensu eligendum propediem benedicente Domino conventuri videantur: Nos pro ingenti quo tenemur publicae tranquillitatis restituendae, atque solidandae desiderio, post indictas publice in toto Christiano Orbe preces, quibus privatas nostras toto cordis affectu assidue adjungimus, ut ineffabilis Dei benignitas, tot tantasque bellorum calamitates miserata, quietem populis, ac Regibus, et Principibus Christianis, amabilem animorum concordiam, paremque Orthodoxae fidei adversus Commune Christiani nominis hostem conjunctis viribus et Consiliis tuendae, et propagandae zelum largiri dignetur, tam salutare Reipublicae Christianae opus omni animi contentione, studio atque opera urgere, et promovere cupientes, ut adspirante superni favoris auxilio ad optatum finem perducatur; Te, qui, praeter generis claritatem, dotesque alias, ingenii dexteritate, et diuturno rerum usu praestas; et quem conditio muneris, quo apud memoratum Leopoldum Regem functus es, erudire satis potuit de rebus in conventu Neomagi, vel alibi, ut fertur, habendo tractandis, Coloniam allegare decrevimus, ut ubi eò veneris, circumspecto prius, et diligenter considerato Regionis illius, et praesentium rerum statu, ad locum aliquem Noviomago proximum, vel etiam Noviomagum, seu ad alium locum, ubi pacis ineundae gratiae conventus habebitur, si id et sedis Apostolicae dignitas ferre, et causae publicae ratio, in qua vera dignitas sita est, postulare videbuntur te conferas. Itaque de spectata fraternitatis tuae fide, prudentia, ac in rebus arduis agendis dexteritate, bonique publici zelo, plenam habentes in Domino fiduciam, motu proprio, ac ex certa scientia, et matura deliberatione nostris, deque Apostolicae potestatis plenitudine, te nostrum, et Apo-

¹⁾ Moetjens, Actes et mémoires de la paix de Nimègue. Amsterdam und Nijmegen 1679/80, Band I, Seite 182/84.

stolicae Sedis Nuncium Extraordinarium, ad hoc ut Congressibus, et tractatibus pacis, sicut praemittitur habendis, unâ cum Praedictorum Leopoldi, aliorumque Regum et Principum Catholicorum, si qui illic fuerint, Plenipotentiaariis sive Legatis nostro, et dictae Sedis nomine, et tamquam Mediator intersis, teque interponas, ac omnia facias, dicas, geras, et exsequaris, quae ad consequendum operis adeo boni atque optati effectum, quovis modo conducibilia fuerint, cum facultatibus ad id quomodolibet necessariis et opportunis ad nostrum, et eiusdem Sedis beneplacitum harum serie constituimus, et deputamus; in contrarium facientibus non obstantibus quibuscumque. Caeterum te in Domino hortamur, ut injunctum tibi per Praesentes gravissimum Munus alacri animo suscipiens, illud ad omnipotentis Dei gloriam, et Sanctae Romanae Ecclesiae honorem, Regumque, et Principum concordiam, ac populorum quietem, et tranquillitatem, totiusque Christianae Reipublicae bonum sic gerere studeas, ut tu quidem de praeclaris gestis tuis non solum apud omnes, commendationem, et laudem in terris, sed etiam imprimis à bonorum operum Retributore Deo, praemium in Coelis consequi merearis: Nosque vero te votis, et expectationi de te nostri respondere laetemur. Datum Romae apud S. Petrum sub annulo Piscatoris die 26 Februarii 1677, Pontificatus nostri Anno primo.»

J. G. Slusius.

Nr. 64

*Chiffrierte Depesche an den Apostolischen Nuntius
auf dem Friedenskongresse in Nijmegen:
Rom, den 5. Juni 1677¹⁾*

A 5. Giugno 1677.

A Mons.^{ro} Bevilacqua.

„Nella mediatione, che V. S. Ill.^{ma} deve esercitare in Nimega p. parte di N. S.^o, non si vuole ch' ella mostri competenza alcuna co i mediatori Inglesi, co' i quali non deve trattare se non quando qualche rispetto di necessità, o' di gran profitto lo consigliasse, secondo quello che le venne significato dalla lettera del S. Off.^o; Poiche all' ufficio suo, et alla persona che rappresenta, et in fine all' intentione sant.^{ma} di S. B.^{no} che non vuol p. se applausi, o' vantaggi, ma tutto p. l' honor di Dio, e della sua Chiesa, sarà sempre più proporzionato il contegno e la modestia d' attendere d' esser richiesto dalle parti interessate, come le viene prescritto nell' Istruttione; Il che anche conferirà grandemente a conservarsi il concetto di neutrale, tanto necessario al mediar fruttuosam.^{te}

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 7, Band 37, Nunziature di Paci.

Circa l'Amico di Londra essendosi già significate abbastanza la mente di S. S.^{ta}, non soggiungerò altrove.“

Nr. 65

*Chiffrierte Depesche an Nuntius Bevilacqua
vom 26. Juni 1677 ¹⁾*

A 26. Giugno 1677.

A M. N.^o Bevilacqua, Nimega.

„Se i mediatori Inglesi si mostrano ritrosi à trattar con V. S. Ill.^{ma} molto più deve ella allontanarsi da loro, e far conoscere, che l'essersi dichiarata di voler usar con esso loro atti di Civiltà, è stato un arbitrio, che prese da se med.^{ma} senza l'approvazione di Roma, alle istanze importune, che le ne fecero i Plenipotentiarj di S. M.^{ta} Catt.^{ca} E come disse ella benissimo in questo proposito l'ha inviata S. S.^{ta} à Nimega p. trattar la Pace tra le Corone Cattoliche con proibitione d'ingerirsi negl'interessi de Protestanti, se non quanto le verrà p. messo in alcuni casi particolari dalla lettera trasmessale già dal S. Off.^o“

Nr. 66

*Chiffrierte Depesche des Apostol. Nuntius in Nijmegen,
Msgr. Bevilacqua über die Vertrauenswürdigkeit
der päpstlichen Friedensvermittlung
nach französischem und spanischem Urteil:
Nijmegen, 27. August 1677 ²⁾*

„Il sig.^r Marchese de los Balbases d'ordine di S. M.^{ta} significò lunedì passato à i Collegati Cattolici ch'essendo stato l'Amb.^{ro} di S. M.^{ta} in Roma invitato da quello di Francia à trattar colà della Pace con la mediazione immediata di N. S.^{ro}, ne'havendo potuto S. Ecc.^{za} ricusare di scrivere in Spagna l'appertura fattagli, haveva S. M.^{ta} ordinato al pred.^o Sig.^r Amb.^{ro} che rappresentasse alla S.^{ta} Sua che se bene non haveva S. M.^{ta} mediatione più confidente, e più riverita di quella di S. B.^o, che nondimeno trovandosi già incamminata, la negotiatione à Nimega coll'assistenza di s. N.^o Apost.^{co} d'intiera sua soddisfazione e di tutte le parti e del sud.^o Sig.^r Marchese de los Balbases suo Amb.^{ro} e plenipotenziario, non poteva S. M.^{ta} trasferirla altrove senza separarsi dai suoi Collegati, è pregiudicio de i loro

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans, Folio 8, Band 37, Nunziature di Paci, Cifre con Mons. Bevilacqua, 1676—1679.

²⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 122, Band 37, Nunziature per le Paci; Di Nimega 27 Ag. 1677, decifrato à 15. sett. .

trattati, e con pericolo di alterarne la confidenza, mà che se à S. B. la sua somma prudenza, et il paterno zelo, con cui invigila al bene della Christianità suggerivano proposizioni o' lumi adeguati a comporre la presente guerra, veniva supplicato à somministrarli al suo Nunzio, il quale havrebbe incontrato ogni prontezza, e disposizione nel sud.^o Amb.^{ro} al Congresso di promuovere le sante intentioni di S. S.^{tà}. Passato questo off.^{io} dal sig.^r Amb.^{ro} con i suoi Collegati, si compiacque in continuatione della confidenza, colla quale honora il mio carattere di parteciparmelo con espressioni altrettanto riverenti verso di S. B.^{no} quanto obbliganti, p. la mia persona, alle quali ho lo corrisposto nel modo migliore che mi è stato permesso dal trovarmi totalm.^{te} allo senso del sud.^o negoziato con ringraziare S. Ecc.^{za} di quest'atto di confidenza, e con promettergli ne il merito dovuto nel animo benigno di N. S.^{re} “

Nr. 67

*Chiffrierte Depesche an Nuntius Bevilacqua
vom 16. Oktober 1677¹⁾*

„A Mons.^r Nunt.^o in Nimega.

Per mezo del Sig.^r Card. Pio fece intendere à S. S.^{tà} l' Imp.^{ro} che Brandeburgo haveva accettata la mediatione Pontificia, e la pregava à contentarsene. Rispose la S.^{tà} Sua, che in ciò non poteva incontrare il gusto di S. M.^{tà}; non convenendo in conto alcuno, che il Nuntio Apost.^{co} tratti in forma publica, e direttam.^{te} gl' interessi de P'npi Eretici. Il che serva à V. S. Ill.^{ma} d' avviso.“

Nr. 68

*Chiffrierte Depesche an Nuntius Bevilacqua
über die Kompetenz des Apostolischen Nuntius:
30. Juni 1678²⁾*

„Nell' Istruttione, la quale io diedi à V. S. Ill.^{ma} p. regular in contesto Congresso, et anche Lettera aparte, avertij frà le altre cose, che occorrendo qualche dubbio, sopra il quale non permettessero le angustie del tempo, e l' urgenza dell' affare di attendere le risposte di Roma, dovesse ella col consiglio di Mons.^r Nunzio in Colonia, e di qualche altro, prendere le determinazioni, che la sua prudenza sul luogo, e sul fatto istesso havesse consigliato. Di questa regola poteva

1) Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 14, Band 37, Nunziature di Paci.

2) Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 29, Band 37, Nunziature per le Paci.

hora valersi nel pericolo che sovrasta che la Spagna concluda la pace separatam.^{to} dall' Imp.^{ro} Nel qual caso pare che ogni lume di natural discorso, di prudenza civile, e di spirito ecc.^{co} consigli che V. S. Ill.^{ma} faccia ogni possibile p'che si concluda la Pace universale frà le Corone Cattoliche, e sopra ciò insista in maniera che niuno possa redarguire di trepidezza la mediazione Pontificia. . . .“

Nr. 69

*Chiffrierte Depesche des päpstlichen Staatssekretariates
an Nuntius Bevilacqua über den Rangstreit
zwischen Frankreich und Spanien und über
die Uneigennützigkeit der päpstlichen Vermittlung:
9. Juli 1678 ¹⁾*

A' Mons.^r Nunt.^o in Nimega.

„Dal Nuntio in Parigi io sono avvisato che il Rè risveglia la pre-tensione mossa da primi giorni della Comparsa di V. S. Ill.^{ma} in Nimega di voler essere espressamente nominato dopo l' Imp.^{ro} nel Breve della mediatione Pontificia; che altrim.^{to} non riconoscerà questa in maniera alcuna nella conclusione, e nell' Istromento della Pace.

A N^{ro} Sig.^{ro} poco importa di riportar p. se la gloria di essere intervenuto à questo trattato, indirizzando, e significando il tutto alla gloria di Dio, e al vantaggio della Causa publica, com' con lei altre volte S. S.^{ta} p. mezzo delle mie Lettere si è dichiarata. Con tutto ciò p. far conoscere à S. M.^{ta} il desiderio, che porta la S.^{ta} Sua di sodisfarla in tutto ciò ch'è possibile hà pensato al temperamen.^{to} di mutar il Breve e di non nominare in esso nè Francia, nè Spagna, nè pur l' Imp.^{ro} quando questi non vi repugni. Il qual Breve trasmetto à V. S. Ill.^{ma} ammesso à questa, p'che lo tenga appresso di se, senza comunicarlo ad alcuno e nell' istesso tempo scrivo à Mons.^r Nuntio in Vienna, che con la necessaria circospettion^e, e discretezza insinui il ripiego à S. M.^{ta} Cesarea p. indur la sua egregia pietà à lasciar correre questa nuova formola, che non può recare alcun prejud.^o alla sua non controversa, nè controvertibile preminenza p. ovviare à sì gran disordine che potrebbe tirarne seco di più rilevanti. Quando l' Imp.^{ro} acconsenta, ordino al medesimo Nunzio che ne dia subito accusa a V. S. Ill.^{ma}, la quale in tal caso continuerà tuttavia à tener celato il Breve; mà introdurrà qualche ragionam.^{to} con i Plenipotentiarij francesi i quali di ragione moveranno à Lei la pretensione che hà mossa il Rè di qualche temperam.^{to}, e vedrà di farli cader da

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 30, Band 37, Nunziature per le Paci; fu messo in cifra il I.^o capitolo solamente. Nur der erste Teil dieser Instruktion ist chiffrierter Bericht.

sè stesso in quello che contiene il Breve. Se esso se ne mostrasse soddisfatto potrà dar fuori il Breve, se nò, si lascerà intendere con loro, che N. S.^{ro} non può, ne vuol mutar lo stile, et il formulario di questa S. Sede, la quale da cento, e più anni in qua p. evitar le contese di precedenza trà Francia e Spagna, usa la formola del Breve ch'ella porta seco à Nimega, e la quale pochi anni sono fù parim.^{tà} praticata nella Pace di Aquisgrano et in quella di Munster. Et aggiunga à questa un'altra dichiarat.^{no} che S. S.^{tà} non si cura della gloria di Mediatore, mà sospira quella di Dio, lo qual volentieri comprerà à costo d'ogni suo (sacrificio?). Vuol perciò S. S.^{tà} che anche dichiarando i Francesi di non volerla riconoscere p. mediatore ella si fermi al Congresso e non manchi di adoperarsi con ogni spirito p. procurar nella forma che potrà migliorare i vantaggi della Religione e la tranquillità del Christianesimo. E quando non p. altro si trattenga fino che vi si tratta il negotio p. veder che nelle conditioni della Pace non venga in modo alcuno pregiudicato alla Religione Catt.^{ca} o' all'indennità delle cose sacre, dovendo V. S. Ill.^{ma} in questi casi protestar come conviene in virtù del Breve, che à questo fine le inviai i mesi passati.

La Protesta poi doverà concepirla in maniera che riferisca in essa la sua venuta in Nimega, l'acceptione che fecero della sua mediatione e psona tutte le Corone Cattoliche, la confidenza continuava che p. tutto il corso della trattatione hanno mostrata in lei tutte egualm.^{te}, ciò che di tempo in tempo è ella andata operando, hora per avanzare il Trattato, hora p. avviare à contrasti il ricorso che hanno fatto alla sua mediatione diversi Vescovi e Capitoli di Germania, di Fiandra, et altri Personaggi di gran dignità. Rappresenti insieme l'infinita premura con la quale S. S.^{tà} l'hà incaricata sempre di far le sue parti, e di non avere alcuna mira alla gloria mondana, che potesse risaltare nel Pontificato di S. S.^{tà}, essendone questa alienissima et con quel di più che la prudenza di V. S. Ill.^{ma} stimerà atto ad escludere il torto, che si pensasse di fare alla mediatione Apost.^{ca} con escluderla dagli ultimi atti del Trattato. Fatta e publicata tal Protesta V. S. se ne passi subito à Colonia p. attender quivi gli ordini di N. S.^{ro} Pottebb'essere, che i Plenipotentiarj di Spagna vedendo muovere da Francesi tal pretensione, se ne piccassero, et entrassero in qualche impegno pericoloso d'impedire, ò di ritardar la Pace. Conoscendo ella questo pericolo, si dichiari di haver ordine da S. S.^{tà} di partirsene p'chè non riesca occasione di discordie che è venuto p. conciliar la Pace, e non volendo che p. causa sua si eccitino le Tempeste. Il che sarà un titolo honesto di schermirsi dall'ostacolo de Francesi.

La Protesta sud.^a in caso che la Francia p'sista in voler, che si esprime il nome del Rè nella maniera accennata, la doverà far V. S. Ill.^{ma} quando anche non ne havesse il motivo della Religione effettivam.^{te} pregiudicata procurando di colorirla con li pregiudicij possibili p. ricavare un giusto pretesto alla sua partenza.“

Chiffrierte Depesche des päpstlichen Staatssekretariates an Nuntius Bevilacqua in Nijmegen: Rom, 25. Februr 1679 ¹⁾

„Di particular godimento è riuscito à N. S.^{ro} l' avviso ²⁾ recato quà da V. S. Ill. della Pace seguita tra l' Imperio e la Francia in riguardo del pub. bene, e della commune quiete della Christianità si come p. altra parte ³⁾ non ord.^a amarezza ha cagionata nell' Animo di S. B.^{no} la considerat.^{no} d'esser stata rinnovata la Pace di Munster tanto pregiudiziale alla Relig.^o Catt.^{ca}, contro di cui ha ella operato prudentem.^{to} facendone la protesta inherente à quella che ne fece Mr. Fabio Chigi allhora N.^o in Colonia; e poichè la cattiva constitut.^o de tempi non hà p.messo di conseguir questo gran bene, desidera N. S.^{ro} e non lascia d'interporre i suoi efficaci officij e coll' Imp.^{ro} med.^{mo} e col Rè xmo. p.chè mediante la loro autorità si conseguisca l' esercizio libero della nra. Relig.^o o almeno l' abolit.^o delle leggi penali contro la med.^{ma} nei stati che dovranno in potere d' al' ni P.npi Protestanti, et in questa conformità adempirà ella con cotesti ministri quelle parti che sono tanto proprie del suo singolar zelo, e prudenza. In ord.^o all' istanza che fa Mr. Eletto di Magonza circa la retent.^o de beneficij benchè N. S.^{ro} non inclini alla solita tolleranza della pluralità come reprovata dai St. Canoni, in riguardo nondimeno delle particolari qualità di Mons.^r Eletto med.^o et atteso lo stato presente della Chiesa di Magonza ⁴⁾ distintamente qua rappresentate da V. S. Ill. med.^a ha comandato che s' esami la materia in una part.^o Cong.^o e col parer di cui S. B.^{no} si andarà regolando p. consolar se fia possibile quel degno Prelato, verso di cui conserva la S.^{ta} Sua una benigna propens.^{no} Parimente prim'a il memoriale dell' Amb.^{ro} Stratman s' andarà considerando quel più che possa essere concedibile della benignità di N. S.^{ro} ⁵⁾ anche colle riflessioni il particolare merito dell' Intercess.^{ro} „

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 86, Band 30, Nunziature per le Paci; Minute originali a Mons.^r Nunt. in Nimega, 25 feb.^o 1679. Mit den Randbemerkungen zum Originalkonzept:

²⁾ Recato qua da V. S. Ill.

³⁾ non ord.^a amarezza.

⁴⁾ distintamente qua rappresentate da V. S. Ill. med.^a.

⁵⁾ anche colle riflessioni.

IX

Ryswicker Kongreß 1697

Nummer 71—78

*Instruktion König Ludwigs XIV.
an Kardinal de Janson-Forbin,
Botschafter Frankreichs beim Hl. Stuhle,
vom 6. August 1691¹⁾*

« Sa Majesté, ne voulant rien omettre de ce qui peut dépendre de sa prévoyance et de ses soins pour empêcher que la religion catholique ne souffre aucun préjudice des desseins qu'une bonne partie de ses ennemis a formés pour la détruire, et se prévaloir pour cet effet de la jonction de la maison d'Autriche à leurs intérêts, Sa Majesté a cru qu'il ne serait pas inutile que mon dit sieur le cardinal de Forbin entre en conférence sur cette matière avec M. le cardinal Salazar, au cas qu'il ait un juste sujet de croire que ce cardinal n'a aucun attachement avec la Cour de Vienne, et qu'il est autant zélé pour le bien et l'avantage de la monarchie d'Espagne qu'on le doit attendre d'un naturel et bon Espagnol.

Le passeport que Sa Majesté a bien voulu accorder audit cardinal Salazar, aux conditions qui ont été expliquées audit sieur cardinal de Forbin, lui peuvent (sic) donner sujet de l'entretenir sur les affaires présentes, et, quoique ce qui vient d'un ministre de Sa Majesté doive être fort suspect à un cardinal espagnol, néanmoins il y a de certaines vérités qui doivent toujours faire impression sur un esprit raisonnable, et, principalement, quand elles regardent la religion, au maintien de laquelle tous ceux qui sont honorés de la dignité de cardinal doivent également travailler sans distinction de nation.

C'est ce qui doit donner créance aux insinuations que ledit cardinal de Forbin pourra faire audit cardinal Salazar du grand préjudice qu'elle reçoit de ce pouvoir absolu, que les Espagnols ont laissé prendre au prince d'Orange dans toutes les plus grandes et les plus fortes villes qui restent au roi catholique dans les Pays-Bas. Il lui fera entendre que les calvinistes et protestants y trouvent déjà l'exer-

¹⁾ Nach A. Legrelle, Notes et documents sur la paix de Ryswick, Lille 1894, Seite 4/7: Le Roi à Janson-Forbin, 6 août 1691.

cice libre de leur religion; qu'il n'y a point de place où leurs troupes ne soient beaucoup plus fortes que les catholiques; que le gouverneur général et tous les gouverneurs particuliers sont soumis à ses volontés, et n'osent y faire la moindre résistance, même dans les plus grands attentats qu'il commet contre l'autorité de leur maître; qu'enfin, il n'est pas moins absolu dans le Pays-Bas espagnol que dans les Provinces-Unies.

Que toute la guerre qui se fait à présent roule sur deux intérêts également désavantageux à la religion et à la monarchie d'Espagne; que le premier regarde le prince d'Orange, qui a pour motif de cette guerre son affermissement dans son usurpation, l'oppression de la religion catholique partout où il pourra établir son pouvoir, la réduction de tout Pays-Bas espagnol à son obéissance, et, finalement, la conquête des Indes Occidentales, qui lui sera fort facile avec les grandes flottes que l'Angleterre et la Hollande peuvent armer, s'il peut venir à bout de ces trois premiers projets; que le second est celui de la Cour de Vienne, laquelle, ayant été cy-devant gouvernée par les Espagnols, se promet par la continuation de la guerre de s'assujettir entièrement la monarchie d'Espagne et de traiter les Espagnols avec beaucoup plus de hauteur qu'ils n'en ont eu par le passé pour les Allemands; que les ministres impériaux ne doutent point qu'ils ne réussissent très facilement dans ce projet, s'ils peuvent faire agréer au roi catholique qu'un des fils de l'Empereur soit élevé à sa Cour comme successeur à la Couronne d'Espagne au cas que ledit roi vienne à mourir sans enfants.

Que, comme cette démarche attirerait indubitablement à l'Espagne une guerre immortelle avec la France, qui ne pourrait pas souffrir l'injustice horrible que cette Couronne ferait par là à Mgr. le Dauphin et aux princes ses enfants, elle ne pourrait point la soutenir qu'en faisant, d'un côté tout ce qui plairait à la Cour de Vienne, et, de l'autre, ce qui leur serait prescrit par le prince d'Orange, de sorte qu'elle se verrait bientôt sous la domination aussi absolue qu'insupportable, ou des Allemands, ou des Anglais et Hollandais, et peut-être des uns et des autres; qu'à l'égard de la France, outre qu'elle est assez puissante pour se soutenir par ses propres forces, il ne faut pas douter que, si, contre toute apparence, il lui arrivait quelque disgrâce, il ne lui fût toujours fort facile de faire son accommodement avec le prince d'Orange, et que la seule difficulté qui puisse rassurer l'Espagne, c'est le grand éloignement de Sa Majesté à rien faire qui puisse préjudicier à sa gloire, si elle voulait faire la démarche honteuse, que la maison d'Autriche a déjà faite, de le reconnaître pour roi, et de lui abandonner tout ce qu'il pourrait prendre sur l'Espagne, soit en Europe ou dans les Indes; qu'il a assez de lumières pour bien reconnaître qu'un ami comme le Roi serait infiniment plus utile à son affermissement que la maison d'Autriche avec tous ses adhérents; mais

qu'à l'égard de l'Espagne, de quelque côté que tourne le sort des armes, elle en souffrira beaucoup, et pour la religion, qu'elle laisse accabler dans le Pays-Bas espagnol par le prince d'Orange, et pour le gouvernement temporel, auquel ce prince donne de terribles atteintes, et qui recevrait le coup mortel, si Sa Majesté voulait s'accommoder avec lui; qu'ainsi, de quelque côté que les Espagnols veuillent regarder, ils ne trouveront point de véritable salut pour eux et de plus sûr moyen de rétablir la monarchie qu'en faisant ce que les lois divines et humaines, et, principalement, les coutumes et constitutions d'Espagne les obligent de faire, qui est de préférer l'héritier présomptif et légitime à ceux qu'ils ne peuvent reconnaître sans une rébellion manifeste.

Que, tant qu'il plaira à Dieu donner au roi catholique quelque espérance de succession, il ne doit avoir aucune pensée d'assurer à la monarchie d'Espagne aucun autre héritier, et que Sa Majesté souhaitera toujours sincèrement la conservation de la santé de ce prince, mais que, s'il songe à élever dans sa Cour un successeur, le devoir de sa conscience et le bonheur de ses peuples ne lui doivent pas permettre d'en choisir aucun autre que Mgr. le Dauphin, qui est le seul légitime héritier; que, cependant, pour s'accommoder au désir que pourrait avoir la nation espagnole de voir élever chez eux [sic] celui qui y doit régner, et que ce ne fût pas le présomptif héritier de la Couronne de France, on pourrait convenir des moyens et des conditions sur lesquelles on ferait passer M. le duc d'Anjou ou M. le duc de Berry en Espagne, pour y être élevé selon les maximes de cette monarchie, et que, par ce moyen, elle se mettrait à couvert de tous les périls qui la menacent et s'assurerait d'une paix perpétuelle et d'une parfaite correspondance avec la France; que tous les grands seigneurs et autres sujets de cette monarchie se maintiendraient dans la possession de toutes les dignités, charges, emplois et bénéfices de cette Couronne; qu'ils ne se voieraient point gouvernés par les Allemands ni par aucune autre nation étrangère; qu'ils n'auraient rien à craindre pour les Indes Occidentales, sur lesquelles non seulement la France ne fera j'amaï aucune entreprise tant que le Conseil d'Espagne n'y voudra faire aucune nouveauté, mais même elle sera toujours prête à donner à cette monarchie tout l'appui et le secours dont elle pourrait avoir besoin; que la religion catholique se conserverait et s'augmenterait même, aussi bien dans tous les lieux dépendant de la monarchie d'Espagne qu'en France et peut-être encore dans les royaumes qui ont été si injustement ôtés au roi d'Angleterre, et qu'enfin cet accommodement serait salutaire à toute la Chrétienté et réparerait entièrement le grand préjudice que le Conseil d'Espagne a fait à la réputation que les rois catholiques avaient acquise d'être fort zélés pour la religion; que lui, en son particulier, s'acquerrait un très grand mérite envers toute l'Espagne d'avoir fait une union

d'intérêt si avantageuse à tous ceux qui dépendent de cette monarchie, et s'ouvrirait un chemin facile à la principale administration de la plus importante affaire de cette Couronne, et même à toutes les grâces et récompenses qu'il pourrait désirer de Sa Majesté.

Si cette insinuation, à laquelle ledit sieur cardinal de Forbin pourrait ajouter tout ce qu'il croira pouvoir porter ledit cardinal de Salazar à se charger de représenter vivement ce qui lui aura été dit au roi son maître, fait toute l'impression sur son esprit qu'il est à désirer, il sera nécessaire de prendre avec lui de justes mesures pour l'entretien d'une correspondance secrète par le moyen de laquelle on puisse conduire une si importante affaire à une heureuse fin, ou au moins empêcher que le roi catholique ne fasse venir à la Cour un des fils de l'Empereur ce qui ruinerait entièrement l'autorité dudit roi, et la ferait entièrement passer, même pendant sa vie, aux Allemands.

Enfin le Roi laisse à la prudence dudit sieur cardinal de Forbin de conduire cette négociation en la manière qu'il jugera à propos, et même de ne la pas commencer, si, par la connaissance qu'il a du génie, des talents, inclinations et intérêts dudit sieur cardinal de Salazar, il juge que ce ne soit pas un bon canal pour faire réussir cette affaire et qu'il ne soit pas du service de Sa Majesté de l'hazarder.»

Nr. 72

Instruktion an P. de la Blandinière, die Vorverhandlungen zum Ryswicker Kongress betreffend (1691)¹⁾

«Le Roi ayant approuvé les moyens dont le P. de la Blandinière prétend se servir pour demeurer quelque temps en Espagne et principalement à Madrid, Sa Majesté désire qu'il parte incessamment pour se rendre vers les frontières d'Espagne, et qu'aussitôt que le P. général de la Merci lui aura envoyé son passeport il se rende auprès de lui, et que, sous le prétexte de ce qu'il y aura à faire pour le bien de cet Ordre dans le Chapitre qui se doit tenir après Pâques à Saragosse, il tâche de se concilier encore plus étroitement. l'amitié dudit général et de ménager en secret celle du P. prédicateur qui aspire au généralat, aussi qu'il s'instruise auprès des autres religieux du même Ordre qui auront le plus de crédit à la Cour ou le plus d'habitude, soit auprès du connétable de Castille, du comte de Melgar, Monterey, Montalto, de l'archevêque de Saragosse, don Juan de Angusto, qui est à présent secrétaire du **Despacho Universal**.

Ledit P. de la Blandinière pourra déplorer, auprès du religieux auquel il croira pouvoir prendre le plus de confiance, le misérable état où se trouve aujourd'hui le Pays-Bas catholique, c'est-à-dire

¹⁾ Nach 'A. Legrelle, Notes et documents sur la paix de Ryswick, S. 11/16.

celui qui dépend de la monarchie d'Espagne, la ruine infaillible de la religion, qui ne subsistera dans tout ce pays qu'aussi longtemps que les protestants, qui en sont à présent maîtres absolus, la voudront tolérer, ou plutôt autant que le prince d'Orange jugera qu'il lui convient d'en souffrir l'exercice pour achever de s'assujétir tout le pays.

Il ajoutera qu'il faudrait être bien aveuglé pour croire que la conduite qu'il tient en Flandre tende à autre fin, et qu'il ait d'autre dessein que d'y entretenir la guerre jusqu'à ce que les peuples, lassés de tous les maux et désolations qu'elle leur cause, soient forcés de s'abandonner à lui.

Que, jusque là, il fera semblant de favoriser le désir qu'a l'Électeur de Bavière d'en obtenir le gouvernement souverain, qu'il fera entendre en même temps à la Cour de Vienne qu'il lui conviendrait mieux de la faire tomber à un prince de Neubourg; qu'il rebutera cependant tous les gouverneurs par *interim* qui seront assez bons Espagnols pour vouloir maintenir quelque reste de l'autorité mourante du roi leur maître; que, plus ces gouverneurs, quels qu'ils soient, auront de mérite, plus il blâmera leur conduite, jusqu'à ce qu'il en trouve un assez lâche et assez peu affectionné aux intérêts du roi catholique pour seconder le dessein qu'il a de joindre l'usurpation des Pays-Bas à celle du royaume d'Angleterre; qu'il est même trop éclairé pour ne pas bien voir que la souveraineté de tous les Pays-Bas, tant catholiques que protestants, lui serait beaucoup plus avantageuse et plus sûre, par la quantité de places dont il serait le maître, que l'usurpation d'un royaume, que le seul dégoût du peuple, qui paraît assez tous les jours, lui peut faire perdre en peu de temps, et que le Conseil d'État s'abuse bien grossièrement, s'il croit qu'un homme qui a détrôné le roi son beau-père, et violé toutes les lois divines et humaines, aura la bonne foi, ou plutôt la simplicité, d'employer toutes les forces et tous les trésors des nations anglaise et hollandaise pour conserver à la monarchie d'Espagne un pays qu'elle a déjà comme abandonné, et sur lequel elle ne conserve même plus d'esprit de possession que dans le doute où elle est du choix de celui à qui elle le doit remettre; que tous les peuples voient bien qu'il ne s'agit plus que de savoir s'ils seront sujets, ou de la France, ou de l'Angleterre et de la Hollande, et qu'ils ne peuvent plus conserver leur religion que sous la domination de la première de ces puissances; que lui, P. de la Blandinière, ne comprend pas comment, dans cette extrémité, il ne se trouve, dans le Conseil du roi d'Espagne, des ministres assez affectionnés à la monarchie pour chercher les expédients qui lui puissent conserver pour toujours ce qui lui reste en Flandre, et procurer un repos et une sûreté constante et inviolable à tous les États qui dépendent de cette Couronne et, qui plus est, mettre la religion catholique dans

toute l'Europe à couvert des mauvais desseins des protestants; qu'encore qu'il ne soit qu'un simple religieux il croirait pouvoir trouver des moyens également agréables aux principales parties, s'il avait à se mêler d'une si importante affaire.

Cette première ouverture semble suffisante pour disposer le religieux auquel il parlera (au cas qu'il ait de l'entendement) à faire rapport de ce qui lui aura été dit à celui des conseillers d'Etat avec lequel il aura été dit à celui des conseillers d'Etat avec lequel il aura quelque habitude, et, si ce ministre entre bien dans cette vue et fait connaître audit Père qu'il serait bien aise de voir secrètement son ami, ledit . . . ne manquera pas de profiter de cette occasion pour se servir auprès dudit ministre des réflexions ci-dessus expliquées, qu'il donnera comme venant de lui, et lui dira qu'elles lui ont fait penser qu'il ne serait pas impossible de concilier les intérêts de la France avec ceux de l'Espagne, surtout à présent que Sa Majesté donne des preuves si convaincantes de sa piété, qu'on ne peut plus douter que les intérêts de la religion ne tiennent la première place, dans son cœur, et ayant ainsi que Sa Majesté catholique le même zèle et le même désir de la maintenir que ses prédécesseurs ont toujours fait paraître, elle fera le principal fondement d'une sincère réconciliation et d'une paix inviolable entre leurs personnes, leurs Couronnes et leurs sujets, que Sa Majesté très chrétienne et Sa Majesté catholique s'engageront réciproquement à défendre la religion catholique, apostolique et romaine envers et contre tous ceux qui la voudront attaquer, et à ne souffrir dans toutes leurs dépendances l'exercice d'aucune autre religion; que, sans entrer dans la discussion des droits, raisons et prétentions de part et d'autre, et du juste sujet que Sa Majesté aurait de demander de grands dédommagements de ce qu'après les offres qu'elle a fait faire à Madrid, au commencement de cette guerre, de demeurer de part et d'autre dans la bonne correspondance que le traité de trêve avait rétablie, même d'en convertir les articles en un traité de paix définitive, l'Espagne a voulu rompre avec la France sans aucune autre raison que celle d'une espérance mal fondée de pouvoir, avec l'aide de tant de princes protestants, remporter quelque avantage sur Sa Majesté sans considérer le préjudice que notre religion en pourrait souffrir; on pourrait, dis-je, sans s'arrêter à toutes ces difficultés et embarras, demeurer, tant d'un côté que de l'autre, dans la possession où l'on est à présent, avec l'obligation réciproque de n'en venir jamais à aucune voie de fait, et que, s'il survenait dans la suite du temps quelque nouveau différend entre la France et l'Espagne, les rois très chrétien et catholique feraient prier le Pape par leurs ambassadeurs et ministres d'interposer ses offices pour les régler et terminer amialement; qu'au surplus tout ce qui a été stipulé par les traités de Nimègue et de Ratisbonne serait renouvelé.

Que, par ce moyen, les rois de France et d'Espagne, non seulement assureront le maintien de la religion catholique, apostolique et romaine dans toute l'Europe et empêcheront l'exécution des desseins que tous les princes et Etats protestants ont formés pour la détruire, mais que, de plus, la bonne intelligence entre ces Couronnes produirait aussi l'augmentation de notre religion, tant en Angleterre qu'en Hollande, et que, d'ailleurs, la monarchie d'Espagne n'aurait plus rien à craindre désormais ni pour la Flandre, ni pour aucun autre pays ou Etat dépendant de sa domination.

Si ces propositions ne sont pas entièrement rejetées, il pourra bien arriver que les ministres les mieux intentionnés pour la paix ne laisseront pas de prétendre la restitution de Monts et des conditions en faveur des alliés de l'Espagne qui soient assez raisonnables pour être acceptées, ou au moins pour fournir au roi catholique un juste sujet ou prétexte assez plausible pour se détacher de leurs intérêts en facilitant une paix séparée.

Quant au premier point, ils pourront alléguer le traité de Nimègue par lequel le Roi leur a rendu beaucoup de places considérables.

On pourra répondre que, comme ce n'a été qu'en vue de faire rendre à la Suede des provinces entières que cette Couronne avait perdues en s'attachant au parti de la France, à présent qu'il n'y a plus la même raison, il ne serait pas juste de demander à Sa Majesté l'abandonnement d'une place qu'il lui importe beaucoup plus de retenir qu'à l'Espagne de la recouvrer.

Qu'il lui semble néanmoins que, comme l'Espagne veut procurer les avantages des alliés, elle pourrait demander une chose qui lui serait beaucoup plus avantageuse que la ville de Monts, qui est que, par le même traité de paix avec la France, Sa Majesté très chrétienne s'obligeât de rendre Suze et Montmélian et toute la Savoye au duc de ce nom, aussi bien que tout ce que les armes de Sa Majesté auraient pu conquérir dans le Piémont; qu'ainsi Sa Majesté catholique aurait la gloire d'avoir fait rendre à un prince son allié la plus grande partie de ses États, ce qui serait bien plus avantageux à l'avenir de la Couronne d'Espagne qu'elle ne recevrait de préjudice de la perte d'une ville aux Pays-Bas, et, par le rétablissement de la paix en Italie, elle ferait aussi cesser tous les dangers dont l'entrée des troupes protestantes menace notre religion.

D'ailleurs, elle s'assurerait la conservation du duché de Milan, dont elle voit bien que l'intention de l'Empereur est de s'emparer, sous le prétexte que le roi catholique n'a plus la force de le défendre.

Si, cependant, les Espagnols veulent rendre le bien pour le mal aux Impériaux et que, dans le temps que ceux-ci veulent porter leur domination jusques à Madrid et assujétir tout le Conseil d'Espagne

à la direction despotique de celui de Vienne, Sa Majesté catholique témoigne avoir assez à cœur les intérêts de l'Empire pour vouloir qu'il soit aussi compris dans la paix qu'elle fera et qu'il soit libre à l'Empereur d'accepter les conditions qui seront stipulées en sa faveur ou de les rejeter, ledit . . . fera entendre qu'on pourrait encore sur ce point satisfaire Sa Majesté catholique et disposer le Roi très chrétien à consentir au convertissement de la trêve en un traité de paix en lui laissant Philisbourg; et, si l'on insistait sur le rasement de cette place, il pourrait à toute extrémité, et s'il voyait qu'il ne tînt plus qu'à cet article qu'il ne réussît entièrement dans sa négociation, y engager Sa Majesté; et, enfin, si la place de Monts tenait si fort à cœur aux ministres d'Espagne qu'ils déclarassent ne vouloir entrer dans aucune négociation qu'ils ne fussent assurés d'y rentrer, ledit P. de la Blandinière leur pourra faire espérer qu'il ne serait pas impossible de trouver quelque expédient pour terminer ce différend.

Quant aux intérêts de l'Angleterre et de la Hollande, si le Conseil d'Espagne ouvre les yeux, il verra bien qu'il doit tout appréhender de l'augmentation de la puissance du prince d'Orange, tant pour le Pays-Bas que pour les Indes Occidentales qu'il convoite évidemment, et dont il prétend bien se rendre maître aussitôt qu'il sera paisible possesseur des pays qu'il a usurpés plutôt par trahison que par la force; mais, si nonobstant toutes les raisons qui ont été dites, le Conseil d'Espagne s'opiniâtrait à vouloir aussi comprendre ou faire quelque mention dudit prince, on pourrait convenir que Sa Majesté très chrétienne et le roi catholique emploieront conjointement leurs plus pressants offices pour porter le roi d'Angleterre et ledit prince à quelque accommodement, et que, si l'on n'y pouvait pas réussir par tous les expédients et tempéraments qu'on pourra proposer pendant un an à commencer du jour de l'échange des ratifications du traité à faire, il sera libre, tant à Sa Majesté très chrétienne qu'à Sa Majesté catholique, de donner les secours que bon leur semblera tant par terre que par mer à l'une ou à l'autre des parties, sans que cette guerre auxiliaire puisse troubler l'amitié et la bonne intelligence qui doit être rétablie par ce traité entre la France et l'Espagne qui continueront pendant le cours de cette même guerre à employer tous les moyens qui dépendront d'elles pour la faire à la satisfaction commune des deux parties.»

Sa Majesté veut bien confier aussi audit P. de la Blandinière les ordres qu'il (sic) a donnés le 5 août dernier au cardinal de Forbin touchant une négociation avec le cardinal de Salazar, et, comme il n'en a été fait aucune ouverture, Sa Majesté ne veut pas aussi que ledit P. de la Blandinière se serve des raisons que contient ce Mémoire instructif, à moins qu'il n'en trouve une occasion bien favorable.»

*Päpstlicher Friedensappell vom 8. Dezember 1691;
Breve Papst Innocenz' XII. an den Kaiser ¹⁾*

Innocentius P. P. XII.

«Carissime in Christo Fili; salutem et Apostolicam Benedictionem. Dum ex hac Coelo proximâ stationis Apostolicae speculâ, in quâ, immerentes licet, collocati sumus, demandatos latè pastoralis curae nostrae fideles populos vigili mente lustramus, prae intimae tristitiae sensu, ob immanes calamitates, in quibus, feralibus undequaque saevientibus bellis eosdem fideles constitutos esse animadvertimus, pene deficimus. Ingentibus itaque, ac quam maxime luctuosis per-euntium clamoribus excitati, Majestati Tuae, de cujus Religione, deque propensâ erga Christianae Republicae commoda voluntate praeclaram gerimus opinionem, illas odmovere preces decrevimus, quas ad misericordiarum Patrem continenter effundimus, ut tot tantorumque exuberantium malorum tempestatem disperdat, eamque vertat in auram exoptatae tranquillitatis, firmam profecto in spem venientes fore, ut attentâ praefatae tristitiae nostrae magnitudine, perpensisque inopum miseriis, et gemitibus interfectorum, paratum jam ad pacem amplectendam animum, magis etiam in id inflammes, atque confirmes. Equidem effrenem ubi militum licentiam, sacrorum conculationem, totque animarum, ut verendum est, jacturum, quarum rerum consideratio, supra quam explicari queat, Nos angit, Tecum ipse reputaveris, dubitare minimè possumus, quin ingenitae Tibi pietati indulgens, profligatorum Gentium incolumitati, Divini cultus reparationi, animarumque saluti prospicere statuas; aequiores sanè bonorum omnium largitori Deo pro beneficiis, quibus Augustam Majestatis Tuae personam abunde locupletavit, grati animi vices persolvere nequaquam poteris, illius haereditatis restitutione, quam rediturus in coelum Christus Dominus Ecclesiae suae testamento legavit. Age igitur Carissime in Christo Fili; Christianae Reipublicae animos, quantum in te erit, levare contendere, earumque tibi assecutionem laudum propone, quas redundaturae ex Pace in ipsammet Rempublicam inexplicabilis felicitatis Auctoribus, non interituris praeconiis rependet reviviscentium plausus populorum. Quod ad Nos attinet, nullum accuratae sollicitudinis intentatum relinquemus experimentum, quo amplam Majestati Tuae, caeterisque Christianis Principibus ad tam salutare opus conficiendum, viam sternamus; Tibique interim, benevolentiae, quâ Te impensè prosequimur, pignus Apostolicam Benedictionem amantissimè impertimur. Datum Romae apud sanctam Mariam Majorem sub Annulo Piscatoris die 8. Decembris 1691. Pontificatus nostri Anno primo» *Marius Spinula.*

¹⁾ Nach Van Duren, Actes et mémoires de la paix de Ryswick, Haag 1725, Band I, Seite 13 ff.

*Antwort Kaiser Leopolds I. auf den Friedensappell
des Papstes vom 8. Dezember 1691¹⁾*

Übersetzung aus dem Lateinischen

*Réponse de l'Empereur au Bref précédent en date du
20 Janvier 1692*

Très-Saint-Pere,

La Lettre de vôtre Sainteté en date du 8. du passé nous a suffisamment instruit des quels chagrins dont Elle est agitée à la vûe de tous les maux, dont le peuple Chrétien est accablé par la guerre qui est présentement allumée presque par tout; et des soins qu'Elle prend pour calmer les esprits des Princes irritez et les porter à la paix et à la concorde. Et à la verité, les maux que cette guerre, entreprise si injustement, fait souffrir à la République Chrétienne, et ceux dont elle la menace encore ne nous affligent pas moins qu'ils affligent vôtre Sainteté. Mais ce qui nous console, c'est que Dieu et notre conscience nous rendent témoignage, que la faute ne sauroit nous en être imputée; puisque nous n'avons pris les armes, que lorsqu'il a été nécessaire de défendre l'Empire, et le peuple qui nous a été commis, contre ceux qui l'ont attaqué. Les pensées les plus intimes de nôtre cœur sont si connues à votre Sainteté par les longues habitudes qu'Elle a eues autrefois avec nous, qu'Elle comprendra aisément qu'il ne pouvoit rien nous arriver de plus fâcheux, que de voir que l'amour naturel que nous avons pour la paix et pour la tranquillité publique soit tous les jours irrité par de nouvelles injures qui nous sont faites, et sur tout par l'ambition ou par l'envie de la France. Le respect qu'on doit avoir pour la Foi publique et pour les Traitez, n'a pû empêcher jusques ici cette Couronne de le violer aussi souvent qu'ils ont été jurez. Car pour passer sous silence plusieurs autres choses, le Monde Chrétien gemit de voir, et la Posterité aura en horreur d'apprendre, qu'un Roi très-Chrétien aît pû se resoudre à arrêter le rapide cours de nos victoires sur les Infidèles, à rompre les liens de l'amitié que nous avions renouvelée avec lui depuis peu, pour nous faire de nouveau la guerre, au moment qu'appuyez sur la Foi de ces Traitez nous vivions en toute assurance; et à remplir tous les lieux de meurtres, de rapines, et d'incendies, avant que de nous informer pour quelle raison on recommençoit la guerre, et quel prétexte nous en avions donné. Il valoit mieux, sans doute, fouler aux piez tous les égards des choses divines et humaines, que si la France eut perdu l'occasion d'étendre ses limites du côté du Rhin, et nous eut laissé à nous et à toute la Chrétienté le loisir d'achever heureusement la guerre

¹⁾ Nach Van Duren, Actes, Bd. I, S. 18 ff.

contre le Turc, et assurer nos frontières. L'Auguste Dignité dont nous sommes revêtus nous a donc obligé à nous faire des Alliez pour défendre nous et nos Peuples contre les armes du Roi très-Chrétien et contre celles des Ennemis du nom Chrétien, qui par une union honteuse agissent de concert contre nous. Or la principale condition de l'alliance que nous avons traitée avec nos Confédérés, est qu'il ne nous sera permis s'entendre à aucun Traité de paix sans en avoir auparavant délibéré conjointement avec eux. Mais comme nous pouvons répondre qu'ils n'ont pas moins de desir que nous de voir la paix rétablie dans tout le Monde Chrétien, par le rétablissement des articles de pacification des Pyrenées et de Westphalie qui ont été violez par la France; il faut surtout que V. Sainteté employe le plus efficacement qu'Elle pourra tous ses bons offices près du Roi de France, pour le porter à rétablir tous les articles de ces deux Traitez, comme il témoigne le souhaiter. Que si Votre Sainteté peut obtenir de ce Prince une chose si juste, nous ne manquerons pas de nôtre côté de nous employer pour faire en sorte que les saintes intentions de Votre Beatitude pour le bien de la Chrétienté, et l'offre de ses soins paternels et de ses bons offices pour la paix, lesquels nous sont très-agréables, soient acceptez par les autres Alliez et produisent leur effet. C'est ce que nous avons crû devoir répondre à la lettre de Votre Sainteté, qui nous a été si agréable, ce que nous avons fait avec tout le respect auquel nous sommes obligés envers Elle, priant la Divine Bonté qu'elle conserve long-tems Votre Sainteté, pour le bien de l'Eglise, et pour le nôtre en particulier. A Vienne le 20 Janvier 1692.

Nr. 75

*Antwort des Königs von Spanien auf den Friedensappell
des Papstes, die Vorverhandlungen zum Ryswicker
Kongreß betreffend ¹⁾*

Tres-Saint-Pere,

»L'Archevêque de Nazianze Nonce de Votre Sainteté nous a communiqué le Bref, par lequel Votre Sainteté, poussée d'un zele pieux et saint, nous exhorte à la Paix générale. Mais comme c'est la sûreté de cette même Paix, que les Puissances Confédérées se sont proposée d'établir par leur union, et que ce n'est que pour ce seul dessein qu'elles sont entrées en guerre; il est nécessaire de faire voir, que tant que le pouvoir du Roi de France subsistera, et qu'on ne l'aura pas réduit dans les justes bornes de la raison, il est impossible qu'on obtienne une paix ferme et durable, ni que

¹⁾ Nach Van Duren, Actes, Bd. I, S. 21ff.

les Princes de l'Europe jouissent d'un repos assuré. De quels termes plus forts et de quels sermens plus solennels se peut-on servir pour affermir la paix, que ceux qui furent employez dans le Traité des Pirenées? Quelles plus grandes sûretés peut-on donner que la garantie que les Puissances avoient donnée à ceux d'Aix-la-Chapelle, et quel avantage pourroit-on accorder aujourd'hui à la France qui pût assouvir et borner son Ambition, puis que les Provinces cedées à cette Couronne par la Paix de Nimégue, n'ont pû remplir la forte passion qu'Elle a toujours eüe d'envahir? Si tous ces Traitez n'ont pû subsister, le Roi de France les ayant tous violez, quel autre Traité pourroit-on faire à présent, qui fût durable, et qui ne fût point sujet à ses Contreventions, et aux autres inconvéniens? Depuis le Traité de Nimégue, on a crû trouver un autre moyen pour assurer le repos public, savoir la Trêve de 20 ans, achetée aux dépens de tant d'injustes usurpations, que le Roi de France a faites, et dont il devoit jouir paisiblement pendant tout ce-tems-là; mais il n'a pas mieux observé cette trêve que la Paix; car à peine de 20. années s'en étoit-il écoulé deux que voyant que l'Empereur étendoit ses conquêtes en Hongrie, et en même tems les bornes de l'Eglise, il rompit la Trêve avant que d'avoir déclaré la guerre; il prit Philipsbourg, attaqua l'Empire, et commit dans le Palatinat les cruautés inouïes, que chacun sait, après avoir excité une rebellion en Hongrie, tant contre la Religion Catholique, que contre celui qui en est le Chef; assisté Tekely; appelé le Turc à son secours, l'avoir fait entrer en Autriche, avoir fait mettre ce pays à feu et à sang, et emmener en captivité une bonne partie de ses habitans; d'où s'est ensuivi le départ de l'Empereur de Vienne, et le siège de cette ville, de la conservation de laquelle dépendoit le salut de la Chrétienté, et de l'Empire. Mais au lieu que ce malheur de la Chrétienté auroit dû émouvoir à compassion le cœur le plus dur et le plus barbare, on voit aujourd'hui ce Roi, qui tâche à l'augmenter, en sollicitant par le moyen de ses Ministres le Turc à continuer: et ce qui est encore plus impie, il lui envoie du secours, non seulement de soldats, mais d'Ingenieurs et d'Officiers, pour apprendre à ces Infideles l'art de la Guerre, dont il se sert en employant les Feux, les Bombes, et les Carcasses, plus pour la destruction du Genre humain que pour l'utilité qu'il en peut tirer: Témoin Gennes, Barcelone et Alicant, dont les Masures font voir, que sa rage n'épargne pas les Eglises et les Cloîtres; afin de faire souffrir les personnes qui sont consacrées au service de Dieu, de même que les autres qui sont innocentes. La Guerre qu'il fait en Piémont, parce que le Duc de Savoye n'a pas voulu subir le joug de la servitude, ne doit pas sembler étrange; si l'on considere toutes les insultes qu'il a faites à Innocent XI. dont les Eminentes vertus l'ont rendu si recommandable, en opposant à son autorité le Clergé de son Royaume, et son Parlement.

Tous ces faits notoires et incontestables font assez voir, très Saint Pere, que l'on ne sauroit trouver de moyen plus propre de faire la Paix, que celui de la continuation d'une vigoureuse Guerre; laquelle nous jugeons necessaire, tant pour le repos public, que pour l'honneur de V. S., l'Autorité du St. Siège, et la propagation de la Foi. Nous esperons, que V. S. après avoir fait reflexion sur toutes ces raisons, continuera le secours qu'Elle a commencé de donner à l'Empereur, pour la défense de la Chrétienté contre le Turc, et qu'elle approuvera la resolution que nous avons prise de demeurer fermement attachez aux Traitez, et aux Alliances où nous sommes engagez, et qu'Elle ne nous refusera pas sa sainte Bénédiction. A Madrid etc.»

Nr. 76.

*Der Friedensvertrag von Ryswick vom 30. Oktober 1697;
Artikel 8 und Separatartikel über das päpstliche Schieds-
richteramt im pfälzischen Erbschaftsstreit¹⁾*

*Traité de Paix entre l'Empereur et l'Empire d'une part, et le Roi
de France de l'autre, conclu au Château Royal de Ryswick en
Hollande, le 30 oct. 1697*

Article huitième

« Tous les Etats occupez par le Roi Très-Chrétien, seront rendus à l'Electeur Palatin, soit qu'ils lui appartiennent en particulier, soit qu'il les possède en commun avec d'autres, quels qu'ils puissent être; et spécialement la Ville et la Préfecture de Germersheim, et les Préfectures et Souppréfectures y comprises, avec toutes les Forteresses, Citez, Villes, Villages, Hameaux, Fonds, Fiefs et Droits, selon qu'ils ont été rendus par la Paix de Westphalie, avec tous les Documens et Actes enlevez des Archives, de la Chancellerie, de la Cour des Fiefs, de la Chambre des Comptes, des Préfectures, et autres Offices Palatines, aucun lieu, effet, droit, ou document excepté. Et quant aux droits et prétensions de Madame la Duchesse d'Orléans, il est convenu, que la susdite restitution étant préalablement faite, l'affaire sera jugée en forme de Compromis par sa Majesté Impériale et par sa Majesté Très-Chrétienne comme Arbitres, ce qui sera décidé selon les Loix et Constitutions Impériales. Que s'ils ne conviennent pas dans leur sentiment, l'affaire sera déférée au Pape, pour en juger, comme Sur-Arbitre. On ne laissera pas néanmoins cependant de tâcher de procurer un accord amiable entre les Parties. Et jusques à ce que ladite affaire soit terminée, ledit Seigneur Electeur donnera toutes les années à ladite Duchesse d'Orléans la somme de deux cens

¹⁾ Nach Van Duren, Actes et mém., Band 5, S. 1 ff.

mille livres tournois, on de cent mille florins du Rhin, en sorte et à cette condition, ainsi qu'il est porté par un article particulier, de même force et vigueur, que le présent Traité, que le droit des deux Parties, comme aussi celui de l'Empire, demeurera dans son entier, tant à l'égard du possessoire, que du pétitoire.

Article séparé
dudit Traité de Ryswick

Pour plus grande explication de l'Article huitième du Traité de Paix aujourd'hui signé, lequel Article commence, *Tous les Etats ocupez par le Roi très-Chrétien seront rendus à l'Electeur Palatin*, il a été trouvé a propos de résoudre ici de plus, qu'on observera cet ordre dans la proposition des prétensions et droits de Madame la Duchesse d'Orléans contre le Sérénissime Electeur Palatin. Quand les Arbitres seront convenus dans le tems fixé pour la Ratification de la Paix, d'un lieu pour s'assembler, ce lieu sera signifié aux deux Parties. Les Députez de la part des Arbitres y seront envoyez dans l'espace de deux mois, à compter dès que le Sérénissime Electeur Palatin, aura entièrement été rétabli, conformément à l'Article ci-dessus allégué. Dans le mois suivant ladite Dame Duchesse produira au même lieu l'entière explication de ses prétensions ou demandes contre le Sérénissime Electeur, laquelle lui sera communiquée dans la huitaine suivante. Seront expliquées dans l'espace de quatre mois suivans, et délivrées aux Députez des Seigneurs Arbitres, qui marqueront le jour que les quatre mois commenceront à courir, les raisons et fondemens des deux Parties, dont seront délivrées quatre copies; sçavoir, une pour chacun des Arbitres, une troisième pour être jointe aux Actes communs de l'Arbitrage, et une quatrième pour être réciproquement communiquée dans la huitaine à chaque partie. On répondra semblablement, et seront données dans le même jour quatre copies de la réponse de chaque Partie, aux Envoyez des Seigneurs Arbitres, laquelle sera derechef communiquée dans la huitaine aux Parties réciproquement. Dans les quatre mois suivans l'instruction de l'affaire de part et d'autre sera terminée, les Parties déclareront vouloir se soumettre à la Sentence des Arbitres, et cette conclusion de l'instruction et soumission sera communiquée aux Parties, afin qu'elles en ayent connoissance, et les Actes seront contrerollez en presence des Procureurs desdites Parties. Ensuite les Arbitres, et leurs Députez, qui auront prêté serment, ayant vû et examiné le droit des Parties pendant l'espace de six mois suivans, prononceront publiquement leur Sentence dans le lieu de la Conférence, conformément aux Loix et Constitutions de l'Empire. Que si elle se trouve conforme elle sera entièrement exécutée. Que si les Arbitres ou leurs Députez diffèrent dans leurs sentiment, les Actes communs de l'Arbitrage seront transportez à Rome, aux frais communs

des Parties, dans l'espace de deux mois à commencer du jour de la Sentence renduë, et livrez au Pape comme Sur-Arbitre, pour donner l'affaire à examiner dans l'espace d'autres deux mois à des Députés, non suspects aux Parties, et lesquels prêteront le serment, et ceux-ci, sur les procédures, déjà faites, et sans qu'il soit loisible aux Parties de faire aucune nouvelle déduction de leurs droits, prononceront dans l'espace de six mois suivans, et comme il a été dit, conformément aux Loix et Constitutions de l'Empire une dernière Sentence définitive, qui ne pourra point être annullée, mais que les Seigneurs Arbitres feront exécuter sans aucun retardement ni contradiction. Que si l'une des Parties tarde de proposer, d'expliquer, et de prouver ses prétensions et droits dans le tems requis, il sera néanmoins loisible à l'autre Parti d'expliquer et de déduire ces droits, dans le terme marqué, qui ne pourra jamais être allongé; et aux Arbitres et Sur-Arbitre de procéder de la manière, qui vient d'être expliquée, et de prononcer et exécuter leur Sentence, selon les Actes produits et prouvez.

Non obstant cette Procédure, les Parties elles-mêmes, et les Seigneurs Arbitres de leur côté ne laisseront de tenter une voye amiable d'accomodement, et n'oublieront rien de ce qui pourra contribuer à terminer cette affaire amiablement. Comme on est aussi convenu dans l'Article du Traité de Paix ci-dessus allégué, que jusqu'à ce que ce différent soit terminé, le Sérénissime Electeur Palatin payera annuellement à Madame la Duchesse d'Orléans la somme de deux cens mille livres tournois, ou de cent mille florins du Rhin, on est convenu en particulier à l'égard dudit payement, pour le tems auquel il doit commencer; qu'il commencera seulement, après que, selon le contenu dudit Article, les Etats et lieux, qui y sont spécifiez, auront été entièrement rendus audit Electeur. Et afin que Madame la Duchesse d'Orléans puisse être d'autant plus assurée du payement de ladite somme; Mr. l'Electeur nommera avant la Ratification de la Paix, un nombre suffisant de Rentiers ou Receveurs de la Préfecture de Germersheim et d'autres lieux du Palatinat, qui se chargeront de payer ladite somme à ladite Dame Duchesse, ou à ceux qui auront charge de sa part, toutes les années à Landaw, savoir la moitié tous les six mois; lesquels s'ils ne satisfont pas, pourront être contrains au payement, par la voye de la Justice ordinaire, ou si la nécessité le requiert par exécution militaire de la part du Roi très-Chrétien. Du reste, ce payement se fera à cette condition; que ce qui aura été payé, en vertu de cette obligation annuelle, à Madame la Duchesse d'Orléans, durant la discussion du Procès devant les Arbitres, sera en compensation et à compte de ce que lesdits Arbitres pourront lui adjuger, en cas qu'ils lui adjugent quelque chose: que s'ils ne lui adjugeoient rien, ou moins que ladite somme, elle sera restituée; et cette compensation ou restitution, de même que le fond

du Procès sera réglée par la Sentence des Arbitres. Que si Madame la Duchesse d'Orléans ne satisfait pas à la forme du Compromis, soit dans l'explication de ses prétensions, soit dans l'instruction du Procès, soit dans la réponse à ce qui sera produit par l'Electeur Palatin, ou qu'elle tarde, le cours dudit paiement annuel sera interrompu seulement pendant ce tems-là, le Procès allant toujours son train, selon la forme du Compromis. Fait au Palais de Ryswick le 30. Octobre 1697.

(L. S.) D. A. C. de Kaunitz.
 (L. S.) H. C. de Stratman.
 (L. S.) J. F. L. B. de Seilern.

(L. S.) de Harlay Bonneuil.
 (L. S.) Verjus de Crecy.
 (L. S.) de Callières.

*Au nom de l'Electeur
 de Mayence.*

*Au nom de l'Electeur
 de Bavière.*

(L. S.) M. Frideric, Baron de Schönborn, Ambassadeur.
 De Prielmeyer, Ambassadeur
 Extraordinaire et Plenipotentiaire
 (L. S.)

(L. S.) Ignace Antoine Otten,
 Plénipotentiaire
 (L. S.) George Guillaume Moll,
 Plénipotentiaire

Au nom de la Maison d'Autriche.

(L. S.) François Rodolphe de Halden L. Baron de Trazberg, etc.

Au nom du Grand Maître de l'Ordre Teutonique

(L. S.) Charles B. de Loë, Chevalier de l'Ordre Teutonique.

Au nom du Prince Evêque de Wurtsbourg.

(L. S.) Jean Conrad Philippe Ignace de Tastungen.

Au nom de l'Electeur de Trêves, comme Evêque de Spire.

(L. S.) Jean Henri de Kaysersfeld, Plénipotentiaire.

Au nom du Prince et Evêque de Constance.

(L. S.) Frideric de Durheim.

Au nom de l'Evêque Prince d'Hildesheim.

(L. S.) Charles-Paul Zimmerman, Chancelier de Son Altesse, Conseiller du Conseil secret, et Plénipotentiaire.

*Au nom de l'Electeur de Cologne en qualité
 d'Evêque et Prince de Liège.*

(L. S.) Jean Conrad Norff Député Plénipotentiaire.

Au nom de l'Evêque et Prince de Munster.

(L. S.) Ferdinand L. B. de Plettenberg de Lenhausen, respectivement Doyen et Capitaine de l'Eglise Cathédrale de Paderborn, de Munster et de Hildesheim.

Au nom de l'Electeur Palatin, comme Duc de Neubourg.
(L. S.) Jean Henri Hettermann, Plénipotentiaire.

Au nom du Prince de Bade-Bade.
(L. S.) Charles Ferdinand L. B. de Plettersdorff, Réservé de l'Ordre alternatif.

Au nom du Colége Abbatial de Suabe.
(L. S.) Joseph Antoine Eusebius de halden de Neidberg L. Baron de Autenriedt Plénipotentiaire.

Au nom de la Ville libre et Impériale de Cologne.
(L. S.) Herman Joseph Bullingen, Bourguemaire et Plénipotentiaire.

Au nom de la Ville Impériale d'Ausbourg.
(L. S.) Jean-Christophe à Dierheim, Plenipotentiaire.

Nr. 77

*Empfangsbestätigung des Kardinalstaatssekretärs Paulucci,
die Prozeßakten im pfälzischen Erbschaftsstreite
betreffend; Rom, 25. Juni 1701¹⁾*

*Certificat de Son Eminence le Cardinal Paulucci, Prêtre-Cardinal
de la Sainte Eglise Romaine, sous le titre de S. Jean et de S. Paul,
Secrétaire d'Etat de notre très S. Père le Pape Clément XI.*

„Nous attestons par ces presentes que Mr. Hyerôme Pierre Emmel Secretaire de Mr. Frideric Binder, nous a confié un paquet enveloppé d'une toile cirée, de couleur noire, cacheté de Cire d'Espagne, et qui a pour suscription, Actes d'Arbitrage en la cause de Son Altesse Serenissime Madame Charlotte-Elisabeth née Princesse Palatine, Duchesse d'Orléans; contre Son Altesse Serenissime le Prince Electeur Palatin du Rhin, touchant la demande par elle faite des Biens Allodiaux, et scellez de 8. Cachets par les Plénipotentiaires Deputez de Leurs Majestes Impériale et Très-Chrétienne.

Donné au Palais Vatican le 25. Juin 1701.“

*P. Cardinal. J. Paulutius.
Marc Antoine Pigliardus.*

¹⁾ Nach Van Duren, Actes et mémoires de la paix de Ryswick, Haag 1725, Band 5, Seite 679/80.

*Päpstlicher Schiedsspruch im pfälzischen Erbschaftsstreite
vom 17. Februar 1702¹⁾*

Sentence de la Congrégation, nommée par Sa Sainteté dans la cause de la Succession Palatine, entre le Sérénissime Prince Jean Guillaume Comte Palatin du Rhin, Archi-Trésorier et Electeur du Saint Empire Romain d'une part; Et la Sérénissime Princesse Elisabeth-Charlotte Comtesse Palatine et Duchesse d'Orléans de l'autre part. Publiée le 17 février 1702.

« Au nom de Dieu, Amen. Moi Soussigné Notaire Public de la Chambre Apostolique, atteste par ces présentes, que le 17 février 1702 La très illustre Congrégation spécialement Députée par notre St. Père le Pape, par la Providence Divine Clément XI du nom, en la cause de Son Altesse Sérénissime le Prince Jean-Guillaume Comte Palatin du Rhin, Grand Trésorier de l'Empire, Electeur d'une part; et Son Altesse Sérénissime Madame Charlotte-Elisabeth Princesse Palatine, et Duchesse d'Orléans, d'autre part; a rendu la Sentence, dont la teneur ensuit.

Après l'invocation du Nom de Christ. En la cause d'entre Son Altesse Sérénissime Madame Elisabeth-Charlotte, Comtesse Palatine du Rhin, Duchesse Douairière d'Orléans, d'une part; et Son Altesse Sérénissime Jean-Guillaume Comte Palatin du Rhin, Prince et Electeur du St. Empire, d'autre part; touchant la Succession, et Hérédité tant du Prince Charles-Louis, que du Prince Charles, Père, et Frère de ladite Dame Duchesse d'Orléans, et les autres choses mentionnées, dans les Actes du Procès. Vu l'arbitrage instruit à Francfort, apporté à notre S. Père le Pape Clément XI comme Sur-Arbitre, en exécution de la Paix de Ryswick, et produit dans les Actes du Notaire du Sacré Palais Apostolique, attendu la contrariété des Sentences Arbitrales rendues et publiées par les Députez de Sa Majesté Impériale et de Sa Majesté Très-Chrétienne, en exécution de l'Article 8 de la Paix de Ryswick. Vu la Députation faite de nous Soussignés en forme de Congrégation par notre St. Père, le Pape sur la Requête présentée à Sa Sainteté au nom de ladite Dame Duchesse d'Orléans. Vu l'écrit signé de Sa Sainteté avec les réservations et Déclarations y contenues, et jointes à ladite Députation. Et vu les Droits des deux Parties mentionnez au Procès d'Arbitrage; après les avoir pleinement examinez et discutez, et avoir entendu plusieurs fois les Avocats et Procureurs desdites Parties tant par écrit que de vive voix, et en la présence les uns des autres dans les Congrégations qui se sont tenues au Palais Vatican; et murement considéré tout ce qui étoit à considérer de droit, et persistans au Serment par nous prêté sur les

¹⁾ Nach Van Duren, Actes et mémoires, Band 5, Seite 680/686.

Saints-Evangiles en la forme prescrite par le Compromis; ayant invoqué le nom de Christ, et n'ayant que Dieu seul devant les yeux; Assemblez en Congrégation dans le Sacré Palais Apostolique, nous disons, Prononçons, Décrétons, Déclarons, et jugeons par cette notre Sentence Arbitrale, que Son Altesse Sérénissime Jean-Guillaume Comte Palatin du Rhin, et Electeur du S. Empire, doit être, et est absous et déchargé (Sauf toutefois la Déclaration, et Obligation ci après spécifiée) de toutes les actions, demandes et prétensions, formées, muës, et deduites dans le Procès d'Arbitrage, de la part de ladite Dame Duchesse Douairière d'Orléans, à l'occasin desdites Successions et Hereditez des Princes Charles-Louis son Père, et Charles son Frère, de toutes choses Mobiliaires, Meubles meublans, Pierres précieuses, Diamans, Perles, Argenteries, argent monnoyé, Créances, sommes payées par les débiteurs, de tous fruits, et de la representation et confection d'aucunes écritures et Inventaires; comme aussi de tous Biens Immeubles, Urbains et Rustiques tant Allodiaux que Féodaux et Emphyteutiques à quelque titre et pour quelque cause que ce soit, Principautez, Duchez, Comtez, Villes, Bourgs, Châteaux, Forteresses, Domaines, et tous les autres Biens Mentionnez en la Requête de ladite Dame Duchesse Douairière d'Orléans, et en tout le Procès instruit à Francfort, de leurs Apartenances et Dépendances, de meliorations, et de tous Droits et Actions Hereditaires, sans aucune exception: comme de fait nous en déchargeons et libérons pleinement ledit Seigneur Electeur Jean-Guillaume, et voulons qu'il soit tenu pour déchargé et libéré. Et Mandons, etc.

Item, par nôtre même Sentence Arbitrale, nous Disons, Décrétons, Déclarons, Prononçons, et Jugeons que toutes les actions et créances dependant des Successions et Hereditez desdits Princes Charles-Louis, et Charles, tout ce qui leur est dû de Droit, et tout ce qui pourra être dû à l'avenir par quelques personnes, et communautéz que ce soit, doivent être et sont adjugez audit Seigneur Comte Palatin; comme de fait nous les lui adjugeons, voulons, et ordonnons qu'ils soient tenus pour adjugez; et Déclarons que ladite Dame Duchesse d'Orléans ne pourra reclamer à l'avenir aucun Droit sur les Biens et Droits Héréditaires ci-dessus exprimez. Et Mandons, etc.

Item, par nôtre même Sentence Arbitrale, nous Disons, Prononçons, Décrétons, Déclarons et Jugeons que ledit Seigneur Prince Electeur a été, et est obligé de payer à ladite Dame Duchesse d'Orléans la somme de 300.000 écus Romains, ou leur valeur, pour tout ce qui ladite Dame a pû et peut prétendre à quelque titre, et pour quelque cause que ce soit, dudit Seigneur Prince Electeur à cause de la Succession, et Hérédité du Prince Charles-Louis son Père, et du Prince Charles son Frère: et que sur cette somme, compensation doit être, et est faite de tous les payemens faits à ladite Dame Duchesse

d'Orléans et à ses Ministres, tant avant que depuis le Traité de Paix de Ryswick, à cause desdites Successions, comme de fait nous voulons et ordonnons qu'ils soient imputez et compensez: et en conséquence que ledit Seigneur Electeur soit tenu et obligé de payer à ladite Dame Duchesse d'Orléans le surplus de ladite somme de 300.000 écus, en quatre ans, et en quatre payemens égaux à la fin de chaque année. Et Mandons, etc.

Item, par nôtre même Sentence Arbitrale, nous Disons, Décrétons, Déclarons, Prononçons et Jugeons, que ladite Dame Duchesse d'Orléans doit être, et est déchargée et libérée des demandes respectives faites dans les Actes du Procès d'Arbitrage instruit à Francfort, pour et au nom dudit Seigneur Electeur: comme de fait nous l'en avons déchargée et libérée, voulons et Ordonnons qu'elle soit tenuë pour libérée et déchargée: et en consequence de ce que dessus nous avons confirmé les Sentences Arbitrales rendues par Messieurs les Deputez de Sa Majesté Imperiale et de Sa Majesté Très-Chrétienne, en tant que les Articles qui sont conformes à nôtre présente Sentence Arbitrale, et l'avons cassée et annullée en ce qu'elle y est contraire, imposans un perpetuel silence aux Parties sur ce sujet. Et ainsi nous disons, Décrétons, Déclarons, Prononçons et jugeons définitivement en la manière ci-dessus, et en toute autre manière meilleure.

Moi Joannes Dominicus Thomatus Evêque de Cyrenne, Juge Délégué par Sa Sainteté comme Sur-Arbitre, ai ainsi jugé et prononcé.

Moi Cyriacus Lancetta Auditeur de Rote, Délégué par Sa Sainteté comme Sur-Arbitre, ai ainsi jugé et prononcé.

Moi Ferdinandus Nuptius Clerc de la Chambre Apostolique, Délégué par Sa Sainteté comme Sur-Arbitre, ai ainsi jugé et prononcé.

Moi Gabriel Philippuccius votant à la Signature de Justice, Délégué par Sa Sainteté comme Sur-Arbitre, ai ainsi jugé et prononcé.

Moi Joannes Dominicus Parraccianus Auditeur de Sa Sainteté et par elle Délégué comme Sur-Arbitre, ai ainsi jugé et prononcé.

Moi Silvius de Cavaleriis Commissaire General de la Religion Catholique Apostolique, Délégué par Sa Sainteté comme Sur-Arbitre, ai ainsi jugé et prononcé.

Et d'ailleurs plus amplement comme dans mes Actes, etc. Pour lequel, etc. En foi de quoi, etc.

Fait à Rome ce 18.

Février 1702.

(L. S.)

Marcus Joseph Pelusius
Notaire de la Chambre
Apostolique.

Liber receptorum fol. 43.

Nous pour le présent Camérier de la bonne Ville et Conservateurs du Peuple Romain certifions et attestons que le ci dessus nommé Illustrissime Sieur Marc Joseph Pelusius, est celui pour lequel il se fait passer; sçavoir Notaire Public de la Chambre Apostolique, bien légitimé, authentique et digne de foi qu'elle a toujours ajoûté et ajoûte encore à ses écrits tant Publics que particuliers, soit à Rome, soit dehors. En foi de quoi fait à Rome dans nôtre Palais ordinaire au Capitole ce 18. Février 1702.»

(L. S.)

De l'ordinaire par le Sieur Secrétaire du
Noble College des Sieurs Notaires
du Capitole.

Joseph Collettus Notaire Public
par Mandement en Foi.

X

Altranstädt und Utrecht 1707 bis 1714

Nummer 79—87

*Vermittlungsangebot Papst Clemens XI. an Kaiser Leopold
im spanischen Thronfolgestreite: Rom, 28. Dez. 1700 ¹⁾*

Clemens P. P. XI.

„Charissime in Christo Fili Noster, salutem et apostolicam benedictionem.

Magnum sane Pontificiae nostrae sollicitudini, injunctisque Nobis gravissimis curis solatium accederet, ubi Ejus exemplo, cujus vices, (licet immerentes) gerimus, Orbe in pacem composito, Apostolicum munus exordiremur. Verum non parum tanti boni spem imminuit id, quod ad Nos publico rumore perfertur: Videlicet Majestatem Tuam ob eam successionis formam, quam clarae memoriae Carolus Secundus (dum viveret) Hispaniarum Rex Catholicus moriens praescripsit, extremisque tabulis consignavit, in alias, ac profecto longe diversas, quam quae pacis sunt, cogitationes abire, multaque secum meditari, quae, si ad exequutionem demandarentur, Christianae Reipublicae pacem post tot bellorum calamitates nuper non sine multa difficultate initam interturbarent. Nos itaque, quibus merito ejusdem Christianae Reipublicae salus, potissimum vero Italiae tranquillitas, pro commissa Nobis Ecclesiastica Ditione, quam omni prorsus studio, labore, atque vigilantia custodiendam, servandamque suscepimus, cordi est, ac esse debet, quo majori possumus Paterni cordis sensu hortamur, atque obtestamur Majestatem Tuam, ut salutaribus, pietatique tuae consonis consiliis nostris, praecipue ab amantissima Tui voluntate depromptis vocibus aures adhibeas, ne malis, atque flagitiis, tum etiam Orthodoxae Religionis detrimento per turbulentos armorum motus denuo aditus aperiatur: neve inde perpetuus Christiani nominis hostis nova, atque exitiosa moliendi opportunam nactum esse occasionem gloriatur; Caeterum, ut plane constet nihil Nos, quod Dignitati, Juribusque tuis obesse possit, officiis, precibusque nostris urgere, ubi eas, quae in hoc rerum statu Tibi competere rationes arbitraris, non dubio

¹⁾ Clementis Pp. XI. Epistolae, Rom 1724, Band I, Seite 11/12. — Dieses Vermittlungsangebot wurde auch mitgeteilt: der Republik Venedig, den kathol. Eidgenossen, den Herzögen von Savoyen und Modena, der genuesischen Regierung, dem Kurfürsten Max Emanuel von Bayern etc.

belli eventu decerni, sed ad veritatis, atque aequitatis trutinam expendi malueris, ac proinde temperare statuas ab iis omnibus, quae motus bellicos excitare valeant, atque in hoc ipsum Illi, quibuscum Tibi res est, consentiant (quod non minori sedulitate curabimus) ad Conciliatoris, ac Mediatoris partes assumendas (quemadmodum communem Patrem decet) paratissimi erimus, sicuti Venerabilis Frater Joannes Antonius Archiepiscopus Ariminensis, quem ut libenter, ac benigne audire velis, enixe a Te petimus, fusius explicabit Majestati Tuae, cui interim prospera cuncta a Domino precamur, ac Apostolicam Benedictionem amantissime impertimur.

Datum Romae etc. die 28. Decembris 1700. etc.

*Charissimo in Christo Filio Nostro, Leopoldo Hungariae, et Bohemiae Regi Illustri, in Romanorum Imperatorem electo.*¹⁾

Nr. 80

*Vermittlungsangebot Papst Clemens XI. an König Ludwig XIV. im spanischen Erbfolgestreite; die Friedensmission des Papsttums: 28. Dez. 1700*¹⁾

Clemens P. P. XI.

„Charissime in Christo Fili Noster, salutem et apostolicam benedictionem.

Cum mutuam animorum inter Supremos Christianae Reipublicae Reges concordiam fovere, atque semper magis constabilire non postremam esse Pontificiae vigilantiae curam intelligamus, ubi primum publico rumore ad Nos allatum est Charissimo in Christo Filio Nostro Leopoldo in Romanorum Imperatorem electo gravem admodum accidisse extremam clarae memoriae Caroli Secundi Hispaniarum Regis Catholici voluntatem, ac propterea meditari, quo pacto rebus suis consulere posset, ita ut praesentem rerum statum, publicamque tranquillitatem quamprimum perturbatum iri plerique censerent, muneris nostri esse duximus statim ad eundem Imperatorem literas dare, quibus vehementer ipsum hortati sumus, ut quae Jura hac occasione sibi obvenire arbitraretur, ea pacato animo cognosci pateretur; nihil autem, quod paci obesse posset, aggredi vellet. Praeterea operam eidem nostram, et quaecumque a communi Patre prodire possunt, officia obtulimus, parati etiam Mediatoris, atque Conciliatoris partes, munusque subire; ubi vero aliter deliberaret, Nos, necessitate quadum impellente, ea inituros esse consilia, quae ad reddendam ab exterorum Militum incursu immunem Italiam, in qua custodiendae modis omnibus Ecclesiasticae Ditionis cura Nobis incumbit, expedire magis arbitrabimur. Quae omnia eatenus confidimus Te pro eximio illo zelo, quo

¹⁾ Clementis Pp. XI. Epistolae, Rom 1724, Band I, Seite 14.

tanta nominis tui laude eamdem Catholici Regis voluntatem (posthabitis omnibus) ob bonum Christianae Reipublicae, ac universae Europae tranquillitatem, complexus es, sedulo curaturum esse, ac per Te ipsum effecturum, ut nostra hujusmodi consilia suum assequantur effectum, et Italia ea prorsus, qua in praesens gaudet, quiete subinde fruatur. Caetera uberius a Venerabili Fratre Philippo Antonio Archiepiscopo Athenarum percipiet Majestas Tua, cui a Largitore bonorum omnium prospera omnia enixe precamur, et Apostolicam Benedictionem amantissime impertimur.

Datum Romae etc. die 28. Decembris 1700. etc.

Charissimo in Christo Filio Nostro, Ludovico Francorum Regi Christianissimo.

Nr. 81

*Breve Papst Clemens XI. an König Philipp V. von Spanien
über die Friedensmission des Apost. Nuntius Msgr.
Felix Zondodari: Rom, 27. November 1701¹⁾*

Clemens P. P. XI.

Charissime in Christo Fili Noster, salutem et apostolicam benedictionem.

Christianae Reipublicae tranquillitas, quae primum Paternae nostrae charitatis votum fuit, ubi Apostolicum munus, Deo humiliter obsequentes, suscepimus, tandiu cogitationes nostras exercebit, quamdiu in expectatione tantae, et tam expetitae felicitatis versabimur. Quemadmodum verò, ab ipso ineuntis nostri Pontificatus limine, imminetis inter Christianos Principes belli perniciem officiis, atque hortationibus nostri amoliri curavimus: ita nunc, quando protrahi adhuc spem tanti boni conspiciamus, imò, non sine ingenti animi nostri moerore, assiduas attritae bello Italiae voces, atque clamores auribus nostris percipimus, deferri ad eosdem Principes petitiones nostras, et amantissimi cordis sensus volvimus, delectis in hunc scopum Extraordinariis nostris, et Apostolicae Sedis Nunciis, qui ad hujusmodi negotium sedulò promovendum incumbant. Et quia pignus quoddam caelestis miserationis ostendi Nobis arbitramur in propensâ in omnem virtutem, atque publicam salutem Majestatis Tuae Indole, Dilectum Filium Magistrum Antonium Felicem Zondodarium in utrâque Signaturâ nostra Referendarium ad Te mittere decrevimus, ut apud Te ineat consilia, quibus concordia parari, et, Deo dante, perfici tandem

¹⁾ Clementis Pp. XI. Epistolae, Rom 1729, Band I, Seite 82. — Desselben Inhalts ist das päpstl. Breve an König Ludwig XIV. vom 22. Nov. 1701 („Quae primum Paterno animo“), an Kaiser Leopold („Multiplices, gravissimasque calamitates“) und an Kaiser Joseph („Avita Austriacae Domus pietas“) vom 26. Nov. 1701, in denen die Entsendung der Friedensnuntien mitgeteilt wird: Band II, Seite 89/92.

possit. Neque enim aliter fas est augurari de constanti in Rempu-
blicam ipsam voluntate, quam geris, neque de egregia mente tuâ,
quam sanè propensam in eundem Praesulem ob spectatas animi dotes,
et Generis claritatem, potissimum vero ob demandatum ei à Nobis
munus, fore confidimus. Nos interim a Deo enixis precibus expete-
mus, ut praeclaro hoc restitutae publicae quietis monumento Regni
Tui exordia, quae vel ob hoc posteritati memoranda fiant, insignire
velit, cujus rei auspiciu Apostolicam Benedictionem Majestati Tuae
amantissimè impertimur.

Datum Romae etc. die 27. Novembris 1701.

*Charissimo in Christo Filio Nostro, Philippo Hispaniarum
Regi Catholico.*

Nr. 82

Instruktion

*des Kardinalstaatssekretär Paulucci an Msgr. Spada, Apost.
Nuntius am Kaiserhofe, laut welcher die Förderung des
Friedens die wichtigste Aufgabe des Papsttums ist:
Rom, 25. März 1702¹⁾*

„Istruzione,

„Tra tutti i Ministerij, che la sollecitud.^o Pontificia suole ap-
poggiare a soggetti di merito, niuno è più importante, e deve eserci-
tarsi con accorgim.^{to} mag.^o di quello, ch'è diretto a procurare la pace
tra Pnpi. Xni., si perchè questo gran bene è stato in pmo. luogo
raccomandato da chi solo può darlo, come anche perchè è sommam.^o
necessario alla preservaz.^o e sicurezza della Religione Catt.^{ca}. Havendo
perciò la S.^{ta} di N. S.^{ro} eletto V. S. I. p.suo Nunz.^o Straord.^o alla
Corte di Vienna p. esortare l' Imp.^{ro}, et il Rè de Romani a dar mano
al ristabilim.^{to} e alla quiete pub.^{ca} e volendo S. B.^{no} ch'ella si porti
senz' altro in luogo colà, acciò non si tardi un uff.^o, che stima indis-
pensabilm.^o dovuto dal suo Ap.^{co} zelo a misura delle difficoltà quali
sembra possino attraversarsi all' ammissione di Lei, già che il nemico
del riposo humano non trascura i mezzi d' impedirne il conseguim.^{to}
dovrà essere grande la sua circospez.^o, e prudenza in saper evitare,
e superare tutti gli ostacoli. Essendo però verisimile, che le M.^{ta} Loro
l' accoglieranno volentieri per dimostrare anche in ciò non meno la
solita filiale deferenza verso le rimostranze di S. S., che un lodevole
compatim.^{to} dell' affliz.^o di tanti Popoli; tutte le cure di V. S. I. dopo
presentati i Brevi Pontificij all' Imp.^{ro} et Imp.^{co}, al Rè, e Regina de
Romani, et adempite colle M.^{ta} Loro le parti d' un ossequioso rispetto

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 143 ss., Band 24, Nunziatura
di Germania; Lettera dal S. Card. Paulucci à Mons. Spada N.^o Straord. alla M.^{ta}
dell' Imperatore, Roma, 25 — III — 1702.

col chiedere, e procurare di essere ammesso alla loro udiienza, dovranno raggiarsi nell'esortarle a sollevarneli colla restituz.^o della bramata tranquillità publ.^{ca}; e quantunque possa credersi, che sarà p. riuscir malagevole il conseguire speditam.^o il frutto, che si spera all'uso di tal diligenza, mentre gl'interessi part.ⁱ dell'Aug.^{ma} Casa sembrano dipendere in tal certo modo da più lungo maneggio delle armi, ne lo spirito di confusione farà apparentem.^o si tosto deporle colle lusinghe, che va eccitando degli Eretici, non perciò intermetterà ella le più intente premure p. rappresentare i forti motivi, che fanno desiderare, e rendono necessaria la Pace. La docilità dell'animo dell'Imperatore si muoverà, come deve sperarsi, a compassione di tante Provincie, che rimangono oppresse dal duro flagello della Guerra, e la sua prudenza potrà riflettere, quanto poco gli convenga il render esausti li proprij stati di gente, che vaglia difenderli dall'ingordicia insaziabile degl'Infedeli. Come però la Grandezza Austriaca s'è stabilita colle massime della Pietà, niun'argomento più efficace a fargli dare in onore la continuaz.^o della Guerra potrà essere di quello, con cui si rimostri il debito d'impedire tante offese di Dio, tante profanazioni, e tanti sacrilegij, che q'ndo anche si detestino la S. M. dopo succeduti, pure havrà da render conto del non rimuovere la causa d'onde succedono . . .“

Nr. 83

Schreiben des päpstl. Staatssekretariats an Msgr. Guido Passionei, Apostol. Nuntius in Utrecht: 13. Juli 1709¹⁾

Copia della Lettera trasmessa

li 13 luglio del 1709 al Sig.^r

Ab.^o Passionei all'Haya nel modo, che deve rimandarsi presentemente.

„La Santità di N.^{ro} Sig.^{ro} avendo inteso, che debba aprirsi il Congresso per la Conclusionè dei Trattati della Pace Generale nella Città di Utrecht, o' in qualch'altra del distretto delle sette Provincie Unite, ne lasciando di ben considerare il grande interesse che ha, e può avere la Santità Sua in sì importante maneggio ha presa la risoluzione di dare à Lei l'autorità di assistervi colle facultà necessarie, come pienamente se le dà in virtù della presente, quale da me si scrive di speciale ordine della Santità Sua. Dovrà perciò servire questa istessa sì perche abbia à darsele intiera credenza da chiunque dovrà trattar seco, come perche Ella riceve un nuovo ben grande argomento dell'amore, e stima, che ha per Lei la Santità Sua, e quanto in sì

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Folio 148, Band 56, Nunziatura di Paci, Minute originali.

grave emergenza si prometta dalla di lei fede, attenzione, e diligenza. Non dubito che V. S. sia per corrispondere intieramente all'espettatione Pontificia, come di cuore le auguro . . .“

Nr. 84

*Breve Papst Clemens XI. an König August II. von Polen,
den Altranstädter Vertrag betreffend:
Rom, 21. September 1709¹⁾*

Clemens P. P. XI.

Charissime in Christo Fili Noster salutem, et Apostolicam Benedictionem.

Ex Literis Majestatis Tuae è Civitate Dresdae die decimâ proximè elapsi mensis Augusti ad Nos datis, Nobisque redditis à Dilecto Filio Barone de Schenk Cubiculario tuo perlibenti animo agnovimus consilium à Te susceptum redeundi quamprimum in Poloniam, simulque percepimus ea, quae hac occasione pàlam evulgari voluisti circa modum, quo infaustus ille Tractatus Pacificationis (si modò Pacificatio dici ea potest, quae quovis bello est deterior) Anno 1706. in Pago Altranstadensi inter Majestatis Tuae Plenipotentiarios, vel Commissarios ex unâ, ac Svecos, eisue Foederatos, et Adhaerentes, seu eorum Plenipotentiarios, vel Commissarios ex alterâ Partibus initus fuit. Fatemur equidem Majestati Tuae, sive potius eidem iterum significamus id ipsum, quod probè recolimus alias Tibi hac ipsâ de re denunciasset, summo scilicet, ac inexplicabili dolore, sive potius horrore Nos affectos fuisse, ubi primum allatum ad Nos fuit de hujusmodi Tractatu; gravissima siquidem per quosdam illius Articulos, non sine maximâ Nominis Tui, quod in fronte praeferabant, apud Fideles notâ, non minùs Orthodoxae Fidei, Divino Cultui, ac Animarum saluti, quàm Ecclesiasticae Libertati, ac Jurisdictioni, Nostrisque, et Apostolicae Sedis Juribus, praejudicia inferri noscebantur. In iis enim inter cetera conventum fuisse legebatur, quod quaedam Beneficiorum Ecclesiasticorum collationes nostrâ, et dictae Sedis auctoritate validè, ac legitimè factae ad Laicalis Potestatis libitum rescindi, atque irritari valerent; Vestphalicae Pacis capita aliquot dudùm ab hac Sancta Sede damnata expressè instaurabantur, et approbabantur; Omnis praetereà Catholicae Religioni in Saxoniam, et Lusatiam aditus, perpetuo inibi vetita Religionis hujusmodi cultoribus quâvis Ecclesiarum, Scholarum, Academiarum, Collegiorum, vel Monasteriorum constructione, penitus intercludebatur: et alia forsàn Ecclesiae Legibus, Orthodoxae Fidei integritati, nostrisque, et Sedis praefatae rationibus adversantia firmabantur, ac statuebantur. Haec

¹⁾ Clementis Pp. XI. Epistolae, Rom 1724, Band I, Seite 577/579.

profectò, statim ac illa, vel ipso rumore publico nunciante, audivimus, nonnisi cum intimo, ut diximus, atque acerbissimo doloris sensu perpecimus, tametsi adduci minimè potuerimus, ut crederemus verè illa ex animo, ac de mandato Majestatis Tuae emanasse. Quomodò enim fieri poterat, ut ab Orthodoxo Rege, cui Nos tot 'inter ac tantas rerum, ac temporum difficultates validà semper, promptàque, ac paratâ ope constantèr adfuimus, quique vicissim in Nos, et hanc Sanctam Sedem gratum, obsequentemque animum semper ostenderat, tam impia, Nobisque, et eidem Sedi tam injuriosa prodiisse arbitramur? Quomodò credere poteramus à Te Pactiones illas, Nobis prorsus inconsultis, initas fuisse, in quibus pro vero, ac legitimo Rege Is in primis agnoscebatur, et declarabatur, quem Nos antea, ut tua jura tueremur, datis ad Venerabiles Fratres Archiepiscopos, et Episcopos illius Regni Literis, nulliter, ac perperam electum fuisse denunciaveramus? Cùm tamen his omnibus non obstantibus, non obscura ad Nos quotidie perferrentur argumenta, ex quibus Majestatem Tuam contenta in praefato Tractatu sivè rata habuisse, sivè observari voluisse constabat, quietem, aut solatium invenire Nobis non dabatur. Sanè anxietatem hanc nostram non parùm imminuit id, quod Nobis postea tuo nomine expositum fuit à praefato Barone de Schenk, qui à Te eâ de causâ tunc ad Nos allegatus certò Nobis affirmare, atque testari non omisit Te satis, superque intelligere, quàm iniquae, quam durae essent pleraeque conditiones illius Tractatus: animo propterea alienissimo ab iis semper fuisse: omnia demùm contigisse pravâ operâ, ac malâ fide, sivè potiùs prodicione tuorum Commissariorum, Majestate Tuâ vel insciâ, vel deceptâ, vel coacta, Huic porro Ablegati tui assertioni magnum tum indè adjectum est pondus, cum Nobis nunciatum fuit in Saxoniâ eo ipso tempore, quo ibi Sveci praevalido Copiarum robore insidebant, Majestatis Tuae jussu illos ipsos Commissarios fuisse detentos, nec non Officiis, atque Dignitatibus, quibus antea potiebantur, exutos, ac ad rationem reddendam eorum, quae gesserant, adactos. Ad majorem praeterea animi Tui comprobationem, utque eò magis constaret Te potissimum aversari Articulos illos propagationi Catholicae Religionis in tuis Ditionibus repugnantes, gratissimus accessit nuncius praecipuâ animi gratulatione à Nobis exceptus de Sacrà Aede Catholico Ritu sub Invocatione Sanctissimae Trinitatis in tuâ Civitate Dresdensi publicè apertâ, cujus rei nunquam meminisse possumus, quin Deo totius consolationis, et boni consilii Authori uberrimas gratias agamus, quòd eam demùm diebus nostris felicitatem indulserit, ut verus Sancti sui Nominis cultus, et Sacra nostrae Religionis Mysteria in eam regionem, veluti postliminio revocata fuerint. Complevit demùm omnia edita à Te tuae voluntatis declaratio, per quam Orbi universo testatam esse voluisti vim Tuis Commissariis illatam, fraudemque ab ipsis in Tractatu Altrastadensi Tibi, tuaeque Dignitati, ac auctoritati factam. Neque enim ambigimus,

quin, ubi palàm denuncias non teneri Te ad servandas, implendasque eas Pactiones, quae cùm res tuae maximè in angusto essent, iisdem tuis Commissariis vi, metuque praescriptae fuerunt; quinimò cùm asseris impossibilia prorsùs reputanda esse, quae contra Deum, fidem, conscientiam, honorem, honestatem, aut bonos mores quoquomodò pugnant, adeòque Te quovis illa observandi vinculo exsolutum esse, de iis potissimùm intellexeris, quae non minùs Catholicae Fidei, Divino Cultui, et Animarum saluti, quàm Ecclesiae, Sedisque Apostolicae rationibus, sicuti superiùs diximus, adversantur. Verùm cùm aequum non modò, et congruum, sed et neccessarium esse existimemus, ut praemissis etiam Apostolici Judicii pondus accedat, tum ut nunquàm dubitari contingat Pactiones illas Orthodoxae Religioni, ac Ecclesiae Juribus tam infensas, simmulque Orbi universo tam notas à quibusvis tandem Personis, et quavis autoritate factae fuerint, dissimulari a Nobis, atque silentio praeteriti potuisse; tum ut Majestas Tua solidius, et alacriùs in susceptà deliberatione habendi eas Conventiones, tanquàm si nunquàm factae fuissent, consistere valeat: Hinc *Nos, qui aequi, bonique supremi Assertores in Terris à Domino constituti sumus*, traditâ Nobis ab Omnipotenti Deos autoritate, praenarratos dicti Tractatus Pacificationis Articulos, ceteraque in eo contentos, quae Catholicae Fidei, Divino Cultui, Animarum saluti, Ecclesiaeque, ac Sedis Apostolicae Juribus quibuscumque quomodolibet officunt, seu praejudicium etiam minimum afferunt, aut inferre, seu intulisse, vel alias nocere, seu nocuisse quoquomodò dici, censeri, praetendi, vel intelligi possent, cum omnibus, et singulis indè secutis, et quandocumque secuturis, ipso jure nulla, irrita, invalida, iniqua, injusta, damnata, reprobata, inania, viribusque, et effectum penitus, et omninò vacua ab ipso initio fuisse, et esse, ac perpetuò fore: nec Majestatem Tuam, sive alium, quempiam ad illorum, seu cujuslibet eorum, etiamsi pluriès ratificata, et juramento vallata sint, observantiam teneri, imò nec illa ullatenùs à quoquam observari potuisse, ac debuisse, aut posse, et debere, neque ex illis cuiquam aliquod Jus, vel actionem, aut titulum, etiam coloratum, acquisitum fuisse, nec esse, minusque ullo tempore acquiri, et competere posse, neque illa ullum statum facere, vel fecisse, sed perindè ac si nunquam amanssent, nec facta fuissent, pro non extantibus, et non factis perpetuò haberi debere tenore praesentium declaramus, et decernimus. Et nihilominùs ad abundantiorè cautelam, et quatenùs opus sit, Articulos praedictos, aliaque praemissa, ut praefertur, praejudicialia (citrà ullam reliquorum in Tractatu hujusmodi contentorum approbationem) harum serie improbamus, rescindimus, damnamus, cassamus, irritamus, et annullamus, viribusque, et effectum penitus, ac omninò vacuumus, et contra illa, deque eorum nullitate, coram Deo protestamur. Age igitur, Charissime in Christo Fili Noster, Ecclesiae, Religionis, ac Dei causam fortiter tuere, ut tuam vicissim Deus ipse causam tueatur

semper, et protegat; seriò incumbe, ut evellantur e Regno Poloniae innovationes omnes noxiae, et contrariae Divino Cultui, quae occasione auteactarum perturbationum A catholicorum operâ, ac violentiâ illuc inductae fuerunt; cura demùm, ac effice, ut quae in posterum pro defensione Causae Dei, Religionis, Sedis Apostolicae, ac Ecclesiae statutes, et ages, ea omnibus explorato undique argumento esse possint Te verè iniquas illas Pactiones nunquam approbasse. Quibus studiis magis, magisque Tibi conciliabis Coelestes Benedictiones, in quarum auspiciis cum perpetuo felicitatis tuae voto conjunctam Apostolicam Benedictionem Majestati Tuae amantissime impertimur.

Datum Romae etc. die vigesimâ primâ Septembris 1709. etc.

Nr. 85

*Antwort des Königs August II. von Polen an Papst
Clemens XI., den Altranstädter Vertrag betreffend:
Warschau, 2. April 1710¹⁾*

*Sanctissime, ac Beatissime in Christo Pater,
et Domine, Domine Clementissime.*

„Post oscula Pedum Sanctitatis Vestrae, mei Regni, Dominorumque meorum humillimam commendationem. Filiali, quo par erat, obsequio, ac reverentia excepi Apostolicas Literas Sanctitatis Vestrae die 21. Septembris superioris anni ad me datas, in quibus non minus piè, quam justè Sanctitas Vestra omnia contenta in Tractatu Pacificationis anno 1706. inter meos Plenipotentiarios, vel Commissarios ex unâ, et Suecos, eisque Foederatos, ac Adhaerentes, seu eorum Plenipotentiarios, vel Commissarios ex alterâ Partibus inito, quae Catholicae Fidei, Divino Cultui, Animarum saluti, Ecclesiaeque, ac Sedis Apostolicae Juribus quibuscumque quomodolibet officiant, seu praejudiciis etiam minimum afferunt, aut inferre, seu intulisse, vel alias nocere, seu nocuisse, quoquomodo dici, censerì, praetendi, vel intelligi possent, ipso jure nulla, invalida, viribusque vacua declarat, et quatenus opus sit, ea omnia rescindit, damnat, irritat, viribusque, et effectu penitus, et omnino vacuat. Supremo huic, justissimoque Sanctitatis Vestrae Judicio libenti planè animo me subijcio, eique constanter adhaereo; quandoquidem, ut Sanctitas Vestra sibi persuasum esse, et jure quidem optimo affirmat, cum ejusmodi Pacificationis Tractatum pravâ operâ, malâque fide, sive potius proditione meorum Commissariorum initum reprobavi, atque damnavi, ac insuper me meum assensum illi nunquam praebeuisse declaravi, id utique praecipue intellexi quoad ea, quae in dicto Tractatu non minus Catholicae Fidei, Divino Cultui, ac Animarum saluti, quam Ecclesiae, Sedisque

¹⁾ Clementis Pp. XI. Epistolae, Band I, Seite 579/580.

Apostolicae rationibus adversabantur. Cujus rei, simulque quo in pretio iniquos illos Articulos Catholicae Religionis praejudiciales jampridem habuerim, magno, atque praeclaro, ut arbitror, argumento erit Sanctitati Vestrae Ecclesia meo jussu in mea Dresdensi Civitate palàm aperta, in qua Sacra Nostrae Religionis Mysteria solemni, et Catholico Ritu publice peragantur, quemadmodum propriis oculis Reverendissimus Dominus Annibal Albanus suus ex Fratre Nepos spectavit; cujus desiderio ut satisfacerem, alterius insuper Sacrae Aedis in usum Catholicorum in Civitate mea Lipsiensi apositionem nuperrime demandavi. Nec sane omittam alia deinceps edere non obscura documenta praefervidi mei erga ipsam Catholicam Religionem zeli, ac studii, ut Sanctitati Vestrae magis, magisque testatum sit, quam alieno semper animo fuerim ab iniquis illis, et jure merito a Sanctitate Vestra damnatis Pactionibus approbandis, ac universo Terrarum Orbi luculenter constet Me, et probe intelligere, quam multa Pontificiae, ac vere Paternae erga Me benignitati debeam, et nihil anxius expectere, quam ut gratum, devotumque erga Sanctitatem Vestram animum meum profiteri possim, si nulla alia in re, saltum in promovendis piis Sanctitatis Vestrae votis, quae ex perpetuo, Sanctissimoque ejus instituto nonnisi Ecclesiae bonum, et Orthodoxae Religionis incrementa respiciunt. De reliquo Sanctitati Vestrae felix, ac diuturnum Orbis Christiani Imperium ex animo apprecor, et maneo.

Datum Varsaviae secunda Aprilis 1710.

Sanctitatis Vestrae

Obedientissimus Filius

Augustus Rex Poloniae.

*Sanctissimo, ac Beatissimo in Christo Patri, ac Domino,
Domino Clementi Divina Providentia ejus Nominis Undecimo
Sacrosanctae Romanae Ecclesiae Pontifici Maximo, Domino
Clementissimo.*

Nr. 86

*. Vermittlungsangebot Papst Clemens XI. an Karl VI.,
Römisch-deutschen Kaiser, König von Spanien,
Ungarn und Böhmen: Castelgandolfo, 6. Juni 1713¹⁾*

Clemens P. P. XI.

Charissime in Christo Fili Noster, salutem et apostolicam benedictionem.

Venendoci data notizia in questo punto, ancorchè incerta, che per la continuazione di quella Pace, che tutta via resta a stabilirsi trà la Maestà Vostra, ed il Rè Christianissimo, sia per mutarsi il luogo del Congresso; e potendo, anzi dovendo Noi credere, che in questo caso

¹⁾ Clementis Pp. XI. Epistolae, Rom 1724, Band II, Seite 308/309.

il luogo da destinarsi non possa, nè debba essere, se non Cattolico; Quindi è, che senza frapparre un minimo indugio, anzi senza nè pure aspettare di bene accertarci, se l' accennata notizia abbia, o non abbia fondamento, crediamo, che sia indispensabile obbligazione del nostro Grado di subito prender la penna per offerire in tal caso la nostra mediazione ad ambedue le Parti, come facciamo con la presente lettera di nostra mano alla M. V. protestandole, che il debito di Padre comune, che sì strettamente ci viene imposto dall' Apostolico Ministero, è quel solo, che dà moto al passo, che facciamo. Troppo ci pesa il dover render conto à Dio di aver adempite tutte le parti à Noi possibili per estinguere nel Christianesimo un incendio di sì lunga, e lagrimevole durata, quale è quella di tanti anni, quanti conta il nostro travaglioso Pontificato. Non neghiamo, nè dissimuliamo l' interesse, che possiamo avere, e abbiamo in questo maneggio per il servizio di Dio, per la salute delle Anime, e per il bene della Chiesa, e singolarmente per troncare, e quanto si può, ristorare quei gravissimi discapiti, che dalla Guerra sono risultati, e risultano alla nostra Santa Religione. Siccome però fermamente crediamo, che questo nostro interesse sia intieramente conforme alla pietà, ed al zelo della Maestà Vostra, nè punto contrario à suoi veri interessi: così stimiamo, che per quello non sia incontro alcuno per rendersele sospetta la nostra mediazione. E rimettendoci à quel di più, che sù questo argomento stesso sarà rappresentato alla V. M. dal Cardinal Piazza nostro Nunzio, le diamo con tutta la pienezza del nostro paterno affetto l' Apostolica Benedizione.

Datum in Arce Gandulphi etc. die 6. Junii 1713, Pontificatus Nostri Anno XIII.

Charissimo in Christo Filio Nostro, Carolo Hispaniarum Catholico, nec non Hungariae, et Bohemiae Regi illustri in Romanorum Imperatorem Electo.

Nr. 87

Chiffrierte Depesche an Msgr. Borio in Paris über die Vermittlerrolle des Hl. Stuhles auf den Friedenskongressen von Münster (1648) Aachen (1668) und Nijmegen (1678): 30. April 1720¹⁾

Al Sig.^r Ab.^o Borio / Parigi

30. Aple 1720.

In Cifra.

„Se il sig.^r Ab.^o du Bois si compiacerà di fare seria riflessione sopra la rappresentanza, che può fare un Ministro Apost.^{co} in un

¹⁾ Aus der Corsini-Bibliothek zu Rom: Folio 466, Codex 562 (31. D. 11), Minute 1717—1720, Alamanni.

Congresso di Pace, toccherà con mano, che non conviene alla dignità d'un Vicario di Cristo, trattandosi trà P'npi Catt.^{ci} d'impedirvelo senza la qualità di mediatore. Infatti non solo a quel di Nimega, ma ai precedenti ancora di Vestfalica, o sia di Munster, e d'Aquisgrano furono inviati Ministri Apost.^{ci} in qualità di mediatori, come consta da Brevi, de' quali furono muniti, il cui tenore è affatto conforme à quello di Mons.^r Bevilacqua, che a lui fu mandato in copia. Or se ne' sud.^{ti} tre Congressi, ove i Protestanti avevano tanta parte, ed interesse, e si tenevano in Paese o a loro soggetto, o da loro non affatto indipendente, intervenne il Ministro Apost.^{co}, in qualità di mediatore, senza ch' allora si credesse di dar ombra agli Eretici, come potrà mai con giustizia, e ragione contrastarsi al Papa lo spedire un Ministro colla sud.^{ta} qualità di mediatore ad un Congresso, ove principalm.^{te} si tratteranno gli Eretici v'avranno o potranno avervi una parte se non accessoria, e verosimilm.^{te} si adunerà in un Paese intieram.^{te} Cattolico, nè dipendente in alcun modo da loro.

Sarebbe questo l'istesso, ch'il voler fare comparire al mondo, che gli Eretici sono in grado d'imporre in tutto la legge à Catt.^{ci}, il che non sà il Papa come possa ridondare ne pure in gloria, e vantaggio della Francia med.^a

XI

Der angebliche „Friedensplan“ von 1735

Nummer 88

*Die angebliche „Denkschrift der heiligen Congregation
der Cardinäle von 1735“ (Auszug)¹⁾*

*„Treühertzig gemeinte Vorstellung
und recht Väterliche Admonition*

Wie nach dem wahren Sinn des Apostolischen Stuhls zu Rom, die unter denen Christlichen Potentien zeither obschwebende Land- und Leuthe verderbliche Miss-helligkeiten nicht nur sehr leicht aus dem Grunde gehoben und vollkommenlich abgethan, sondern zugleich auch eine ganz unzertrennliche ewig fortwehrende Freundschaft errichtet etc., durch welche Vereinbarung Christlicher Catholischer Fürsten zeitliches Glücke, Macht und Hoheit, mittelst unterthänig machung und Beherrschung des ganzen Erdbezirkels, nicht alleine unaussprechlich vergrößert, sondern zugleich auch dero ewiges Heyl und Seelen-Seeligkeit durch Erhebung der wahren Kirche Christi, mit Ausbreitung der alleine seeligmachenden Catholischen Religion, allermeist aber durch Ausrottung gesamter Ketzereyen vollkommen befördert werden könne.

Da nach Unsers Herrn und Heylandes Jesu Christi selbst eigenen- wie nicht weniger gesamter seiner Apostel und Jünger, ja nach dem Ausspruche aller Kirchen Vätter in der Einstimmigkeit der Lehre und Glaubens-Articuln das rechte Kennzeichen der wahren Kirche Gottes bestehet, wir dannenhero um so gewisser seyn können, daß wir den wahren allein seeligmachenden Glauben haben, indehm unser Christ:Catholische Kirche (welcher und dessen sichtbahren Haupte, nach Christi theuren Befehle Gehorsam leisten) mit diesen Kennzeichen pranget, allermaßen Unser Lehrer an allen Orthen und Enden der Welt vollkommen einstimmig seynd, und einem Sinne so fest zusammen halten, daß weder Teuffel noch weniger alle Ketzer-Rotte

¹⁾ Nach Johann Gustav Droysen, Geschichte der Preußischen Politik, Leipzig 1870, Viertes Teil, IV. Abteilung, Seite 417/433. — Der Wortlaut dieser politischen Fälschung des 18. Jahrh. sei hiermit wenigstens auszugsweise mitgeteilt.

sie bis dato, auch forthin in Ewigkeit nicht trennen, geschweige überwältigen werden, welches Unser Seeligmacher Christus Jesus dem heyl. Petro als er Ihme seine Kirche anvertraute und befestigte, auch allen dessen Heyl. Stuhls Nachfolgern gar theuer und zwar mit diesen Worten klar verheissen, Du bist Petrus, und auf diesen Felsen will ich bauen meine Kirche, welche der Höllen Pforten nicht gewältigen können, laut des XVI. Cap. Math. und bey dem Marco am 8. Cap. Dargegen unter denen Ketzern nichts als Spaltungen, Zweytracht und Mißhelligkeiten in Glaubens Sachen wahr zu nehmen, indeme einer dieses der andere jenes nach selbst eigenem Guthdüncken statuirt, maßen Sie kein Geistliches Oberhaupt, nach deme Sie sich von der wahren Kirche Gottes abgetrennet haben, welches mann offenbahr vor Alters bey denen Arianern, anjetzt aber bey denen Lutheranern wahrnehmen kann, zumahl bey letzteren, da kein Jahr, ja fast kein Monath abläuft, daß nicht aus Gottes gerechten Verhängnüß, eine neue Secte sich hervor thut, von welchen Zeiten der Heyl. Apostel Paulus im Geist schon zuvor geredet, daß sie ohnaufhörlich, und doch nimmer zur Erkändnüß der Wahrheit gelangen würden, in Epist. ii. ad Thim. Cap. 2 sagt er, daß ihnen Gott abscheuliche Irrthümer senden, daß sie glauben würden denen Lügen, damit sie alle gerichtet werden, die nicht glauben der (Catholischen) Wahrheit, angesehen sie Lust zu unrichten Lehren. Solchem nach da Gott einen rechten Greuel an derley Ketzern und abtrünnigen Leuthen, so hat er ihnen freylich uns zwar ins gesamt, das Urtheil gefällt, daß sie ausgerottet, würden auch ohnfehlbar (massen St. Paulus in seinem 2. Send-Schreiben an den Bischoff Thimoth. Cap. 3. von dem dazumahlen schon sich regen wollenden Kinde des Verderbens Ario, oder nachgehends Luthero folgende Worthe sich gebrauchet: daß sie es in der Länge nicht treiben, in Betracht ihre Leichtfertigkeit jedermann werde offenbar werden etc.) bereits zur wohlverdienten Strafe würrklich schon gezogen, ja in der ersten Bruth gleich unterdrücket oder ausgerottet würden sein, wann nur das Hauß Österreich und Bourbon, zu der Zeit harmoniret, und nicht aus lauter Neydt und Mißgunst, bloßem eingebildetem Interesse halben, dabey Sie jedoch anstatt dessen, unsäglichen Schaden und Verlust gehabt, zugleich hierdurch veranlasset, daß die verdammten Ketzereien erst vollends recht ausgebrüthet worden etc. wie dann die Lutheraner dero Wachssthum und aufkommen, niemandt anders als der Crone Frankreichs zu dancken haben, außer deme sonst ohnmöglich solche verdammte Rotte so weit sich ausbreiten können, wann wie gedacht Unser Christ: Catholische Gesalbte denen Väterlichen Ermahnungen des Apostolischen Stuhls kindtlich gefolget, in guter Eintracht und einmüthigen Sinne nach dem Vorbild der Heiligen Kirche, Unser höchst theuersten Mutter und gesamte dero getreuen geistlichen Diener nachgeahmt hätten, welches sie nun so viel ehender und begieriger thuen sollen, in

Ansehung der ihnen von Gott selbst versicherten großen Gnade, Macht und Reichtümer, gestalten Sie zu Richtern und Beherrschern des gantzen Erdbezircks durch die Einmüthigkeit und Erfüllung seines Willens, mittels Ausfegung des Sauerteiges der Zweytracht in der Kirche setzen wollen, nicht zu gedenken der unaussprechlichen Glori und Herrlichkeit, des ewigen Heyl und Seeligkeit, so sie hierdurch theilhaftig werden können, zu welcher Eintracht aber Christ Catholische Potentzen bis dato leyder Gottes ungeachtet aller höchst beweglicher Anmahnung des Heyl:Apostolischen Stuhls, nicht können bewegt werden . . .“

. . . (Schlußabschnitt.) Diesem nun vorzubauen ehender dahin zu trachten ist, daß die Türcken und Schweden Muscow zugleich anfallen und entkräftten. Inzwischen Kays. Seits mit Franckreich und Spanien, sich desto fester solchergestalt im Stand zu setzen, daß das concer-tirte und zwar wo möglich erst gegen Engel- und Holland, hernach mit dem Türcken und Reiche, ausgeführet, da denn Schweden und Dennemarck ohnehin leicht vollends unterdrücket werden könnten.“

XII

Zeitalter Consalvis 1800 bis 1823

Nummer 89—104

Schreiben des päpstl. Staatssekretariates an die Kurfürsten von Bayern und Pfalz über die Bedeutung der Kaiserwahl für die Christenheit und den Frieden Europas: 1790¹⁾

„Nell' universale interesse, che prende il Cristianesimo nell' elezione del nuovo Imperatore, è giustamente superiore ad ogni altra la parte, che ne tocca al Supremo Pastore della Chiesa, per la premura, che dee avere, che la Greggia di Cristo, commessa al Pastorale suo governo, sia sotto la tutela di un Imperatore veramente Cristiano, e degno per le sue virtù dell'augusto, e sublime grado, che dee sostenere qui in terra. Quindi è che sebbene Nostro Signore pienamente confidi, che Vra Altezza sia per appropriarsi questa Pontificia sua premura, e per farla anche sua particolare obbligazione, per lo magnanimo, e religioso suo zelo, per la gloria del nome Cristiano, e per il bene della Religione Cattolica; niente è di meno per sodisfare agli obblighi dell' Apostolico suo Ministero, non può dispensarsi di esortare e pregare colla vivezza maggiore del Paterno suo cuore l' Alt. Vra. a voler cooperare, come tanto può per l' Elettorale sua Dignità, che questa grand' opera riesca plausibile al mondo, ed utile non meno alla nostra Santa Fede, che alla pubblica tranquillità dell' Europa. Questi Pontificj suoi sensi saranno assai meglio a V. A. espressi dal Breve, che avrà l' onore di presentarle Mons.^r l' Arciv.^{vo} di Corinto Suo Nunzio Straordinario alla Dieta, e dalla voce e facondia di questo ben degno, e riguardevol Prelato, onde a me resta solo di supplicarla, come fò, a degnarsi di udirlo benignam.^{te} anche sopra quello, che sarà per rapresentarle intorno alla mia particolare divozione verso la Persona dell' A. V., alla quale bacio affettuosam.^{te} etc.“

Schreiben an die Kurfürsten von Mainz, Köln und Trier über die Frankfurter Kaiserwahl: 1790²⁾

„Nell' importantissimo affare dell' Elezione del nuovo Imperatore è la Pastoral sollecitudine di Nostro Signore, qual conviene che sia nel Supremo Pastor della Chiesa in un Opera, nella quale è interessato

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Band 686, Nunziatura di Germania, 1790.

²⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Band 686, Nunziatura di Germania (1790); Alli Sig.^{ri} Elettori di Magonza, Colonia, e Treviri. —

tanto il bene della religione Cattolica. Quindi è, che dopo aver' inalzati gli occhi al Signore, nelle mani di cui risiedono le Podestà tutte, e le sorti degl' Imperj, e de' Regni, non può dispensarsi, per non mancare agli obblighi del suo Apostolico Uffizio di pregare, ed esortare V. E. col Breve, che avrà l' onore Mons.^r l' arcivescovo di Corinto suo Nunzio straordinario alla Dieta¹⁾, a voler non solo cooperare, come tanto può per la sua Elettorale Dignità, a far restituir prontam.^{to} il suo Capo all' Imperio, ed alla Chiesa il suo principale avvocato, ma procurare ancora che ceda l' elezione med.^{ma} in servizio di Dio, in bene, ed incremento della Religione Cattolica, e in vantaggio ancora della pubblica tranquillità. Rimettendomi io però ai paterni sensi di Sua Bne., ed a quanto su questo grande argomento aggiungerà colla viva voce all' E. V. Lo stesso Prelato, ben degno per le riguardevoli sue doti, e virtù dell' importante Carico, che gli è stato appoggiato, passerò solamente a supplicarla a volersi compiacere di dare anche benigna fede a quanto sarà egli per dirle della mia particolar divozione verso dell' E. V., a cui per fine bacio affettuosamente etc.“

Nr. 91

Note des Kardinalstaatssekretär Consalvi an den österreichischen Gesandten Grafen Khevenhüller über den Reichsdeputationshauptschluß von 1803 und den Protest anläßlich des Westfäl. Kongresses: 22. Juni 1803²⁾

Dalle Stanze del Quirinale

22: Giugno 1803.

„La Nota Ministeriale di V. E. dei 26: Maggio decorso diretta al Cardinal Segretario di Stato, e il Dispaccio inviatole da S. E. il S.^r Conte di Cobenzl inscritovi in Copia, hanno fatto conoscere i sentimenti di S. M. I. sul non volere ammettere nè Breve, nè dichiarazione per parte della S. Sede, in cui si contenga alcuna dimostrazione di disapprovazione della S. Sede medesima relativamente a ciò, che si è decretato nella Deputazione straordinaria dell' Impero radunata in Ratisbona per l' affare della Secolarizzazioni, e che ora si trova munito della Sanzione Imperiale . . .³⁾).

¹⁾ Betrifft Nuntius Caprara, vorletzten päpstl. Gesandten zu einer Kaiserwahl.

²⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Band 695, Nunziatura di Germania. Diese Note Consalvis über die Säkularisation und über den Vergleich zwischen dem Reichsdeputationshauptschluß und den Friedensverträgen von Münster und Osnabrück dürfte eine der besten Antworten sein auf die Behauptung des Botschafters Andrew White, der Protest Papst Innocenz X. vom Jahre 1648 habe die Friedenspolitik der Staaten durchkreuzt: White, Aus meinem Diplomatenleben, Leipzig 1906, Seite 454.

³⁾ Das Aktenstück des Archivs hat 29 Seiten Umfang, wovon hier nur 12 kopiert wurden, nämlich Seite 1 und Seite 6—16.

Zeloso il S. Padre di far conoscere la giustizia, e la necessità dei motivi, che non gli hanno permesso di osservare un'assoluto silenzio in faccia ai dolorosi effetti dei cangiamenti avvenuti in Ratisbona, ha ordinato al Cardinal Sottoscritto di fare in suo nome, e a dimostrazione della ragionevolezza della Sua condotta una replica sugli oggetti contenuti tanto nella Nota di V. E., quanto nel Dispaccio di S. E. il Sig.^r Conte di Cobenzl.

Il principale consiste nella differenza totale, che si pretende, che passi frà il caso presente, e quello dei Trattati di Munster, e di Osnabrück per inferirne, che se furono ragionevoli quei reclami, che fece allora Innocenzo X. non lo sono egualmente quelli, che Sua Santità si è creduta in dovere di fare presentemente.

Non sà per verità comprendere il S. Padre in che possa consistere questa essenziale diversità frà il caso presente, e quello dei due sudetti Trattati, e perciò non sà nemmeno persuadersi come conoscendo S. M. I. nella sua religione, e saviezza doverosi, e ragionevoli i reclami allora fatti dal prelodato Pontefice non possa trovare egualmente ragionevoli, e doverosi quelli, che ora la Santità Sua fa in quei termini, che gli sono possibili, e i più dolci, e moderati, lontani da qualunque benchè indiretta minaccia, e ristretti alla sola manifestazione dei suoi sentimenti.

Se quei due Trattati ebbero, come si asserisce, occasione dai torbidi suscitati in Germania dalle sette Luterana, e Calvinistica, l'ebbero solamente remota, e indiretta; giacchè queste sette contavano il loro principio forse da un secolo, e mezzo indietro. L'occasione immediata, e diretta fù la Guerra memorabile frà l'Imperatore co' suoi alleati da una parte, e il Rè di Francia co' suoi confederati dall'altra, ch'ebbe poi fine con essersi assostate con quei Trattati le differenze frà le Potenze Belligeranti, e conchiusa la pace alle spese, e senz'alcuna intelligenza della Chiesa.

Se si ha dunque riguardo a notizie, che diedero luogo a quei Trattati, e al Piano presente di Ratisbona, non si troveranno sicuramente diversi frà loro. Molto meno, se confronta il contenuto. Gli articoli, su' i quali cadde la disapprovazione del Pontefice Innocenzo X. furono le innovazioni fatali alla Religione Cattolica, al Divin Culto, alla autorità della S. Sede, alle Chiese inferiori, alla Gerarchia Ecclesiastica, Giurisdizioni, autorità, Immunità, libertà, esercizj, privilegj, Beni, diritti etc.

Queste medesime innovazioni si presentano nel Piano Ratisbonense; innovazioni, che non sono meno fatali di quelle alla condizione della causa Cattolica. Un solo colpo d'occhio sulle medesime basta a farne rilevare l'identità. In quei due Trattati fù perpetuato il possesso dei Protestanti su' i molti Beni, che aveano di già occupati.

Nel Piano Ratisbonense non si perpetua un possesso, bensì

uno spoglio generale dei Beni e dei diritti pacificamente goduti dalla Chiesa fin dai tempi antichissimi, e con i titoli più legittimî togliendoli ai Proprietarj Ecclesiastici per darli ai Principi Laici, e nella più gran parte Protestanti. In quei due Trattati i Protestanti ottennero il libero esercizio della loro Religione. Nel Piano Ratisbonense non solo è ad essi concesso il libero esercizio, ma la preponderanza della loro setta col conceder loro il sovrano dominio di parecchi stati, nei quali la Religione Cattolica era dominante, ed altri, nei quali i Prelati Cattolici erano (anche?) Principi Territoriali.

In quei due Trattati gli Eretici, ed i Cattolici si ammettevano in parità ai pubblici uffici, ad alcuni arcivescovati, vescovati, ed altre Dignità, e Beneficj Ecclesiastici. Col Piano di Ratisbona gli Eretici non solo avranno luogo pari ai Cattolici d'ora in avanti, quanto agl' Impieghi, ed oficj pubblici in tanti Stati, che si cedono ai Principi della loro Setta, ma è naturale, che vi avranno facilmente la preferenza. Quanto poi agli arcivescovadi, e vescovadi, sebbene nel detto Piano non siano accomunati alcuni ai Protestanti nel caso, in cui si pretese allora, pure sono stati secolarizzati tutti i Stati degli Arcivescovi, e Vescovi, le Prepositure, Abbazie della Germania, che l'istessa Pace di Westfalia avea risparmiato, ed i Prelati Cattolici, che aveano la sovranità sono ridotti alla condizione di sudditi, ed anche (scacciati?) dai nuovi Principi così Cattolici, che Protestanti.

In quei due Trattati rimasero violati i diritti della S. Sede, traslati i Dominj con la soppressione perfino delle denominazioni Ecclesiastiche, infranti i Canonj e Concordati, i Statuti, ed i Privilegj dell'uno, e dell'altro Clero. Col Piano di Ratisbona altrettanto, e più accade nella Germania ove *tutto* è ceduto ai novelli Padroni senza l'eccezione pur di una sola Prepositura, o Convento.

In quelli fù accresciuto il numero degli Elettori del Sacro Romano Impero, e ai sette fù aggiunto l'ottavo, e l'istituzione fù data ad un Protestante.

Nel Piano di Ratisbona si sono indotte tante innovazioni nel sistema del Sacro Romano Impero, estinti due Elettori Ecclesiastici, aggiunti tre Elettori Eterodossi, aprendo con ciò una sì larga via al gravissimo Rischio, che la elezione dell'Imperatore cada in Persona di un Principe Protestante, cessati quasi intieramente i Voti Ecclesiastici nel Collegio de' Principi, assoggettati i Cattolici al dominio de' Principi Protestanti, tolti i necessarj sussidj al dignitoso mantenimento del Culto Divino, oscurata, ed avvilita la Dignità de' suoi Ministri, diminuito estremamente il lor numero, soppressi i migliori stabilimenti, ed asili della Pietà, insomma prescritti tanti cangiamenti, in faccia ai quali è troppo giusto, e conseguente il timore della perversione dei Cattolici meno generosi, e zelanti; e perciò della maggior parte di essi. È questo il confronto, che Sua Santità con infinito condoglio dell'animo Suo aveva ben maturato,

e permesso: È questo l' aspetto veridiero delle cose, sulla meditazione delle quali dopo aver pianto nel segreto del cuore non poteva tenersi in un' assoluto silenzio senza il sacrificio evidente di tutti i doveri, e senza deviare dall' esempio di tutti i suoi gloriosi Predecessori, e segnatamente d' Innocenzo X., tanto più che il caso nella sua sostanza, e ne' suoi consequenti, come l' E. V. ben vede, non è altrimenti dissimile.

Se dunque l' Imperial Corte Cesarea trova giusti i motivi, che indussero quel Pontefice a far' udire la voce della sua disapprovazione in quel tempo, non può dubitare Sua Santità, che pesando la medesima nella sua saviezza, e nella sua religione il breve confronto dei fatti, sarà per riconoscere egualmente giusta, ed egualmente necessaria la manifestazione de' suoi sentimenti, che lontani da qualunque, benchè indiretta minaccia si è studiato di fare ne' termini tanto più misurati, e più dolci, e dico quasi di passaggio per soddisfare unicamente ai doveri del suo apostolico ministero.

Da questo stesso principio fù animato lo zelo di Sua Santità alla occasione delle Leggi organiche publicate in Francia, le quali appena comparvero alla publica luce, si vide nella precisa necessità di manifestare al Mondo Cattolico, che non vi era compresa la sua approvazione; ciò, che fece non solo col mezzo di una allocuzione resa publica a tutto il Mondo colle Stampe, ma anche (al contrario di ciò, che si obietta nella Nota) con rimostranze dirette alla Religione del Pmo Console, chiedendo le dovute modificazioni, come gli prescrivevano i Sacri doveri del suo apostolato.

Questi stessi doveri sono quelli, che hanno imposto a Sua Santità l' obbligo di far conoscere, benchè nei termini più moderati, e più prudenti, che non concorre la sua approvazione sulle innovazioni, che involve il concluso in Ratisbona; innovazioni così dannose alla causa della religione, e della Chiesa.“

Sig. Conte di Khevenüller, Ministro

Plenip.^{rio}, ed Inviato Straord.^{rio}

di S. M. I.

Nr. 92

1804

«Wir Franz der Zweyte, von Gottes Gnaden erwählter röm. Kaiser, zu allen Zeiten Mehrer des Reichs, König Germaniens, Ungarns und Böhmens, Gal. und Lod. etc. Erz. v. Oest., Herzog v. Burgund und von Lothringen, Großh. v. Toskana etc.

Obschon Wir durch göttliche Fügung und durch die Wahl der Churfürsten des Römisch-Deutschen Reiches zu einer Würde gediehen sind, welche Uns für Unsere Person keinen Zuwachs an Titel

und Ansehen zu wünschen übrig läßt, so muß durch Unsere Sorgfalt als Regent des Hauses und der Monarchie von Oesterreich dahin gerichtet seyn, daß jene vollkomm. Gleichheit des Titels und der erblichen Würde mit den vorzüglichen europäischen Regenten und Mächten aufrecht erhalten und behauptet werde, welche den Souveränen Österreichs, sowohl in Hinsicht des uralten Glanzes ihres Erzhauses, als vermöge der Größe und Bevölkerung ihrer so beträchtlichen Königreiche und unabh. Fürstenthümer in sich fassenden Staaten, gebühret, und durch völkerrechtliche Ausübung und Traktate versichert ist.

Wir sehen Uns demnach zur dauerhaften Befestigung dieser vollkomm. Rangs-Gleichheit veranlaßt und berechtigt, nach den Beyspielen, welche in dem vorigen Jahrhundert der Russisch-Kaiserliche Hof, und nunmehr auch der neue Beherrscher Frankreichs gegeben hat, dem Hause von Oesterreich, in Rücksicht auf dessen unabhängige Staaten, den erblichen Kaiser Titel gleichfalls beyzulegen.

In Gemäßheit dessen haben Wir, nach gepflogener reiflichster Überlegung, beschlossen, für Uns und Unsere Nachfolger in dem unzertrennlichen Besitze Unserer unabh. Königreiche und Staaten, den Titel und die Würde eines erbl. Kaisers von Oesterreich (als den Nahmen Unseres Erzhauses) dergestalt feyerlichst anzunehmen, und festzusetzen, daß Unsere sämtlichen Königreiche, Fürstentümer und Provinzen ihre bisherigen Titeln, Verfassungen, Vorrechte und Verhältnisse fernerhin unverändert beybehalten sollen.» Zufolge dieser Unserer allerhöchsten Entschließung und Erklärung verordnen Wir

1 tens daß unmittelbar nach Unserem Titel eines erwählten Römisch-Deutschen Kaisers, jener eines erblichen Kaisers von Oesterreich eingeschaltet werde, sonach aber Unsere weiteren Titel als König von Germanien, Ungarn, Böhmen etc. dann die eines Erzherzogs von Oesterreich, Herzogs von Steyermark etc. und jene der übrigen Erblande folgen sollen. Nachdem jedoch seit Unserem Regierungs Antritte mehrere Veränderungen in den Besitzungen Unseres Erzhauses vorgefallen, und durch feyerliche Traktate bestätigt worden sind, so lassen Wir zu gleicher Zeit die beyliegende, nach dem gegenwärtigen Zustande neuregulirte Titulatur hiermit kundmachen, und gehet Unsere Willensmeinung dahin, daß selbe künftighin statt der bisher üblichen eingeführet und gebraucht werde.

2 tens Soll allen, sowohl Unseren Descendenten beyderley Geschlechts, als jenen, Unserer Nachfolger in der Regentschaft des Erzhauses, der Titel von kaiserl. königl. Prinzen und Prinzessinnen, nebst jenem von Erzherzogen und Erzherzoginnen von Oesterreich, dann von k.k. Hoheiten beygelegt und ertheilt werden.

3 tens Gleichwie aber alle Unsere Königreiche und andere Staaten vorbesagter Maßen in ihren bisherigen Benennungen und Zustande ungeschmälert zu verbleiben haben, so ist solches insonderheit von

Unserem Königreiche Ungarn und den damit vereinigten Landen, dann von denjenigen Unserer Erbstaaten zu verstehen, welche bisher mit dem Römisch-Deutschen Reiche in unmittelbaren Verbande gestanden sind, und auch in Zukunft die nämlichen Verhältnisse mit demselben in Gemäßheit der von Unseren Vorfahren im Römisch-Deutschen Kaiserthume Unserem Erzhause ertheilten Privilegien, beybehalten sollen:

4 tens Wir halten Unseren weiteren Entschließungen die Bestimmung derjenigen Feyerlichkeiten bevor, welche Wir für Uns und Unsere Nachfolger in Ansehung der Krönung als erblicher Kaiser festzusetzen, für gut finden werden, jedoch soll es bey denjenigen Krönungen, welche Wir und Unsere Vorfahren als Könige von Ungarn und von Böhmen empfangen hatten, ohne Abänderungen auch in Zukunft verbleiben.

5 tens Diese Unsere gegenwärtige Erklärung und Verordnung soll in allen Unseren Erbkönigreichen und Staaten in den gehörigen Wegen unverzüglich kundgemacht, und in Ausübung gesetzt werden. Gleichwie Wir nicht zweifeln, daß sämtliche Stände und Unterthanen derselben diese gegenwärtige, auf die Befestigung des Ansehens des vereinigten österreichischen Staaten-Körpers zielende Vorkehrung, mit Dank und patriotischer Theilnehmung erkennen werden.

Gegeben in Unserer Haupt- und Residenzstadt Wien, den 11 ten August, im achtzehnhundert und vierten, Unserer Reiche, des Römischen und der Erbländischen im dreyzehnten Jahre.

Franz.

Aloys Graf v. Ugarte,
königl. Böhmischer oberster, und Erzherzogl.
Oesterreichischer erster Kanzler.
Joseph Freiherr von der Mark.

Franz Graf von Woyna.

Nach Sr. k. k. Majestät höchst eigenem Befehle:
Johann Fidelis v. Erggelet.

« Nos Franciscus II. divina favente clementia electus Romanorum Imperator, semper Augustus, *haereditarius Austriae Imperator*, Germaniae, Hierosolymae, Hungariae, Bohemiae, Dalmatiae, Croatiae, Slavoniae, Galiciae et Lodomeriae Rex; Archidux Austriae; Dux Lotharingiae, Venetiarum, Salisburgi, Styriae, Carinthiae et Carmioliae, Magnus Princeps Transsilvaniae, Marchio Moraviae, Dux Würtembergae, superioris et inferioris Silesiae, Parmae, Placentiae, Guastallae, Osveniciae et Zatoriae, Teschinae, Forogulii et Jaderae, Princeps Sueviae, Quercopolis, Passaviae, Tridenti et Brixinae, Berchtoldgadenae et Lindaugiae, Comes Habsburgi, Tirolis, Kyburgi, Goritiae et Gradiscae, Burgoviae, superioris et inferioris Lusatiae, Landgravius Brisgoviae, Ortenaviae, et Nellenburg, Comes a Monte forti et Alta Amisia, superioris et inferioris Hohenbergae, Brigantii, Sonnenbergae,

Rothenfelsii, Blumeneckii et Hovenae, Dominus Marchiae Slavonicae, Patavii, Veronae, Vincentiae, etc. etc.»

Vienne 11 Aug 1804: „*Notification*“.

«Nous François II. par la grace de Dieu élu empereur Romain, toujours auguste, Roi de Germanie, Hongrie et Bohème, Galicie et Lodomérie etc, Archiduc d'Autriche, Duc de Bourgogne et de Lorraine, Granduc de Toscane etc. etc.

Quoique par les dispositions divines, vu l'élection des Electeurs de l'empire Romain germanique Nous soyons parvenus à une Dignité qui, pour Notre Personne, ne Nous laisse à désirer aucun surcroît du titre, ou de considération, il faut cependant que Nos soins, comme Régent de la Maison et de la Monarchie d'Autriche, tendent à maintenir cette égalité de titre et de dignité héréditaire avec les principaux Régens et Puissances de l'Europe, la quelle est due aux Souverains d'Autriche tant à l'égard de la très-ancienne splendeur de leur Maison Archiducale qu'en conséquence de la grandeur et population . . .¹⁾

Nr. 93

Schreiben des Kardinalstaatssekretärs Consalvi an den Grafen Khevenhüller, k. k. Gesandten in Rom, die Neutralitätsverletzung durch die französ. Truppen betreffend: 18. Oktober 1805²⁾

Dalle stanze del Quirinale

20: ottobre 1805.

„Il Cardinal Segretario di Stato per ordine espresso del S. Padre porta alla cognizione di Vra. Eccza. un avvenimento, che ha prodotto nel di lui animo una sorpresa ed una sensazione, che il sottoscritto non saprebbe abbastanza descrivere. Il giusto interesse, che ha la Santità Sua, che dalle Potenze belligeranti non possa credersi, che siasi essa allontanata di un sol punto da quella neutralità, che ha così esattamente, e scrupolosamente osservata finora, come lo provano tanti irrefragabili fatti, e la niuna querela incontrata mai per parte di alcuna delle potenze medesime, muove Sua Beatitudine a rendere informato l'E. V. dell'esatto, e veridico dettaglio dell'avvenimento, che va ad esporglisi. E siccome i Ministri delle altri due (Corti belligeranti, che si trovano in Roma, non sono accreditati presso il Governo Pontificio, così il S. Padre si aspetta della conosciuta, gentilezza di V. E., a cui ne fa l'istanza, che voglia compiacersi di essere l'organo presso i medesimi della significazione dei sen-

¹⁾ Mitteilung an Nuntius Severoli (Auszug).

²⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Band 705, Nunziatura di Germania.

timenti della Santità Sua per effetto dei riguardi, e considerazioni, che alle loro Corti la Santità Sua professa.

Con Nota dell'Emo Sig. Cardl. Fesch, Ministro dell'Imperial Corte di Francia in data dei 13. Ottobre fu significato al sottoscritto che

„Il General Gouvion St-Cyr viene (veniva) di prevenuto che l'Armata Francese, ch'Egli commanda, va ad evacuare il Regno di Napoli, senza dirgli però l'epoca precisa della sua partenza, la quale credeva assai prossima. Quest'Armata essendo nel caso di passare per i Stati di Sua Santità, il sottoscritto reclama in questa circostanza i buoni officj di Sua Emza., pregandola di volersi compiacere di far preparare gli alloggi, e le sussistenze, e i mezzi di trasporto, di cui quest'Armata avrà bisogno nel suo passaggio.“

L'Eccza. Vra. rileverà dalle espressioni di tal Nota riportate con fedeltà, che l'annunzio fu soltanto per un semplice transito, e sotto questo aspetto d'ordine di Sua Santità fù incaricato Mgr. Delegato di Ancona unitamente al Mse. Benincasa Sopraintendente alle Forniture di fare nella strettezza del tempo tutto il possibile per provvedere l'occorrente, onde un Corpo sì numeroso di Truppe attraversando rapidamente lo Stato Pontificio non alterasse la pubblica quiete, e non producesse qualche disordine, se fosse ad essa mancato qualche oggetto necessario al suo passaggio.

Nell'atto però questo transito si realizzava, la mattina dei 18 corrente si presentarono a quel Mgr. Delegato i Generali Ottavj, e Gregnier dicendogli, che avevano ordine dal Generale in Capo St-Cyr di postare un Corpo nella Fortezza maggiore e nelle Batterie della Lanterna. A questa inaspettata richiesta si oppose virilmente quel Mgr. Delegato mostrando, che non poteva mai ammettere un atto così opposto alla Neutralità dello Stato Pontificio. Ma la opposizione del Prelato fu inutile, ed i Generali, malgrado la di lui ripugnanza, occuparono di fatto con la Truppa Francese i Posti accennati.

. . . Il sottoscritto ha l'onore di rinnovare a V. Eccza. le assicurazioni della sua più distinta considerazione.

E. Card. Consalvi.“

Nr. 94

Von Kardinal Consalvi verfaßte Neutralitätserklärung und Friedenskundgebung Papst Pius VII. vom 21. März 1806, gerichtet an Napoleon¹⁾

„Dieses Schreiben ergeht über so ernste Gegenstände, es enthält Grundsätze, Forderungen und Klagen von solcher Bitterkeit, und be-

¹⁾ Aus Artaud de Montor, Pius VII, deutsche Ausgabe (Wien 1838), Band II, Seite 136/47.

zieht sich am Ende so ganz auf das, was Eure Majestät durch Ihren Minister uns sagen ließen, daß wir vor Gott, vor der katholischen Welt und vor dem künftigen Zeitalter der feigherzigsten Schwäche uns schuldig machen würden, wenn wir unsere Gesinnungen nicht auf die offenherzigste und freieste Weise entschleierten; und es vernachlässigten, auf die Forderungen, die man uns stellt, auf die Grundsätze, die man vorträgt, und auf die Klagen, die man äußert, die Antworten zu geben, die von der richtigen Gesinnung der Gerechtigkeit, der Wahrheit und der Unschuld uns diktiert werden.

Wir sind Gott, der Kirche, uns selbst und der väterlichen Anhänglichkeit, die wir für Sie bekennen, und sogar dem Ruhme Eurer Majestät, der uns so sehr am Herzen liegt, eine freie und freimütige Sprache schuldig; wie solche der Unbefangenheit unseres Charakters und den Pflichten unseres heiligen Amtes hienieden geziemt.

Wir sind diese freimütige Sprache um so mehr schuldig, als eine gewaltige Notwendigkeit uns antreibt, die wesentlichsten Pflichten zu erfüllen. Wir sehen aus der Erschütterung, die uns getroffen hat, nur allzusehr, daß die, von Eurer Majestät ausgesprochenen Gesinnungen die Würde des heiligen Stuhles, sowie die unveränderlichsten und geachtetsten Rechte seiner freien Souveränität bedrohen.

Wir hatten und werden für Eure kaiserliche und königliche Majestät immer die ausgedehntesten Rücksichten haben, welche Achtung, Wohlwollen und Freundschaft einflößen können; aber wir können uns niemals zu diesen Konzessionen verstehen, welche den *unausweichlichen* Verpflichtungen unserer zweifachen Repräsentation entgegen sind; noch diese Wahrheiten uns verhehlen, von welchen wir durch das innigste Zeugnis unseres Bewußtseins überzeugt sind; noch auch in der Sache nachgeben, die der Hut dieser (Hinterlage) Hinterlassenschaft des Erbteils der römischen Kirche sich widersetzt, die durch eine lange Reihe von Jahrhunderten von unseren Vorgängern uns übergeben ward, und die wir vor dem Angesicht des Allerhöchsten, zu Füßen der Altäre, und durch die heiligsten Eide verheißen haben, unversehrt Denjenigen zu übergeben, die uns nachfolgen werden.

Wir beginnen mit dem, was Eure Majestät von uns fordern. Sie wollen, daß wir aus unseren Staaten alle Russen, Engländer und Schweden, und jeden Agenten des Königs von Sardinien verjagen; und daß wir unsere Seehäfen den drei besagten Nationen verschließen. Sie wollen, daß wir mit diesen Mächten in einen Stand des Krieges und der Feindseligkeit eingehen. Eure Majestät wollen uns erlauben, Ihnen mit bestimmter Deutlichkeit zu antworten, daß wir, nicht wegen unserer zeitlichen Vorteile, sondern wegen der wesentlichen, von unserem Charakter unzertrennlichen Pflichten, uns in der Unmöglichkeit befinden, diesen Begehren beizustimmen. Wollen Sie dasselbe gütigst unter allen Beziehungen betrachten, die uns angehen;

und urteilen Sie dann selbst, ob es Ihrer Religion, Ihrer Größe und Ihrer Humanität gemäß ist, zu Schritten solcher Art uns zu nötigen.

Wir Statthalter jenes ewigen Wortes, das nicht der Gott der Uneinigkeit, sondern der Gott der Eintracht ist; der in die Welt kam, die Feindschaften daraus zu verbannen, und die Botschaft des Friedens zu verkündigen, sowohl Denjenigen, die entfernt, als denen, die nahe sind — (dies sind Ausdrücke des Apostels): — auf welche Weise könnten wir von der Lehre unseres göttlichen Stifters abweichen? Wie könnten wir der Sendung widersprechen, zu der wir bestimmt sind?

Nicht unser Wille, der Wille Gottes, dessen Stelle wir auf Erden vertreten, schreibt uns die Pflicht des Friedens gegen alle vor, *ohne Unterschied der Katholiken und der Ketzer, der Nahen und der Entfernten; Derjenigen, von welchen wir Gutes erwarten, und Derjenigen, von welchen wir Böses erwarten.* Es ist uns nicht erlaubt, das Amt zu verraten, das von dem Allerhöchsten uns übergeben ward; verraten aber würden wir dasselbe, wenn wir aus den, von Eurer Majestät abgeleiteten Gründen, nämlich wenn es ketzerischen Mächten gilt, die uns nur Böses tun können (denn also sprechen Eure Majestät), Forderungen beistimmten, die uns dahin führen würden, Partei wider sie im Kriege zu nehmen.

Wenn wir, wie Eure Majestät sagen, nicht in das *Labyrinth* der Politik uns einlassen sollen, von welchem wir uns immer entfernt halten und entfernt halten werden, so müssen wir uns um so mehr enthalten, Anteil an den Maßregeln eines Krieges zu nehmen, dessen Gegenstände politisch sind; eines Krieges, in welchen die Religion nicht angegriffen wird; eines Krieges, in welchem sich übrigens eine katholische Macht mitverflochten findet.

Die Notwendigkeit allein, einen feindlichen Angriff zurückzudrängen oder die gefährdete Religion zu verteidigen, konnte unseren Vorgängern einen gerechten Grund an die Hand geben, aus ihrem friedlichen Stande hervorzutreten. Entfernte sich irgend Einer aus ihnen aus menschlicher Schwachheit von diesen Grundsätzen, so kann, — dies sagen wir freimütig, — sein Betragen dem unsrigen niemals zu einem Beispiele dienen.

Diese friedliche Haltung, die wir beobachten müssen, wegen des heiligen Charakters, mit welchem Gott uns bekleidet hat, müssen wir ebenso beobachten im Interesse der Herde, die er unserer hirtlichen Verwaltung anvertraut hat. Die Untertanen der Mächte verjagen, die mit Eurer Majestät im Kriege begriffen sind, und ihnen unsere Seehäfen verschließen: hieße eben so viel als die sichere Folge des Bruches aller Mitteilung zwischen uns und den Katholiken uns zuziehen, die in ihren Staaten leben.

Können wir so viele Seelen der Gläubigen der Verlassenheit preisgeben, indeß das Evangelium uns verbietet, das Aufsuchen einer

einzigsten zu vernachlässigen? Können wir zu den unendlichen Übeln gleichgültig sein, die der Katholizismus in diesen Ländern leiden würde, wenn er darin aller Gemeinschaft mit dem Mittelpunkte der Einheit beraubt wäre, welcher die Grundveste und Grundlage der katholischen Religion ist? Wenn eine unwiderstehliche Gewalt menschlicher Ereignisse dieser freien Mitteilung uns beraubte, würden wir tief über eine solche öffentliche Drangsal seufzen; aber wir würden nicht den beständigen Vorwurf unseres Gewissens leiden, daß wir selbst Schuld dessen sind. Umgekehrt dagegen, wenn wir den Untertanen dieser Souveräne Befehl erteilten, unsere Staaten zu verlassen, und unseren Seehäfen sich nicht zu nähern: geschähe es dann nicht durch ein entsetzliches Unglück und durch eine Tat, die ganz die unsrige wäre, daß alle Verbindung zwischen uns und den Katholiken unterbrochen würde, die in diesen Gegenden leben? Wie könnten wir der innerlichen Stimme unseres Gewissens widerstehen, die uns ohne Unterlaß die unglücklichsten Folgen dieser Tat vorwerfen würde? Wie könnten wir uns selbst unseren Fehler verbergen?

Die Katholiken, die in diesen Staaten leben, sind in nicht geringer Zahl. Es gibt deren Millionen in dem russischen Kaiserreiche; es gibt deren Millionen und abermal Millionen in den Ländern, welche dem Königreich England untergeben sind; sie genießen daselbst die freie Übung ihres Kultes; sie werden geschützt. Wir können nicht vorsehen, was geschehen würde, wenn die Souveräne dieser Staaten von uns, und zwar durch einen so entschiedenen Akt der Feindseligkeit, sich gereizt sähen, wie die Vertreibung ihrer Untertanen und das Verschließen unserer Häfen wäre. Die Rache gegen uns würde um so stärker sein, als sie dem Anschein nach gerechter wäre, da wir keine Beleidigung von ihnen empfangen.

Fiele dieser Zorn nicht auf die Personen der Katholiken, so müßten wir doch gewiß mit Recht fürchten, daß man die Übung der katholischen Religion zerstörte, die in diesen Ländern mit so großer Freiheit gestattet ist.

Und geschähe auch dieses nicht, so würde es doch gewiß geschehen, daß man alle mittelbare und unmittelbare Verbindung zwischen den Katholiken und uns, sowie die Sendung der Missionäre, verbieten würde; alle geistlichen Angelegenheiten wären unterbrochen; und dies wäre ein unberechenbares Unheil für die Religion und für den Katholizismus; ein Unheil, worüber wir uns selbst anzuklagen hätten und für welches wir vor dem Richterstuhle Gottes die strengste Rechenschaft geben müßten . . . Erwägen Eure Majestät mit Aufmerksamkeit das Betragen, das wir gegen Ihre Person beobachteten; Sie werden sich erinnern, daß überall, wo von Dingen die Rede war, die unseren Pflichten sich nicht widersetzten, und die Ihnen wichtig sein konnten, keine Rücksicht uns abgehalten hat und daß wir beständig gesucht haben, Ihr Verlangen zufrieden zu stellen. Diese Tat-

sachen bedürfen keiner Aufzählung; sie sind noch frisch und ganz Europa bekannt; sie haben die allgemeine Meinung hervorgebracht, wir empfänden für Sie eine entschiedene Gesinnung eines partei-lichen Vorzuges . . . Wir wollen hier die Antworten auf die ersten Anforderungen Eurer Majestät mit dem Vertrauen beschließen, daß Sie nach Erwägungen von so großem Gewichte, diese Anforderungen aufgeben und von der Trostlosigkeit uns befreien werden, in welche dieselben uns stürzten. Allein die Grundsätze, auf welche Eure Ma-jestät solche stützten, erlauben uns nicht, zu schweigen. Weit von aller Herrschsucht und allem persönlichem Eigennutz entfernt, verteidigen wir nicht unsere, sondern die Sache der römischen Kirche und des Stuhles, auf welchen wir erhoben sind. Ehe wir diesen Thron be-stiegen, haben wir geschworen, diese Rechte zu behaupten und sie bis zur Vergießung unseres Blutes zu verteidigen.

Sire, heben wir den Schleier! Sie sagen, Sie werden der Unab-hängigkeit der Kirche nicht nahe treten; Sie sagen, wir sind der Souverän von Rom; Sie sagen in eben demselben Augenblick, ganz Italien werde Ihrem Gesetze unterworfen sein. Sie lassen uns melden, daß Sie, wenn wir tun, was Sie wollen, den Anschein nicht ändern werden. Wenn sie aber darunter verstehen, daß Rom, als ein Teil von Italien, unter Ihrem Gesetze sein soll, und wenn Sie nur den An-schein bewahren wollen, so wird das zeitliche Erbgut der Kirche auf einen absolut *lehenspflichtigen* und *untertänigen* Stand beschränkt, und die Souveränität und Unabhängigkeit des heiligen Stuhles werden zerstört sein. Und können wir hierzu schweigen? Können wir durch ein Stillschweigen, das in unserem Amte der Treulosigkeit vor Gott uns schuldig machen, und vor der ganzen Nachwelt uns mit Schmach bedecken würde, die Ankündigung von Maßregeln solcher Art hin-gehen lassen?

Eure Majestät stellen als Grundsatz auf, *Sie seien Kaiser von Rom*. Wir antworten mit apostolischer Freimütigkeit: Der römische Papst, der dies seit einer so großen Anzahl Jahrhunderte ist, daß kein herrschender Fürst ein hohes Alter gleich dem seinigen zählt, der Papst, welcher überdies Beherrscher von Rom ward, erkennt und hat niemals in seinen Staaten eine höhere Macht denn die seinige erkannt; und kein Kaiser hat irgend ein Recht auf Rom. Sie sind un-ermäßig groß; aber Sie wurden zum Kaiser der Franzosen erwählt, gesalbt, gekrönt und anerkannt; nicht aber zum Kaiser von Rom. Es gibt keinen Kaiser von Rom; es kann keinen geben; es sei denn, man beraube den Papst des absoluten Obereigentums und der Herrschaft, die er allein zu Rom ausübt. Es gibt wohl einen römischen Kaiser; allein dieser Titel wird von ganz Europa, und sogar von Eurer Maje-stät selbst, in dem Kaiser von Deutschland anerkannt. Dieser Titel kann nicht zu gleicher Zeit zwei Herrschern angehören; auch ist es nur ein Titel der Würde und Ehre, der die wirkliche und scheinbare

Unabhängigkeit des heiligen Stuhles in Nichts vermindert. Endlich hat die kaiserliche Würde und hatte auch niemals eine Beziehung auf die Eigenschaft und die Ausdehnung der *Oberherrschaft* und der *nützlichen Herrschaft*; und immer seit ihrem Ursprunge ging derselben eine Wahl voran.

Eure Majestät sagen, unsere Verhältnisse zu Ihnen wären die nämlichen, wie die Verhältnisse unserer Vorfahren zu Karl dem Großen. Karl der Große fand Rom in den Händen der Päpste; er erkannte und bestätigte ohne Vorbehalt ihre *Länder*; er vermehrte sie durch neue Schenkungen; er behauptete weder ein Recht des *Oberlebens* noch der Obergewalt über die Päpste, als zeitliche Herrscher betrachtet; er machte bei ihnen weder Anspruch auf Abhängigkeit noch auf *Untertänigkeit*.

Er erkannte aus dem Willen und der Ernennung der besagten Päpste seine Beziehungen zu ihnen, als er die einfache Eigenschaft eines Avvocato und Verteidigers der römischen Kirche empfing; und dies zwar sowohl als er von ihnen den Titel eines *Patriziers* annahm (ein Titel, um dessen Bestätigung er nach dem Tode Adrians I., durch eine besondere Gesandtschaft an Leo III., den Nachfolger desselben, dringend ersuchte); als, da er durch besondere Akte die *Adoration* von diesen Päpsten erlangte; und endlich als er an den Weihnachtsfesttagen in dem Tempel des heiligen Petrus die kaiserliche Würde erhielt; ein Geschenk, das ein unvorhergesehener und freiwilliger Akt des besagten Papstes Leo III. war.

Endlich aber machen zehn Jahrhunderte, die auf die Zeiten Karls des Großen folgten, jede andere Nachforschung überflüssig. Der friedliche tausendjährige Besitz ist der *lichtvollste* Rechtsgrund, der zwischen Souveränen bestehen kann. Dieser Besitz hat bewiesen, daß, wie immer in jenen dunklen Zeiten und in jenen *stürmischen* Umständen, das *Einverständnis* zwischen Karl dem Großen und den Päpsten war, der heilige Stuhl hernach in seiner zeitlichen Oberherrschaft keine anderen Beziehungen zwischen den Nachfolgern Karls des Großen erkannte als jene, welche zwischen jedem absoluten und unabhängigen Souverän und den anderen Souveränen bestehen.

Keine Ausdehnung was immer für einer Oberherrschaft, hätte ein Souverän dieselbe sogar rechtmäßig erworben, gibt ihm ein Recht, auch nur in seinem geringsten Teile einen Besitz dieser Art zu stören, dessen ein anderer Souverän bisher friedlich genossen hat. Die Grundsätze des natürlichen Rechts, auf das Interesse der Nationen angewendet, begründen die Grundlage aller geselligen Beziehungen auf diese Maxime, daß die Souveränitäten, ob groß oder klein, immer den nämlichen Stand der Unabhängigkeit bewahren. Diese Maxime aufgeben, hieße die Gewalt der Stärke an die Stelle der Vernunft setzen.

Eure Majestät können in Ihrer Geradheit nur fest in diesen Grundsätzen sein. Die Schlußfolge dieser Grundsätze ist evident. Die Ausdehnung der, durch Eure Majestät erworbenen Staaten, kann Ihnen kein neues Recht auf unsere zeitliche *Oberherrschaft* geben. Ihre Erwerbungen finden den heiligen Stuhl im Besitz einer absoluten und unabhängigen Souveränität, einem Besitz, der durch so viele Jahrhunderte fort dauerte, und von Allen anerkannt ist; und sie müssen ihn in dem nämlichen Besitze lassen. Eure Majestät haben zu viele Einsichten, um nicht zu bekennen, daß die Gewißheit dieser Wahrheiten unbestreitbar ist und keine Ausnahme zuläßt. Entweder gibt es kein unabhängiges Souveränitätsrecht, oder aber das Recht der päpstlichen unabhängigen Souveränität kann in keinem Teile verletzt werden.

Wir können folgenden Satz nicht zugeben, daß wir für Eure Majestät im Zeitlichen die nämlichen Rücksichten haben sollen, die Sie für uns im Geistlichen haben. Dieser Satz hat eine Ausdehnung, der die Begriffe von unseren beiden Gewalten zerstört und verfälscht . . . Ein katholischer Souverän ist nur darum ein solcher, weil er bekennt, daß er die *Entscheidungen* des sichtbaren Oberhauptes der Kirche anerkenne, und ihn als *Lehrer der Wahrheit*, und den einzigen Stellvertreter Gottes auf Erden betrachtet. Es besteht also keine Identität noch Gleichheit zwischen den geistlichen Beziehungen eines katholischen Fürsten und dem höchsten *Hierarchen*, und zwischen den zeitlichen Beziehungen eines Souveräns zu einem anderen Souverän. . . . Sie sagen auch noch, Ihre Feinde müssen die unsrigen sein. Dies widerspricht dem Charakter unserer göttlichen Sendung, die keine Feindschaften, sogar mit denen erkennt, *die von dem Mittelpunkt unserer Einheit sich getrennt haben*. So oft also Eure Majestät mit einer katholischen Macht im Kriege begriffen wären, müßten wir ebenfalls mit dieser Macht uns im Kriege befinden?

Karl der Große und alle Fürsten *Avvocati* der Kirche bekannten sich dazu, die Kirche vor dem Kriege zu behüten; nicht aber sie zum Kriege hinzureißen. Dieser Satz zielt dahin, aus dem souveränen Papste einen Vasall und pflichtigen Lehensmann des französischen Kaiserreiches zu machen . . .

Dies sind die unbefangenen Gesinnungen, welche die Stimme unseres Gewissens uns diktiert . . . Wären wir so unglücklich, daß das Herz Eurer Majestät bei unseren Worten nicht gerührt würde, so würden wir alle Drangsale mit evangelischer Ergebung ertragen; wir würden uns allen Schmerzen unterwerfen und sie aus der Hand des Herrn annehmen. Ja, die Wahrheit wird immer auf unseren Lippen siegen; die Standhaftigkeit, die Rechte des heiligen Stuhles unverseht aufrecht zu erhalten, wird immer in unserem Herzen herrschen. Lieber werden wir allen Widerwärtigkeiten des Lebens kühn die Stirne bieten, als unseres Amtes uns unwürdig machen. Sie aber

sollen von jenem Geiste der Weisheit und der Vorsicht sich nicht entfernen, der Sie auszeichnet; er zeigte Ihnen klar, daß die Wohlfahrt der Regierungen und die Ruhe der Völker unzertrennlich mit dem Wohle der Religion verknüpft sind. . . . Endlich sollen sie auch nicht vergessen, daß wir zu Rom so vielen Trübsalen uns ausgesetzt sehen; und daß es kaum ein Jahr ist, daß wir von Paris abgereist sind.

Wir schließen damit, daß wir Ihnen aus ganzem Herzen den väterlichen, apostolischen Segen verleihen.

Gegeben zu Rom, bei Maria-major, am 21. März des Jahres 1806, unseres Pontifikates im siebenten.

P. S. Wir haben den Entschluß gefaßt, unsere Antwort Niemand, nicht einmal dem Kardinal-Legaten, mitzuteilen, noch auch dem Kardinal Fesch; damit solche keinem Menschen bekannt werde, wer immer er sei. Sie kann also zwischen Eurer Majestät und uns verbleiben. Wir wollen unsererseits so viel als möglich die Veröffentlichung solcher Streitigkeiten vermeiden, die unserem Herzen so schmerzlich fallen, und für den heiligen Stuhl so unheilbringend sind.“

Pius P. P. VII.

Nr. 95

*Schreiben des Kaisers Franz II. an Papst Pius VII. über
den Verzicht auf die römisch-deutsche Kaiserkrone:
Baden bei Wien, 6. August 1806¹⁾*

Beatissime in Christo Pater,
Domine Reverendissime!

„Post officiosissimam commendationem filialis observantiae continuum incrementum. Peramici, quibus Sanctitatem Vestram prosequimur, animi sensus exigunt a Nobis, ut Eandem absque mora certio-rem reddamus, Nos maturo adhibito consilio Imperatoriam Supremi Regni Germaniae Capitis dignitatem, quam huiusque tuebatur, cum annexa illi Corona Imperiali die sexta Mensis currentis abdicavisse: gravia, quae Nos permoverunt, rationum momenta et quae his conformiter relate ad Provincias Nostras haereditarias Imperatoriae Monarchiae Austriacae in Germania sitas de soluto nunc omni priori earum cum Imperio Germanico nexu decernere aequum et e re Nobis visum est, ex adjectis Nostris patentibus pluribus et dilucide liquiescet, insimul vero Sanctitas Vestra pro Sapientia Sua facile perspiciet, novum hunc rerum in Germania ordinem minime obstare, quin arcta amicitia quae inter Utrumque Nostrum feliciter viget, illaesa permaneat, quam Nostra ex parte sancte colere nullae terrenae vicissi-

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Band 706, Nunziatura di Vienna, 1806.

tudines impedimento erunt et a comperta Sanctitatis Vestrae in Nos, Domumque Nostram propensa voluntate jure vicissim Nobis pollicemur, eandem in sedulo tuenda mutua Nostra concordia Illi quoque fore mentem idemque studium. Quod superest, Deum Optimum Maximum ferventer oramus, ut Sanctitatem Vestram, Ecclesiae Suae Sanctae duitissime sospitem servet ac incolumen et Apostolicam Benedictionem filiali cum observantia Nobis expetimus.

Dabantur in Thermis badensibus die 6:^{ta} Mensis Augusti Anno Domini millesimo octingentesimo sexto, Regnorum Nostrorum Romano Germanici et haereditariorum decimo quinto.

Ejusdem Sanctitatis Vestrae
obsequens Filius

Franciscus.

Nr. 96

*Erklärung des Kaisers Franz über den Verzicht auf die
römisch-deutsche Kaiserkrone: Wien, 6. Aug. 1806¹⁾*

*Ad Summi Pontificis
Sanctitatem.*

„Der unterzeichnete K. K. Gesandte hat die Ehre Sr. Exzellenz dem Herrn Nunzius²⁾ in Anlage die Erklärungen Seiner Kaiserlich-Österreichischen Majestät über die Niederlegung der Reichsoberhauptlichen Würde und der damit verbundenen Kaiserkrone *de dato* 6. August mitzuteilen.

Indem er sich hierdurch des allerhöchsten Auftrages Seiner Majestät entlediget, erneuert er die Versicherung seiner vollkommensten Hochachtung.

Regensburg, den 13. August 1806.

Egid Joseph Karl von Fahrenberg.

Anlage

«*Wir Franz der Zweyte, von Gottes Gnaden erwählter* römischer Kaiser, zu allen Zeiten Mehrer des Reichs, Erbkaiser von Oesterreich etc., König in Germanien, zu Hungarn, Böhmeim, Croatien, Dalmazien, Slavonien, Galizien, Lodomerien und Jerusalem, Erzherzog zu Oesterreich etc.

Nach dem Abschluß des Preßburger-Friedens war Unsere ganze Aufmerksamkeit und Sorgfalt dahin gerichtet, allen Verpflichtungen, die Wir dadurch eingegangen hatten, mit gewohnter Treue und Ge-

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Band 706, Nunziatura di Vienna; Carteggio.

²⁾ Gemeint ist Nuntius Graf Anton Gabriel von Severoli, Erzbischof von Petra (Fano).

wissenschaftigkeit das vollkommenste Genügen zu leisten, und die Segnungen des Friedens Unsern Völkern zu erhalten, die glücklich wieder hergestellten friedlichen Verhältnisse allenthalben zu befestigen, und zu erwarten, ob die durch diesen Frieden herbeygeführten wesentlichen Veränderungen im deutschen Reiche, es Uns ferner möglich machen würden, den nach der kaiserlichen Wahlcapitulation Uns als Reichs-Oberhaupt obliegenden schweren Pflichten genug zu thun. Die Folgerungen, welche mehreren Artikeln des Pressburger-Friedens gleich nach dessen Bekanntwerdung und bis jetzt gegeben worden, und die allgemein bekannten Ereignisse, welche darauf im deutschen Reiche Statt hatten, haben Uns aber die Überzeugung gewährt, daß es unter den eingetretenen Umständen unmöglich seyn werde, die durch den Wahlvertrag eingegangenen Verpflichtungen ferner zu erfüllen: und wenn der Fall noch übrig blieb, daß sich nach fördersamer Beseitigung eingetretener politischer Verwicklungen ein veränderter Stand ergeben dürfte, so hat gleichwohl die am 12. Julius zu Paris unterzeichnete, und seit dem von den betreffenden Theilen begenehmigte Uebereinkunft mehrerer, vorzüglichlichen Stände zu ihrer gänzlichen Trennung von dem Reiche und ihrer Vereinigung zu einer besonderen Confoederation, die gehegte Erwartung vollends vernichtet.

Bey der hierdurch vollendeten Ueberlegung von der gänzlichen Unmöglichkeit, die Pflichten unseres kaiserlichen Amtes länger zu erfüllen, sind Wir es Unsern Grundsätzen und Unserer Würde schuldig, auf eine Krone zu verzeihen, welche nur so lange Werth in Unseren Augen haben konnte, als Wir dem, von Kurfürsten, Fürsten und Ständen und übrigen Angehörigen des deutschen Reichs Uns bezeugten Zutrauen zu entsprechen und übernommenen Obliegenheiten ein Genügen zu leisten im Stande waren.

Wir erklären demnach durch Gegenwärtiges, daß Wir das Band, welches Uns bis jetzt an den Staatskörper des deutschen Reichs gebunden hat, als gelöst ansehen, daß Wir das reichsoberhauptliche Amt und Würde durch die Vereinigung der conföderierten rheinischen Stände als erloschen und Uns dadurch von allen übernommenen Pflichten gegen das deutsche Reich los gezählt betrachten und die von wegen desselben bis jetzt getragene Kaiserkrone und geführte kaiserliche Regierung, wie hiermit geschieht, niederlegen.

Wir entbinden zugleich Kurfürsten, Fürsten und Stände und alle Reichsangehörigen, insonderheit auch die Mitglieder der höchsten Reichsgerichte und die übrige Reichsdienerschaft von ihren Pflichten, womit sie an Uns, als das gesetzliche Oberhaupt des Reichs, durch die Constitution gebunden waren.

Unsere sämmtlichen deutschen Provinzen und Reichsländer zählen Wir dagegen wechselseitig, von allen Verpflichtungen, die sie bis jetzt unter was immer für einem Titel gegen das deutsche Reich getragen

haben, los und Wir werden selbige in ihrer Vereinigung mit dem ganzen österreichischen Staatskörper, als Kaiser von Oesterreich unter den wieder hergestellten und bestehenden friedlichen Verhältnissen mit allen Mächten und benachbarten Staaten, zu jener Stufe des Glücks und Wohlstandes zu bringen beflissen seyn, welche das Ziel aller Unserer Wünsche, der Zweck Unserer angelegensten Sorgfalt stets seyn wird.

Gegeben in Unserer Haupt- und Residenzstadt Wien, den 6. August, im eintausend achthundert und sechsten, Unserer Reiche des Römischen und der Erbländischen im fünfzehnten Jahre.

Franz.

L. S.

Johann Philipp Graf von Stadion.
Ad Mandatum Sacrae Caesareae
ac caes. regiae apost. Maj. proprium
Hofrath von Hudelist.

Nr. 97

*Note des österreich. Geschäftsträgers Ludwig von Lebzeltern
an Kardinal Casoni über den Untergang des röm.-
deutschen Kaisertums: Rom, 23. August 1806¹⁾*

A Son Eminence
Mgr le Cardinal Casoni
Secrétaire d'Etat de S. S.¹⁶
etc. etc. etc.

„Le Soussigné Chargé d’Affaires de S. M. l’Empereur d’Autriche a l’honneur de communiquer, au nom de son Auguste Maître, à Son Eminence Mgr. le Cardinal Casoni Secrétaire d’Etat de Sa Sainteté, la résolution que Sa Majesté a trouvé convenable de prendre, de considérer comme éteinte la Dignité de Chef de l’Empire Germanique et de déposer la Couronne Impériale en cette qualité rompant d’ailleurs les rapports et les devoirs qui subsistoient entre les Etats d’Empire et son Auguste Personne et ceux qui existoient entre quelques parties de ses Etats Héritaires et l’Empire d’Allemagne.

Sa Sainteté recevra incessamment la communication formelle de cette démarche par une Lettre de S. M. l’Empereur.

Elle a été notifiée à la Diète de Ratisbonne et de même aux diverses Cours de l’Europe.

Les motifs qui ont déterminé la résolution de S. M. et l’ont animé à déposer une Couronne, qui à la suite des événemens et incidens successivement survenus, devenoit désormais pour Elle sans prix,

¹⁾ Aus dem Geheimarchiv des Vatikans: Band 706, Nunziatura di Vienna, 1806.

sont trop bien prononcés dans les déclarations que le Soussigné a l'honneur de remettre ci-joint à Son Em.^{ce} pour ne point rendre superflus d'ultérieurs développemens.

Le Soussigné a l'honneur d'offrir à Son Eminence les assurances réitérées de sa haute considération et de son respect.

Chev.^{ier} Louis de Lebzeltern.

Nr. 98

*Schlußakte
des Wiener Kongresses vom 9. Juni 1815 (Auszug)¹⁾*

(Article 103 de l'Acte final du Congrès de Vienne.)

« Art. CIII. Les Marches avec Camerino et leurs dépendances, ainsi que le duché de Bénévent et la principauté de Ponte-Corvo sont rendus au Saint-Siège.

Le Saint-Siège rentrera en possession des légations de Ravenne, de Bologne et de Ferrare, à l'exception de la partie du Ferrarois située sur la rive gauche du Pô.

S. M. Impériale et Royale Apostolique et ses successeurs auront droit de garnison dans les places de Ferrare et Commachio.

Les habitants des pays qui rentrent sous la domination du Saint-Siège par suite des stipulations du Congrès, jouiront des effets de l'art. XVI du Traité de Paris, du 30 mai 1814. Toutes les acquisitions faites par les particuliers en vertu d'un titre reconnu légal par les lois actuellement existantes, sont maintenues, et les dispositions propres à garantir la dette publique et le paiement des pensions seront fixées par une convention particulière entre la Cour de Rome et celle de Vienne.

*Anhang No 17 zur Wiener Schlußakte,
die Rangverhältnisse der diplomat. Agenten betreffend.*

(Règlement sur le rang
entre les agents diplomatiques. Annexe n° 17
de l'Acte final du 9 juin 1815.)

« Pour prévenir les embarras qui se sont souvent présentés et qui pourraient naître encore des prétentions de préséance entre les différents agents diplomatiques, les plénipotentiaires des Puissances signataires du Traité de Paris sont convenus des articles qui suivent, et ils croient devoir inviter ceux des autres têtes couronnées à adopter le même règlement.

Art. I. Les employés diplomatiques sont partagés en trois classes :
Celle des ambassadeurs, légats ou nonces ;

Celle des envoyés, ministres ou autres accrédités auprès des souverains ;

¹⁾ Nach D'Angeberg, Le Congrès de Vienne, Seite 939/40.

Celle des chargés d'affaires, accrédités auprès des ministres chargés des affaires étrangères.

Art. II. Les ambassadeurs, légats ou nonces ont seuls le caractère représentatif.

Art. III. Les employés diplomatiques en mission extraordinaire n'ont, à ce titre, aucune supériorité de rang.

Art. IV. Les employés diplomatiques prendront rang entre eux dans chaque classe, d'après la date de la notification officielle de leur arrivée.

Le présent règlement n'apportera aucune innovation relativement aux représentants du pape.

Art. V. Il sera déterminé dans chaque Etat un mode uniforme pour la réception des employés diplomatiques de chaque classe.

Art. VI. Les liens de parenté ou d'alliance de famille entre les Cours ne donnent aucun rang à leurs employés diplomatiques.

Il en est de même des alliances politiques.

Art. VII. Dans les actes ou traités entre plusieurs Puissances qui admettent l'alternat, le sort décidera entre les ministres de l'ordre qui devra être suivi dans les signatures.

Le présent règlement est inséré au protocole des plenipotentiaires des huit Puissances signataires du Traité de Paris, dans leur séance du 19 mars 1815.

Suivent les signatures dans l'ordre alphabétique des cours:

Autriche: le prince de Metternich, le baron de Wessenberg.

Espagne: P. Gomez — Labrador.

France: le prince de Talleyrand, le duc de Dalberg, la Tour du Pin, le comte Alexis de Noailles.

Grande-Bretagne: Clancarty, Cathcart, L. G. Stewart.

Portugal: le comte de Palmella, Saldanha, Lobo.

Prusse: le prince de Hardenberg, le baron de Humboldt.

Russie: le comte de Rasoumoffsky, le comte de Stackelberg, le comte de Nesselrode.

Suède: le comte de Löwenhielm.

Nr. 99

*Note des Kardinallegaten Ercole Consalvi
über die weltlichen Angelegenheiten des Hl. Stuhles:
14. Juni 1815¹⁾*

(Note d'envoi aux ministres des huit Puissances signataires du Traité de Paris du 30 mai et de l'acte du 9 juin 1815).

« Der Unterzeichnete, Kardinal-Staatssekretär und Bevollmächtigter Sr. Heiligkeit am Congresse zu Wien, überreichte demselben am

¹⁾ Nach Klüber, Akten des Wiener Kongresses, Bd. IV, Seite 319.

23. Okt. 1814 eine Note, worin der heilige Vater die Wiedereinsetzung in das Ganze seiner Domainen — nicht aus zeitlichen Beweggründen, sondern in Folge seiner bei Erhebung zum Pontificate geleisteten Schwüre, dieselben zu verteidigen und zu erhalten — verlangt hatte.

Die auf dem Congreß vereinigten Mächte haben demselben auch wirklich die Marken Ancona, Macerata und Fermo, die Herzogtümer Camerino, Benevento und Ponte-Corvo, und die Legationen Romagna, Bologna und Ferrara, mit Ausnahme des auf dem linken Po-Ufer gelegenen Teils von Ferrara zurückzugeben beschlossen.

Se. Heiligkeit erkennt dies mit großem Danke an. Sie würde aber ihren Pflichten nicht Genüge leisten, wenn sie nicht auch die Grafschaften Avignon und Venaissin, und den so eben bezeichneten Teil von Ferrara zurückfordern wollte. Avignon, vom heil. Stuhle erkaufte und seit 500 Jahren besessen, Venaissin, noch länger in seinem Besitze, sind durch das Alter des Besizes, durch die daran geknüpften Erinnerungen, durch die Zahl seiner Einwohner und den Reichtum seiner Produkte dem heiligen Stuhle zu wichtig, um nicht gegen deren Vorenthaltung zu protestieren.

Jene Nationalversammlung selbst, die zweimal die Unzulässigkeit der Einverleibung dieser Provinzen mit Frankreich anerkannte, sie aber endlich doch 1791 dem heil. Stuhle raubte, beschloß dennoch, demselben eine Entschädigung dafür zu geben, indem sie ihrem Decrete die Worte einrückte: «Le pouvoir exécutif sera prié de faire ouvrir des négociations avec la cour de Rome, pour les indemnités et les dédommagemens, qui pourront lui être dûs», Europa's Monarchen, an welche Papst Pius VI. seine Beschwerden deshalb richtete, drückten darüber laut Ihre Gesinnungen aus. Die unsterbliche Katharina II. erklärte, daß sie zur Rückgabe der Besitzungen mitwirken wolle, deren eine ungesetzliche Macht den Hof von Rom beraubt habe; der weise Kaiser Leopold II. erklärte, daß Nichts gerechter sei, und daß allen Souverainen daran liege, daß ein solches Verfahren nicht durch Verjährung gerechtfertigt würde; der tugendhafte Ludwig XVI. versprach dem Papste Avignon und Venaissin zurückzugeben, sobald er könne.

Der Vertrag von Tolentino¹⁾, wodurch dem Papste Pius VI. die Abtretung jener Provinzen abgedrungen wurde, kann keinen rechtlichen Titel zu ihrer Vorenthaltung darbieten. Erstlich kann der heil. Stuhl nicht aus einem Beweggrund derselben beraubt bleiben, der bereits von allen andern Fürsten, die sich ebenfalls genötigt sahen, mit der Übermacht Abtretungsverträge einzugehen, verworfen worden ist. Aber es gibt noch andere Gründe, die Unstatthaftigkeit dieses Tractats zu beweisen. Ein nicht aufgeregter Angriff gegen einen schwachen Staat, der neutral zu sein erklärte, kann nach dem Völker-

¹⁾ Vom 19. Febr. 1797.

rechte kein rechtmäßiger Krieg genannt werden, und ein Tractat, der die Folge eines solchen Angriffs war, ist seiner Wesenheit nach null und nichtig.

Aber wollte man selbst einen solchen Tractat für gültig erklären, so bleibt es doch gewiß, daß der Tractat von Tolentino dem heil. Stuhl die Aufrechterhaltung seiner übrigen Besitzungen, aus Rücksicht auf die geleisteten Abtretungen versprochen hat. Da nun aber die Macht, die dies Versprechen gemacht hat, dessen ungeachtet später den ganzen Rest der päpstlichen Besitzungen an sich riß, so hat sie dadurch selbst den Tractat von Tolentino umgestürzt und vollkommen vernichtet. Man kann dagegen nicht anführen, daß der Bruch eines Tractats, bloß seine Wirkungen aufschiebe, aber ihn selbst nicht aufhebe. Grotius sagt: „daß die Artikel eines Tractats nur eine bedingende Kraft haben, und daß die Nichterfüllung der Bedingnisse den Tractat nichtig mache.“ Vattel sagt: „Wenn die Tractate gegenseitige und vollkommene Versprechungen enthalten, so hat der in der Hauptsache beschädigte Teil die Wahl, entweder den tractatbrüchigen Teil zu Vollziehung seiner Verbindlichkeit anzuhalten, oder den Tractat für aufgehoben zu erklären“; und anderwärts: „Die Verletzung eines Friedens Tractats von Seite des einen Teils, gibt dem andern die Befugniß, den Tractat für aufgehoben zu erklären.“

Diese Grundsätze finden noch mehr ihre Anwendung, wenn der Tractatenbruch bis zur gänzlichen Verachtung des anderen Teils getrieben wurde. In diesem Falle hat der vernichtete Teil weiter keine Verbindlichkeit gegen seinen Zerstörer, so wie dieser weiter kein Recht über jenen hat. Vattel sagt: „Wenn ein Staat von einem Eroberer zerstört oder unterjocht worden, so gehen alle Tractate desselben mit der öffentlichen Autorität zugrunde, welche dieselben abgeschlossen hat.“

Zwar erstand der päpstliche Stuhl 1800 wieder, aber ohne Zutun der Regierung, die ihn umgestürzt hatte, und ohne daß mit ihr ein neuer Vertrag darüber abgeschlossen worden wäre. Für diese Regierung bleiben also die Dinge im alten Verhältnisse; das ist, der Tractat von Tolentino, von der französischen Regierung factisch aufgehoben, blieb aufgehoben und wirkungslos.

Wenn also nach den angeführten Autoritäten die verletzten Verträge, selbst wenn keine der contrahirenden Parteien gänzlich vernichtet wird, nicht bloß aufgeschoben werden, sondern gänzlich erlöschen, bis sie durch neue Verträge wieder ins Leben zurückgerufen werden, so fragt sich nur noch, welche neuen Tractate sind zwischen der französischen Regierung und den Päpsten Pius VI. und Pius VII. abgeschlossen worden? Keiner!

Wäre aber einer abgeschlossen worden, so müßte dieser letzte Tractat, und nicht jener von Tolentino, zur Richtschnur der Verhält-

nisse zwischen dem heil. Stuhl und Frankreich dienen. Allein Se. gegenwärtig regierende Heiligkeit haben, von Anbeginn Ihres Pontificates an, gegen den Tractat von Tolentino, sowohl wegen seiner innern Nichtigkeit als auch wegen seiner factischen Vernichtung durch die französische Regierung selbst, beständig protestiert, und dadurch die Rechte des heil. Stuhls sowohl gegen Frankreich als gegen andere, die in Frankreichs Namen handeln möchten, vollkommen gerettet.

Die verbündeten Mächte selbst, haben durch den 3. Artikel des Pariser Tractats vom 30. Mai 1814 die Nichtigkeit des Tolentiner Tractates stillschweigend anerkannt. Denn wenn sie darin Frankreich den Besitz von Avignon und Venaissin zusichern (assurent), so beweist das klar, daß sie genannten Tractat für keinen gültigen Erwerbs-Titel jener Provinzen hielten. Allein dieser Pariser Tractat, der ohne Zuziehung des heil. Stuhles abgeschlossen wurde, kann den Rechten desselben nichts vergeben. Dieser Punkt war der Inhalt der päpstlichen Noten an die Höfe von Paris, London und Wien, an die Minister der verbündeten Mächte, und an den Congreß im Allgemeinen. Se. Heiligkeit setzte jedoch dabei immer voraus (besonders in der Note vom 23. Okt.) entweder: daß Frankreich jene Provinzen nicht zum Nachteil des päpstlichen Stuhles behalten wolle, oder: daß Se. Heiligkeit dafür eine angemessene Territorial-Entschädigung erhalten würde; wie dies schon die National Versammlung selbst als gerecht ausgesprochen hatte.

Da diese Entschädigung noch nicht gegeben worden, so gebietet dem heiligen Vater die strengste Pflicht, die Rechte des heil. Stuhles auf jene Provinzen, nach dem Beispiel seiner Vorfahren, auf das Feierlichste zu verwahren.

Dieselben Gründe gelten rücksichtlich des auf dem linken Po Ufer gelegenen Teiles von Ferrara, und er ist daher in beifolgender Protestation mit einbegriffen. Doch versehen sich Se. Heiligkeit zur Religion und Frömmigkeit Sr. kaiserlich-apostolischen Majestät, daß Dieselbe in der Nachbarschaft der beiden Staaten ein Mittel finden werde, den päpstlichen Stuhl zu entschädigen.

Das dem Hause Oestreich zugestandene Besatzungsrecht in Ferrara und Commachio, ist der Unabhängigkeit des heil. Stuhles, seinem Neutralitäts-System, und der Ausübung seiner Souverainetäts-Rechte gleich zuwider, und kann denselben leicht in Feindseligkeiten verwickeln. Der Unterzeichnete muß daher auch gegen diesen Artikel protestiren. Er schmeichelt sich, daß seine im Namen des heil. Vaters gemachten Protestationen und Begehren den gewünschten Erfolg haben werden. Um aber den Befehlen Sr. Heiligkeit und dem Beispiele, das andere an frühere Congresse abgeordnete Legaten, insbesondere der zum westphälischen Congreß abgesendete Bischof von Nardo, Fabio Chigi, gegeben, genau nachzukommen, hat er die Ehre Ew. Exzellenz ec. beiliegende Protestation, gegen die, die päpstlichen

Interessen verletzenden Beschlüsse des Congresses, zu überreichen, und zu bitten, dieselbe dem Protocoll einzuverleiben.

Unterzeichneter hat die Ehre etc.

Wien, den 14. Juni 1815

(Unterz.) *E. Cardinal Consalvi.*

Nr. 100

*Protest
des Cardinal-Legaten Consalvi, im Namen Sr. Heiligkeit
und des apostolischen Stuhles, gegen die vom Wiener
Congreß zum Nachteil desselben geschaffenen
Verfügungen; datiert Wien, den 14. Juni 1815¹⁾*

(Aus dem Lateinischen)

Ich *Ercole* der heil. röm. Kirche Cardinal *Consalvi*, Diacon von Sancta Agatha alla Suburra, Staats-Secretär Sr. Heiligkeit und deren bevollmächtigter Minister am Congreß von Wien, bezeuge hiermit eigenhändig, daß ich die Rückgabe der dem heil. Stuhl seit 1789 nach und nach entrissenen Provinzen, bei den Souverainen und ihren Bevollmächtigten am Wiener Congreß mit allem Eifer betrieben habe. Ich habe zu dem Ende die Forderungen Sr. Heiligkeit, sowohl in Paris als auch in London, schriftlich und gründlich dargetan; und in der Folge in Wien eine weitläufigere Vorstellung (unter dem 23. Oct. 1814) dem Congreß überreicht.

Es wurde nun zwar von demselben die Rückgabe der Marken, Ancona, Macerata und Fermo, der Herzogtümer Cammerino, Benevento und Ponte-Corvo und der Legationen Romagna, Bologna, und Ferrara, an Se. Heiligkeit beschlossen; allein in Ansehung des auf dem linken Po Ufer liegenden Teils von Ferrara, und der unten benannten Provinzen, blieben meine Bemühungen fruchtlos. Avignon, durch Kaufcontracte erworben und 500 Jahre vom päpstlichen Stuhl besessen, die Grafschaft Venaissin, noch länger in dessen Besitz, wurden ihm 1791 von der Nationalversammlung gegen versprochene Schadloshaltung entrissen, aber, trotz des von Ludwig XVI. gemachten Versprechens der Rückgabe, bei Frankreich gelassen.

Man kann als Grund dieser Verweigerung, weder den Tractat von Tolentino von 1797, noch den von Paris von 1814 anführen. Denn der erste, schon an sich ungültig, wie ich in meiner Note gezeigt habe, wurde von der französischen Regierung durch die Tatsache umgestoßen und vernichtet, daß sie den ganzen Rest an päpstlichen Besitzungen usurpirte, wegen deren Erhaltung doch jene Abtretungen

¹⁾ Nach Klüber, Akten des Wiener Congresses, S. 325, Band IV.

gemacht wurden. Der letzte kann aus dem Grunde den päpstlichen Rechten keinen Eintrag tun, weil derselbe ohne Zuziehung des apostolischen Stuhls abgeschlossen ward.

Überdieß kehrte auch der oben bezeichnete, seit Jahrhunderten vom päpstlichen Stuhl besessene, Teil von Ferrara nicht zu demselben zurück, und es wurde ihm auch keine Entschädigung dafür zuerkannt, obgleich, wie so eben dargetan wurde, weder der tolen-tiner noch der pariser Tractat die Rechte des Papstes darüber umstürzen konnten.

Endlich wurde auch auf dem Congreß das Besatzungsrecht von Ferrara und Commacchio dem Hause Oestreich, zur Beeinträchtigung der Oberherrlichkeit und Neutralität des päpstlichen Stuhles eingeräumt.

Da nun aus diesen Beschlüssen, für den heiligen Stuhl und die römische Kirche großer Schaden und Nachteil entspringt, und damit Allen klar werde, daß ich denselben nicht nur nicht beigetreten oder nachgegeben, sondern sie vielmehr widersprochen und bekämpft habe, nach dem Beispiel anderer an frühere Congresses abgeordneter Legaten, besonders des nach Münster gesendeten Bischofs von Nardo, Fabio Chigi, der die geistlichen und weltlichen Rechte der Kirche, gegen die Beschlüsse jenes Congresses, durch eine feierliche Protestation verwahrte; so protestiere, streite und widerspreche auch ich gegen alle, vom Wiener Congreß zum Nachteil der Dominien, Besitzungen und Rechte des heiligen Stuhls, in Ansehung besagter Länder, getroffenen, und im Allgemeinen gegen alle der Kirche nachtheiligen Verfügungen, im Namen des heiligen Stuhls und des heiligsten Vaters, unsers durch göttliche Vorsicht waltenden Papstes Pius VII., in bester Form, Wirkung, Art und Weise, als ich kraft meines Charakters kann und soll. Und um Gegenwärtiges bei den Anwesenden und Nachkommen noch mehr in Kenntniß zu bringen, habe ich diese Protestation mit meiner Hand unterschrieben, und mit meinem Siegel bekräftigt, und verlange, daß sie in das Protocoll der Acten dieses Congresses eingerückt werde.

So gegeben zu Wien in der Nuntiatur, den 14. Jun. 1815.

(Unterzeichnet:) *E. Cardinal Consalvi.*

Nr. 101

*Protesterklärung
des Kardinals Ercole Consalvi vom 14. Juni 1815*

(Protestation du cardinal Consalvi, en date du 14 juin 1815.)

« Moi, Hercule Consalvi, cardinal de la sainte Église romaine, diacre de Sainte-Agathe hors des murs, secrétaire d'Etat de S. S.

Pie VII, et son plénipotentiaire au Congrès de Vienne, à tous et à chacun certifie, par le présent écrit, que je n'ai pas été envoyé au Congrès de Vienne par le Souverain Pontife, seulement pour y prendre soin des Etats du Saint-Siège Apostolique, mais encore et de l'ordre du Très-Saint Père, pour veiller attentivement et prendre garde à ce que, à l'occasion de la pacification générale et du règlement des affaires de l'Europe, les églises d'Allemagne et le siège apostolique ne souffrent aucun dommage dans leurs droits, immunités, privilèges, possessions, et principalement dans le culte religieux et le salut des âmes; comme aussi pour faire tous mes efforts pour que tout le dommage, tant dans les choses spirituelles que dans les temporelles, causé à l'Eglise d'Allemagne par les dernières révolutions, soit réparé.

Pour atteindre ce but, dès que susque, par l'autorité des premiers souverains rassemblés dans cette ville impériale et royale, une commission particulière, chargée de connaître des affaires de l'Allemagne, de les discuter et de les régler, avait été constituée, je présentais, le 17 novembre de l'année passée 1814, à S. A. le prince de Metternich, président de cette commission, les réclamations de Sa Sainteté, qui devaient être mises sous les yeux de ladite commission.

Je me plains, dans cette pièce, de toutes les innovations faites en Allemagne ces dernières années, contre l'aveu, du Saint Père (ainsi qu'il apparaît par des actes publics), innovations dont plusieurs furent sanctionnées par la plupart des traités, notamment par celui de Ratisbonne en 1803 au détriment des églises, des établissements, des institutions et du Saint Empire romain lui-même, d'où il est résulté de si funestes effets pour les intérêts spirituels et temporels de l'Eglise, pour le salut des âmes, comme aussi un préjudice considérable aux droits du siège apostolique, reconnus pendant tant de siècles par les empereurs et les autres princes de l'Empire. Invoquant ensuite au nom de Sa Sainteté, la justice et la sagesse des très-illustres princes, je les priais d'apporter un remède à tant de maux. De plus, je ne cessais de conjurer leurs ambassadeurs d'avoir surtout égard, dans la restauration des affaires de l'Allemagne, objet de leurs travaux, à la religion catholique, au salut des âmes, aux droits des églises germaniques et à ceux du Saint-Siège.

En ce qui regarde les affaires ecclésiastiques, la volonté souvent déclarée des princes qui gouvernent l'Allemagne, fait espérer qu'elles pourront être arrangées et réglées conformément aux lois de l'Eglise.

Mais, en ce qui regarde les possessions temporelles des églises d'Allemagne, la plupart des dispositions que le Congrès a laissées subsister ou a établies ne pourront qu'affliger profondément le cœur de Sa Sainteté.

En effet, les principautés temporelles dont l'Eglise d'Allemagne a été dépouillée, n'ont point été rétablies; loin de là, elles ont été

cedées à différents princes catholiques et non catholiques. Les biens et revenus du clergé, tant séculier que régulier de l'un et l'autre sexe, qui sont le patrimoine de l'Église, sont demeurés en partie aux mains des nouveaux possesseurs, sans aucun concours de l'autorité légitime, ou restent distraits de leurs destinations respectives. Enfin, le Saint Empire romain, justement réputé le centre de l'unité politique, et consacré par la sainteté de la religion, n'est pas relevé de ses ruines.

Comme donc le Saint-Père, eu égard à la sollicitude dont il est rempli pour le troupeau du Seigneur, et lié d'ailleurs par le serment qu'il a prêté lors de son élévation au souverain pontificat, non-seulement ne doit pas, de peur de paraître y conniver, passer sous silence le mal ainsi causé aux intérêts temporels des églises germaniques, mal toujours subsistant, et qui, d'un côté, prépare nécessairement à la catholicité les plus graves dommages, de l'autre, lui enlève de nombreux et puissants secours; qu'au contraire, à l'exemple de ses prédécesseurs, lesquels, même pour des dommages de moindre importance, ne négligèrent pas de faire entendre leurs protestations apostoliques, il doit défendre autant qu'il est en lui et conserver intacts les droits et les intérêts de l'Eglise, moi qui ai été chargé de les représenter dans ce Congrès, fidèle à l'exemple donné par les autres légats au Saint-Siège Apostolique et de notre S. P. Pie VII, pape par la Providence divine, proteste et m'élève publiquement par cet écrit, et par tous autres moyens quelconques auxquels je suis tenu et qui m'appartiennent en vertu de ma charge, contre tout ce qui, dans ce Congrès de Vienne, sera établi ou maintenu au préjudice des droits et intérêts des églises d'Allemagne et, aussi du Saint-Siège, contre tous les dommages qui en résultent pour la religion et le salut des âmes, et contre ceux que je me suis efforcé de prévenir autant qu'il était en moi; pour plus ample connaissance de quoi être transmise aux absents et à la postérité, j'ai écrit de ma main la présente protestation, je l'ai scellée de mon sceau, et je demande instamment qu'elle soit insérée au protocole des actes du Congrès.

Fait à Vienne, au palais de la nonciature apostolique, le 14 juin 1815.

Signé: Consalvi.

Nr. 102

Protest Papst Pius' VII. vom 14. Juni 1815

*(Protestation du Pape contre les résolutions du Congrès
préjudiciables à la religion et à l'Eglise catholique)*

« Vienne, le 14 juin 1815.

Le cardinal soussigné, secrétaire d'État de S. S. Pie VII, et son plénipotentiaire au Congrès de Vienne, d'après les ordres reçus de sa

Sainteté n'a pas manqué dans sa note du 17 novembre 1814 adressée à S. A. M. le prince de Metternich, président de la Commission, destinée pour les affaires de l'Allemagne, de présenter les réclamations du Saint-Père au sujet des pertes et dommages soufferts par les églises germaniques, soit dans leurs droits et prérogatives, soit dans leurs possessions.

Sa Sainteté avait déjà fait connaître par des actes publics sa vive douleur en voyant sanctionner par différents Traités (notamment celui de Ratisbonne de l'année 1803) et exécuter tant et de si graves changements, au détriment des évêchés, des chapitres, des monastères et autres institutions ecclésiastiques de l'Allemagne, et au détriment du Saint-Empire romain lui-même, changements desquels ont résulté les effets les plus douloureux pour les intérêts spirituels et temporels de l'Eglise, pour le salut des âmes comme aussi pour les droits du Saint-Siège apostolique, reconnus pendant tant de siècles les empereurs et par les autres princes de l'empire.

Pendant de long cours de ses calamités, le Saint-Père, prosterné devant Dieu, et implorant par ses ferventes prières l'esprit de la paix et de la concorde pour tous les monarques et peuples chrétiens, a fait toujours les vœux les plus ardents afin que son pontificat, qui, dès les premiers moments, a été pour sa personne la source féconde des vicissitudes les plus amères, fût, au retour de l'ordre et à l'occasion pacification générale, l'époque heureuse du triomphe de la religion, et de la réintégration de l'Eglise dans tout ce dont elle avait été privée.

A cet effet, le soussigné, en exécution des ordres du Saint-Père, ne laissa pas de joindre à ses réclamations les prières les plus vives pour obtenir une réparation convenable aux maux qui, par la Note énoncée ci-dessus, étaient mis sous les yeux de la Commission Germanique, à laquelle elle être communiquée. Pour ce qui regarde les droits et les prérogatives des églises de l'Allemagne, droits et prérogatives dont une partie appartient intrinsèquement à la constitution générale de l'Eglise, et dont une autre partie est fondée sur la possession légitime et canonique des églises germaniques, Sa Sainteté, par suite des principes qu'on entend énoncer par les princes glorieux qui gouvernent l'Allemagne, à lieu de nourrir l'espoir que ces princes magnanimes prêteront tout leur concours et appui à une systématisation des affaires ecclésiastiques de cette nation illustre, conforme aux lois de l'Eglise.

Mais, pour ce qui regarde les possessions des églises en Allemagne, différentes dispositions que le Congrès de Vienne a cru devoir laisser subsister ou établir, ne peuvent qu'être un sujet de douleur pour le violence révolutionnaire, en faveur desquelles parlaient (du moins également) les mêmes principes et droits admis en faveur de tant de princes séculiers rétablis dans leurs possessions, n'ont pas été réintégrées, et ont été assignées à différents princes séculiers, catholiques

et non catholiques. Les biens ecclésiastiques, patrimoine sacré de tant d'églises, si anciennes et si illustres, nécessaires au culte divin et à l'entretien du sacerdoce, et qui forment aussi la dotation, d'établissements indispensables ou infiniment utiles du clergé séculier et régulier des deux sexes, ont été en partie laissés aux nouveaux possesseurs, sans aucun concours de l'autorité légitime, ou restent distraits de leurs destinations respectives. Le Saint-Empire romain, centre de l'unité politique, ouvrage vénérable de l'antiquité, consacré par l'auguste caractère de la religion et dont la destruction a été un des renversements les plus funestes de revolution, n'est pas ressuscité de ses ruines.

Les devoirs inhérents à la qualité de chef visible de l'Église, et les serments solennels prononcés par le Saint-Père à son élévation au souverain apostolat, lui tracent la conduite à tenir dans cette circonstance pénible.

Il a aussi devant les yeux l'exemple de tant de ses illustres prédécesseurs qui, même dans des cas d'une moindre importance, eurent le plus grand soin de pourvoir aux droits de la religion et du Saint-Siège. C'est ainsi, pour ne pas citer une série de faits plus anciens, qu'Innocent X, après le Congrès et la paix de Westphalie, en 1649, Clément XI, après le traité d'Alt Ranstädt, en 1707, et de Bade, en 1714, Benoît XIV en 1744, de même que leurs représentants dans les Congrès susdits, protestèrent contre toutes les innovations préjudiciables à l'Église et aux droits du Saint-Siège, renfermées dans ces traités.

Le Saint-Père, responsable à Dieu, à l'Église et aux fidèles, ne saurait, sans manquer à ces devoirs essentiels, garder le silence sur des résolutions d'un tel genre.

Par conséquent, le cardinal soussigné, conformément aux ordres de Sa Sainteté, et à l'exemple des légats du Saint-Siège, envoyés près différents Congrès, et notamment de l'évêque de Nardo, Fabio Chigi, au Congrès de Westphalie, a l'honneur de remettre à S. Ex. le prince de Metternich la protestation ci-jointe, contre les résolutions et tout autre acte préjudiciable aux intérêts de la religion catholique, et contraire aux droits de l'Église et du Saint-Siège, qui ont été maintenus ou établis par le Congrès de Vienne.

Le soussigné prie que sa protestation soit insérée dans le protocole du Congrès.

Il a l'honneur de renouveler, etc.

Signé: *Hercule cardinal Consalvi*

Protest Papst Pius' VII.

Annexe 2

Protestation du Pape contre le Traité de Paris, et les résolutions du Congrès, préjudiciables aux intérêts temporels du Saint-Siège.

Vienne, le 14 juin 1815

Le soussigné, cardinal secrétaire d'État de Sa Sainteté, et son ministre plenipotentiaire au Congrès de Vienne, par sa note du 23 octobre 1814, présenta les instances du Saint-Père pour obtenir la réintégration du Saint-Siège dans la totalité des domaines dont il avait été injustement dépouillé à différentes reprises dans le cours de la Révolution française.

Le Saint-Père ne fut pas animé à faire une telle demande par un esprit de domination ou d'intérêt. Il a prouvé que des vues pareilles ne sont pas la règle de sa conduite.

Les serments solennels prêtés par lui à l'époque de son élévation au pontificat suprême; les engagements rigoureux qu'il contracta dans sa qualité d'administrateur des propriétés au Saint-Siège, de les conserver, de les défendre et de les recouvrer; ses devoirs comme chef de l'Église, de subvenir aux besoins de la religion et aux dépenses nécessaires au service des fidèles; la nécessité finalement de soutenir convenablement la représentation de sa dignité, lui imposèrent l'obligation de réclamer la totalité des domaines du Saint-Siège Apostolique.

Les Puissances réunis au Congrès ont accueilli, avec faveur les réclamations de Sa Sainteté, et les trois légations de Ravenne, de Bologne et de Ferrare (moins la partie de cette dernière, située sur la rive gauche du Pô) ainsi que les Marches, avec Camerino, Bénévent et Ponte-Corvo, sont rendus à leur souverain légitime.

Le Saint-Père témoigne, par l'organe du soussigné, sa reconnaissance aux augustes souverains, par l'aide desquels il a pu rentrer en possession de ces provinces.

Cependant, après avoir satisfait à ce devoir, le saint père se trouve, à son regret, dans la nécessité de manifester ses sentiments à l'égard de ces domaines du saint-siège, dans lesquels il n'a pas la satisfaction d'être rétabli.

La province d'Avignon, le comtat Venaissin, la partie de la légation de Ferrare, mentionnée plus haut, restent détachés du patrimoine du saint-siège. Si l'on fait attention à la nature des possessions de l'Église, et si on se rappelle les déclarations de Sa Sainteté, faites par l'organe du soussigné dès le commencement du Congrès, savoir, de

1) Nach Graf d'Angeberg, Le Congrès de Vienne, Seite 1924/29.

ne pouvoir donner son adhésion à un démembrement quelconque des domaines du saint-siège, on sentira les motifs de la démarche qu'on est dans la nécessité de faire.

Le saint-père manquerait à ses devoirs si, dans cette occasion, il ne garantissait pas, par ses protestations, les droits imprescriptibles du siège apostolique.

Avignon, acquis par le saint-siège à titre onéreux, et possédé pendant cinq siècles: le comtat Venaissin, acquis et possédé depuis une époque plus reculée encore, sont trop intéressants par l'ancienneté même de leur possession, par les souvenirs qu'ils présentent, par le nombre des habitants et la richesse des productions, pour que le saint-siège puisse s'empêcher de faire ses protestations à leur sujet.

Cette même Assemblée nationale, qui après avoir arrêté deux fois l'inadmissibilité de la réunion de ces provinces à la France, les ravit enfin au saint-siège apostolique en 1791, n'osa pas priver le saint-siège d'une propriété si ancienne et si légitime, sans décréter contemporanément qu'on lui donnât une compensation proportionnée, et ce fut à cet effet qu'elle eut soin d'insérer dans son décret les paroles suivantes: «Le pouvoir exécutif sera prié de faire ouvrir des négociations avec la cour de France pour les indemnités et les dédommagements qui pourront lui être dûs.»

Les monarques de l'Europe, auxquels le souverain pontife Pie VI porta dans cette occasion ses réclamations, ne laissèrent pas de lui manifester leurs sentiments à cet égard. L'immortelle Catherine II déclara expressément être disposée — à contribuer aussitôt qu'il sera possible à la restitution des possessions dont un pouvoir illégitime avait depouillé la cour de Rome.» Le sage empereur Léopold II, en faisant connaître à Pie VI les mêmes dispositions de sa part, dit — «qu'il le faisait parce qu'il n'y avait rien de plus juste sur la terre, et parce qu'il était de l'intérêt de tous les souverains qu'un pareil attentat ne reçût aucune prescription.» Le vertueux Louis XVI notifia au même pontife, — «qu'il lui rendrait Avignon, et le comtat Venaissin au premier moment qu'il le pourrait.»

La Convention de Tolentino, extorquée à Pie VI par un gouvernement qui lui avait enlevé ces pays à la suite d'une agression gratuite, ne peut, en aucune manière, fournir un titre à retenir ces provinces, à l'Église romaine.

Il est douloureux d'abord que le saint-siège doive être privé de ses domaines, pour un motif qui n'a été compté pour rien à l'égard d'autres princes également contraints par une prépondérance, devant laquelle tout pliait, à faire des traités et des concessions. Mais l'objection du Traité de Tolentino et si inconsistante en elle-même qu'il n'est pas nécessaire d'avoir recours à des arguments extrinsèques pour éluder la force.

Il n'est pas nécessaire non plus de produire contre ce Traité toute

la masse des raisons qu'on pourrait lui opposer. Les réflexions suivantes suffiront seules pour détruire cette objection.

Une agression non provoquée et dénuée de tout ce qui, par le droit des nations, peut rendre une guerre légitime: une agression contre un État innocent et faible, qui a solennellement proclamé sa neutralité dans la guerre qui est la conséquence d'une agression de cette nature est « essentiellement nul et invalide ».

Mais quand même, contre la vérité de ces principes, on voulait admettre la supposition de la validité d'un Traité de cette sorte, il est certain que, dans celui de Tolentino, la « conservation au reste des États du saint-siège » ayant été stipulée « en correspectivité des cessions » qu'on lui extorquait, et le gouvernement « qui s'était engagé à une telle conservation », ayant envahi peu après sans une cause légitime tout ce reste des États pontificaux, ce Traité fut « annulé et dissout » par ce gouvernement qui avait été à la fois agresseur et violateur lui-même de ses stipulations.

La supposition que l'infraction d'un Traité ne fait qu'en « suspendre » les effets sans le dissoudre, est décidément contraire aux principes les plus indubitables du droit des gens. Grotius dit: « que les articles d'un Traité ont force de condition, dont le défaut le rend nul ». Vattel, en parlant de l'axiome — « que les Traités contiennent des promesses parfaites et réciproques », établit — « que l'allié offensé ou lésé dans ce qui est l'objet du Traité peut choisir ou de contraindre un infidèle à remplir ses engagements ou de déclarer le Traité rompu pour l'atteinte qu'y a été donnée; » — et dans un autre endroit il dit: — « quand le Traité de paix est violé par l'un des contractants l'autre est le maître de déclarer le Traité rompu. »

Ces principes ont une force « plus grande encore » quand la violation du Traité a été portée par une des parties contractantes jusqu'à la « destruction » de l'autre. Dans un pareil cas, la partie „détruite“ ne conserve aucune obligation vis-à-vis « de son destructeur », ainsi que celui-ci ne conserve aucun droit sur elle. Vattel dit: — « Quand un État est détruit ou quand il est subjugué par un conquérant, tout ses Traités périclent avec la puissance publique qui les avait contractés.

Après sa « destruction », la souveraineté temporelle du pontife romain se releva en 1800, mais « non par l'ouvrage du gouvernement destructeur, » et sans qu'il ait été stipulé avec lui « aucune convention nouvelle à cette fin ». Les choses restèrent par conséquent dans le même état dans lequel elles se trouvaient à l'époque de la destruction du gouvernement papal, c'est-à-dire que le Traité de Tolentino « déjà aboli par » le gouvernement français continua à demeurer « éteint » et ne peut plus produire aucun effet.

Si entre les gouvernements même légitimement belligérants encore que l'un d'eux n'ait été « détruit », les conventions violées restent

« éteintes » suivant les autorités citées, et non pas seulement suspendues jusqu'à ce que les anciens Traités ne soient ranimés par des nouveaux : quel nouveau Traité, en considérant la chose même sous ce dernier rapport, exista-t-il entre le gouvernement français et Pie VI, détronisé par lui et mort captif en France ? Quel nouveau Traité à cet objet, exista-t-il entre le gouvernement français et Pie VII ? — aucun, — et si un nouveau Traité eût été conclu entre eux, ce serait ce dernier et non pas celui de Tolentino qui aurait ensuite dû régler les relations politiques entre le saint-siège et la France.

Le Saint-père actuellement régnant, à peine élevé au pontificat suprême, comme plusieurs fois après ne laissa pas de réclamer les Provinces enlevées par le Traité de Tolentino, et de protester plus librement que Pie VI n'avait pu faire, non moins à cause de la nullité de ce Traité, qu'à cause de sa destruction par le gouvernement français lui-même. Ainsi les droits du saint-siège sur ces provinces demeurèrent toujours préservés et intacts, et ni la France, ni d'autres sous les prétendus droits de la France, ne sauraient se prévaloir d'un titre nul en lui-même, ou assurément détruit.

La nullité ou la destruction de ce Traité, se trouvent reconnues par les Puissances alliées elles-mêmes. Lorsque dans l'article troisième du Traité de Paris, du 30 mai, il fut question de conserver à la France, Avignon et le comtat Venaissin, bien loin d'elléguer le Traité de Tolentino, les Puissances alliées jugèrent nécessaire d'en assurer la possession à la France, ainsi que l'article cité l'exprime ; faisant voir par là, qu'elles ne regardaient pas le Traité de Tolentino comme suffisant pour fournir un motif fondé à l'incorporation à la France de ces deux provinces du saint-siège.

Mais ce Traité de Paris, fait sans aucune intervention du saint-siège, n'a pu préjudicier à ses droits. Si le saint-père ne put voir sans douleur disposer de cette sorte, d'une partie si considérable des propriétés du siège apostolique, et si par l'organe au soussigné il en fit le sujet de ses remontrances dans les notes présentées à Paris, à Londres, et à Vienne, tant au gouvernement français en particulier, qu'aux ministres des Puissances alliées, et au Congrès en général, Sa Sainteté ne laissa cependant de supposer, (ainsi que le soussigné le déclara expressément, dans sa dernière note du 23 octobre) que, ou la France ne voulait pas garder ces deux pays au détriment du souverain légitime, ou que le saint-siège en serait dédommagé par une compensation territoriale proportionnée à la valeur des provinces enlevées, compensation il faut le répéter, décrétée par cette même assemblée qui en dépouilla l'Eglise romaine.

Une telle compensation n'ayant pas eu lieu, Sa Sainteté est en droit ou de l'obtenir, ou d'être réintégrée dans la possession de ses anciens domaines du saint-siège. Jusque-là, ses devoirs les plus stricts

commandent au saint-père de préserver, à l'exemple de ses prédécesseurs, les droits du saint-siège apostolique sur ces provinces.

Les mêmes raisons s'appliquent à la partie de la légation de Ferrare, située sur la rive gauche du Pô, propriété du saint-siège depuis tant de siècles. Cette partie n'étant pas remise sous sa domination, ne saurait être exclue de la protestation. Mais la religion, et la piété de S. M. Impériale et Royale Apostolique, et les peuples de bienveillance que le saint-père en a reçues, le rassurent que dans la contiguïté des deux États, Sa Majesté trouvera aisément le moyen d'en indemniser le saint-siège.

D'après les résolutions prises, l'Autriche aura le droit de garnison dans les places de Ferrare et de Comacchio, rendues à la domination du souverain pontife. Cette mesure, tout à fait contraire à la libre et indépendante souveraineté du saint-siège, ainsi qu'à son système de neutralité, pouvant, lui attirer des hostilités, portant atteinte à ses droits, et entravant leur exercice, le soussigné se voit obligé de protester encore formellement à ce sujet.

Le soussigné se flatte, que ses justes protestations au nom du saint-père, pour garantir les droits du saint-siège apostolique, produiront l'effet désiré relativement aux restitutions ou compensations, comme aux mesures touchant les garnisons de Ferrare et de Comacchio, dont il est question dans cette note.

En attendant, le cardinal soussigné, conformément aux ordres de Sa Sainteté, et à l'exemple des légats du saint-siège envoyés près différents Congrès, et notamment de l'évêque de Nardo, Fabio Chigi, au Congrès de Westphalie, a l'honneur de remettre à Son Excellence etc., plénipotentiaire au Congrès de Vienne, la protestation ci-jointe, relative aux déterminations du Congrès à l'égard des intérêts temporels du saint-siège en priant qu'elle soit insérée au protocole.

(Signé) *Hercule, cardinal Consalvi.*

Nr. 104

Rede Papst Pius' VII., gehalten zu Rom am 4. Sept. 1815, in dem geheimen Consistorium der Kardinäle, die päpstl.

Unterhandlungen auf dem Wiener Kongreß und deren Folgen betreffend¹⁾

Ehrwürdige Brüder!

« Wenn Wir Euch noch nicht von den erfreulichen Ereignissen der letzten Zeit, in so weit sie Uns selbst betreffen, gesprochen haben, so lag der Grund darin, daß wir vorher die wirkliche Besitznahme der uns zurückgegebenen Provinzen und die Ratification Sr. apostol. Majestät abwarten wollten. Beides hat nun statt gehabt, und Wir machen Euch, nach alter Gewohnheit des heiligen Stuhls, mit dem ganzen Hergang der Sache bekannt.

¹⁾ Nach Klüber, Akten des Wiener Kongresses, Bd. IV, Seite 312/318.

Sobald Wir aus Unserer Gefangenschaft erlöst waren, lag Uns Nichts so sehr am Herzen, als mit Petri Erbtheil die Provinzen wieder zu vereinigen, die man ihm im Laufe der herbsten Zeiten entzogen hatte. Wir sendeten daher, auf Unserer Anherreise noch begriffen, Unsern geliebten Sohn, den Cardinal Ercole Consalvi etc. nach Paris, um sowohl bei Sr. allerchristlichsten Majestät, als auch bei den noch daselbst versammelten Fürsten, wegen Zurückgabe jener Provinzen mittelst Überreichung unserer Breven das Nötige einzuleiten. Denn ob Wir gleich zu ihnen das Zutrauen hatten, daß sie, auch ungebeten, dem Antriebe der Gerechtigkeit und Großmut Gehör geben würden, so wollten Wir doch auch von Unserer Seite nichts versäumen.

Nachdem der Cardinal in Paris von Sr. allerchristl. Majestät die vollsten Beweise von Teilnahme und Liebe erhalten, begab er sich nach London, wohin die Fürsten, mit Ausnahme Sr. apostol. Majestät, bereits sich verfügt hatten.

In jener reichen Stadt erhielten wir die allergrößten Beweise von Wohlwollen. Denn nicht nur ward Unserm Legaten erlaubt, sich mit dem Zeichen seiner Würde öffentlich zu zeigen (ein Fall, der seit zwei Jahrhunderten nicht stattgehabt), sondern er erhielt auch von dem Prinzregenten in einer feierlichen Audienz, in welcher er demselben Unser Breve einhändigte, so viele Äußerungen von Teilnahme an Unserer Person, daß Wir nicht umhin können, sowohl diesem Fürsten als auch den Ständen dieser großmütigen Nation, öffentlich Unsern Dank und Unsere Hochachtung zu bezeugen. Sodann überreichte er den übrigen Souverainen Unsere Breven, worin Wir auf Zurückgabe aller seit der Revolution von 1789 Unserm Stuhle entzogenen Provinzen antrugen. Ihre an den Tag gelegte Güte überzeugte Uns, wie recht Wir daran taten, Unser Vertrauen in sie zu setzen, und Unsern Legaten an sie abzuordnen.

Der Wiener Congreß wurde eröffnet. Der Cardinal begab sich dahin, um Unserm geliebten Sohn in Christo, dem Kaiser von Oesterreich, Unser Breve zu überreichen, worin Wir ihm Unsere Glückwünsche und Unsere Bitten vortrugen. Die großmütigen Gesinnungen, welche dieser Monarch von allem Anfange an gegen Uns an den Tag legte, erlitten nie den geringsten Wechsel, und seiner Neigung zu Uns verdanken Wir vorzüglich das Gelingen Unsrer Anliegen.

In der Zwischenzeit der Sitzungen, beschäftigte sich Unser Legat mit verschiedenen geistlichen und weltlichen Angelegenheiten, wovon ich euch ein andermal unterhalten werde; für jetzt aber kann ich den wichtigen Umstand nicht übergehen, daß im althergebrachten Vorrang Unseres Legaten vor den Abgesandten *aller* andern Fürsten Nichts verändert, sondern derselbe dem Legaten auch von jenen glorreichen Fürsten zugestanden wurde, die in der Communion nicht an Petri Catheder sich anschließen. Bei Anerkennung dieser Sache hatten jene Fürsten gewiß nicht Unsere, an sich so schwache, zeitliche Macht

im Auge, sondern sie huldigten in Unsrer Person der Würde des Priestertums.

Unterdessen kam es in der Hauptsache zur Entscheidung. Der Congreß sprach durch ein feierliches Decret aus, daß dem heiligen Stuhle die Marken Ancona, Macerata und Fermo; die Herzogtümer Camerino, Benevento und Ponte-Corvo, und die Legationen Romagna, Bologna und Ferrara, mit Ausnahme des auf dem linken Po Ufer gelegenen Anteils von Ferrara, zurückgegeben werden sollten.

Dieß, ehrwürdige Brüder, ist der Gegenstand Unserer Freude, an der Streben nach zeitlicher Größe gewiß keinen Anteil hat, sondern bloß das Vergnügen, das Wir darüber Gottes und der Kirche wegen empfinden. Denn je größer Petri Erbteil ist, desto mehr Mittel haben die Päpste, den Bedürfnissen der Kirche und der Gläubigen der ganzen Welt abzuhelpen. Wir erkennen daher (*giudichiamo*), daß jene Fürsten, die persönlich, oder durch ihre Abgeordneten, wie Se. allerchristlichste Majestät, Se. katholische Majestät Ferdinand VII. und der Prinz Regent von Portugal, Unser Ansuchen bei dem Wiener Congreß unterstützten, sich nicht bloß um Uns, sondern um die Kirche selbst hochverdient gemacht haben. An diesem Lobe nehmen auch jene Fürsten Teil, die nicht zur römischen Kirche gehören; der durchlauchtigste Kaiser von Rußland, Alexander, nicht weniger berühmt durch zahllose Siege als durch seine innere Regierung; der König Friedrich von Preußen, der König Carl von Schweden; auch können Wir uns nicht enthalten, hier neuerdings des Prinzen Regenten von England zu erwähnen, der uns so lebhaft am Congresse unterstützte. Endlich wollen Wir auch nicht die Bemühungen der vorzüglichsten Minister, welche die guten Gesinnungen ihrer Fürsten beförderten mit Stillschweigen übergehen.

Indessen müssen Wir bekennen, daß Unsere Freude über die zurückgestellten Provinzen, nicht so vollständig war als Wir gewünscht hätten. Avignon, vom päpstlichen Stuhle vor mehr als 500 Jahren gekauft; Venaissin, noch längere Zeit in seinem Besitze, und endlich das ferrarische auf dem linken Po Ufer — alle mit gleichem Rechte dem päpstlichen Stuhle gehörend — sind noch von ihm getrennt.

Wir haben deßhalb Unsere Forderungen an den Congreß gerichtet, und insbesondere noch an Unsere teuersten Söhne in Christo die Monarchen von Oestreich und Frankreich geschrieben, und Wir hegen zu ihrer Frömmigkeit und Religion so großes Zutrauen, daß Wir der Zurückgabe jener Provinzen, oder wenigstens der Erhaltung einer angemessenen Entschädigung, mit Gewißheit entgegen sehen. Und damit dem hl. Stuhle aus Verspätung der Rückgabe oder Entschädigung kein Nachteil erwachse, so haben Wir durch Unsern Legaten eine feierliche Protestation den Ministern jener Mächte, die den Pariser Frieden vom 30. Mai 1814 unterzeichneten, überreichen, und in das Protocoll der Congreß-Acten einrücken lassen. Diese, lateinisch

verfaßte Protestation, samt der dieselbe begleitenden französischen Note, wird Euch, ehrwürdige Brüder, mitgeteilt werden. In der Protestation haben Wir auch gegen das vom Congreß dem Kaiser von Oestreich und seinen Nachfolgern zugesprochene Recht, Besatzungen in Ferrara und Commacchio zu halten, Uns feierlich verwahrt.

Bisher haben Wir nur von den weltlichen Angelegenheiten des heil. Stuhls gesprochen. Die geistlichen wurden von Unserm Legaten nicht minder eifrig besorgt, besonders in Rücksicht der so sehr zerrütteten deutschen Kirche. Er überreichte demnach der für die Angelegenheiten Deutschlands aufgestellten Commission eine Note, welche Unsere Ansprüche, Wünsche und Vorschläge enthielt. Allein als der Cardinal sah, daß der Congreß zu Ende ging, ohne daß in dieser Sache Etwas geschehen, so überreichte er mit vorerwähnter, die weltlichen Angelegenheiten betreffenden Protestation, eine zweite Protestation welche auf die geistlichen und weltlichen Rechte der deutschen Kirche Bezug hatte, und fügte derselben eine Note an die erwähnten Minister bei. Beide Actenstücke sollen Euch, ehrwürdige Brüder, vorgelegt werden.

Wir leben der Hoffnung, daß die Fürsten, überzeugt von der Wichtigkeit des Gegenstandes, demselben ihre ganze Aufmerksamkeit schenken, und Uns in den Stand setzen werden, die geistlichen Angelegenheiten Deutschlands in Ordnung zu bringen. Wir hoffen dies insbesondere von jenem neuen Congreß, der sich anschließend mit Deutschlands Angelegenheiten beschäftigen soll, und der gewiß nicht unbemerkt lassen wird, daß die Reiche keine sicherere Grundlage haben, als die Religion. Unterdessen erteilen Wir beiden Protestationen Unsere vollkommene päpstliche Bestätigung, so als wenn über diese Gegenstände eine apostolische Bulle erlassen worden wäre.

Wir können Unsere Rede nicht schließen, ohne Unserem Legaten für seine, seit Anfang unseres Pontificats sowohl, als auch während unserer gemeinschaftlichen Gefangenschaft, und endlich in dieser so äußerst schwierigen Sendung, an den Tag gelegten Bescheidenheit, Einsicht und eifrigen Treue die gerechten Lobsprüche öffentlich zu erteilen und zu erkennen, daß er sich um den apostolischen Stuhl höchlich verdient gemacht habe.

Endlich bleibt Uns noch übrig, ehrwürdige Brüder, dem Geber alles Guten Unsern Dank abzustatten, und da Wir versichert sind, daß Wir so große Gunst nur durch Fürbitte der glorreichen Jungfrau Maria, und der beiden Apostel Peter und Paul erlangt haben, so wollen Wir am Geburtsfeste der heiligen Jungfrau ein großes Dankfest feiern, und durch ihre Vermittlung Frieden für die Kirche, der Wir vorstehen, und Ruhe und Glück für die Fürsten, deren Gewogenheit Wir erprobt haben, von Gott erflehen.

XIII

Papsttum und Schweizergarde
Kapitulation von 1824

Nummer 105

*Kapitulation Papst Leos XII. mit der Regierung von Luzern
vom 6. September 1824¹⁾*

„Die bewährte Treue der Schweizertruppen hat bewirkt, daß ihnen seit uralten Zeiten die Leibwache Unserer Vorgänger anvertraut wurde. Da Wir aber Unsere Schweizergarde zu vergrößern wünschten, schickten Wir Unseren beliebten Sohn *Karl Pfyffer von Altishofen*, den verdienstvollen Hauptmann dieser Garde, nach Luzern, mit dem Auftrage: mit Unseren geliebten Söhnen, den Regenten der Stadt und Republik Luzern, über die Anstellung der Gardisten einen neuen Vertrag einzugehen. Als dieses Geschäft glücklich zu Stande gekommen war, legte Uns obbenannter *Karl*, nach *Rom* zurückgekehrt, die abgeschlossene Übereinkunft vor, deren Inhalt lautet, wie folgt:

Im Namen Christi. Amen.

Da Seine Heiligkeit Papst *Leo XII.* und der eidgenössische Stand *Luzern*, in Erwägung der veränderten Zeitverhältnisse, es für nötig erachteten, daß ein neuer Vertrag, nach dem Vorbilde der vorhergehenden, in Betreff der Aufstellung einer Schweizergarde, als Leibwache des römischen Papstes, zu Stande gebracht werde: so haben der Hochwohlgeborene, Hochgeachtete Herr *Karl Pfyffer von Altishofen* von *Luzern*, Hauptmann obbenannter Garde, von Sr. Heiligkeit für die Unterhandlungen dieser Sache nach Luzern abgeordnet, sowie auch die Hochwohlgeborenen, Hochgeachteten Herren *Eduard Pfyffer von Altishofen* und *Joseph Anton Schumacher*, Mitglieder des Täglichen Rates der Stadt und Republik *Luzern*, beiderseits mit hinlänglicher Vollmacht versehen, nach genauer Erwägung der Sache und gemeinschaftlicher Beratung darüber, einstimmig folgende Artikel einer neuen Kapitulation vorschlagen zu sollen erachtet, welche gewissenhaft und treu von beiden Teilen zu halten sein werden, nach-

¹⁾ Nach den „Gesetzen für den Kanton Luzern“, Band I, 1842, Seite 506 ff.

dem die Genehmigung derselben beiderseits von jetzt an innert zwei Monaten erfolgt sein wird.

(Folgen die XIII Artikel [58 §§] über Bildung der Garde, Aufnahme, Werbung, Sold, Pensionen, Beförderungen, Verwaltung, Kleidung und Bewaffnung, Urlaub, Disziplin usw.)

Also geschehen und in Doppel ausgefertigt, Luzern am 6. Herbstmonat 1824.

(L. S.) *Karl Pfyffer von Altishofen,*

(L. S.) *Eduard Pfyffer von Altishofen,*
Regierungsrat.

(L. S.) *Joseph Schumacher,* Regierungsrät.

XIV

Gregor XVI. Sklaverei und Krieg 1839

Nummer 106

Apostol. Sendschreiben Papst Gregors XVI. vom 3. November 1839 über Krieg und Sklaverei¹⁾

„Gregorius P. M. XVI.
ad futuram rei memoriam.

„Zur höchsten Stufe apostolischer Würde erhoben, und obwohl über all unser Verdienst, zum Statthalter des Gottessohnes Jesu Christi auf Erden berufen, der in der Überfülle seiner Liebe Mensch werden und sterben wollte, um das menschliche Geschlecht zu erlösen, glaubten wir es unserer oberhirtlichen Fürsorge angemessen, alle Kräfte aufzubieten, um die Christen von ihrem Handel mit Negern und anderen Menschen, von welcher Gattung sie immer sein mögen, abzubringen.

Sobald das Licht des Evangeliums anfang, sich über die Erde zu ergießen, sahen die Unglücklichen, die infolge der ununterbrochenen Kriege jener Zeit in die härteste Sklaverei gefallen waren, ihr Los sich allmählich verbessern; denn von dem Geiste Gottes beseelt, schärften die Apostel den Sklaven die Lehre ein, daß sie ihren zeitlichen Herren wie Jesu Christo gehorchen, und sich in allem dem Willen Gottes anheim stellen sollten, legten aber zugleich den Herren auf, gegen ihre Sklaven menschlich zu verfahren, ihnen alles, was recht und billig ist, zu gestatten, und vor ihm kein Ansehen der Person gelte.

Da das Gesetz des Evangeliums die uneigennützigste Nächstenliebe gegen alle Menschen überall zum Grundgesetze erhob, und der Herr erklärt hatte, daß er alle Werke der Mildtätigkeit und Barmherzigkeit, die man den Armen oder Bedrängten erweisen oder versagen würde, als ihm selbst erwiesen oder versagt ansehe, mußte dies notwendig zur Folge haben, daß die Christen ihre Sklaven nicht nur als Brüder betrachteten, vornehmlich wenn diese sich zum Christentume bekehrt hatten, sondern sich auch bereit zeigten, denjenigen, die sich durch ihr Verhalten derselben würdig machten, die Freiheit zu

¹⁾ Nach Don Jaime Balmes, Katholizismus, deutsche Ausg., Bd. I, S. 225.

schenken, was gewöhnlich vorzugsweise am Osterfeste geschah, wie der heilige Gregorius von Nyssa berichtet. Es gab aber auch solche, die von der feurigsten Nächstenliebe entbrannt, sich selbst mit den Ketten ihrer Brüder beluden, um diesen die Freiheit zu erkaufen, und ein apostolischer Mann, unser Vorgänger Papst Klemens I. heiligen Andenkens versichert uns, viele gekannt zu haben, welche dieses Werk der Barmherzigkeit vollbrachten, und so ist es, nachdem im Verlaufe der Zeit die Finsternisse des abergläubischen Heidentums zerstreut, und Dank dem wohltätigen Einflusse eines liebewarmen Glaubens die Sitten der rohesten Völker gemildert worden, am Ende soweit gekommen, daß schon seit mehreren Jahrhunderten bei den meisten christlichen Nationen keine Sklaven mehr zu finden sind.

Gleichwohl hat es, wie wir mit tiefstem Schmerze bekennen, sogar unter Christen Menschen gegeben, die in schändlicher Verblendung durch ihre Begierde nach schmutzigem Gewinne, sich nicht scheuten, die Indianer, die Neger, oder andere unglückliche Menschenstämme nach den entferntesten Ländern in die Sklaverei zu bringen, oder ein so unwürdiges Treiben zu begünstigen, indem sie den Handel mit diesen unglücklichen Wesen, die von anderen mit Ketten beladen worden, einführten und leiteten. Viele römische Bischöfe, unsere Vorgänger glorreichen Andenkens, haben nicht unterlassen, soweit es ihnen möglich war, dem Verfahren solcher Menschen entgegenzutreten, wodurch ihr Heil gefährdet, und der christliche Name geschändet wurde; denn sie erkannten es treffend als eine der Hauptursachen, warum die ungläubigen Völker gegen die wahre Religion einen beständigen Haß bewahren.

Darauf ist das mit dem Fischersiegel versehene apostolische Schreiben Pauls III. vom 3. Mai 1537 an den Kardinalerzbischof von Toledo gerichtet, ebenso ein anderes vom größeren Umfange, welches Urban VIII. am 22. April 1639 an den Vertreter des apostolischen Stuhles in Portugal erließ. Diese Sendbriefe enthalten die strengsten und eindringlichsten Verweisungen gegen jene, die sich nicht entblöden, die Bewohner des westlichen und südlichen Indiens in die Sklaverei zu bringen, zu verkaufen, zu kaufen, auszuwechseln, zu verschenken, von ihren Frauen und Kindern hinwegzureißen, ihre Güter zu berauben, in fremde Reiche zu führen oder führen zu lassen, sie auf jegliche Weise ihrer Freiheit zu berauben, in Knechtschaft zu halten, oder anderen, die solches tun, Beistand zu leisten, dafür diesen oder jenen Vorwand geltend zu machen, es in Lehren oder Predigten als erlaubt darzustellen, oder zu solchem Tun auf irgend eine Weise mitzuwirken. In der Folge wurden diese Verordnungen der genannten Päpste von Benedikt XIV. durch neue apostolische Sendschreiben an die Bischöfe Brasiliens und anderer Gebiete unter dem 28. Dezember 1741 erneuert, und die Aufmerksamkeit der genannten Bischöfe auf den gleichen Gegenstand gelenkt.

Lange vordem hatte ein anderer unserer älteren Vorgänger, Pius II., während dessen Pontifikat die Herrschaft der Portugiesen sich in Guinea und dem Lande der Neger ausbreitete, unter dem 14. Oktober 1482 sein apostolisches Schreiben an den Bischof von Ruvo gerichtet, der dahin abgehen sollte, und darin diesem Prälaten nicht nur die zur wirksamsten Ausübung seines heiligen Amtes dort selbst nötigen Vollmachten erteilt, sondern diese Gelegenheit auch benützt, um die Handlungsweise solcher Christen, welche die Neubekehrten in Sklaverei brachten, dem strengsten Tadel zu unterwerfen. Endlich hat auch in unseren Tagen Pius VII., von demselben Geiste der Nächstenliebe und Gottesfurcht wie sein Vorgänger beseelt, allen Einfluß bei den Mächtigen aufgeboten, um unter den Christen den Negerhandel gänzlich abzuschaffen. Solche Verordnungen und Bemühungen unserer Vorgänger haben mit Gottes Beistand viel dazu beigetragen, die Indianer und die anderen genannten Völkerstämme gegen die Grausamkeit, die Gewaltthätigkeit und Habgier der christlichen Menschenhändler zu verteidigen; allein noch mehr ist erforderlich, um der Kirche die Freude eines ungeschmälernten Erfolges ihrer Tätigkeit und ihres Eifers zu bereiten; denn noch immer wird der Negerhandel, obwohl er zum Teil abgeschafft ist, von vielen Christen betrieben. Indem wir nun eine solche Schmach von allen christlichen Ländern zu tilgen suchen, haben wir mit vielen unserer ehrwürdigen Brüder, den Kardinälen der heiligen römischen Kirche, reifliche Beratung gepflogen, und indem wir den Fußtapfen unserer Vorgänger folgen, warnen und ermahnen wir kraft der apostolischen Gewalt und im Namen des Herrn alle Christen jeden Standes und Ranges, und verbieten ihnen, in Zukunft die Indianer, die Neger oder andere Menschen, von welcher Gattung sie immer sein mögen, widerrechtlich zu beunruhigen, sie ihrer Güter zu berauben oder in die Sklaverei zu führen, oder andere, die solche Untaten üben, zu unterstützen, oder einen so unmenschlichen Handel zu treiben, wodurch die Neger, wie wenn sie keine Menschen, sondern wirklich unreine Tiere wären, wie diese ohne allen Unterschied und wider alle Gesetze der Gerechtigkeit und Menschlichkeit in die Sklaverei gebracht, verkauft, gekauft und zu den schwersten Arbeiten angehalten werden. Dies ist der Anlaß zu Zwistigkeiten und fortwährenden Kriegen bei jenen Völkern, wo den Negerräubern der reichliche Gewinn winkt.

Deshalb verwerfen wir kraft unserer apostolischen Gewalt alle die genannten Dinge als des christlichen Namens gänzlich unwürdig; und kraft derselben Gewalt verbieten und untersagen wir gänzlich allen Geistlichen und Laien, den Negerhandel unter irgend einem Vorwand als erlaubt darzustellen, oder in Predigt und Lehre, öffentlich oder geheim, irgend etwas zu behaupten, was dem in diesem apostolischen Schreiben ausgesprochenen Verbote zuwider lauten würde.

Und damit besagtes Schreiben zur allgemeinen Kenntniss gelange,

und sich niemand mit Unwissenheit entschuldigen könne, beschließen und bestimmen wir, daß es öffentlich kundgemacht, und nach herkömmlicher Weise von einem unserer Amtsleute an den Toren der Basilika des Apostelfürsten, am Kanzleipalast, am Gerichtspalast, auf dem Monte Citorio und dem Campo di Flora angeschlagen werde.

Gegeben zu Rom bei S. Maria Maggiore, unter dem Siegel des Fischerringes, am 3. November 1839, des neunten Jahres unseres Pontifikats.

Ludwig, Kardinal Lambruschini.“

XV

Abrüstungskongreß 1863

Nummer 107

*Antwort Papst Pius' IX. auf die Einladung Kaiser
Napoleons III. zu einem Abrüstungs-Kongreß;
Rom, 20. Nov. 1863¹⁾*

Majesté Impériale,

« La pensée que Votre Majesté exprime de pouvoir établir sans secousse en Europe, et plutôt à Dieu autre part encore, avec le concours des souverains ou de leurs représentants, un système qui calme les esprits et ramène la paix, la tranquillité et l'ordre dans les nombreuses contrées où malheureusement ces bienfaits se trouvent perdus, est un dessein qui honore grandement Votre Majesté, et qui, avec la coopération de tous, assistés de la grâce divine, produirait les meilleurs effets. C'est pourquoi, avec une disposition toute cordiale, Nous Nous associons à un aussi louable projet, et c'est avec empressement que Nous pouvons dès à présent assurer Votre Majesté que tout Notre concours moral sera apporté au Congrès, afin que les principes de la justice aujourd'hui si méconnus et foulés aux pieds soient rétablis à l'avantage de la société troublée; que les droits violés soient admis pour être revendiqués en faveur de ceux qui ont eu à souffrir de leur violation, et surtout que l'on rétablisse spécialement dans les pays catholiques la prééminence réelle qui appartient naturellement à la religion catholique comme étant la seule vraie.

Votre Majesté ne pourra hésiter à croire que le vicaire de Jésus-Christ, soit par les devoirs de sa sublime représentation, soit par la conviction où il est que dans la foi catholique unie à la pratique se trouve l'unique moyen propre à moraliser les peuples, ne peut au milieu des Congrès, même politiques, manquer à l'obligation de soutenir avec la plus grande vigueur les droits de notre très-auguste religion, qui est une, sainte, catholique, apostolique et romaine.

La confiance que Nous exprimons de voir revendiquer les droits violés naît du devoir consciencieux qui Nous en impose la tutelle.

¹⁾ Aus dem „Staatsarchiv“, Hamburg 1863, Band V, Seite 525/6.

En Nous montrant plein de sollicitude au sujet de ces droits, Nous ne voulons pas d'ailleurs que Votre Majesté suppose jamais qu'il puisse s'élever en Nous aucun doute relatif à ceux qui sont propres à ce Saint-Siège, puisqu'en outre des autres motifs qui militent en sa faveur, Nous avons aussi les assurances que Votre Majesté a plusieurs fois données et fait donner publiquement, assurances dont il Nous semblerait injurieux de douter, venant d'un aussi haut et puissant Souverain.

Après cet exposé préliminaire, qu'il Nous a paru d'autant plus opportun de faire que Nous connaissions mieux la pensée de Votre Majesté, Nous aimons à ajouter que Nous applaudissons aux progrès matériels, et que Nous désirons, en outre, que les peuples soient en état de jouir paisiblement de leurs effets, tant à cause du profit qu'ils en retirent que de l'occupation qu'ils y trouvent. Nous ne pourrions en dire autant pour les cas où Nous serions invités à satisfaire à certaines aspirations de quelques fractions de ces peuples, aspirations qui ne peuvent se concilier avec les principes ci-dessus énoncés.

Nous entretenons l'espoir que Votre Majesté, dans sa haute perspicacité, reconnaîtra dans Notre franche communication le caractère de loyauté qui accompagne toujours les actes de ce Siège Apostolique, en même temps que le témoignage de la grande estime que Nous portons à son auguste personne, à laquelle Nous n'avons nullement hésité de parler aussi explicitement dans une matière de tant d'importance.

Sur ce, avec l'assurance de Notre affection paternelle, Nous donnons à Votre Majesté, à Son Auguste Epouse et au Prince Impérial Notre bénédiction apostolique.

Donné dans Notre Palais du Natican, le 20 novembre 1863.

Pius P. P. IX.

XVI

Konzil und Völkerrecht 1869/70

Nummer 108—112

*Petition englischer Katholiken an Papst Pius IX.
vom Sept. 1868¹⁾*

«Les soussignés implorent la protection du Saint-Siège: il s'agit de questions qui touchent de près à leur conscience de catholiques, à leurs devoirs et à leurs droits de citoyens, aux intérêts de toute la chrétienté. — Ils demandent que les bases du droit des gens soient déclarées par le Saint-Siège et le Concile, et en particulier les principes qui distinguent la guerre légitime de la guerre illégitime; les principes qui garantissent au citoyen armé qu'il ne sera pas appelé à échanger son caractère de défenseur du droit contre celui d'agresseur et d'assassin. — Ce n'est pas une vaine théorie qui les a poussés à pétitionner, c'est l'anxiété de leur conscience en présence de devoirs mal définis, ce sont les appréhensions pour eux-mêmes et pour leurs enfants, en prévision des calamités qui menacent l'Europe. Ils s'appuient sur des faits incontestables pour démontrer qu'à notre époque le droit des gens a été mis de côté dans les circonstances les plus graves, et que les nations, livrées à la politique spéculative et à l'esprit révolutionnaire, ont anéanti les anciennes garanties qui protégeaient les Etats et qui empêchaient de prodiguer le sang et les ressources des citoyens. Dans l'opinion des soussignés, la guerre ne peut s'appeler de ce nom que si elle est imposée par une nécessité impérieuse: repousser une attaque ou venger un droit; et, dans ces deux cas, les justes motifs de la guerre doivent être, régulièrement dénoncés aux citoyens aussi bien qu'aux étrangers. De nos jours, au contraire, on s'est engagé sans cause dans des guerres gigantesques, aussi sanglantes que ruineuses, sans autre formule qu'un ordre du ministre aux chefs des armées. — Les trente dernières années de l'histoire de notre pays montrent trop clairement que les institutions les plus généreuses et les lois les plus prévoyantes sont impuissantes, lorsque les hommes ont dégénéré et que les traditions morales sont oubliées ou méprisées. Les soussignés demandent que les rapports réciproques tant de l'Etat et des citoyens que des Etats entre eux soient définis et réglés de telle sorte que

¹⁾ Nach Cecconi, Storia del Concilio, Rom 1879, Bd. II, S. 1224.

ceux qui écoutent la voix de l'Eglise ne donnent pas un lâche et coupable assentiment à l'effusion du sang. Ils demandent de plus que les princes et les nations soient invités à fonder ou à restaurer, avec le concours des citoyens les plus éminents, des institutions et des lois qui maintiennent la justice dans les hautes régions de la politique; des institutions telles que les païens en ont possédé, telles qu'en possèdent encore, en les entourant de respect, des hommes, étrangers au christianisme; des lois de procédure qui enlèvent à l'arbitraire l'initiative du sang versé; aussi bien à l'arbitraire d'un seul qu'à l'arbitraire de plusieurs, qu'ils soient fonctionnaires politiques ou légistes. La paix ou la guerre ne dépendra plus du débat des factions, mais d'une *enquête juridique*; il ne sera plus au pouvoir de la passion ou du despotisme d'entreprendre la guerre et de disposer de la vie humaine. — Reportons-nous à des institutions antiques, à ce collège des Féciaux, qui contribua puissamment à la grandeur de Rome, aux vieilles institutions anglaises et aux lois des musulmans eux-mêmes. Des lois analogues nous paraissent nécessaires dans une société d'hommes vertueux. — Et pourtant, si l'Eglise catholique n'élève la voix, ces traditions, vont disparaître en Europe, étouffées par les intérêts matériels, par les aspirations de la vaine gloire, par un scepticisme qui croît avec l'immoralité. La conséquence serait une confusion générale que châtierait bientôt une servitude universelle. — C'est pour les pétitionnaires un continuel sujet de douleur d'avoir à contribuer à l'entretien de ces armées, qui peuvent devenir, comme des instruments passifs, l'appui constant de cet état de choses. — Il leur est plus pénible encore de voir leurs fils s'enrôler sous une tyrannie qui violentera leur conscience et la soumettra à ses ordres iniques. Mais, ce qu'ils redoutent le plus, leurs fils, entraînés par des maximes corrompues, en viendront peut-être, comme tant d'autres, à justifier une obéissance aveugle et criminelle et à la déguiser sous le nom de devoir. — Le mal s'aggrave là où les armées se recrutent à l'aide d'une conscription forcée; la Grande-Bretagne et l'Irlande ont échappé jusqu'ici à ce fléau qui désole presque toute l'Europe; mais les événements marchent, les armements prennent de plus vastes proportions, et le Royaume-Uni n'évitera pas le sort commun.

Les pétitionnaires déclarent qu'il y a là pour eux un cas de conscience: ils ont besoin d'être éclairés. La vie des nations dépend de cette question capitale. Le Saint-Siège et le pouvoir temporel y sont profondément intéressés, aussi bien que l'intégrité et l'honneur de la religion.

Ainsi les pétitionnaires demandent des déclarations obligatoires pour les chrétiens; ils désirent qu'un appel soit adressé à tous les législateurs chrétiens, afin qu'ils élèvent leurs institutions nationales au moins au niveau atteint depuis longtemps sous la loi naturelle.

Ils réclament en outre avec instance la création à Rome, sous la protection du trône apostolique, d'un Collège dont la mission sera l'enseignement du droit des gens, et qui sera en ces matières un foyer de science et un arbitre suprême. Les questions les plus hautes et les plus complexes viendront ainsi se vivifier au contact des vérités immuables de la foi, devant le tribunal auguste de l'autorité chrétienne.

L'œuvre apostolique est destinée à faire cesser les guerres non justes et non nécessaires.

Depuis longtemps la société est languissante, parce que depuis longtemps elle est atrophiée et même empoisonnée par les fausses doctrines dogmatiques, politiques et morales.

De là le malaise dans les consciences honnêtes, l'insubordination dans les familles, l'antagonisme et l'injustice dans les relations sociales, le meurtre entre les nations.

Les prétendus médecins de cette société malade, c'est-à-dire les civilisateurs, les progressistes, les libéraux, les libres-penseurs, comme ils s'appellent, sans savoir ce que signifient les noms qu'ils se donnent, qui, en effet, ne signifient rien, ne connaissent pas les causes de la maladie dont ils constatent pourtant avec nous les symptômes; ils en connaissent encore moins les remèdes.

Cependant, pleins d'une confiance téméraire et aveugle, ils crient bien haut:

« Nous avons découvert les causes de la souffrance sociale,
« nous avons entre les mains la guérison de l'humanité malade!
« C'est la religion révélée qui, par ses dogmes insondables, par
« ses lois d'éternelle et immuable justice, et par l'action du
« Pontife de Rome, a empêché l'épanouissement du progrès social.
« C'est la politique des nations, c'est l'action purement civile,
« affranchie de toutes croyances, de toutes lois, comme de toute
« autorité religieuse, qui doit assurer cet épanouissement si
« heureux du progrès. »

Or, les prétendus médecins, qui s'appellent fastueusement *philosophes*, prennent évidemment le poison pour le remède, et le remède pour le poison; car la société n'est si malade que parce qu'elle s'est émancipée des croyances et des lois révélées. En niant les dogmes révélés, les libres-penseurs sont arrivés à la négation de Dieu et de l'âme, par conséquent à la ruine de la conscience et de la responsabilité des actes humains; en repoussant les lois et la justice de Dieu, ils ont subi les lois de l'orgueil, de l'avarice et de la convoitise sensuelle, ouvert la porte, par conséquent, à la tyrannie, à l'esclavage, au paupérisme, à l'injustice, à la molesse, à l'oisiveté, aux appétits de la chair, à la vie animale. En détrônant l'autorité du Pape, gardien du droit des gens aussi bien que de la morale privée, ils ont placé sur le trône la trahison, la révolte, l'assassinat

du champ de bataille, car c'est ainsi qu'il faut appeler les guerres faites sans motifs justes ou sans formalités préalables.

Que l'humanité se lève donc tout entière, qu'elle repousse avec éclat les prétendus civilisateurs qui, depuis si longtemps, l'endoctrinent et la perdent, qu'elle appelle le Pape à son secours, qu'elle lui redemande les vérités saintes, objets de sa croyance, les immuables lois de Dieu, règles de sa conduite, l'action de son autorité paternelle et puissante, seule garantie efficace de ses droits. Qu'elle lui redemande le droit des gens, qui n'est autre que les commandements de Dieu et le code révélé de la morale privée, ou, pour parler proprement, de la morale, car il n'y en a pas deux. Qui ne comprendra en effet que c'est une abomination et une insigne folie tout à la fois, que la prétention qui affranchit la politique des lois de la morale et de la justice ordinaire? Comment ce qui était un assassinat, un fratricide pour Caïn, pourrait-il être autre chose dans une guerre injuste? Comment ce qui est une injustice, un parjure, un brigandage entre les particuliers, pourrait-il être un acte indifférent et licite entre les Gouvernements?

Que le Pape, sollicité par l'humanité tout entière, se lève donc! Qu'il réédicte le véritable droit des gens, comme il a formulé les vérités dogmatiques, qu'il interprète ce code divin des nations, et qu'avec une autorité sans appel il en applique les oracles dans le cas particulier. Qu'il délivre ainsi les nations de la menace incessante des convoitises inassouvies, des lois égoïstes, des majorités corrompues et de la satanique autorité du crime.

Répondons cette doctrine. Que tout véritable catholique, dans la limite de ses efforts prudents et possibles, la fasse adopter par les nations et par les particuliers, par les princes, les diplomates et les hommes vulgaires; et alors il n'y aura plus de guerres injustes, parce qu'elles seront motivées par le droit, sanctifiées par les déclarations préalables, la modération des vainqueurs, et la justice aussi bien que la bonne foi des traités. Alors le mal ne s'appellera plus le bien, puisque la loi de la sagesse éternelle sera proclamée partout; alors le mensonge ne sera plus la vérité pour les peuples trompés, puisque l'enseignement de Jésus-Christ sera l'objet des croyances et sa loi la règle des actions.

Pour réussir dans cette sainte entreprise: 1) associons-nous; 2) récitons chaque jour et à cet effet la prière que Jésus-Christ nous a enseignée; 3) engageons-nous pour la propagation de cette doctrine à un versement annuel. — En lisant les lignes qui précèdent, plusieurs croiront que la pensée et l'entreprise de cette régénération sociale par la justice et les lois divines, sous la sanction, l'interprétation et l'application du Pontife romain, est un exposé du Pape ou de quelque catholique plus ultramontain que le Pape lui même. Qu'ils se détrompent. C'est au cœur d'un protestant que Dieu a fait germer

et éclore cette catholique entreprise. Il l'a proposée a toutes les nations, à toutes les croyances, à toutes les incrédulités même, et partout les cœurs honnêtes, les consciences droites et les intelligences qui réfléchissent sur les maux actuels avec le désir des biens de l'avenir, lui ont donné de précieux encouragements.

Nr. 109

Brief David Urquharts an Papst Pius IX. vom 1. Jan. 1869.

Appel d'un Protestant au Pape pour le rétablissement du droit public des nations.

Pontifici Maximo.

Montreux Helvetiorum, prima die A. D. 1869.

« Beatissime Pater,

Prima hac die anni saeculis venientibus mirabilis habendi, ad solium supremum potestatis humanae moerens accedo, et ad pedes Sanctitatis tuae libellum depono.

In hoc usu scriptum, in hac spe oblatum est, ut modos humanos ad tuam voluntatem explendam ministret.

Hanc voluntatem ita intelligo, ut Jus gentium hominumque jura sacrata et servata sint: ut leges spretae et foedera fracta, cordibus humanis inscripta, cura tua, pacem et fiduciam in terris reducant.

Motu tuo, Sanctissime Pater, res ordinata est quae, concione hominum facta, vocem in orbem emittat a coetu fidelium, ipsius Dei habendam.

Spectantium ante fores in nomine confirmo, eam vocem ab illis ita acceptam fore, si viam ostendat quae nos a scelere publico, in loco regum et legum hodie accepto, liberet.

Anceps est potentia et gloria vana; id tantum potens et durabilis quod remedium ad morbos et errores hominum afferat.

Potentia illa tuis in manibus sita est. Potentia alia non est, nec spes.

Oro te, Beatissime Pater, ut intelligentiam excelsam et undique permeantem Romanae Ecclesiae evoces ad istam scientiam colendam, ab antiquis de « rebus humanis et divinis » dictam, per quam Roma pagana magna nobilis et veneranda fuit. Hoc quoque apud potestatem et voluntatem tuam est.

Miseris, qui mala se ipsis illata nec tolerare nec sanare possunt, in auxilium venias, — per dignitatem regiam, per antiquum titulum tuum, per praeteriti memoriam, per urbem sedem imperii quam incolis, per linguam ipsam qua uteris — oro.»

David Urquhart.

Avant-propos.

«Le travail qu'on va lire est la substance de plusieurs conversations embrassant les cinq propositions suivantes, que l'Auteur a été prié de résumer sous une forme concise:

1^o Passages des guerres légales aux guerres illégales (Oubli du *Droit des gens*).

2^o Rétablissement du *Droit des gens* nécessaire pour sauver la société européenne.

3^o L'Eglise catholique capable d'opérer ce rétablissement.

4^o Le Concile œcuménique futur met l'Eglise dans l'alternative de proclamer le droit, ou de sanctionner son infraction.

5^o L'institution d'un Collège de diplomatie séculier à Rome de la plus urgente nécessité.»
(Cecconi II, 1229/30.)

Nr. 110

Petition englischer Protestanten an Papst Pius IX. vom 7. April 1869¹⁾

Saint-Père,

Ayant cherché depuis longtemps, mais en vain, à obtenir de la part des prélats et des ecclésiastiques des diverses Communions auxquelles nous appartenons, qu'ils en vinssent à résister à des actes, à des pratiques et à des maximes à la fois contraires à la parole de Dieu et aux lois des hommes, ou à les condamner, nous venons nous adresser à Votre Sainteté, avec l'espérance que ce genre de désordre public ne sera point négligé par votre sollicitude, et, qu'en prenant les mesures que vous proposez pour rectifier le jugement public, vous y comprendrez ces erreurs particulières que nous venons vous soumettre.

Les anciennes relations établies par la conquête et l'administration, qui ont mis en rapport la couronne de la Grande-Bretagne et d'Irlande avec des régions situées en dehors des limites de l'Europe, habitées par des brahmanes, des bouddhistes, des Hindous, des musulmans et des païens, ont mis en danger dans ces contrées éloignées l'intégrité des Anglais, en l'exposant à des tentations plus qu'ordinaires. Des traités y ont été violés, le sang y a été répandu injustement, et des outrages de diverses natures y ont été commis à l'égard de personnes innocentes. Pour justifier ces actions coupables, une maxime a été introduite et même publiquement proclamée par la plus haute autorité politique des temps modernes, sir Robert Peel, déclara-

¹⁾ Cecconi, Storia, Bd. II, S. 1231 ff.

rant que les chrétiens ne sont point assujettis au droit des gens ni aux préceptes de la justice, dans leurs rapports avec ceux qui sont étrangers au christianisme et à la civilisation.

Dans l'exécution des actes qui ont été couverts par une telle maxime, et dans ceux de même nature qu'elle invite à commettre à l'avenir, les sujets spirituels de Votre Sainteté ont été et seront engagés amplement. — Nous nous sommes assurés que les Pères de l'Eglise catholique, les Papes et les Conciles, ont condamné et dénoncé, à plusieurs reprises et avec autorité de telles pratiques et de telles maximes, comme étant contraires à la volonté de Dieu et aux lois des hommes, et exposant tous ceux qui les exécutent et qui en sont fauteurs, à être bannis de la communion des chrétiens.

Considérant qu'aucun Etat, quelque puissant qu'il soit, ne peut être en sûreté là où règnent de pareilles pratiques; considérant qu'aucun homme, quelque pieux qu'il soit, ne peut être autre qu'un infidèle, qui en un tel sujet ne soit point discerner le bien du mal; considérant que tous les corps religieux de la chrétienté ont cessé sous ce rapport d'enseigner la loi de Dieu, nous faisons appel à Votre Sainteté pour déclarer de nouveau, soit en vertu de votre propre autorité, soit au moyen du Concile qui va s'assembler, cette loi et ces maximes qui furent déclarées et imposées jadis par le Siège même que Votre Sainteté occupe aujourd'hui, afin qu'elles puissent devenir un guide pour la conduite de ceux de nos compatriotes qui appartiennent à cette Eglise dont Votre Sainteté est le chef, tout en étant une lumière pour le monde entier.

Nous avons appris que Votre Sainteté a refusé l'absolution et les offices religieux à ceux qui, étant impénitents, ont, par un prétendu acte de leur propre volonté, répudié les devoirs d'allégeance envers notre Souveraine, et qui ne se reconnaissent point coupables d'un crime quand ils commettent des actes illégaux, en obéissant aux ordres de ceux aux quels ils ont juré une obéissance aveugle.

Considérant que les actes et les desseins de ces hommes égarés ne diffèrent en rien ni pour rien de ce qui constitue la pratique journalière de tous les gouvernements d'Europe, quand ceux-ci sacrifient la vie de l'homme sans due cause et sans mandat judiciaire; considérant que c'est par l'effet et par l'exemple de tels actes commis par des gouvernements, qui lèvent des hommes soit volontairement, soit par la force, qui disciplinent ces hommes dans l'art de la guerre, qui les paient avec le produit des sueurs et des labeurs du peuple, et qui tiennent trois millions, de pareils hommes, qui se sont soumis à une aveugle obéissance, prêts à toute heure à dévaster et à détruire; que les simples et insignifiants particuliers (fénians) ont été troublés dans leur vie de tous les jours et entraînés à des actes coupables, auxquels Votre Sainteté, refuse maintenant, à cause de ces actes, les offices de la religion:

Nous prions et supplions Votre Sainteté de traiter de la même manière ceux (rois et leurs ministres) qui, en ce moment, ne sont contrôlés par aucun tribunal, ni soumis à aucun châtement.

Nr. 111

*Eingabe der 40 Konzilsväter an Papst Pius IX.
vom 10. Febr. 1870*

Postulata a pluribus Episcopis Sanctissimo Domino Nostro Pio Papae IX. et Sacrosancto Concilio Vaticano reverenter proposita.

« Intoleranda prorsus facta est praesens mundi conditio propter exercitus adeo ingentes, perpetuos ac sorte conscriptos. Sumptibus gravati gemunt populi. Impietatis spiritus, legumque in rebus, ut aiunt, *internationalibus* oblivio faciliorem omnino viam aperiunt bellis inchoandis illegalibus et injustis, seu potius horrendis caedibus longe lateque grassantibus.

Hinc imminuta pauperum subsidia, fractaque commercii ratio, hinc humana conscientia, vel devia penitus et aberrans, vel indigne laesa, plurimaeque tandem animae in aeternum pereuntes.

Tantis porro calamitatibus sola mederi potest Ecclesia. Cuius etiam voci licet non omnes aurem accomodent, ipsa tamen innumeris semper hominum millibus dux praeibit, intentumque serius ocus assequetur.

Caeterum, quod aeterna firmissime asserantur principia, id iam ex sese Divinae Maiestati praestat, neque fructu suo carere potest.

De illa vero Ecclesiae cum mundo relatione, quod ad praedictas attinet veritates, viri graves rerumque publicarum periti idem sentiunt ac non pauci alii viri sanctitate insignes Religionisque studio accensi; persuasum habent necessariam esse omnino declarationem, qua authentice promulgentur eae juris canonici partes, quae ad jura gentium et belli naturam spectant, illaque omnia respiciunt, unde vel officii, vel sceleris rationem bellum obtineat.

Quum hoc facto instaurata, ut ita dicam, fuerit moralis hominum conscientia, tunc amota videbimus pericula nobis iamiam imminencia, quod quidem per mundanam prudentiam rationesque politicas haudquaquam sperare fas est.»

Huic postulationi, exhibitae die 10. Februarii 1870, subscripserunt 40 Concilii Patres. (Collectio Lacensis, Bd. VII, S. 861.)

*Eingabe der armenischen Patriarchalsynode an Papst Pius IX.
vom 10. März 1870¹⁾*

(*Votum Synodi*)

« De re militari et bello.

Quum in hisce luctuosissimis temporibus, sicut in diebus Noe, diminutae sint veritates a filiis hominum²⁾, et multi jam non regnum Dei et justitiam ejus³⁾, sed quae sunt quaerant⁴⁾; videre est et imprimis in iis, quae ad Rem Militarem spectant omnem aequitatem conculcari et omnia jura permisceri. Itaque dum quidam hac tristi rerum conditione commoti, sed non secundum scientiam⁵⁾ sanctam sentientes, somniant tempus futurum, quo homines, licet Deum non secuturi⁶⁾, non tamen amplius ulla bella videbunt, alii e contra bella quaecumque, vel potius strages et homicidia magna et horribilia reputant licita; ita ut et nocendi cupiditas, et ulciscendi crudelitas, impacatus atque implacabilis animus, feritas rebellandi, libido dominandi, et si quae similia, non jam culpentur in bello⁷⁾. Hinc illae immensae multitudines et exercitus perpetuo armatarum nationum, quasi perpetuo inter se hostilia parantium. Compertum igitur habemus, et eos qui bella jubent aut parant, et eos, quibus haec jubentur, non jam amplius imperare et obedire juste⁸⁾, sicut praecipit ordo naturalis, sed oblitos esse aut parvi pendere hoc grave, et quidem inter homines gravissimum mandatum Domini, olim per Moysen servum suum dicentis: *Non occides*⁹⁾. Haud minus oblivioni vel despectui dederunt et antiqua dicta sanctorum Patrum, et praescripta Conciliorum a Sancta Sede probatorum, nec non et ipsorum Summorum Pontificum documenta atque judicia, quibus constat nunquam in Ecclesia sancta Dei damnabiles non fuisse habitos tanti praecepti in hac parte transgressores.

Cuius erroris et agendi rationis perversae causa haec non omit-tenda est, nec sub silentio dissimulanda, scilicet impietas istorum, qui adversus Deum et adversus Christum ejus infrementes¹⁰⁾ contendere ausi sunt, omnium jurium originem et fontem esse cujus-

1) Nach Cecconi, Storia, Bd. II, S. 1234/1242.

2) Ps. XI, 2.

3) Matth. VI, 33.

4) Phil. II, 21.

5) Rom. X, 2.

6) « Quod si nolueritis sequi eum (Dominum) ... vos causa eritis necis omnium. » (Num. XXXII, 15).

7) Decretum, 2 part., causa XXIII, quaestio 1, can. 4.

8) Ibidem.

9) Exod XX, 13.

10) Ps. II, 1, 2.

cumque, ut aiunt, reipublicae Statum¹⁾, et quidem ab Ecclesia seiunctum aut seiungendum²⁾; et quia abyssus abyssum invocat, in peius prorumpentes inficiati sunt morum leges divina non egere sanctione³⁾, et opus non esse, ut leges humanae ad naturae jus conformentur⁴⁾.

Verum enim vero unus est Legislator⁵⁾, et legimus in Veteri Testamento Dominum dixisse populo suo: *Ego Dominus et non est alius*⁶⁾ et Filio suo: *Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam*⁷⁾: quas postulavit Filius Dei Unigenitus, quando exinanivit semetipsum, et in similitudinem hominis factus⁸⁾, intravit in hunc mundum, dicens: *Ecce venio ut faciam, Deus, voluntatem tuam*⁹⁾; et datae sunt ei, quando se ipsum dedit in cruce Redemptorem pro omnibus¹⁰⁾, omnia trahens ad seipsum¹¹⁾.

Hinc Ipse Idem amantissimus Redemptor, Rex regum, et Dominus dominantium¹²⁾, dixit Apostolis et Petro: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos; euntes ergo docete omnes gentes, docentes eos servare omnia, quaecumque mandavi vobis*¹³⁾. Deinde Petro soli, et ipsius persona Petri, soli Romano Pontifici, ejus successori: „*Pasce oves meas*“, meas, inquit¹⁴⁾, et generaliter, non singulariter has, vel illas; per quod commisisse sibi intelligitur universas¹⁵⁾. Et ita coelestem ei potestatem tradens quodcumque ligandi et solvendi in terris¹⁶⁾, constituit eum tamquam suum Vicarium super gentes et regna¹⁷⁾, id est, super quoscumque rerum publicarum Status, postquam efficaciter, ut decet verum Filium Dei¹⁸⁾, rogavit pro eo, ut non deficeret fides illius, ad confirmandum fratres suos¹⁹⁾.

Si ergo Deus voluit esse plures Potestates in Ecclesia sua, spirituales scilicet et temporales, eas quoque voluit esse inter se ordinatas et gladium sub gladio²⁰⁾. Igitur Ecclesiae unius et unicae,

1) « Syllabus complectens praecipuos nostrae aetatis errores » XXXIX^a. propos. damnata.

2) Ibidem. — LV^a propositio damnata.

3) Ibidem. — LVI^a propositio damnata.

4) Ibidem. — LVI^a propositio damnata.

5) Jac. IV, 12.

6) Esai. XLV, 18.

7) Ps. II, 8.

8) Phil. II, 7.

9) Hebr. X, 9.

10) I Tim. II, 6.

11) Joan. XIII, 32.

12) Apoc. XIX, 16.

13) Matth. XXVIII, 20.

14) Joan. XXI, 17.

15) Constitut. « Unam Sanctam », de Maioritate et Obedientia.

16) Matth. XVI, 19.

17) Jerem. I, 10.

18) 1. Joan. V, 20.

19) Luc. XXII, 31 s.

20) Const. « Unam Sanctam », de Maioritate et Obedientia.

unum corpus, unum caput, non duo capita, quasi monstrum, Christus videlicet, et Christi Vicarius¹⁾. Cui tanto Vicariatu fungenti et unico plenitudinis Apostolicae haeredi nos quidem inhaerentes, a quo et ipse Episcopatus noster emergit²⁾, cum lacrymis oramus et deprecamur, in hac Synodo solemniter congregata, summum Deum ac Patrem, ut illuminet intelligentias omnium et corda Spiritu Sancto Suo, eo fine, ut omnes tandem gentes, et regna, et populi et nationes, et reges terrae, quibus coadunatur et coadunari debet unicum ovile³⁾ Domini Nostri Jesu Christi sub Pastore uno Ipsius Vicario⁴⁾, cui easdem omnes oves suas commisit, vere et plene agnoscant *Dominum Apostolicum* tamquam Patrem omnium gentium et Episcoporum totius Ecclesiae⁵⁾, et iam non amplius circumferantur omni vento doctrinae⁶⁾, sed ab ipso dirigantur in viam salutis aeternae, et sic iustitiam et veritatem sectantes⁷⁾ transeant per temporalia, ut tranquillam vitam agentes aeterna non amittant⁸⁾, ad eum recurrentes bona voluntate tamquam ad Arbitrum et Judicem in omnibus rebus, quae impediunt eorum perpetuam pacem⁹⁾. Interea confidentes divinae providentiae auxilio, quae tantam orbi felicitatem in tempore opportuno praestabit, errores in hac parte et perversas agendi rationes profligare statuimus, necnon et profiteri ac declarare Jus Gentium et Pontificium circa rem militarem et bellum, sicuti profitemur et declaramus in Capitulis sequentibus.

De re militari et bello.

Capitulum primum. De solemnitatibus belli.

Jus Gentium circa rem militarem et bellum ante omnia requirit solemne belli¹⁰⁾. Hinc bellum injustum est, ac proinde homicidiis et latrociniiis plenum, quod non ex edicto et praedicto geritur¹¹⁾, id est, quod non fuerit ante omnia parti adversae indictum ac publice denuntiatum. Denuntiatione autem belli intelligitur gravaminum obsectorum publica declaratio, cum legitimae et competentis reparationis

¹⁾ Ibidem.

²⁾ Epistola Innocentii I. ad Concilium Charthageniense (91. inter epistolas Augustini) sic: « A quo ipse Episcopatus et tota auctoritas nominis huius emerit » [Migne P. L. XXXIII, 780].

³⁾ Joan. X, 16 s.

⁴⁾ De Maioritate et Obed. loc. cit.

⁵⁾ Prout definivit Pelagius II. Constit. « Manifesto » Item Episcopus totius orbis, C. *ad honorem*, 4.

⁶⁾ Ephes. IV, 14.

⁷⁾ Rom. IX, 30.

⁸⁾ Oratio Ecclesiae (Dom. III. p. Pent.).

⁹⁾ Item Feria VI. in Parasceve.

¹⁰⁾ Jus militare est belli inferendi solemnitas, . . . Decreti 1. part., dist. 1, can. 10.

¹¹⁾ Justum est bellum, quod ex edicto geritur. Decreti 2 part., causa XXIII. quaestio 2, cap. 1 (Corr. Rom.) — In codicibus legitur ex praedicto. (Ibidem),

aut satisfactionis petitione, parti adversae per Legatos solemniter facta. Indictionis nomine vero intelligere fas est edictum quasi iudicarium, quo publice denuntiantur belli causae simul ac partis adversae contumacia¹⁾. Dominus enim in Veteri Testamento iussit populo suo dicens: „*Si quando accesseris ad expugnandam civitatem*“ (et agebatur de civitatibus ab ipso Domino reiectis et damnatis), „*offeret ei primum pacem*“²⁾; et legitur in Libro Judicum filios Israel misisse nuntios ad omnem tribum Benjamin, ut traderent viros de Gabaa ad satisfaciendum injuriae illatae antequam bellum inferrent³⁾. Quicumque igitur, sive princeps sive dux aut miles, aut alius bellum suscipere, aut in eo participare, hisce omissis solemnitatibus, praesumpserit, se sciat mortaliter peccasse, et quidem in genere homicidii, tamquam auctorum vel complicem in solidum omnium caedium, quae in tali bello vel potius impia strage fierent, atque insuper irregularitatem ex delicto, idest formalis homicidii causa, incurrisse, secundum decreta Patrum ac Summorum Pontificum sancita⁴⁾.

Capitulum II. De necessitate ac legitimis causis ad bellum justum requisitis.

«Quia vero pacem habere debet voluntas, bellum necessitas⁵⁾ et bellum vere belluae est, quae omnia devorat⁶⁾: ideo non licet absque gravi causa et nisi vera et quasi extrema necessitate juste imperante, suscipere bellum. Testatur enim Nicolaus Papa in Responsis ad Bulgaros, omni tempore armis abstinendum, nisi necessitas urgeat atque inevitabilis importunarum rerum adsit concurrentia⁷⁾. Abhorreant ergo christiani Principes et populi a falsis bellorum causis, seu potius a suggestionibus diaboli, qui ab initio homicida erat⁸⁾. Illi non semel aurem praebuere caeci homines, quum ad bellandum se motos praedicarent, nunc propter vanam gloriam seu, ut aiunt, praestigium nationale, sub cuius vocabuli fumo latet superbia vitae, apud Joannem damnata⁹⁾, peccatum draconis qui pugnabat cum Angelis eius¹⁰⁾;

¹⁾ Corr. Rom: Citat enim (Isidorus) Ciceronem, qui negat justum esse bellum nisi denuntiatum, nisi indictum (Ibidem).

²⁾ Deuter. 20. 10.

³⁾ Judicum XX, 21, 13.

⁴⁾ «In Bello manifeste injusto, sive offensivo sive defensivo, licet pauci mutilentur seu occidantur, vel etiam unus solus occidatur vel mutiletur, evadunt irregulares omnes militantes, quia omnes ad homicidium cooperantur, et constituunt unam causam totalem ad eam internecionem. Arguitur ex cap. «Sicut dignum» § final.

⁵⁾ Cap. «Noli» (ex Augustino) 3, Causa XXIII, quaestio 1.

⁶⁾ Rota rom., part. VIII, num. 9. Adnot. ad decis. 29 (Apud Ferraris, loc. cit.).

⁷⁾ Decreti, 2 part., Causa XXIII, quaestio VIII, caput. 15.

⁸⁾ Joan. VIII, 44.

⁹⁾ I Joan. II, 16.

¹⁰⁾ Apoc. XII, 7.

nunc propter imperii extendendi vel divitias augendi desiderium, quod non est aliud nisi concupiscentia oculorum¹⁾, radix omnium malorum cupiditas²⁾ et avaritia, ab Apostolo dicta idolorum servitus³⁾ nunc etiam propter invidiam erga caeteras nationes vel principes, furorem hunc Caënicum, quem semper abominabitur Dominus, qui solus est jure aemulator justissimus, cuius nomen privative vocatur Zelotes⁴⁾. Etenim haec eadem peccata aequae ac magis⁵⁾ detestanda sunt in nationibus et Guberniis, quae in hominibus privatis damnantur. At vere horrendum esset dicere insontes homines, qui, sive et ostentarent se esse validos pugiles, aut gladiatores, sive ut aliena raperent, sive ut invidiae cederent, proximos privata auctoritate occidere meditantur. Igitur non moveatur unquam bellum, nisi de necessariis repetendis juribus, vel hostium injuste invadentium propulsandorum causa⁶⁾.

Capitulum III. De officiis et obedientia ducum ac militum.

«Secundum divi Augustini sententiam, ad malos jure puniendos, bella gerenda ab ipsis bonis suscipiuntur, quum in eo humanarum rerum ordine inveniuntur, ubi eos vel jubere tale aliquid, vel in talibus obedire juste ordo ipse constringit⁷⁾. Sciant ergo duces ac milites se militare debere tamquam bonos viros, Deo sacramento baptismi ligatos⁸⁾; ac proinde juramentum seu quod vocant sacramentum Militiae non adversari legi christianae, nec unquam adversari posse. Hinc nihil in bello justo agant contra Jus gentium, immunitates personarum et rerum Deo sacrarum, necnon rusticarum, et operariorum artibus pacis incumbentium, feminarum, puerorum, senum et omnium innocentium agnoscant, et rite observent⁹⁾. Se esse justitiae servos ac ministros, non autem crudelitatis, nec cupiditatis, nec vanae gloriae meminerint; contenti stipendiis suis, neminem concutientes¹⁰⁾, legitime quisque in suo gradu, superioribus suis obedientiam praestent.

Capitulum IV. De auctoritate et consilio in bellis suscipiendis, et forma judicii de justitia belli.

«Quoad bellum suscipiendum auctoritas et consilium non apud cives singulatim sumptos, sed apud nationes et earum principes et

¹⁾ I Joan. II, 16.

²⁾ I Tim. VI, 10.

³⁾ Ephes. V, 5.

⁴⁾ Exod. XXXIV, 14.

⁵⁾ «Judicium durissimum his qui praesunt» (Sap. VI, 6).

⁶⁾ Decret., 2 part., caus. XXIII, quaest. II, c. 1.

⁷⁾ Ibidem, quaest. I, c. 4.

⁸⁾ Vide martyrium sanctorum Mauritii et sociorum apud Bolland. «Acta sanctorum», 22 septembris.

⁹⁾ Capit. «Innovamus», de tregua et pace.

¹⁰⁾ Luc. III, 14.

Gubernia est. Nam cives singuli, si laesi fuerint, jure possunt ad Superiores appellare vel recurrere, quin inter se aut cum alienigenis pugnent, et ordo naturalis mortalium paci accomodatus, requirit ut ita se Res Militaris habeat¹⁾. Verumtamen si in Ecclesia Dei cautum est, ne Episcopus absque consilio aliquid agat grave, pari saltem norma circa tanti momenti rem nationes seu earum principes et Gubernia uti necesse perspicitur. Quapropter, ut justitia et justitiae forma in bellis suscipiendis caute servetur, opus est ut leges cuiusque regni et populi statuunt viros non tantum peritos, sed et maxime probos consulendos esse, a quibus secundum Jus gentium, et leges Evangelicas necnon et Canonicas seu Pontificias, causarum belli justitia prudenter examinetur, et libere declaretur. Nam jure disceptare, est juste judicare; et non est judex, si non est in eo justitia²⁾.»

Votum Synodi.

« I. Universis compertum est, quot quantaque scelera et malatam spiritualia quam temporalia novissimis praesertim hisce temporibus ab injustis bellis dimanaverint, ita ut fundamentales societatis humanae conditiones subverti videantur.

II. Haec eadem calamitas Orientem quoque invadit miserrimis suis effectibus, et ad gentem nostram Ecclesiamque, et ad universam in Oriente rem catholicam teterrima exinde damna oriuntur, quibus, ut rem pro veritate dicamus, obnoxium quoque est providissimum paternumque nostrum Gubernium, cui gratum habet animum tota Armena Hierarchia, praesertim pro religiosa libertate qua ipsa fruitur.

III. Haec autem calamitosa conditio magis noxia evadere dignoscitur, eo quod sit teterrimus effectus perversorum quorundam principiorum, quibus justitia et jura gentium conculcantur.

IV. Hinc non amplius justitia, sed jus fortioris, aut secretarum molimina Societatum, in humanam societatem ubique grassantur.

V. Hinc principia quoque christianae moralitatis sus deque vertuntur, per illas neotericas perversasque doctrinas, quas nonnullae ephemerides, factae jam impietatis instrumenta, et secretarum societatum conatus per omnes regiones excitare atque propagare nituntur, et jam praeruptus tantae impietatis torrens nostras quoque plagas invadit.

VI. Speciatim vero idea praecepti Decalogi: *Non occides*, cuius custos et interpretes est ipsa sancta catholica Ecclesia, propter injusta bella tam vitiata est in mente populi, ut inter bella justa ac injustas caedes stragemque iam omne discrimen ablatum videatur, neque inter utrumque populus discernere valeat.

¹⁾ Causa XXIII, quaest. 1, can. 4. (August.).

²⁾ «De re militari et bello», quaestio II, can. 1.

VII. Sed quia Christus Dominus noster, cum suam in terra instituit Ecclesiam, illi soli non modo divinae suae revelationis tradidit depositum, sed et infallibilis magisterii auctoritatem usque ad consummationem saeculi duraturam, neque per gentium vel regionum amplitudinem limitandam, eius officium est, omnibus gentibus et nationibus justitiam ac moralem Evangelii legem praedicare ac docere, et haec inerrabilis magisterii inviolabilis auctoritas in persona Petri legitimis eius Successoribus est concredita.

VIII. Quamvis autem zelantissimi Ecclesiae ministri vocem suam extollentes, perversa haec principia impugnare, Jusque gentium, ac sacra moralitatis principia propugnare, et bella justa inter ac caedem stragemque discrimina populos edocere pro viribus conentur, attamen inter clamores impietatis vox zelantissimorum Pastorum jam ferme extinguí videtur.

IX. Quare Patres huius Synodi, miserrimum hoc spectaculum a longe non sine lacrymis aspicientes et horum principiorum, quae omnia delere minantur, quaeque libertatis, nationalitatis, et similium fallacium nominum sub velo abscondita sunt, gigantes Orientem versus impetus conspicientes apprime intellexerunt, quod eo magis aggressiones istae noxae sunt nobis, quo debilior est conditio nostra.

X. Quapropter haec omnia in hac nationali Synodo contemplantes et in tribunali justitiae perpendentes, Patres synodales vocem suam ad Cathedram romanam et Tibi Vicario Domini nostri Jesu Christi, cui concredita est suprema infallibilis magisterii auctoritas, extollunt, et his praesentibus scriptis synodalibus consilium suae mentis Tibi proponere festinant, et Te Christi Vicarium adprecantur, ut, si opportunum Tibi videbitur, gravis haec et valde necessaria quaestio imminenti oecumenico proponatur Concilio, et Jus gentium solemniter ibidem proclametur atque tyrannica juris fortioris principia penitus condemnentur, et divini praecepti: *Non occides* vera notio omnibus praedicetur, bellaque injusta vere caedem stragemque constituere denuo confirmetur. Hinc et solemniter justí belli conditiones juxta canonicum Jus, quod ubique proculcatur, ab eodem oecumenico Concilio infallibili auctoritate publicentur. Et quia universa haec impietas, quae omnia destruere minatur, necessario exigit, ut in applicatione principiorum christianae moralitatis, et canonum Ecclesiae, permanens et incessans veritatis oraculum quocumque vocem suam extendere, omniumque conscientiam tutam reddere possit:

Quapropter haec ipsa Synodus illud valde necessarium esse reverentur ac humiliter credit, quod oecumenico Concilio, si ita Tibi videbitur, proponatur, ut apud Sedem Petri permanens supremumque ex omnium gentium juris peritis compositum Tribunal constituatur, quod in verbo Belli examinet et perpendat, utrum mutuae societatum relationes cum moralibus christianae religionis legibus convenient; ac nomine Sedis Petri defensor Jurium gentis constituatur, cuius vox

juridica ab infallibili Tua auctoritate, qui Vicarius es Christi, confirmata, canon seu regula publicae constituatur conscientiae; quo fiet etiam, ut humana societas ab imminentis ruinae praecipitio erepta, quo perversa praesentis temporis socialia principia trahendo deiicere eam minantur, tandem aliquando quiescat; et Gubernia ab immani illa necessitate liberentur ingentes perpetuo alendi exercitus, qui cum magno sint incitamento socialis corruptionis morum, innumeras quoque aerumnas teterrimosque effectus progignunt, populisque iam intolerabile pondus omnino efficiuntur.»

Ego infrascriptus testor quod per extraordinariam motionem formula, cuius authentica et fidelis traductio praecedit sub titulo: Votum Synodi, lecta fuit Armeno idiomate in Congregatione Generali 75.^a diei 20. octobris anni 1869. Synodi Patriarchalis Armenorum habitae Constantinopoli praedicto anno, cui Synodo omnes Antistites Armeni numero viginti intervenerant, et in forma schematis pro examine eiusdem Patribus synodalibus fuit per varia exemplaria distributa, et postea in Congregatione generali 78.^a diei 28. eiusdem mensis et anni, facta interpellatione a promotore Synodi, eadem formula fuit unanimiter ab omnibus Patribus adprobata, eamque Litteris synodalibus consignari statutum fuit, prout in verbali Processu, et actibus notarialibus eiusdem Synodi relatum est.

Datum Romae, aedibus „Ritiro Piatti“,
die 10. martii 1870.

Antonius Petrus IX,
Patriarcha Ciliciensis.
Jacobus Kafdangian,
Notarius Synodi patriarchalis.

XVII.

Vermittlungsangebot vom 22. Juli 1870

Nummer 113/14

*Vermittlungsangebot Papst Pius' IX. an König Wilhelm I.
von Preußen, um den Ausbruch des deutsch-französischen
Krieges zu verhindern; Rom, 22. Juli 1870¹⁾*

Majesté,

Dans les graves circonstances où nous nous trouvons, il vous paraîtra peut-être insolite de recevoir une lettre de moi; mais, Vicaire, sur la terre du Dieu de paix, je ne puis faire moins que vous offrir ma médiation. Mon désir est de voir disparaître les préparatifs de guerre et d'empêcher les maux qui en sont la conséquence inévitable. Ma médiation est celle d'un souverain qui, en sa qualité de roi, ne peut inspirer aucune jalousie en raison de l'exiguïté de son territoire, mais qui, pourtant, inspirera confiance par l'influence morale et religieuse qu'il personnifie.

Que Dieu exauce mes vœux et qu'il exauce ceux que je forme pour Votre Majesté à laquelle je désire être uni par les liens de la même charité.

Du Vatican, le 22 juillet 1870.

Pius PP. IX.

P. S. — J'ai écrit également à Sa Majesté l'Empereur des Français.

Übersetzung

Majestät!

In der schwierigen Lage, in der wir uns befinden, wird es Ihnen vielleicht ungewöhnlich erscheinen, von mir ein Schreiben zu erhalten. Aber als Vikar des Friedensfürsten auf Erden kann ich nicht umhin, Ihnen meine Vermittlung anzutragen. Mein Wunsch ist, die Kriegsvorbereitungen beseitigt zu sehen und die Übel, die aus einem Kriege hervorgehen müssen, zu verhindern. Meine Mediation ist die eines

¹⁾ Wortlaut nach Hilty, Polit. Jahrbuch der Schweizer. Eidgenossenschaft, Jahrgang 1893, Seite 206. — Französischer Text bei Phillimore, Int. Law, London 1882, Band II, Seite 477, — in den Pariser „Annales catholiques“ vom 16. Februar 1878 und in der „Correspondance de Genève“, Genf, 12. Febr. 1871, Nr. 19 und 22: La médiation du Saint-Père.

Souveräns, der in seiner Eigenschaft als König wegen der Kleinheit seines Territoriums keine Eifersucht, sondern nur Vertrauen einflößen kann durch den moralischen und religiösen Einfluß, der in ihm personifiziert ist. Daß Gott mein Gebet erhöere, daß er auch die Wünsche erfülle, die ich zum Himmel emporsende für Euere Majestät, mit welcher ich durch dieselben Bande christlicher Liebe vereint sein möchte.

Aus dem Vatikan, 22. Juli 1870.

Pius P. P. IX.

P. S. Ich habe in gleicher Weise an S. Majestät den Kaiser der Franzosen geschrieben.

Nr. 114

Antwort König Wilhelms I. auf das Vermittlungsangebot Papst Pius' IX.; Berlin, 30. Juli 1870¹⁾

„Très auguste Pontife,

Je n'ai pas été surpris, mais profondément ému en lisant les paroles touchantes tracées par votre main pour faire entendre la voix du Dieu de la paix. Comment mon cœur ne pourrait-il pas écouter un appel ainsi puissant! Dieu m'est témoin que ni moi ni mon peuple n'avons désiré ni provoqué la guerre. En obéissant aux devoirs sacrés que Dieu impose aux souverains et aux nations, nous prenons l'épée pour défendre l'indépendance et l'honneur de la patrie; et nous serons toujours prêts à la déposer, dès que ces biens peuvent être sauvegardés. Si Votre Sainteté pouvait m'offrir, de la part de celui qui si opinément a déclaré la guerre l'assurance de dispositions sincèrement pacifiques et des garanties contre le retour d'une semblable atteinte à la paix et à la tranquillité de l'Europe, ce ne sera certainement pas moi qui refuserai de les recevoir des mains vénérables de Votre Sainteté, uni comme je suis avec elle par les liens de la charité chrétienne et d'une sincère amitié.

Guillaume.

Übersetzung

Berlin, 30. Juli 1870.

„Erhabenster Pontifex!

Nicht überrascht, wohl aber tief gerührt hat mich die Lectüre der rührenden Worte, durch die Sie der Stimme des Friedensgottes Gehör verschaffen wollen. Wie sollte mein Herz nicht einem solchen mächtigen Appell Rechnung tragen? Gott ist mein Zeuge, daß weder

¹⁾ Nach der „Allgemeinen Zeitung“, 1870, Nr. 3228. — Phillimore, Bd. II, Seite 477. — Deutscher Wortlaut bei Carl Hilty, Polit. Jahrbuch der Schweizerischen Eidgenossenschaft, Jahrgang 1893, Bern 1894, Seite 207.

ich, noch mein Volk den Krieg gewünscht, noch provociert haben. Gehorsam den heiligen Pflichten, die Gott den Souveränen und Völkern auferlegt, ziehen wir das Schwert, um unsere Unabhängigkeit und die Ehre des Vaterlandes zu verteidigen. Wir sind stets bereit, es wieder einzustecken, wenn diese Güter unangetastet bleiben. Wenn Ew. Heiligkeit mir seitens Desjenigen, der so unüberlegt uns den Krieg erklärte, die Versicherung einsichtiger, friedlicher Neigungen und die Garantie, daß sich solche Attentate gegen den Frieden und die Ruhe Europas nicht wiederholen werden, anbieten könnten — würde ich dieselbe aus den Händen Ew. Heiligkeit, mit der ich durch die Bande christlicher Liebe und Freundschaft verbunden bin, in Empfang nehmen.“

Wilhelm.

XVIII

Karolinenfrage 1885

Nummer 115—122

Nr. 115

*Vermittlungsvorschlag des Papstes in der Karolinenfrage;
Rom, 22. Oktober 1885¹⁾*

*Proposition
faite par Sa Sainteté le Pape Léon XIII
comme Médiateur*

dans la question des Archipels et Palaos pendante entre l'Allemagne
et l'Espagne.

«La découverte faite par l'Espagne au seizième siècle des îles faisant partie de l'Archipel des Carolines et Palaos, et une série d'actes accomplis, à diverses époques, dans ces mêmes îles, par le Gouvernement espagnol pour le bien des indigènes, ont créé dans la conviction de ce Gouvernement et de sa nation un titre à la souveraineté, fondé sur les maximes de droit international invoquées et suivies à cette époque dans les cas de conflits analogues.

Quand on envisage, en effet, l'ensemble des actes susdits, dont l'authenticité se trouve confirmée par divers documents des Archives de la Propagande, on ne saurait méconnaître l'œuvre bienfaisante de l'Espagne envers ces insulaires. Il est à remarquer en outre, que jamais nul autre Gouvernement n'a exercé sur eux une action semblable. Cela explique la tradition constante, dont il convient de tenir compte, et la conviction du peuple espagnol relativement à cette souveraineté — tradition et conviction qui, il y a deux mois, se sont fait jour avec une ardeur et une animosité à compromettre, un instant, la paix intérieure et les relations des deux Gouvernements amis.

D'autre part l'Allemagne comme l'Angleterre ont déclaré expressément en 1875 au Gouvernement Espagnol qu'elles ne reconnaissent pas la souveraineté de l'Espagne sur les dites îles. Le Gouvernement Impérial pense, au contraire, que c'est l'occupation effective d'un territoire qui en crée la souveraineté; occupation qui ne s'est jamais effectuée de la part de l'Espagne pour les îles Carolines. C'est conformément à ce principe qu'il a agi dans l'île de Jap, et en cela, comme de son côté l'a fait le Gouvernement Espagnol, le Médiateur se plaît à reconnaître toute la loyauté du Gouvernement Impérial.

¹⁾ Aus dem „Staatsarchiv“, Bd. 46, S. 176 ff., wie die folgenden Aktenstücke: Nr. 116—122.

En conséquence et pour cette divergence de vues entre les deux Gouvernements ne soit pas un obstacle à un arrangement honorable, le Médiateur, après avoir tout bien considéré, propose que dans la nouvelle convention à stipuler on s'en tienne aux formules du protocole relatif à l'Archipel de Sulu (Solo), signé à Madrid le 7 Mars dernier entre les représentants de la Grande-Bretagne, de l'Allemagne et de l'Espagne, et on adopte les points suivants :

Point 1^{er}

On affirme la souveraineté de l'Espagne sur les îles Carolines et Palaos.

Point 2^{me}

Le Gouvernement Espagnol pour rendre effective la souveraineté s'engage à établir le plus tôt possible dans cet Archipel une administration régulière avec une force suffisante pour sauvegarder l'ordre et les droits acquis.

Point 3^{me}

L'Espagne offre à l'Allemagne la pleine et entière liberté de commerce, de navigation et de pêche dans ces mêmes îles, comme aussi le droit d'y établir une station navale et un dépôt de charbon.

Point 4^{me}

On assure également à l'Allemagne la liberté de faire des plantations dans ces îles et d'y fonder des établissements agricoles, tout comme les sujets espagnols.

Rome, du Vatican, le 22 octobre 1885.

L. Cardinal Jacobini.

Secrétaire d'Etat de Sa Sainteté.

Nr. 116

Minister Eldnayan an den englischen Geschäftsträger in Madrid über die Ausdehnung der Abmachungen des Suluprotokolls auf die Karolinen- und Pelew-Inseln

(Translation)

Ministry of State, November 24, 1885

« Sir,

I have the honour to acknowledge the receipt of your note of yesterday, the 23rd instant, in which, in the name of your Government (which is informed of the happy termination of the negotiations conducted with reference to the dispute with the Government of His Majesty the Emperor of Germany in regard to the sovereignty of Spain over the Caroline and Pelew Archipelago, *in consequence of the acceptance of the propositions formulated by His Holiness the Pope*

as mediator), you state, that you have received instructions from your Government to declare that they are disposed to extend the same recognition as the German Government to the sovereignty of Spain over the archipelago in question, counting upon the participation of England in the benefits which may be conceded to Germany by the Convention which may be celebrated to that intent.

Duly appreciating and acknowledging the disposition of which you are the authorized interpreter and representative as also the terms of your Declaration, the Government of His Majesty the King fulfil a pleasing duty in informing you that they accept the express and manifest Declaration of the recognition of this sovereignty in the form and in the terms recorded in Article I of the Sulu Protocol of the 7th March of this year; granting, for their part, to the British nation the benefits set forth in that international instrument respecting the liberty of commerce, navigation and fishing. They consider, that, in order to give to this Act its full legal value, a Declaration would suffice, signed by the King's Government and by you as representing the Government of Her Britannic Majesty, extending, as regards England, the provisions contained in the Sulu Protocol respecting sovereign rights and commercial interests, to the Caroline and Pelew Archipelagos, whose limits would be the Equator and 11° of north latitude and 132° and 164° of east longitude (according to the Greenwich meridian). I am ready, accordingly, to sign the Declaration in those terms so soon as you obtain the required authority.

I avail, etc.

I. Elduayen.

Nr. 117

Protokoll vom 17. Dezember 1885, die Karolinen- und Pelew-Inseln betreffend

(Protocole concernant l'affaire des îles Carolines)

« Les soussignés,

Son Excellence Monsieur de Schlözer, Envoyé extraordinaire et Ministre plénipotentiaire de Sa Majesté le Roi de Prusse auprès du Saint-Siège et Son Excellence le Marquis de Molins, Ambassadeur de Sa Majesté Catholique auprès du Saint-Siège, dûment autorisés pour mener à terme les négociations que les Gouvernements d'Allemagne et d'Espagne sous la médiation acceptée par eux de Sa Sainteté le Pape, ont poursuivies à Berlin et à Madrid au sujet des droits que l'un et l'autre des dits Gouvernements aurait acquis à la possession des îles Carolines et Palaos, considérant les propositions que Sa Sainteté a faites pour servir de base à leur entente, se sont mis d'accord sur les articles suivants, conformément aux propositions de l'Auguste Médiateur.

Article 1^{er}

Le Gouvernement allemand reconnaît la priorité de l'occupation espagnole des îles dites Carolines et Palaos et la souveraineté de Sa Majesté Catholique qui en résulte et dont les limites sont indiquées dans l'article 2^{me}.

Article 2^{me}

Ces limites sont formées par l'Equateur et par le onzième degré de Latitude Nord et le cent trente-troisième degré et cent soixante-quatrième de Longitude Est (Greenwich).

Article 3^{me}

Le Gouvernement espagnol pour garantir aux sujets allemands la pleine et entière liberté de commerce, de navigation et de pêche dans les Archipels des Carolines et des Palaos, s'engage à exécuter dans les dits Archipels les stipulations analogues à celles contenues dans les articles I, II et III du Protocole sur l'Archipel de Sulu signé à Madrid le onze Mars mil huit cent soixante-dix-sept et reproduites dans le Protocole du sept Mars mil huit cent quatre-vingt-cinq; c'est-à-dire:

I^o

Le commerce et le trafic direct des navires et des sujets de l'Allemagne avec les Archipels des Carolines et des Palaos, et dans toutes ses parties, ainsi que le droit de pêche, seront absolument libres, sans préjudice des droits reconnus à l'Espagne par le présent Protocole, conformément aux déclarations suivantes.

II^o

Les autorités espagnoles ne pourront pas exiger à l'avenir que les navires et les sujets de l'Allemagne se rendant en toute liberté aux Archipels des Carolines et Palaos, ou d'un point à un autre de ces Archipels sans distinction, ou de là dans toute autre partie du monde touchent avant ou après à un point désigné dans les Archipels ou ailleurs, qu'ils payent des droits quelconques ou se procurent une permission de ces Autorités, qui de leur côté s'abstiendront de tout empêchement et de toute intervention dans le trafic susdit.

Il est bien entendu que les Autorités espagnoles n'empêcheront d'aucune manière et sous aucun prétexte l'importation et l'exportation libre de tous genres de marchandises sans exception, sauf dans les points non occupés et conformément à la déclaration III^o, et que dans tous les points non occupés effectivement par l'Espagne ni les navires, ni les sujets précités, ni leurs marchandises ne seront soumis à aucun impôt ou droit, ou paiement quelconque, ni à aucun règlement sanitaire ou autre.

III^o

Dans les points occupés par l'Espagne dans les Archipels des Carolines et des Palaos le Gouvernement Espagnol pourra introduire

des impôts et des règlements sanitaires et autres pendant l'occupation effective des points indiqués. Mais de son côté l'Espagne s'engage à y entretenir les établissements et les employés nécessaires pour les besoins du commerce et pour l'application des dits règlements.

Il est néanmoins expressément entendu, et le Gouvernement Espagnol étant résolu de son côté à ne pas appliquer aux points occupés des règlements restrictifs, prend volontiers l'engagement, qu'il n'introduira pas dans ces points des impôts ni des droits supérieurs à ceux fixés par les tarifs de l'Espagne ou par les Traités ou Conventions entre l'Espagne et toute autre Puissance. Il n'y mettra pas non plus en vigueur des règlements exceptionnels applicables au commerce et aux sujets allemands qui jouiront sous tous les rapports du même traitement que les sujets espagnols.

Afin de prévenir des réclamations qui pourraient résulter de l'incertitude du commerce à l'égard des points occupés et régis par des règlements et tarifs, le Gouvernement Espagnol communiquera dans chaque cas l'occupation effective d'un point dans les Archipels des Carolines et des Palaos au Gouvernement Allemand et en informera en même temps le commerce par une notification publiée dans les journaux officiels de Madrid et de Manille. Quant aux tarifs et aux règlements à appliquer aux points qui sont ou seront occupés par l'Espagne, il est stipulé qu'ils n'entreront en vigueur qu'après un délai de huit mois à partir de cette publication dans le journal officiel de Madrid.

Il est convenu qu'aucun navire ou sujet de l'Allemagne ne sera obligé de toucher à un des points occupés, ni en allant ni en revenant d'un point non occupé par l'Espagne, et qu'aucun préjudice ne pourra lui être causé pour ce motif ni pour aucun genre de marchandises à destination pour un point non occupé des Archipels des Carolines et des Palaos.

Article 4^m

Les sujets allemands auront pleine liberté d'acquérir des immeubles et de faire des plantations dans les Archipels des Carolines et des Palaos, d'y fonder des établissements agricoles, d'entretenir tout espèce de commerce et de passer des contracts avec les habitants et d'exploiter le sol dans les mêmes conditions que les sujets espagnols. Leurs droits acquis sont sauvegardés.

Les Compagnies allemandes qui jouissent dans leur pays des droits des personnes civiles, et notamment les Compagnies anonymes seront traitées au même pied que les susdits sujets.

Les sujets allemands jouiront pour la protection de leurs personnes et de leurs biens, l'acquisition et la transmission de leurs propriétés et pour l'exercice de leurs professions du même traitement et des mêmes droits que les sujets espagnols.

Article 5^{me}

Le Gouvernement Allemand aura le droit d'établir dans une des îles des Carolines ou des Palaos une station navale et un dépôt de charbon pour la Marine Impériale.

Les deux Gouvernements détermineront d'un commun accord le lieu et les conditions de cet établissement.

Article 6^{me}

Si les Gouvernements d'Allemagne et de l'Espagne n'ont pas refusé leur adhésion au présent Protocole dans un délai de huit jours à partir d'aujourd'hui ou s'ils notifient leur adhésion avant ce terme par l'entremise de leurs Représentants respectifs, les présentes déclarations entreront immédiatement en vigueur.

Fait à Rome le 17 Décembre 1885.

Schlözer

Le Marquis de Molins.

Nr. 118

*Papst Leo XIII. an Reichskanzler Fürst Bismarck, die
päpstliche Vermittlung zwischen Deutschland und
Spanien in der Karolinenfrage betreffend;
Rom, 31. Dezember 1885*

Leo PP. XIII.

*Excelso Viro Othoni Bismarck Principi
Imperii Germanici Magno Cancellario Salutem.*

« Cum de Carolinis insulis in eas, quae a Nobis propositae fuerant, conditiones auspiciato convenerit, laetum ea re animum Nostrum serenissimo Germaniae Imperatori significandum curavimus. Sed eadem animi sensa declarare Tibi quoque volumus, amplissime Princeps, qui ut illa Nobis controversia ad componendum proponeretur, Tuo fuisti iudicio Tuaque sponte auctor. Immo profiteri libet, id quod res est, si varias difficultates, inter curam negotii, expedire licuit, magna quidem ex parte studio constantiaeque tribuendum Tuae, cum obsequi operae Nostrae ab initio ad extremum perrexeris. Itaque gratam Tibi voluntatem testamur, quod Tuo potissimum consilio oblata Nobis occasio est peropportuna ad exequendum, concordiae gratia, munus valde nobile: non illud profecto inter res gestas Sedis Apostolicae novum, sed optari longo intervallo desitum: quamvis nihil fere sit, quod cum Romani Pontificatus ingenio naturaque tam luculente consentiat. Tu quidem iudicium Tuum libere secutus et rem ex veritate magis, quam ex aliorum opinione aut more aestimans, nihil sane dubitavisti, quin aequitati Nostrae confideres. Qua in re aut apertam aut tacitam approbationem virorum incorrupte iudicantium visus es habere comitem: libentibus nominatim toto orbe

catholicis, quos certe mire capere habitus Parenti ac Pastori suo debuit honos. Civilis prudentia Tua plurimum sane valuit ad parientiam tantam Imperio Germanico magnitudinem, quantam agnoscunt et fatentur universi: illud autem, quod consentaneum est, hoc tempore spectas, ut stet et floreat quotidie magis Imperium, potentia ad diuturnitatem opibusque munitum.

Sed minime fugit sapientiam Tuam, quantum virtutis ad incolumitatem ordinis publici rerumque civilium in ea potestate resideat, quae geritur a Nobis, maxime si fuerit, omni amoto impedimento, ad agendum libera. Liceat igitur praecipere cogitatione futura, et ex iis, quae acta sunt, auspiciis capere reliquorum.

Interea, aliquod ut habeas a Nobis metipsis cum facti, tum voluntatis Nostrae testimonium, Te per has Litteras renuntiamus Equitem Ordinis militiae Christi: cuius insignia dignitatis una cum his ipsis Litteris ad Te perferri iussimus. Denique fausta Tibi omnia ex animo adprecamur.

Datum Romae apud S. Petrum die XXXI. Decembris Anno MDCCCLXXXV., Pontificatus Nostri Octavo.

Leo PP. XIII.

Nr. 119

Sir Clare Ford, Gesandter Großbritanniens in Madrid, an Don Segismondo Moret, kgl. span. Minister des Außern, den Vermittlungsvorschlag Papst Leos XIII. betreffend

Madrid, January 4, 1886.

M. le Ministre,

«On the 23rd November last Her Majesty's Chargé d'Affaires, acting under instructions which he had received from Her Majesty's Principal Secretary of State for Foreign Affairs, addressed a note to your Excellency's predecessor, the Marquis del Pazo de la Merced, informing him that Her Majesty's Government understood that the mediation of His Holiness the Pope had happily afforded a basis for further negotiations between the German and Spanish Governments with regard to the differences which had arisen between them respecting the sovereignty over the Caroline Islands, and that Her Majesty's Government desired to participate in all the advantages which may accrue to Germany from any Convention which may be concluded between that Power and Spain concerning that question. Her Majesty's Chargé d'Affaires further stated, that Her Majesty's Government anticipated that the Spanish Government would readily comply with this request, and that, in return, Her Majesty's Government would be quite disposed to recognize the sovereignty of Spain over the islands which might form the subject of the expected Agree-

ment. A copy of the reply which was given by the Minister of State to the note of Her Majesty's Chargé d'Affaires on the 24th November last was duly communicated to Her Majesty's Principal Secretary of State for Foreign Affairs, and I have now the honour to inform your Excellency that Her Majesty's Government are of opinion that the first part of the Marquis del Pazo de la Merced's note correctly stated the proposal which had been made by Her Majesty's Government, but the second part of it contained a counter proposal which Her Majesty's Government are not disposed to accept. Her Majesty's Government can only recognize Spanish sovereignty to the same extent as Germany, and they prefer adhering to the original proposal as made in Her Majesty's Chargé d'Affaires' note of the 23rd November. I have further to state that, in consequence of the representations I have made to my Government, to the effect that your Excellency would feel disposed to sign the Protocol in the terms of the one of which the copy is herein inclosed, in the event of Her Majesty's Government agreeing not to claim a right to establish a naval station in the Caroline Islands, I have been authorized to inform your Excellency that Her Majesty's Government will not urge a demand for such an establishment, and that, if your Excellency will sign the Protocol at once as it stands, this agreement on the part of Her Majesty's Government shall be deemed to be recorded in this note, which I have now the honour to address to your Excellency in accordance with the instructions of Her Majesty's Government. I avail, etc.

Francis Clare Ford.

Nr. 120

*Antwort des span. Ministers S. Moret an Sir Clare Ford,
den englischen Entwurf zum Protokoll bezüglich der auf
England ausgedehnten Konzessionen des deutsch-
spanischen Vergleichs betreffend*

(Translation)

Ministry of State, The Palace, January 7, 1886.

Excellency,

I had the honour to receive your note of the 4th of this month, accompanied by a draft Protocol which you send me, in accordance with the instructions of your Government with a view to recording, in that document, the recognition on the part of Great Britain of the sovereignty of Spain over the Caroline and Pelew Archipelagos, under the same conditions as those agreed upon, with the same purpose, between the Government of Her Majesty and that of the Emperor of Germany, in the Protocol signed at Rome, by the mediation of His

Holiness Pope Leo XIII, on the 17th Decembre last. In reply, and inasmuch as you have been authorized by your Government, as you inform me in your note, to state to me that the Cabinet of London will not urge their claim for the concession of a naval station in the said archipelagos, adding that, if I feel disposed to sign the Protocol in the terms drawn up by you in the copy accompanying your note, this abstention on the part of the Government of Her Britannic Majesty shall be deemed to be recorded in the note you have done me the honour to address me, I have to inform you for my part that, on this understanding, I am authorized by the Cabinet, of which I have the honour to be a member, to sign with you the Protocol, the draft of which you were pleased to communicate to me in your above-mentioned note of the 4th of this month, to which I am replying, that note being considered as the interpretation of the said Protocol and as the renunciation of the claim to the naval station in question. In making this statement to you. I avail myself of this opportunity, etc.

S. Moret.

Nr. 121

*Britisch-spanisches Protokoll, die Ausdehnung der im
Vermittlungsvorschlag Deutschland gemachten
Konzessionen auf Großbritannien betreffend*

«The Governments of Great Britain and Spain being disirous of affording a proof of the friendly feeling which unites the two nations, the Undersigned, Sir Francis Clare Ford, C. B., K. C. M. G., Her Britannic Majesty's Envoy Extraordinary and Minister Plenipotentiary at the Court of Madrid, and his Excellency Don Segismundo Moret y Prendergast, Minister of State of Her Majesty the Queen Regent of Spain, duly authorized thereto by their respective Governments, declare as follows:—

1. It is agreed, that Her Britannic Majesty's Government will recognize the sovereignty of Spain over the Caroline Islands and Pelew Islands to the same extent as such sovereignty has been or may hereafter be recognized by the German Government.

2. It is agreed, that whatsoever privileges, advantages, favours, or immunities have been or may hereafter be accorded in the afore-said islands by the Spanish Government to the Government or subjects of the German Empire shall be immediately and unconditionally accorded to the Government or subjects of Great Britain.

Done at Madrid in duplicate, this 8th day of January, 1886.

Francis Clare Ford.

S. Moret.

Dankschreiben des Fürsten Bismarck an Papst Leo XIII.

Berlin, 13 Janvier 1886.

« Sire,

La gracieuse lettre dont Votre Sainteté m'a honoré ainsi que la haute décoration qui l'accompagnait, m'ont causé une grande joie, et je prie Votre Sainteté de daigner recevoir l'expression de ma profonde gratitude.

Toute marque d'approbation se rattachant à une œuvre de paix à laquelle il m'avait été donné de collaborer est pour moi d'autant plus précieuse, en raison de la haute satisfaction qu'elle cause à Sa Majesté, mon auguste maître.

Votre Sainteté a dit dans sa lettre que rien ne répond mieux à l'esprit et à la nature du Pontificat que la pratique des œuvres de paix.

C'est par cette même pensée que j'ai été guidé en priant Votre Sainteté d'accepter le noble emploi d'arbitre du différend pendant entre l'Allemagne et l'Espagne, et en proposant au gouvernement espagnol de nous en remettre de part et d'autre à la décision de Votre Sainteté.

La considération du fait que les deux nations ne se trouvent pas dans une situation analogue par rapport à l'Eglise, qui vénère en Votre Sainteté son chef suprême, n'a jamais affaibli ma ferme confiance dans l'élévation des vues de Votre Sainteté qui m'assurait la plus juste impartialité de son verdict.

Les relations de l'Allemagne avec l'Espagne sont telles, par leur nature, que la paix qui règne entre ces pays n'est menacée par aucune divergence permanente de leurs intérêts, ni par des rancunes résultant de leur passé ou des rivalités inhérentes à leur situation géographique.

Leurs bonnes relations habituelles ne sauraient être troublées, sinon par des causes fortuites ou par des malentendus.

Il y a donc tout lieu d'espérer que l'action pacifique de Votre Sainteté aura des effets durables, et parmi ceux-ci je compte en première ligne le souvenir reconnaissant que les deux parties garderont envers l'Auguste médiateur.

En ce qui me concerne, je saisirai toujours et avec empressement toute occasion que l'accomplissement de mes devoirs envers mon maître et envers ma patrie me fournira pour témoigner à Votre Sainteté ma vive reconnaissance et mon très humble dévouement.

Je suis, avec le sentiment du plus profond respect, Sire, de Votre Sainteté le très humble serviteur.»

v. Bismarck.

XIX

Friedensappell Ostern 1896

XX

Botschaft an Kaiser Menelik Mai-Okt. 1896

Nummer 123—125

Friedensappell der Kardinäle Gibbons (Baltimore), Logue (Armagh) und Vaughan (Westminster) zugunsten eines ständigen Schiedsgerichts für die angelsächsische Welt; Ostern 1896¹⁾

„Nous, cardinaux soussignés, représentants du Prince de la Paix et de l'Eglise catholique dans nos contrées respectives, invitons tous ceux qui entendent notre voix à coopérer à provoquer un mouvement de l'opinion publique en faveur de l'établissement d'un tribunal permanent d'arbitrage destiné à remplacer rationnellement (as a rational substitute), parmi les peuples de langue anglaise, le recours à la sanglante solution que donnent les armes.

Nous n'ignorons pas les difficultés pratiques dont un semblable projet est entouré. Mais nous croyons qu'elles ne se révéleront pas insurmontables si le désir de les vaincre est sincère et général. Un tribunal de ce genre existait, il y a des siècles, lorsque toutes les nations de la Chrétienté étaient unies dans une même foi. Et n'avons-nous pas vu même de nos jours des peuples en appeler au jugement de ce même tribunal?

L'établissement d'un tribunal permanent, composé par exemple de représentants accrédités par chaque Etat souverain, avec le pouvoir de nommer des juges et des arbitres suivant la nature des différends qui peuvent s'élever, et l'acceptation commune de principes généraux définissant et limitant la juridiction et la compétence de ce tribunal créeraient de nouvelles garanties en faveur de la paix et ne manqueraient pas d'exercer leur influence sur toute la Chrétienté.

Une telle Cour d'arbitrage formerait une seconde ligne de défense à utiliser seulement après que les ressources ordinaires de la diplomatie auraient été épuisées. Elle aurait au moins cet avantage

¹⁾ Die französische Übersetzung dieses Hirtenbriefes, den der Venezuela-Streit veranlaßt hat, wurde von der *Revue générale de droit int. publ.* Band III, Paris 1896, Seite 334/5, veröffentlicht. Aus demselben Anlaß richtete auch Kardinal Rampolla namens des Papstes an den Herausgeber des „Daily Chronicle“ ein Schreiben, um den Gedanken eines ständigen Schiedsgerichts zu unterstützen. Beide Briefe finden sich in der *Civiltà Cattolica*, Rom 1896, Vol. VI, Seite 480 f.

de reculer l'ouverture des hostilités après le moment où la raison et le sens commun auraient formellement prononcé leur dernier mot.

C'est une manière dont la constitution et la procédure doivent être réglées par les gouvernements.

Mais comme les gouvernements s'identifient de plus en plus avec les aspirations des peuples, et se modèlent de plus en plus sur leurs désirs, un appel doit être tout d'abord adressé au peuple lui-même.

Nous n'hésitons pas, pour ce qui nous concerne, à élever ensemble notre voix, et à proclamer à tous ceux qui sont accoutumés à écouter nos conseils que ce sera un signe de l'efficacité de la divine influence parmi eux, lorsque „la nation ne tirera plus l'épée contre la nation, et ne se livrera plus aucunement à la guerre“ (Is., II, 4), car il a été écrit d'un temps à venir: „Venez et contemplez les merveilles que le Seigneur a accomplies sur la terre, lui qui a mis fin aux guerres jusqu'à la fin du monde“ (Ps. XLV, 9).

D'autres baseront leur appel sur des motifs touchant à vos intérêts temporels, votre prospérité, votre influence et votre autorité sans bornes dans les affaires des hommes. L'Eglise catholique reconnaît la force légitime de ces motifs dans l'ordre naturel des choses, et bénit tout ce qui contribue au réel progrès et à l'élévation de la race. Mais la vraie base de notre appel repose sur le caractère connu et la volonté du Prince de la Paix, le vivant fondateur, le chef divin de la Chrétienté. C'est Lui qui a déclaré que l'amour de son frère est un second commandement placé immédiatement après le premier. C'est Lui qui a annoncé au peuple le mérite et la récompense de ceux qui cherchent la paix, et la poursuit: „Bienheureux les pacifiques, a-t-il dit, car ils seront appelés les enfants de Dieu“ (Matth. V, 9).

En conséquence, nous invitons de la façon plus pressante tous nos frères à s'unir à nous et à exprimer à leurs gouvernements respectifs leurs convictions et leurs désirs par le moyen de pétitions et des autres moyens que leur donne la Constitution.

1. Card. Gibbons, archevêque de Baltimore;

Michel Card. Logue, archevêque d'Armagh, primat d'Irlande;

Herbert Card. Vaughan, archevêque de Westminster.

Nr. 124

*Papst Leo XIII. an Kaiser Menelik von Abessinien um
Freilassung der italienischen Kriegsgefangenen;
Rom, 11. Mai 1896*

«Au très puissant Ménélik, Négus Négesti, Empereur d'Ethiopie,
Léon XIII Pape.

Très puissant Négus Négesti, salut et prospérité. Il vous a plu jadis de saluer par un acte spontané le commencement de Notre

Pontificat, et dix ans après, à l'occasion de Notre Jubilé sacerdotal, Vous Nous avez offert un nouveau témoignage de votre courtoisie. Ces preuves de bienveillance ont réjoui Notre cœur; elles honorent le vôtre. Aussi, est-ce à Votre cœur de Monarque et de Chrétien que s'adresse aujourd'hui Notre parole pour vous engager à un acte de générosité souveraine. La victoire a laissé en vos mains de nombreux prisonniers. Ce sont des jeunes gens vigoureux et dignes de respect, qui, à la fleur de l'âge et à l'aurore des plus belles espérances, ont été enlevés à leurs familles et à leur patrie. Leur captivité n'augmente ni la mesure de Votre puissance, ni l'étendue de Votre prestige; mais plus elle se prolonge, plus vive est la douleur dans l'âme de milliers de mères et d'épouses innocentes. Pour Nous, pénétrés de la sainte mission que Nous a confiée Notre Seigneur Jésus-Christ, et qui s'étend à toutes les nations chrétiennes, Nous les aimons comme des fils. Agréez donc la demande que le cœur d'un Père Nous fait, au nom de la Trinité divine, au nom de la Vierge bénie, au nom de tout ce qui Vous est plus cher en ce monde: veuillez sans retard leur rendre la liberté. Très Puissant Négus Négesti ne Vous refusez pas à Vous montrer magnanime aux yeux des nations. Enregistrez cette page glorieuse dans les annales de Votre règne! Que sont, après tout les droits impitoyables de la guerre, à côté des droits et des devoirs de la fraternité humaine? Dieu Vous en rendra une riche récompense, car il est Père miséricordieux! Mille voix s'élèveront en chœur pour Vous bénir et la Nôtre se fera entendre la première. En attendant Nous implorons du ciel sur la famille Royale tous les biens désirables.

Donné à Rome, près Saint-Pierre, le 11 mai de l'année 1896, de notre Pontificat la dix-neuvième¹⁾.

Leo PP. XIII.

Nr. 125

*Antwort Kaiser Meneliks an Papst Leo XIII.;
Addis-Abeba, 1. Oktober 1896¹⁾*

„Lion vainqueur de la tribu de Juda, Ménélik, Élu du Seigneur, Roi des rois d'Ethiopie. Parvienne à Sa Sainteté Léon XIII Pape.

Salut! J'ai reçu par Monseigneur Macaire la lettre paternelle où Votre Sainteté, après avoir rappelé gracieusement Nos relations antérieures, faisait appel à Mes sentiments de clémence en faveur des

¹⁾ Nach: Carlo Rossetti, *Storia diplomatica della Etiopia durante il regno di Menelik II*, Turin 1916, S. 191 ff., und dem „Osservatore Romano“ vom 14. Nov. 1896; dort findet sich auch der Bericht des Tit.-Bischofs v. Cesarea, Msgr. Macario, vom 11. Nov. 1896 datiert: *Rapporto diretto al Sommo Pontefice*. Die beiden Briefe (Nr. 124 und 125) wurden auch von der „Civiltà Cattolica“ (Rom 1896, Vol. VIII, S. 765 ff.: I—IV) und von der „Tribuna“ (12. Nov. 1896) veröffentlicht.

prisonniers italiens, que la volonté de Dieu a mis entre Mes mains. J'ajoute que Votre Sainteté ne pouvait choisir pour interpréter Ses sentiments un envoyé plus éloquent et plus sympathique que Son Excellence Monseigneur Cyrille Macaire. J'ai été vivement ému en lisant l'admirable lettre du Père commun des Chrétiens, et en écoutant le langage de son illustre Envoyé, et le premier mouvement de Mon cœur avait été de donner à Votre Sainteté la satisfaction qu'Elle Me demandait si noblement; car, Moi aussi, Je pleure sur les nombreuses et innocentes victimes de cette guerre cruelle, que j'ai conscience de n'avoir point provoquée. Malheureusement, Mon vif désir de réaliser les vœux de Votre Sainteté a été contrarié par l'attitude imprévue du Gouvernement Italien qui, après M'avoir exprimé le désir de faire la paix et de rétablir les bonnes relations entre nous, continue à agir à mon égard comme si nous étions en état de guerre. Mon devoir de Roi et de Père de Mon peuple M'interdit, en ces circonstances, de sacrifier la seule garantie de paix qui se trouve entre Mes mains à la satisfaction d'être agréable à Votre Sainteté et à Moi-même. C'est avec la plus profonde tristesse que, après avoir tout pesé, dans Ma conscience de Monarque et de Chrétien, Je suis contraint de renvoyer à des temps meilleurs le témoignage d'affection et de haute estime que J'aurais souhaité donner à Votre Sainteté. J'espère que la grande voix de Votre Sainteté, que tous les Chrétiens entendent avec respect, s'élèvera en faveur de la justice de ma cause, qui est celle de l'indépendance du peuple, dont Dieu m'a confié le gouvernement, et qu'Elle rendra ainsi très prochaine la réalisation de Notre commun désir de rendre à leurs familles ceux qui en sont séparés. Je puis, en attendant, rassurer Votre Sainteté sur le sort des prisonniers italiens, que je n'ai cessé de protéger et de traiter selon les devoirs de la charité chrétienne, et auxquels, à la considération de Votre Sainteté, J'accorderai encore, s'il est possible, des adoucissements.

Ecrit à Notre Ville d'Addis-Abeba, le 22 mascaram,
de l'an de Grâce 1889 (1^{er} octobre 1896).

XXI

Adressen der Friedenskongresse 1896 und 1906

Nummer 126—128

*Schreiben des VII. Weltfriedenskongresses zu Budapest
(1896) an Papst Leo XIII.¹⁾*

Budapest, 10. November 1896.

Heiligster Vater!

„Der 7. allgemeine Friedenskongreß, welcher neulich in Budapest abgehalten wurde, hat sein Bureau beauftragt, in seinem Namen Eurer Heiligkeit zu danken für die kräftige Unterstützung, welche Sie bei manchen Gelegenheiten, direkt oder durch Vermittlung Ihrer bevollmächtigten Dolmetscher, der Sache des Friedens und des Schiedsgerichts unter den Nationen zuteil werden ließ.

Alle Friedensfreunde, ohne Unterschied der Nationalität, der Meinung oder des Glaubens, haben die edlen und beredten Worte bewundert, mit denen Eure Heiligkeit in der an die Fürsten und Völker der Welt gerichteten Enzyklika die Wohltaten des Friedens gepriesen und die Übel gekennzeichnet haben, welche aus dem Kriege, dem bewaffneten Frieden und dem Militarismus sich ergeben.

Alle Friedensfreunde haben sich geehrt und gestärkt gefühlt durch die Ermutigungen, welche Eure Heiligkeit zu wiederholten Malen geruht haben, denen zukommen zu lassen, welche die Ideen des Völkerfriedens verteidigen und verbreiten, wie durch das Interesse, das Sie an den Satzungen der Interparlamentarischen Union und der jährlichen Friedenskongresse zu nehmen die Gnade hatten. Mit Freuden haben sie gesehen, wie infolge der hohen Anregung von seiten Eurer Heiligkeit die hochwürdigsten englisch-amerikanischen Kardinäle ihren Eifer und Einfluß angewendet haben, um wenigstens für die Völker der englischen Zunge ein Tribunal ins Leben zu rufen, dessen Vermittlung diese Völker vor den blutigen Ereignissen eines Krieges bewahren dürfte, — ein entscheidender Fortschritt, der nicht verfehlen sollte, bald nachgeahmt zu werden.

Auf Grund dieser Anstrengungen zugunsten des Friedens, die sich auf allen Seiten mehren, ist es erlaubt zu hoffen, daß dieses Jahrhundert, das so oft durch grausame Umwälzungen geprüft worden ist, nicht enden wird, ohne daß die zivilisierten Regierungen unter Ver-

¹⁾ *Civiltà Cattolica*, Rom 1897, Vol. IX, S. 611 f.

zicht auf die zweifelhaften und kostspieligen Lösungen durch die Gewalt, sich dahin verständigen, dem gefährlichen und ruinösen Rüstungswettkampf ein Ende zu machen und der Welt die unersetzliche und allumfassende Wohltat einer internationalen Gerechtigkeit zu verschaffen.

Niemand kann die Tätigkeit wirksamer unterstützen als Eure Heiligkeit. Möge es uns also gestattet sein, zu bemerken: Indem wir Ihnen die Wünsche des Budapester Kongresses übermitteln, erfüllen wir nicht nur eine Pflicht der Dankbarkeit, wir richten an Sie auch eine demütige, aber inständige Bitte. Wir ersuchen Eure Heiligkeit ehrerbietigst um Ihre Unterstützung. In der Gewißheit, daß Ihre Stimme, wenn sie sich für das allgemeine Wohl der Menschheit zu erheben geruht, von der ganzen Welt gehört wird, wagen wir zu bitten, Eure Heiligkeit wolle durch neue und ausdrückliche Erklärungen feierlich Ihre früheren Erklärungen bestätigen und alle diejenigen, für welche die Religion oder die Menschlichkeit keine leeren Worte sind, auffordern, an dem großen Kreuzzug für die Brüderlichkeit des menschlichen Geschlechtes teilzunehmen.

Im Vertrauen auf das Wohlwollen Eurer Heiligkeit haben wir die Ehre, Ihnen, Heiligster Vater, die Versicherung unserer tiefsten Verehrung darzubringen.

Namens des VII. Weltfriedenskongresses:

Der Präsident:

St. Türr.

Der Sekretär:

F. Kemeny.

Nr. 127

*Antwort des Kardinalstaatssekretärs Rampolla auf die
Adresse des VII. Weltfriedenskongresses
zu Budapest (1896)*

„Sehr geehrter Herr!

Die Huldigung, die dem Heiligen Vater durch den kürzlich in Budapest abgehaltenen allgemeinen Friedenskongreß dargebracht wurde und deren Dolmetscher Sie geworden sind, ist ihm sehr angenehm gewesen, weil er in diesem Akt des Vertrauens gern ein öffentliches Zeugnis der Achtung erkannt hat, die dem hohen Friedensamt dargebracht wird, mit welchem das Haupt der Kirche bekleidet ist. Und in der Tat, es war die hervorragendste Aufgabe des obersten Kirchenfürsten, der zu jeder Zeit seine Autorität und seinen Einfluß in Dienst der Zivilisation und der Eintracht unter den Völkern gestellt hat, die Gerechtigkeit und den Frieden in der Welt zur Herrschaft zu bringen und alle Nationen durch die Bande der christlichen

Brüderlichkeit, wie zu einer einzigen Familie zu vereinigen. Der Papst, welcher heute die Kirche regiert, hat aus eigenem Antrieb seinen Geist und sein Herz diesem außerordentlich christlichen und wohlthätigen Werke zugewendet, und er wird nicht aufhören, demselben auch in Zukunft seine Fürsorge und seine Bemühungen zu weihen. Er wird in dieser Absicht gestärkt durch die Überzeugung, welche mehr und mehr das Gewissen der Menschen durchdringt, daß die Erfüllung aller Pflichten und die Achtung vor allen Rechten die Grundlagen sind, auf denen die bürgerliche Gesellschaft beruht, daß dem Gesetze der Gewalt dasjenige der Vernunft folgen und daß ein neues Zeitalter wahrer Zivilisation der menschlichen Familie die Erfüllung ihrer letzten Aufgaben erleichtern wird.

Empfangen Sie, mein Herr, den Dank des Papstes für Ihren höflichen Brief und den Ausdruck meiner vorzüglichen Hochachtung.

Rom, den 15. Dezember 1896.

M. Card. Rampolla.

Nr. 128

Antwort des Kardinalstaatssekretärs Merry del Val auf die Adresse des XV. Weltfriedenskongresses zu Mailand, gerichtet an Papst Pius X.¹⁾

Rom, den 3. November 1906.

Herr Präsident!

Auf die ehrerbietigen Grüße, die ihm mehrere Mitglieder des XV. Weltfriedenskongresses gesandt haben, hat der Heilige Vater durch Vermittlung Seiner Eminenz des Erzbischofs von Mailand mit einigen sympathischen Worten geantwortet, und dieser aufrichtige Ausdruck wohlverdienter Empfindungen hat jene edle Adresse veranlaßt, die Sie im Namen der von Ihnen Ende September in Mailand präsidierten hervorragenden Versammlung an Seine Heiligkeit gelangen ließen. Seine Heiligkeit hat diese Ehrenbezeugung mit lebhafter Dankbarkeit entgegengenommen, weil sie weniger an seine Person, als an die erhabene Würde gerichtet war, mit der er bekleidet ist, indem sie das hohe Friedensamt anerkennt, das Gott dem Haupte der katholischen Kirche anvertraute.

Die Geschichte beweist, daß die Päpste stets beflissen waren, ein solches Amt auszuüben, und der gegenwärtige Pontifex war glücklich darüber, daß ihm, ohne daß er die Initiative dazu ergriff, die Gelegenheit gegeben wurde, dieses Mandat auszuüben, indem er durch einen seiner Vertreter das Schiedsgerichtstribunal präsidieren

¹⁾ Vgl. Correspondance bi-mensuelle, herausgegeben vom Internationalen Friedensbureau in Bern, Nr. 21, XI. Jahrgang, Bern, 15. Nov. 1906.

ließ, welchem drei amerikanische Republiken ihren Streit zur Vermeidung des Krieges unterwarfen.

Man kann demnach das Interesse begreifen, mit dem der Heilige Vater Pius X. die Bestrebungen der internationalen Friedensgesellschaften verfolgt, und ebenso den heißen Wunsch, diese Bestrebungen von Erfolg gekrönt zu sehen. Die Versicherung dieses Interesses und dieses Wunsches vermögen vielleicht zur Vermehrung jenes edlen Eifers beizutragen, der Sie beseelt, Sie und Ihre Kollegen. Es erreicht mir daher zur Ehre, Ihnen in dieser Beziehung die vorstehenden klaren und genauen Erklärungen abzugeben. Der erhabene Pontifex drückt Ihnen gleichzeitig die Hoffnung aus, daß man den großen Gedanken, der Sie beseelt, zu schätzen wissen wird, sowohl in bezug auf die Verhinderung und Umgehung der Kriegsgefahr, wie in bezug auf die Verminderung der Schrecken, wenn diese Gefahr nicht mehr zu vermeiden ist.

Indem ich die ausgezeichneten Empfindungen, mit denen Seine Heiligkeit auf die höfliche Adresse der Delegierten zum XV. Weltfriedenskongresse zu antworten die Freude hatte, zu Ihrer Kenntnis bringe, ergreife ich gerne die Gelegenheit, mich mit ehrerbietigster Achtung zu erklären als Ihr ergebener

(gez.) *Kardinal Merry del Val.*

XXII

Kuba-Konflikt 1898

Nummer 129—140

*Mitteilung des deutschen Staatssekretärs Grafen Bernh.
v. Bülow an den deutschen Botschafter in Wien
Grafen zu Eulenburg über Möglichkeit eines
päpstlichen Schiedsspruchs im Kuba-Streite¹⁾*

Konzept

Nr. 207

Berlin, den 15. März 1898

„Herr von Szögeny hat gestern die abschriftlich beigelegte Verbalnote übergeben, durch welche von neuem der Gedanke angeregt wird, daß Deutschland die entscheidende Rolle zu einer europäischen Aktion in der kubanischen Frage nehmen soll. Als Novum wird mitgeteilt, daß der spanische Botschafter in Paris²⁾ seiner Regierung die Versicherung überbracht habe, daß Frankreich sich ganz gern bei eventuellen Vorstellungen in Washington beteiligen würde, wenn die Anregung dazu von einer anderen Macht käme. Die Initiative könne die französische Regierung im Hinblick auf die *zwischen Rußland und Amerika bestehende Intimität* allerdings nicht ergreifen.

Diese französische Äußerung ist wohl bestimmt, von vornherein anzudeuten, daß die französischen Vorstellungen in Washington unter den Umständen lediglich einen rein akademischen Charakter tragen würden; denn daß eine französische Regierung, die heutige oder eine andere, Seite an Seite mit Deutschland zu einer wirklich energischen Aktion gegen eine Macht vorgehen sollte, die mit Rußland intim ist, muß man als ausgeschlossen betrachten. Die französische Regierung hat hiermit schon das Maß dessen gegeben, was man von ihr erwarten, bzw. nicht erwarten darf, sie hat gleichzeitig aber auch die Stellung Rußlands in der Sache angedeutet.

Die Sprache der politischen Organe Englands läßt ebenfalls deutlich erkennen, daß auch dieses die Erhaltung guter Beziehungen zu Amerika für bedeutend wichtiger erachtet als die Beziehungen zu Spanien. Man kann daher ohne weiteres sagen, daß der Gedanke einer wirksamen europäischen Aktion unausführbar ist, und daß eine darauf abzielende Anregung des Berliner oder Wiener Kabinetts fruchtlos

¹⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 10—12, Nr. 4125.

²⁾ Botschafter Leon y Castillo.

sein und nur noch zur Vermehrung der zwischen Amerika und Spanien bestehenden Spannung beitragen würde.

Daß Spanien, dessen Kolonialverwaltung notorisch hinter den Anforderungen der Zeit weit zurückgeblieben war, schließlich an seinen Kolonien Kummer erleben werde, konnte man voraussehen. Aufrichtig aber beklagt Seine Majestät der Kaiser, unser allergnädigster Herr, daß eine allerhöchst ihm in jeder Beziehung so sympathische und in jeder Hinsicht so hervorragende Persönlichkeit wie die Königin-Regentin die Folgen einer jahrhundertelangen Mißwirtschaft zu tragen hat. Die Verantwortung, welche ein unwissendes und fanatisiertes Volk der Regentin etwa zuzuschieben geneigt wäre, würde aber vielleicht bis zu einem gewissen Grade von ihr genommen werden, wenn der neuerdings in der Öffentlichkeit aufgetauchte Gedanke der Beendigung des kubanischen Konfliktes durch päpstlichen Schiedsspruch sich verwirklichte.

Die Autorität des Schiedsrichters, welche nirgends in der Welt widerspruchsloser anerkannt wird als in Spanien, würde dann die Verantwortung der Regentin decken und die der Monarchie drohenden Gefahren auf ein Minimum reduzieren. Die spanische Regierung kann jedoch in dieser Frage keine irgendwie erkennbare Initiative nehmen, weil schon diese allein ihr als Kleinmut ausgelegt und gegen die Krone ausgebeutet werden würde. Die Initiative müßte also von einer unbeteiligten dritten Macht kommen. Ob die Kurie eine derartige Entscheidung auf sich nehmen, und in welchem Sinne die letztere ausfallen würde, vermögen wir nicht mit irgendwelchem Grade von Genauigkeit von hier aus heute zu beurteilen; so viel hier bekannt, ist jedoch sowohl der Heilige Vater wie der Kardinalstaatssekretär Ihrer Majestät der Königin-Regentin wohlgewogen. Man darf daher annehmen, daß die päpstliche Entscheidung zwar nicht ohne Berücksichtigung der gegenwärtigen tatsächlichen Lage, immerhin jedoch in einem für Spanien möglichst günstigen Sinne erfolgen würde. Der wesentliche Vorteil eines päpstlichen Schiedsspruchs würde weniger in dem *Inhalte* der Entscheidung als in dem Umstande zu sehen sein, daß jene Entscheidung, wie schon bemerkt, im Hinblick auf die Autorität des Richters für das monarchische System Spaniens nicht die bedenklichen Folgen haben dürfte, welche sonst von einer weitgehenden spanischen Konzession kaum zu trennen wären.

Das Wiener Kabinett ist jedenfalls bei seinen intimen Beziehungen zur spanischen Regierung wie zur Kurie besser als wir in der Lage, den Wert und Nutzen des Schiedsspruchgedankens zu beurteilen. Ein anderes Mittel, Spanien zu Hilfe zu kommen, sehen wir aber nicht, insbesondere halten wir mit Rücksicht auf die Politik von Frankreich, Rußland und England eine außerordentliche Sonderaktion des Dreibundes für undurchführbar.“

Bülow

Telegramm des deutschen Staatssekretärs an den preuß. Gesandten beim Vatikan Otto von Bülow über die Frage des päpstlichen Schiedsspruches¹⁾

Telegramm. Konzept von der Hand des Vortragenden Rats von Holstein

Nr. 8

Berlin, den 26. März 1898

„Ew. wollen dem Kardinal Kopp²⁾ zu beliebiger vertraulicher Verwertung mitteilen, daß vor etwa 14 Tagen, als die Beziehungen zwischen Spanien und Amerika sich zuspitzten, *von hier aus* nach verschiedenen Richtungen hin der Gedanke des päpstlichen Schiedsspruchs angeregt und als diejenige Lösung empfohlen worden ist, welche die Verantwortung der Krone Spanien am meisten decken würde. Der Vorteil *dieses* Schiedsspruchs würde nach diesseitiger Ansicht nicht in dem *Inhalte* desselben, sondern in der Person des Schiedsrichters liegen, gegen dessen Entscheidung niemand in Spanien, abgesehen vielleicht von den Sozialisten, sich auflehnen würde. Ob Amerika den Schiedsrichter annehmen würde, ist freilich zweifelhaft; die amerikanischen Bischöfe würden dabei mitzuwirken haben, das katholische Element ist im amerikanischen Kongreß sehr mächtig. Vielleicht wäre es auch möglich, durch die amerikanischen Bischöfe *vor* formeller Annahme des päpstlichen Schiedsrichters eine Fühlung zwischen Rom und Washington herzustellen, hinsichtlich des Inhalts des Schiedsspruchs³⁾.“

Bülow

Telegramm des deutschen Staatssekretärs im Auswärtigen Amte Grafen Bernhard v. Bülow an den preuß. Gesandten beim Vatikan Otto von Bülow⁴⁾

Telegramm. Konzept

Nr. 9

Berlin, den 27. März 1898

Geheim

„In Ergänzung des soeben an Ew. pp. abgegangenen Tele-

¹⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 14, Nr. 4127.

²⁾ Kardinal-Fürstbischof Kopp von Breslau befand sich zu dieser Zeit gerade in Rom.

³⁾ Vgl. dazu den Friedensappell des Kardinals Gibbons, Erzbischofs von Baltimore, anlässlich seiner Predigt vom Palmsonntag 1898: Bericht des „Osservatore Romano“ vom 22. April 1898 (Freitagnummer): „L'E.mo Gibbons e la pace.“

⁴⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 14—16, Nr. 4128.

gramms¹⁾ teile ich Ihnen nachfolgend eine Stelle aus einem heute eingegangenen Bericht des Kaiserlichen Botschafters in Madrid²⁾ mit:

Die Königin hat die Empfindung, daß nun die Frage des Konflikts mit Nordamerika wegen Kuba in ein akutes Stadium eingetreten ist, und daß sich Entscheidungen darin nicht mehr aufhalten lassen. Sie hatte bisher daran festgehalten, auf Grund der Berichte des von ihr besonders geschätzten Marschalls Blanco, daß es noch einmal gelingen könnte, den Aufstand zu überwältigen, wenn nur die Amerikaner mit der materiellen Unterstützung der Insurrektion einhielten. Aber auch wenn dies möglich gewesen wäre, hat Ihre Majestät innerlich wohl nicht mehr daran geglaubt, daß die auf völlige Unabhängigkeit der Kolonie gerichteten Strömungen dauernd würden zurückzuhalten sein. Ihr persönlich — ebenso steht es jetzt mit einer immer größer gewordenen Zahl von verständigen Spaniern — liegt nicht sowohl daran, daß Spanien den ihm zur beständigen Gefahr und größten Last gewordenen Besitz von Kuba behauptet, als vielmehr daran, daß die Ablösung dieser Kolonie von dem Mutterlande sich in einer Form vollziehen könne, die nicht die Weiterexistenz der gegenwärtigen Monarchie bedrohe und das Land entweder den Karlisten oder der Republik — oder beiden gleichzeitig wie im Anfang der siebziger Jahre — in die Arme werfe. Unverkennbar hat die öffentliche Meinung in Spanien seit etwa zwei Jahren sich schon mehr, wie es früher denkbar gewesen wäre, mit der Eventualität eines Verlustes von Kuba vertraut gemacht, der, natürlich unter der Voraussetzung, daß man dabei auch die kubanische Schuld mit los werden könne, mehr eine Stärkung wie eine Schwächung des spanischen Staatswesens bedeuten würde.

Diese bei der Königin und einer Anzahl maßgebender Politiker bestehende, wenn auch nicht öffentlich eingestandene Auffassung bietet eine rationelle Unterlage für das Schiedsamt des Papstes. Ich könnte mir die Möglichkeit denken, daß der Papst zunächst in Madrid sondieren läßt, ob er nach Ansicht der Königin und ihrer Berater Spanien eine Wohltat erweisen würde durch einen Schiedsspruch, welcher gleichzeitig Kuba und die für Kuba kontrahierten Schulden vom Mutterlande ablöste. Nach einer bejahenden Antwort könnte durch irgendeinen kirchlichen Würdenträger, dessen Gewandtheit und Ansehen ihn dazu besonders geeignet macht, in Washington sondiert werden, ob der dortigen Regierung mit einem Schiedsspruch gedient sein würde, welcher für die Befreiung Kubas von Spanien und für die Befreiung Spaniens von der kubanischen Schuld entschied; wenn ja, so möge die amerikanische Regierung an den Schiedsspruch des Papstes appellieren; Amerika werde auf diese Art die Befreiung

¹⁾ Vgl. Nr. 130.

²⁾ Bericht vom 22. März 1898.

Kubas ohne Blutvergießen und — selbst wenn es für einen Teil der kubanischen Schuld in irgendeiner Form mit eintrete — billiger als durch einen Krieg erreicht haben.

Ew. pp. wollen mit Kardinal Kopp beraten, in welcher Weise die vorstehende Kombination mit der meisten Aussicht auf Erfolg an den Papst herangebracht werden kann, und das Entsprechende ohne Zeitverlust veranlassen. Der Wahrspruch der Mainekommission¹⁾ ist bereits von Washington nach Madrid telegraphiert worden, die Zeit drängt also.“

Bülöw

Nr. 132

*Telegramm des preuß. Gesandten beim Vatikan an das
Auswärtige Amt über die Unterredung mit
Kardinalstaatssekretär Rampolla²⁾*

Telegramm. Entzifferung

Nr. 11

Rom, den 29. März 1898

„Nach Anleitung der Telegramme Nr. 8 und 9 habe ich mit Kardinalstaatssekretär soeben gesprochen. Derselbe hat mir für morgen Antwort des Papstes in Aussicht gestellt. Vorerst sagte er mir, daß angesichts der Zuspitzung der Lage Seine Heiligkeit bereits vor zwei Tagen den Erzbischof Ireland telegraphisch angewiesen habe, nach Washington zu gehen, um bei dem ihm befreundeten Präsidenten auf eine friedliche Lösung des Konflikts dringend hinzuwirken.

Demnächst erkundigte sich der Kardinalstaatssekretär darnach, ob und welche Aufnahme die von Eurer Durchlaucht laut Telegramm Nr. 8 gemachten Anregungen wegen Schiedsspruchs an den betreffenden Stellen gefunden, und beschränkte sich im übrigen auf die Bemerkung: er sei auf Grund seiner Kenntnis des Landes sowie der derzeitigen Sprache der spanischen Presse persönlich überzeugt, daß eine Ablösung von Kuba, wenn selbst durch einen Schiedsspruch herbeigeführt, der Monarchie ein Ende machen würde.“

Bülöw

¹⁾ Am 15. Februar 1898 explodierte der amerikanische Panzerkreuzer „Maine“ vor Kuba. Eine Untersuchungskommission fällt den Wahrspruch, daß die Explosion durch Einwirkung von außen, also durch einen Torpedoschuß oder durch eine Mine verschuldet sei. Die Folge davon war, daß die Amerikaner den Krieg mit Spanien und die Eroberung Kubas verlangten. In Wirklichkeit war die Ursache der Explosion eine andere.

²⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 17, Nr. 4131.

*Telegramm des preuß. Gesandten beim Vatikan Otto
v. Bülow an das Auswärtige Amt über die
Friedensbemühungen des Papstes¹⁾*

Telegramm. Entzifferung

Nr. 12

Rom, den 30. März 1898

„Im Anschluß an Telegramm Nr. 11.

Kardinalstaatssekretär gab mir soeben namens des Papstes folgende Antwort:

Seine Heiligkeit nimmt auch seinerseits lebhaftes Interesse an der Erhaltung des Friedens und der spanischen Monarchie.

Anlangend den Vorschlag eines Schiedsspruches, so hält der Papst es nach den ihm vorliegenden Nachrichten sowie nach Äußerungen des spanischen Botschafters²⁾ nicht für möglich, daß die spanische Regierung in die Abtretung von Kuba willige.

Nichtsdestoweniger wird Seine Heiligkeit, um dem, wie er glaubt, von anderen Mächten geteilten diesseitigen Wunsch zu entsprechen, nicht unterlassen, in Madrid sondieren zu lassen, wie man dort zu dieser Frage steht, und wird der Nuntius noch heute telegraphisch hierzu angewiesen werden. Kardinal Rampolla bat um strenge Geheimhaltung.

Bülow

*Telegramm des deutschen Staatssekretärs an den deutschen
Botschafter in Madrid von Radowitz über die päpstl.
Friedensbemühungen³⁾*

Telegramm. Konzept von der Hand des Vortragenden Rats von Holstein

Nr. 24

Berlin, den 31. März 1898

Ganz vertraulich

„Der Kardinalstaatssekretär hat dem Königlichen Gesandten von Bülow mitgeteilt, daß der Nuntius in Madrid am gestrigen Tage telegraphisch angewiesen worden sei, in Madrid wegen Annehmbarkeit eines päpstlichen Schiedsspruches zu sondieren. Diese auf diesseitige Anregung zurückzuführende Initiative der Kurie ist eine Erleichterung für die spanische Regierung, da eine *spanische* Anregung in diesem Sinne leicht seitens der öffentlichen Meinung des

¹⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 17/18, Nr. 4132.

²⁾ Botschafter Raphael Merry del Val.

³⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 18/19, Nr. 4133.

Landes als Kleinmut hätte aufgefaßt werden können. Alles Weitere betrachtet die Kaiserliche Regierung nunmehr als Sache der Interessenten, d. h. der Parteien und des eventuellen Schiedsrichters. Wir möchten um so weniger uns noch fernerhin einmischen, da wir einerseits die moralische Verantwortung für die Rückwirkung der Abtretung Kubas nicht auf uns zu nehmen Lust haben, während andererseits die Annahme des päpstlichen Schiedsgerichts von amerikanischer Seite *ohne* vorherige Zusicherung der im letzten Teile von Ew. Bericht Nr. 57 vom 20. d. Mts. erwogenen Konzessionen ziemlich aussichtslos erscheint. Die bisherige, von der Regierung Seiner Majestät des Kaisers übrigens vorhergesehene Haltung der europäischen Mächte — unter denen Rußland und Frankreich, vielleicht durch Englands Schweigen beeindruckt, sich mit Ablehnung jeder Initiative lediglich in platonischen Sympathieäußerungen ergehen — ist ebenfalls nicht geeignet, den Amerikanern zu imponieren.“

Bülow

Nr. 135

Telegramm des deutschen Staatssekretärs an Kaiser Wilhelm II. in Homburg über die Friedensbemühungen des Madrider Nuntius Msgr. Giuseppe Francica-Nava di Bontifé, späteren Kardinal-Erzbischofs von Catania¹⁾

Telegramm. Entzifferung

Nr. 17

Berlin, den 4. April 1898

Eurer Majestät Gesandter beim päpstlichen Stuhl telegraphiert: „Kardinalstaatssekretär sagt mir, daß nach Meldung des Nuntius in Madrid die von ihm sondierte spanische Regierung es für unmöglich erklärt habe, ein Schiedsgericht auf der Basis der Abtretung von Kuba anzunehmen.“

Bülow

Nr. 136

Telegramm des deutschen Staatssekretärs an den deutschen Botschafter in Washington von Holleben über die bevorstehende päpstliche Friedensvermittlung²⁾

Telegramm. Konzept von der Hand des Vortragenden Rats von Holstein

Nr. 17

Berlin, den 4. April 1898

„Der österreichisch-ungarische Vertreter in Washington ist angewiesen, gemeinsam mit den Vertretern der übrigen fünf Groß-

¹⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 19, Nr. 4134.

²⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 19/20, Nr. 4135.

mächte bei der amerikanischen Regierung einen Schritt zugunsten des Friedens zu tun. Wenn und soweit alle fünf Vertreter mittun, sind Ew. ermächtigt, sich an dem Schritt zu beteiligen, da das Wiener Kabinett es wünscht.

Andrerseits steht, wie aus Madrid telegraphiert wird, eine päpstliche Vermittelung zur Herbeiführung von Waffenstillstand oder Waffenruhe unmittelbar bevor und dürfte, da bei ihr der Nebengedanke eines auf Amerika auszuübenden Drucks ausgeschlossen ist, für die amerikanische Empfindlichkeit willkommener sein, als ein gleicher Schritt der Mächte, selbst wenn dieser, wie nach der bisherigen Haltung von England, Rußland und Frankreich nicht bezweifelt werden kann, einen rein akademischen Charakter hat. Mit Rücksicht hierauf dürfte es sich empfehlen, daß vielleicht der österreichische mit dem nächstinteressierten spanischen Vertreter zuvor die Frage bespricht, ob etwa der — vermutlich doch nur ganz platonische — Schritt der Mächte eine aussichtsvollere Friedensaktion von anderer Seite stören könnte.“

Bülow

Nr. 137

*Eigenhändige Aufzeichnung des deutschen Staatssekretärs
vom 5. April 1898 über seine Unterredung mit dem
spanischen Botschafter in Berlin¹⁾*

Eigenhändig

Berlin, den 5. April 1898

„Ich habe dem spanischen Botschafter gesagt, daß ich ihm amtlich keine Ratschläge zu geben hätte. Meine persönliche Ansicht sei, daß ich, wenn ich die Ehre hätte, spanischer Minister der Auswärtigen Angelegenheiten zu sein, dem Papst carte blanche geben würde, um zwischen Spanien und Amerika den Krieg zu vermeiden. Ich fügte hinzu, ich würde illoyal handeln, wenn ich den Botschafter glauben ließe, daß begründete Aussicht für eine aktive Intervention der gerade jetzt hauptsächlich mit Ostasien beschäftigten Weltmächte zugunsten Spaniens vorhanden sei.

Der Botschafter erwiderte, weiteres Nachgeben Spaniens würde den Sturz des Ministeriums und der Dynastie herbeiführen, was schlimmer wäre als der Krieg. Spanien brauche den Krieg nicht zu fürchten, wohl aber Europa den Sturz der spanischen Monarchie und weitere Machterweiterung von Amerika.“

Bülow

¹⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 20, Nr. 4136.

*Telegramm des deutschen Botschafters in Washington
v. Holleben an das Auswärtige Amt über die Aussichten
der päpstlichen Vermittlung¹⁾*

Telegramm. Entzifferung

Nr. 25

Washington, den 7. April 1898

„Von den Vertretern der sechs Großmächte ist heute mittag dem Präsidenten eine Kollektivvorstellung übergeben, in welcher dieselben ihn vom Standpunkte der Menschlichkeit zum Frieden ermahnen und die Hoffnung aussprechen, daß auch unter Aufrechterhaltung des Friedens die Ordnung in Kuba sich wird herstellen lassen. Nach längerer Überlegung haben wir auf jedes weitere Eingehen in die schwebenden Fragen verzichtet. Der Präsident nahm die Vorstellung mit augenscheinlicher Genugtuung auf und beantwortete sie mit einer längeren Erklärung, in welcher er seinen Dank sowie die Hoffnung auf Erhaltung des Friedens ausdrückte, ohne sich jedoch irgendwie zu verpflichten. Wortlaut der beiden Erklärungen sende ich per Post, wenn ich nicht Befehl erhalte, sie zu telegraphieren.

Der ganze Schritt wird ein gewisses Aufsehen machen und von guter, wenn auch vermutlich nur moralischer Wirkung sein, worüber näheres berichtlich. pp.

Auf Mediation des Papstes wird hier nicht viel gegeben, eine direkte Vorstellung desselben bei der hiesigen Regierung hat auch nicht stattgefunden und würde vermutlich eine üble Wirkung ausgeübt haben, dagegen wird man dem Papst dankbar sein, wenn er die spanische Regierung zur Nachgiebigkeit und die Insurgenten zur Annahme eines Waffenstillstandes veranlassen wollte.“

Holleben

*Telegramm des deutschen Botschafters in Madrid von
Radowitz an das Auswärtige Amt über den
diplomatischen Erfolg der päpstl. Friedensbemühungen²⁾*

Telegramm. Entzifferung

Nr. 56

Madrid, den 9. April 1898

„Die Vertreter der sechs Mächte, auch der russische, haben heute früh mit dem Staatsminister, der uns zusammen empfing, im gemel-

¹⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 21, Nr. 4138.

²⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 22, Nr. 4139.

deten Sinne¹⁾ gesprochen. Der österreichische und französische Botschafter hatten vorher noch Auftrag ihrer Regierungen erhalten, eine solche Demarche mit den Kollegen zu vereinbaren.

Staatsminister Gullon nahm von unseren Äußerungen Akt und erklärte, sie der Königin und dem Ministerrat melden zu wollen. Um 3 Uhr nachmittag teilte er dem Nuntius und uns mit, daß infolge der wiederholten Vorstellungen des Heiligen Vaters, unterstützt durch die übereinstimmenden freundschaftlichen Ratschläge der hiesigen Vertreter der sechs Mächte, die Regierung beschlossen habe, dem Heiligen Vater anzuzeigen, daß soeben der kommandierende General in Kuba Weisung erhalten habe zur Gewährung einer sofortigen Einstellung der Feindseligkeiten auf die Zeitdauer, die er für geeignet erachten werde, um den dauernden Frieden vorzubereiten und ins Werk zu setzen. Von Bedingung des Zurückziehens der amerikanischen Schiffe ist nichts mehr gesagt. Die Nachricht wird heute abend durch die hiesige Presse bekanntgegeben werden²⁾. Eine förmliche Proklamation der Königin, wie früher beabsichtigt, scheint nicht erfolgen zu sollen. Die Königin hat durch den Nuntius den Vertretern ihren wärmsten persönlichen Dank ausdrücken lassen.“

Radowitz

Nr. 140

Thronrede I. M. der Königin-Regentin von Spanien Maria Christine bei der Eröffnung der Cortes am 20. April 1898³⁾

„Die schweren Besorgnisse, welche Mein Herz betrübten, sind seit dem letzten Male, daß ich an Sie das Wort richtete, noch gewachsen; die Beunruhigung der Bevölkerung ist lebhafter geworden in dem beunruhigenden Gefühl des Bevorstehens neuer, großer Verwicklungen. Diese sind hervorgerufen durch die Wendung der Dinge auf Cuba, an der ein Teil der Bevölkerung der Vereinigten Staaten schuld ist, der voraussieht, daß eine aus freiem Willen hervorgegangene Kundgebung der cubanischen Bevölkerung durch seine Volksvertretung für immer jene Pläne zerstören wird, welche sich gegen die Souveränität Spaniens richten und von denjenigen genährt worden sind, welche mit Unterstützungen und Zukunftsplänen von den benachbarten Küsten aus dort gelandet sind, um das Feuer der Insurrektion auf dieser unglücklichen, aus so vielen Wunden blu-

¹⁾ Gemeint ist im Sinne einer sofortigen und bedingungslosen Einstellung der Feindseligkeiten auf Kuba.

²⁾ Die Mitteilung an die amerikanische Regierung erfolgte am 10. April mittels Note des spanischen Gesandten in Washington.

³⁾ Nach Schulthess, Europäischer Geschichtskalender, herausgegeben von Gustav Roloff, XXXIX. Band, Jahrgang 1898, München 1899, Seite 240.

tenden Insel zu schüren. Wenn die Regierung der Vereinigten Staaten dieser blindwütigen Strömung nachgeben sollte, dann würden jene Drohungen und Beleidigungen, welche wir bis jetzt, weil sie nicht der Ausdruck der wahren Gesinnung der amerikanischen Bevölkerung sind, in Gleichmut hinnehmen könnten, sich in unerträgliche Herausforderung umwandeln und behufs Verteidigung der nationalen Würde Meine Regierung dazu zwingen, die Beziehungen zur amerikanischen Regierung abubrechen. In diesem kritischen Augenblicke hat die erhabene Stimme desjenigen, der auf Erden die Gerechtigkeit Gottes verkörpert, Ratschläge voll Friedensliebe und Weisheit gegeben, die Meine Regierung unschwer befolgen konnte im Bewußtsein ihres Rechtes und ihrer Pflichterfüllung. Wenn Spanien dem Heiligen Vater für seine Intervention zugunsten des Friedens in diesen kritischen Augenblicken Dank schuldet, so ist es auch den europäischen Großmächten dafür verpflichtet, daß sie in ihrem freundschaftlichen Verhalten und in ihren selbstlosen Ratschlägen unsere Überzeugung befestigten, daß die Sache Spaniens die allgemeinsten Sympathien und seine Haltung die einstimmige Billigung finden. Es ist jedoch möglich, daß das Attentat sich verwirklicht und daß weder die Heiligkeit unseres Rechts, noch der ausdrückliche, in voller Freiheit kundgegebene Wille des cubanischen Volkes dazu dienen werden, die gegen das spanische Vaterland entfesselten Leidenschaften des Hasses in Schranken zu halten. Ich habe daher für den Fall, daß dieser hochernste Augenblick eintritt, wo Recht und Gerechtigkeit keinen anderen Schutz finden, als den Mut der Spanier und die herkömmliche Tatkraft unseres Volkes, die Einberufung der Cortes beschleunigt, deren letzte Entscheidung ohne Zweifel den unerschütterlichen Entschluß Meiner Regierung sanktionieren wird, unsere Rechte zu verteidigen. Wie groß auch das Opfer sein mag, welches dafür gefordert wird, Ich werde Mich mit der Nation identifizieren und Meine Pflichten erfüllen, die erfüllen zu wollen Ich beim Antritt der Regentschaft geschworen habe. Mein Mutterherz vertraut darauf, daß das spanische Volk sich um den Thron Meines Sohnes scharen und ihn mit unüberwindlicher Gewalt stützen wird, bis die Zeit kommt, wo es Meinem Sohne vergönnt ist, persönlich die Ehre der Nation und die Integrität des vaterländischen Gebietes zu verteidigen. Zu diesen schwerwiegenden Vorgängen, die ihre Aufmerksamkeit jetzt über das Meer nach Westen lenken, gesellt sich in diesem Augenblick noch der Zustand der Besitzungen im fernen Osten. Die Philippinen, deren Untertanentreue durch eine ernste, aber glücklich niedergeschlagene Erhebung auf die Probe gestellt worden ist, leiden noch unter den Folgen dieser tiefgehenden Bewegung; um diese zur Ruhe zu bringen, um die Ursache des Übels zu beseitigen, wird die Regierung ihnen wichtige Vorlagen machen. So trübe und dunkel die Zukunft sich auch darstellt, die Schwierigkeiten, die uns umgeben, werden nicht

größer sein als die Kraft und die Energie des Landes, um sie mit einer Land- und Seestreitmacht zu besiegen, deren ruhmreiche Traditionen ihren Mut stählen. Mit der gegenüber einem Angriff von außen einigen und geschlossenen Nation und mit der Hilfe Gottes, der unseren Vorfahren in den großen Krisen unserer Geschichte jederzeit den Weg zeigte, werden wir auch ebenso ehrenvoll diejenigen bestehen, die man ohne Grund und ohne Gerechtigkeit gegen uns heraufzubeschwören versucht.“

XXIII

Haager Konferenz 1899

Nummer 141—150

*Mitteilung des deutschen Staatssekretärs Bernhard von
Bülow an den deutschen Botschafter in Petersburg
Fürsten Radolin über die Stellungnahme Rußlands
zur Einladung des Papstes¹⁾*

Nr. 89

Berlin, den 8. Februar 1899

Vertraulich

Ew. pp. beehre ich mich anbei Abschrift eines Berichtes des Königlichen Gesandten beim Vatikan vom 1. d. Mts. nebst Anlage betreffend die Beteiligung der Kurie an der Konferenz über die Abrüstungsfrage zur gefälligen Kenntnisnahme ergebenst zu übersenden.

Seine Majestät der Kaiser hat bei Vorlage dieses Berichts zu bemerken geruht, er könne sich des Verdachtes nicht erwehren, als ob russischerseits die Beteiligung des Vatikans an der Konferenz gewünscht würde, um womöglich einen Konflikt zwischen Quirinal und Vatikan herbeizuführen, der in Italien tiefgehende Verstimmung und Zwietracht erwecken könne. Auf diese Weise würde unser zweiter Verbündeter ebenso paralysiert, wie es Österreich-Ungarn gegenwärtig durch die Nationalitätenkämpfe in Zisleithanien und den noch immer nicht zustande gekommenen Ausgleich zwischen den beiden Reichshälften sei. Mit einer solchen Politik der Schwächung des Dreibundes durch fortgesetzte Minierarbeit bei seinen einzelnen Mitgliedern würde auch die wiederholt hervorgetretene Tendenz des Grafen Murawiew in Einklang zu bringen sein, den russischen diplomatischen Vertretungen bei den deutschen Bundesstaaten wieder eine größere Bedeutung beizulegen und durch dieselben Intriguen anzuzetteln, die in ihrem Endziel eine Erschütterung der Macht des Reiches im Auge hätten.

Vorstehende Erwägungen Seiner Majestät des Kaisers habe ich nicht unterlassen wollen, Ew. pp. zu Ihrer ganz vertraulichen Orientierung ergebenst mitzuteilen.

Bülow

¹⁾ Konzept von der Hand des Vortragenden Rats Grafen von Pourtalès. — Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, 15. Band, Seite 171, Nr. 4238 (Nr. 89).

Telegramm des deutschen Staatssekretärs an den deutschen Botschafter beim Quirinal Freiherrn von Saurma über die Stellungnahme Österreich-Ungarns zur Beteiligung des Papstes¹⁾

Telegramm. Eigenhändiges Konzept

Nr. 27

Berlin, den 17. Februar 1899

„Graf Lanza ließ heute den Wunsch durchblicken, daß das Berliner und Wiener Kabinett erklären möchten, daß auch sie an der Abrüstungskonferenz nicht teilnehmen würden, falls das italienische Kabinett infolge der Einladung des Papstes sich von der Konferenz ausschliesse. Ich habe diese Frage, welche ja naheliegt, gleich anfangs, als die Bedenken der italienischen Regierung gegen die Einladung des Papstes mir bekannt wurden, reiflich erwogen und glaube, daß dieser Gedanke zur tatsächlichen Sprengung des Dreibundes führen müßte. Denn das Wiener Kabinett würde mit Rücksicht auf die ganze innere Lage Österreich-Ungarns unter keinen denkbaren Umständen gegen den Papst Front machen können. Der Unterschied zwischen Österreich und Italien besteht darin, daß in Italien der Papst sich seines politischen Haupthebels begeben hat, indem er seinen Anhängern die Beteiligung am politischen Leben dauernd verbietet, während in der österreichisch-ungarischen Monarchie die Regierung ohne Unterstützung der klerikalen Elemente nicht würde bestehen können. Ein direkter deutscher Antrag auf Fernhaltung des Papstes von der Konferenz müßte also vom Wiener Kabinett glatt abgelehnt werden.

Von diesem Gedanken geleitet habe ich mir daher angelegen sein lassen, die italienischen Wünsche in anderer Weise zu fördern, indem ich der holländischen Regierung zu verstehen gab, die Einladung des Papstes werde wahrscheinlich zu Schwierigkeiten mit Italien führen und Italien sei Deutschlands Freund. Infolgedessen hat die niederländische Regierung hier bereits wiederholt erklärt, eine Konferenz ohne Beteiligung aller Großmächte erscheine ihr ausgeschlossen, und sie werde daher, sobald die italienische Regierung zur Frage der Einladung des Papstes Stellung nehme, von der Einladung des Papstes absehen.

Ich habe die Empfindung, hierdurch den Erwartungen, zu denen die italienische Regierung durch unsere festen freundschaftlichen Beziehungen berechtigt ist, vollauf entsprochen zu haben.

¹⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 171/172, Nr. 4239.

Ew. wollen sich in diesem Sinne gegenüber dem Admiral Canevaro¹⁾ oder dem General Pelloux²⁾, oder womöglich beiden gegenüber unverzüglich aussprechen.“

Bülow

Nr. 143

Telegramm des deutschen Staatssekretärs an den deutschen Botschafter in Wien Grafen zu Eulenburg über die Anregung des Kardinalstaatssekretärs Rampolla, die Einladung des Papstes zur Abrüstungskonferenz zu fördern³⁾

Konzept von der Hand des Vortragenden Rats Grafen Pourtalès

Nr. 36

Berlin, den 25. Februar 1899

„Der Fürstbischof von Breslau hat ein ihm vom Kardinal Rampolla zugegangenes Schreiben hier vorgelegt, in welchem angeregt wird, Seine Majestät der Kaiser möge die Einladung des Papstes zur Abrüstungskonferenz fördern.

Ich beabsichtige, dem Kardinal Kopp zu antworten, daß, nachdem die italienische Regierung auf das bestimmteste erklärt habe, sie müsse auf jede Teilnahme an der Konferenz verzichten, sofern ein päpstlicher Delegierter zu derselben eingeladen würde, Seine Majestät der Kaiser eine Gefährdung des Dreibundes und folglich des europäischen Friedens darin sehen würde, wenn zwei Mächte des Dreibundes an der Konferenz teilnähmen, während die dritte sich fernhielte. Gegenüber dieser Sachlage wären wir außerstande, den in Rede stehenden Wunsch des Heiligen Stuhles zu unterstützen. Wir hätten auch bestimmten Grund zu der Annahme, daß die österreichische Regierung unsere Besorgnisse hinsichtlich des Dreibundes teile und daher wie wir in der Frage der Einladung des Papstes Zurückhaltung zu beobachten beabsichtige.

Ew. pp. wollen Vorstehendes dem Grafen Goluchowski streng vertraulich mitteilen und dabei hervorheben, wie ich selbstverständlich jede Andeutung darüber unterlassen würde, daß der österreichisch-ungarische Minister des Äußern sich, wie Ew. pp. in dem Telegramm Nr. 48 vom 18. d. Mts. gemeldet haben, mißbilligend über den Antrag der Kurie ausgesprochen hat. Ich würde vielmehr nur darauf hinweisen, daß lediglich Rücksichten für den Dreibund für die Haltung des Wiener Kabinetts maßgebend seien.“

Bülow

¹⁾ Admiral Canevaro, ital. Minister des Äußern.

²⁾ General Pelloux, ital. Ministerpräsident.

³⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 173/174, Nr. 4241.

Telegramm des deutschen Botschafters in London Grafen von Hatzfeldt an das Auswärtige Amt über die Stellungnahme des britischen Ministerpräsidenten Lord Salisbury zur Einladung des Papstes¹⁾

Telegramm. Entzifferung

Nr. 36

London, den 4. März 1899

„Telegramm Nr. 38 erhalten.

Ich habe die Frage gesprächsweise bei Lord Salisbury angeregt, ohne einen Auftrag zu zeigen und indem ich mich auf die Frage beschränkte, was ihm von der Lage der Sache bekannt sei, deren mögliche Konsequenzen mir nicht unbedenklich erschienen. Der Premierminister erwiderte mir, er glaube gehört zu haben, daß die Einladung des Papstes unterbleiben werde, und daß damit die für Italien eingetretene Schwierigkeit gelöst sei, wisse aber nichts Sicheres darüber, da er weder um Rat gefragt worden noch von einem der Beteiligten eine darauf bezügliche Mitteilung erhalten habe¹⁾. Der Premierminister warf dann die überraschende Frage auf, welchen Nachteil ich in der eventuellen Enthaltung Italiens von der Konferenz²⁾, wenn es dennoch dazu käme, erblicken würde. Als ich hierauf erwiderte, daß mir die Zurückweisung des Majorisierungsprinzips, welches die Gefahr von Überrumpelungen in sich schließen würde, im Interesse aller und namentlich auch Englands zu liegen schiene; als ich gleichzeitig daran erinnerte, daß er sich in früheren Jahren mir gegenüber stets gegen das Majorisierungsprinzip ausgesprochen habe, wenn von Konferenzen die Rede gewesen sei, durch welche England z. B. aus seiner Stellung in Ägypten herausgedrängt werden könnte, sagte Lord Salisbury, daß er sich nicht entsinnen könne, das Majorisierungsprinzip unbedingt ausgeschlossen zu haben. Er sei vielmehr der Ansicht, daß es sich zuweilen wohl empfehlen würde, gewisse Fragen, welche allerdings große politische Interessen nicht berühren dürften, durch Majoritätsbeschlüsse zum Austrag zu bringen. Ich bemerkte hierzu, daß ich diese Frage mit der von ihm angeführten sehr wesentlichen Einschränkung zwar unerörtert lassen wolle, mich aber im vorliegenden Fall und soweit ich mir ein persönliches Urteil zu bilden vermöchte, der praktischen Besorgnis nicht verschließen könne, daß Italien, wenn der jetzt von anderer Seite verfolgte Plan, die Beteiligung des Papstes gegen die bestimmte Erklärung Italiens durchzusetzen, verwirklicht werde, sich die Frage vorlegen werde, ob

¹⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 176/177, Nr. 4244.

es nicht besser tun würde, einen Wechsel seiner Politik vorzunehmen und in das Lager der siegreichen Gruppe¹⁾ überzugehen. Ich könne mir nicht vorstellen, wenn meine Besorgnis berechtigt sei, daß dies dem englischen Interesse entsprechen würde. Ohne hierauf näher einzugehen, wiederholte Lord Salisbury, daß er mit der Sache nicht befaßt sei, und ließ dabei die Andeutung fallen, daß er ebenfalls in der Lage sei, auf die Gefühle und Wünsche der hiesigen Katholiken Rücksicht nehmen zu müssen³.

Dieser ablehnenden Haltung des Premierministers gegenüber schien es mir nicht angezeigt, die Sache weiter zu verfolgen und einen Vorschlag zu präzisieren, dessen formelle Ablehnung nach seinen heutigen Äußerungen vorauszusehen war. Fraglich erscheint hier- nach nur noch, ob die ablehnende Haltung des Premierministers nicht durch die Besorgnis hervorgerufen war, daß unsere Absicht dahin geht, England in der Frage gegen Frankreich und Rußland vorzuschieben, ohne uns selbst dabei zu kompromittieren, und ob er diese Haltung nicht modifizieren würde, falls ihm mitgeteilt wird, daß Deutschland und Österreich⁴ sich bezüglich der Konferenz auf den Stand- punkt des Kräfteverhältnisses stellen werden, und daß es sich nur um eine Beteiligung Englands hieran handle. Mein Eindruck ist aber, daß er sich in die Sache überhaupt nicht mischen will⁵, und daß er dabei von der Voraussetzung ausgeht, daß Italien, selbst wenn es sich vom Dreibund abwenden wollte, niemals auf die Freundschaft und eventuelle Hülfe Englands im Mittelmeer verzichten kann⁶, daß er Lord Salisbury, daher, wenn er gegen die Einladung des Papstes Stellung nehmen wollte, Frankreich und Rußland ohne wirklichen Nutzen für England verstimmen würde.

Mein österreichischer Kollege²⁾ nimmt ebenfalls an, ohne jedoch bestimmte Gründe hierfür anführen zu können, daß die Einladung des Papstes aufgegeben und die Schwierigkeit dadurch beseitigt ist.“

Hatzfeld

Randbemerkungen des Staatssekretärs von Bülow:

¹ Italien hat also in London gar keine Schritte unternommen;

² aha;

³ !!;

⁴ Wir können höchstens pari passu mit Österreich, keinesfalls ohne Öster- reich eine solche Anfrage an England richten;

⁵ natürlich;

⁶ ganz richtig.

1) Als siegreiche Gruppe ist die französische-russische gemeint, von der aus die Beteiligung des Papstes begünstigt wurde.

2) Botschafter Graf Deym.

Mitteilung des deutschen Botschafters in Paris Grafen Münster an Reichskanzler Fürst Hohenlohe-Schillingsfürst über die Stellungnahme Frankreichs (Minister Delcassé) zur Einladung des Papstes¹⁾

Ausfertigung

Nr. 132

Paris, den 21. April 1899

„Herr Delcassé brachte die Rede auf die Abrüstungskonferenz und sprach sehr offen darüber aus. Vor allem wünscht er, daß wir uns verständigen und so viel als möglich zusammenwirken sollten, und sagte er:

„Wir haben auf dieser Konferenz ganz dasselbe Interesse als Sie. Sie wollen Ihre Wehrkraft in diesem Augenblicke nicht einschränken, wollen auf Abrüstungsvorschläge nicht eingehen, wir sind ganz in derselben Lage.

Wir wollen beiderseits den Kaiser schonen und wollen eine Formel suchen, um diese Frage zu umgehen, uns aber auf nichts einlassen, was unsere beiderseitige Wehrkraft schwächen könnte.

Um aber ein vollständiges Fiasco zu verhindern, werden wir möglicherweise einige Konzessionen rücksichtlich der Arbitrage¹⁾ machen können. Diese dürfen aber keinesfalls die völlige Unabhängigkeit der großen Staaten beschränken.

Der Berliner Kongreß hat sich schon mit der Frage beschäftigt. Über einige weniger bedeutende Fragen werden wir uns sehr leicht verständigen. Wir müssen neben dem Kaiser aber noch die öffentliche Meinung Europas schonen, denn diese ist durch den unbesonnenen Schritt der Russen in Aufregung geraten.“

Im weiteren Gespräch verurteilte er geradezu in einer Weise, die mich überraschte, das leichtsinnige Vorgehen der russischen Staatsmänner. Die Konferenz sei viel zu großartig angelegt.

Ich benutzte diese Gelegenheit, um die Rede auf die Einladung des Papstes zum Kongresse zu bringen.

Herr Delcassé behauptete, daß er absichtlich nichts damit zu tun gehabt habe und gar nicht wisse, wie jetzt die Sache liege²⁾).

¹⁾ Nach der Berliner Aktensammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 186/187, Nr. 4253.

Randbemerkung Kaiser Wilhelms:

¹⁾ Nein!

²⁾ Nach dem Telegramm des Botschafters von Saurma vom 20. April (Nr. 93) hatte der ital. Minister des Äußern erst am 20. April dem deutschen Botschafter mitgeteilt, die französ. Regierung habe in Rom andeuten lassen, „daß, wenn Italien sich der Beteiligung¹⁾ des Papstes an der Abrüstungskonferenz willfährig zeigen wolle, Frankreich in Gemeinschaft mit Rußland sich bereit finden lassen dürfte, die Schwierigkeiten Italiens in China zu beheben.“

Der Widerstand sei von Italien ausgegangen, Rußland habe aber eine zweifelhafte Rolle gespielt. Die holländische Regierung sei in einer schwierigen Lage, weil der Einfluß der Katholiken dort viel größer sei, als im allgemeinen angenommen werde.

Wie jetzt die Sache stehe, wisse er nicht.

Die Nachricht, daß der Internuntius den Haag verlassen habe, sei unrichtig, und unter der Hand scheine noch unterhandelt zu werden.

Nach seiner Ansicht würde es nichts schaden, wenn bei Beratungen über die Schiedsgerichtsfrage und bezüglich des Roten Kreuzes ein Delegierter des Papstes zugelassen würde. Eine Initiative dazu werde er aber nicht ergreifen.

Wie Delcassé zu den Katholiken steht, habe ich noch nicht recht ergründen können.

Über den Einfluß der Jesuiten berichte ich besonders.“

Münster

Nr. 146

*Botschaft I. M. der Königin Wilhelmine von Holland an
Papst Leo XIII. vom 7. Mai 1899¹⁾*

„Hoherhabener Papst!

„Nachdem Ew. Heiligkeit, deren beredtes Wort sich immer mit so großer Gewalt zu Gunsten des Friedens erhebt, erst ganz kürzlich in einer Allokution vom 11. April dieses Jahres diese edlen Empfindungen noch besonders für die Beziehungen der Völker untereinander zum Ausdruck gebracht haben, habe Ich es für Meine Pflicht gehalten, davon Mitteilung zu machen, daß Ich auf die Bitte und Anregung Sr. Majestät des Herrschers aller Reußen, auf den 18. dieses Monats eine Konferenz nach dem Haag berufen habe, welche die Mittel aufsuchen soll, die geeignet sind, die drückenden Militärlasten zu mindern, und die Kriege möglichst zu verhindern oder doch wenigstens ihre Wirkungen zu mildern.

Ich bin überzeugt, daß Ew. Heiligkeit mit wohlwollendem Auge das Zusammentreten dieser Konferenz verfolgen werden, und Ich wäre sehr glücklich, wenn Höchstdieselben Mir die Versicherung dieses hohen Wohlwollens geben und dadurch dem großen Werk, welches nach den edlen Absichten des Hochherzigen Herrschers aller Reußen in Meiner Residenz seiner Erledigung harret, Höchsthoch wertvolle moralische Unterstützung leihen wollten.

Ich ergreife mit Zuvorkommenheit die Gelegenheit, Hoherhabener Papst, Ew. Heiligkeit die Versicherung Meiner hohen Achtung und Meiner persönlichen Verehrung zu erneuern.

Hausbaden, am 7. Mai 1899.

(gez.) *Wilhelmina*

¹⁾ Siehe Fußnote auf S. 370.

Antwort Papst Leos XIII. an I. M. Königin Wilhelmina¹⁾

« Majestät!

Das Schreiben, durch welches Ew. Majestät, in Anzeige des Zusammentritts der Friedenskonferenz in der Hauptstadt Allerhöchstihres Königreichs, die Aufmerksamkeit gehabt haben, für diese Versammlung Unsere moralische Unterstützung zu erbitten, haben Wir mit Genugtuung entgegengenommen.

Wir beeilen uns, Unsere lebhafteste Sympathie auszudrücken einmal für den allerdurchlauchtigsten Fürsten, der die Konferenz angeregt, wie für Eure Majestät, Höchstwelche sich sofort veranlaßt sahen, derselben würdige Gastfreundschaft zu gewähren, und weiter auch für das höchst sittliche, glückverheißende Ziel, welchem die bereits begonnenen Arbeiten zugewandt sind.

Bei derartigen Unternehmungen gehört es nach Unserer Meinung zu Unserer ganz besonderen Aufgabe, nicht bloß eine moralische Unterstützung zu gewähren, sondern auch an den Beratungen wirklich teilzunehmen. Denn es handelt sich um eine Angelegenheit, die ihrer Natur nach im höchsten Sinne vornehm und innig mit Unserem Amt verbunden ist, welch letzteres im Namen des göttlichen Stifters der Kirche und in Kraft mehrhundertjähriger Überlieferung zur Friedensvermittlung eingesetzt ist. In der Tat macht die Gewalt des Hohenpriestertums nicht an den nationalen Grenzen halt; es umfaßt alle Völker, um sie in dem wahren Frieden des Evangeliums zu einen. Seine Tätigkeit in der Förderung des allgemeinen Wohles der Menschheit erhebt sich über die besonderen Interessen, welche die verschiedenen Staatsoberhäupter vertreten; und besser als irgend jemand weiß dasselbe so viele geistig verschiedene Völker zur Eintracht zu bringen.

Die Geschichte gibt hiefür Zeugnis von allen Bemühungen, die Unsere Vorgänger aufgewandt haben, um durch ihren Einfluß die unglücklicherweise unvermeidlichen Kriegsgesetze zu mildern, um weiter, wenn es unter den Fürsten zu Meinungsverschiedenheiten kam, auch jeden blutigen Kampf aufzuhalten, um schließlich die schärfsten Streitigkeiten zwischen Völkern gütlich beizulegen und das Recht der Schwachen mutig gegen die Ansprüche der Starken zu verteidigen. Auch was Uns selbst betrifft, so ist es Uns trotz der rechtswidrigen Lage, in der Wir Uns zur Zeit befinden, vergönnt gewesen, einen schweren Streit zwischen berühmten Nationen, nämlich Deutschland und Spanien, zu beendigen, und heute selbst haben Wir die Hoffnung, zwischen zwei Nationen von Südamerika, welche ihren

¹⁾ Französ. Originale der beiden Briefe im Sitzungsprotokoll der « Conférence Internationale de la Paix », Bd. I, 210f; deutsche Übers. bei Meurer, Friedenskonferenz, 1905, Bd. I, S. 13/14.

Streit Unserem Schiedsspruch unterworfen haben, bald wieder Eintracht herstellen zu können.

Trotz der Hindernisse, die auftreten können, werden Wir in den alten Bahnen fortwandeln, da Uns die Pflicht obliegt, diese überkommene Mission zu erfüllen, ohne ein anderes Ziel im Auge zu behalten, als das öffentliche Wohl, ohne nach anderm Ruhme zu begehren als dem, der heiligen Sache der christlichen Gesittung zu dienen.

Wir bitten Ew. Majestät, die Empfindungen Unserer besonderen Hochachtung und die aufrichtige Versicherung Unserer Wünsche für Höchstderen Wohl und Höchstderen Königreich genehmigen zu wollen.

Im Vatikan, am 29. Mai 1899.

(gez.) *Leo P. P. XIII.*

Nr. 148

Mitteilung des stellv. deutschen Staatssekretärs Freiherrn v. Richthofen an den Rat im Kaiserl. Gefolge Botschafter Grafen zu Eulenburg in Nordfjordeidet über die Stellungnahme Deutschlands zur Frage der Beteiligung des Papstes am Haager Werke¹⁾

Ausfertigung

Nr. 9

Berlin, den 26. Juli 1899

„Euerer Exzellenz beehre ich mich den beifolgenden Bericht des Ersten Delegierten zur Haager Konferenz Botschafter Grafen zu Münster vom 24. d. Mts., enthaltend Betrachtungen über das letzte Stadium der vor dem endlichen Abschlusse stehenden Konferenzverhandlungen, mit dem Anheimstellen der Vorlage an allerhöchster Stelle zu übersenden.

Zur Erläuterung unterlasse ich nicht, folgende Bemerkungen hinzuzufügen:

1. Versuche, für den Papst wenigstens an der Schiedsgerichtsorganisation eine gewisse Mitwirkung zu erlangen, etwa durch Zulassung einer vom Papst gewählten Persönlichkeit zur permanenten Schiedsrichterliste und durch Beteiligung des Haager Internuntius an der Aufsicht über das permanente Bureau des Schiedsgerichts, sind schon seit einiger Zeit wieder bemerkbar geworden. Da wir selbstverständlich kein Interesse daran haben können, der Rampollaschen Politik zu einem Erfolge zu verhelfen, andererseits aber angesichts der von den italienischen Delegierten auf der Konferenz uns gegenüber wiederholt eingenommenen eigentümlichen Haltung auch kein

¹⁾ Nach der Berliner Aktausammlung „Die Große Politik“, Band 15, Seite 343/44, Nr. 4348.

Anlaß für uns war, für ein spezifisch italienisches Interesse uns zu engagieren, so war Graf Münster auf Bestimmung des Herrn Staatssekretärs angewiesen worden, in der Frage der Beteiligung des Papstes jeder Stellungnahme aus dem Wege zu gehen.

2. Von der Konferenz sind bekanntlich Entwürfe zu drei Konventionen, nämlich 1. betreffend Vermittelung und Schiedsgerichtsverfahren, 2. betreffend Bestimmungen und Gebräuche für den Landkrieg (Modifikationen der sogenannten Brüsseler Deklaration) und 3. betreffend Anwendung der Genfer Konvention auf den Seekrieg ausgearbeitet worden. Von russischer Seite wurde auf der Konferenz lebhaft gedrängt, daß diese Konventionen als völkerrechtliche Verträge behandelt und daher gleich in der Konferenz von den ersten Delegierten förmlich unterzeichnet werden möchten, um demnächst den Regierungen zur Ratifikation vorgelegt zu werden. Von anderer, namentlich österreichisch-ungarischer Seite war dagegen befürwortet worden, die Konventionsentwürfe lediglich als gutachtliche *Vorschläge*¹ der Konferenz zu betrachten, die nunmehr den Regierungen zum Befinden darüber einzureichen wären². Da bei dem letzteren Verfahren die Kaiserliche Regierung ihre volle Entschließungsfreiheit behält, während es andererseits immer etwas Mißlicheres hätte, wenn unser allerhöchster Herr in die Lage käme, einem einmal von seinem Bevollmächtigten vollzogenen Staatsvertrag hinterdrein die Ratifikation zu versagen, und da ferner die Haager Konferenz nach unserer Auffassung von vornherein mehr den Charakter einer beratenden¹ als einer vertragschließenden Versammlung hatte, so ist Graf Münster angewiesen worden, sich dem österreichisch-ungarischen Standpunkte anzuschließen. Auch der Königliche Kriegsminister hat sich dafür ausgesprochen, daß ihm zu einer eingehenden Erörterung des militärischen Teils der Konventionsentwürfe noch Gelegenheit gegeben werden möchte, bevor durch die Unterschrift der Delegierten die Entscheidung Seiner Majestät des Kaisers und Königs immerhin in gewisser Weise gebunden werde³.“

Richthofen

Randbemerkungen Kaiser Wilhelms:

¹ Richtig;

² ja;

³ thue ich nicht.

Nr. 149

*Ansprache Papst Leos XIII. im Konsistorium vom
14. Dez. 1899, die Haager Konferenz betreffend (Auszug)*

«... Supra dictis autem Legatis facultatem facimus ut populo, qui aperiendis Portis sanctis praesens aderit, plenariam indulgentiam simul cum Apostolica benedictione auctoritate Nostra largiantur.

Est quidem, venerabiles fratres, cur confidamus, sollemnia Jubilaei magni non sine salutari praeterlapsura fructu. Nam, caelesti opitulante gratia, alacritatem quamdam pietatis popularis cum optemperandi studio videtur vox hortatioque Pontificis excitavisse. Nuntiatum est, idemque saepe nuntiatur, ubique gentium numerari, qui, animorum expiandorum caussa, Romam cogitent. Equidem per id tempus valde vellemus formam suam habitumque pristinum Romanae urbi restitutum: quo scilicet esset integrum servare traditum a patribus morem exercendae religionis sine ullo impedimento, etiam in aperto Urbis, apparatu publico insuetto ritu insuetae sanctitati temporis consentaneo: antiquae custodia disciplinae, civitatem sanctam peregrinus agnosceret. Verum, exuto Pontifice, simul est catholicorum comminuta libertas: incolarum advenarumque pietati sola relinquuntur templa.

Inter haec, vices occidentis anni aliud peperere incommodum cum iniuria Sedis Apostolicae coniunctum, idemque virorum incorrupte iudicantium communi opinione damnatum; quod Nos quidem tacite ferre non possumus. Intelligi de conventu Legatorum summorum Principum ad Hayam volumus. Augusto Imperatore Russiarum auctore, consultandum erat de pace imperiorum constituenda firmitus, coercendaque tum crebritate, tum atrocitate bellorum. Quid magis dignum advocacy Pontificis? Videlicet pro iustitia contendere, conciliare pacem, prohibere dissidia, insitum divinitus est in pontificatu maximo; idque et iudicio et re omnis agnovit superior aetas. Decessores autem Nostros iis muneribus magna cum salute gentium christianarum saepenumero perfunctos, plus est exploratum, quam ut memorari oporteat. Sane incepto illi tam frugifero tamque nobili quaesitum vel a principio sponte fuerat Nostrae suffragium auctoritatis: tum etiam in optatis erat, generatimque sententiae inclinaverant, Nobis ut foret ipso in concilio Hayensi locus. Una ex omnibus reclamavit vox, at quidem tamdiu in repugnando pertinax, quoad pervicit, eorum ipsorum vox, inquit, qui potestati suae summum Ecclesiae rectorem expugnatione Urbis fecere obnoxium. Quid non ab iis hostile timeamus, quando nec dubitant in luce Europae vim inferre sanctitati iurium atque officiorum, quae ab apostolico munere sponte nascuntur? Attamen, qualiacumque futura sint tempora, Nos quidem, adiuvante Deo, nec conniventes offendunt, nec pavidos.

Nr. 150

Resolution des Deutschen Katholikentages zu Mannheim (1902) über das Schiedsrichteramt der Päpste ¹⁾

„Die 49. Generalversammlung der Katholiken Deutschlands sendet dem Heiligen Vater in Rom, Papst Leo XIII., in seinem Jubiläums-

¹⁾ Im selben Sinne hatte sich Kardinal Kopp auf dem Katholikentag zu Neisse (27.—31. August 1899) über die Friedensmission des Papsttums aus-

jahre die wärmsten und herzlichsten Glückwünsche, indem sie sich mit den Katholiken aller Länder vereinigt in dem Danke gegen die göttliche Vorsehung, welche ihn solange der Kirche erhalten hat, sowie in dem inbrünstigen Gebet für sein ferneres Wohlergehen.

Sie benutzt das Jubiläumsjahr, um mit besonderem Nachdruck Einspruch zu erheben gegen die Lage des Heiligen Stuhles in Rom seit dem Jahre 1870, und erklärt wiederholt ihre volle, einmütige Zustimmung zu den in dem Rundschreiben des Papstes vom 5. August 1898 an die Bischöfe, die Geistlichkeit und das Volk Italiens gerichteten Worten: Die italienischen Katholiken, eben weil sie Katholiken sind, können nicht das Verlangen aufgeben, daß ihrem höchsten Oberhaupt die notwendige Unabhängigkeit und die wahre und wirkliche Freiheit voll und ganz wiedergegeben werde, welche die unerläßliche Bedingung von Freiheit und Unabhängigkeit der katholischen Kirche ist.

Sie erkennt in der Stellung und der Aufgabe des Papsttums einen besonders wichtigen Faktor zur Sicherung des Friedens unter den christlichen Völkern und hält den Heiligen Stuhl in erster Linie für geeignet, als Schiedsrichter bei den Interessenstreitigkeiten der Völker und Staaten zu wirken, wie er es im Laufe der Weltgeschichte so oft erfolgreich getan hat.“

gesprochen. Über den Beschluß der Neißener Tagung und über die Stellungnahme der Katholiken Deutschlands zur Haager Konferenz: *Civiltà Cattolica*, Rom 1899, Vol. VIII, S. 120.

XXIV

Freistaaten Amerikas 1905 bis 1913

Nummer 151—161

*Ansprache Papst Pius' X. im Konsistorium der Kardinäle
über den russisch-japanischen Krieg und über den
Schiedsgerichtsvertrag zwischen Brasilien und Bolivien,
Brasilien und Peru; 27. März 1905¹⁾*

„. . . Haec inter, Venerabiles Fratres, contristat adhuc animum immanitas belli, quo extremae jamdiu Orientis orae caedibus, incendiis, sanguine funestantur. Quot ibi rerum lacrymae! — Vices Illius in hisce terris gerentes, qui auctor est et conciliator pacis, Deum, in spiritu humilitatis, enixe obsecramus ut principibus ac populis quae ad concordiam pertinent consilia benigne impertiat. Tot plane tantaque genus ubique hominum conficiunt mala, ut non sit opus armorum etiam strepitu perturbari et contentione bellorum!

Quantum pacis studio ex omni parte sit tribuendum sensere nuper feliciter qui Brasiliam, Peruviam, Boliviam supremo imperio moderantur. Exortis enim de praescribendis regendisque finibus controversiis inter foederatas Brasiliae civitates et utramque gentem, Peruvianam videlicet ac Boliviensem, periclitari vetus concordia videbatur. At vero, qui publicae rei regundae praesunt, sapienti equidem saluberrimoque consilio, contentionem alieno iudicio terminandam decreverunt. Qua in re cum prudentissime reputarent, tutandae pacis officium Pontificatui Maximo innatum fere esse atque insitum; communi sententia, Sedis huius Apostolicae Nuntium virorum coetui praefecerunt, quorum esset causa suffragiis dirimenda. Quae dum vobiscum, Venerabilis Fratres, laeto animo communicamus, dictarum gentium Praesidibus gratias publice referre libet, quod honorem ejusmodi Nobis et Cathedrae Beati Petri habere voluerint . . .“

Übersetzung

„Unser Herz ist tiefbetrübt über den schrecklichen Krieg, der nun schon seit so langer Zeit weite Gebiete im fernen Orient durch Sengen und Brennen heimsucht und ein schreckliches Schauspiel bietet. Als Statthalter Gottes auf Erden, der die Quelle alles Friedens ist, wünschen Wir sehnlichst, daß die Vorsehung die Herrscher und Völker mit dem Gedanken der Eintracht erfülle. Die Übel, von denen die Menschheit allenthalben bedrängt ist, sind so zahlreich und groß, daß es nicht notwendig ist, daß sie noch durch die Greuel des Krieges leidet.

¹⁾ Civiltà Cattolica, Rom 1905, Vol. II, S. 129/133.

Die Sehnsucht nach Frieden beschäftigt glücklicherweise auch die Staatsmänner von Brasilien, Peru und Bolivia. Nachdem dort ein Grenzstreit zwischen den Vereinigten Staaten von Brasilien und den Republiken Peru und Bolivien ausgebrochen war, scheint sich die frühere Eintracht wieder herzustellen. Denn die verantwortlichen Staatsmänner haben nach reiflicher Überlegung beschlossen, den Streitfall durch Schiedsspruch erledigen zu lassen. In der überaus klugen Erwägung, daß dem Papsttum das Amt des Friedensschutzes innewohne, haben sie einstimmig den Nuntius dieses Apostolischen Stuhles zum Vorsitzenden des Schiedsgerichts gewählt, dessen Urteil den Streit lösen soll. Freudigen Herzens teilen Wir Euch, ehrwürdige Brüder, dies mit, und sprechen den genannten Regierungen öffentlich Unsern Dank aus, da sie Uns und dem Apostol. Stuhle eine Ehre erweisen wollten.“

Nr. 152

*Schiedsvertrag zwischen Kolumbien und Peru
vom 12. September 1905¹⁾*

His Excellency, the President of the Republic of Peru, and his Excellency, the President of the Republic of Colombia, with the object of extending the cordial relations between the two Republics and of settling amicably any questions which may arise between them, have resolved to conclude a general arbitration treaty, and have named their plenipotentiaries for this purpose.

For his Excellency, the President of the Republic of Peru, Dr. Hernán Velarde, envoy extraordinary and minister plenipotentiary of said Republic, accredited to the Government of Colombia; and

For His Excellency, the President of the Republic of Colombia, Doctor Climaco Calderon, minister for foreign affairs, and Señor Luis Tanco Argaez, envoy extraordinary and minister plenipotentiary of Colombia in Peru, at the present time residing in this capital.

The said parties, their respective powers having been duly accepted, have resolved the following:

Article 1.

The high contracting parties will submit to arbitration all controversies of any kind which, for whatever reason, may arise between them, and which they have not been able to settle amicably by means of direct negotiations. Only questions affecting the independence and honor of the two nations are excepted from this obligation. In case of doubt, this point will also be resolved by compromise. Spe-

¹⁾ Nach den „Foreign Relations of the United States“, 1905, Seite 256, und der „Zeitschrift für Völkerrecht“, Breslau 1913, 2. Beiheft zum VII. Bande.

cifically, national independence and honor will not be considered compromised in controversies relative to diplomatic privileges, consular jurisdiction, customs and navigation duties, validity, construction, and carrying out of treaties, and pecuniary claims, whatever their origin and antecedents may have been and it is understood to be the wish of the two governments to give the fullest possible interpretation to the principle of international arbitration. The present treaty is also applicable to controversies which have taken place before its conclusion, but questions which have already been definitely settled between both parties can not be renewed. In these cases arbitration will be exclusively limited to differences which may arise as to the interpretation and carrying out of the said arrangements.

Article 2.

The Governments of Peru and Colombia nominate *His Holiness the Pope* as arbitrator in cases of differences and, in the case of the refusal or inability of His Holiness, His Excellency, the President of the Argentine Republic.

Article 3.

For each case the high contracting parties will conclude a special convention to determine the precise object of the controversy, as also all points and circumstances relative to the affair which they may deem necessary.

Failing such convention, and one of the high contracting parties having notified the other that four months have passed since they had been requested to conclude the same, without, for whatever cause, their being able to come to an arrangement, the arbitrator will decide on the facts of the case and the rights which must be resolved to decide the controversy.

For any other point, in default of the special convention on the subject or should there be no mention made of it in the same, the following rules will be applied:

Article 4.

In default of special arrangements between the interested parties, the arbitrator is empowered as follows: Fix the time for the arbitration; to determine the judicial proceedings and contentions; the formalities and terms for the interested parties; and, in general all necessary measures for the prompt resolving and carrying out of all points and difficulties and all prejudicial and incidental questions that may arise. The high contracting parties bind themselves to put at the disposition of the arbitrator all information at their command.

Article 5.

The arbitrator has the right to decide, in his own judgment, on the validity and interpretation of the matter in question.

Article 6.

An agent of each of the interested parties will represent his government in all matters submitted to arbitration.

Article 7.

The arbitrator must decide according to the principles of law unless the question imposes special obligations or authorizes the arbitrator to act as friendly intermediary.

Article 8.

The sentence must definitely decide each point of case. It will be drawn up in duplicate, signed by the arbitrator, and each of the countries will be notified directly or by the representative sent to the arbitrator.

Article 9.

Each of the interested parties will defray its own expenses and half of those of the arbitration.

Article 10.

The legally pronounced sentence will decide, to the extent of its powers, the controversy between the interested parties. It must contain the statement of the time within which it is to be executed. The same arbitrator will decide any questions which may arise in its execution.

Article 11.

The sentence does not admit appeal and the carrying out of same is left to the honor of the two nations signing it.

Nevertheless, the same arbitrator can be requested to revise the sentence by acquainting him with the following facts.

1. That the sentence has been given in view of a false or equivocal document.

2. If the sentence has been, in whole or in part, the consequence of a fully recognized error, positive or negative, resulting from the proceedings or documents relative to the case.

Article 12.

The arbitrator will fix the proceedings for the revision, and the brief and peremptory terms in which it will be effected, confining himself exclusively to the point which gave rise to the revision.

Article 13.

This treaty will be in force for a period of ten years, dating from the date of the exchange of ratifications. If not denounced six months before its expiration, it will be considered to be renewed for another period of ten years, and so on.

Article 14.

Both governments will simultaneously solicit, through their plenipotentiaries, the acquiescence of His Holiness within six months following the exchange of ratifications of the present treaty.

Article 15.

This treaty will be ratified and the ratifications exchanged in Lima and Bogotá in the shortest time possible.

In virtue of which the plenipotentiaries of the high contracting parties have signed and sealed, in duplicate, in Bogotá, on the twelfth day of September of the year nineteen hundred and five.

Hernán Velarde
Climaco Calderon
Luis Tanco Argaez

Nr. 153

Notenwechsel zwischen den Regierungen von Kolumbien und Ecuador, das Schiedsrichteramt Sr. kathol. Majestät König Alfons' XIII. im Putumayo-Grenzstreit betreffend. Der Gesandte der Republik Ecuador, Sr. J. Andrade an den kolumbischen Minister des Äußern, Sr. A. V. Cobo¹⁾

Bogotá, 4 de agosto de 1906

„Señor ministro:

Informado oficialmente mi gobierno acerca del convenio suscrito en Lima el 6 del mes próximo anterior, por su excelencia el ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Colombia y el excelentísimo ministro de relaciones exteriores del Perú, sobre un nuevo *modus vivendi* en el Putumayo, me ordena haga valer ante vuestra excelencia las mismas razones que ya tuve ocasión de exponerle, respecto del convenio firmado en esta ciudad el 12 de setiembre del último año, y recabe de vuestra excelencia una declaración análoga á la que entonces se sirvió anunciar, ó sea la de que, al suscribir el mentado nuevo convenio. Colombia no ha entendido, por su parte, prejuzgar en el dominio territorial del Putumayo.

Mi gobierno estimaría, además, como una prueba de amistosos sentimientos, el que vuestra excelencia no hallare inconveniente en autorizar en esta vez, cual se sirvió autorizarlo su la anterior al representante diplomático de Colombia en Madrid, para que lleve tal declaración á conocimiento de *su majestad católica*, quien es, como vuestra excelencia sabe, el árbitro en el litigio sobre fronteras que sostienen el Ecuador y el Perú.

En la esperanza de que vuestra excelencia tenga á bien deferir á esta mi petición, tengo el honor de reiterarle las seguridades de mi alta y distinguida consideración.

Julio Andrade.“

¹⁾ Siehe Fußnote auf S. 382.

*Antwort des Ministers des Äußern der Republik Kolumbien,
Sr. A. V. Cobo, an den Gesandten der Republik Ecuador,
Sr. J. Andrade¹⁾*

Bogotá, 4 de agosto de 1906

„Señor ministro:

Esme honroso corresponder á la atenta comunicación que vuestra excelencia se ha servido dirigirme en esta fecha. De acuerdo con las declaraciones anteriores á que vuestra excelencia se refiere, hechas por mi honorable predecesor en el despacho, y accediendo á la solicitud contenida en la mencionada comunicación, manifiesto á vuestra excelencia que al celebrarse el convenio suscrito en Lima el 6 de julio proximo pasado, por el representante diplomático de Colombia y el señor ministro de relaciones exteriores del Perú, por el cual se retiran las aduanas y guarniciones del Putumayo y sus afluentes, no se ha entendido de parte de esta república prejuzgar acerca del dominio territorial del Putumayo: y que próximamente se autorizará al ministro colombiano en Madrid para que haga llegar esta misma declaración á conocimiento de *su majestad católica*, como árbitro en el pleito de límites que han sometido á su decisión el Ecuador y el Perú.

Dignese vuestra excelencia aceptar las reiteradas seguridades de mi consideración más distinguida.

A. Vázquez Cobo.“

*Die Vermittlungsaktion des Apostolischen Delegaten in
Bogotá, Msgr. Francesco Ragonesi, im Putumayo-Grenz-
streite zwischen Kolumbien und Ecuador. Bericht des
Gesandten der Republik Ecuador, General Julio Andrade,
an den Minister des Äußern in Quito, Sr. M. Montalvo²⁾*

Legación del Ecuador

No. 66

Bogotá, 8 de agosto 1906

Señor ministro:

Dos días después de enviada á este ministerio de relaciones la nota que tuve el honor de transcribir á vuestra señoría en mi comunicación número 62, de 1^o del corriente, recibí la visita de su excelen-

¹⁾ Nach dem „Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores“, Lima (Perú) 1907, Año III, No. XV, Seite 89: Modus vivendi en el Putumayo.

²⁾ Nach dem „Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores“, Lima 1907, Año III, Num. XV, Seite 83/86: Modus vivendi en el Putumayo.

cia monseñor Ragonesi, delegado apostólico, quien me manifestó que acababa de recibir el encargo confidencial, de parte del señor ministro de relaciones, de hablar conmigo acerca de la expresada nota; cuyos términos, demasiado perentorios, le habían inquietado sobre manera, al extremo de que se hallaba vacilante respecto de los que debía emplear al responderme: que conocedor de la amistad personal que nos unía, bien así como del interés que monseñor le había manifestado, en diversas circunstancias, por que las relaciones entre el Ecuador y Colombia fuesen lo más cordiales que se podían, le encargaba hablar conmigo y me indujese á modificar dichos términos, en la seguridad de que el señor ministro me daría una contestación que me satisfiese plenamente. Que monseñor no había trepidado en aceptar el encargo, movido de esa amistad y de aquel interés, etc. etc. Agradecíle cual debía y preguntéle si conocía los antecedentes de la cuestión y si el señor ministro le había indicado los términos que conceptuaba „demasiado perentorios“. Díjome que en punto á antecedentes, el ministro le afirmó que no tenía el menor conocimiento de la presencia de fuerzas colombianas en el Cuyaveno; que de ser exacto el hecho, las fuerzas debían ser de la policía del departamento de Nariño; y que los términos eran, principalmente aquellos en que yo hablaba de fuerzas *invasoras* de un territorio *legítimamente ecuatoriano*, alegación en la cual no podía convenir el ministro, toda vez que se trataba de un territorio disputado y sujeto, como el restante, al fallo arbitral que habíamos pactado. Expliqué, á mi vez, á monseñor, los fundamentos de tal alegación, cómo el Ecuador había venido sosteniendo sin discrepancia su dominio en aquella zona, la guarnición que en ella manteníamos hasta hace muy poco, y la causa inmediata para haberla retirado, cual fué el protocolo Valverde-Cornejo, sucrito á insinuación del comisionado real, etc., y tras de extenderme en minuciosas consideraciones que no son del caso reproducir aquí, terminé, manifestando á su excelencia que así en reconocimiento á su cooperación, no quise decir intervención valiosa, como porque habiéndole asegurado á él el señor ministro que la respuesta sería satisfactoria, esto es, que las fuerzas serían retiradas, los demás detalles venían á adquirir una importancia en cierto modo secundaria, no pondría yo mayor reparo en modificar los términos de mi comunicación, de una manera conveniente para uno y otro países.

Que al día siguiente, á primera hora (esta conversación tenía lugar por la noche) iría yo al despacho y que monseñor podía dar, desde luego, al ministro la seguridad de las buenas disposiciones en que me hallaba; en lo cual no hacía más que interpretar las de mi gobierno, etc., etc.

En efecto, al otro día á las dos de la tarde, fuíme á Palacio y solicité ver el señor ministro: recibido incontinenti, inicié la con-

ferencia con cierta estudiada reserva. Basé lo principal de mi argumentación en que nosotros habíamos estado en posesión militar del Aguarico y sus afluentes, y en que el hecho de haber retirado, por razón del mentado protocolo Valverde-Cornejo, la guarnición que allí manteníamos, no podía autorizar á Colombia, país amigo que se hallaba en paz con nosotros, á ocuparlo con fuerzas nacionales suyas: afirmé que el Ecuador, si bien se había manifestado dúctil y asequible en el campo de las negociaciones directas, y en lo referente al Putumayo, había sostenido invariablemente la plenitud de su dominio en el Aguarico y sus afluentes, al extremo que su excelencia no podría citarme un solo documento en contradicción de mi tesis.

Puede ser ello verdad, arguyóme; pero no quita que el dominio de esos territorios sea un derecho adquirido respecto del Ecuador, toda vez que el Perú se lo disputa y que nosotros también se lo disputamos . . .

¿Y en qué terreno coloca vuestra excelencia esa disputa?, interrumpí. Oh! en el legal, en el del arbitraje al que se halla sometida la cuestión, replicóme; y á eso iba á manifestar al señor ministro que, en lo que se refiere á ocupación por tropas, mi gobierno no tiene conocimiento de tal hecho, que no lo ha ordenado y que, si no obstante ha tenido lugar, lo desautorizará.

Pues no otra cosa pido yo en mi nota, volví á interrumpirle, y todavía por solas razones deducidas de documentos de la cancillería colombiana . . . No lo niego, y no habría tenido empacho en contestársela al señor ministro, á no mediar aquella frase de que le habrá hablado su excelencia el delegado: puedo separarme del ministerio de un momento á otro y no quiero incurrir en la responsabilidad de haber „dejado introducir“ semejante nota en la cancillería . . . Comprendí que era tiempo de ceder, y expresé á su excelencia que al tiempo de redactarla, antes que suscitarle una dificultad, de cualquier índole que fuere, había tenido en mira facilitarle la respuesta, aduciendo para el efecto simples argumentos de referencia á afirmaciones y declaraciones de sus predecesores: que le suplicaba pusiese la consideración en que mi gobierno, tanto por respeto hacia la opinión pública, como en cumplimiento del mayor de sus deberes, no podía desentenderse de tamaño incidente, máxime cuando él sobrevenía á raíz del reciente arreglo que Colombia había suscrito con el Perú, etc.

Así lo hemos pensado con el señor presidente, respondiíme, y para calmar cualquiera inquietud en que pudiera hallarse el gobierno de vuestra excelencia, estoy autorizado á declarar á vuestra excelencia, y aún voy á telegrafiar en este mismo sentido al señor Isaza, que „Colombia no tiene el menor proyecto de alianza con el Perú, ni pretende marchar de acuerdo con él en estos asuntos“. Aquello sería una política de enredos y falacias que no es la nuestra y que

en todo caso no sería la mía: estoy viendo de arreglar las cuestiones tenemos pendientes, tanto con el Ecuador como con los Estados Unidos y con el Brasil, pero mi intención es proceder con la franqueza y lealtad propios de mi carácter. Con los Estados Unidos está la negociación en el pie que el señor ministro conoce; con el Brasil estudio la línea del Apaporis á Tabatinga, en la que el Ecuador no tiene interés manifiesto, etc.

¿De suerte que vuestra excelencia no tendría inconveniente en declarar oficialmente que la intención de su gobierno, al suscribir el reciente convenio con el Perú, sobre un nuevo *modus vivendi* en el Putumayo, no ha sido la de prejuzgar en el dominio de este río? preguntéle, por parecerme que la ocasión era favorable. Ninguno, contestóme.

Pasamos luego á ponernos de acuerdo acerca de los términos en que concebiría mi nueva comunicación, obtenido lo cual me retiré, y una hora después dirigí á su excelencia la que vuestra señoría se servirá leer en el anexo A.

La respuesta que se me ha dado corre en el anexo B. Aquí debiera entrar, talvez, en prolijas consideraciones relativas á los móviles que me han guiado en este delicadísimo negocio: las omito en fuerza de la brevedad y sobre todos de la confianza que me inspira la ilustrada penetración de vuestra señoría. Esta, la penetración apreciará en seguida la extensión del peligro y la multitud de los contratiempos que nos hubiéramos atraído con desechar la „cooperación“ del representante de su señoría, cuya intervención acababa de ser aceptada, y aún quizás solicitada por el Perú, con tan manifiestos eficaces resultados. En el caso presente, sobre no haber demandado nosotros tal „cooperación“, ni ella revistió carácter de oficial, ni nos ha conducido á fines que no sean en un todo conformes con las exigencias, siguiera meticulosas de nuestra dignidad y nuestros intereses.

Vuestra señoría será servida de decirme si aprueba mi conducta y tenerme, en toda circunstancia, por su obediente servidor.

Julio Andrade

A su señoría el doctor don Manuel Montalvo,
ministro de relaciones exteriores. — Quito.

Note des brasilianischen Gesandten in Peru, Sr. Eduardo Lisboa, an den Minister des Äußern der Republik Peru vom 31. Dezember 1906, das Schiedsrichteramt Nuntius Bavonas betreffend¹⁾

Prórroga de la convención de arbitraje
entre el Perú y el Brasil

Legación del Brasil
(Traducción)

Lima, 31 de diciembre de 1906

Señor ministro:

„Por el acuerdo de 12 de julio de 1904, quedó estipulada la formación de un tribunal arbitral para fallar las reclamaciones por los perjuicios provenientes de los conflictos habidos en el Yurúa y el Purús, debiendo los trabajos de ese tribunal durar un año. Terminando, empero, ese plazo el 15 de enero próximo entrante, y no habiéndose verificado sino unas cuantas sesiones, debido á una serie de circunstancias que las impidieron, como son: el fallecimiento del árbitro brasileño; la renuncia de el del Perú, y la marcha para Portugal de *monseñor Tonti*, presidente de dicho tribunal; impónese la imprescindible necesidad de prorrogar ese plazo; tanto más cuanto que, ni el árbitro peruano, ni el nuevo presidente del tribunal, *monseñor Bavona*, estarán en Río Janeiro antes de terminar el próximo mes.

En vista, pues, de estas razones, tengo el honor de proponer á vuestra excelencia, en conformidad con las órdenes del gobierno federal, que el referido plazo sea prorrogado hasta el día 15 de enero de 1908, dando así oportunidad para que los abogados de los gobiernos estudien detenidamente las reclamaciones, cuyo número llega casi á cien.

En la esperanza de que esta propuesta merezca la favorable acogida que las circunstancias aconsejan, aprovecho de la oportunidad para reiterar á V. S. las protestas de mi más respetuosa consideración.

Eduardo Lisboa.

„Al excmo. señor doctor don Solón Polo, ministro de relaciones exteriores.“

¹⁾ Nach dem „Boletin del Ministerio de Relaciones Exteriores“, Lima 1907, Año III, Núm. XV, Seite 222—242: „Prórroga arbitral entre el Perú y el Brasil“ und Seite 61/63: „Convención de arbitraje entre el Perú y el Brasil.“

*Schiedsgerichtsvertrag zwischen Peru und Brasilien vom
12. Juli 1904*

*Convención de arbitraje entre el Perú y el Brasil para la solución
de las reclamaciones de sus nacionales, concluida en Río de
Janeiro, á los 12 días de julio de 1904*

„El gobierno de la república del Perú y el de la república de los Estados Unidos del Brasil, deseando, en interés de las buenas relaciones de amistad entre los dos países, que sean examinadas y resueltas pronta y equitativamente las reclamaciones de sus nacionales por hechos ocurridos en el Alto Yurúa y en el Alto Purús, dieron con ese objeto las necesarias instrucciones á sus plenipotenciarios, á saber:

El presidente de la república del Perú, al señor doctor don Hernán Velarde, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la misma república en el Brasil; y

El presidente de la república de los Estados Unidos del Brasil, al señor José Maria da Silva Paranhos do Río-Branco, ministro de estado en el despacho de relaciones exteriores.

Los cuales, debidamente autorizados, han convenido en lo siguiente:

Artículo 1.^o

Las reclamaciones de los ciudadanos peruanos y las de los brasileños por perjuicios ó violencias que hayan ó pretendan haber sufrido en el Alto Yurúa y en el Alto Purús desde 1902 serán deferidas al juicio de un tribunal arbitral que tendrá asiento en la ciudad de Río de Janeiro y comenzará á funcionar seis meses después del canje de las ratificaciones de esta convención.

Artículo 2.^o

Formarán el tribunal dos árbitros, uno peruano, otro brasileño, nombrados por sus respectivos gobiernos un mes después del canje de las ratificaciones de esta convención, y *un tercero* dirimente escogido en el mismo plazo por los dos gobiernos *entre los jefes de misión diplomática acreditados en el Brasil*¹⁾.

Artículo 3.^o

Dentro del plazo de un año contado desde su primera reunión, ó dentro del de seis meses, si fuese posible, deberá el tribunal examinar y resolver todas las reclamaciones, con la facultad de juzgarlas conforme á derecho ó *ex aequo et bono*.

¹⁾ Dieses dritte Mitglied des Schiedsgerichts sollte der Apostol. Nuntius in Rio de Janeiro werden.

Sólo serán examinadas y juzgadas las reclamaciones recibidas por el tribunal dentro del plazo de seis meses, contado desde la apertura de sus trabajos.

Artículo 4.º

Las sentencias del tribunal serán consideradas por las altas partes contrantes como decisión satisfactoria, perfecta é irrevocable, obligándose también los reclamantes previamente á aceptarlas como definitivas.

Artículo 5.º

El pago de las indemnizaciones resueltas será hecho por un gobierno al otro dentro del plazo de un año contado desde la fecha de la clausura de las sesiones del tribunal sin intereses ni deducción alguna.

Artículo 6.º

Cada uno de los gobiernos pagará los honorarios de un árbitro y los de los auxiliares de éste, así como la mitad de los honorarios del tercero dirimente, que serán señalados en su oportunidad.

Artículo 7.º

Las ratificaciones de la presente convención serán canjeadas en Río de Janeiro, en el plazo de cuatro meses, ó antes si fuese posible.

En fe de lo cual, nosotros los plenipotenciarios arriba nombrados la suscribimos en dos ejemplares en las lenguas castellana y portuguesa cada uno, poniéndoles nuestros respectivos sellos.

Hecha en Río de Janeiro, á los doce días del mes de julio de mil novecientos cuatro.

(L. S.) — *Hernán Velarde.*

(L. S.) — *Río Branco.*

Nr. 157

Antwort des Ministers des Äußern, Don Solón Polo, an Dr. Eduardo Lisboa, Gesandten der Vereinigten Staaten von Brasilien in Peru, das Schiedsrichteramt Nuntius Bavona's betreffend¹⁾

Ministerio de Relaciones Exteriores.

N.º 1

Lima, 2 de enero de 1907

Señor ministro:

«He tenido la honra de recibir la atenta comunicación, fecha 31 de diciembre último, que vuestra excelencia me ha dirigido para proponerme, en virtud de órdenes del gobierno federal, que se prorregue por un año más, que vencerá el 15 de enero de 1908, el

¹⁾ Nach dem „Boletin del Ministerio de Relaciones Exteriores“, Lima 1907, Nr. 15, Seite 223/24.

plazo fijado en la convención de arbitraje entre el Perú y el Brasil, fecha 12 de julio de 1904, para el examen y resolución de las reclamaciones de ciudadanos de uno y otro país, sometidas al tribunal arbitral, instalado ya en Río Janeiro, por perjuicios ó violencias que hayan ó pretendan haber sufrido en el alto Yurúa y en el alto Purús desde 1902.

Las circunstancias á que vuestra excelencia se refiere en su mencionada comunicación han impedido, efectivamente, que pudiera ser utilizado el plazo de un año que vence el 15 del mes actual, fijado en la convención; por lo que, y en vista de la necesidad de dar al tribunal arbitral el tiempo necesario para el ejercicio de sus funciones, mi gobierno acepta la propuesta del de vuestra excelencia para que se considere prorrogado por un año más el plazo que señala la primera parte del artículo tercero de la mencionada convención; entendiéndose que el tribunal arbitral deberá examinar y resolver, antes del 15 de enero de 1908, todas las reclamaciones que le hayan sido presentadas.

Al manifestarlo á vuestra excelencia, aprovecho con placer la oportunidad para reiterarle, señor ministro, las seguridades de mi alta y distinguida consideración.

Solón Polo.

Al Exmo. señor doctor Eduardo Lisboa, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos del Brasil.

Nr. 158

Schreiben des Apostolischen Delegaten in Bogotá, Msgr. Ragonesi, an den Unterrichtsminister des Freistaates Kolumbien, ehemaligen Außenminister Sr. Dr. José M. Rivas Groot in Bogotá über das Schiedsrichteramt des Papsttums; Bogotá, 8. Februar 1908¹⁾

*A Su Excelencia el Sr. Dr. José M. Rivas Groot
Ministro de Instrucción Pública E. L. C.*

« Señor Ministro:

Ahora que, no sé si con mayor injuria a la Santa Sede que perjuicio a la causa de la humanidad, se ha excluido de las Conferencias de la paz al Representante del príncipe de la paz, ni puede escribirse sobre objeto más trascendental para la civilización, ni pudiera hacerse dedicatoria más grata que la de su hermosa disertación intitulada *El Papa, Arbitro Internacional*.

¹⁾ Antwort des Apostol. Delegaten auf die ihm gewidmete Broschüre des Ministers: *El Papa Arbitro Internacional*, Bogotá 1908 (4. Auflage).

Le doy, pues, las más expresivas gracias por tan amable obsequio y por las finas expresiones con que se ha servido acompañarlo. A tantos motivos de admiración que tengo para con V. E. por el gran bien que en el desempeño de su alto Ministerio está haciendo no sólo a la Patria sino a la Iglesia, me es satisfactorio unir el presente testimonio de mi profunda gratitud.

El amor a la paz, lo mismo que el horror a la guerra, son sentimientos que se avivan y extienden con admirable progreso. Jo no veo lejano el día en que las matanzas fraticidas, entre los pueblos, serán aborrecidas como más barbaras e inhumanas que las antiguas luchas de gladiadores, el sistema de la tortura, la prueba del fuego y otros infames usos que apenas concebimos hoy cómo hayan podido existir en medio de Naciones adelantadas.

La aspiración a resolver todos los conflictos internacionales por medio de un Tribunal Supremo, es aspiración universal. La cuestión queda reducida ya a señalar el Arbitro soberano que posea todas las condiciones necesarias para tan sublime oficio. ¿Dónde podrá encontrarse?

Hay quienes lo busquen en las confederaciones de los Estados, en la diplomacia internacional, en las Conferencias de los Representantes de las Naciones. Pero V. E., ilustrado católico como es, no ha tenido que estudiar mucho para encontrarlo; lo ha hallado allí donde lo puso Jesucristo mismo: en el Pontificado Romano.

El gran empeño debe concentrarse, pues, en aclarar con todo género de argumentos esta verdad, situándose los pensadores en todas aquellas posiciones científicas más adecuadas para hacerla penetrar en la conciencia de las Naciones.

V. E. se ha colocado en el campo que, especialmente dada la condición de nuestros tiempos, es el más oportuno y, por decirlo así, más estratégico para ganar las batallas en pro de la humanidad: *el campo de los hechos y de la Historia*. Y con la vasta erudición que en esta materia le distingue, y el vigoroso y elegante estilo que le es propio, ha puesto de relieve dos puntos de suma importancia: los resultados decisivos y eficacísimos de la intervención del Romano Pontífice, tanto en los diversos períodos de la Edad Media como en las diversas fases de la época moderna, y la esterilidad e ineficacia de los demás medios que se han intentado prescindiendo de la intervención del Sumo Jerarca.

Me es placentero, pues, añadir a los agradecimientos mis felicitaciones por los laureles que ha alcanzado en este terreno. Ya sé cuán excelente acogida va teniendo su disertación entre personas de ciencia, de reconocida virtud y de alta posición social, no sólo en Colombia sino en otras Naciones. Y ha de ser par V. E. el más satisfactorio resultado ver cómo su obra va contribuyendo a disponer

los ánimos para que venga a ser una realidad el ideal del Arbitraje supremo del Padre Santo.

¿Y tan espléndida acogida no le servirá de estímulo para continuar escribiendo sobre ese nobilísimo asunto, desarrollando los múltiples aspectos en que él puede ser considerado?

Pues como V. E. sabe, son tales y tantos los títulos que para Arbitro internacional se reúnen en el Romano Pontífice, que, aun desde el punto de vista puramente humano y social, mayores en número ó mejores en calidad es imposible, no sólo hallarlos de hecho en ningún poder de la tierra, pero ni siquiera escogitarlos con el pensamiento.

En efecto, la autoridad del Padre Santo es la única verdaderamente cosmopolita por innumerables consideraciones: la condición de los electores del Sumo Pontífice, quienes no sólo por la indiscutible eminencia de sus talentos y sabiduría sino por su origen y residencia en medio de las diversas gentes del globo, son los verdaderos y genuinos Representantes de las Naciones; la persona elegible, la cual puede escogerse del seno de cualquier país como de cualquier clase social; las extraordinarias cualidades personales del eligido, quien, dada la constitución de la Iglesia y la forma del Conclave, será siempre el más virtuoso de los sabios y el más sabio de los virtuosos de la gran República cristiana; los súbditos, que en número mayor de trescientos millones de fieles esparcidos en todo el orbe, ven y acatan en el *Padre común* al Representante del *Conciliador eterno*; la figura misma del Pontífice, que colocado en la excelsitud del poder y de la majestad sobre la tierra, es el blanco al cual se dirigen con variedad de pensamientos y de afectos las miradas de todos los hombres, y resplandece allí como el perfecto dechado de la justicia; el poder, considerado en su propia esencia y naturaleza, como que es la autoridad moral más sublime que, según confesión de todos los pueblos, ha aparecido en el mundo; la extensión de su gobierno en cuanto no reconoce límites ni en el tiempo ni en el espacio: *Un Papa muere, el Papa no muere*, y su voz se dirige al universo: *Urbi et orbi*; el asiento de su poder, la Ciudad eterna, cuyos providenciales destinos vislumbró el genio de la poesía latina: *Tu regere imperio populos, Romane memento*, lo cual más que al águila conquistadora se refiere al lábaro pacificador enarbolado en el Capitolio como insignia de la unificación y redención del mundo; la Ley que él aplica, el Derecho internacional que, ignorado por los pueblos antiguos, fue creación del Cristianismo; los fallos de aquel augusto anciano, más que habitador de la tierra, ángel del cielo, en los cuales no cabe ni el arte diplomático, ni el cálculo político, ni la sed de conquista, ni interés humano alguno de que apenas pueden librarse del todo cualesquiera otros árbitros, por sabios y virtuosos que sean.

Mas ¿ para qué continuar en esta enumeración ante V. E.? Concluyo, pues, expresando el voto por que su ingenio, pasando del campo histórico á las esferas filosóficas, jurídicas y morales, vaya desarrollando éstos y tantos otros caracteres que él sabrá descubrir en el Pontificado Romano.

Para la realización de la sublime idea es cierto que se encontrarán dificultades en una falsa ciencia que seduce con el engañoso aparato del modernismo, en los designios interesados y ambiciosos de una mezquina politica, y en el odio de las sectas anticristianas.

Empero, cuando la propaganda activa, perseverante y luminosa haya llevado la persuasión de aquel alto pensamiento á todos los espíritus, de suerte que, por una parte se sienta la necesidad abrumadora de conseguir la paz mediante el arbitraje, y por otra se comprenda claramente que no hay Arbitro internacional sino en el Pontificado, entonces el ideal triunfará y ése será el triunfo de la Humanidad.

Siga, pues, V. E., trabajando en esta pacífica cruzada acometida con tan felices auspicios; y cuando se eleve, entre el regocijo de las Naciones reconciliadas y tranquilas para siempre, un monumento al Papa Arbitro y dispensador de la paz en el mundo, y en el pedestal se graben los nombres de los escritores que se hayan esforzado por realizar la magna obra, figurará en puesto de honor su esclarecido nombre.

Con estas expresiones de gratitud, de felicitaciones y de cordiales votos, me honro en repetirme de V. E. muy atento seguro servidor y amigo

+ *Francisco Ragonesi,*

Arzobispo de Mira, Delegado Apostólico.

Bogotá, 11 de Febrero de 1908.

Nr. 159

*Schreiben Papst Pius' X. an Msgr. Diomede Falconio,
Erzbischof von Larissa, Apostolischen Delegaten in
Washington, über den Frieden („De Pace tuenda“);
11. Juni 1911¹⁾*

Ehrwürdiger Bruder, Gruß und apostol. Segen!

„Mit Freuden haben Wir von Dir vernommen, daß man auf Antrieb sehr einflußreicher Persönlichkeiten in den Vereinigten Staaten von Amerika darauf hinarbeitet, den Völkern die Wohltat des Friedens zu sichern. Und wahrlich, es ist eine hochedle Aufgabe, die

¹⁾ Nach Wehberg, Papsttum und Weltfriede, 1915, Seite 58/60.

Eintracht der Seelen zu fördern, den kriegerischen Neigungen Zügel anzulegen, die Gefahren des Krieges fernzuhalten und selbst das Bestehen des sogenannten bewaffneten Friedens als überflüssig erscheinen zu lassen. Alles, was zur Erreichung dieses Zieles geschieht, wenn auch nicht zunächst vollständig der gewünschte Zweck dabei erreicht wird, zeugt von edler Gesinnung, ist der Allgemeinheit von Nutzen und gereicht dem, der sich damit beschäftigt, zum Lobe. Und dies um so mehr in dieser Zeit, in der die Größe der Heere, die Gewalt der kriegerischen Rüstzeuge und die so vorgeschrittene militärische Wissenschaft Kriegsmöglichkeiten vorausahnen lassen, die lebhaft Besorgnis, selbst den mächtigsten Fürsten, einflößen dürften. Deshalb freuen Wir Uns von ganzer Seele über die Initiative, die, wenn sie auch von allen als vorzüglich gepriesen wird, mehr als von jedem andern von Uns gebilligt werden muß, die Wir zum obersten Hirtenamte der Kirche erhoben, an Stelle dessen stehen, der Fürst und Herr des Friedens ist. Gerne verleihen Wir unsere Zustimmung und Unterstützung unserer Autorität denjenigen, die mit weisem Rate dieses Werk fördern. Es besteht kein Zweifel für Uns, daß die gleichen würdigen Personen, die soviel Geisteskraft und hohe Weisheit besitzen, dem so schwer heimgesuchten Jahrhundert den Frieden zu sichern, auch dem Volke den Hauptweg nicht verschließen werden: die heilige und allgemeine Beobachtung der Gesetze der Gerechtigkeit und der Nächstenliebe. In Anbetracht, daß die Grundlage des Friedens in der Anerkennung der Ordnung besteht, würde derjenige vergeblich ihn erstreben, der nicht mit allen Kräften daraufhin arbeitete, daß überall jene Tugenden, die Anfang und höchster Grund des Gesetzes sind, in Ehren gehalten werden. Und auch in Erinnerung an die Beispiele so viele Unserer hohen Vorgänger, die, wenn die Zeiten es zuließen, auch in dieser Hinsicht sich um die Menschheit und um die Befestigung der Reiche so verdienstlich machten, bitten und flehen Wir zu Gott, der die Herzen der Menschen kennt und sie wenden kann nach seinem Willen, daß er seinen Beistand denen leihen möge, die dazu beitragen, den Völkern den Frieden zu erhalten, und daß er in seiner Güte den Frieden allen denen verleihen möge, die ihn so sehnlichst erstreben, damit selbige, nach Ausschaltung aller Verlockungen zu Krieg und Zwist, endlich einmal in der Schönheit des Friedens ausruhen können.

Die göttlichen Gnaden erflehend als Zeugen Unseres Wohlwollens, erteilen Wir Dir, ehrwürdiger Bruder, den apostolischen Segen.

Gegeben zu Rom bei St. Peter, am 11. Juni 1911, im achten Jahre Unseres Pontifikates.

Pius PP. X.

Festre de des Gesandten der Republik Peru, Sr. Tezanos Pinto, Prodekans des diplomatischen Korps in Kolumbien, bei dem Abschiedsbankett für Msgr. Francesco Ragonesi, Apostolischer Delegat in Bogotá; 20. Januar 1913¹⁾

„Excelentísimo señor:

Vuestro próximo y definitivo alejamiento de Bogotá ha causado profundo sentimiento en el honorable Cuerpo diplomático, del que habeis sido dignísimo decano durante ocho años.

„En ese largo tiempo, vuestros colegas hemos podido apreciar de cerca las relevantes dotes de vuestra excelencia y el tacto y exquisita cultura con que habéis conservado siempre con nosotros la más cordial armonía y las más estrechas y afectuosas relaciones.

„Era natural, por consiguiente, que hoy, en que os alejáis definitivamente de esta capital, los miembros del Cuerpo diplomático os expresáramos los sentimientos de que cada uno de nosotros se halla animado respecto a vuestra persona. A ese propósito obedece, monseñor, esta sencilla manifestación, que en nombre de mis colegas y en el mío propio tengo la honra de ofreceros, y que está destinada a significar a vuestra excelencia nuestra simpatía, nuestro afecto y nuestra invariable y sincera adhesión.

„La Santa Sede, que durante vuestra brillante actuación en Colombia ha tenido oportunidad de comprobar los merecimientos de vuestra excelencia y los señalados esfuerzos que como prelado y diplomático habéis realizado *en favor de la paz y confraternidad de estas jóvenes naciones suramericanas y de los nobles y puros ideales proclamados por el Fundador del Cristianismo*, os acaba de designar para ocupar la Nunciatura en España, cargo de altísima importancia y que armoniza mejor con vuestras eminentes cualidades. El honorable Cuerpo diplomático, que ve así debidamente atenuado su justo pesar por vuestra ausencia, os presenta, monseñor, su viva y entusiasta congratulación, y anhela que en las elevadas funciones que desempeñaréis en breve cosechéis nuevos lauros y prestigios para vuestra persona y mayor esplendor y gloria para el augusto Pontífice, a quien tan dignamente habéis representado en Colombia.

„Que la Providencia, que hasta ahora ha guiado vuestros pasos con paternal solicitud, os conduzca, monseñor, en perfecta salud al seno de la patria y de la familia, son votos más fervientes y sinceros. Allá os esperan el justo galardón para vuestras virtudes y preclaros servicios, y algo que para vos vale seguramente mucho

¹⁾ Wortlaut nach der Madrider Zeitschrift „Raza Española“, Revista de España y America, Madrid, Februarheft 1919, Seite 45—50: La acción de la Diplomacia para la Liga de las Naciones según Monseñor Ragonesi.

más que los honores y las más altas distinciones: el supremo e inefable consuelo de volver al amante regazo de vuestra anciana madre, que sin duda cuenta ya los días y horas que aún la sepean. del hijo ausente, predilecto y querido.

„Señoras, excelentísimo señor ministro de Relaciones exteriores, honorables colegas: acompañadme a brindar de todo corazón y con plena simpatía por el feliz viaje del excelentísimo monseñor Ragonesi, y por su salud, su bienestar y su constante prosperidad.“

Nr. 160b

*Antwort des Apostolischen Delegaten in Bogotá,
Msgr. Francesco Ragonesi, Erzbischof von Mira, auf die
Ansprache des Prodekans des diplomatischen Korps,
anlässlich seiner Ernennung zum Apostolischen Nuntius
am Hofe König Alfons' XIII. von Spanien;
20. Januar 1913¹⁾*

„Excelentísimo señor ministro:

„La paz y fraternidad de todos los pueblos, así como es la aspiración más alta, más profunda, más general de nuestros tiempos, est también el blanco más elevado y generoso a que ha de propender la acción diplomática en todos los Estados, cooperando a subordinar los intereses privados a los públicos, los públicos de cada nación a los internacionales, y todos a los supremos destinos de la Humanidad.

„Empero, a fin de realizar este sublime ideal, necesaria es tanta concordia y armonía entre los agentes diplomáticos, que cada uno se ve ayudado por todos y todos por cada uno en el arduo y delicado cumplimiento de tan humanitaria misión.

Y ¿cuál ha sido, honorables colegas, nuestra actuación para el desarrollo de este trascendental programa? Me es placentero confirmar con solemne testimonio cuanto el excelentísimo orador acaba de decir: entre nosotros ha reinado siempre el más completo concierto; los más nobles ideales han inspirado siempre nuestros pensamientos, animado nuestras palabras y conducido nuestros pasos.

„De todo esto, ¿no es por ventura muestra palmaria esta simpatía y espléndida fiesta? No son claro argumento las elevadas y cariñosas palabras con que vuestra excelencia ha tocado las más delicadas fibras de mi alma?

„Altamente complacido presento, pues, a vuestra excelencia y a todos mis honorables colegas cordiales gracias por las exquisitas atenciones con que me habéis constantemente rodeado; por el sun-

¹⁾ Raza Española, Madrid, Febrero 1919; Seite 47/48.

tuoso banquete, que me ofrecéis con inusitada finura, y por las nobilísimas frases dirigidas con tanta bondad a enaltecer mi modesta persona.

„Al separarme de vosotros con íntimo dolor, llevo vuestros nombres grabados en mi corazón con áureos caracteres de estima, afecto y gratitud. Y ¿cómo podría olvidar vuestras relevantes prendas, vuestras eximias virtudes, vuestra preciada amistad?

„Con fervientes votos brindo por el bienestar de vuestras excelencias y de las nobilísimas damas que adornan esta brillante mesa; brindo por la prosperidad y adelanto de la amadísima Colombia, por su ilustre presidente y por los egregios ministros y subsecretarios de Relaciones exteriores; brindo de una manera muy particular por la concordia de las Repúblicas americanas; brindo, en fin, *por la fraternidad universal de los pueblos que siendo el primer desiderátum del Evangelio, será la meta última del progreso humano.*“

Nr. 161

Telegramm des Kardinalstaatssekretärs Merry del Val an den Erzbischof von Mexiko zwecks Unterstützung des Vermittlungsangebots Argentinien, Brasiliens und Chiles: 9. Mai 1914¹⁾

„Monsignor Mora y Del Rio, Arcivescovo. — Mexiko (Messico).

Il Santo Padre Pio X ispirandosi al paterno affetto che nutre verso il Messico e preoccupato degli interessi supremi di così diletta nazione esprime vivissimo desiderio che la generosa iniziativa delle tre Repubbliche sud-americane in favore della pace incontri presso i cattolici Messicani un appoggio efficace per la pubblica tranquillità e per la prosperità della loro patria. Sarebbe di grande soddisfazione per il Santo Padre che tali voti e sentimenti potessero essere manifestati all' Eccellentissimo Presidente ed a tutte le persone influenti della Repubblica Messicana.

Card. Merry del Val.“

¹⁾ Civiltà Cattolica, Rom 1914, Vol. III, Seite 110.

XXV

Ansprachen und Sendschreiben an Kirchenfürsten
1886 bis 1914

Nummer 162—168

Ansprache Papst Leos XIII. im Konsistorium der Kardinäle vom 15. Januar 1886 über seine Vermittlung im Karolinenstreite und über das natürliche Schiedsamt des Apostolischen Stuhles¹⁾

„Ehrwürdige Brüder!

Die Angelegenheit, über die Wir zu sprechen wünschen, ist zwar bereits zur allgemeinen Kenntnis gelangt, allein da sie mit dem öffentlichen Wohle der Völker verknüpft und durch dieselbe ein *den Apostolischen Stuhl höchst ehrender und seit langer Zeit unterbrochener Brauch erneuert wurde*, so halten Wir sie daher für wert, vor Euch an dieser erhabenen Stelle von Uns persönlich besprochen zu werden. Da der Deutsche Kaiser und der König von Spanien Uns im verflossenen Monat September gemeinschaftlich ersuchten, Wir möchten in der Streitfrage betreffs der Karolinen-Inseln einen Ausgleich zustande bringen (*ut in controversia de Carolinis insulis auctores transigendi negotii Nos fieri placeret*), so haben Wir dieses Uns mit großer Zuvorkommenheit angetragene Amt sehr gern angenommen, weil Wir dadurch der Sache der Eintracht und Humanität in etwas zu nützen glaubten. Und so haben Wir die von beiden Seiten vorgebrachten Gründe in aufrichtiger, unparteiischer Weise in Erwägung gezogen. Es gelang bald, gewisse Grundlagen für ein Übereinkommen anzugeben, welche bei beiden Teilen, wie Wir hofften, Aussicht auf Annahme haben würden. Spanien verteidigte sein Recht auf jene fernen Inseln Mikronesiens mit vielerlei Gründen; es berief sich auf die Nationalität der ersten Seefahrer, die an jenen Küsten landeten, auf das Zeugnis gewichtiger Geographen, auf den Namen ‚Carolinen‘ selbst, der spanischen Ursprungs sei; schließlich führte es auch die mehrmalige Entsendung apostolischer Männer durch die spanischen Könige an. Die letztere Tatsache ist mit der Geschichte des römischen Pontifikates eng verknüpft. Es ist nämlich ein Brief Unseres Vorgängers Clemens' XI. an Philipp V. vom Jahre 1706 vorhanden, worin derselbe dem König Lob spendet, weil er den Missio-

¹⁾ Nach Hilty, Polit. Jahrbuch der Schweiz. Eidgenossenschaft, Bern 1894, Achter Jahrgang 1893, Seite 238/241.

nären, die sich nach jenen Inseln begeben sollten, ein Schiff zur Fahrt und sonst alles Nötige bewilligt habe; zugleich ermahnte er ihn darin, in der Ausbreitung des christlichen Namens und in der Mithilfe am ewigen Heile so vieler Menschen auch ferner tätig sein zu wollen. Derselbe Papst bat Ludwig XIV., König von Frankreich, er möge bei seinem Enkel, Philipp V., eifrig dahin wirken, daß derselbe das gut angefangene Werk zu einem guten Ende bringe. Ferner hat Philipp V. selbst zur Unterstützung jenes heiligen Unternehmens einen jährlichen Beitrag (ad duo millia nummum) bestimmt; ferner hätten die Spanier, ohne daß jemand eine Einwendung erhob, auf die Bekehrung der Eingeborenen besondere Sorgfalt verwendet, schließlich habe man alles, was man über das Leben und die Sitten der Insulaner wisse, apostolischen Männern zu verdanken. Wenn man diese Reihe von Tatsachen den Satzungen des zur Zeit dieser Vorfälle gültigen öffentlichen Rechts gemäß beurteile, so ergebe sich das Recht Spaniens auf die Karolineninseln zur Genüge. Denn wenn ein Herrschaftsrecht bei der Erziehung barbarischer Völkerschaften in Frage kommt, so hat sicherlich der, welcher sie vom Götzendienste zum Evangelium zu bekehren suchte, ihnen das größte Maß erleuchtender Gesittung gebracht, da, wie allgemeiner Glaube, auch die Keime jeglicher Bildung und Gesittung in der Religion enthalten sind. Von diesem Grundsatz ausgehend, hat man oft das Herrscherrecht geltend gemacht, besonders auf mehreren Inseln des Ozeans, von denen viele sogar ihren Namen von der Religion empfangen haben. Da es also eine alte, feste Meinung war, die Karolinen-Inseln gehörten den Spaniern, so sei nicht zu verwundern, wenn beim plötzlichen Ausbruch eines Streites über ihren Besitz in der spanischen Nation eine Aufregung entstand, welche die Ruhe im Innern und die Freundschaft mit dem Auslande zu gefährden schien. Auf diese Gründe wurde jedoch von den Deutschen in bezug auf die Rechtsfrage erwidert: Zum Besitze von Land sei eine Besitzergreifung nötig (*insidendo obtineri terras oportere*), und wenn man gewisse neuere Tatsachen beachte, so erscheine völkerrechtlich festgestellt, daß ein legitimes Anrecht auf unbesetztes Land durch Besitzergreifung und Ausbeutung des Landes geschaffen werde: solange beides nicht vorhanden sei, solange sei ein Land als herrenlos zu betrachten. Wenn man ferner die Tatsache berücksichtige, daß Spanien den Besitz der Karolinen vor anderthalb Jahrhunderten aufgegeben habe, so müßten sie demjenigen zugesprochen werden, der sie zuerst besetzt habe. Dazu komme, daß Deutschland und England im Jahre 1875, als eine in ihrer Veranlassung sehr ähnliche Meinungsverschiedenheit entstanden war, erklärten, die spanische Oberhoheit auf den Karolinen in keiner Weise anzuerkennen. Diese Ansichten standen sich gegenüber, und Wir suchten größere Zwistigkeiten zu verhindern, indem Wir auf das Recht und auf den Nutzen beider Nationen

Rücksicht nehmen, und gaben vertrauensvoll kund, welcher Weg zur Erzielung eines Einvernehmens Unserer Meinung nach am zweckmäßigsten einzuschlagen sei. Von Billigkeit ließen Wir Uns dabei leiten, und beide Teile gingen gern auf die von Uns vorgeschlagenen Bedingungen ein, die Euch ja bekannt sind. *So hat sich durch die göttliche Vorsehung ein Ereignis vollzogen, welches bei der gegenwärtigen Zeitrichtung kaum erwartet werden durfte; zwei berühmte und mächtige Nationen haben von der hohen Autorität der Kirche erhabenes Zeugnis abgelegt, und durch einen wirksamen Ratschlag wurde unter ihnen Friede und Eintracht erhalten, die zu stiften so recht das Amt der Kirche ist.*

Das ist jener heilsamen, wohltätigen Kraft zuzuschreiben, welche Gott in die Gewalt der Päpste hineingelegt hat, und welche, sei der Haß ihrer Feinde auch noch so groß und die Bosheit der Zeiten auch noch so mächtig, weder vernichtet noch geändert werden kann. Daraus erhellt auch wieder, welche große Sünde durch die Bekämpfung des Apostolischen Stuhles und durch die Schmälierung seiner ihm rechtlich zustehenden Freiheit begangen wird: nicht nur die Gerechtigkeit und die Religion werden dadurch verletzt, es wird auch das öffentliche Wohl dadurch beeinträchtigt; denn gerade in der jetzigen mißlichen und gefährlichen Lage der öffentlichen Angelegenheiten könnte der römische Pontifikat weit größeren Nutzen stiften, wenn er in voller Unabhängigkeit und im Besitz seiner Rechte, von allen Hindernissen frei, seine ganze Kraft für das Wohl der Menschheit aufwenden könnte.“

Nr. 163

Ansprache Papst Leos XIII. im Konsistorium der Kardinäle über die Friedensmission der Kirche; 11. Februar 1889¹⁾

„Nostis errorem sane maximum, per quem multorum animos, libertatis adipiscendae specie deceptos, sensim a Jesu Christo Ecclesiaeque secedere nostra videt aetas. Scilicet pravarum doctrinarum fructus temporibus moribusque maturati adolescunt: iamque vitium est parvis magnisque civitatibus fere commune, exuere formam christianam, constituere disciplinam civilem, totamque administrare rem publicam, religione posthabita. — Tali animorum habitu Nos quidem affecti cura ac sollicitudine summa, cogitare de remedio numquam intermisimus: vosque ipsi, Venerabiles Fratres, testes estis, operae Nos diligentiaeque in eo plurimum ponere, ut appareat, quo sit tandem miserrimus iste a Deo discessus evasurus, et ut quotquot ad alia

¹⁾ Nach den Acta Leonis Papae XIII., Band III. (1887—1889), 1893, Seite 213/216: „Allocutio ad S. R. E. Cardinales, De munere pacifico ecclesiae commisso.“

aberraverint, referant sese ad liberatorem suum, Unigenitum Dei, in cuius fide patrociniisque conquiescere perpetuo ac fidenter debuissent. His de caussis semper studuimus cum exterarum gentium imperiis eas, quas moris est, vel confirmare necessitudines, vel coniungere. Restituere in praesentia conamur cum potentissimo Russiae imperio: neque diffidimus id, quod est in optatis, ex sententia successurum. Qua in re cogitationes curasque Nostras singulari studio ac pari benevolentia contulimus in rei catholicae apud Polonos statum: quodque ad ordinandam earum dioecesium administrationem magnopere pertinebat, aliquot iam Episcopi designati sunt. Eos ipsos renuntiare hodierna die in hoc amplissimo concessu vestro magnopere libuisset, nisi plus aliquanto temporis tota negotii perfectio desideraret.

Omnino idem iter, quamquam inimicorum operâ non raro impeditum, sed tamen idem iter, quantum est in Nobis, perseveranti voluntate tenebimus. Atque in hoc proposito ea Nos cogitatio confirmat, unum esse perfugium animorum, unam spem sempiternae salutis eamque certissimam, Ecclesiam catholicam: proptereaque, in hac plena dimicationum vita mortali, Nostrum est omnes homines ad Ecclesiae sinum, tamquam ex aspero mari ad portum, vocare, maximeque ad confidendum caritati eius impellere: confugientes enim ad sese semper est materno acceptura complexu, adhibendoque Evangelii lumine sanatura. — Praeterea in hanc, quae degitur, aetatem tam ancipites incubuere casus, ut fessis communibus rebus omni ope et contentione subvenire necesse sit. Urgent enim undique, quod vel his ipsis postremis diebus in Urbe vidimus, urgent populares cupiditates inflammatae ac furentes; et crescente rerum malarum audacia, in ipsa civilis societatis fundamenta impetum conantur facere. Silente religionis voce, sublatoque divinarum metu legum, quae ipsos animi motus in officio continere iubent, quaenam vis esset in civitatibus reliqua satis efficax ad propellenda pericula? In hoc igitur, quod datur opera revocandis illuc hominibus, ubi praecepta virtutum ac principia conservandi ordinis incorrupta vigent, verissimo afficitur beneficio respublica, egregieque de salute communi meretur.

Sed est et aliud considerandum, quod opportunitatem habet singularem. Nimirum si contigit unquam alias, ut pacatae res concordii populorum voto expeterentur, certe expetuntur maxime hoc tempore, cum in ore est omnium pax, tranquillitas, otium. Testantur summi principes, et quotquot per Europam res publicas gerunt, hoc se velle conarique unice, pacis beneficia tueri: idque valde assentientibus cunctis civitatum ordinibus, quia revera quotidie magis apparet bellorum populare fastidium. Honestissimum fastidium, si quod aliud: nam certare armis potest esse quandoque necessarium, numquam tamen vacat magna mole calamitatum. Quanto autem calamitosius hodie futurum in tanta copiarum magnitudine, tam longe propecta rei militaris

scientia, tam multiplici ad internecionem instrumento? Quae quoties cogitamus, magis ac magis caritate accendimur gentium christianarum, carumque caussâ non possumus non suspensio animo impendentes formidines pertimescere. Nihil est igitur tanti, quanti ab Europa periculum belli prohiberi: ita quidem ut, quidquid in hanc caussam confertur operae, in salutem publicam conferri iudicandum sit. — Verumtamen ad fiduciam rerum tranquillarum, parum est cupere, neque satis inest in mera voluntate praesidii. Similique modo ingentes copiae et vis infinita bellici apparatus hostilem impetum continere, ne erumpat, aliquandiu possunt, quietem parere securam et stabilem non possunt. Immo vero districta minaciter arma ad alendas sunt, quam ad tollendas simultates ac suspiciones aptiora: percellunt animos sollicita expectatione rerum futurarum, atque illud nominatim pariunt incommodi, ut in cervicibus populorum imponantur onera, incertum saepe utrum tolerabiliora bello. — Itaque quaerenda paci fundamenta sunt et firmiora et coniunctiora naturae: propterea quod ius suum vi armisque defendere concessum est non repugnante natura; sed illud natura non patitur, vim esse iuris efficientem caussam. Quoniam pax tranquillitate ordinis continetur, consequens est ut quemadmodum privatorum, ita et imperiorum concordia in iustitia maxime et caritate nitatur. Violare neminem, alieni iuris vereri sanctitatem, colere fidem benevolentiamque mutuam, perspicuum est vincula concordiae esse firmissima atque immutabilia, quorum adeo pollet virtus, ut vel semina inimicitiarum atque aemulationis nulla esse patiatur. Jamvero utriusque virtutis parentem et custodem Deus esse iussit Ecclesiam suam: quae idcirco nihil habuit, neque est habitura sanctius, quam conservare iustitiae caritatisque leges, propagare, tueri. Hoc proposito terras omnes Ecclesia peragravit: dubiumque est nemini, quin barbaras gentes, iniecto amore iustitiae mitigatas, ab immanitate studiorum bellicorum ad pacis artes humanitatemque traduxerit. Tenuēs, potentes, qui parent, qui imperant, aequae omnes iubet servare iustitiam, nec quicquam pro iniuria contendere. Ipsa est, quae populos universos, quantumvis vel locis dissitos, vel genere differentes, necessitudine et caritate fraterna coniunxit. Ac probe memor legum atque exemplorum divini auctoris sui, qui *rex pacificus* appellari voluit, cuius ipsum natalem caelestia pacis praeconia nunciavere, quiescere vult homines in pulcritudine pacis, ac multa prece studet contendere a Deo, ut belli discrimina a capite fortunisque populorum defendat. Quamdiu autem et opus fuit et per tempora licuit, nulla in re libentius, interposita auctoritate sua, laboravit, quam in reconcilianda concordia, regnisque pacandis.

His rationibus caussisque maximis et sanctissimis in omni consilio Nostro movemur, Venerabiles Fratres, hisque paremus. Quoscumque tempora casus invexerint, qualiacumque hominum vel iudicia

futura sint vel acta, ad eamdem normam dirigetur omnis actio Nostra: ab hac via certum est non discedere. Ad extremum, de incolumitate pacis si mereri alia ratione non licuerit, certe perseverabimus ad Eum, nemine prohibente, confugere, qui potest voluntates hominum, unde vult, torquere, quo vult, inflectere: enixeque precabimur, ut depulso omni bellorum metu, ac debito rerum ordine benignitate sua restituto, veris eisdemque stabilibus firmamentis Europa quiescat.“

Nr. 164

Weihnachtsansprache Papst Leos XIII. im Konsistorium der Kardinäle über das Papsttum als Apostel der Einheit und des Weltfriedens; 23. Dezember 1893¹⁾

„Molti e segnalati senza dubbio sono i benefîci che riconosciamo dall'amorosa Provvidenza divina; e Ci è caro, Signor Cardinale, che il Sacro Collegio li riconosca similmente anch'esso con Noi, e ne renda grazie e lodi a Dio benedetto: giacchè le sole lodi ed i soli ringraziamenti Nostri tornerebbero scarsi verso tanta copia di misericordia. È la mano del Signore, che Ci serba incolumi pure in sì tarda età; che Ci porge il conforto sommo di veder viva per sua grazia la devozione dei popoli all'Apostolico Seggio; che Ci conduce non trepidi in mezzo alle sollecitudini di un ministero che anche in tempi e congiunture men difficili sarebbe riuscito di soverchio peso agli omeri Nostri.

Noi frattanto intesi come siamo a compierne nella misura delle Nostre forze i ponderosi doveri, *niuna cosa chiederemmo con più ardore di quella, augurata poc'anzi da Lei, Signor Cardinale, di potere effettivamente essere, come parecchi de' Nostri Predecessori, ministri e apportatori di pace all'Europe e al mondo.* — Certo però che, per l'indole stessa del Nostro alto uffizio, Noi ne siamo zelatori e banditori autorevoli; poichè la pace, sia nell'uomo individuo, sia negli umani consorzî, è figlia della giustizia, e la giustizia non vive che di fede: *iustus ex fide vivit. Ora il sommo sacerdozio cristiano, essendo custode incorruttibile della fede e vindice supremo di ogni giustizia, esso è conseguentemente un apostolato di unificazione e di pace.* Date libero il passo a questo apostolato che tiene la sua missione dall'alto; accogliete senza sospetti la parola che vi reca; fate che possa ella penetrare nella libera coscienza del cittadino, nella compagine della famiglia, nel reggimento degli Stati, e vedrete fiorir di leggieri la tranquillità dell'ordine, aspirazione massima

¹⁾ Acta Leonis Papae XIII., Band V, 1898, Seite 227/228: „Allocutio ad S. R. E. Cardinales, De pace filia iustitiae.“

e bisogno supremo dei popoli. — La ragione morale dei torbidi tempi che corrono va principalmente cercata nell'affievolimento delle credenze religiose. Quando l'occhio della mente, perduto di vista il cielo, si affigge tutto alla terra, allora vien meno la carità che unifica, e prevale l'egoismo che divide. Quindi le cupe discordie nascose da parvenze bugiarde; le rivalità e le ambizioni sfrenate; le crescenti inquietudini in tutti i gradi sociali; le cupidità innovatrici, che per ogni dove si avanzano, gravide di scompigli e di lotte. Tra condizioni siffatte, popoli e nazioni sentono pur l'istintivo bisogno della pace, e la cercano affannosamente: ma la pace vera non viene, perchè troppo hanno dimenticato Colui che solo può darla.

Non sarà dunque da sperare un risveglio religioso, che prometta più tranquilli giorni? Sì, è da sperare, e fermamente, perchè *Gesù Cristo* non abbandona mai l'umanità che ha redenta. Lo spirito di Dio, come nel primo giorno della creazione moveasi sulle acque novelle e le rendea feconde, così nel momento segnato dalla misericordia, scenderà ad aleggiare sul capo delle umane generazioni, e rianimerà, mercè la virtù sua e l'opera della Chiesa, i germi, spenti o mal vivi della fede divina.

Con sì dolce fiducia nell'animo, accogliamo gli amorevoli sentimenti che il Sacro Collegio Ci esprimeva dianzi per bocca del suo degno Decano. E a giusto ricambio, nelle auguste soavi solennità di questi giorni Noi pregheremo il divino Infante di voler effondere sul Sacro Collegio copiosamente i suoi celesti carismi. — Intanto a pegno di paterno affetto, impartiamo ad esso, ai Vescovi, ai varî Prelati, e a quanti sono qui presenti, con effusione di cuore, l'Apostolica benedizione.“

Übersetzung (Auszug):

„Wir verlangen nichts sehnächtiger vom Himmel, als was Sie, Herr Kardinal, Uns soeben gewünscht haben, nämlich in Wahrheit, wie mehrere Unserer Vorgänger, der Diener und Bote des Friedens von Europa und der ganzen Welt zu sein. Es ist sicher, daß dieses erhabene Amt aus dem Charakter der Uns verliehenen hohen Mission herrührt, weil der Friede unter den Menschen wie unter den Staaten die Tochter der Gerechtigkeit ist, und die Gerechtigkeit nicht ohne Glauben leben kann: *justus e fide vivit*. Da der höchste christliche Priester der unbestechliche Hüter des Glaubens und der Verteidiger der Gerechtigkeit ist, so ist er als der Apostel der Einheit und des Weltfriedens zu betrachten.“

Apostolisches Sendschreiben Papst Leos XIII. über die Grundlagen dees Völkerfriedens und über die Kirche als Vermittlerin zwischen Fürsten und Völkern, gerichtet an alle Nationen; 20. Juni 1894¹⁾

„Papst Leo XIII.

Allen Fürsten und Völkern der Erde
Gruß und Frieden im Herrn!

Die glänzenden Kundgebungen und öffentlichen Glückwünsche, die Uns im ganzen verflossenen Jahre anlässlich der Gedenkfeier Unserer Bischofsweihe von allen Seiten zuteil geworden, und die kürzlich in der frommen Begeisterung der Spanier ihren Höhepunkt erreichten, bereiteten Uns vor allem den Trost, zu sehen, wie in der Eintracht und Einmütigkeit des Willens so vieler die Einheit der Kirche und ihre wundersame Verbindung mit dem Heiligen Stuhle hervorleuchtete. In jenen Tagen schien es, die ganze katholische Welt habe gleichsam alles andere vergessen und den Blick ihrer Augen und die Gedanken ihrer Seele nur auf den Vatikan gerichtet. Die Gesandtschaft der Fürsten, die zahlreichen Pilgerzüge, so viele Briefe von Liebe überströmend, die hochfeierlichen Feste, alles dieses brachte den einen Gedanken zum klaren Ausdruck: In der Verehrung des Apostolischen Stuhles sind alle Katholiken ein Herz und eine Seele. Und diese Erscheinung war Uns noch um so angenehmer und wohltuender, als sie so ganz und gar mit Unseren Absichten und bisherigen Bemühungen übereinstimmte. Denn vertraut mit den Bedürfnissen der Zeit und eingedenk Unseres Amtes, haben Wir während der ganzen Dauer Unseres Pontifikates dieses beständig im Auge gehabt, darauf immer nach Kräften durch Wort und Tat hingearbeitet: alle Völker, alle Nationen enger mit uns zu verbinden und auf jede Weise den heilsamen Einfluß des römischen Pontifikates in helles Licht zu setzen. Darum sprechen Wir auch Unseren tiefgefühlten Dank an erster Stelle dem gütigen Gott aus, durch dessen Huld und Gnade Wir in guter Gesundheit dieses Alter erreicht haben, sodann allen Fürsten, Bischöfen, Priestern und einzelnen Gläubigen, welche es sich in mannigfacher Kundgebung ihrer Liebe und Ergebenheit angelegen sein ließen, Uns in Unserer Würde Ehre zu erweisen und Uns persönlich willkommenen Trost zu bereiten.

Aber freilich, daß Unser Trost voll und ganz gewesen wäre,

¹⁾ Nach der Leipziger Aktensammlung „Das Staatsarchiv“, 1896, Band 57, Seite 10/20. — Lateinisches Original ebendort Seite 1—10 und in den Acta Leonis XIII, Band V, Seite 272. — Von dieser Enzyklika „Praeclara gratulationis“ wird hier nur die Einleitung und der Schlußabschnitt über das Kriegssproblem (Abrüstung) wiedergegeben.

daran fehlte noch gar vieles. Denn mitten unter den allgemeinen Kundgebungen der Liebe und der Freude schwebte immer die ungeheure Menge derjenigen vor Unserer Seele, welche dem einmütigen Jubel der Katholiken fernstanden, weil ihnen entweder das Licht des Evangeliums noch nicht aufgegangen oder weil sie, obgleich Christen, doch dem katholischen Glauben entfremdet sind. Dieser Umstand ging und geht Uns sehr zu Herzen. Denn wie sollte Uns nicht der Gedanke tief betrüben, daß ein so großer Teil der Menschheit wie auf Irrwegen fern von Uns wandelt? — Allein Gott will, daß alle Menschen selig werden und zur Erkenntnis der Wahrheit gelangen. Und da Wir Stellvertreter des allmächtigen Gottes hier auf Erden sind, und Uns anderseits das hohe und sorgengebeugte Alter mahnt, daß das Ende der Zeitlichkeit für Uns unaufhaltsam herannahe, so haben Wir geglaubt, das Beispiel Unseres Erlösers und Lehrmeisters Jesus Christus nachahmen zu sollen, der kurz vor seiner Rückkehr in den Himmel in heißem Gebete vom ewigen Vater erflachte, daß seine Anhänger und Jünger eines Sinnes, eines Herzens seien: „Ich bitte, . . . daß alle eins seien, wie du Vater in mir bist, und ich in dir bin, damit auch sie in uns eines seien“ (Joh. 17, 20, 21). Da aber dieses so inbrünstige Gebet des Gottmenschen nicht bloß jene einschloß, welche damals an Jesus Christus glaubten, sondern auch alle jene, die in Zukunft an ihn glauben würden, so gibt uns dasselbe einen passenden Anlaß, vertrauensvoll Wünsche darzulegen und nach besten Kräften dahin zu wirken, daß alle Menschen, welchem Lande und welcher Nation sie auch angehören, zur Einheit des göttlichen Glaubens berufen und mächtig angezogen werden.

. . . Wenn so die zwei Gefahren beseitigt und die Reiche und Staaten wieder zur Einheit des Glaubens zurückgekehrt sind, welch wirksames Heilmittel gegen alle Übel, welch wunderbarer Überfluß an allen Gütern wäre damit der Welt gegeben! Wir wollen die hauptsächlichsten wenigstens berühren.

Das erste geht die Würde und die Stellung der Kirche an. Sie würde nämlich alsdann den ihr gebührenden Rang der Ehre und des Vorzuges wieder einnehmen und ihren Weg als Spenderin der Wahrheit und der Gnade neidlos und mit voller Freiheit wandeln zum Segen und Heile der Völker. Denn da sie der Menschheit zur Lehrerin und Führerin von Gott gegeben ist, kann sie mehr als irgend jemand die geeigneten Mittel und Wege an die Hand geben, um die tief eingreifenden Wandlungen der Zeit zum Besten der Gesamtheit zu lenken, um die verwickeltsten Fragen zu lösen, um Recht und Gerechtigkeit, welche ja die sichersten Stützen des Staates sind, zu heben.

Ferner würde die gegenseitige Annäherung der Nationen wesentlich gefördert werden: eine Annäherung, die in unseren Tagen mehr als je zu wünschen ist, um unheilvolle Kriege abzuwenden. — Welches

die Lage Europas ist, sehen wir mit unseren Augen. Schon seit vielen Jahren haben wir vom Frieden nicht viel mehr als den Schein. Da das gegenseitige Vertrauen geschwunden und dem Argwohn Platz gemacht, sind fast alle Nationen um die Wette damit beschäftigt, sich zum Kriege zu rüsten. Die unerfahrene Jugend wird in die Gefahren des Militärlebens gestürzt, wo sie des Rates der Eltern entbehren muß und ihrer Autorität entzogen ist. In der Blüte und Kraft der Jahre wird die junge Männerwelt weg vom Ackerbau, von heilsamen Studien, von Handel und Gewerbe zu den Waffen einberufen. Daher ist auch infolge von ungeheuren Ausgaben der Staatsschatz erschöpft, der Reichtum der Länder zusammengeschmolzen, das Vermögen der Einzelnen schwer geschädigt. Wir sind bereits so weit gekommen, daß der bewaffnete Friede allgemach unerträglich geworden. Sollte ein derartiger Zustand der bürgerlichen Gesellschaft ein natürlicher sein? Und doch können wir uns desselben nicht entledigen und zu einem wahren Frieden gelangen, es sei denn durch die Gnade Jesu Christi. Denn um den Ehrgeiz, die Begierde nach fremdem Gute, den Neid — Laster, welche ja vorzugsweise die Kriegsflammen entfachen —, um diese Laster zu unterdrücken, gibt es kein wirksames Mittel als die christliche Tugend und namentlich die Gerechtigkeit. Nur durch das Walten dieser Tugend können die Rechte der Völker und die Heiligkeit der Verträge, ihre Unverletzlichkeit, nicht minder die Bande der Brüderlichkeit ihre dauernde Festigkeit erhalten, indem alle von dem einen Gedanken durchdrungen sind: ‚Die Gerechtigkeit erhebt die Völker‘ (Spr. 14, 34).

Ferner würde damit, wie nach außen so nach innen, eine Bürgerschaft der öffentlichen Wohlfahrt und Ruhe geschaffen, viel sicherer und wirksamer, als Gesetze und Waffen sie bieten können. Denn wer erkennt, daß die Gefahren für die öffentliche Ruhe und Sicherheit mit jedem Tage wachsen, nachdem, wie schaurige Attentate beweisen, die Aufrührparteien zum Umsturze und zum gänzlichen Untergange der Staaten sich das Wort gegeben. Zwei Fragen werden darum mit großer Heftigkeit erörtert: die soziale und die politische Frage, wie man sie nennt. Beide sind ohne Zweifel von größter Bedeutung. Für eine weise und gerechte Lösung beider sind auch anerkanntswerte Studien, Ausgleichsmaßregeln und Versuche erörtert worden. Aber viel mehr als durch alles andere würde die Lösung beschleunigt, wenn die Menschen allgemein angeleitet würden, von innen heraus durch die Grundsätze des christlichen Glaubens ihren Sinn für Recht und Pflicht auszubilden. — Von der sozialen Frage haben Wir bereits in diesem Sinne vor nicht zu langer Zeit gehandelt, indem Wir die Wahrheiten des Evangeliums und der natürlichen Vernunft zu Grunde legten. — Was die politische Frage betrifft, so wird sie zu dem Zwecke erörtert, die Freiheit mit der Autorität auszusöhnen: zwei Begriffe, die sich bei vielen in der Theorie fast decken, in der Praxis

dagegen oftmals nur zu weit auseinandergehen. Für ihre Lösung nun lassen sich die geeignetsten Anhaltspunkte aus der christlichen Philosophie gewinnen. Denn wenn man davon ausgeht, was alle zugeben, daß nämlich die Autorität von Gott komme, gleichviel welches die Regierungsform ist, so sieht die Vernunft sofort, daß bei den einen das Recht zu befehlen durchaus gesetzlich, bei den anderen die Pflicht zu gehorchen ganz ordnungsgemäß sei. Durch den Gehorsam wird auch keineswegs der menschlichen Würde zu nahe getreten; denn schließlich wird doch viel mehr Gott als den Menschen der Gehorsam geleistet. Andererseits wird denjenigen, welche befehlen, von Gott das strengste Gericht angekündigt, wofern sie ihn nicht vertreten wie sie sollen, als Förderer des Rechtes und der Gerechtigkeit. Die Freiheit der Einzelnen kann aber niemand verhaßt, niemand verdächtig sein; denn ohne jemand zu schaden, entfaltet sie sich nur in dem, was wahr, was recht, was in vollem Einklange mit der öffentlichen Ruhe steht. — Wenn endlich die Dienste in Betracht gezogen werden, welche die Kirche leisten kann: sie, die Mutter und Vermittlerin zwischen Fürsten und Völkern, die dazu berufen ist, beiden mit ihrem Rate und ihrem Ansehen beizustehen, dann wird sich klar herausstellen, nichts sei für das öffentliche Wohl ersprießlicher, als daß alle Völker sich entschlössen, dasselbe innerlich im christlichen Glauben festzuhalten, dasselbe äußerlich zu bekennen.

Während Wir bei diesen Gedanken verweilen und mit ganzer Seele ihre Verwirklichung wünschen, sehen Wir in der Ferne, welche glückliche Ordnung der Dinge dann auf Erden anheben würde, und Wir kennen nichts Angenehmeres, als die Betrachtung des Guten, das daraus erfolgt. Man kann sich kaum vorstellen, zu welcher Höhe, zu welchem Wohlstande sich überall die Völker alsbald aufschwingen würden, wenn Ruhe und Friede der Erde wiedergegeben, wenn die Wissenschaft auf alle Weise gefördert, wenn überdies nach Unserer Anweisung auf christlicher Grundlage Vereine von Landwirten, Handwerkern, Geschäftsleuten gegründet und vervielfältigt würden, mit deren Hilfe der alles verschlingende Wucher aus der Welt geschafft und heilsamen Arbeiten ein weites Feld geöffnet wäre.

Der Segen dieser Wohltaten würde keineswegs auf die Gebiete der gesitteten und gebildeten Völker beschränkt bleiben, sondern sich wie ein hochgehender Strom nach allen Seiten verbreiten. Denn man muß bedenken, wie Wir bereits zu Anfange sagten, daß unzählige Völker schon jahrhundertlang sehnsüchtig ausschauen, wer ihnen das Licht der Wahrheit und den Segen der Gesittung bringe. Nun ist es ja wahr: In dem, was das ewige Heil der Völker betrifft, sind die Pläne der göttlichen Weisheit himmelweit entfernt von den Gedanken der Menschenkinder. Gleichwohl kann man, ohne Furcht zu irren, behaupten, wenn in so vielen Ländern der Erde der unglückliche Irrwahn immer noch ausgebreitet ist, so kommt das nicht zum ge-

ringsten Teile auf Rechnung der ausgebrochenen Religionsstreitigkeiten. Denn soweit es der menschlichen Vernunft erlaubt ist, Schlüsse aus den Ereignissen der Vergangenheit zu ziehen, hat Gott Europa den Beruf gegeben, die christliche Bildung der Völker allmählich in alle Länder zu tragen. Die Anfänge und Fortschritte eines so schönen Werkes, erzielt durch die Arbeit früherer Jahrhunderte, versprachen immer herrlicher zu werden, als der religiöse Zwist im 16. Jahrhundert entbrannte. Da die Christenheit durch Hader und Streit gespalten, die Kräfte Europas durch Feindseligkeiten und Kriege aufgerieben waren, mußten die apostolischen Unternehmungen zur Bekehrung der Heiden den traurigen Rückschlag fühlen. Da nun immer noch die Ursachen der Zwietracht fortbestehen, was Wunder, daß der größte Teil der Menschheit noch bis zur Stunde Sklave verwilderter Sitten und wahnwitziger Gebräuche ist. Gehen wir daher alle mit gleichem Eifer ans Werk, daß die alte Eintracht zur allgemeinen Wohlfahrt wiederhergestellt werde. Unsere Zeiten sind der Wiederherstellung der Eintracht und der weiteren Verbreitung der Wohltat des christlichen Glaubens äußerst günstig; denn niemals hat das Gefühl allgemein menschlicher Brüderlichkeit die Geister so tief bewegt, und zu keiner Zeit sah man die Menschen sich eifriger aufsuchen, um sich gegenseitig kennen zu lernen und sich zu nützen. Schiffe und Wagen durcheilen mit unglaublicher Schnelligkeit ungeheure Strecken zu Wasser und zu Lande: ein Umstand, welcher die namhaftesten Vorteile mit sich bringt nicht bloß für den Handel und die Erforschung der Länder durch die Gelehrten, sondern ebensowohl für die Verkündigung des Evangeliums.

Wir wissen wohl, daß eine lange und mühsame Arbeit erforderlich ist, um die Ordnung der Dinge herzustellen, die Wir so sehnlich wünschen. Möglich auch, daß dem einen oder anderen Unsere Hoffnungen allzu rosig erscheinen, da sie sich auf Dinge beziehen, die viel mehr zu wünschen als zu erwarten seien. Aber Wir setzen all' Unsere Hoffnung, all' Unser Vertrauen auf den Erlöser des Menschengeschlechts, Jesus Christus, und ermutigen Uns in dem Gedanken, wie vieles und wie Großes einstmals vollbracht wurde durch die Torheit des Kreuzes und die Predigt vom Kreuze zum Staunen der Welt und zur Beschämung ihrer Weisheit. — Dann bitten und beschwören Wir ganz besonders die Fürsten und Lenker der Staaten, Unsere Ratschläge gemäß ihrer einsichtsvollen Klugheit und ihrer treuen Sorge für die Untertanen vorurteilsfrei in Erwägung zu ziehen und sie mit ihrem Ansehen und Wohlwollen zu unterstützen. Wenn auch nur ein kleiner Teil der erhofften Früchte eingesammelt würde, so wäre das wahrlich schon eine große Wohltat inmitten des allgemeinen Niederganges, der mit dem Gefühle der unerträglichen Last der Gegenwart die Furcht vor der Zukunft verbindet.

Das Ende des vorigen Jahrhunderts ließ Europa müde und er-

schöpft zurück von all den erlittenen Drangsalen und in bebender Angst ob all der Erschütterungen. Warum sollte nicht umgekehrt das gegenwärtige, schon dem Ende zueilende Jahrhundert der Menschheit als Erbe heitere Aussichten auf Einheit und Frieden mit der Hoffnung auf die höchsten Güter hinterlassen, die mit der Einheit des Glaubens gegeben sind?

Gott, der reich ist an Erbarmungen und die Zeiten und die Stunden kennt, die er in seiner Macht festgestellt, wolle Unsere Wünsche und Hoffnungen gnädig anschauen und in seiner unendlichen Güte verleihen, daß sich die Verheißung Christi bald erfülle: Es wird ein Schafstall und ein Hirte sein. „Fiet unum ovile et unus pastor“ (Joh. 10, 16).

Gegeben zu Rom bei Sankt Peter den 20. Juni des Jahres 1894, des siebzehnten Unseres Pontifikates.

Leo XIII., Papst.

Nr. 166

*Ansprache Papst Leos XIII. im Konsistorium der Kardinäle
anlässlich seines 90. Geburtstages über den Burenkrieg;
2. März 1900¹⁾*

„C'incamminiamo a questo nuovo anno di pontificato, maravigliati Noi medesimi, umanamente parlando, di una longevità a pochi consentita. Ma chi può sapere i consigli della Provvidenza? ...

— Del resto non vi paia alieno dall'indole della odierna ricorrenza l'invitarvi che facciamo a congiungervi con Noi nella santa unità della preghiera per un intento tutto conforme ai dettami di quella evangelica dilezione, che non conosce nè distanze nè differenza di schiatte. *Supplichiamo tutti concordemente il Signore di volersi impietosire al sanguinoso duello che si combatte da mesi in terra africana e non permettere che esso vada più oltre. Son tutti figli suoi e fratelli nostri coloro che laggiù si travagliano nel duro agone delle ansie e dei cimenti guerreschi, e già son troppe quinci e quindi le vittime. Voglia Iddio benedetto riguardarli con occhio paterno, spegnerne le ire e condurne i cuori a propositi di moderazione reciproca, e di accordo, sicchè possano tornar quanto prima in amicizia leale, salda, consacrata nel bacio scambievolmente della pace e della giustizia.*

Come pegno dei celesti favori e testimonianza del Nostro affetto, impartiamo di gran cuore al Sacro Collegio, ai Vescovi, ai Prelati, e a quanti qui Ci fanno corona, la benedizione apostolica.“

¹⁾ Acta Leonis Pp. XIII, Band VII (1897—1900), 1906, Seite 365/367: „Allocutio ad S. R. E. Cardinales de Jubilaeo et bello Africano.“ Auszugsweise wiedergegeben.

Übersetzung (Auszug):

Bitten wir vereint den Allmächtigen, er möge sich des blutigen Zweikampfes erbarmen, der seit Monaten auf afrikanischem Boden ausgetragen wird, und er möge nicht zulassen, daß sich der Kampf fortsetze. Es sind dies ja alle Seine Söhne und unsere Brüder, die sich dort im harten Wettstreit der Ängste und der kriegesischen Feuerprobe quälen. Es sind jetzt schon zuviele Opfer gebracht worden. Möge der Allgütige väterlichen Blickes sich ihrer annehmen, den Zorn auslöschen und die Herzen zu Vorsätzen gegenseitiger Mäßigung und Verständigung lenken, damit ehestens eine Freundschaft wiederkehre, die aufrichtig und stark ist, geweiht durch den Kuß von Frieden und Gerechtigkeit.“

Nr. 167

Ansprache Papst Leos XIII. im Konsistorium der Kardinäle über den Friedensgeist der Kirche; 11. April 1900¹⁾

„Rivedere qui oggi accolto intorno a Noi il sacro Collegio, è una consolazione che poche settimane innanzi Ci sarebbe sembrata appena sperabile. Ma se Iddio benedetto Ci visitava da un lato colla infermità, Ci aiutava dall'altro egli medesimo pietosamente a uscirne incolumi: ed eccoci restituiti, sua mercè agli uffizi della vita, e alle usate cure apostoliche. Lode a lui dell'afflizione e del sollievo, del pericolo e dello scampo. Nè taceremo come fra le varie amarezze, che d'altra parte e per altre cagioni o incombono o sovrastano, opportuno conforto pigliammo dalle testimonianze riverenti e premurose che ne vennero da ogni dove, indirizzate a Noi, ma destinate al Pontefice. E a voi siano rese grazie particolari, venerabili fratelli, per la calda devozione che oggi ancora Ci venite significando: la quale peraltro Ci fu compagna e aiutatrice sempre nel cammino lungo e travaglioso del Nostro Pontificato.

Torna volentieri il pensiero, signor Cardinale, al fatto che ella Ci addita, percorso da Noi medesimi col desiderio, e che ora interviene a consolare come d'un raggio benigno il tramonto del secolo. Rendere più raro e men cruento il terribile gioco delle spade, e predisporre così la via a più riposato vivere sociale, è tale assunto da dover ben rifulgere nella storia della civiltà chi ebbe intelletto ed animo da farsene iniziatore. Noi lo salutammo sin da principio con quella propensione di volontà che si addice in questo caso a chi tiene il mandato supremo di promuovere e diffondere sulla terra la mansueta virtù del vangelo. Nè cessiamo di far voti, che all'alto

¹⁾ Acta Leonis Pp. XIII., Volumen VII, p. 373/375: „Allocutio ad S. R. E. Cardinales, De ecclesia pacis et prosperitatis faulrice indefectibili.“

intendimento seguiti copioso e generale l'effetto. E voglia il cielo che questo primo passo conduca sino all'esperimento di comporre i litigi delle nazioni col mezzo di forze puramente morali e persuasive. Che potrebbe desiderare e volere più caldamente la Chiesa, madre delle genti, nemica naturale della violenza e del sangue, e che non pare contenta di compiere i santi riti suoi senza scongiurar con preghiere il flagello della guerra? *Lo spirito della Chiesa è spirito di umanità, di dolcezza, di concordia, di carità universale: e la sua missione, non altrimenti che quella di Cristo, è pacifica e pacificatrice per sua natura, perchè ha per oggetto la riconciliazione dell'uomo con Dio.* Indi l'efficacia del potere religioso a recare in atto la pace vera fra gli uomini, e non soltanto nel dominio della coscienza, come fa tutto giorno, ma negli ordini pubblici e sociali, in ragione bensì della libertà concedutagli di far sentire l'azione sua. Azione, che ogni qualvolta intervenne direttamente nei gran negozi del mondo, non fu mai senza costrutto di qualche pubblico bene. Basta di rammentare quante volte venne fatto ai romani Pastori di cessare oppressioni, avviare a guerre, ottener tregue, accordi, trattati di pace. E chi li mosse, fu la coscienza di un ministero altissimo, fu l'impulso di una spirituale paternità che affratella e salva. Guai alla civiltà de' popoli, se non fosse accorsa in certi frangenti l'autorità papale a frenare gli istinti disumani del prepotere e della conquista, rivendicando di diritto e di fatto la supremazia naturale della ragione sulla forza. Parlino i nomi indissolubilmente congiunti di Alessandro III e Legnano, del santo Ghislieri e di Lepanto.

Siffatta è l'intrinseca virtù del potere religioso. Contradizioni e pressure potranno qua e là intralciarne gli effetti, ma in sè ella vive immutabile e indefettibile. Di modo che, qualunque sia la fortuna dei tempi, seguirà serenamente il suo corso la Chiesa di Dio, beneficiando sempre. La sua mira è il cielo, ma la sua azione abbraccia cielo e terra, perchè furono unite in Christo tutte le cose, e quelle che sono in cielo, et quelle che sono in terra. Impromettersi dunque prosperità schietta e durevole dal pretto umanesimo, sarebbe vana lusinga: al modo medesimo che regresso e rovina sarebbe tentar di sottrarre la civile cultura all'alito del cristianesimo, che le dà vita e forma, e che solo può conservarla in solidità di essere e ubertà di frutti.

La maggior copia de' celesti favori preghiamo a voi, venerabili fratelli, come pure ai Vescovi, ai Prelati, e a quanti altri son qui presenti, impartendo a tutti con paterno animo l'Apostolica benedizione.“

*Ansprache Papst Pius X. an die Kardinäle über die
Kriegsgefahr und die Friedensbewegung;
25. Mai 1914¹⁾*

„. . . Nunc enim, si unquam alias, quaeritur pax; cum videmus late civium ordines ordinibus, gentes gentibus, populos populis infensos, ex simultatibus, quas inter se gerant, quotidie acrioribus in horrida saepe ac repente certamina erumpere. Sunt sane rerum usu praestantes gravissimique viri qui, civitatum adque adeo humanae societatis sibi causa proposita, consilia et rationes communiter elaborant, quemadmodum et calamitates turbarum caedesque bellorum prohiberi et perpetua domi forisque almae pacis praestari bona possint. Optimum enimvero propositum, sed parum fructuosa consilia, nisi detur simul et impense quidem opera, ut iustitiae caritatisque christianae praescripta alte in animis hominum radices agant. Hodie ut tranquillius turbidusve sit status vel societatis civilis vel reipublicae non tam in iis qui rebus praesunt, quam positum est in multitudine. Orbatis autem vulgo mentibus traditae divinitus luce veritatis, nec assuetis animis christianae legis disciplina contineri, quid mirum, si caecis cupiditatibus flagrantes multitudines ad commune exitium praecipites ruant, quo a callidis concitatoribus, qui propriae solum utilitati student, impelluntur? Jam vero, iustitiae et caritatis custos, magistra veritatis a divino conditore suo constituta Ecclesia, cum una omnium maxime ad communem salutem valeat, nonne civilis sapientiae sit in administratione rei publicae non tantum sinere ut suo ea munere solute ac libere fungatur, verum etiam omnibus eam subsidiis adiuvare? Quod contra fit; nam sic plerumque agitur cum Ecclesia, quasi non rerum, quibus hic humanus civilisque cultus maxime continetur, procreatrix quaedam et parens fuerit, sed hostis et inimica habenda sit generis humani. Verum non ista commovere Nos debent: scimus, exemplo Christi, ut ad bene faciendum, ita ad iniurias pro beneficiis accipiendas natam esse Ecclesiam; nec ignoramus numquam ei, nedum in rebus asperis, divinam opem defuturam: cuius quidem rei sponsorem habemus Christum, historiam testem. Ipsi centum anni sunt, cum Pontificem Roma suum, contumeliis diuturnae captivitatis exemptum, in maxima orbis terrarum gratulatione triumphans excepit reducem. Mirari tum licuit omnibus, tamquam ornatam laurea martyrii, constantiam sanctissimi senis, qui unus contra potentissimi dominatoris contumaciam restitit victor. At longe maiori fuit miraculo, quod eo etiam tempore apparuit praesentissimum illud auxilium, quod Christus Dominus perpetuum Sponsae

¹⁾ Acta Apostolicae Sedis, Annus VI, 1914; Die 28 Maii 1914 Seite 254/5: Allocutio: „Ex quo postremum.“ Auszugsweise wiedergegeben.

suae promiserat. Neque enim e tantis rerum angustiis Pius Septimus emersisset, nisi eum inde conservator Ecclesiae Deus praeter omnium expectationem eruisset. —“

Übersetzung (Auszug):

„Mehr wie jemals verlangt man jetzt nach Frieden, da man weithin Gesellschaftsklassen gegen Gesellschaftsklassen, Stände gegen Stände und Völker gegen Völker sich erheben sieht und diese Rivalität, die Tag für Tag bitterer wird, oft und plötzlich in Kämpfe ausartet. Es sind angesehene und sehr ernste Männer an der Arbeit, welche die Sache der Nationen und der menschlichen Gesellschaft im Auge haben und gemeinsam an den Ideen und Mitteln arbeiten, um das Unglück der inneren Unruhen und der Kriegsgreuel zu vermeiden und sowohl im Innern wie nach außen andauernd die Wohltaten eines fruchtbaren Friedens zu fördern. Aber auch der beste Vorsatz wird recht wenig fruchtbringend sein, wenn man sich nicht gleichzeitig und nachdrücklich den Werken der Gerechtigkeit und der christlichen Liebe widmet . . .“

XXVI

Papsttum und Weltkrieg 1914 bis 1916

Nummer 169—192

Nr. 169

Friedensappell Papst Pius X. vom 2. August 1914¹⁾

Ad universos orbis catholicos

Hortatio

„Fast ganz Europa wird in die Wirbel eines entsetzlichen Krieges gezogen. An seine Gefahren, an sein Elend und seine Folgen kann niemand denken ohne von Trauer und Schrecken erfaßt zu werden. Davon müssen auch Wir aufs schwerste berührt werden und in tiefster Trauer Uns ängstigen, da Uns so vieler Bürger und Völker Wohl am Herzen liegt. In dieser schweren Bedrängnis fühlen Wir Uns berufen, in väterlicher Liebe und gemäß Unseres apostolischen Amtes alle Herzen auf jenen zu lenken, von dem die Hilfe kommt, auf Christus nämlich, den Fürst des Friedens, den mächtigen Mittler zwischen Gott und den Menschen. Wir ermahnen deshalb alle Katholiken des Erdkreises, vor seinen Thron der Gnade und der Barmherzigkeit zu treten, vor allem aber den Klerus, dessen Aufgabe es auch sein wird, auf Anordnung der Bischöfe in jeder Pfarrei öffentliche Bittandachten zu veranstalten, damit der barmherzige Gott, gleichsam ermüdet durch die Bitten der Frommen, möglichst bald die Fackel des Krieges lösche und in Gnaden den Lenkern der Staaten es eingebe, Gedanken des Friedens und nicht des Verderbens zu fassen.

Gegeben im Vatikan am 2. August 1914.

Pius PP. X.“

Nr. 170

Friedensappell Papst Benedikts XV. anläßlich seines Regierungsantrittes; Rom, 8. September 1914²⁾

Ad universos orbis catholicos

Hortatio

„Unmittelbar nach Unserer Erhebung auf den Stuhl Petri haben Wir, obwohl Wir Uns wohl bewußt sind, wie wenig Wir dem hohen

¹⁾ Aus den „Acta Ap. Sedis“, 1914, S. 373; Schweiz. Kirchenzeitung, 1914, S. 272/73.

²⁾ Aus „Acta Apost. Sedis“, 1914, S. 501/02.

Amte gewachsen sind, aufs tiefste den geheimen Ratschluß der Vorsehung angebetet, welche Unsere so geringfügige Person zu einer so erhabenen Würde erhoben hat. Wenn Wir, obwohl ohne eigene Verdienste, dennoch frohen Mutes und voll Vertrauen die Regierung des höchsten Priestertums antraten, geschah es, weil Wir im Vertrauen auf Gottes Güte nicht daran zweifeln, daß Er, der Uns die schwere Bürde dieses Amtes auferlegte, Uns seine Kraft und zu gegebener Zeit seine Hilfe leihen werde.

Wenn Wir von dieser hohen Warte des Apostol. Amtes Unsern Blick über des Herrn Herde schweifen lassen, erfüllt Uns sofort ein unbeschreiblicher Schrecken und große Bitternis angesichts dieses ganzen entsetzlichen Kriegsschauspiels, das einen so großen Teil Europas durch Feuer und Schwert verwüstet und mit Christenblut rötet. Ist Uns doch vom guten Hirten Jesus Christus auferlegt, mit tiefster väterlicher Liebe alle Lämmer und Schafe zu umfassen. Da Wir, dem Beispiele des Herrn folgend, bereit sein müssen und es sind, Unser Leben für deren Heil zu lassen, ist es Unser fester Entschluß, nichts zu unterlassen, was in Unserer Macht steht, um das Ende des Unglücks zu beschleunigen.

Inzwischen können wir nicht umhin, ehe Wir Uns nach der Gepflogenheit der römischen Päpste bei Beginn Unseres Pontifikates an alle Oberhirten wenden, jenes letzte Wort Unseres heiligen, unvergeßlichen Vorgängers Pius' X. aufzugreifen, das kurz vor seinem Tode seine apostolische Fürsorge und Liebe zum Menschengeschlechte ihm eingab.

Während Wir selbst, Augen und Hände zum Himmel erhoben, nicht aufhören werden, den Allerhöchsten anzuflehen, bitten, beschwören und ermahnen Wir, wie Unser Vorgänger es auf das lebhafteste getan hat, alle Söhne der Kirche, insbesondere die Diener des Herrn, daß sie fortfahren, sei es in demütigem Gebete oder in öffentlichen Andachten, Gott zu bestürmen, daß er eingedenk seiner Barmherzigkeit die Geißel seines Zornes, womit er Gerechtigkeit übt ob der Sünden der Völker, niederlegt.

Möge die Allerseligste Jungfrau und Gottesmutter Unsere Bitte unterstützen, sie, deren Geburt Wir heute feiern, und die dem gequälten Menschengeschlechte, leuchtend wie die Morgenröte des Friedens, jenen schenken sollte, in dem der ewige Vater alles versöhnen wollte.

Sodann bitten und beschwören Wir aus ganzer Seele jene, welche die Gesicke der Völker leiten, sie möchten um des Wohles der menschlichen Gesellschaft willen die Zwietracht beiseite setzen, möchten bedenken, daß schon zuviel Trauer und Elend vorhanden ist, um es noch zu vermehren, daß genug Ruinen geschaffen sind, genug des menschlichen Blutes geflossen ist. Mögen sie bald den Gefühlen des Friedens in ihrem Gemüte Raum geben und sich die Hand reichen.

Dann werden sie für sich und ihre Völker Gottes reichen Lohn ernten, sich hohe Verdienste um die Zivilisation erwerben und Uns das erweisen, was Uns am angenehmsten und erwünschtesten ist, der Wir durch die so schwere Verwicklung der Verhältnisse von Anfang an Unser apostolisches Amt nicht wenig gestört sehen.

Aus dem Vatikan, am 8. September, am Feste Mariae Geburt des Jahres 1914.

Benedictus PP. XV.“

Nr. 171

Schreiben Papst Benedikts XV. an Kardinal Felix v. Hartmann, Erzbischof von Köln, über die Behandlung der Kriegsgefangenen; 18. Oktober 1914¹⁾

Übersetzung

„Geliebter Sohn, Gruß und apostolischen Segen!

Wir haben Deine Uns angenehme Mitteilung empfangen, daß Seine Majestät der Deutsche Kaiser auf Deine Bitte beschlossen hat, daß alle Diener Gottes, die sich unter den gefangenen französischen Soldaten in Deutschland befinden, wie Offiziere (*praefecti militum*) zu behandeln seien. In dieser schrecklichen Zeit, da Wir fast ganz Europa verheert und vom Blute der Christen gerötet sehen, und da das ungeheure Schauspiel dieses Krieges Unsere Seele mit unsagbarer Bitterkeit bedrückt, hat Uns Deine Mitteilung einen mehr als gewöhnlichen Trost gebracht. Durch sie haben Wir klar erkannt, welcher Eifer für die christliche Liebe zu denen, die mit Dir durch das Band des gemeinsamen Priestertums verbunden sind, in Deinem Herzen brennt. Wir sind überzeugt, daß Deine edelmütige Liebe nicht nur die gefangenen französischen Priester, sondern womöglich alle, die in Eurem Lande gefangen sind, ohne Unterschied der Religion und der Rasse umfassen wird, besonders die Kranken und Verwundeten, damit die Fülle von Bitternissen, unter der sie leiden, gemildert werde und damit ihnen der geistliche Beistand zuteil werde. Diese Liebespflicht liegt natürlich allen Menschen in gleicher Weise ob, aber sie trifft vor allem die Diener Gottes und die anderen geistlichen Personen, Demzufolge hoffen Wir, daß Dein edles Beispiel von allen jenen befolgt werde, die den Ehrennamen von Christen tragen, besonders von den katholischen Bischöfen und Priestern, nicht allein in Deutschland, sondern auch in den anderen Kriegsländern und wo Gefangene, besonders Kranke und Verwundete, von ihrem Leiden zu Boden gedrückt werden. Wir spenden, vielgeliebter Sohn, Dir, dem Klerus

¹⁾ Lateinischer Wortlaut in den *Acta Apostolicae Sedis*, Jahrgang 1914, Seite 542; Schweiz. Kirchenzeitung, 1914, S. 370.

und den Gläubigen, die Deiner Fürsorge anvertraut sind, den apostolischen Segen zum Zeichen, daß Wir Euch die Gaben des Himmels wünschen und zugleich als Unterpfand Unseres Wohlwollens.

Gegeben zu Rom bei St. Peter, am 18. Oktober 1914, im ersten Jahre Unseres Pontifikats.

Benedictus PP. XV.“

Nr. 172

Apostolisches Sendschreiben Papst Benedikts XV. über den Weltkrieg: „Ad beatissimi Apostolorum Principis“, 1. November 1914¹⁾

„Ehrwürdige Brüder, Gruß und apostolischen Segen!

Auf den Stuhl des Heiligen Apostelfürsten durch den unerforschlichen Ratschluß der göttlichen Vorsehung ohne Unser Verdienst erhoben, richteten Wir alsbald, da ja Christus der Herr mit demselben Worte «Weide meine Lämmer, weide meine Schafe»²⁾, wie einst Petrus, so auch Uns berief, den Blick voll Wohlwollen und Liebe auf die Herde, da sie alle Menschen, wenn auch nicht alle in gleicher Weise, umfaßt. Denn für alle Menschen, so viele ihrer sind, hat Jesus Christus sein Blut als Lösepreis hingegeben und sie dadurch aus der Knechtschaft der Sünde befreit, und es gibt keinen, der von den Wohltaten der Erlösung ausgeschlossen wäre. So hat der göttliche Hirte den einen Teil der Menschheit schon glücklich geborgen in den Händen der Kirche und auch den andern wird er dorthin führen, wie er so liebevoll versichert: „Ich habe noch andere Schafe, welche nicht aus diesem Schafstalle sind; auch diese muß ich herbeiführen, und sie werden meine Stimme hören“³⁾.

Wir wollen es Euch nicht verhehlen, ehrwürdige Brüder, das erste, was Wir im Herzen empfunden haben, war, gewiß durch Gottes Güte geweckt, ein unsagbarer Drang von Verlangen und Liebe, aller Menschen Heil zu wirken. Bei Übernahme des Pontifikates war Uns Wunsch und Gebet, was es für Jesus war, kurz bevor er den Kreuzestod starb: „Heiliger Vater! Bewahre sie in Deinem Namen, die Du mir gegeben hast“⁴⁾.

Als Wir aber von der erhabenen Warte des Apostol. Stuhles Ausschau hielten auf den Lauf der Dinge dieser Welt und alles gleichsam mit einem Blicke überschauten, da trat Uns der so tief traurige Zustand der menschlichen Gesellschaft vor Augen, und herber Schmerz traf Unser Herz. Denn wie wäre es möglich, daß Uns, dem gemein-

¹⁾ Nach den Acta Apostol. Sedis, Jahrgang 1914, Seite 630 ff., auszugsweise wiedergegeben.

²⁾ Joh. XXI, 15—17.

³⁾ Joh. X. 16.

⁴⁾ Joh. XVII, 11.

samen Vater von allen, nicht tief zu Herzen ginge dieses Bild, das Europa und mit ihnen die ganze Welt bietet, ein Bild, wie es schrecklicher und trauriger seit Menschengedenken wohl nie geschaut wurde! Jene Tage fürwahr scheinen gekommen zu sein, von denen Christus voraussagt: „Ihr werdet von Kriegen und Kriegerüchten hören, . . . denn es wird Volk wider Volk aufstehen und Reich gegen Reich¹⁾.“ Überall bietet sich dem Auge das entsetzliche Bild des Krieges, und es gibt jetzt kaum etwas anderes, was der Menschen Sinnen und Trachten beschäftigt. Die größten und blühendsten Völker haben zum Schwert gegriffen, was Wunder daher, daß sie, wohlausgerüstet mit den schrecklichen Mitteln, welche die heutige Kriegskunst erfunden hat, mit rücksichtsloser Härte sich gegenseitig niederzuringen suchen. Überall Tod und Zerstörung, täglich wird die Erde aufs neue mit Blut getränkt und bedeckt mit den Leibern der Toten und Verwundeten.

Wer sollte glauben, daß diejenigen, die man so sehr gegeneinander erbittert sieht, Kinder eines gemeinsamen Stammvaters, Träger derselben Natur, Glieder derselben menschlichen Gesellschaft sind? Während aber die ungezählten Heeresmassen in Erbitterung sich gegenseitig bekämpfen, zieht Schmerz und Elend, diese traurige Gefolgschaft der Kriege, in die Städte und Häuser und die Herzen der Einzelnen ein: es wächst ins Ungeheure von Tag zu Tag die Zahl der Witwen und Waisen, die Verkehrswege sind gesperrt und so liegt der Handel darnieder, verödet die Felder, die Künste liegen brach, die Reichen sind in schwerer Sorge, die Armen in bitterer Not, alle in tiefer Trauer.

Erschüttert durch dieses entsetzliche Unglück hielten Wir es auf der Schwelle des Pontifikates für Unsere Pflicht, die letzten Worte unseres Vorgängers, des Papstes von so hehrem und heiligen Andenken, ins Gedächtnis zurückzurufen und, sie wiederholend, zum erstenmal Unseres apostolischen Amtes zu walten. Wir beschwören daher aus Herzensgrund diejenigen, welche das Zepter führen und die Staaten beherrschen, zu bedenken, wieviel Blut und Tränen schon vergossen, und darum sich zu beeilen, den Völkern die erhabenen Segnungen des Friedens wiederzugeben. Möge Gott sich unserer erbarmen und in Gnade bewirken, daß, was einst die Engel bei der Geburt des Welt- heilands gesungen, jetzt, da Wir das Amt als Sein Stellvertreter übernehmen, bald wiederertöne: „Friede den Menschen auf Erden, die guten Willens sind!“²⁾ Mögen also, so bitten Wir, die auf Uns hören, in deren Händen die Geschicke der Völker ruhen. Es stehen ja ganz andere Wege offen, es gibt andere Mittel, verletzte Rechte wiederherzustellen. Mit diesen also mögen sie es aufrichtigen Sinnes und guten Willens versuchen und unterdessen die Waffen ruhen

¹⁾ Matth. XXIV, 6—7.

²⁾ Luc. II, 14.

lassen! Die Liebe zu ihnen und zu allen Völkern, nicht eigenes Interesse, gibt es Uns ein, also zu sprechen. Möge dieses Wort des Freundes und Vaters nicht umsonst gesprochen sein!

Aber nicht bloß der gegenwärtige blutige Krieg ist es, was die Völker unglücklich macht und uns Kummer und Sorge bereitet. Es ist noch ein anderes schreckliches Übel, das alle Einsichtigen mit Furcht erfüllt. Denn abgesehen von dem Unglück, das es über die Staaten schon gebracht hat und in Zukunft noch bringen wird, muß gerade es mit Recht als die wahre Ursache dieses entsetzlichen Krieges betrachtet werden. Denn seitdem man in der Verfassung der Staaten die Vorschriften und Einrichtungen der christlichen Lehre außer acht gelassen hat, die doch die sicherste Bürgschaft für Festigkeit und Bestand der staatlichen Ordnung in sich tragen, seitdem sind die Staaten notwendigerweise selbst in ihren Grundfesten erschüttert worden und ins Wanken gekommen. Eine solche Verwirrung der Geister und Verwilderung der Sitten ist daraus gefolgt, daß, wenn Gott nicht bald Abhilfe schafft, der Zusammenbruch der menschlichen Gesellschaft nahe bevorzustehen scheint. Das nämlich sind die Übel, die wir wahrnehmen: Mangel an wohlwollender Liebe in den Beziehungen der Menschen untereinander, Mißachtung der Autorität, ungerechter Kampf der Stände und Klassen, gieriges Verlangen nach den wandelbaren und hinfälligen Gütern, als ob es keine anderen und zwar viel bessere gäbe, die dem Menschen zum Erwerb angeboten sind. In diesen vier Grundübeln glauben wir ebensoviele Ursachen erblicken zu können, warum die Ordnung der menschlichen Gesellschaft so schwer gestört ist. Wir müssen daher vereint alles aufbieten, diese Übel auszurotten und zwar dadurch, daß wir den Grundsätzen des Christentums aufs neue Geltung verschaffen, wenn es uns Ernst damit ist, das Gemeinwohl zu fördern und Ordnung und Frieden zu schaffen.

... Zum Schlusse dieses Rundschreibens, ehrwürdige Brüder, fühlen Wir uns gedrängt, auf das zurückzukommen, womit Wir begonnen haben. Von neuem erblehen Wir in heißem Gebet zum Wohle der menschlichen Gesellschaft und der Kirche ein baldiges Ende dieses so unheilvollen Krieges. Wir erblehen es für die menschliche Gesellschaft, damit sie, wenn wieder Friede ist, wahre Fortschritte mache auf allen Gebieten der Kultur; und für die Kirche Jesu Christi, damit sie, befreit von jedem Hemmnis, fortfahren kann, in allen Ländern der Erde den Menschen Hilfe und Heil zu bringen. — Schon seit langem genießt ja die Kirche nicht mehr die volle Freiheit, deren sie bedarf, seitdem nämlich ihr Haupt, der Papst, nicht mehr jenes Schutzmittel hat, das er durch besondere Fügung der göttlichen Vorkehrung im Laufe der Jahrhunderte zur Sicherung seiner Freiheit empfangen hatte. Die Wegnahme dieses Schutzmittels hat, wie es ja nicht anders sein konnte, den Katholiken nicht geringe Beun-

ruhigung bereitet; denn alle, die sich Söhne des Papstes nennen, nah und fern, verlangen mit vollem Rechte darüber in Sicherheit zu sein, daß ihr gemeinsamer Vater in Ausübung seines Apostolischen Amtes vom Einflusse irdischer Machthaber wahrhaft frei sei und durchaus frei vor aller Welt erscheine. Wie Wir darum den sehnlichen Wunsch haben, daß die Völker möglichst bald miteinander Frieden schließen, so wünschen Wir auch dringend, daß für das Haupt der Kirche jene unnatürliche Lage aufhöre, die dem Frieden der Völker aus vielen Gründen so großen Schaden zufügt. Unsere Vorgänger, bestimmt nicht durch irdische Rücksichten, sondern durch heilige Pflichten ihres Amtes, haben wiederholt zur Verteidigung der Rechte und Würde des Apostolischen Stuhles gegen diesen Zustand Verwahrung eingelegt. Durch die gleichen Gründe bewogen, erneuern Wir hiermit diese Verwahrung.

Die Herzen der Fürsten und all jener Männer, in deren Macht es liegt, dem beklagten Greuel und Elend ein Ende zu machen, sind in Gottes Hand. Darum, ehrwürdige Brüder, erheben Wir flehentlich Unsere Stimme zu Gott und rufen im Namen aller Menschen: ‚Gib Frieden, Herr, in unseren Tagen.‘ Möge Gott, der von sich sagt: ‚Ich bin der Herr . . . der Frieden gibt‘¹⁾ sich versöhnen lassen und gnädig unser Gebet anhören! Ja, möge er bald Wind und Wogen gebieten, von denen Staat und Kirche so heftig bewegt werden! Möge die seligste Jungfrau, die den ‚Friedensfürsten‘ geboren hat, sich barmherzig zu uns neigen; möge sie Unsere geringe Person, Unser Hohepriesterliches Amt, die Kirche und mit ihr die Seelen aller Menschen, die das göttliche Blut ihres Sohnes erkaufte hat, unter ihren mütterlichen Schutz und Schirm nehmen!

Zum Unterpfand der himmlischen Gnadengaben und zum Zeichen Unserer Liebe spenden Wir Euch, Ehrwürdige Brüder, Eurem Klerus und Volk von Herzen den Apostolischen Segen.

Gegeben zu Rom beim hl. Petrus am Feste Allerheiligen, den 1. November 1914, im ersten Jahre Unseres Pontifikates.

Benedikt XV., Papst

Nr. 173

Papst Benedikt XV. an Kardinal Mercier, Primas von Belgien, Erzbischof von Mecheln, über das Kriegselend in Belgien. 8. Dezember 1914²⁾

„Geliebter Sohn! Gruß und apostolischen Segen!

Alle Gläubigen, die durch Gottes Vorsehung Uns anvertraut sind, umschließen Wir mit gleicher Fürsorge und teilen mit ihnen ihr

¹⁾ Isaias XLV, 6—7.

²⁾ Aus dem „Acta Apost. Sedis“, 1914, S. 668 f.; Schweiz. Kirchenzeitung, 1914, S. 438.

Glück, noch mehr geht Uns aber ihr Unglück zu Herzen. Tiefe Traurigkeit mußte Uns deshalb erfüllen, da Wir das belgische Volk, das Uns so nahe steht, durch einen entsetzlichen, unglücksvollen Krieg in eine geradezu beweinswerte Lage versetzt sahen. Jeder Mensch, dessen Herz noch fühlt, muß beim Anblicke der Leiden, die der König der Belgier, seine erhabene Familie, die Regierung, die Ersten des Landes, die Bischöfe, die Priester und das ganze Volk erdulden, von Mitleid erfüllt werden, vor allem aber Unser Vaterherz. Es verlangt Uns, die Wir von Schmerz und Trauer gepeinigt werden, das Ende dieser so beklagenswerten Ereignisse zu sehen. Möge der barmherzige Gott es beschleunigen!

Inzwischen bestreben Wir Uns nach Kräften, das Unglück zu lindern. Und so hat es Uns überaus gefreut, und haben Wir es öffentlich anerkannt, daß Unser geliebter Sohn, Kardinal von Hartmann, Erzbischof von Köln, es erlangt hat, daß alle in Deutschland als Gefangene weilenden französischen und belgischen Priester wie Offiziere behandelt werden.

Was Belgien insbesondere anbetrifft, wurde Uns in diesen Tagen mitgeteilt, daß seine Gläubigen auch in den furchtbaren Wirrnissen der Lage nicht aufhören, ihre Blicke und Herzen in kindlicher Liebe Uns zuzuwenden, ja sie hätten, obgleich selbst erdrückt vom Unglücke, beschlossen, auch in diesen stürmischen Zeiten wie in den früheren Jahren zur Unterstützung des Apostolischen Stuhles den Peterspfennig zu sammeln. Dieses einzigartige Zeugnis der Verehrung und Liebe gegen Uns erfüllt Uns mit hoher Bewunderung und Wir würdigen es mit gebührender, wohlwollender Dankbarkeit. Aber im Hinblick auf die bedauernswerte, schwere Lage und das Elend, in dem Unsere geliebten Kinder sich befinden, können Wir Uns nicht dazu entschließen, ihr, wenn auch so edles, Anerbieten anzunehmen. Vielmehr ist es unser Wunsch, daß die Gelder, die etwa zusammengebracht werden, zur Unterstützung des belgischen Volkes verwendet werden, das ebenso des Mitleids wert ist, als es sich durch seinen Adel und seine Frömmigkeit auszeichnet.

Möge aber Unsere geliebten Söhne in ihrem Unglück und ihren Ängsten das Schriftwort trösten, daß ‚der rettende Arm Gottes nicht verkürzt ist und sein Ohr nicht taub, die Bitten zu erhören‘: Mögen sie die kommenden Festtage, da wir die Geburt des Herrn feiern und uns des Friedens erinnern, den Gott durch seine Engel den Menschen verkündigte, in ihrer Hoffnung auf göttliche Hilfe bestärken. Möge auch dieses Zeichen Unserer väterlichen Liebe ihre traurigen und betrübten Herzen trösten und aufrichten; inständig flehen Wir zu Gott, daß er sich der belgischen Nation erbarme und ihr die Fülle des Guten beschenken möge. Unterpfand hiefür sei der apostolische Segen, den Wir allen und jedem, vor allem aber Dir, unserem geliebten Sohne, liebevollst im Herrn erteilen.

Gegeben zu Rom bei St. Peter, am Tage der Unbefleckten Empfängnis Mariae, unserer Herrin, im ersten Jahre Unseres Pontifikates 1914.

*Benedictus P. P. XV.*¹⁾

Nr. 174

*Erlaß der Kongregation für außerordentliche kirchliche
Angelegenheiten zugunsten der Kriegsgefangenen.
Rom, 21. Dezember 1914¹⁾*

Sacra Congregatio

pro negotiis ecclesiasticis extraordinariis.

De cura captivorum a clero habenda.

Ex audientia Ssmi., die 21 decembris 1914.

Übersetzung

„Der Heilige Vater Papst Benedikt XV., der lebhaften Anteil nimmt an den Ängsten der vielen unglücklichen Kriegsgefangenen, sowie an den Besorgnissen der Zahlreichen, die jeder Nachricht von diesen Angehörigen entbehren, und den einen wie den andern jede mögliche Hilfe und Erleichterung durch die ihm zur Verfügung stehenden Hilfsmittel zu bringen wünscht, hat auf den Bericht des unterfertigten Sekretärs der H. Kongregation für außerordentliche kirchliche Angelegenheiten folgende Bestimmungen getroffen, in der Erwartung, daß die Bischöfe und der Klerus die Anordnung des Papstes weitherzig und sorgfältig ausführen und daß die Zivilbehörden anderseits diesem Werke die Mitwirkung zuteil werden lassen.

I. Die Bischöfe jener Diözesen, in denen sich Kriegsgefangene befinden, sollen baldmöglichst je nach Bedarf einen oder mehrere Priester bezeichnen, welche die in Frage kommende Sprache genügend beherrschen. Sollten sie in ihrer Diözese keine finden, so mögen sie solche von anderen Bischöfen erbitten.

II. Diese Priester sollten sich mit allem Eifer sowohl dem geistigen als dem materiellen Wohle der Gefangenen widmen und versuchen, ihnen in den vielfachen Nöten zu helfen.

III. Die erwähnten Priester sollen sich vor allem darnach erkundigen, ob die ihrer Sorgfalt anvertrauten Gefangenen schriftlich oder auf andere Weise ihren Familien persönliche Nachrichten haben zu-

¹⁾ Der lateinische Wortlaut dieses Erlasses findet sich in den „Acta Apostolicae Sedis“, Jahrgang 1914, Seite 710 f. — Das Begleitschreiben des hohen Staatssekretariates bringt den Wunsch des Papstes zum Ausdruck, daß sich dieses caritative Werk auf alle Kriegsgefangenen „ohne Unterschied der Religion, der Nation und der Sprache“ ausdehne.

kommen lassen. Sollten sie dies nicht getan haben, so haben die Priester sie anzuhalten, es sofort zu tun, wenigstens auf einfachen Postkarten.

IV. Falls die Gefangenen aus Unwissenheit, Krankheit oder aus irgend einem anderen Grunde nicht imstande sein sollten, ihren Angehörigen zu schreiben, so sollen die Priester es in deren Namen selbst tun und alles versuchen, damit diese Nachricht in die Hände der Empfangsberechtigten gelangt.

Gegeben zu Rom, im Sekretariat dieser Kongregation, an dem obenerwähnten Tage.

Eugen Pacelli, Sekretär

*Begleitschreiben Seiner Eminenz des Kardinalstaatssekretärs
Pietro Gasparri an die Kardinäle und Erzbischöfe der
kriegführenden Länder*

Eminenza Reverendissima,

L'augusto Pontefice Benedetto XV, grandemente addolorato per i mali che apporta ovunque l'immane guerra attuale, si è benignamente degnato di portare nuovamente la Sua benevola ed affettuosa attenzione sui prigionieri di guerra; e, nella Sua paterna carità, per provvedere in qualche modo al loro benessere spirituale e corporale, ha emanato in data di ieri, per mezzo della sacra Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinari, un Decreto, del quale mi reco a premura di trasmettere a Vostra Eminenza Revma. alcune copie.

Vostra Eminenza, assecondando il desiderio del Santo Padre, si compiaccia di far giungere una copia di tale Decreto a tutti i singoli Vescovi di cotesta Nazione, che abbiano prigionieri di guerra nel territorio di loro giurisdizione, affinché vogliano curare con la massima sollecitudine la fedele esecuzione del medesimo.

Credo superfluo aggiungere che, quando nel Decreto si parla di prigionieri, Sua Santità intende che non si faccia distinzione nè di religione, nè di nazione, nè di lingua; ma, se l'Eminenza Vostra lo credesse opportuno, voglia, nel trasmetterlo, dichiarare ai singoli Vescovi l'intenzione del Santo Padre, affinché l'azione benefica dei sacerdoti indicati nel Decreto abbracci tutti gli sventurati prigionieri con la stessa estensione della carità di Gesù Cristo.

Baciandole umilissimamente le mani, passo al piacere di raffermarmi con sensi di profonda venerazione

Dell'Eminenza Vostra Revma.,

Dal Vaticano, li 22 dicembre 1914.

Umo. e Devmo. Servitor vero
P. Card. Gasparri.

Weihnachtsansprache Papst Benedikts XV. an die Kardinäle über den päpstlichen Waffenstillstandsvorschlag und über den Austausch der Kriegsgefangenen; 24. Dezember 1914¹⁾

„Di accogliere per la prima volta il sacro Collegio, ci offre oggi grata occasione la solennità Natalizia del Signor nostro Gesù Cristo, consacrata dalle consuetudini alla scambievolmente offerta di auguri e voti. Ed è con particolare soddisfazione che dalla autorevole parola fattasi eco fedele di quella dell' Emo. Decano abbiamo ora appreso quali sentimenti accolga e quali voti formi per Noi il Sacro Collegio: anzi tanto più ne godiamo, quanto più in alto tendono quei sentimenti e quei voti, che, sebbene rivolti alla Nostra Persona, sono novello omaggio all' invisibile Capo della Chiesa, da Noi immeritevolmente rappresentato, e mirano, sopra l' umile Nostra Persona, al bene della Chiesa universale, di cui nulla al mondo, neppure il sangue Nostro, potrebbe esserci più caro.

L' anno che or volge a così trepido tramonto è stato di grave lutto alla Chiesa. — Il Pontefice Pio X, nel quale Noi, e da vicino e da lontano, scorgemmo l' aureola di elettissimi pregi e che, strappato in tragica ora alla cristiana famiglia, rimpiangemmo con sincero cordoglio, Ci si svela ora, per i rilievi che di giorno in giorno Ce ne presenta più dappresso la continuazione dell' Apostolico officio, tanto più grande quanto più assidua è stata in Lui la cura di celare le insigni virtù che ne adornavano l' anima eletta. L' immagine pertanto e la memoria di così santo Pontefice rendono in Noi più profondo il sentimento della Nostra immeritata successione. Ma Ci confortano le preghiere del mondo cattolico, cui Iddio, per il vantaggio della Chiesa, suole porgere benigno ascolto: e non poco altresì Ci confortano i filiali voti ed auguri che il sacro Collegio, quasi a sollievo del Padre comune, Ci ha ora espressi.

Tra questi voti, nessuno sembra nè più proprio del peculiare carattere insito alla festività Natalizia, nè più rispondente al bisogno che oggi stringe ogni cuore quanto, quello della pace. Questo augurio e questo voto Noi perciò accogliamo con particolare sollecitudine, spintivi dai luttuosi avvenimenti che da ben cinque mesi vanno vestendo gramaglie a tutto l' universo.

Purtroppo non piacque alla Divina Provvidenza che il Nostro Pontificato sortisse auspici giocondi: chè anzi, mentre si sarebbe voluto salutarlo con voci di letizia, l' avvento del nuovo Padre della cristiana famiglia in molte regioni fu salutato invece con strepito di armi e con fragori di battaglie. Ma a Noi, fin dagli inizi del Nostro Pontificato, non poteva sfuggire l' altezza della missione propria del

¹⁾ Acta Apostolicae Sedis, 1914, Seite 694/97.

Vicario di Colui che, nascendo, è stato foriero di pace alle umane genti; non potevamo dimenticare di essere venuti a continuare l'opera di Gesù Cristo, Principe della pace, descritto nei vaticinii come quegli ai cui giorni doveva finalmente spuntare il sole della giustizia e l'abbondanza della pace. Memori perciò della Nostra più che umana missione, Noi, sia in pubblico che in privato, nessuna via lasciammo intentata affinché il consiglio, il volere, il bisogno della pace fossero bene accolti. Fu anche a questo scopo che Ci balenò alla mente il proposito di schiudere, in mezzo a queste tenebre di bellica morte, almeno un raggio, un solo raggio del divin sole della pace, ed alle nazioni contendenti pensammo di proporre, breve e determinata, *una tregua natalizia*, accarezzando la fiducia che, ove non potessimo dissipare il nero fantasma della guerra, Ci fosse dato almeno di apportare un balsamo alle ferite che essa infligge. Oh! la cara speranza che avevamo concepito di consolare tante madri e tante spose con la certezza che, nelle poche ore consacrate alla memoria del Divino Natale, non sarebbero i loro cari caduti sotto il piombo nemico: oh! la dolce illusione che Ci eravamo fatta di ridare al mondo almeno un assaggio di quella pacifica quiete che ignora omai da tanti mesi!

Purtroppo la Nostra cristiana iniziativa non fu coronata di felice successo. Ma non per questo scoraggiati, Noi intendiamo di proseguire ogni sforzo per affrettare il termine della incomparabile sciagura, o per alleviarne almeno le tristi conseguenze.

Ci sembra che il Divino Spirito dica a Noi come già al Profeta: *Clama ne cesses. Clama ne cesses*, epperò Noi abbiamo perorato, non senza speranze di buon esito, per lo scambio dei prigionieri divenuti inabili ad ulteriore servizio militare. *Clama ne cesses*, epperò Noi abbiamo voluto che ai poveri prigionieri di guerra si accostino sacerdoti non ignari della loro lingua, i quali prestino ad essi quei conforti dei quali possano abbisognare, e insieme si offrano intermediari benevoli fra essi e le loro famiglie, forse angustiate ed afflitte per mancanza di notizie. *Clama ne cesses*, epperò diamo plauso ai sacri pastori e ai singoli individui che hanno determinato il promuovere o moltiplicare pubbliche e private preghiere per far dolce violenza al Cuore santissimo di Gesù onde ottenere che abbia termine il terribile flagello che ora stringe ed affanna una sì gran parte del mondo.

Deh! cadano al suolo le armi fratricide! cadano alfine queste armi, ormai troppo macchiate di sangue . . . e le mani di coloro che han dovuto impugnarle tornino ai lavori dell'industria e del commercio, tornino alla opere della civiltà e della pace. Deh! sentano, oggi almeno, i reggitori ed i popoli l'angelica voce che annunzia il sovrumano dono del Re nascente, „il dono della pace“, e mostrino anch'essi con opere di giustizia, di fede e di mitezza quella „buona volontà“ che è posta da Dio condizione al godimento della pace.

Noi confidiamo fermamente, signori Cardinali, che questo voto col quale, più che un altro, godiamo corrispondere ai sentimenti a Noi espressi, troverà propizia la clemenza di Dio: non vogliamo però omettere di esortare quanti in quest'ora solenne Ci fanno cara corona ad insistere presso l'Altissimo con assidue preghiere per conseguire l'appagamento del Nostro voto.

Aggiungiamo poi un altro desideratissimo voto, e questo è per Lei, Emo. Decano, e per tutti i membri del sacro Collegio che con la loro amata presenza Ci porgono ora immagine della immensa famiglia cattolica, stretta nelle ore liete e nelle tristi, intorno al suo Capo.

A Lei dunque ed ai signori Cardinali partecipi del Nostro governo, che tante ansie e tanto sollecito zelo domanda, auguriamo prospero il vivere e fecondo l'operare. Faccia il Signore che la solerzia, l'intelligenza ed il successo di quel provvido aiuto onde Ella ed i suoi Colleghi saranno per confortare il Nostro Pontificato rendano quanto prima l'umana famiglia, per affettuosa concordia e per beata tranquillità, somigliante a quel mistico gregge che Cristo contemplò, quando a Pietro ed a Noi ne affidò la custodia.

Di tali grazie sia arra ed auspicio l'apostolica benedizione che a Lei ed ai Cardinali qui presenti, del pari che ai Vescovi, Prelati e a quanti — ecclesiastici o laici — Ci fanno ora corona, impartiamo con effusione di cuore.“

Übersetzung (Auszug):

„Eingedenk Unserer mehr als bloß menschlichen Sendung, haben Wir öffentlich und privat kein Mittel unbenützt gelassen, damit die Friedensbestrebungen gut aufgenommen würden. Deshalb stieg Uns auch der Gedanke auf, inmitten der Finsternis des Kriegsmordens wenigstens einen Strahl, einen einzigen Strahl der göttlichen Friedenssonne zu erschließen, und *Wir dachten, den streitenden Völkern einen Gottesfrieden, von kurzer und bestimmter Dauer, für die heilige Weihnacht vorzuschlagen* und wie lieb war Uns die Erwartung, wenn Wir auch das schwarze Gespenst des Krieges nicht beschwören könnten, so doch den Kriegswunden eine Erleichterung zu bringen! Wie süß war die Hoffnung, die Wir gefaßt hatten, so manche Mutter und Braut zu trösten mit der Sicherheit, daß wenigstens während der heiligen Weihnachtsstunden ihre Lieben nicht fallen würden unter dem feindlichen Blei! Wie schön die Illusion, die Wir Uns machten, der Welt jene Friedensruhe, die sie nun schon so manchen Monat entbehrt, wenigstens wieder für einen Augenblick verkosten zu lassen!

Leider wurde Unsere christliche Initiative nicht vom glücklichen Erfolge gekrönt. Allein deshalb nicht entmutigt, setzen Wir jede Anstrengung fort, um das Ende dieser unvergleichlichen Katastrophe zu beschleunigen oder wenigstens deren traurige Folgen zu mildern.

Es scheint Uns der heilige Geist, wie einst den Propheten, zu

mahnen: *Clama ne cesses, Rufe ohne Unterlaß! Rufe ohne Unterlaß:* deshalb haben Wir, nicht ohne Hoffnung auf Erfolg, in Erwägung gebracht, daß für den Austausch der Kriegsgefangenen Priester, die der betreffenden Sprache mächtig sind, ihnen und ihrer Familie als Vermittler zu Hilfe kommen, indem sie ihnen durch Mitteilungen in ihrer Angst und Sorge Trost spenden. *Rufe ohne Unterlaß:* deshalb haben Wir Priester und Laien belobigt, wenn Sie öffentlich und im Stillen durch Gebete das heiligste Herz Jesu angerufen haben, damit es dem schrecklichen Kampfe ein Ende mache, der einen so großen Teil der Welt in Mitleidenschaft gezogen hat.

Oh, es mögen fallen die Waffen des Brudermords! Fallen endlich die Waffen, die zu sehr mit Blut befleckt sind . . . und die Hände, die sie führen, mögen zurückkehren zu Arbeiten des Gewerbefleißes und des Handels, zu den Werken der Zivilisation und des Friedens! Die Regierungen und Völker mögen die Engelsstimme hören, welche das übermenschliche Geschenk des Königs ankündigt, der da geboren wird, ‚das Geschenk des Friedens‘, und auch sie mögen mit Werken der Gerechtigkeit, des Glaubens und der Milde jenen ‚guten Willen‘ beweisen, den Gott zur Voraussetzung des Friedens macht.“

Nr. 176

Telegrammwechsel zwischen Papst Benedikt XV. und Kaiser Wilhelm II. über den Austausch von zum Militärdienste untauglichen Kriegsgefangenen; 1. Januar 1915¹⁾

„An Seine Majestät Kaiser Wilhelm II., den Deutschen Kaiser! Im Vertrauen auf die Gefühle christlicher Nächstenliebe, von der Eure Majestät, dieses unheilvolle Jahr zu beenden und das neue zu eröffnen, mit einer Handlung kaiserlicher Großmut, indem Majestät Unseren Vorschlag annehmen, daß zwischen den kriegführenden Staaten ein Austausch von für den Militärdienst künftig als untauglich anzusehenden Kriegsgefangenen stattfinden möge.

Papst Benedikt XV.

„An Seine Heiligkeit, den Papst zu Rom! Indem ich Eurer Heiligkeit für das Telegramm danke, ist es mir ein Herzensbedürfnis, zu versichern, daß Eurer Heiligkeit Vorschlag, das Los der für den ferneren Militärdienst untauglichen Kriegsgefangenen zu lindern, meine volle Sympathie findet. Die Gefühle christlicher Nächstenliebe, von der dieser Vorschlag eingegeben ist, entsprechen durchaus meinen eigenen Überzeugungen und Wünschen.“

Wilhelm.

¹⁾ Aus der „Schweiz. Kirchenzeitung“, 1915, S. 3; Wolff-Meldung vom 3. Januar 1915.

*Das Friedensgebet der katholischen Kirche während des Weltkrieges, verfaßt und verordnet von Papst Benedikt XV.;
10. Januar 1915¹⁾*

„In der Angst und Not eines Krieges, der die Völker und Nationen in ihrem Bestande bedroht, fliehen wir, o Jesus, zu Deinem so liebevollen Herzen, als zu unserem sichersten Zufluchtsorte. Zu Dir, o Gott der Barmherzigkeit, flehen wir mit Inbrunst: wende ab diese schreckliche Geißel! Zu Dir, o Friedenskönig, rufen wir in inständigem Gebete: gib uns bald den ersehnten Frieden!

Von Deinem göttlichen Herzen aus liebest Du auf der Welt die heilige Liebe erstrahlen, damit jegliche Zwietracht schwinde und unter den Menschen die Liebe herrsche. Dein Herz schlug, da Du auf Erden weiltest, voll zarten Mitleids für alle menschliche Not. Ach, möge Dein Herz sich unserer erbarmen auch in dieser Stunde, die schwer auf uns lastet mit ihrem verhängnisvollen Hasse und dem entsetzlichen Blutvergießen!

Erbarme Dich so vieler Mütter, die in Angst und Sorge sind um das Schicksal ihrer Söhne, erbarme Dich so vieler Familien, die ihres Hauptes beraubt sind; erbarme Dich des unglücklichen Europa, über das so schweres Verhängnis hereingebrochen ist!

Gib Du den Herrschern und Völkern Gedanken des Friedens ein; laß aufhören den Streit, der die Nationen entzweit; mach, daß die Menschen in Liebe sich wieder zusammenfinden; gedenke, daß Du sie um den Preis Deines Blutes zu Brüdern gemacht! Einst hast Du auf den Hilferuf des Apostels Petrus ‚Rette uns, o Herr, denn wir gehen zugrunde‘ voll Liebe gehört und den empörten Meereswogen Ruhe geboten; o so laß Dich auch heute versöhnen, erhöere gnädig unser vertrauensvolles Gebet und gib der stürmisch bewegten Welt wieder Ruhe und Frieden.

Und Du, Allerseligste Jungfrau, wie früher in den Zeiten der größten Not, so hilf uns auch jetzt! Beschütze uns und rette uns. Amen.“

*Ansprache des Papstes im Konsistorium der Kardinäle über die Unparteilichkeit des Heiligen Stuhles im Weltkriege:
22. Januar 1915²⁾*

„Venerabiles Fratres.

„Convocare vos hodierno die visum est Nobis ob eam causam, ut de supplendo episcoporum ordine sollemniter coram vobis agere-

¹⁾ Aus den „Acta Apost. Sedis“, 1915, S. 16.

²⁾ Lateinischer Originaltext in den „Acta Apostolicae Sedis“, Jahrgang 1915, Seite 33 ff., Ausgabe vom 22. Januar 1915.

mus. Complures enim ex orbe catholico ecclesiae sunt proximo tempore viduatae pastoribus; in iis autem nonnullae reperiuntur, quibus, pro ipsarum dignitate, in hoc amplissimo coetu consulere aequum putamus.

Antea vero, cum frequentes vos hic adesse conspiciamus, venerabiles Fratres, qui propter singularem, quam habetis Nobiscum coniunctionem, omnium cogitationum curarumque Nostrarum estis iure participes, temperare Nobis non possumus, quin de illa aegritudine animi, qua Nos opprimi intelligitis, aliquid aliud in animos vestros effundamus. Scilicet menses continuantur mensibus, necdum spes ulla ostenditur fore, ut calamitosissima haec dimicatio, vel potius trucidatio brevi conquiescat. Cuius tanti mali si non, ut velle-mus, properare finem possumus, utinam Nobis liceat dolores, qui ex eo consequuntur, mitigare. Equidem ad eam rem huc-usque, quantum erat in Nobis, laboravimus; item, quoad res postulaverit, laborare non desistemus.

Hoc amplius conari in praesens officii Nostri conscientia prohibemur. Romani quidem Pontificis, ut qui constitutus a Deo sit summus legis aeternae interpres et vindex, maxime est edicere nemini unquam ulla ex causa fas esse violare iustitiam; id quod Nos apertissime edicimus, quaslibet iuris violationes, ubicumque demum factae sint, magnopere reprobantes. At vero ipsis bellantium contentionibus pontificiam miscere auctoritatem hoc sane neque conveniens foret, nec utile. Profecto quisquis est prudens rerum aestimator, videt Apostolicam Sedem in hoc certamine, quamvis sine maxima cura esse non possit, tamen nullius partis esse debere: cum Pontifex romanus, ut vicem quidem gerens Jesu Christi, qui pro universis et singulis hominibus mortuus est, omnes quotquot dimicant, debeat sua caritate complecti; ut Parens autem catholici nominis, utrobique filios habeat frequentissimos, de quorum omnium salute aequae debet esse sollicitus. Non igitur in eis respiciat oportet rationes ipsorum proprias, quibus inter se dividuntur, sed commune vinculum Fidei, quo copulantur. Si secus faciat, non modo causam pacis nihil adiuvet, sed etiam, quaesitâ in Religionem invidiâ, ipsam domesticam Ecclesiae tranquillitatem et concordiam magnis perturbationibus obiciat.

Verum, neutris addicti partibus, utrasque tamen, ut diximus, habemus Nobis curae; atque horribicos huius belli motus summa sollicitudine atque anxietate prosequimur, praesertim cum timendum sit, ne forte vis inferendae impetus omnem quandoque modum excedat. Utique naturâ fit, ut ubicumque filiorum in communem Ecclesiae Parentem pietas fuerit exploratio, illic studiosior quodammodo eius mens animusque versetur: cuius rei, quod, exempli causa, ad dilectam Belgarum gentem attinet, argumento sunt eae quoque

litterae, quas haud ita pridem ad Cardinalem Archiepiscopum Mechlinensem dedimus ¹⁾).

Liceat hoc loco eorum, qui in alienos fines pugnando transierint, obtestari humanitatem, ne iis regionibus plus vastationis inferatur, quam ad easdem occupandas necesse sit; neve, quod maius est, incolarum animi in iis quae habent carissima, ut aedes sacras, ut sacrorum administros, ut iura religionis et Fidei, gratuito vulnerentur. Iis vero, quorum terras hostis occupavit, facile existimamus, quam durum sit externis esse subiectos. Sed caveant velimus, ne, prae libertatis recuperandae studio, gubernationem praesertim ordinis publici impediendo, suam conditionem faciant multo deteriorem.

Ceterum, venerabiles Fratres, tantarum premente mole miseriarum, non succumbendum est animo; sed, quo rerum obscurior videtur exitus, eo vel maiore *adeamus cum fiducia ad thronum gratiae ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno* (Hebr. 4, 16). Insistendum nimirum, uti iam diximus, humilibus ad Deum precibus, qui sicut humanarum rerum est dominator et arbiter, sic voluntates hominum deducere, unde velit, et quo velit, impellere unus invicta virtute potest. Neque enim sine nutu permissuque divino pax dicenda est tamquam evolasse ex orbe terrarum; scilicet, ut gentes humanae, quae suas omnes curas defixissent in terras, oblivionem neglectumque Dei mutuis caedibus inter se vindicarent. — Accedunt identidem alia rerum eventa, quae homines cogant «humiliari sub potenti manu Dei» (I. Petr., 5, 6); cuius generis id quod proximis diebus evenit, scimus omnes quam horrendum fuerit et quam lucuosum.

Jam vero, quoniam deprecatio communis acceptior Deo est ac fructuosior, bonos, quotquot sunt, exhortamur, ne desinant quidem apud se quisque divinam implorare clementiam, sed potissime id faciant, publicas in sacris aedibus preces frequentando. Nos autem, propterea ut uno eodemque tempore quam maximus concentus comprecantium exsistat, duas, ut nostis sollemnes supplicationes indiximus, unam Europae catholicae in diem septimum mensis proximi, alteram catholico orbi reliquo in diem vicesimum primum mensis martii. Primae supplicationi Nosmet ipsi ad sancti Petri in Vaticano interesse constituimus; nec dubitamus quin vos ibidem, venerabiles Fratres, Nobiscum adfuturi sitis.

Faveat communibus Ecclesiae votis, adiutrix christianorum sanctissima Deipara, et sui patrocinii suffragio impetret a Filio, ut, mentibus ad veritatis lumen, animis ad iustitiae cultum revocatis, pax Christi revisat orbem terrarum, atque constanter posthac cum hominibus permaneat.

Sed iam ad episcoporum cooptationem deveniamus.“

¹⁾ Gemeint ist der verstorbene Kardinal Mercier.

„Während Wir euch, ehrwürdige Brüder, hier versammelt sehen, können Wir nicht vermeiden, von neuem etwas von der Bangigkeit in eure Herzen zu gießen, die, wie ihr wißt, Unseren Geist beschwert.

Unglücklicherweise folgt Monat auf Monat, und es taucht nicht einmal von weitem die Hoffnung auf, daß der unheilvolle Krieg oder vielmehr das Gemetzel bald ein Ende findet. Wenn es auch nicht in Unserer Macht steht, das Ende einer so schlimmen Geißel zu beschleunigen, so möchten Wir doch ihre schmerzlichen Folgen lindern. Ihr wißt es, daß Wir Uns bisher, soweit es in Unseren Kräften stand, in dieser Richtung bemüht haben, und Wir werden nicht unterlassen, auch in der Zukunft, soweit dies notwendig ist, Uns dafür zu bemühen.

Mehr zu tun, gestattet Uns Unser apostolisches Amt nicht. Ohne Zweifel steht es dem römischen Pontifex als dem von Gott eingesetzten höchsten Dolmetsch und Vertreter des ewigen Gesetzes zu, zu erklären, daß es niemand, aus gleichviel welchen Gründen, erlaubt ist, die Gerechtigkeit zu verletzen, und Wir erklären es laut und offen, indem Wir jede Ungerechtigkeit tief beklagen, gleichviel von welcher Seite sie begangen werden mag. Allein es wäre sicherlich weder ratsam noch nützlich, wenn sich die päpstliche Autorität in die Zwistigkeiten der Kriegführenden einmischte. Wer die Verhältnisse klug beurteilt, der wird einsehen, daß der päpstliche Stuhl in diesem ungeheuren Kampfe, mitten in der größten Besorgnis, sich vollkommen unparteiisch verhalten muß. Der römische Pontifex muß als Vertreter Jesu Christi, der für alle und jeden gestorben ist, mit dem gleichen Gefühle der Liebe alle Kämpfenden umfassen, und er hat außerdem als gemeinsamer Vater der Katholiken sowohl auf der einen als auf der anderen Seite der Kriegsparteien eine große Zahl von Kindern, deren Heil ihm gleichmäßig und ohne Unterschied am Herzen liegt. Es ist daher notwendig, daß er in ihnen nicht die Sonderinteressen sieht, die sie trennen, sondern das Band des gemeinsamen Glaubens, das sie zu Brüdern macht. Wenn er anders handeln würde, dann könnte er nicht nur die Sache des Friedens nicht fördern, sondern er würde Abneigung und Haß gegen die Religion verursachen und die Ruhe und innere Eintracht der Kirche schweren Störungen aussetzen.

Inzwischen erklären Wir Uns als neutrale Macht (*neutris addicti partibus*) beiden Teilen und in gleicher Weise hilfsbereit; und Wir verfolgen die Schrecken des Krieges mit der größten Sorge und Angst, zumal zu befürchten ist, daß die Gewalttätigkeiten alles Maß noch überschreiten könnten.“

*Briefwechsel zwischen Papst Benedikt XV. und dem
Präsidenten des Internationalen Roten Kreuzes
19./28. Februar 1915¹⁾*

An Herrn Gustav Ador,
Präsident des Roten Kreuzes.

Vatikan, am 19. Februar 1915

Sehr geehrter Herr!

Irmitten der Bitternisse, die das Herz des Heiligen Vaters, der erschüttert vor dem entsetzlichen Schauspiel des gegenwärtigen grausamen Krieges steht, betrüben, hat ein Umstand Ihm Trost zu geben vermocht, nämlich wahrzunehmen, daß Ihm in seinem apostolischen Werke, das auf eine Beendigung eines so traurigen Ruins oder doch auf eine Milderung seiner entsetzlichen Wirkungen hinzielt, indem Er den Schmerz der Familien, der Verwundeten und Gefangenen zu lindern sucht, eine Schar auserwählter Personen zur Seite stand und steht, und besonders bei Euch in der freien Schweiz, die Ihn treu unterstützen und Seinen Wünschen christlicher Nächstenliebe sogar zuvorkommen.

Zu dieser von den edelsten Gefühlen christlicher Brüderlichkeit und von warmem Mitgefühl erfüllten Schar rechnet sich auch das Rote Kreuz in Genf, das von Ihnen, geehrter Herr, in würdiger Weise präsiert wird, zur Ehre an, anzugehören. Ihnen und dem genannten Roten Kreuz gebühren mit vollem Recht gleichzeitig mit dem heißen Dank zahlreicher Unglücklicher die Glückwünsche und Lobsprüche des erhabensten Oberhirten.

Seine Heiligkeit drückt den Wunsch aus, Sie in den Werken der Barmherzigkeit immer zum Mitarbeiter zu haben und hofft, daß Sie auch fernerhin mit Hochherzigkeit und Vertrauen den Unglücklichen ihre wohltuende Tätigkeit widmen werden. Dann wird der Herr, der die Tränen, die wir den Unglücklichen trocknen, zählt, nicht verfehlen, mit seinem höchsten Segen jedes Werk der Barmherzigkeit zu bedenken.

Indem ich Ihnen von den wohlwollenden Gefühlen des Heiligen Vaters Kenntnis gebe, bin ich glücklich, die Gelegenheit benützen zu können, auch meinerseits Ihnen meine Hochschätzung ausdrücken zu dürfen, womit ich verbleibe

Ihr ganz ergebener

P. Cardinal Gasparri.“

Genève, 28 février 1915

A Son Eminence le Cardinal Gasparri,

Secrétaire d'Etat du Saint-Siège, Rome.

„Votre Eminence a daigné, par office du 19 février, transmettre

¹⁾ Schweiz. Kirchenzeitung, Luzern 1915, Seite 84.

au comité international de la Croix-Rouge et à son président les félicitations du Saint-Père pour l'oeuvre entreprise en faveur des blessés, des prisonniers et de toutes les victimes de la guerre européenne.

Profondément touché de ce témoignage de sympathie et de la bénédiction dont Sa Sainteté accompagne nos charitables efforts, le comité international prie Votre Eminence de déposer ses respectueux hommages aux pieds du Saint-Père et de lui dire combien l'approbation de Sa Sainteté est pour lui un précieux encouragement à préserver dans une oeuvre de charité chrétienne, qui cherche à diminuer les souffrances résultant de la guerre.

En vous transmettant la profonde reconnaissance du comité international de la Croix-Rouge, le soussigné prie Votre Eminence de recevoir les assurances de sa respectueuse considération.

Gustave Ador."

Nr. 180

*Schreiben des Papstes an Kardinal Amette, Erzbischof von Paris, über die päpstliche Fürsorge zugunsten der notleidenden Bevölkerung im Kriegsgebiete;
23. April 1915¹⁾*

Eminentissime et très vénéré Seigneur.

„Vous n'ignorez pas, Eminence, quel douloureux retentissement ont eu dans le cœur du Saint-Père les désastres causés par la terrible guerre qui étend ses ravages sur l'Europe entière; Vous n'ignorez pas non plus combien Sa Sainteté s'est appliquée à faire tout ce qui était en Son pouvoir pour en adoucir les funestes conséquences, sans aucune distinction de parti, de nationalité, ni de religion.

Toutefois, il est bien naturel que la sollicitude du Père commun des fidèles se tourne de préférence vers ceux de Ses fils qui témoignent plus vivement leur respect et l'affection à Son égard. De ce nombre méritent une mention particulière Ses fils de France, les enfants de cette nation qui, à juste titre, a été appelée la fille aînée de l'Eglise, qui donna toujours des preuves splendides de sa générosité pour les œuvres catholiques, spécialement pour les missions, et qui présente en ce moment et depuis plusieurs mois d'un bout à l'autre de son territoire, à l'armée comme dans les ambulances et les hôpitaux et jusque dans la moindre bourgade, des manifestations

¹⁾ Aus den „Acta Apostolicae Sedis“, Rom 1915, Seite 249/251; Ad Leonem A. Amette, Parisiensem Archiepiscopum, de peculiari Sanctitatis Suae benevolentia in Galliae catholicos ac de pontificia 40.000 Libellarum oblatione pro gallicis regionibus bello vastatis.

éclatantes de foi et de piété, dont le Saint-Père est grandement consolé.

Aussi est-ce à bon droit qu'au milieu de tant de maux, Sa Sainteté s'est sentie attirée avec une commisération particulière vers certaines populations de la France, plus durement éprouvées par le fléau de la guerre au point que, malgré les efforts de la charité nationale et universelle, elles ont encore grand besoin de secours matériels et moraux. Emu de leurs souffrances au plus intime de son âme, le Souverain Pontife, tout en continuant d'adresser au Très-Haut des prières et des supplications pour obtenir la fin de cette ère de sang, sollicite instamment de la Bonté Céleste qu'Elle accorde aide et réconfort aux douleurs de cette partie si affligée du peuple de France.

A ces vœux et à ces prières le Saint-Père désire joindre une attestation sensible de l'affectueux intérêt qu'Il porte à ces populations malheureuses. C'est pourquoi Sa Sainteté m'a chargé d'envoyer avec cette lettre à Votre Eminence, pour être employée à leur soulagement, la somme de quarante mille francs: offrande assurément bien inférieure à l'étendue des désastres, mais qui du moins manifestera avec évidence le paternel empressement que, dans Son auguste pauvreté, rendue plus étroite encore par la difficulté des temps actuels, le Vicaire de Jésus-Christ veut témoigner à la France, Sa fille bien-aimée. Et comme nous avons appris qu'il doit y avoir, le dimanche et le lundi de la Pentecôte prochaine, au bénéfice des régions occupées, une grande souscription, par les soins d'un Comité constitué sous les auspices de Votre Eminence, le Saint-Père se plaît à espérer que cet acte de sa libéralité pourra servir de prélude à la générosité de tous les Français, en faveur d'une initiative si chrétienne et si patriotique.

Heureux de penser qu'Il aura ainsi pour coopérateurs, dans la charité de la prière et de l'offrande, tous ses chers fils de France, rangés sous la conduite de leurs Evêques vénérés, l'auguste Pontife invoque sur eux, avec toute l'effusion de son cœur, l'abondance des récompenses célestes, et comme gage des faveurs divines, Il accorde à Votre Eminence, à l'Episcopat, au clergé et à tout le peuple de France la bénédiction apostolique.

Il m'est très agréable, éminentissime Seigneur, de saisir une occasion aussi propice pour Vous renouveler l'expression des sentiments profondément respectueux avec lesquels je Vous baise humblement les mains, et demeure

de Votre Eminence

Rome, le 23 avril 1915.

Le très dévoué et affectionné serviteur

Pierre Card. Gasparri.

Brief des Kardinalstaatssekretärs Papst Benedikts XV. an Bischof K. J. Schulte von Paderborn über das Hilfswerk zugunsten der Kriegsgefangenen; 29. April 1915¹⁾

„Sento il dovere di rilevare quanto la S. V. Illma. e Revma. mi comunicava col pregiato suo foglio, in data del 1° aprile corrente, intorno all'opera benefica da lei svolta, con la preziosa cooperazione del suo clero, a favore dei prigionieri di guerra. A tale riguardo, ella mi faceva sapere come varie persone di buona volontà siano sempre occupate nell'ufficio appositamente istituito, lavorando con ammirabile spirito di sacrificio alla missione di consolare i prigionieri stessi e le loro famiglie, tanto più lietamente perchè sanno di assecondare con l'opera loro la pietosa iniziativa del Santo Padre, e con tanto maggior merito, in quanto trattasi di beneficiare dei nemici, che la vera carità evangelica fa loro considerare quali fratelli in Gesù Cristo, senza distinzione di nazionalità e religione.

Compio ora il gradito incarico di testimoniare, ancora una volta, alla S. V. con quanta compiacenza vegga Sua Santità l'attività intelligente e misericordiosa che ella consacra all'opera sullodata; opera, che fa degno riscontro alla sollecitudine dimostrata anche dagli altri Revmi. Prelati della Germania verso i prigionieri ed i detenuti civili, e specialmente a quella promossa, in sollievo dei sacerdoti francesi prigionieri, dall'Emo. signor cardinale de Hartmann, la quale meritò a questo il solenne encomio tributatogli dalla medesima Santità Sua col venerando autografo del 18 ottobre del decorso anno.

Vuole pertanto il Santo Padre che alla S. V. ed a quanti, con alto e squisito senso di cristiana carità, si applicano o si applicheranno a coadiuvarla, vada l'espressione del sovrano Suo gradimento ed elogio, mentre, ad incoraggiarne sempre più il santo zelo, imparte nuovamente a lei ed a tutti gli altri, in segno di particolare benevolenza, l'apostolica benedizione.

Mi valgo poi della presenta occasione per confermarmi con sensi di distinta stima

della S.V. Illma. e Revma.

Roma, 29 aprile 1915.

Servitore
P. Card. Gasparri.

¹⁾ Acta Apostol. Sedis, 1915, Seite 224/5: Epistola ad R. P. D. Carolum Josephum Schulte, Episcopum Paderbornensem, de opere captivis opitulandis ab eo ceterisque episcopis Germaniae instituto.

Rede des niederländischen Ministerpräsidenten Cort van der Linden in der II. Kammer der Generalstaaten über den „Vatikan als neutrales politisches Zentrum und als Großmacht des Friedens“ anlässlich der Errichtung der holländischen Gesandtschaft beim Heiligen Stuhle; Haag, 10. Juni 1915¹⁾

„Mijnheer de Voorzitter! Het voornemen der Regeering om een bijzondere missie te zenden naar het Vaticaan raakt op zooveel wijzen de algemeene politiek der Regeering, dat ik meen, ook na de rede van mijn ambtgenoot voor Buitenlandsche Zaken, de aandacht van de Kamer te moeten vragen voor enkele opmerkingen mijnerzijds.

Mijn ambtgenoot heeft er reeds op gewezen dat dit voorstel in zijn aard is van zeer eenvoudigen aard. Ik bedoel daarmee niet te zeggen dat het is onbelangrijk, maar dat het in zich eenvoudig is. Indien niettemin dit voorstel oppositie heeft gevonden, dan verklaar ik dat voor een groot deel hieruit, dat men vermoedens heeft uitgesproken en vrees heeft te kennen gegeven, die uit de strekking van dit ontwerp niet zijn af te leiden.

Mijnheer de Voorzitter! Wanneer de Kamer dit ontwerp wil beoordeelen naar zijn waarde, dan behooren die vermoedens en de vrees ten eenenmale te worden uitgeschakeld.

Men vreest in de eerste plaats dat het Protestantsch karakter van ons volk zou kunnen schade lijden. Ik zou naar aanleiding daarvan allereerst willen vragen: of, wanneer men spreekt van het Protestantsch karakter van ons volk, men niet vergeet dat een aanzienlijk deel van ons volk bestaat uit Roomsche-Katholieken. Maar indien men zou willen toegeven dat het karakter van het volk Protestantsch is, dan is het toch inderdaad niet in te zien dat dat Protestantsch karakter zou kunnen schade lijden door eenige diplomatieke handeling, die van de Regeering uitgaat. Ik zou willen vragen: had ons volk dan geen Protestantsch karakter al die jaren dat wij niet een tijdelijk of een bijzonder, maar een permanent gezant hadden bij het Vaticaan? Heeft ons volk dan geen Protestantsch karakter nu, nu er hier aan onze Regeering is geaccrediteerd een agent van den Paus? Ik zou meenen dat het karakter van een volk zich openbaren moet in zijn geschiede-

¹⁾ Nach dem amtlichen Parlamentsberichte der niederländischen Zweiten Kammer: Vel. 387, Tweede Kamer, 70ste Vergadering, 10. Juni 1915, Seite 1501—1504 (1502). Hier wird nur der erste Teil der durch die Abgeordneten Schaper, Eerdmans, Duys, Tydeman und Heeres unterbrochenen Rede wiedergegeben.

nis en in zijn handel en wandel, maar dat het zich niet openbaart in eenige diplomatieke actie.

Maar, en hierop wil ik den klemtoon leggen, wat ook het karakter van ons volk moge zijn, het zou het bederf in het staatsbedrijf zijn, indien de Regeering van dit land rekening hield met eenige geloofsvoorkeur; de Regeering van dit land is noch Roomsch, noch Protestantsch, en kan het niet zijn. En daaruit vloeit ook voort dat het gezantschap bij den Paus niet kan hebben de strekking dat vanwege den Staat de Paus zou worden erkend als het hoofd van de geheele Christenheid. Er vloeit uit voort dat deze missie niet het karakter kan hebben dat een band wordt gelegd tusschen den Paus als hoofd van de Katholieke Kerk en den Staat der Nederlanden om te dienen de belangen van de Katholieke Kerk.

En wanneer men dit in het oog houdt, is het ook volmaakt onverschillig of men te doen heeft met dit tijdelijk of wel met een permanent gezantschap. Indien het waar was, dat dit bijzondere gezantschap — zooals sommige leden vreezen — langzamerhand zou worden een permanent gezantschap, dan zou dat nog niets aan den aard van het gezantschap veranderen. De aard van dit gezantschap is niet bepaald door den duur daarvan; wanneer de aard van het gezantschap veranderd werd, zou dit zijn een zoodanige ommekeer in het staatsbeleid dat ieder Ministerie, niet alleen dit Ministerie, onmiddellijk ter verantwoording zou worden geroepen.

De aard van deze missie is — mijn geachte ambtgenoot heeft dit reeds op den voorgrond gesteld — alleen hierin gegrond, dat men in den Paus heeft te zien een belangrijke internationaal-politieke macht. Dat de Paus een belangrijke internationale macht is, is eenvoudig een realiteit. Sommigen mogen die realiteit betreuren, dit doet niets tot het feit af. De Paus heeft eenmaal die macht. *Ik wil er bijvoegen, dat er vooral in dezen tijd weinig neutrale politieke centra zijn die belangrijker zijn dan het politieke centrum van het Vaticaan. En waar de Regeering weet, dat de Paus bereid is zijn groote macht te gebruiken in het belang van den vrede, daar behoeft het toch geen verwondering te baren, dat de Regeering aanraking zoekt met den Paus en dat zij dit doet langs den eenig mogelijken weg, nl. door de zending van een gezant.* De zending van een gezant is de eenige mogelijkheid die bij de internationale positie van den Paus past.

De heer Tydeman heeft de Regeering den raad gegeven op een andere wijze dan door de zending van een gezant zich op de hoogte te stellen van een eventueele vredesactie. Mijn ambtgenoot heeft reeds gezegd, dat hem dit om diplomatieke consideratiën niet aanlokkelijk voorkomt. Ik wil daar een woord bijvoegen. Wellicht zou deze raad van den heer Tydeman een verstandige raad zijn, indien

de verhoudingen precies omgekeerd waren als zij nu zijn. Wij nemen een zeer bescheiden plaats in in de rij der Mogendheden en de Paus behoort — of men dit dan wenschelijk acht of niet — tot de groote machten, al is hij dan ook geen wereldlijk souverain. De heer Tydeman kan zich verzekerd houden, dat de deuren van het Vaticaan niet zoo gemakkelijk opengaan als hij zich voorstelt. De commissie door den heer Tydeman bedoeld, zou allicht in de antichambre van den Paus worden toegelaten, maar hij kan zich verzekerd houden, dat hij niets zou vernemen van wat van belang is voor het doel dat men zich voorstelt.

De heer Nolens had een missie te vervullen die in het oog van de Regeering een belangrijke missie was. Maar het was tevens een zeer moeilijke missie, moeilijk om de zaak tot een bevredigend resultaat te brengen. Mijn ambtgenoot heeft er reeds op gewezen, dat de heer Nolens niet gekozen is als politieke leider — mij dunkt dat moest ook vanzelf spreken — maar dat hij gekozen is om zijn bijzondere gaven en de bijzondere geschiktheid die hij voor het vervullen van deze missie heeft. De heer Nolens heeft op verzoek van de Regeering, en waarlijk niet zonder aarzelen, die taak op zich genomen en haar — ik stel er prijs op dit ook nog eens uitdrukkelijk te verklaren — naar het oordeel van de Regeering op voortreffelijke wijze vervuld.

Ik herhaal nog eens: op verzoek van de Regeering, en de heer Tydeman had dus niet het minste recht om verband te leggen tusschen de wenschen, hier door den heer Nolens, in de andere Kamer door den heer Reekers uitgesproken, wenschen van de geheele Katholieke staatspartij, en de missie, die de heer Nolens op verzoek van de Regeering heeft vervuld. Ik wensch hier nog een opmerking aan toe te voegen naar aanleiding van de vragen, die in het Voorloopig Verslag zijn gedaan. Ik heb die vragen niet zonder leedwezen gelezen, ook om deze reden, dat, wanneer men samenwerking zoekt, men er dan niet den klemtoon op moet leggen, dat men verder zooveel mogelijk den omgang wenscht te vermijden. Het zijn vragen, die gedaan zijn door verscheidene leden. Die verscheidene leden intusschen dragen niet de verantwoording voor de zending van een bijzonderen gezant naar den Paus. Het is de Kroon, die met den Paus in verbinding treedt. Maar de Regeering, die aanraking met den Paus heeft gewild, weet ook te waardeeren de tegemoetkomende houding, die door den Paus is getoond.“

Aufruf Papst Benedikts XV. anläßlich des Jahrtags des Kriegsbeginns, gerichtet an die kriegführenden Völker und deren Regierungen; 28. Juli 1915¹⁾

„Als Wir, wenn auch ohne Unser Verdienst, auf den Apostolischen Stuhl berufen wurden, als Nachfolger des sanftmütigen Papstes Pius X., dessen heiligmäßiges, gesegnetes Leben durch den Schmerz über den kurz vorher in Europa entbrannten Bruderkrieg verkürzt worden, fühlten auch Wir, indem Wir trüben Blickes auf die blutgetränkten Felder schauten, das Herzeleid eines Vaters, der sein Haus von einem furchtbaren Orkan zerstört sieht. Und mit unaussprechlichem Kummer an Unsere jungen Söhne denkend, die zu Tausenden dahingemäht werden, fühlten Wir in Unserem von der Liebe Christi erfüllten Herzen den ganzen Schmerz der Mütter und vorzeitig verwitweten Frauen, den untröstlichen Jammer der allzufrüh der väterlichen Zucht entrissenen Kinder. In Unserer, die tausendfachen Bedrängnisse zahlloser Familien mitfühlenden Seele, eingedenk der hohen, Uns in diesen traurigen Tagen von Unserer köstlichen Friedens- und Liebesmission auferlegten Pflicht, faßten Wir alsbald den festen Entschluß, Unsere ganze Tätigkeit, Unser ganzes Können der Versöhnung der kämpfenden Völker zu weihen. Wir versprachen dies feierlich dem göttlichen Erlöser, der mit seinem Blute alle Menschen zu Brüdern machen wollte. Friede! Liebe! waren die ersten Worte, die Wir den Nationen und ihren Leitern als oberster Seelenhirte zuriefen.

Aber Unser liebevoller eindringlicher Rat als väterlicher Freund blieb unbeachtet, was Unseren Schmerz vergrößerte, aber Unseren Entschluß nicht verringerte. Wir fuhrten fort, Uns vertrauensvoll an den Allmächtigen zu wenden, der Geist und Herz der Untertanen wie der Könige in seinen Händen hält, und ihn anzuflehen, daß er die Geißel der Menschheit aufhören lasse. Wir wünschten, daß sich mit Unserem Gebete alle Gläubigen vereinigen, und um es wirksamer zu gestalten, mit christlichen Bußwerken begleiten möchten.

An dem heutigen traurigen Jahrestage des schrecklichen Krieges aber entsteigt Unserem Herzen um so lebhafter der Wunsch nach Beendigung des Konfliktes, um so lauter Unser Friedensruf. Im Namen des heiligen Gottes, im Namen des himmlischen Vaters und um des gebenedeiten Blutes Christi willen, des Preises der Erlösung der Menschheit, beschwören Wir Euch, welche die göttliche Vorsehung zur Regierung der kriegführenden Nationen berief, endlich die schreckliche, nunmehr ein Jahr lang Europa entehrende Metzelei zu beendigen.

¹⁾ Aus den „Acta Apost. Sedis“, 1915, S. 372/74; „Osservatore Romano“, Nr. 209 vom 30. Juli 1915; Schweiz. Kirchenzeitung, 1915, S. 253/54.

Es ist Bruderblut, das über die Erde und Meere dahinfließt. Die schönsten Gegenden Europas sind mit Leichen und Ruinen übersät. Wo kurz vorher die industrielle Tätigkeit in den Werkstätten und die fruchtbare Arbeit der Felder blühte, ertönt jetzt der Donner der Geschütze, die in zerstörender Wut weder Dörfer noch Städte schonen und überallhin Tod und Verderben säen. Ihr, die Ihr vor Gott und vor den Menschen die furchtbare Verantwortung über Krieg und Frieden habt, hört auf Unsere Bitte, auf die väterliche Stimme des Statthalters des ewigen höchsten Richters, dem Ihr Abrechnung schuldet über Eure öffentlichen Unternehmungen wie Euer privates Leben.

Der große Reichtum, den Gott den Euch untergebenen Ländern verliehen hat, erlaubt Euch die Fortsetzung des Krieges. Aber um welchen Preis? Darauf antworten die tausende täglich auf den Schlachtfeldern hinsterbenden jugendlichen Leben, antworten die Trümmer so vieler Städte, Ortschaften und Denkmäler, die von der Frömmigkeit und der Kunst Eurer Vorfahren errichtet sind. Und jene bittern, im stillen Kämmerlein, zu Füßen der Altäre geweinten Tränen — wiederholen nicht auch sie, daß der Preis, um den heute der Kampf fortgesetzt wird, viel zu groß ist?

Man erwidere nicht, daß der unmenschliche Konflikt nicht ohne Waffengewalt geschlichtet werden könne. Möge man von der gegenseitigen Zerstörungswut ablassen. Möge man daran denken, daß Nationen nicht aussterben. Wenn sie gedemütigt und unterdrückt werden, tragen sie knirschend das ihnen auferlegte Joch, auf Erlösung hinarbeitend und von Geschlecht zu Geschlecht einen traurigen Rest von Haß und Rachsucht vererbend.

Warum nicht von jetzt an klaren Gewissens die Rechte und gerechten Aspirationen der Völker abwägen? Warum nicht mit kräftigem Willen einen direkten oder indirekten Gedankenaustausch unternehmen über das Maß der Möglichkeit, jene Rechte, jene Aspirationen abzuwägen, um so den furchtbaren Krieg zu beendigen, wie es bei anderen ähnlichen Gelegenheiten geschehen ist?

Gesegnet sei, wer zuerst den Ölzweig erhebt, dem Feinde die Rechte anbietet und ihm vernünftige Friedensbedingungen vorschlägt! Das Gleichgewicht der Welt, die gedeihliche, sichere Ruhe beruhen viel mehr auf gegenseitigem Wohlwollen, auf der Achtung der Rechte und Würde anderer, als auf der Menge der Bewaffneten und der Stärke der Festungen.

Das ist der Ruf nach Frieden, der an diesem Trauertage laut aus Unserer Seele hervorgeht. Wir ersuchen alle Friedensfreunde der Welt, Uns die Hand zu reichen, um das Ende des Krieges zu beschleunigen. Gebe der barmherzige Jesus durch die Fürbitte der schmerzhaften Mutter, daß baldigst ein heiteres Friedensmorgenrot erscheine, das Abbild seines göttlichen Antlitzes! Möchten baldigst dem höchsten

Boten alles Guten Hymnen der Dankbarkeit erschallen für das Zustandekommen der Versöhnung! Möchten die Völker zurückkehren zu friedlichem Wetteifer in Wissenschaft, Kunst und Industrie, im wiederhergestellten Reiche des Rechtes! Mögen sie von jetzt ab die Entscheidung von Zwistigkeiten nicht mehr dem Schwerte, sondern den Vernunftgründen der Gleichheit und Gerechtigkeit anvertrauen, alles abwägend mit pflichtgemäßer Ruhe und Mäßigung.

In herzlichem Vertrauen, daß mit den so ersehnten Früchten der Friedensbaum baldigst wiedererstehe, um die Welt zu beglücken, erteilen Wir den apostolischen Segen allen, die Unserer mystischen Herde anvertraut sind, und auch für diejenigen, welche noch nicht zur Römischen Kirche gehören, bitten wir den Herrn, daß er sie mit Uns durch die Bande der christlichen Liebe verbinden wolle.

Gegeben zu Rom, im Vatikan, den 28. Juli 1915.

Benediktus P. P. XV.

Nr. 184

Der Schweizerische Bundesrat zum Tode von Mgr. Andreas Bovet, Bischofs von Lausanne und Genf, des Gründers der sog. „Mission catholique“ für die Kriegsgefangenen in Freiburg (Schweiz): 5. August 1915¹⁾

Bern, den 5. August 1915

An die Herren Generalvikare und den Herrn Kanzler
des Bistums Lausanne-Genf, Freiburg.

Meine Herren!

Die Nachricht vom Ableben S. Gnaden Mgr. Andreas Bovet's, hochwürdigsten Bischofs von Lausanne und Genf, hat uns schmerzlich berührt. Es ist uns ein Bedürfnis, Ihnen die Versicherung zu geben, daß wir an der Trauer seiner Diözese lebhaften Anteil nehmen.

Im Verlaufe des Winters ersuchten wir ihn um Rat, als es sich darum handelte, einem katholischen Schweizer-Priester die delikate Mission der Seelsorge der französischen Kriegsgefangenen in Deutschland anzuvertrauen.

Unvergeßlich wird es uns bleiben, mit welcher Zuvorkommenheit Mgr. Bovet alsogleich seine wertvolle Erfahrung in unseren Dienst stellte, um uns die übernommene Aufgabe zu erleichtern.

Das Leben dieses Ehrenmannes wird als ein Vorbild der Liebe und des Opfermutes stets unserer Erinnerung teuer sein.

Wir ersuchen Sie, den Verwandten des verehrten Verstorbenen unser tiefgefühltes Beileid zu übermitteln.

Empfangen Sie etc.

Der Chef des Schweizerischen Politischen Departements:
(gez.) *Hoffmann.*

¹⁾ Aus der „Schweiz. Kirchenzeitung“, 1915, S. 273 bzw. 271.

II. Kondolenzschreiben des Chefs des Eidgen. Militärdepartements:

An die
Herren Generalvikare des Bistums Lausanne-Genf.
Meine Herren!

Die Kunde vom Tode S. Gnaden Mgr. Andreas Bovet's, Bischofs von Lausanne und Genf, hat mich mit tiefem Schmerze erfüllt. Es liegt mir am Herzen, denen, die ihn beweinen, auszusprechen, welchen innigen Anteil ich an ihrer Trauer nehme.

Während der allzukurzen Zeit, da ich als Mitglied der Waadtländer Regierung mit dem verehrten Verstorbenen in Beziehung stand, hatte ich Gelegenheit, sein reiches Wissen, wie seine vorzüglichen Herzens- und Charaktereigenschaften zu schätzen. Ich hatte mich über seine Wahl gefreut, sowohl für jene, in deren Mitte er eine wohltätige Amtstätigkeit ausüben sollte, als für alle seine Mitbürger. Nur einen geringen Teil der Aufgabe, die er sich gestellt hatte, konnte er erfüllen, aber das Andenken, welches er hinterläßt, wird sie weiter fördern.

Empfangen Sie etc.

(gez.) Decoppet.

Kondolenz-Telegramm des Bundespräsidenten:

„Je m'associe avec une douleur profonde au deuil qui vient de frapper le diocèse de Lausanne et Genève et particulièrement le canton de Fribourg. *Defunctus adhuc loquitur*: les grands morts ne se taisent jamais.“

Motta.

Nr. 185

Schreiben Papst Benedikts XV. an die schweizerischen Bischöfe über die schweizerische Neutralität und Liebestätigkeit im Weltkriege; 17. August 1915¹⁾

*„Venerabilibus Fratribus Alfredo Episcopo Administratori Apostolico
Luganensi ceterisque Helvetiae Episcopis
Benedictus P. P. XV.“*

Venerabiles Fratres, Salutem et Apostolicam Benedictionem.

Officiosissimis litteris, quas congregati nuper ad Nos dedistis, ad ea profecto revocamur a quibus vix possumus, vel brevi, avelli animo. Cum afflictis affligimur, eorumque caussa et premimur curis et fatigamur laboribus et in anxia sollicitudine dies noctesque ver-samur. Quaecumque ad restaurandam pacem minuendaque belli in-commoda caritas suadet diesque offert, ea experienda, ut probe

¹⁾ Aus den „Acta Apost. Sedis“, 1915, S. 434/35; Schweiz. Kirchenzeitung, 1915, S. 283.

nostis, aggredimur, plurimum in Eo confisi qui bona semper adiuvat consilia.

Non semel Nos, venerabiles Fratres, neque sane inviti, in tanto armorum strepitu ad Helvetiae populos animum convertimus, planeque vobiscum sentimus atque intelligimus quantum ob servatae pacis beneficia divinae primum benignitati, tum etiam prudentiae magistratuum suorum helvetii debeant. Quod vero scribitis, ingenti vos cum gaudio conspiciere Reipublicae vestrae moderatores solertiae Nostrae Nostrique laboris socios, valdeque desiderare ut societas haec magis magisque in dies firmetur, agnoscimus quanti sint apud vos et apud cives vestros consilia ac coepta paternae providentiae Nostrae, quantoque in honore studia humanitatis: libetque profiteri gaudium vestrum gaudium Nostrum esse: vota vestra, vota Nostra.

Vestrum interim animum plenum obsequii in Nos atque in Viros egregios qui vestris praesunt civitatibus merito collaudantes, vobis omnibus, venerabiles Fratres, Clero populoque unicuique vestrum tradito Apostolicam Benedictionem, caelestium auspicem munerum, peramenter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die XVII Augusti MCMXV Pontificatus Nostri anno primo.

Benedictus P. P. XV.

Nr. 186

*Papst Benedikt XV. an Kardinal Johann Csernoch, Fürst-
primas von Ungarn; Rom, 30. August 1915¹⁾*

Übersetzung.

„Unserem lieben Sohn Gruß und apostolischen Segen.

Wir erwägen in Unserem Sinn dein Ersuchen. Dein an uns gerichtetes Schreiben gedenkt des Todesröchelns der im Kriege Fallenden und des traurigen Schluchzens der sie sehnüchtig erwartenden Angehörigen. Deshalb haben Wir in der jüngsten Vergangenheit Uns bemüht, den Königen und Völkern den Frieden als Werk der Gerechtigkeit zu empfehlen. Du, Unser lieber Sohn, erwähnst auch, daß diese Sorge Unserer väterlichen Liebe auch die deine ist. Du und deine Gläubigen sehnen sich lebhaft nach dem Frieden und ihr blickt mit von Erwartung besorgtem Sinn auf den Heiligen Stuhl als auf die Morgenröte des zu erwartenden Tages, daß von Uns der Sonnenstrahl des langersehnten Friedens hervordringe. Mögen unsere Wünsche in Erfüllung gehen.

Da aber Wir die Erfüllung aller Unserer Wünsche von Gottes

¹⁾ Müller, Die völkerrechtl. Stellung des Papstes, Seite 223/24. — Ecclesiastica, Trier 1915, Nr. 22, Seite 86.

Erbarmen fordern, sollen deine Gläubigen auf Gott vertrauen und inbrünstige Gebete an Gott richten, weil das die größte Wirkung hat, wenn sie sich der christlichen Liebe zuwenden und gute Werke leisten.

Empfange für deine achtungsvolle Aufnahme den Ausdruck Unseres Dankes zugleich mit dem apostolischen Segen, dessen Wir dich, Unser lieber Sohn, und deine Kirche als Unterpfand der himmlischen Segnungen und des Beweises Unseres Wohlwollens liebevoll teilhaftig werden lassen.

Gegeben zu Rom bei St. Peter am 30. August 1915, im ersten Jahre Unseres Pontifikats.

Benedictus PP. XV.

Nr. 187

Kardinal Aidan Gasquet, O. S. B., über das Schiedsrichteramt des Papstes. (Dublin Review, Oktober 1915¹)

„Ein anderer Weg, den Frieden unter den Nationen zu sichern, verdient aufmerksamste Beachtung. Er schließt die oben erwähnten internationalen Verträge nicht aus, ergänzt sie vielmehr und scheint ihnen die Elemente der Sicherheit und Bestandes zu bieten, deren sie bedürfen. Was neben einem feierlichen Vertrag der Nationen nottut, ist die gewichtige Sanktion einer von allen anerkannten moralischen Autorität. Heute richten sich aller Blicke auf den Papst, als dem natürlichen Verteidiger der christlichen Moral und Gerechtigkeit und Hüter der Rechte der Völker.

Es ist eine Tatsache, die nicht genug hervorgehoben werden kann, daß während der schrecklichen Katastrophe, die sich in den vergangenen Monaten über Europa entlud, Männer aller Art — solche, die seine geistliche Autorität verwerfen, nicht weniger als solche, die sie anerkennen — sich geeint fanden in der Berufung auf das Urteil und die Leitung des Papstes in Fragen, die aufs engste mit der Zivilisation Europas verbunden sind. Sie haben ihm selbst sein Stillschweigen zu einigen Ereignissen offen zum Vorwurf gemacht, da er sich doch ohne eine Untersuchung nicht darüber aussprechen konnte. Diese Stellungnahme ist um so beachtenswerter, wenn man bedenkt, daß das Papsttum mit Absicht von der Teilnahme an der Haager Konferenz ausgeschlossen wurde. Es ist keine Übertreibung, zu sagen, daß die Haager Konventionen sich mit diesem Ausschlusse des einzigen Elements moralischer Auktorität begaben,

¹) Aus dem „Osservatore Romano“, 1915, Nr. 286, 16. Okt.; „Schweiz. Kirchenzeitung“, 1915, S. 371/72.

das ihnen Sicherheit und Bestand geben und sie vor dem Zusammenbruche hätte retten können, der nun offen zu Tage tritt.

Das wenigstens ist klar: unter allen Mächten der Erde ist der Papst die einzige, die eine internationale Auktorität und internationalen Einfluß besitzt. In jedem Lande zählt er Millionen von Untergebenen, die ihn in den Angelegenheiten, die seiner geistlichen Jurisdiktion unterstehen, als Gesetzgeber anerkennen und mit Ehrfurcht und in Gehorsam auf seine Stimme hören; nicht nur in Fragen des Glaubens, sondern auch auf dem großen Gebiete der Moral. In dieser weiten Sphäre besitzt der Papst die oberste Leitung des Gewissens seiner Untertanen in allen Weltteilen. Er stützt sich nicht auf seine Heeresmacht und nicht auf die Stärke seiner Flotte. Seine Diplomatie ist auch nicht gebunden, nationalen Interessen zu dienen, da er allen Nationen angehört und die Interessen aller Völker ihm in gleicher Weise am Herzen liegen.

Aber gerade weil der Papst kein eigensüchtiges Ziel hat und keine materielle Macht, seinen Mahnungen Nachdruck zu verschaffen, gewinnt seine Stimme Achtung und Gehör bei den Menschen aller Nationen, wenn er zu den Millionen Katholiken von Freiheit, Gerechtigkeit und Moral spricht. Sie fühlen und erkennen, daß er kraft seines Amtes die ewigen Grundsätze des Rechtes und der Moral verkündet und versucht, den Schwachen gegen ungerechte Angriffe zu verteidigen und die Zivilisation zu schützen, deren Bau unter der Muttersorge der Kirche im Laufe der Jahrhunderte emporwuchs.

So bietet sich im Amte des Papstes den Nationen gerade jenes internationale Prinzip der Moralität dar, nach dem die Welt jetzt sucht, um sich vor den Scheußlichkeiten zu retten, deren Zeuge sie in den vergangenen Monaten war, die, falls nicht die Tendenz über alle Gesetze sich hinwegzusetzen unterdrückt wird, zu einem Rückfall in die Barbarei und zum Triumphe der heidnischen Grundsätze über die christlichen führen müssen.

Es ist hier nicht von der geistlichen Jurisdiktion die Rede. Es handelt sich vielmehr um eine Autorität, die befugt ist, in Fragen der Moral und des Rechtes im Namen Gottes ein Urteil zu fällen und den Schwachen vor den Angriffen des Starken zu schützen. Kein Völkerbund, den Verträge und Vereinbarungen zusammenschließen, vermag dies. Hiefür haben die Ereignisse Beweise in Hülle und Fülle geliefert. Es geht eben einem solchen Verbande die internationale moralische Auktorität ab, die dem Papsttume innewohnt. Hierbei schlosse das Amt des Papstes keineswegs einen Waffenbund der Nationen zum Schutze der Grundsätze der Gerechtigkeit und Humanität aus; es gäbe diesem Bunde vielmehr die notwendige moralische Sanktion und machte die verbündeten Mächte unbesieglich in ihrem Streben, die Zivilisation zu bewahren, die aus der christlichen Lehre erblühte. Es ist zu hoffen, daß der gegenwärtige Krieg

uns die Lehre erteilt, daß die Welt nicht gefahrlos die geistigen Werte der Religion und der Moral aufgeben kann. Auf viele brennende Fragen, auf welche der Krieg die Aufmerksamkeit der Welt gelenkt hat, gibt die christliche Doktrin sichere, jeden Zweifel ausschließende Antwort. Nur die Preisgabe der geistigen Prinzipien zugunsten des Materialismus und einer heidnischen Philosophie konnte sie verdunkeln. So war es z. B. ein altes Erbstück christlicher Lehre, daß der Krieg, wenn auch zuweilen eine Notwendigkeit, doch stets als ein Übel zu betrachten ist, und niemals und unter keinen Umständen darf er als in sich gut verteidigt werden.

Will man, daß die Zivilisation der Welt nicht zu Grunde gehe, so ist es von größter Wichtigkeit, daß diese Grundsätze der Moral in Zukunft allgemein von den Kulturnationen anerkannt werden. Sie müssen mit allen möglichen Mitteln verteidigt und aufrecht erhalten werden, und zu dem Zwecke ist nicht nur eine heilige Allianz unter allen christlichen Völkern vonnöten, um diese Grundsätze, wenn nötig, mit den Waffen zu verteidigen, sondern außerdem die Intervention der höchsten von der Welt anerkannten moralischen Auktorität, der einzigen Auktorität, die durch ihre Untertanen im Schoße aller christlichen Nationen sich auswirken kann.“

Nr. 188

Dankschreiben des polnischen Dichters und Nobelpreisträgers Henryk Sienkiewicz an Kardinalstaatssekretär Gasparri vom 6. November 1915¹⁾

Vevey, 6. November 1915

Eminenz!

„Wenn ich mir erlaube, noch einmal mich an Eure Eminenz zu wenden, so tue ich es nicht, um eine neue Gunst zu erlangen, sondern um Ihnen aus tiefstem Herzen zu danken für das Mitleid, das Sie meinem teuren Vaterland entgegengebracht, und für Ihre eifrigen Bemühungen für die unglücklichen Opfer des Krieges in Polen. Durch Ihre Fürsorge werden Tausende von polnischen Kindern dem sicheren Tode entrinnen, und Tausende von Menschen werden Ihnen ihre Existenz und ihr Leben verdanken.

Welches immer das Resultat der vom Heiligen Vater für Polen empfohlenen Sammlung sein wird, unsere Dankbarkeit wird nie erlöschen, und wir werden davon überzeugt sein, daß der Heilige Stuhl es ist, an den man sich in erster Linie in den Stunden des Unglücks

¹⁾ Aus der „Schweiz. Kirchenzeitung“, 1915, S. 382.

und der Leiden wenden muß. Die polnische Nation war immer tief katholisch, ihr Glaube hat den härtesten Proben standgehalten, aber die väterliche Güte und Liebe, die der Heilige Vater unserer lieben Heimat bewiesen hat, macht uns Seine Person ganz besonders wert und verehrungswürdig. Der Name Benedikts XV. wird überall in unserem weiten Lande, das jetzt mit Blut und Tränen durchtränkt ist, mit kindlicher Liebe ausgesprochen. Aller Augen wenden sich zu ihm, voll Hoffnung und im sicheren Glauben, daß, wenn auch alle Welt Polen seinem Schicksale überlassen würde, es doch immer den besten und edelsten Vater zum Schutzherrn hätte.

Möge die göttliche Vorsehung es fügen, daß Polen dereinst seine Ergebenheit und Dankbarkeit nicht nur in Worten, sondern in Taten zeigen könne. Geruhen Eure Eminenz, meine ehrfurchtsvollen Empfehlungen und meinen tiefsten Dank entgegenzunehmen.

(gez.) *Henryk Sienkiewicz.*

Nr. 189

*Ansprache Papst Benedikts XV. im Konsistorium der
Kardinäle über die Bedeutung seines Friedensappells
vom 28. Juli 1915; 6. Dezember 1915¹⁾*

„Ehrwürdige Brüder! Die Schwierigkeiten, welche bisher die Einberufung des Heiligen Kollegiums verhindert haben, sind uns wohlbekannt, und wenn es Uns heute endlich beschieden ist, Euch zahlreich in diesem edlen Kreis wiederzusehen, so kommt das nicht daher, weil die Schwierigkeiten abgenommen hätten, sondern weil Wir befürchten, daß eine längere Verzögerung zum Nachteil für den guten Fortgang der Geschäfte der römischen Kirche ausschlagen würde. Zahlreich sind tatsächlich die Lücken, die im letzten und laufenden Jahre in den Reihen des Heiligen Kollegiums entstanden. Wenn der Papst jederzeit den Verlust so erlauchter Ratgeber und ihres getreuen Beistandes schmerzlich empfindet, so ist das Bedauern darüber um so lebhafter für Uns, die Wir die Regierung der Kirche in einem der kritischen Abschnitte der Geschichte übernehmen mußten. Trotz der gewaltigen Zerstörungen, die sich im Verlaufe der sechzehn Monate angehäuft haben, obwohl in den Herzen der Wunsch nach Frieden lebt, obgleich Wir alle Mittel ergriffen haben, die geeignet sind, irgendwie den Frieden zu beschleunigen und die Zwie-

¹⁾ Müller, Die völkerrechtl. Stellung des Papstes, Seite 225/227; nach den Acta Apostol. Sedis, Jahrgang 1915, wiedergegeben. Mitgeteilt wird hier nur der erste Teil der Ansprache; der zweite Teil befaßt sich mit der römischen Frage.

tracht zu besänftigen, so sehen Wir nichtsdestoweniger diesen verhängnisvollen Krieg mit Wut zu Wasser und zu Land toben.

Anderseits ist das überaus unglückliche Armenien (*miserrima Armeniorum gens*) vom letzten vollständigen Untergange bedroht.

Selbst das Schreiben, das Wir am Jahrtag des Kriegsbeginns an die kriegführenden Völker und ihre Staatshäupter richteten, hat, ob schon es eine durchaus achtungsvolle Aufnahme fand, noch nicht die wohlthätigen Wirkungen erzielt, die man erwarten konnte. Als Statthalter dessen, der der friedliche König ist, Fürst und König des Friedens, können Wir nicht umhin, Uns immer mehr über das Unglück zu erregen, welches eine so große Zahl unserer Söhne betrifft, noch aufhören, Unsere hilfeflehenden Arme zum Gott der Erbarmung zu erheben und aus Unserem ganzen Herzen zu beschwören, endlich durch seine Macht diesem blutigen Treiben ein Ende zu machen. Und während Wir Uns, soweit es in Unserer Macht steht, dafür verwenden, seine schmerzlichen Folgen durch wohlangebrachte Maßnahmen, die Euch wohlbekannt sind, zu lindern, fühlen Wir Uns durch die Pflicht Unserer apostolischen Sendung veranlaßt, aufs neue auf dem einzigen Mittel zu bestehen, welches schnell ein Ende dieses schrecklichen Weltbrandes herbeiführen könnte, um einen derartigen Frieden vorzubereiten, wie er von der gesamten Menschheit glühend ersehnt wird, das heißt, einen *gerechten, dauerhaften und nicht nur für einen Teil der Kriegführenden Nutzen bringenden Frieden* zu bringen. Ein Weg, der wahrhaft zu dem glücklichen Ergebnis führen könnte, ist derjenige, welcher bereits erprobt und in derartigen Umständen gut befunden wurde, derjenige, an den Wir in Unserem Briefe vom letzten Juli erinnerten, nämlich, daß in einem direkten oder indirekten *Gedankenaustausch* mit aufrichtigem Willen und reinem Gewissen *die Ansprüche eines jeden klargelegt* und gebührend geprüft werden, unter Beseitigung der ungerechten und unmöglichen Forderungen und indem man nötigenfalls durch billige Kompensationen und Abmachungen dem Rechnung trägt, was gerecht und billig ist.

Es ist unbedingt notwendig, daß man von der einen wie von der andern Seite in einigen Punkten nachgibt, daß man auf erhoffte Vorteile verzichtet, und jeder muß gutwillig in Konzessionen einwilligen, wenn nötig um den Preis gewisser Opfer, um nicht vor Gott und den Menschen *die ungeheure Verantwortung für die Fortsetzung dieser beispielloser Schlächtere*i (*ista tam cruenta proeliandi immanitas, ad hunc diem inaudita*) auf sich zu nehmen, welche, wenn sie noch weiter andauert, für Europa wohl das Zeichen eines Herabsinkens von dem hohen Stande seiner Zivilisation und seines Wohlstandes bedeuten würde, auf den es die christliche Religion erhob.

Dies sind die Gefühle, welche Uns gegenüber dem Kriege bezüglich der Völker, die in ihn verwickelt sind, beseelen.“

*An Papst Benedikt XV. gerichtete Dankeskundgebungen
kranker Kriegsgefangener¹⁾*

*I. Danktelegramm französischer Offiziere und Soldaten
aus dem Kurort Leysin, Kanton Waadt:*

„Seiner Heiligkeit Papst Benedikt XV.
Vatikan Rom.

Leysin, 8. Februar 1916

Die zu Leysin eingetroffenen französischen Offiziere und Soldaten bringen Seiner Heiligkeit Papst Benedikt XV. ihre ehrfurchtsvolle Huldigung dar und sprechen derselben ihren Dank aus für das väterliche Eintreten, das ihre Unterbringung in der gastfreundlichen Schweiz bewerkstelligt hat.“

II. Dankschreiben der Familie Hollande aus Paris:

„Heiliger Vater!

Wir sind vier französische Kinder, die Eurer Heiligkeit überaus dankbar sind für die Initiative, die Euere väterliche Güte zu Gunsten der kranken Kriegsgefangenen unternommen hat.

Unser Vater ist nach siebzehn Monaten schwerer Gefangenschaft in Deutschland an einer Bauchfellentzündung krank in der Schweiz interniert worden.

Da er der erste Offizier des französischen Heeres ist, der dahin gebracht wurde, so erachten wir es als unsere Pflicht, Eurer Heiligkeit dafür zu danken, das Leben unseres Vaters erhalten zu haben.

Mit der Bitte an Eure Heiligkeit um den Segen für unsere Familie und unser ganzes liebes Frankreich, ersuchen wir Euch, sich würdigen zu wollen, den Ausdruck unserer tiefen Ehrfurcht und kindlichen Anhänglichkeit anzunehmen.

Paris, 8. Februar 1916.

137, Avenue Victor Hugo, Paris XVI.

Jacques Hollande, 14 Jahre alt;

Jean Hollande, 13 Jahre alt;

Marie-Ghislane Hollande, 10½ Jahre alt;

Marie-Alice Hollande, 2 Jahre alt.“

*III. Danktelegramm deutscher Kriegsgefangener
in Davos (Graubünden):*

„Seiner Heiligkeit Papst Benedikt XV.
Vatikan Rom.

Brunnen-Schwyz, 6. März 1916

Anlässlich des Besuches von Monsignor Georg Schmid von Grünklee, Bischof von Chur, sprechen die erkrankten und verwundeten

¹⁾ Mitgeteilt vom „Osservatore Romano“ in Nr. 41 vom 10. Februar 1916 bzw. in Nr. 68 vom 8. März 1916.

Deutschen, die in der Schweiz interniert sind, von ganzem Herzen Eurer Heiligkeit den Dank aus für den erlangten Erfolg des Unternehmens zwecks Austausch der erkrankten und verwundeten Soldaten zwischen Deutschland und Frankreich.“

Nr. 191

Ansprache Papst Benedikts XV. anlässlich der Publikation des neuen „Codex juris canonici“ über den Weltkrieg und die Leiden der Zivilbevölkerung; 4. Dezember 1916¹⁾

„. . . Itaque hoc maximi ponderis summaeque opportunitatis opus jure confidimus fore ut valeat multum ad ecclesiasticae disciplinae nervos roborandos: quia enim notiores reddit Ecclesiae leges, ideo non parum earundem observantiam adiuvat, idque cum fructu animarum et cum catholici nominis incremento. Hoc sane in quavis hominum societate, atque in ipsa civili universarum gentium consociatione usu venit, ut, ubi sollemnis est obtemperatio legibus, ibi in sinu pacis uberrime res floreat; ubi vero auctoritas legum negligi solet vel contemni, ibi, discordia dominante et cupidine, privatim ac publice omnia perturbentur. Quod, si confirmatione indigeat, rerum cursu in quo sumus, maxime confirmatur. Horrenda belli huius insania, quae vastitatem affert Europae, nonne clamat quantum cladis et ruinarum possit exsistere, iis contemptis summis legibus quibus mutuae civitatum rationes temperantur? Cernere enim in tanta populorum conflictione licet, vel res sacras, sacrorumque administros, etiam dignitate praestantes, quamvis divino ac gentium iure sanctissimos, indigne violari; vel quietos cives complures procul a domo, matribus coniugibus filiisque complorantibus, abripi; vel urbes non munitas ac multitudines indefensas aëriis potissimum incursionibus vexari; passim terra marique talia patrari facinora quae horrore animum et aegritudine perfundant. At Nobis, hunc malorum quasi acervum deplorantibus, et quidquid inique in hoc bello fit, ubicumque et a quoquo fiat, iterum reprobantibus, illud pergratum est votum, quod Deus evenire velit, ut quemadmodum cum promulgatione novi Codicis tranquillior Ecclesiae, ut speramus, ac fructuosior quaedam oritura est aetas, sic societati civili, restituto per iuris ac iustitiae verecundiam ordine, exspectata celeriter illucescat pax, quae gentibus rursus inter se amice compositis bonorum omnium pariat ubertatem.“

¹⁾ Acta Apostol. Sedis, 1916, Seite 467/468: Allocutio „Quandoquidem“; auszugsweise wiedergegeben.

*Note des preußischen Gesandten beim Heiligen Stuhle
Geheimrat Dr. Otto v. Mühlberg an Kardinalstaatssekretär
Gasparri über das Friedensangebot der Mittelmächte und
über die Verdienste des Papstes um den Weltfrieden;
12. Dezember 1916¹⁾*

„Erhaltenen Auftrags gemäß beehre ich mich Eurer Eminenz anbei Abschrift einer Erklärung zu übersenden, welche die Kaiserliche Regierung heute an die Regierungen derjenigen Staaten, mit denen sich das Deutsche Reich im Kriegszustand befindet, durch Vermittlung der mit dem Schutze der deutschen Interessen in jenen Landen betrauten Mächte gelangen läßt.

Die k. u. k. Österreichisch-Ungarische, die Kaiserlich Ottomannische und die Königlich Bulgarische Regierung haben ihre Bereitwilligkeit zum Eintritt in Friedensverhandlungen in gleicher Weise zum Ausdruck gebracht.

Die Gründe, die Deutschland und seine Verbündeten zu diesem Schritte bewogen haben, sind offenkundig.

Seit 2¹/₂ Jahren verwüstet der Krieg den europäischen Kontinent. Unendliche Kulturwerte sind vernichtet, weite Flächen mit Blut getränkt. Millionen tapferer Krieger sind im Kampfe gefallen, Millionen kehrten mit schwerem Siechtum in die Heimat zurück; Schmerz und Trauer erfüllen fast jedes Haus. Nicht bei den Kriegführenden allein, auch bei den Neutralen lasten die verheerenden Folgen des gewaltigen Ringens schwer auf den Völkern. Handel und Wandel, mühsam in den Jahren des Friedens aufgebaut, liegen darnieder, die besten Kräfte der Völker sind der Schaffung nutzbringender Werte entzogen. Europa, sonst der Ausbreitung von Religion und Kultur, der Lösung sozialer Probleme gewidmet, eine Stätte für Wissenschaft und Kunst und für jede friedliche Arbeit, gleicht einem einzigen Kriegslager, in dem die Errungenschaften und die Arbeit vieler Jahrzehnte der Vernichtung entgegengehen.

Deutschland führt einen Verteidigungskrieg gegen die Vernichtungsabsicht seiner Feinde. Es kämpft für die reale Sicherung seiner Grenzen, für die Freiheit seines Volkes, für dessen Anspruch, ungehemmt und gleichberechtigt, mit allen anderen Staaten seine geistigen und wirtschaftlichen Kräfte in friedlichem Wettbewerbe frei zu entfalten.

Immer offenkundiger haben unsere Feinde ihre Eroberungspläne enthüllt. Aber unerschüttert stehen die ruhmreichen Heere der Verbündeten schützend vor den Grenzen ihrer Heimatländer, erfüllt und

¹⁾ Aus der „Norddeutschen Allgem. Zeitung“ vom 13. Dez. 1916, Nr. 345, Erste Morgenausgabe.

getragen von dem Bewußtsein, daß es dem Gegner niemals gelingen wird, den ehernen Wall zu durchbrechen. Hinter sich wissen die Kampfesreihen das gesamte Volk in hingebender Vaterlandsliebe, entschlossen jeden Zoll des heimatlichen Bodens bis zum letzten zu verteidigen.

Voll Kraftgefühl, aber auch voll Verständnis für Europas düstere Zukunft bei längerer Dauer des Krieges und voll Mitempfinden für das namenlose Elend und den Jammer der menschlichen Gemeinschaft wiederholt daher das Deutsche Reich im Verein mit seinen Bundesgenossen in feierlicher Form die schon vor Jahresfrist durch den Mund des Reichskanzlers ausgesprochene Bereitwilligkeit, der Menschheit den Frieden wiederzugeben, indem sie an die Welt die Frage stellt, ob sich nicht eine Grundlage der Verständigung finden läßt.

Seine Heiligkeit der Papst hat von dem ersten Tage seines Pontifikates an den zahllosen Opfern dieses Krieges seine teilnehmende Fürsorge in reichstem Maße angedeihen lassen. Schwere Wunden sind durch ihn gelindert, die Geschicke Tausender von der Katastrophe Betroffener erträglicher gestaltet worden. Im Geiste seines hohen Amtes hat Seine Heiligkeit auch jede Gelegenheit wahrgenommen, um im Interesse der leidenden Menschheit auf eine Beendigung des blutigen Ringens hinzuwirken. Die Kaiserliche Regierung glaubt sich daher der Hoffnung hingeben zu dürfen, daß die Initiative der vier Mächte einen wohlwollenden Wiederhall bei Seiner Heiligkeit finden wird und daß ihr Friedenswerk auf die wertvolle Unterstützung des Apostolischen Stuhles rechnen darf.“

XXVII

Vermittlungsangebot vom 1. August 1917

Nummer 193—198

Friedensresolution der Delegiertenversammlung des Schweizerischen katholischen Volksvereins, die Notwendigkeit einer päpstlichen Friedensvermittlung im Weltkriege betreffend¹⁾ Zug, 18. Oktober 1916

„In Erwägung, daß bei der heutigen Interessengemeinschaft der Völker der europäische Krieg den neutralen Staaten unberechenbaren Schaden zufügt, ihre Hoheitsrechte und Grundrechte verringert und ihre Existenz zunehmend gefährdet;

In Anbetracht des enormen Interesses für den ganzen Kontinent, die zivilisierte Welt und insbesondere für die kriegführenden Länder selbst, deren Opfer an Gut und Blut nutzlos sich verheerend vergrößern, und dabei unser Erdteil einer Zeit der Verelendung entgegengeht, verursacht aus einem Verhalten, das Christen entwürdigt;

Angesichts der allgemeinen Friedenssehnsucht, deren Bestehen allerorten weder Staatsmänner noch Zeitungen zu verneinen vermögen;

Aus Erbarmung zu den Tausenden von Müttern, Frauen und Kindern, deren Bestes noch vor dem Tode errettet werden kann, wenn sich bald die Nationen verständigen;

Eingedenk des größten und höchsten Gebotes, das der ‚Friedensfürst‘ uns Christen verkündet, wonach in Liebe und Eintracht die Menschen aller Rassen und Sprachen eine einzige moralische Einheit bilden und völkerrechtliche Streitigkeiten durch die Macht des Rechtes geschlichtet werden können;

Bewußt der sittlichen Pflicht, welche neutrale Staaten, ihren Oberhäuptern wie den einzelnen Angehörigen am Kriege unbeteiligter Mächte auferlegt ist, nämlich alles daran zu setzen, um im Kampfe befindliche Völker im Namen des Erlösers zu versöhnen, und für einen dauerhaften Frieden auf sicherster Basis unermüdlich zu wirken;

Als Echo der Worte unseres glorreich regierenden Papstes, die er wiederholt als treubesorgter ‚Freund und Vater‘ zu den Krieg-

¹⁾ In den Tageszeitungen am 19. Oktober 1916 veröffentlicht. Verfasser der Resolution: Dr. J. Müller, Freiburg.

führenden gesprochen, um sie zum Waffenstillstand zu bewegen. In Erkenntnis der Schwierigkeiten einer praktischen Durchsetzung des Vermittlungsrechtes neutraler Staaten, erklärt die Delegiertenversammlung des schweizerischen katholischen Volksvereins:

1. Es sollen die Katholiken neutraler Länder mit allen Freunden des Friedens und insbesondere den Regierungen der Neutralen wenigstens *den Papst in seiner Friedensaktion unterstützen*;

2. Die hohe Mission von Papsttum und Kirche als friedensschaffendem, moralischem Machtfaktor soll in Form gewissenhafter Aufklärung — auch außer der Aktion der Katholiken neutraler Staaten während des Krieges — in der Zeit nach dem Kriege auf einem *Kongreß führender Männer der katholischen Welt* nachdrücklichst zur Geltung gebracht werden;

3. Die Fortentwicklung des Vermittlungsrechtes und dessen Sicherstellung für die Zukunft, sowie die Förderung des Schiedswesens — beides Grundbedingungen für einen dauerhaften Frieden — liegt in der vollen *Anerkennung des Papstes in seiner Rolle als internationaler Friedensvermittler*.“

Nr. 194

Antwort Papst Benedikts XV. auf die Friedensadresse der Schweizerischen christlichsozialen Organisationen vom 1. Juli 1917¹⁾ *Übersetzung*

Aus dem Vatikan, den 25. Juli 1917.

„Voll von kindlicher Verehrung ist die Adresse, welche die in Zürich versammelte Delegiertentagung der christlichsozialen Arbeiterorganisationen der Schweiz dem Heiligen Vater unterbreitet hat, um Ihm ein feierliches Zeugnis ihrer Treue, Dankbarkeit und Liebe darzubieten.

Aber außer dem Werte einer von treu ergebenden Söhnen dargebrachten Dankeskundgebung schienen die hohen und edlen Worte der schweizerischen Arbeiter dem Heiligen Vater den Charakter einer eindrucksvollen, von einer glücklichen Insel aus an die zahllosen armen Schiffbrüchigen gerichteten Einladung zu besitzen, welche verzweifelt gegen die blinden Wogen eines ungeheuren Krieges ankämpfen, der nun schon drei Jahre lang die Menschheitsfamilie erschüttert und ihre hoffnungsvollsten Glieder verschlingt.

Diesen armen Schiffbrüchigen bietet sich die Rettungsplanke dar und zeigt sich das ersehnte Gestade des Friedens in der aufrichtigen

¹⁾ Veröffentlicht in den Tageszeitungen vom 2. Juli 1917. Der Text der Antwort wurde am 18. August 1917 in Nr. 33 des „Arbeiter“ (Winterthur), erstmals veröffentlicht. Verfasser der Friedensresolution vom 1. Juli 1917: Dr. J. Müller, Freiburg.

und vollkommenen Rückkehr sowohl des individuellen wie der sozialen, des privaten wie des öffentlichen Lebens zu Gott und in der Anerkennung der höchsten Autorität desjenigen, dessen Lehre, weil die Wahrheit selbst, niemals sich verändert, dessen Herrschaft, weil eine lichtvolle Verkörperung von Liebe und Weisheit, die Jahrhunderte glorreich überdauert hat, dessen Macht friedenspendend und wohltuend, weil die Macht Gottes, der Liebe und des Friedens selber, von einem Ende der Erde bis zum anderen reicht.

Mit den Gefühlen der lebhaftesten Erkenntlichkeit, hat die Lesung der Ergebnheitsadresse im Herzen des Heiligen Vaters Gesinnungen einer zarten Liebe erweckt, die Ihn zu den heißesten Wünschen veranlaßt, es möchte die überzeugende Stimme der schweizerischen katholischen Arbeiterschaft von niemandem überhört werden, gleichwie auch niemand die brüderliche Hand des Schweizervolkes zurückgewiesen hat, da sie allen hingestreckt war, um ihre schmerzvollen Ängste zu mildern und auf seinem gastfreundlichen Boden ihre Kranken und Verwundeten zu heilen.

Die erhabene Königin des Friedens, unablässig angerufen von der flehenden Stimme ihrer Kinder, möge erhören das Seufzen aller jener, die leiden und lieben; sie möge, nachdem auf immer die verheerenden Flammen des Hasses in der menschlichen Gesellschaft ausgelöscht sind, mit mütterlicher Fürsorge die zerreißenen Konflikte beilegen, sie möge bald herbeiführen den befruchtenden Tau und die tröstliche Morgenröte des heißersehnten Friedens.

Mit diesen Gesinnungen erneuert Seine Heiligkeit Ihren Dank an die schweizerischen Arbeiter und erteilt ihnen mit väterlichem Wohlwollen den erbetenen Apostolischen Segen.

Mit ausgezeichnete Hochachtung

(gez.) *P. Kardinal Gasparri.*

Französische Übersetzung aus dem Italienischen¹⁾

« Du Vatican, le 25 juillet 1917.

« Elle déborde de vénération filiale l'adresse que les Organisations ouvrières chrétiennes sociales de la Suisse, réunies à Zurich, ont envoyée au Saint-Père comme un témoignage solennel de leur fidélité, de leur reconnaissance et de leur amour.

Mais, outre le témoignage de filiale gratitude envers le représentant de Jésus Christ, les paroles si nobles et si élevées des ouvriers suisses ont eu aux yeux du Saint-Père le caractère d'un appel profond lancé d'une île de paix à d'innombrables naufragés qui luttent désespérément contre les vagues aveugles d'une guerre effroyable

¹⁾ Französischer Wortlaut der Antwort Papst Benedikts XV. auf die Friedensresolution, mitgeteilt von der „Action sociale“, Fribourg, 8 sept. 1917.

qui, depuis trois ans, secoue la famille humaine et engloutit les meilleurs de ses membres.

Il est, pour ces pauvres naufragés, une planche de salut; il existe ce rivage de la paix qu'ils cherchent. C'est le retour sincère et complet de la vie individuelle comme de la vie sociale, de la vie privée comme de la vie publique à Dieu. C'est la reconnaissance de l'autorité suprême de Celui dont la doctrine, parce qu'elle est la vérité même, ne varie jamais; dont la domination, lumineuse réalisation de l'amour et de la sagesse, se maintient glorieuse à travers tous les siècles; dont la puissance pacifique et bienfaisante, puisqu'elle est la puissance même de Dieu, de la paix et de l'amour, s'étend d'une extrémité du monde à l'autre.

Ces sentiments de très vive reconnaissance exprimés dans l'adresse ont réveillé également dans le cœur du Saint-Père un grand amour, qui lui fait souhaiter ardemment que personne ne refuse d'entendre la voix si convaincante de la classe ouvrière catholique suisse, comme personne n'a repoussé la main fraternelle du peuple suisse, tendue à tous pour adoucir leurs douloureuses angoisses et pour offrir la guérison, sur son sol hospitalier, à leurs malades et à leurs blessés.

Que l'auguste Reine de la paix, invoquée sans cesse par les voix suppliantes de ses enfants, entende les gémissements de tous ceux qui souffrent et qui aiment; qu'elle veuille bien, après que pour toujours les flammes dévastatrices de la haine auront été étouffées dans la société humaine, écarter de sa main les conflits qui déchirent, qu'elle veuille enfin faire descendre bientôt la rosée féconde et l'aurore consolante d'une paix chrétienne.

Dans ces sentiments, Sa Sainteté renouvelle ses remerciements aux ouvriers suisses et leur accorde, avec une paternelle bienveillance, la bénédiction apostolique demandée.

Avec ma considération distinguée.

P. Cardinal Gasparri.»

Nr. 195.

Friedensbotschaft Papst Benedikts XV. an die Staatsoberhäupter der kriegführenden Völker vom 1. August 1917¹⁾

„An die Staatsoberhäupter der kriegführenden Völker.

„Von Anbeginn Unseres Pontifikates, inmitten der Schrecken des furchtbaren über Europa entfesselten Krieges, haben Wir Uns vor allem drei Dinge vorgenommen: vollkommene Unparteilichkeit zu

¹⁾ Nach der „Norddeutschen Allgemeinen Zeitung“ vom 18. August 1917, Nr. 227, I. — Französisches Original in den „Acta Apostolicae Sedis“, Rom 1917, Seite 417—420.

wahren gegenüber allen Kriegführenden, wie es demjenigen gebührt, welcher der Vater aller ist und welcher alle seine Kinder mit gleicher Zuneigung liebt; ununterbrochen bestrebt zu sein, allen möglichst viel Gutes zu erweisen, ohne Ansehung der Person, ohne Unterscheidung der Nationalität oder der Religion, wie es Uns sowohl das allgemeine Gesetz der Nächstenliebe als die Uns von Christus übertragene höchste geistliche Würde vorschreibt; endlich — wie es in gleicher Weise Unsere friedentiftende Sendung erheischt — nichts von dem zu unterlassen — soweit es in Unserer Macht steht —, was dazu beitragen könnte, das Ende dieser Not zu beschleunigen, indem Wir den Versuch unternehmen, die Völker und ihre Staatsoberhäupter zu Entschlüssen der Mäßigung und zu ruhiger Erwägung des Friedens, eines ‚gerechten und dauerhaften‘ Friedens zu führen.

Jeder, der während der drei eben abgelaufenen schmerzvollen Jahre Unserem Werke gefolgt ist, hat leicht erkennen können, daß Wir zwar Unseren Entschluß vollkommener Unparteilichkeit und Unserem Bestreben wohlzutun immerdar treu geblieben sind, aber ebenso unablässig die kriegführenden Völker und Regierungen ermahnt haben, wieder Brüder zu werden, obwohl nicht alles bekanntgegeben ist, was Wir getan haben, um dieses edle Ziel zu erreichen.

Gegen Ende des ersten Kriegsjahres richteten Wir an die im Streite befindlichen Nationen die lebhaftesten Ermahnungen und gaben überdies den Weg an, dem man folgen müsse, um zu einem beständigen und für alle ehrenvollen Frieden zu kommen. Leider wurde Unser Ruf nicht gehört und der Krieg ging noch während zweier Jahre mit allen seinen Schrecken erbittert weiter; er wurde sogar grausamer und breitete sich zu Lande und zu Wasser aus, ja bis in die Lüfte; Verheerungen und Tod sah man hereinbrechen über unverteidigte Städte, über ruhige Dörfer, über ihre unschuldige Bevölkerung. Und jetzt kann niemand sich vorstellen, um wieviel sich die Leiden aller vermehren und erschweren würden, wenn weitere Monate, oder schlimmer noch, weitere Jahre sich diesen blutigen drei Jahren anreihen. Soll die zivilisierte Welt denn ganz zu einem Felde des Todes werden? Will das so ruhmvolle und blühende Europa, wie von einem allgemeinen Wahnsinn hingerissen, dem Abgrund entgegeneilen und zu einer Selbstvernichtung die Hand bieten?

Wir, die Wir keine besondere politische Absicht verfolgen, die Wir weder auf Einflüsterungen noch auf die eigennützigen Bestrebungen irgendeiner der kriegführenden Parteien horchen, sondern als gemeinsamer Vater aller Gläubigen einzig getrieben sind von dem höchsten Pflichtgefühl, von den inständigen Bitten Unserer Kinder, welche Unsere Vermittlung und Unser friedentiftendes Wort erflehen, von der Stimme der Menschlichkeit und der Vernunft selbst, Wir lassen in einer so beängstigenden Lage, angesichts einer so schweren Bedrohung von neuem einen Friedensruf ertönen und rich-

ten abermals eine dringende Mahnung an diejenigen, welche die Geschicke der Nationen in Händen halten. Um Uns aber nicht mehr auf die allgemeinen Ausdrücke zu beschränken, wie es Uns bisher die Umstände ratsam erscheinen ließen, wollen Wir nunmehr zu Vorschlägen übergehen, die in höherem Maße anschaulich und ausführbar sind, und die Regierungen der kriegführenden Völker auffordern, sich über die folgenden Punkte, welche als die notwendige Grundlage für einen gerechten und dauerhaften Frieden erscheinen, ins Einvernehmen zu setzen, wobei ihnen überlassen bleibt, die Punkte im einzelnen festzulegen und zu ergänzen.

Vor allem muß der Grundgedanke sein, daß an die Stelle der materiellen Kraft der Waffen die moralische Kraft des Rechtes tritt; hieraus folgt ein billiges Einvernehmen aller zum Zwecke gleichzeitiger und gegenseitiger Verminderung der Rüstungen nach bestimmten Regeln und unter gewissen Sicherheiten bis zu dem Maße, das zur Aufrechterhaltung der öffentlichen Ordnung in jedem Staate notwendig und ausreichend ist; sodann an Stelle der Streitkräfte die Einführung der Schiedsgerichtsbarkeit mit ihrer hohen friedensstiftenden Wirkung gemäß vereinbarter Normen unter Androhung bestimmter Nachteile gegenüber dem Staate, der sich weigern sollte, entweder die internationalen Streitfragen der Schiedsgerichtsbarkeit zu unterwerfen oder deren Entscheidungen anzunehmen.

Wenn einmal auf diese Weise die Vorherrschaft des Rechtes hergestellt ist, möge man jedes Hindernis beseitigen, das dem Verkehr der Völker im Wege steht, indem man in gleicher Weise durch feste Regeln die wahre Freiheit und Gemeinsamkeit der Meere sichert; dies würde einesteils vielfache Konfliktgründe ausschalten, andernteils allen neue Quellen des Wohlstandes und Fortschrittes eröffnen.

Was den Ersatz der Schäden und der Kriegskosten betrifft, so sehen Wir kein anderes Mittel, die Frage zu lösen, als daß Wir den allgemeinen Grundsatz eines vollständigen und gegenseitigen Verzichts aufstellen, der im übrigen durch die unendlichen aus der Abrüstung sich ergebenden Wohltaten gerechtfertigt ist; dies um so mehr, als die Fortsetzung eines solchen Blutvergießens einzig und allein aus wirtschaftlichen Gründen nicht zu verstehen wäre. Wenn es anderseits noch besondere Gründe für gewisse Fälle geben sollte, möge man sie mit Gerechtigkeit und Billigkeit abwägen.

Aber diese friedlichen Vereinbarungen mit ihren unermeßlichen Vorteilen, die sich aus ihnen ergeben, sind nicht möglich ohne die beiderseitige Herausgabe der gegenwärtig besetzten Gebiete. Folglich seitens Deutschlands: vollständige Räumung Belgiens mit Garantie seiner vollen politischen, militärischen und wirtschaftlichen Unabhängigkeit gegenüber gleichviel welcher Macht. Gleichfalls Räu-

mung des französischen Gebiets; seitens der anderen kriegführenden Parteien eine ähnliche Herausgabe der deutschen Kolonien.

Was die strittigen territorialen Fragen betrifft, beispielsweise die zwischen Italien und Österreich, zwischen Deutschland und Frankreich, so kann man hoffen, daß die streitenden Parteien in Anbetracht der unermesslichen Vorteile, die ein mit Abrüstung verbundener dauerhafter Frieden bringt, gewillt sind, sie aus einer versöhnlichen Gesinnung heraus zu prüfen, dabei den Bestrebungen der Völker nach Maßgabe des Gerechten und Möglichen, wie Wir es bei früherer Gelegenheit gesagt haben, Rechnung zu tragen und gelegentlich die Sonderinteressen dem Allgemeinwohl der großen menschlichen Gemeinschaft einzuordnen.

Derselbe Geist der Billigkeit und Gerechtigkeit wird die Prüfung der anderen territorialen und politischen Fragen leiten müssen, besonders derjenigen, welche sich auf Armenien, auf die Balkanstaaten und auf Gebiete beziehen, welche zum ehemaligen Königreich Polen gehörten, dem seine edlen geschichtlichen Überlieferungen und die von ihm insonderheit während des gegenwärtigen Krieges erduldeten Leiden gerechterweise das Mitgefühl der Nationen gewinnen müssen.

Dies sind die hauptsächlichsten Grundlagen, auf denen, wie Wir glauben, sich die kommende Neuordnung der Völker stützen muß. Sie sind so beschaffen, daß sie die Wiederkehr ähnlicher Konflikte unmöglich machen und die Lösung der für die Zukunft und das materielle Wohlbefinden aller kriegführenden Staaten so wichtigen wirtschaftlichen Fragen vorbereiten. Indem Wir sie Ihnen überreichen, Ihnen, die Sie zu dieser tragischen Stunde die Geschicke der kriegführenden Nationen lenken, sind Wir daher von einer beglückenden Hoffnung beseelt, nämlich sie angenommen zu sehen und so zu erleben, daß der schreckliche Kampf, der immer mehr und mehr als unnötige Metzelei erscheint, ein Ende nimmt. Alle Welt erkennt ja an, daß die Waffenehre sowohl auf der einen wie auf der anderen Seite unverletzt ist. Leihen Sie als Unserer Bitte Ihr Ohr, nehmen Sie die väterliche Aufforderung an, welche Wir im Namen des göttlichen Erlösers, des Friedensfürsten an Sie richten. Denken Sie über Ihre sehr große Verantwortung vor Gott und vor den Menschen nach; von Ihren Entschlüssen hängen Ruhe und Freude unzähliger Familien ab, das Leben Tausender junger Leute, mit einem Worte, das Glück der Völker, denen diese Wohltat zu verschaffen Ihre unbedingte Pflicht ist. Möge der Herr Ihnen Entschlüsse eingeben entsprechend seinem heiligsten Willen, möge es der Himmel fügen, daß Sie sich nicht nur den Beifall Ihrer Zeitgenossen verdienen, sondern auch bei den künftigen Geschlechtern den schönen Namen von Friedensstiftern sichern.

Was Uns betrifft, die Wir im Gebet und in der Buße mit allen

gläubigen Seelen, die nach dem Frieden seufzen, eng verbunden sind, erleben Wir für Sie vom Heiligen Geiste Licht und Rat.

Aus dem Vatikan, am 1. August 1917.

(Siegel)

Benedictus P. P. XV.

Nr. 196

*Antwort der Regierung der Vereinigten Staaten von Amerika
auf die Friedensbotschaft Papst Benedikts XV.
vom 1. August 1917¹⁾*

“August 27, 1917

To His Holiness Benedictus XV., Pope.

“In acknowledgment of the communication of Your Holiness to the belligerent peoples, dated August 1, 1917, the President of the United States requests me to transmit the following reply:

Every heart that has not been blinded and hardened by this terrible war must be touched by this moving appeal of His Holiness the Pope, must feel the dignity and force of the humane and generous motives which prompted it, and must fervently wish that we might take the path of peace he so persuasively points out. But it would be folly to take it if it does not in fact lead to the goal he proposes. Our response must be based upon the stern facts and upon nothing else. It is not a mere cessation of arms he desires: it is a stable and enduring peace. This agony must not be gone through with again, and it must be a matter of very sober judgement what will insure us against it.

His Holiness in substance proposes that we return to the status quo ante bellum, and that then there be a general condonation, disarmament, and a concert of nations based upon an acceptance of the principle of arbitration; that by a similar concert freedom of the seas be established; and that the territorial claims of France and Italy, the perplexing problems of the Balkan states, and the restitution of Poland be left to such conciliatory adjustments as may be possible in the new temper of such a peace, due regard being paid to the aspirations of the peoples whose political fortunes and affiliations will be involved.

It is manifest that no part of this program can be successfully carried out unless the restitution of the status quo ante furnished a firm satisfactory basis for it. The object of this war is to deliver free peoples of the world from the menace and the actual power of a vast military establishment controlled by an irresponsible govern-

¹⁾ Aus dem „American Journal of International Law“, Vol. 11, Nr. 4, Washington, Oktober 1917.

ment which, having secretly planned to dominate the world, proceeded to carry the plan out without regard either to the sacred obligations of treaty or the long-established practices and long-cherished principles of international action and honor; which chose its own time for the war; delivered its blow fiercely and suddenly; stopped at no barrier either of law or of mercy; swept a whole continent within the tide of blood — not the blood of soldiers only, but the blood of innocent women and children also and of the helpless poor; and now stands balked but not defeated, the enemy of four-fifths of the world. This power is not the German people. It is ruthless master of the German people. It is no business of ours how that great people came under its control or submitted with temporary zest to the domination of its purpose; but it is our business to see to it that the history of the rest of the world is no longer left to its handling.

To deal with such a power by way of peace upon the plan proposed by His Holiness the Pope would, so far as we can see, involve a recuperation of its strength and a renewal of its policy; would make it necessary to create a permanent hostile combination of nations against the German people, who are its instruments; and would result in abandoning the new-born Russia to the intrigue, the manifold subtle interference, and the certain counter-revolution which would be attempted by all the malign influences to which the German Government has of late accustomed the world. Can peace be based upon a restitution of its power or upon any word of honor it could pledge in a treaty of settlement and accommodation?

Responsible statesmen must now everywhere see, if they never saw before, that no peace can rest securely upon political or economic restrictions meant to benefit some nations and cripple or embarrass others, upon vindictive action of any sort, or any kind of revenge or deliberate injury. The American people have suffered intolerable wrongs at the hands of the Imperial German Government, but they desire no reprisal upon the German people, who have themselves suffered all things in this war, which they did not choose. They believe that peace should rest upon the rights of peoples, not the rights of governments — the rights of peoples great or small, weak or powerful — their equal right to freedom and security and self-government and to a participation upon fair terms in the economic opportunities of the world, the German people of course included if they will accept equality and not seek domination.

The test, therefore, of every plan of peace is this: Is it based upon the faith of all the peoples involved or merely upon the word of an ambitious and intriguing government, on the one hand, and of a group of free peoples, on the other? This is a test which goes to the root of the matter; and it is the test which must be applied.

The purposes of the United States in this war are known to the whole world, to every people to whom the truth has been permitted to come. They do not need to be stated again. We seek no material advantage of any kind. We believe that the intolerable wrongs done in this war by the furious and brutal power of the Imperial German Government ought to be repaired, but not at the expense of the sovereignty of any people — rather a vindication of the sovereignty both of those that are weak and of those that are strong. Punitive damages, the dismemberment of empires, the establishment of selfish and exclusive economic leagues, we deem inexpedient and in the end worse than futile, no proper basis for a peace of any kind, least of all for an enduring peace. That must be based upon justice and fairness and the common rights of mankind.

We cannot take the word of the present rulers of Germany as a guarantee of anything that is to endure, unless explicitly supported by such conclusive evidence of the will and purpose of the German people themselves as the other peoples of the world be justified in accepting. Without such guarantees treaties of settlement, agreement for disarmament, covenants to set up arbitration in place of force, territorial adjustments, reconstitutions of small nations, if made with the German Government, no man, no action could now depend on. We must await some new evidence of the purposes of the great peoples of the Central Powers. God grant it may be given soon and in a way to restore the confidence of all peoples everywhere in the faith of nations and the possibility of a covenanted peace.

Robert Lansing,

Secretary of State of the United States of America.

Nr. 197

*Antwort der deutschen Reichsregierung auf die Friedens-
kundgebung des Papstes; Berlin, 19. September 1917¹⁾*

„Herr Kardinal,

Eure Eminenz haben die Geneigtheit gehabt, Seiner Majestät dem Kaiser und König, meinem Allergnädigsten Herrn, mit Schreiben vom 2. d. M. eine Kundgebung Seiner Heiligkeit des Papstes zu übermitteln, worin Seine Heiligkeit voll Kummer über die Verheerungen des Weltkrieges einen eindringlichen Friedensappell an die Staatsoberhäupter der kriegführenden Völker richtet.

Seine Majestät der Kaiser und König hat geruht, mir von dem Schreiben Eurer Eminenz Kenntnis zu geben und mir die Beantwortung aufzutragen.

¹⁾ Veröffentlicht in der „Norddeutschen Allgemeinen Zeitung“ vom 22. September 1917, Nr. 262, II,

Seit geraumer Zeit verfolgt Seine Majestät mit hoher Achtung und aufrichtiger Dankbarkeit die Bemühungen Seiner Heiligkeit, im Geiste wahrer Unparteilichkeit die Leiden des Krieges nach Kräften zu lindern und das Ende der Feindseligkeiten zu beschleunigen. Der Kaiser erblickt in dem jüngsten Schritte Seiner Heiligkeit einen neuen Beweis edler und menschenfreundlicher Gesinnung und hegt den lebhaften Wunsch, daß zum Heile der ganzen Welt dem päpstlichen Rufe Erfolg beschieden sein möge.

Das Bestreben des Papstes *Benedikt XV.*, eine Verständigung unter den Völkern anzubahnen, konnte um so sicherer auf sympathische Aufnahme rechnen, als der Kaiser von der Übernahme der Regierung an seine vornehmste und heiligste Aufgabe darin gesehen hat, dem deutschen Volke und der Welt die Segnungen des Friedens zu erhalten. In der ersten Thronrede bei Eröffnung des Deutschen Reichstags am 25. Juni 1888 gelobte der Kaiser, daß die Liebe zum deutschen Heere und seine Stellung zu demselben ihn niemals in Versuchung führen würden, dem Lande die Wohltaten des Friedens zu verkümmern, wenn der Krieg nicht eine durch den Angriff auf das Reich oder dessen Verbündete uns aufgedrungene Notwendigkeit würde. Das deutsche Heer solle uns den Frieden sichern und, wenn er dennoch gebrochen würde, imstande sein, ihn mit Ehren zu erkämpfen. Der Kaiser hat das Gelöbnis, das er damals ablegte, in 26 Jahren segensreicher Regierung, aller Anfeindungen und Versuchungen ungeachtet, durch Taten erhärtet. Auch in der Krisis, die zu dem gegenwärtigen Weltbrande führte, ist das Bestreben Seiner Majestät bis zum letzten Augenblick dahin gegangen, den Streit durch friedliche Mittel zu schlichten; nachdem der Krieg gegen seinen Wunsch und Willen ausgebrochen war, hat der Kaiser im Verein mit seinen hohen Verbündeten zuerst die Bereitwilligkeit zum Eintritt in Friedensverhandlungen feierlich kundgegeben. Hinter Seiner Majestät stand in werktätigem Willen zum Frieden das deutsche Volk. Deutschland suchte innerhalb der nationalen Grenzen freie Entwicklung seiner geistigen und materiellen Güter, außerhalb des Reichsgebietes ungehinderten Wettbewerb mit gleichberechtigten und gleichgeachteten Nationen. Ein ungehemmtes Spiel der friedlich in der Welt miteinander ringenden Kräfte hätte zur höchsten Vervollkommnung der edelsten Menschheitsgüter geführt. Eine unheilvolle Verkettung von Ereignissen hat im Jahre 1914 einen hoffnungsreichen Entwicklungsgang jäh unterbrochen und Europa in einen blutigen Kampfplatz umgewandelt.

In Würdigung der Bedeutung, die der Kundgebung Seiner Heiligkeit zukommt, hat die kaiserliche Regierung nicht verfehlt, die darin enthaltenen Anregungen ernster und gewissenhafter Prüfung zu unterziehen; die besonderen Maßnahmen, die sie in engster Fühlung mit der Vertretung des deutschen Volkes für die Beratung und Beant-

wortung der aufgeworfenen Fragen getroffen hat, legen davon Zeugnis ab, wie sehr es ihr am Herzen liegt, im Einklang mit den Wünschen Seiner Heiligkeit und der Friedenskundgebung des Reichstages vom 19. Juli d. J. brauchbare Grundlagen für einen gerechten und dauerhaften Frieden zu finden.

Mit besonderer Sympathie begrüßt die kaiserliche Regierung den führenden Gedanken des Friedensrufes, worin sich Seine Heiligkeit in klarer Weise zu der Überzeugung bekennt, daß künftig an die Stelle der materiellen Macht der Waffen die moralische Macht des Rechtes treten muß. Auch wir sind davon durchdrungen, daß der kranke Körper der menschlichen Gesellschaft nur durch eine Stärkung der sittlichen Kraft des Rechtes gesunden kann. Hieraus würde nach Ansicht Seiner Heiligkeit die gleichzeitige Herabminderung der Streitkräfte aller Staaten und die Einrichtung eines verbindlichen Schiedsverfahrens für internationale Streitfragen folgen. Wir teilen die Auffassung Seiner Heiligkeit, daß bestimmte Regeln und gewisse Sicherheiten für eine gleichzeitige und gegenseitige Begrenzung der Rüstungen zu Wasser und in der Luft sowie für die wahre Freiheit und Gemeinsamkeit der hohen See diejenigen Gegenstände darstellen, bei deren Behandlung der neue Geist, der künftig im Verhältnis der Staaten zueinander herrschen soll, den ersten verheißungsvollen Ausdruck finden müßte. Es würde sich sodann ohne weiteres die Aufgabe ergeben, auftauchende internationale Meinungsverschiedenheiten nicht durch das Aufgebot der Streitkräfte, sondern durch friedliche Mittel, insbesondere auch auf dem Wege des Schiedsverfahrens entscheiden zu lassen, dessen hohe, friedentiftende Wirkung wir mit Seiner Heiligkeit voll anerkennen. Die kaiserliche Regierung wird dabei jeden Vorschlag unterstützen, der mit den Lebensinteressen des Deutschen Reiches und Volkes vereinbar ist. Deutschland ist durch seine geographische Lage und seine wirtschaftlichen Bedürfnisse auf den friedlichen Verkehr mit den Nachbarn und mit dem fernen Ausland angewiesen. Kein Volk hat daher mehr als das deutsche Anlaß zu wünschen, daß an die Stelle des allgemeinen Hasses und Kampfes ein versöhnlicher und brüderlicher Geist zwischen den Nationen zur Geltung komme.

Wenn die Völker, von diesem Geist geleitet, zu ihrem Heile erkannt haben werden, daß es gilt, mehr das Einigende als das Trennende in ihren Beziehungen zu betonen, wird es ihnen gelingen, auch die einzelnen noch offenen Streitpunkte so zu regeln, daß jedem Volk befriedigende Daseinsbedingungen geschaffen werden und damit eine Wiederkehr der großen Völkerkatastrophe ausgeschlossen erscheint. Nur unter dieser Voraussetzung kann ein dauernder Friede begründet werden, der die geistige Wiederannäherung und das wirtschaftliche Wiederaufblühen der menschlichen Gesellschaft begünstigt.

Diese ernste und aufrichtige Überzeugung ermutigt uns zu der Zuversicht, daß auch unsere Gegner in dem von Seiner Heiligkeit zur Erwägung unterbreiteten Gedanken eine geeignete Unterlage sehen möchten, um unter Bedingungen, die dem Geiste der Billigkeit und der Lage Europas entsprechen, der Vorbereitung eines künftigen Friedens näherzutreten.

Genehmigen Eure Eminenz usw.

(Name des Reichskanzlers.)

Nr. 198

Antwort Kaiser Karls auf die Friedenskundgebung des Papstes; Wien, 22. September 1917¹⁾

Heiliger Vater!

Mit schuldiger Ehrerbietung und tiefer Bewegung haben Wir von dem neuen Schritte Kenntnis genommen, den Euere Heiligkeit in Erfüllung des Ihnen von Gott anvertrauten heiligen Amtes bei Uns und bei den Oberhäuptern der anderen kriegführenden Staaten in der edlen Absicht unternommen haben, die schwergeprüften Völker zu einer Einigung zu führen, die ihnen den Frieden wiedergibt. Dankbaren Herzens empfangen Wir diese neuerliche Gabe väterlicher Fürsorge, welche Sie, Heiliger Vater, allen Völkern stets unterschiedslos angedeihen lassen, und begrüßen aus der Tiefe unserer Seele den ergreifenden Mahnruf, den Euere Heiligkeit an die Regierungen der kriegführenden Völker ergehen ließen. Während dieses grausamen Krieges haben Wir stets zu Eurer Heiligkeit als zu jener höchsten Persönlichkeit aufgeblickt, welche kraft ihrer über das Irdische hinausreichenden Sendung und dank ihrer hohen Auffassung von den ihr auferlegten Pflichten hoch über den kriegführenden Völkern steht und die, jeder Beeinflussung unzugänglich, den Weg zu finden vermöchte, welcher zur Verwirklichung Unseres eigenen Wunsches nach Herbeiführung eines dauerhaften und für alle Teile ehrenvollen Friedens führen könnte.

Seit Besteigung des Thrones Unserer Ahnen der Verantwortlichkeit voll bewußt, welche Wir vor Gott und den Menschen für das Uns anvertraute Schicksal der österreichisch-ungarischen Monarchie tragen, haben Wir nie das hohe Ziel aus den Augen verloren, Unsere Völker baldigst der Segnungen des Friedens teilhaftig werden zu lassen. Bald nach Unserem Regierungsantritte war es Uns denn auch vergönnt, in Gemeinschaft mit Unseren Verbündeten einen schon von Unserem erhabenen Vorgänger, weiland Kaiser und König Franz Joseph I. erwogenen und vorbereiteten Schritt zur Anbahnung eines

¹⁾ Nach der „Norddeutschen Allgemeinen Zeitung“ vom 22. September 1917, Nr. 262, II.

ehrenden und dauerhaften Friedens zu unternehmen. In Unserer bei Eröffnung des österreichischen Reichsrates gehaltenen Thronrede haben Wir diesem Wunsche Ausdruck verliehen und hierbei betont, daß Wir einen Frieden erstreben, welcher das fernere Leben der Völker von Groll und Rachedurst befreit und der sie auf Generationen hinaus vor Anwendung der Waffengewalt sichert. Unsere gemeinsame Regierung hatte es inzwischen nicht unterlassen, in wiederholten und eindringlichen, in der ganzen Welt hörbaren Kundgebungen Unseren und den Willen der Völker der österreichisch-ungarischen Monarchie zum Ausdruck zu bringen, dem Blutvergießen durch einen Frieden, wie er Eurer Heiligkeit selbst vorschwebt, ein Ende zu bereiten. Von dem Gedanken beglückt, daß Unsere Wünsche von Anbeginn an auf das gleiche Ziel gerichtet waren, das Euere Heiligkeit heute als das anzustrebende bezeichnen, haben Wir die Uns jüngst zugekommenen konkreten und praktischen Anregungen Eurer Heiligkeit einer eingehenden Erwägung unterzogen, die zu dem folgenden Ergebnisse geführt hat:

Mit der Kraft tief wurzelnder Überzeugung begrüßen Wir den leitenden Gedanken Eurer Heiligkeit, daß die künftige Weltordnung unter Ausschaltung der Waffen auf der moralischen Weltmacht des Rechtes, auf der Herrschaft der internationalen Gerechtigkeit und Gesetzmäßigkeit ruhen müßte. Auch sind Wir von der Hoffnung durchdrungen, daß eine Hebung des Rechtsbewußtseins der Menschheit sittlich regenerieren würde. Wir treten daher der Auffassung Eurer Heiligkeit bei, daß Verhandlungen der Kriegführenden zu einer Verständigung darüber führen sollten und könnten, wie unter Schaffung entsprechender Sicherheiten die Rüstungen zu Lande, zu Wasser und in den Lüften gleichzeitig, wechselseitig und sukzessive auf ein bestimmtes Maß herabzusetzen seien und wie die von Rechts wegen allen Völkern der Erde gehörende hohe See von der Herrschaft oder Vorherrschaft einzelner befreit und der gleichmäßigen Benützung aller zu eröffnen wäre. Der friedentiftenden Bedeutung des von Eurer Heiligkeit vorgeschlagenen Mittels, internationale Streitfragen der obligatorischen Schiedsgerichtsbarkeit zu unterwerfen, vollbewußt, sind Wir bereit, auch über diesen Vorschlag Eurer Heiligkeit in Verhandlungen zu treten. Wenn es, wie Wir von ganzem Herzen wünschen, gelingen sollte, zu Vereinbarungen der Kriegführenden zu gelangen, welche diese hehren Gedanken verwirklichen und damit der österreichisch-ungarischen Monarchie die Sicherheit für ihre ungehemmte weitere Entwicklung geben, dann kann es auch nicht schwer fallen, sonstige zwischen den kriegführenden Staaten noch zu regelnde Fragen im Geiste der Gerechtigkeit und billigen Rücksichtnahme auf die wechselseitigen Daseinsbedingungen einer befriedigenden Lösung zuzuführen. Wenn die Völker der Erde im Sinne dieser Vorschläge Eurer Heiligkeit friedfertig miteinander

in Verhandlungen träten, dann könnte hieraus der dauernde Frieden erblühen. Sie könnten vollkommene Bewegungsfreiheit auf hoher See erlangen, schwere materielle Lasten könnten von ihnen genommen und neue Quellen des Wohlstandes für sie eröffnet werden. Vom Gebot der Mäßigung und Versöhnlichkeit geleitet, erblicken Wir in den von Eurer Heiligkeit gemachten Vorschlägen geeignete Grundlagen für die Einleitung von Verhandlungen zur Vorbereitung eines für alle gerechten und dauerhaften Friedens und erhoffen lebhaft, daß auch unsere heutigen Feinde von dem gleichen Gedanken be-seelt sein mögen. In diesem Sinne bitten Wir den Allmächtigen, er möge das von Eurer Heiligkeit eingeleitete Friedenswerk segnen. Wir haben die Ehre zu zeichnen als Eurer Heiligkeit sehr gehor-samer Sohn

Karl m. p.

Personen- und Sachregister

- Abessinien 48, 358/40
 Abrüstung 48, 56, 297/98, 466
 Accoramboni, Nuntius 52, 137
 Adami 171
 Ad beatissimi Apost., Enzyklika 422/25
 Ador 63, 437/38
 Albert, Erzherzog 45
 Aldobrandini, Kard. 44, 51, 94/108
 Alexander IV., Papst 37 (Bulle v. 1259)
 Alexander VI., Papst 6, 22 (Schieds-
 spruch v. 1493)
 Alexander VII., Papst 45 (Chigi)
 Alfons XIII., König 1/32, 60, 381, 395
 Akademie f. Völkerr., Päpstl. 303, 306
 Alymes, René de Lusinge des A.,
 Staatsrat v. Savoyen 99, 106
 Amette, Kard. 63, 438
 Andrade, General, Gesandter v. Ecu-
 ador 49, 60, 381/85
 d'Angeberg, Comte 41, 266¹⁾, 277¹⁾
 Arconato, savoy. Staatsrat 51, 98, 108
 Argentinien 48, 49, 396
 Armenien 309/16, 467
 August II., König 55, 232/35
 d'Avaux, Comte, fz. Botschafter 175
 Avita Austriae Domus, Breve 229¹⁾

 Balmes 291
 Barberini, Ant., Kard. 43, 45, 75, 137,
 156/57
 Barberini, Franc., Kard.-Staatssekr. 43,
 52, 53, 158
 Barthélemy 3, 19
 Bavona, Nuntius 49, 60, 386
 Belgien 425/27, 434/35
 Bellièvre, Pomponne de, fz. Diplomat
 79¹⁾, 81, 87
 Benavente, Bischof 48
 Benedikt XV., Papst 40, 49, 62/64,
 419/75
 Bentivoglio, Nuntius 41, 44, 45, 51,
 111, 115, 116
 Beverningk, Staatsrat, Friedensvermitt-
 ler in Aachen neben Sir W. Temple
 189

 Bevilacqua, Nuntius 39, 46, 193/200
 (Mappe VIII)
 Bismarck 15, 31, 39, 47, 330, 334
 Blandinière, P. de la, 46, 54, 206/10
 Bolivia 49, 60, 377
 Bonomi, Ap. Nuntius in Köln 113¹⁾
 Borghese, Kard.-Staatssekretär 51, 114,
 115, 116
 Borio, Msgr. 55, 237
 Bovet, Msgr. 63, 446
 Brasilien 49, 60, 137, 292, 377, 387,
 388, 396
 Bryce, Viscount 40
 Bülow, Fürst Bernhard, Staatssekr. 48,
 58/59, 349, 351, 354, 355, 356
 Bülow, Graf Otto, preuß. Gesandter
 beim Vatikan 58/59, 351, 353, 354
 Burckhardt 40
 Burenkrieg 61, 411/12

 Caffarelli, Nuntius 45, 53, 158
 Calatagironne, Nuntius 44, 51, 80, 88,
 89, 96
 Calderon, Climaco, Minister 378
 Caprara, Ap. Nuntius in Frankf. 247³⁾
 Carnegie-Stiftung 3, 14, 18, 30
 Casoni, Kard. 56, 265
 Cauchie & Maere 78¹⁾, 111¹⁾
 Chigi, Nuntius 45, 53, 171/73, 175, 177,
 200, 238, 281
 Ciampoli, Giovanni, Brevensekr. 142,
 143, 144
 Clemens VIII., Papst 51, 80, 88
 Clemens IX., Papst 187
 Clemens XI, Papst 46, 54, 55, 227/29,
 232/36
 Cobenzl, Graf Ludwig, österr. Kanzler
 248/49
 Cobo, Minister 49, 60, 381/85
 Colbert de Croissy, fz. Außenminister,
 Bevollm. in Aachen und Nijmegen
 187/89
 Collalto, Graf Rambald 52, 143
 Columbien 49, 60/61, 378/85, 389/92,
 394/96

- Conchetet 183
 Consalvi, Kard.-Staatssekr. 41, 42, 55/56
 (Neutr.) 248 (1648/1803), 254, 255,
 267/81 (Wien), 284
 Contarini, Friedensvermittler Venedigs
 neben Chigi 175
 Convocare vos, Ansprache 433
 Corsini-Bibliothek 35, 137, 237
 Czernoch, Kard. 63, 448/49
- Dänemark 37
 „Daily Chronicle“ 337 1)
 Defensor iurium gentis 315
 Delcassé, Minister 60, 368
 Di accogliere, Ansprache 429
 Diplomatie, Begriff 38
 Djuvara, T. G., Cent Projets de par-
 tage de la Turquie (Paris 1914) 46
 Droysen 46, 241 1)
 van Duren 211/23
- Ecuador 8, 24, 47, 60/61, 381/85
 Eduard VII., König 48
 Ex quo postremum, Ansprache 414
- Falconio, Ap. Delegat in Washington
 61, 392/93
 Ferdinand II., Erz., König v. Böhmen,
 Kaiser 45, 52, 124/26
 Feria, Herzog von 52, 156/57
 Fesch (Fäsch), Kard., Oheim Napole-
 ons I. 255, 262
 Ford, Sir Clare, brit. Gesandter 57,
 119, 120
 Fourchault 34, 35.
 Francica Nava, Ap. Nuntius in Madrid
 59, 354, 355
 Frangipani, Nuntius 50, 77/78
 Friedensappell 50, 54, 55, 58, 62, 63
 64, 165 (1632), 211 (1691), 227
 (1700), 236 (1713), 357 (Kardinäle
 1896), 419 (1914), 444 (1915), 464
 (1. Aug. 17)
 Friedensgebet 36 (Gregors I.), 49, 62
 (Benedikts XV.)
 Friedensgeist der Kirche, Ansprache
 62, 412/13
 Friedenskundgebung v. 1917 40/41,
 49/50, 64, 468
 Friedensmission der Diplomatie (im
 allgemeinen) 394/95 (Festrede v.
 Msgr. Ragonesi, 1913)
 Friedensmission des Papsttums 126
 (Instruktion für Massimi), 141/44
 (Breven Urbans VIII.), 194/95 (Breve
- Innocenz' XI.), 230/31 (Instruktion
 für Spada), 255/62 (Consalvi),
 319/20 (Pius IX.), 345/46 (Kard.
 Merry del Val), 370/77 (Leo XIII.),
 377 (Pius X.), 391 (Ragonesi),
 399/415 (Ansprachen, Mappe XXV)
 Friedensplan der Kardinäle 46, 241/42
 Friedensresolution 64, 461/62, 462/63
 Friedensvermittlung, Begriff 35
 Friedensvermittlungen 44, 50/51, 79/88
 (Medici, Vervins), 44, 51, 89/94,
 96 (Calatagirone, Paris), 44, 51,
 94, 95, 96/108 (Aldobrandini, Lyon),
 41, 44, 51, 1134), 115/16 (Benti-
 voglio, Antwerpen), 45, 52, 121/24
 (Savelli, Asti), 45, 52, 124/26 (Benti-
 voglio, Paris), 45, 52, 137, 142/44,
 144/56 (Panzirolo, Mazarin, Bar-
 berini), 45, 53, 157/61 (Caffarelli,
 Turin), 45, 53, 171/80, 237 (Chigi,
 Münster), 46, 53, 187/89 (Franciotti,
 Aachen), 39, 46, 54, 193/200 (Be-
 vilacqua, Nijmegen), 14, 31, 39, 47,
 57, 325/34 (Leo XIII., 1885), 47
 (Macchi, 1893)
- Gärtner 167 1), 168 1), 169 1), 170 1)
 Galimberti, Kard. Luigi, a. o. Bot-
 schafter in Berlin, Ap. Nuntius in
 Wien (1887), dann Archivpräfekt 47
 Gallas v. Campo, österr. General,
 144/51, 151/56
 Gasparri, Kard.-Staatssekr. 62/63, 428,
 437 (Ador), 438/39, 440, 451 (Sien-
 kiewicz), 462/64
 Gasquet, Kard. 35, 63, 449/51
 Gerichtshof in Rom, Internationaler
 303 (Petition engl. Kathol.), 57,
 315 (Votum Synodi)
 Gessi, Nuntius 51, 121
 Gibbons, Kard. 58, 337/38
 Ginetti, Kard. 53, 76, 169/70
 Goluchowski, Graf, österr. Minister
 365
 Gouvion de St.-Cyr, fz. General 55,
 255
 Grauert, Zur Geschichte des Welt-
 friedens 1920, 46
 Gregor I., Papst 36
 Gregor II., Papst 36
 Gregor IX., Papst 2, 17
 Gregor XI., Papst 36
 Gregor XIII., Papst 37
 Gregor XV., Papst 136
 Gregor XVI., Papst 56, 291/94

- Gregorovius 42
 Grimaldi, Ap. Nuntius in Paris 53, 168
 Großbritannien 47, 57, 58, 59, 258
 (Consalvi), 267 (Wien), 331/33
 (Ford), 337/38 (Friedensappell),
 350 (Kuba), 366/67 (Haag)
 Guayaquil 8, 24
 Haager Konferenz v. 1899 48, 59/60,
 363/73
 Haiti 39, 48
 Haro-Guzman, Don Luis de, spanisch.
 Minister 45, 183
 Hartmann, Kard. Felix von 62, 421/22
 Hatzfeldt, Graf, d. Botschafter in Lon-
 don 59, 366/67
 Heinrich IV., König 50, 51, 80, 88,
 94, 97
 Hill, David Jayne, amerik. Botschafter
 in Berlin 38, 41
 Hohenlohe-Schillingsfürst, Fürst zu,
 Reichskanzler 60, 368/69
 Hollande, 1. fz. Austausch-Offizier 454
 Holleben, von, d. Botschafter in
 Washington 59, 355/56
 Jacobini, Kard.-Staatssekr. 47, 326
 Janson-Forbin, Kard., fz. Botschafter
 54, 203
 Japan 377
 Jeannin, Präsident 114
 Innocenz III., Papst 38
 Innocenz IV., Papst 5, 20, 36
 Innocenz V., Papst 36
 Innocenz X., Papst 53, 171/72, 172,
 176/80
 Innocenz XI., Papst 54, 194/95
 Innocenz XII., Papst 54, 211, 212/15
 Johann X., Papst 37
 Johann XXIII., Papst 38
 Innocenz XIII., Papst 54, 211, 212/15
 Josephus Capucinus, P. (Le Clerc de
 Tremblay), fz. Politiker 141
 Ireland, Msgr. John, erster Erzbischof
 v. St. Paul (Minn.) 353
 Irland 38
 Isabella, die Katholische, Königin 4, 19
 Isabella, Infantin v. Spanien, Gemahlin
 des Erzherz. Albert 45
 Iwan IV., der Schreckliche, Zar 37
 Karl V., Kaiser 2, 18 (Gutachten), 4,
 19 (Gerechtigkeit), 9, 24 (Kolonial-
 gesetzgebung), 25 (Disputation),
 13, 29 (Ritterlichkeit)
 Karl II., König v. Spanien 54, 187/89,
 213/15
 Karl VI., Kaiser 55, 236/37
 Karl I. (IV.), Kaiser von Österreich,
 Ap. König v. Ungarn 64, 473/75
 Karl Emanuel I., Herzog v. Savoyen
 44, 51, 80/87 (Vervins), 89/94
 (Paris), 96/97 (Tortona), 97/106
 (Lyon), 107/08 (Geheimbericht über
 ihn), 121/24 (Asti), 135/36 (Velt-
 linvertrag)
 Karolinenstreit von 1885 39, 41, 47,
 57/58, 325/34 (Mappe XVIII)
 Katholikentag in Neisse (1899) und
 Mannheim (1902) 60, 373/74
 Kern, Jakob Conrad, schweiz. Ge-
 sandter in Paris 1857—83, 47
 Khevenhüller, Graf, Geschichtsschrei-
 ber u. Botschafter Kaiser Ferd. II.
 125, 126
 Khevenhüller, Graf, österr. Gesandter
 beim Vatikan 55, 254/55
 Kohler, Die span. Naturrechtslehrer
 im „Archiv f. Rechts- u. Wirtschafts-
 philosophie (April 1917) 3, 19
 Kongo 38, 47
 Konzil u. Völkerecht 34, 301/16 (Mappe
 XVI)
 Kopp, Kard., Fürstbischof v. Breslau
 351, 353, 365, 374
 Klüber 41, 267¹⁾, 271¹⁾, 281¹⁾
 Kriegsbegriff 12, 28 (Vitoria), 313 (Vo-
 tum Synodi), 455 (Benedikt XV.)
 Kriegserklärung 311/12 (Votum Synodi,
 Kap. I)
 Kriegsursache 11/12, 27/28 (Vitoria:
 Proportion der Mittel), 312/13 (Vo-
 tum Synodi: Nur äußerste Notw.
 berechtigt z. Krieg)
 Lansing, Robert, amerik. Staatssekr. im
 Kabinett Woodrow Wilson 270
 Lebzelter, Ritter von, österr. Ge-
 schäftsträger beim Vatikan 56,
 265/66
 Legrelle 203¹⁾, 206¹⁾
 Leo I., Papst 36
 Leo IV., Papst 36
 Leo XI., Papst, vgl. Medici, Kard.
 Leo XIII., Papst 39, 42, 47, 48, 57,
 58/59, 60, 61, 62, 325/34 (Karo-
 linenstreit), 338/40 (Kaiser Mene-
 lik), 343/45 (Friedenskongreß, Bu-
 dapest), 349/73 (Haager Konfe-
 renz), 373/74 (Katholikentage),
 399/413 (Ansprachen)

- Leopold I., Kaiser 54, 212/13, 227/28
 Linden, Cort van der, Ministerpräsident der Niederlande während des Weltkrieges 63, 441/43
 Lionne, Hugue de, fz. Diplomat 46
 Leon y Castillo, span. Botschafter in Paris 349
 Logue, Kard.-Primas von Irland 58, 337/38
 Lisboa, Don Eduardo, peruanischer Minister des Äußern 61, 386, 388
 Lobanow, Fürst, russ. Botschafter in Wien, außerordentl. Botschafter beim Vatikan anlässlich der Thronbesteigung des Zaren Nikolaus II. 48
 Ludwig XIII., König v. Frankreich 52, 124/26 (Vermittler), 135/36 (Veltlin), 174
 Ludwig XIV., König v. Frankreich 45, 46, 174/76 (Münster), 183/84 (Pyrenäenvertrag), 187/89 (Aachen), 203/10 (Instruktionen), 215/19 (Ryswick), 228/29 (Erbfolgestreit)
 Macaire (Macario), Patriarchalvikar v. Alexandrien 48, 58, 339¹), 340
 Macchi, Ap. Nuntius in Lima, Friedensvermittler 47
 Mac Kinley, Präsident der Vereinigten Staaten v. Amerika 357
 Malteserorden, souveräner 42/43
 Mannheimer Katholikentag 60, 373/4
 Maria Christine, Königin v. Spanien, Erz. v. Österreich 59, 350, 358/60
 Massimi, Ap. Nuntius in Madrid 52, 126/35
 Mazarin, Kard., päpstl. Diplomat, spät. fz. Staatsmann 45, 52, 138/40, 141/42, 144/51, 151/56, 168, 183/84
 Médiation, vgl. Friedensvermittlung
 Medici, Kard. Alessandro 44, 50, 79, 80/87, 87/88, 88
 Meeresfreiheit 466, 468, 472, 474
 Mello, Don Francisco de, span. Statthalter in den Niederlanden 53, 167/69
 Mendez de Vigo, span. Botschafter in Berlin 356
 Menelik II., Kaiser von Abessinien 48, 58, 338/40
 Mercier, Kard.-Primas von Belgien 62, 425/27, 435
 Merry del Val, Raffael, span. Botschafter in Rom 354
 Merry del Val, Kard. Raffael, Staatssekr. Papst Pius X. 58, 345/46, 396
 Mexiko 8, 24, 49, 396
 Meurer 370¹)
 Michaelis, Reichskanzler 470/73
 Moetjens 194¹)
 Molins, Marqués de, span. Botschafter beim Vatikan 327/30
 Molti e segnalati, Ansprache 404
 Montalvo, Don Manuel, Minister des Äußern der Republik Ecuador 382/85
 Mora y del Rio, Msgr. Don José, Erzbischof von Mexiko 396
 Moret, Don Segismondo, span. Minister des Äußern 57, 331/33
 Mougins de Rocquefort 35
 Mühlberg, Otto von, preuß. Gesandter beim Vatikan 63, 456/57
 Müller, Dr. Joseph, Verfasser der Friedenskundgebungen v. 18. Okt. 1916 u. v. 1. Juli 1917 461¹), 462¹)
 Münster, Graf, d. Botschafter 371/72
 Münster, Friedenskongreß in Münster i. W. 45, 165/80 (Mappe V.), 200 (Bevilacqua), 237/38 (Borio), 248¹) (Consalvi), 272, 281 (Protest)
 Multiplices, gravissimasque, Breve 229¹)
 Napoleon I., Kaiser 56, 255/62
 Napoleon III., Kaiser 56, 297/98
 Neisse, Katholikentag zu 374
 Neufville, Villeroy de, fz. Minister 96
 Neutralitätsbegriff 13/14, 29/30, 42/43
 Neutralität 13/6, 29/32 (Spaniens), 16, 32 (Preußens), 42, 43 (Roms), 42/43 (Malteserorden), 43, 447 (Schweiz), 45 (Nuntius Chigi), 196/97 (Bevilacqua), 255/62 (Consalvi), 434, 436 (Benedikt XV.), 461/62 (Friedensresolution 1916), 464/65 (1. Aug. 1917)
 Neyen, P. Jean de, Franziskanerprovinzial in den Niederlanden 44
 Nobel-Institut in Oslo 34
 Nostis profecto, Ansprache v. 6. Dez. 1915 452/53
 Novacovitsch 37, 38
 Nys 3, 19
 Nijmegen, Kongreß zu, 39, 41²), 46, 193/200 (Mappe VIII), 237/38 (Vermittlerrolle)
 Österreich, Name des Erzhauses v. Öst. 252

- Orléans, Elisabeth Charlotte v. d. Pfalz, Herzogin v. O. 215/23 (Schiedsspruch 1702)
- Pacelli, Ap. Nuntius in Berlin, Friedensnuntius v. 1917 428 (Kriegsfürsorge)
- Panzirolo, Nuntius, als Kard.-Staatssekr. (1643/51) Vorgänger v. Nuntius Chigi 45, 52, 142/56 (Cherasco)
- Phillimore, Sir Robert, brit. Admiraltätsrichter 319¹), 320¹)
- Peru 60, 61, 377, 378/81, 386, 387/89 394/95
- Pius II., Papst 2, 17
- Pius VI., Papst 268/69
- Pius VII., Papst 56, 269, 272, 274/81, 281/84, 293, 415
- Pius IX., Papst 47, 56, 57, 297/98 (Mappe XV., 1863), 301/16 (Mappe XVI, Konzil), 319/21 (Mappe XVII, 1870)
- Pius X., Papst 49, 58, 60, 61, 62, 345/46, 377, 379, 392/93, 414/15, 419 (Friedensappell).
- Portugal 47, 267, 292
- Quae primum Paterno, Breve 229¹)
- Quito 8, 24
- Radowitz, v., d. Botschafter in Madrid 59, 354/55
- Raeder 39
- Ragonesi, Kard., Ap. Nuntius in Madrid während des Weltkrieges 49, 60/61, 382/85 (Andrade), 389/92 (Rivas Groot), 394/95 (Tezanos Pinto), 395/96 (über die Friedensmission der Diplomatie)
- Rambouillet, Charles d'Angennes, Marquis de R., fz. Staatsrat u. a. o. Botschafter 52, 121/24
- Rampolla del Tindaro, Kard.-Staatssekr. 4, 20, 48, 58/59, 344/45, 365, 371
- Rangverhältnisse d. diplomat. Agenten 56, 266/67
- Ranke 40
- Reichsdeputationshauptschluß v. 1803 55, 248/51
- Repressalien 5, 20/21
- Riccardi, Ap. Nuntius in Turin 107/08
- Richardot, Jean, Staatsratspräsident 81, 87
- Richthofen, Frhr. v., stellv. Staatssekr. 60, 371/72
- Rio Branco, José M. da Silva Paranhos do R. B., Minister des Äußern v. Brasilien 387/88
- Rivas Groot, Don José M., Minister des Äußern der Republik Columbien 61, 389/92
- Rivedere qui oggi, Ansprache 412
- Root, Elihu, Senator der Vereinigten Staaten, Präsident der Carnegie-Stiftung für den Weltfrieden 14/30
- Rosetti, Kardinallegat 53, 170/71
- Rospigliosi, Kard. Giulio, Ap. Nuntius in Madrid, Neffe Papst Clemens' IX., 187
- Rußland 37, 48 (Haag), 267 (Vorrang der Legaten und Nuntien), 268 (Katharina II.), 363 (Haag)
- Ryswick, Kongreß zu, 39, 46, '54, 203/23 (Mappe IX)
- Säkularisation 248, 273
- Saint-Priest, Yves de 41, 41²)
- Salazar, Kard. 203
- Salisbury, Lord, brit. Ministerpräsident 59, 366/67
- Saluzzo, Markgrafschaft 41, 44, 50/51, 79/108
- San Domingo 48
- Saurma, Frhr. v., d. Botschafter beim Quirinal 59, 364
- Savelli, Nuntius 45, 52, 121/24
- Savoyen 33 (Della Chiesa), 41 (Traité de la Maison Roy.), 44/45, 51/53 (Friedensverhandlungen in Italien), 75/108 (Mappe II, Saluzzo), 79/108, 121/61 (Mappe IV, Friedensverhandlungen in Italien)
- Scaglia, Conte di Verrua, savoy. Botschafter 136
- Schiedsgericht, Begriff 35
- Schiedsrichterrolle der Päpste 6/7, 22/23, 37/38 (1493), 39 (1697 bis 1895), 46 (Clemens XI.), 48 (Leo XIII.), 49 (Bavona), 83 (Vertrag von Vervins, Art. XXVI), 93 (Paris 1600, Art. XVI), 220/23 (Schiedsspruch v. 1702), 303 (Petition 1868), 315 (Votum Synodi), 345/46 (Friedensadresse 1906), 373/74 (Resolutionen 1899, 1902), 377, 386/89 (Bavona), 389/92 (Rivas Groot), 399/401 (Ansprache Leos XIII., 1886), 449/51 (Kard. Gasquet über die Sch. des Papstes), 461/62 (Friedensresolution, 1916)

Schlözer, Kurt von, preuß. Gesandter beim Vatikan 327/30
 Schmid von Grüneck, Msgr. Georgius, Bischof v. Chur 454
 Schomberg, Graf 52, 140, 143/44
 Schücking 34, 35, 39, 40¹⁾, 46 (Organisation der Welt, 1907)
 Schulte, Kard.-Erzbischof von Köln 63, 181
 Schultheß 358⁸⁾
 Schweiz 43 (Neutralität), 135/36 (Veltlinvertrag), 227¹⁾ (Span. Erbfolgestreit), 287 (Garde), 446/47 (Mgr. Bovet), 447 (Bischöfskonferenz 1915), 454/55 (Hospitalisierung), 461/64 (Resolutionen)
 Servien, Abel, Marquis de Sablé, fz. Diplomat in Cherasco, Rom und Münster 144/51, 151/56, 175
 Scott, James Brown, Generalsekr. der Carnegie-Stiftung, Herausgeber des „American Journal of Int. Law“ 3, 18, 468¹⁾
 Severoli, Ap. Nuntius in Wien 254¹⁾, 263²⁾
 Sienkiewicz 63, 451/52
 Sillery, Nicolas Brulart de, Parlamentspräsident in Paris 81 (Vervins), 87¹⁾, 88¹⁾, 98/106 (Lyon)
 Sklaverei 291/94 (Mappe XIV)
 Solar de la Marguerite, Conte, 41, 80¹⁾, 89¹⁾, 97¹⁾, 121²⁾, 135¹⁾, 138¹⁾, 140¹⁾, 144¹⁾, 151¹⁾, 174²⁾
 Spada, Ap. Nuntius in Wien 55, 230/31
 Spanien 1/32 (Prolog), 34, 39, 42, 44, 45, 46, 47, 48, 77/117 (Mappe II, Vervins), 126/35 (Nuntiatur Madrid), 135/36 (Veltlin), 138/40 (Rivalta), 158/61 (Turin), 167/69 (De Mello), 183/84 (Mappe VI, Pyrenäenvertrag), 196/97 (Bevilacqua), 46, 203/10 (Propaganda Ludw. XIV.), 213/15 (Friedensappell), 227/31 (Erbfolgestreit), 236/37 (Vermittlungsangebot), 241/43 (Friedensplan für die kath. Mächte), 267 (Wien), 292 (Erzbisum Toledo), 325/34 (Mappe XVIII, Karolinenfrage), 349/60 (Mappe XXII, Kuba), 381, 382 (Schiedsrichteramt), 394/96 (Nuntiatur in Madrid), 399/401 (Ansprache Leos XIII.)
 Spinola, Ambrosio, Marqués de los Balbases, span. Oberkommandant

in d. Niederlanden, Generalleutnant im Mailändischen 138/8 (Rivalta), Suárez, Franciscus, Mitbegründer der Völkerrechtswissenschaft 1, 2, 6, 11, 12, 13, 17, 18, 22, 27, 28, 29
 Sybel, Heinrich von 16, 32

Tanco Argaez, Don Luis, Gesandter der Republik Columbien in Lima 378/81

Taube, Michael Baron von, russ. Staatsrat und Völkerrechtslehrer 37¹⁾, 38

Temple, Sir William, brit. Friedensvermittler in Aachen neben Beverningk und Nuntius Franciotti, 189
 Tezanos Pinto, Gesandter der Rep. Peru in Bogotá 61, 394/95

Toiras, Jean de St.-Bonnet, seign. de Toiras, fz. Feldmarschall u. Gouverneur von Casale 144/51 (Cherasco), 151/56 (Ausführungsbestimmungen)

Tonti, Kard. Giulio, Ap. Nuntius in Rio de Janeiro und Lissabon 60, 378, 386

Trauttmansdorff, Graf Max, kais. Gesandter 173¹⁾

Tscharykoff, russ. Gesandter 4, 20

Türr, Stefan, ital. Generalleutnant 58, 343/44

Ubal dini, Ap. Nuntius in Paris, Kard. 51, 114/15

Unparteilichkeit, Päpstliche 43, 45, 196/97 (Vertrauenswürdigkeit der Vermittlung 1677), 198/99 (Uneigennützigkeit), 427¹⁾, 428 (Caritative Unp.), 433/36 (Benedikt XV.), 450 (nach Kard. Gasquet), 465 (Botschaft v. 1. Aug. 1917), 470 (Urteil der Reichsregierung), 473 (Urteil Kaiser Karls)

Upsala 37

Urban V., Papst 36

Urban VIII., Papst 43 (Neutralität), 141/44 (Breven), 156/57 (A. Barberini), 165/66 (Friedensappell 1632)

Urquhart, David, schottischer Politiker 56/57, 305/06

Vaughan, Kard., Erzbischof von Westminster 58, 337/38

Velarde, Don Hernán, Gesandter der Rep. Peru 378/81, 387/88

Veltlinstreit 43/44, 52, 135/36

Venedig 43 (Allianzverhandlungen), 45,
51/52, 121, 124/126 (Uskokienstreit),
175 (Münster)

Venezuela 47

Vermittlung, vgl. Friedensvermittlung

Vermittlungsangebote, Päpstliche 54,
55, 227/28 (1700), 55, 236/37
(1713), 47, 57, 319/21 (Mappe
XVII, 1870), 47, 57/58 (Mappe
XVIII, Karolinenfrage), 49, 61, 396
(Unterstützung des Angebots der A-
B-C-Staaten), 464/68 (Angebot v.
1. Aug. 1917)

Verreiken, Louis de, Staatsrat 80/87

Vervins, Friede zu 40/41, 44, 55/56,
79/89

Völkerrechtsverletzungen im Weltkrieg
434/36 (Verurteilung durch den

Papst, 22. I. 15), 449 (Kard. Gas-
quet), 455 (Ansprache, 1916)

Wehberg 392¹)

Wiener Kongreß 56, 266/84

Wilhelm I., König v. Preußen, Kaiser
47, 57, 319/21

Wilhelm II., Kaiser 50, 62, 421, 432

Wilhelmina, Königin der Niederlande
48, 60, 369/71

Zivilbevölkerung, Kriegsbegriff u. Z.
12, 28 (Vitoria), 313 (Votum Sy-
nodi), 455 (Ansprache v. 4. XII.
1916), 465 (Botschaft 1917), 469
(Lansing)

Zondodari, Nuntius 55, 229/30

GEORGE WASHINGTON
UNIVERSITY
LIBRARY
NEW YORK

84858

282 S

Müller, J.

M 887

Das friedenswerk der kirche
in den letzten

282 S

84858

M 887

